
LINGÜÍSTICA

Vol. 3

1991



Publicación de la
ASOCIACIÓN DE LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA DE LA AMÉRICA LATINA



ÍNDICE

<i>Presentación</i>	5
Artículos:	
Julio Calvo Pérez, <i>Persona y conjugación objetiva en el quechua cuzqueño</i>	7
Armin Schwegler, <i>La doble negación dominicana y la génesis del español caribeño</i>	31
Hernando Tarallo, <i>Estudios sociolingüísticos no Brasil: seus ramos e seus rumos</i>	89
Resúmenes:	
Julio Calvo Pérez, <i>Persona y conjugación en el quechua cuzqueño</i>	137
Armin Schwegler, <i>la doble negación dominicana y la génesis del español caribeño</i>	138
Fernando Tarallo, <i>Estudios sociolingüísticos no Brasil: seus ramos e seus rumos</i>	139
Breviara:	
Bob de Jonge, <i>La interpretación de datos numéricos en el análisis lingüístico: numerus omen est.</i>	141
Amparo Morales, <i>Consideraciones sobre la investigación lingüística: problemas en el análisis de algunas oraciones copulativas</i>	149
Mario Saltarelli, <i>Clíticos, concordancias y cadenas funcionales</i> ..	159
Reseñas:	
Gerhard Bauhr, <i>El futuro en -RE e IR A infinitivo en español moderno</i> (Bob de Jonge)	173

Ignacio Bosque (ed.) <i>Indicativo y subjuntivo</i> (Dominita Dumitrescu)	180
Norbert Dittmar y Peter Schlobinsky (eds.) <i>The sociolinguistics of urban vernaculars. Case studies and their evaluation.</i> (Francisco Moreno Fernández)	201
Ralph W. Fasold, <i>The sociolinguistics of language, (Introduction to sociolinguistics; vol. II).</i> (Ana María Cestero Mancera)	209
Raymond Mougeon y Edouard Beniak, <i>Linguistic consequences of language contact and restriction: The case of French in Ontario, Canada.</i> (Ana María Teresa Martínez Sequeira)	217
Bodo Müller, <i>Diccionario del español medieval,</i> (Steven N. Dworkin)	223
John R. Rickford, <i>Dimensions of a Creole continuum.</i> (Alexandra Álvarez)	235
José Antonio Samper Padilla, <i>Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria.</i> (Diane Ringer Über) ..	241
Rik J. C. Smits, <i>Eurogrammar. The relative and cleft constructions of the Germanic and Romance languages.</i> (Mercedes Sedano)	253
Ingmar Söhrman, <i>Las construcciones condicionales en castellano (sic) contemporáneo.</i> (María Ángeles Álvarez Martínez)	263
John Staczek (ed.) <i>On Spanish, Portuguese, and Catalan linguistics.</i> (Diane Ringer Über)	284
Thibault, Pierret y Diane Vicent, <i>Un corpus de Français parlé. Montreal 84; historique, méthodes et perspectives de recherche.</i> (Francisco Moreno Fernández)	292
Notas bibliográficas	
Mario Cortelazzo y Ugo Cardinale, <i>Dizionario di parole nuove 1964-1987.</i> (David Miguetto)	300
Luis Cortés Rodríguez, <i>Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado.</i> (Lourdes Sifontes Greco)	305
Josse de Kock, <i>Gramática española: enseñanza e investigación.</i> (Amparo Morales)	308

Jerold A. Edmondson, Crawford Feagin y Peter Mühlhäusler (eds.), <i>Development and diversity: Language variation across time and space. A festschrift for Charles-James N. Bailey.</i> (Carmen Silva Corvalán)	313
Félix Fernández de Castro, <i>Las perífrasis verbales en español. Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización.</i> (María Ángeles Álvarez Martínez)	316
Francisco Salvador Salvador, <i>Léxico del habla culta de Granada.</i> (José Antonio Samper Padilla)	318
Secciones:	
Investigación lingüística con ordenadores	323
Tesis	338
Publicaciones recibidas	357

PRESENTACIÓN

Este tercer volumen de Lingüística se publica en Santafé de Bogotá con el auspicio del benemérito Instituto Caro y Cuervo, que da así otra gran muestra de generosidad para con nuestra Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina. La ALFAL, que desde la creación de la categoría de 'Socio de Honor' en 1987, ha distinguido con ella a institución de tan noble y enérgica tradición cultural, se enorgullece de poder unir su nombre, una vez más, al del Caro y Cuervo en una empresa tan hermosa e ilusionada como es Lingüística. Nuestra gratitud a D. Ignacio Chaves, Director del Instituto, no tiene límites. Su mano de colaboración, que llega en el mejor de los momentos, la recibimos como un cálido gesto de amistad y de apoyo. Gracias siempre.

PERSONA Y CONJUGACIÓN OBJETIVA EN EL QUECHUA CUZQUEÑO

JULIO CALVO PÉREZ
Universidad de Valencia

Los estudios habituales sobre el quechua no han planteado en ninguna ocasión de modo abierto la ergatividad de esta lengua. Resulta que si bien el sintagma nominal es de conducta acusativa (nominativo en $-\emptyset$, acusativo en $-ta$) el verbo transitivo presenta la terminación $-ki$ de la 2ª persona cuando esta aparece, tanto si se trata del sujeto como si del objeto de la oración. Por otro lado, la ubicación de tal morfema se da siempre en el lugar más externo, tanto si se trata de transiciones $2^a > 1^a$, $1^a > 2^a$ como si de $3^a > 2^a$. El morfema $-wa-$ de 1ª persona es, en cambio, objetual en presente y pretérito y se halla interiorizado en la palabra, transformándose en $-y$ cuando hace de reversivo (es decir, cuando transforma a $-ki$ en objeto). Por su parte, $-n$ indica sujeto de 3ª persona y elemento neutro distanciador de no-persona, por lo que las transiciones $3^a > 1^a$ son paramétricas: $-wa... + -n$; no obstante, en relación con la 2ª persona se transforma en $-su-$ y ejerce igualmente de reversivo. No se resigna el quechua con estos intercambios. Conforme se produce una separación temporal-modal, esas 'piecitas' comienzan a ser imprevisibles y a comportarse a modo de *spin* cuánticos inmedibles; así, en futuro y condicional, $-su-$ se transforma en su complementario activo y se convierte en sujeto inclusivo (1^a-2^a); $-wa-$ se pasa contradictoriamente de objeto de 1ª a sujeto de 2ª en el ámbito de las personas de la comunicación. Por último $-y$ se transforma de sujeto de 1ª persona sobre el objeto $-ki$ en sujeto de 2ª persona comandado por $-\emptyset$ (como sujeto pragmático de 1ª) en el imperativo quechua.

1. PRESENTACIÓN

Ha sido y viene siendo bastante debatido este arduo problema de la gramática quechua, por representar sobre todo una irreconciliable irregularidad con el resto de los paradigmas, asombrosamente nítidos, de la morfología de esta lengua andina. Tan es así, que la mayoría de

los operadores flexivos y derivacionales que se aglutinan siempre pospuestos a la raíz quechua, vendrían a ser casi palabras independientes, si bien átonas, de esta lengua, si no fuera porque existe una característica muy especial en muchos de ellos: su encabalgamiento morfológico. En efecto, muchos de estos morfemas, casi transparentes del quechua, conforman una secuencia C + C + V cuando su partición silábica exige, en contraparte, la bipartición C / C + V. Así ocurre con el terminativo *-sqa* en *macha-sqa* (pronúnciese [ma-^hças-qa]) 'borracho', como en español *sol-ec-it-o* (pronunciado [so-le-^hi-to]), que es un rasgo bastante universal de los desajustes entre Ste. y Sdo., o para ser más exactos, entre lenguaje cifrado y metalenguaje cifrante, que no otra cosa representan (como figuras frente a fondos) los procesos de (des) codificación humana. En otros muchos sufijos, sin embargo, los dos procesos inversos coinciden simétricamente: *tusu-naya-y* ('tener ganas de bailar' < *tusu-y* 'bailar') como en español *re-pesca*, pronunciados como [tu-su-ná-yaj] y [re-pés-ka], aun manteniéndose ambos diferenciados.

En la otra cara de la moneda, por así decir, la que parte del Sdo. ocurren similares fenómenos lingüísticos. Si no se interpreta igual que se articula, tampoco se construye igual que se percibe. Así, por ejemplo, mientras que tenemos *wiña-ni* 'yo crezco', *wiña-n^hi* 'tú creces', *wiña-n* 'él crece' con al menos aparente morfología regular, tenemos en cambio, *yanapa-wa-n^hi* 'tú me ayudas' y *yanapa-su-n^hi* 'él te ayuda', donde en el peor de los casos se trasluciría un incómodo orden inverso en las desinencias verbales. Obsérvese:

<i>yanapa -wa -n^hi</i>	(como en <i>wiña-n^hi</i> , con neta separación entre suj ^o
ayudar 1 ^a OBJ 2 ^o SUJ	/obj ^o de 1 ^a persona, como <i>-ni</i> frente a <i>-wa-</i>)
<i>yanapa -su -n^hi</i>	(no coincidente como suj ^o con la 3 ^a persona <i>wiña-n</i>
ayudar 2 ^a OBJ 3 ^a SUJ	y además coincidente onerosamente con el de la 2 ^a <i>wiña-n^hi</i>)
ayudar 3 ^a SUJ 2 ^a OBJ	(coincidente enojosamente con el suj ^o de la 2 ^a <i>wiña-n^hi</i> en cuanto que aquí es un obj ^o , onerosamente divergente en cuanto al orden de construcción)

En seguida se observa que ninguna de las dos soluciones ofrecidas es del todo satisfactoria.

Presentado así el problema — se comprenderá que por el momento, de una forma un tanto simple —, convenga repasar sucintamente cuáles han sido las soluciones que los lingüistas quechuas han ofrecido al evaluar los paradigmas resultantes de este tipo de construcciones verbales, designadas habitualmente con el nombre de transiciones.

Uno de los primeros puntos en litigio es el de saber si se trata de una conjugación meramente pronominal o bien si como se sospecha, se trata de una conjugación objetiva (o transitiva) en oposición a la reconocida como clásica (que soporta la indistinción, en cuanto al nombre, de conjugación activa). Otro es el de aventurar una solución única para la lengua antigua originaria (proto-quechua) a base de los dialectos actuales, que pueda arrojar luz sobre las dos soluciones simultáneas existentes. Un último punto, de carácter post-estructural, consiste en ponderar otro tipo de soluciones categoriales particulares del quechua, ante todo la de persona, en busca de una solución genuina para el problema de la incorporación del objeto (en sentido lato) en esta lengua.

1.1. El problema de la conjugación

Domingo de Santo Tomás (1560: § 21) señalaba que la conjugación quechua es una sola, pese a la apariencia de desinencias finales — hasta cuatro — que la equipararían al latín:

‘Pero aunque aya en la terminación de los verbos esta diversidad (como dicho es) pero porque la terminación de la primera persona, del singular, del presente de indicativo, formación, variación y proporción, deformación de todos los tiempos y modos dellos es una, al presente me pareció que no ay necesidad de poner diversidad de conjugaciones, sino que aunque aya en los verbos las quatro terminaciones dichas’.

No obstante (§ 36-38) hace una descripción de las ‘maneras de hablar particulares que ay por el verbo’ quechua, distinguiendo en ‘todos los verbos cuatro transiciones conocidas’: $1^a > 2^a$, $2^a > 1^a$, $3^a > 1^a$ y $3^a > 2^a$, o sea:

- | | |
|---|------------------------------------|
| —Casos en que el agente es 1^a pers. y el paciente, 2^a | <i>yanapa-yki</i> ‘yo te ayudo’ |
| —Casos en que el agente es 2^a pers. y el paciente, 1^a | <i>yanapa-wanki</i> ‘tú me ayudas’ |
| —Casos en que el agente es 3^a pers. y el paciente, 1^a | <i>yanapa-wan</i> ‘él me ayuda’ |
| —Casos en que el agente es 3^a pers. y el paciente, 2^a | <i>yanapa-sunki</i> ‘él te ayuda’. |

ya que el representante de la 3ª pers., cuando le corresponde ser objeto paciente es siempre nulo (quizá neutro), como en las restantes circunstancias:

<i>yanapa-ni</i>	'yo (le/les) ayudo'	(quizá <i>yanapa-φ-ni</i>)
<i>yanapa-nki</i>	'tú (le/les) ayudas'	(quizá <i>yanapa-φ-nki</i> o <i>yanapa-n-ki</i>) ¹
<i>yanapa-n</i>	'él (le/les) ayuda'	(quizá <i>yanapa-φ-n</i>).

Una propuesta clásica bien distante es la de González Holguín (1607: fol. 69-80), una vez rebasadas las aproximaciones hasta cierto punto provisionales, de Santo Tomás (quien deriva *khuyayki* 'yo te amo' (hoy también 'proteger, compadecer'), de *khuyay* (infinitivo) + *ki*, pero en cambio *khuyarqayki* 'yo te amé', de la 3ª pers. del pret^o (*khuyarqa*) + *yki*, de modo bastante inconsecuente) y de Antonio Ricardo (1586: 40-52) quien habla de 'interposiciones' que hacen concordar casi siempre al verbo con la 2ª pers. (*-(n)ki*) y raras veces con la 3ª (*-n*), sin que se expongan las causas de por qué sucede así, pero alegando precisamente la existencia de una conjugación transitiva. El gramático jesuita considera que las transiciones son simples y han de ser miradas en conjunto: transición *-yki*, *-sunki*, etc., sin que sea aconsejable ninguna partición en unidades más pequeñas, algo así como si de una coalescencia de formas se tratara; no obstante,

'en la transición se pone la persona q. padece o el caso q. tiene el verbo después de si...', aunque, por ejemplo, 'se sigue q. la misma partícula (yqui) forçosamente incluye primera persona, por persona que haze, y segunda por persona que padece... y por esso (yqui) incluye primera y segunda (de singular)'.

Entre las opiniones tradicionales ninguna más cobra novedosa relevancia. Así la de Middendorf (1890: 101-111 y 287-290), quien califica de conjugaciones combinadas (en vez de transitivas) a las que tratamos — considerando que hay dos de ellas ($1^a > 2^a$ y $3^a > 2^a$) en que la terminación corresponde a la persona pasiva y otras dos ($2 > 1^a$ y $3^a > 1^a$) que corresponde a la activa —, no ofrece una explicación de por qué la voz se comporta efectivamente así, ni por qué en el futuro verbal hay alteraciones sustanciales como:

1. Discutiremos más abajo el estatuto de *-n*. Baste decir que no hay acuerdo para algunos como B. Mannheim (1982), *-n* es un índice semánticamente vacío, de 3ª pers. Para W. Mettmann (1975), en cambio, es un alomorfo (como *-y* y *-ni*) de la 1ª pers.

yanapa-saq 'yo (le/les) ayudaré' → *yanapas(q)ayqui* 'yo te ayudaré',
y no (**yanapasaq-ni-yki*), etc.

PERSONA Y CONJUGACIÓN EN EL QUECHUA

La única novedad es que Middendorf es partidario de considerar el infijo *-n* como una marca modal de indicativo (§ 60), antes que como índice de la 3ª persona.

Ya en el momento presente, que por otra parte conoce una espléndida eclosión — y renovación — en los estudios del quechua, se observan explicaciones mucho más aceptables del problema, pese a que todavía no se explotan con el máximo rigor las posibilidades internas ni las aportaciones de la moderna tipología. A pesar de ello, sin embargo, las apreciaciones dadas por los antiguos gramáticos aún deben seguir teniéndose en cuenta.

1.2. La visión histórica

Los filólogos que han intentado reconstruir el protoquechua han buscado también soluciones para este problema, que, tomando como punto de partida la descripción habitual del paradigma quechua, podría introducirse del siguiente modo:

1º Existen morfemas de 1ª pers. sing. y de 2ª diferentes para nombres y verbos, pero idénticos para la 3ª pers. (excepto en futuro y condicional, donde las formas son a menudo cambiantes):

SUSTANTIVO:

<i>ʼanta-y</i> / <i>yawar-ni-y</i>	'mi pan/mi sangre'
<i>ʼanta-yki</i>	'tu pan'
<i>ʼanta-n</i>	'su (de él(ella))pan'
<i>ʼanta-nchis</i>	'nuestro –incl.– pan'
<i>ʼanta-yku</i>	'nuestro –excl.– pan'
<i>ʼanta-ykichis</i>	'vuestro pan'
<i>ʼanta-nku</i>	'su (de ellos/as) pan'

VERBO:

<i>wiña-ni</i>	'crezco'
<i>wiña-nki</i>	'creces'
<i>wiña-n</i>	'crece'
<i>wiña-nchis</i>	'crecemos (incl.)'
<i>wiña-yku</i>	'crecemos (excl.)'
<i>wiña-nkichis</i>	'crecéis'
<i>wiña-nku</i>	'crecen'

PRETERITO:

<i>wiñarqa-ni</i>	'crecí'...
<i>wiñarqa-nki</i>	
<i>wiñarqa-(n)</i>	
<i>wiñarqa-nchis</i>	
<i>wiñarqa-yku</i>	
<i>wiñarqa-nkichis</i>	
<i>wiñarqa-nku</i>	

FUTURO:

<i>wiña-saq</i>	'creceré'...
<i>wiña-nki</i>	
<i>wiña-nqa</i>	
<i>wiña-sun(chis)</i>	
<i>wiña-saqku</i>	
<i>wiña-nkichis</i>	
<i>wiña-nqaku</i>	

CONDICIONAL:

<i>wiña-y-man</i>	'crecería'...
<i>wiña-waq</i>	
<i>wiña-n-man</i>	
<i>wiña-sun(chis)-man</i> / <i>wiña-swan</i>	
<i>wiña-yku-man</i>	
<i>wiña-waqchis</i>	
<i>wiña-nku-man</i>	

2º Se advierte una gran proximidad entre nombre y verbo en quechua, lengua en que la confluencia categorial nos hace pensar muchas veces que nos hallamos ante una única categoría, en gran parte indistinta. Es posible por ejemplo, que las formas *-y/ -ni* e *-yki/ -nki* equivalgan en cierto modo al doblete paradigmático del imperfecto de subjuntivo del español *-ra/-se*, en cuanto al significado gramatical se refiere, por más que los entornos quechuas presenten una distribución diferencial más amplia:

-y/ -yki (para nombres y para el condicional, que se asemeja en tal sentido a la paradigmática del nombre, incluso en la presencia del sufijo flexivo pospuesto *-man*: ilativo 'a/para' e indicador adverbial de meta o finalidad 'a/hacia').²

-yku (forma general para la 1ª pers. pl. exclusiva: 'yo + él/ella...')

-ni/ -nki (para el resto de las formas verbales, excepción hecha también del futuro).

Por esta razón, salvo las variantes citadas, que convergen o incluso se enjugan en algunos dialectos,³ existe como se ha observado, una gran confluencia de disinencias personales entre nombre y verbo, no sólo en cuanto a la existencia de tal categoría abstracta de persona en ambas, sino también en las manifestaciones concretas de la misma.

3º Históricamente (seguimos a Cerrón-Palomino 1987: § 5.2 y 7.3) la marca de 1ª y 2ª pers. confluiría en proto-quechua en *-y* < **ya*, aunque existe hoy alargamiento vocálico en QI *rima*: = 'yo hablo' (Ancash) o implementación en QII: *rima-ni* (Ayacucho, Cuzco, etc.), esta última como morfo vacío (como español *-ec-* de *pec-ec-ito*) proveniente quizá de *ni-y* 'decir' y equiparable a un deíctico *ya* por González Holguín, y en *-yki/-nki* < **-yki*.⁴ La de 3ª podría ser *-n* en alternancia con \emptyset como persona no marcada.

2. Por ej.: *Haqay warma -Ø t'anta -ta alqu- yki- man qu- rqa (n)*
 Aquel niño NOM pan ACUS perro 2ª ILAT dar PTO 3ª
 'Aquel niño dio pan a tu perro'.

Wawa- yki Apurimaq mayu- man ri- sha- -n
 Niño 2ª Apurimac río ILAT ir PROGR 3ª
 'Tu hijo va hacia el río Apurimac'

3. En Cajamarca, Amazonas y sobre todo en las hablas de Bolognesi y Cajatambo, dialectos de Ancash y Lima respectivamente: Cerrón-Palomino, § 5, 2 y 9, 2, 32.
4. No todos los autores coinciden en esta solución, si bien casi todos se dejan llevar por el prurito de una única proto-forma de 1ª pers. tanto posesora

1.3. La exigencia estructural

Cuando se estudia el quechua se olvidan a menudo algunas de las peculiaridades no solo de la lengua en sí misma, que como no indo-europea exige tratamiento diferencial en multitud de problemas, sino también en aspectos culturales distintos tan importantes como que en la cultura andina (y en otras muchas indo-americanas igualmente) haya exigencias antropológicas de unificación de contrarios, antes que sectantes dicotomías como las que aparecen corrientemente en los estudios indo-europeos. Redundando en esto último, sería injusto pensar en las estructuras hendidas del tipo sujeto/predicado (orden gramatical), tema/remata (orden discursivo), emisor/receptor (orden pragmático), etc., como si de una distinción máxima se tratara (SUJ \leftarrow / \rightarrow PRED, etc.), cuando en nuestro caso deben concebirse lingüísticamente como tensiones externas aproximadas (SUJ \rightarrow / \leftarrow PRED, etc.). En relación con el tema de este estudio es de ver que la oposición persona (1^a-2^a) / no persona (3^a) de los pronombres en Benveniste y la posterior ruptura del miembro marcado en el par subjetividad (1^a) / no subjetividad (2^a), queda en quechua como reconocimiento de una marca \emptyset / *-n* neutra de 3^a pers. (que muchos autores han reconocido) co-presente generalmente también en los demás miembros oposicionales, y en una aproximación entre sí de los dos elementos polares del discurso en las amalgamas (también observadas) en las transiciones del quechua. Estas amalgamas, sin embargo, deben sustentarse en el hecho de las particularísimas formas de inclusividad/exclusividad de las personas gramaticales quechuas, aunque sin haber comprendido aquellas cabalmente no habría forma de entender estas, derivadas razonablemente de las formas en singular, más simples.

Revisemos una vez más el paradigma nominal-verbal (dos categorías igualmente en aproximación, aunque cognitivamente diferenciadas como sustancias/acciones de entidad filosófica y operativa diferente), acudiendo por simplicidad a formas del presente:

como actora: en **hi* (Torero), en **V-y* (Taylor), en **V'y* (Adelaar, comunicación personal). Serían excepción, para esta 1^a pers., Proulx y Landerman: el primero, por ej. se mantiene en la irreductibilidad de las formas **yya* > *-y* y **nya* > *-ni* en *sq*. Tampoco existe uniformidad de criterios en la reconstrucción de la 2^a pers.: mientras Cerrón-Palomino favorece **yki*, Weber se decanta por **nki* (precisión de W. F. H. Adelaar, a quien agradezco la lectura y consejos a la primera redacción de este ensayo).

RAÍZ:	FORMAS:		
	-y		-ni
	-yki		-nki
		-n	
		-nchis	
challwa- ^o pez/pescar ^o		-yku	
	-ykichis		-nkichis
		-nku	
	-----	-----
	NOMBRE		VERBO

Se observará que las diferencias son mínimas (y en aproximación en muchos dialectos al margen de si diacrónicamente son de origen diverso o si fueron únicas, idealmente, y sufrieron una compulsión diferenciadora de la que no están exentas ni siquiera las lenguas 'conjuncionales' como esta), pero, sobre todo, que allí donde se halla representado el Receptor hay una manifestación constatativa del mismo que nos hace colocarlo a veces en un nivel de representación superior al del propio Emisor. Veamos:

SINGULAR:	REPRESENTANTES:
1ª persona -(ni)y/-ni (no se manifiesta ni la 2ª ni la 3ª) (1)	
2ª persona -yki/-nki (se manifiesta la 2ª con la 1ª o la 3ª) (2)	
3ª persona -n (sólo aparece la persona neutra) (3)	
PLURAL:	REPRESENTANTES:
Inclusiva -nchis (neutra, más pl. de la 2ª) (1,2) (1,2,3), etc.	
Exclusiva -yku (1ª, más pl. de la 3ª) (1,3) (1,3,3), etc.	
2ª persona -ykichis/-nkichis (2ª, más pl. de 2ª) (2,2) (2,3), etc	
3ª persona -nku (neutra, más pl. de 3ª) (3,3), etc.	

Singular:

En el cuadro adjunto se observa un predominio del Emisor en cuanto a que en 1ª pers. hay dos formas propias, marcadas especialmente como tales, para el Hablante. En cambio en 2ª pers. se manifiesta o bien -y o bien -n, junto a -ki, que representa en especial al receptor. ⁵

5. En Quechua es tal la motivación que se observa en cada aglutinación, que es aconsejable: 1º, hacer fragmentaciones hasta el mayor límite posible (mejor -y + -ki que -yki, etc.), con independencia de que distribucionalmente

PERSONA Y CONJUGACIÓN EN EL QUECHUA

Algo así como si hubiera 'un permiso de subsistencia' para la 2ª pers. (por parte del E.) o bien una 'dejación de persona', al diluirse en la 3ª. La 3ª pers. en cambio es neutra, va sola y tiende a desaparecer en muchos casos:

<i>Warmi-</i>	<i>y</i>	<i>wasi-</i>	<i>man</i>	<i>tuta-</i>	<i>-ta</i>	<i>kuti-</i>	<i>n</i>
mujer	1ª	casa	ILAT	noche	ACUS	volver	3ª

'Mi esposa vuelve a casa de noche (cerrada)'

<i>Warmi</i>	<i>-y</i>	<i>wasi-</i>	<i>man</i>	<i>tuta-</i>	<i>-ta</i>	<i>kuti-</i>	<i>-rqa</i>	<i>(-n)</i>
mujer	1ª	casa	ILAT	noche	ACUS	volver	PTO	3ª

'Mi esposa volvió a casa de noche (cerrada)'

<i>Nuqa</i>	<i>allin-</i>	<i>mi</i>	<i>ka-</i>	<i>ni</i>	'Yo soy bueno'
Yo	bueno	VAL	ser	1ª	

<i>Pay-</i>	<i>qa</i>	<i>allin</i>	<i>mi</i>	<i>(∅)</i>	'El (es) bueno'
EL	TOP	bueno	VAL	3ª	

Plural:

En cambio, las formas de plural elevan categóricamente al Receptor al primer puesto de representatividad: la forma de 2ª pers. *-yki/-nki* pluraliza peculiarmente con *-chis* y allí donde prosigue su presencia sigue haciéndolo de igual modo, como en la forma inclusiva (mal llamada por ello 'primera inclusiva'). Por el contrario, la forma exclusiva, aquella que elude al receptor, se ve 'castigada' con la pluralización objetiva *-ku* (< *kuna*, forma de plural, que es un aditamento tardío en una lengua que careció de él en alguna fase de su glosogénesis), resultando de la unión de *-y* + *-ku*: 1ª persona con plural de alejamiento pragmático, la cual desemboca en la 3ª pers. del pl., formada con idéntico plural trunco, añadido a la forma neutra *-n(-nku)*.

puedan ser separables o no: hay un nivel más subconsciente que otro en la motivación morfológica de las lenguas, que para efectos descriptivos podría equipararse al par morfo-logía / morfo-no-logía; 2ª, considerar que las formas de desajuste Sdo./Ste. (dos formas para un signo *-y* / *-ni*; o una sola para dos: *-y* para la 1ª pers. y para el infinitivo *-challwa-y* 'mi pez / pescar') son siempre armonizables. Muchos lingüistas prefieren esto último a tratar de amalgamas, por ejemplo.

Así que por un lado hay un predominio primigenio del tipo canónico externo $1^a > 2^a > 3^a$, pero por otro una contrarréplica en la formación del plural, cuya ortodoxia interna en $2^a > 1^a > 3^a$. En la práctica, la conjunción de ambas fórmulas lleva a $1^a = 2^a > 3^a$ como corresponde en el orden pragmático a las lenguas que tienen tipológicamente persona exclusiva e inclusiva (ya como 4ª persona, caso de la lengua aimara —según ha mostrado Mannheim, 1982—; ya como forma de plural inclusivo adjudicable a la fórmula dialógica con preferencia por el Receptor, según nuestra opción).⁶ Así lo han mostardo, entre otros, Zwicky, 1977 y Plank, 1985.

Una vez aclarada la situación de convergencia, que nos llevaría al paradigma siguiente:

SING.: $1^a > 2^a > 3^a$, PL.: $2^a > (2^a) \text{ incl.} > (1^a) \text{ excl.} > 3^a$,⁷

es necesario sospechar que la formación de las 'transiciones' quechuas resultará de sucesivas aproximaciones, donde queda patente esa ordenación enfrentada entre el mundo externo y la lengua en su estructuración formal. Sin comprender en primer lugar que un acercamiento en el que se antepone siempre la 1ª a la 2ª persona, supone un calco a veces injustificado de las lenguas indo-europeas, malamente se podrá atinar en la descripción de nuevas complejidades.

Por otro lado, es de todos los tipólogos sabido (cf. Calvo 1988) que en determinados lugares de la estructura de una lengua acusativa

6. El concepto de inclusividad fue utilizado por primera vez en la historia de la lingüística por D. de Santo Tomás, precisamente en aplicación al quechua, en su gramática escrita algunos años antes de su publicación en 1560. Esta intuición, a la vista del problema suscitado, vale la pena conservarla.
7. Entiéndase bien que la preferencia del mundo y de la morfología primera (en sing.) sobre la morfología segunda (en pl.) y sobre la organización interna es siempre canónica (Gramática Universal). De ahí que las formas léxicas de los pronombres nominativos sean por orden *ñuqa*, *qan*, *pay* en sing. (1^a , 2^a y 3^a) y *ñuqa-nchis* / *ñuqa-yku*, *qan-kuna* y *pay-kuna* en pl. y no **qan-ni-nchis* como una mala interpretación de los datos anteriores haría presuponer. Sin embargo, la propuesta anterior explica el uso de *-nchis* (precisamente así, separado) como 2^a pers. de amistosa cortesía: Vd. (*yanapa-nchis* 'ayudamos → 'Vd. ayuda'). Cf. Mannheim 1982, uno de los autores que con más acierto se ha aproximado a este problema central del quechua.

PERSONA Y CONJUGACIÓN EN EL QUECHUA

(como el quechua) acecha a veces la reversión ergativa (sujetos en acusativo o ergativo; objetos en nominativo o absolutivo, etc.).⁸

Volvamos de nuevo a las transiciones. Las fórmulas generales (prescindiendo de las del plural, que evaluaremos después) son estas:

OBJETO:

		1ª	2ª	3ª
	1ª	<i>KU</i>	<i>-yki</i>	<i>-ni</i>
SUJETO:	2ª	<i>-wa-nki</i>	<i>KU</i>	<i>-nki</i>
	3ª	<i>-wa-n</i>	<i>-su-nki</i>	<i>KU / -n</i>

En ellas se observa en primer lugar una forma reflexiva en *-ku* (*kusi-ku-y* 'alegrarse', *paqa-ku-y* 'escondarse') a la que no es preciso referirse ahora y que muestra un primer equilibrio suj^o / obj^o que se traduce en intransitividad relativa y limita, por tanto, cualquier posible transición.

Después se observa que en todas las transiciones en que aparece la 2ª pers., ya sea como agente, ya como paciente, se tiene ineludiblemente la sarta fónica final *-ki*. El Receptor cobra especial relieve en esta segunda conjugación (conjugación objetiva) como ya lo había hecho en la morfología segunda (plural) de la conjugación neutra (conjugación intransitiva):

— 2ª > 1ª:	<i>-wa</i>	[<i>-n</i>	<i>-ki</i>]	(con alejamiento de 2ª a 3ª)
	1ªOBJ ^o	Neutra	2ªSUJ ^o	
— 3ª > 2ª:	{ <i>-su</i>	[<i>-n</i> }	<i>-ki</i>]	(con aproximación de 3ª a 2ª)
	3ªSUJ ^o	Neutra	2ªOBJ ^o	

donde la única interpretación coherente es la de tratar el segundo ejemplo como un tipo de ergatividad pragmática en la que el objeto transitivo coincide en cuanto a concordancia con el sujeto intransitivo (*wiña-nki* 'creces') o con el transitivo neutralizado en cuanto a la 3ª pers. :

8. El quechua no es ajeno a los sujetos en acusativo (*warmi-ta* (ACUS) *rupa-sha-n* ((3ª) 'la mujer tiene calor'). Cf. Cole y Hermon 1981 y Cole y Jake 1978. El caso de los objetos en nominativo (*Achachi* (NOM) *q'ichichi-ta*) (NOM (ACUS)) *hap'i-sha-n* ((3ª) 'el anciano recoge el periquito') como en el quechua de Potosí —cf. Crapo y Aitken 1986— es cuestión aparte.

<i>yanapa-nki</i>	'tú (le(s)) ayudas'	(en la órbita de la 3ª pers.)
<i>yanapa-su-nki</i>	'él te ayuda'	(en la órbita de la 3ª pers.)
		(~ 'tú eres ayudado').

pero con el acompañamiento de una marca explícita de reversión *-su-* (a la que nos referiremos más tarde).

En tercer lugar tenemos:

— 1ª > 2ª:	{ [-y -ki] }	(con aproximación de 1ª a 2ª)
	1ªSUJº 2ªOBJº	

En ella, el equilibrio entre los dos protagonistas de la personalidad se transfiere a una fórmula de ergatividad atenuada en la que lo engañoso es el orden y/o la calidad de los morfemas (compárese esp. *sens-ible* 'que siente', con *vis-ible* 'que se ve/puede ser visto') y donde el resultado en sí cobra valor morfológico nominal en vez de verbal:

yanapa-sqa-yki 'tu ayuda / yo te había ayudado - yo te ayudaré'
 // *yanapa-sqa-nki* 'tú habías ayudado',

por lo que la reversión es menos violenta, pero aún efectiva en cuanto al Sdo. (en cuanto al Ste. ya hemos visto la dominancia de *-ki*). Así, 'tu ayuda' es tanto un sintagma activo como pasivo (*hemos necesitado tu ayuda / hemos ido en tu ayuda*), según la clásica forma del genitivo subjetivo / objetivo, perenne también en este aspecto en quechua.

Y por último se da:

— 3ª > 1ª:	<i>-wa</i> <i>-n</i>	(con mantenimiento de la distancia)
	1ªOBJº 3ªSUJº	

Esta última forma no ofrece dificultad alguna, ya que la 3ª pers., al estar alejada de la participación dialógica, se espera siempre que sea pasiva en su influencia sobre el hablante, por lo que éste, en caso de ocupar un inesperado rol de objeto debe presentar una marca específica de acusatividad para hacer explícito su papel. De ahí que todas las demás fórmulas se midan a partir de esta, tomada como modelo. Igualmente podríamos servirnos de la transición 2ª > 1ª, en la que el Sdo. canónico también triunfa, frente al Ste. morfológico, por el simple hecho de que ya el Ste. sintáctico sujeto ocupa distribucionalmente el lugar que en las transiciones corresponde al Receptor, idéntico en su

obligada presencia postergada (en este caso con conducta acusativa) tras la marca de objeto del Emisor.

2. Evaluación de posturas anteriores

Antes de cerrar este desarrollo con aspectos complementarios del paradigma verbal, que no siempre han sido tenidos en cuenta, conviene valorar las propuestas más sobresalientes ofrecidas hasta ahora por los estudiosos:

—Una de las más tempranas es la de Yokoyama 1951. Esta autora aboga por una separación morfemática $-y + -\acute{k}i$, etc en las transiciones, comprendiendo acertadamente la singularidad morfemática del quechua; no obstante, se decanta por la indiferenciación $-y\acute{k}i$, etc. para las formas de persona poseora:

<i>ñaqch'a-yki</i>	'tu peine'	<i>ñaqch'a-y-ki</i>	'yo te peino'
<i>wach'i-yki</i>	'tu flecha'	<i>wach'i-y-ki</i>	'yo te lanzo flechas'

Desde el punto de vista del Sdo. aislado, la propuesta parece impecable; en cambio, el orden operativo desde el Ste. es insostenible. Y ello extraña tanto más cuanto que nos hallamos ante una metodología distribucionalista. Que existe un divorcio entre Sdo. y Ste. es una vez más evidente y las soluciones contrarias ($-y\acute{k}i$ para ambos⁹ / $-y + -\acute{k}i$ (*id.*)) son igualmente de por sí inaceptables. Entonces el recurso a una *petitio principii* cognitiva se hace acuciante: es precisa una 'representación mental' común para ambas fórmulas, más esencial en caso de sustancia — *ñaqch'a-yki*: nombre → 'tu peine (en mi presencia, con mi permiso, siendo yo conocedor...)'—; más operativo en caso de proceso o acción — *ñaqch'a-y-ki*: verbo → 'tu peine (con mi actividad, con mi intervención, aplicando yo mi fuerza...)' = 'mi peinar(te)' → 'yo te peino'.¹⁰

- La propuesta de este tipo, también distribucional, de Wonderly 1952 para el dialecto de Ayacucho (bastante próximo al que tratamos aquí) es mucho más sumaria y deja de explicar importantísimos aspectos. Por ej.: si $-y\acute{k}i$ equivale a caso objeto de 2ª pers. en *yanapa-yki*, se fuerza, en efecto, un análisis que contenga el morfo \emptyset de la 1ª pers.: *yanapa- \emptyset -yki* / *yanapa-yki- \emptyset* . Esta nos parece una decisión *ad hoc* y sería solución preferible considerarlo como amalgama.
- Formas como *yanapa-wa-sqa*-[*yki*] (*ayudar*, 1ª obj⁹, PART, 2ª 'tu ayuda a mf') no son incoherentes con lo que venimos diciendo, por la sencilla razón de

La doble separación *-nki* / *-n-ki*, en cambio, sería más admisible que la nuestra en cuanto que ofrecería idéntica organización:

ñaqch'a-nki 'tú peinas' / (*) *ñaqch'a-n-ki* 'él te peina' compárese con
ñaqch'a-y-ki 'yo te peino'),

pero estaría reñida con los hechos estructurales — de hecho, la fórmula adecuada es *ñaqch'a-su-nki*— y con los datos presentados arriba, ante una imposible prevalencia absoluta de la 3ª sobre la 2ª persona.

Por lo demás, Yokoyama es partidaria de la fragmentación de las formas del futuro (*waqta-sa-q* 'Yo le/la azotaré', lo que llevaría en mayor o menor grado a contradictorios resultados: *ri-sa-q*, 'Yo (*le-la iré)', donde *-sa* ya no puede ser índice de 3ª pers.

— A partir de la década de los sesenta, la lingüística quechua experimenta un gran adelanto. En relación con nuestro tema destaca en primer lugar la aportación de Mettmann 1975 para quien una forma diferencial de 1ª persona posesora y actora es inaceptable, considerando como forma básica *-ni*, presente también como apéndice en sustantivos terminados en (semi)consonante (*quyllur-ni-y* 'mi estrella', *ħ'iraw-ni-y* 'mi cuna'): forma que no se reduce a *-y* (**tarpu-y* 'siembro'), porque haría inevitable su confluencia con infinitivo e imperativo (*tarpu-y* 'sembrar' y 'siembra tú'). Este es el punto de partida de una sugerente propuesta que toma cuerpo después en la consideración de *-yki* / *-nki* como conjuntos de *-y/ -n* (> *-ni*) y *-ki*: participación del hablante en la acción del oyente¹¹ que nosotros hemos diferenciado) y obliga a

que son nombres — verbos totalmente sustantivados— que tendrían una paráfrasis del tipo 'tu ayuda a mí (siendo yo consciente, reconocedor de ella)'. Así que la separación forzada de *-wa-* y de *-yki*, mediante el sufijo realizativo (participial) no es causa suficiente para considerar que este último sea una amalgama 1ª > 2ª.

11. 'Die genaune Bedeutung von *apa-nki* [al igual que Yokoyama y Wonderly] wäre also nicht 'du trägst', sondern (ich sehe / weiss:) du trägst' (293). El problema es que en *apa-wa-nki* 'tú me llevas' deberíamos proponer '(yo veo:) tú me llevas', en *apa-su-nki* '(yo veo:) 'él te lleva' —solución atractiva, aunque en parte redundante— y en *apa-yki* ('yo te llevo'), '(yo veo:) llevas' absolutamente inaceptable.

Por lo demás, la forma *tapu-way-ku* (págs. 294-5) se atestigua —al igual que *tapu-wa-n-ku*— en quechua boliviano, pero no significan lo mismo, sino 'nos (excl.) has/ha/habéis/han preguntado' y 'me han preguntado' respectivamente, por lo que la igualación absoluta *-y/ -n* constituiría un error. Más bien, la ambigüedad de *-way-ku* parece reforzar la consideración de

considerar *-n* de 3ª persona como 'kein echtes Personalsuffix' y a derivarlo del enfatizador *-mi*. Esto último es atractivo, pues muchas veces falta la marca de 3ª pers. (en el no-presente) o en las pseudo-transiciones $1^a > 3^a$ y $2^a > 3^a$. De haber llevado las cosas a su máximo rigor, Mettmann debería haber propuesto que *tapu-n* 'él pregunta' era un complejo de **tapu-n-Ø*, significando acción de la 3ª pers. con autorización o en presencia del emisor (representado por *-n- < -ni* (?) frente al no-presente *tapu-rqa / tapu-sqa / tapu-nqa* 'preguntó / ha(bía) preguntado / preguntará' y, lo que es aún más difícil: que *t'anta-n* 'su (de él/ella) pan' llevara a idéntico resultado. En consecuencia: es preferible mantener *-n* como forma de 3ª pers. con Sdo. neutro (no derivada de *n-*) y co-presente en el resto del paradigma, rehuendo tanto la consideración de que sea marca de modo (Middendorf 1970 — o de aspecto (Parker 1963) — como de énfasis (Mettmann 1973).

Lo que nos parece, con las objeciones hechas, determinante, es la participación de las entidades de diálogo en la formación de la marca personal y en las transiciones al igual que la decisión, que comentaremos finalmente (también con solución distinta), de hacer intervenir al futuro y al condicional en los esquemas. Ambas formas serán necesarias para entender los últimos 'flecós' de nuestra propuesta sobre el paradigma completo del quechua.

Las aportaciones gramaticales descriptivas de 1976 (las seis conocidas gramáticas del Instituto de Estudios Peruanos — Ministerio de Educación — se hacen poco eco de este problema de simultaneidad de formas personales. Cusihuamán 1976, que se ocupa del quechua de Cuzco-Callao, considera que *-wa-* es receptor de 1ª pers. (págs. 166, 168) y *-su-*, actor de la tercera (págs. 163-5), además de que *-n* marca a la 3ª pers. (págs. 161-4), como también nosotros venimos manteniendo. La visión generativista de Lefevre-Dubuisson 1977 es similar a esta, salvo que no acepta que *-n* sea reversivo de la 3ª persona en el ámbito de *-chis* (1^a-2^a).

que *-ku* es un plural sobre el conjunto previo, aplicable tanto a *-wa-* ('a nosotros excl.') como a *-y-* ('nosotros excl.'). dada la doble faz acusativo-ergativa del quechua (Calvo 1992 y 1993). Compréndase, por otro lado, que la presencia de un segundo pl. *-ku*, vertido sobre la tercera persona *-n-*, forzaría la respectiva sarta: **tapu-[wa-y-ku]* [*-n-ku*], ajena a los hábitos lingüísticos quechuas. El resultado (dado lo expletivo del pl.) es que la forma en *-ku* suele generalizarse ambiguamente a las tres perífrasis citadas (Calvo, 1993, 8.1.1.2.2.).

Ya en la década de los años ochenta, se halla el trabajo de Mannheim 1982, ya comentado, en el que se transfieren al quechua conocimientos de tipología aptos para el tratamiento del tema que nos ocupa. Este autor —siguiendo a Solà y Cusihuamán 1976— considera con acierto que:

'Lexical person in the Cuzco dialect of Southern Peruvian Quechua [?] is partially constructed on the basis of possessor suffixes... (147).

y el hecho abrumador, de que la 3ª pers. se marca con *-n*. También es digna de mención su interpretación del plural quechua en torno al cual se codifica la persona, hasta el extremo de poderse hablar de número (más que de persona) inclusivo.¹² No obstante, simplifica el tratamiento de *-wa-* y *-su-*, pudiendo complementarse su aportación con la de Mettmann 1973. Porque, si bien —como señala Wölck 1987, siguiendo las perspectivas evolutivas de los estudios quechuas, que estamos tratando aquí— 'los sufijos del complemento de 2ª pers. representan tanto al sujeto como al objeto', lo cierto es que no podrían representarlos a la par, en amalgama absoluta de Sdo./Ste., sino sólo a uno de los dos niveles; o dos formas (como *su...nki*) simbolizan un solo objeto de 2ª pers. o una única sarta infragmentable (como *-yki* según creencia de algunos)¹³ representa la función compleja (en este caso $1^a > 2^a$). Lo que es cierto, —según decíamos, coincidiendo con esta visión, arriba— es que *-ki* podrá aludir tanto al agente como al paciente de 2ª pers., a tenor de la doble orientación de la morfología del quechua cuzqueño. Y en este sentido, *-wa-* y *-su-* deben soportar una interpretación más acorde con su complejidad.

12. Hecho controvertido, sin embargo, es el de la consideración de una 2ª pers. de cortesía formada con el mismo sufijo doble *-n-chis*, de la persona inclusiva (ver n. 7). Algo así como el español ¿Qué, dónde vamos? equivalente a ¿Qué, dónde va Ud? (*May-man-taq ri-sha-n-chis?*), que no todos los hablantes de quechua cuzqueño reconocen como válida, pero que dice mucho en favor de la aproximación operativa entre E. y R.
13. Como en las formas de persona poseedora: *yanapa-wa-sqa-yki* 'tu ayuda a mí' (Ver n. 10). Esto no quiere decir, lo repetimos, que en un nivel más subconsciente (submorfológico) no se reconozca una separación que otras unidades de la lengua propician en este plano: *yanapa-wa-sqa* [*y-ki*] y que son mucho más variables en el estrato superior del léxico; así es posible relacionar *yanapa-y* 'ayudar' con *yana* 'criado' (+ *-pa-* 'iterativo'), pero no *pay* 'él/ella' con *paya* 'vieja' o *as* 'poco' con *asnay* 'hedor' (en la raíz).

No nos extraña que esa orientación bifronte pueda hacer decantar a algún dialecto a solución claramente diferente de la de otro. Así, la explicación de *-su-* como objeto (en representación discontinua) parece más propia para los dialectos bolivianos — Crapo y Aitken (1975: II, 5), Plaza (1987: 216-22) — y el de Ferreñafe (Taylor 1982: 247-61) y la de sujeto, para el cuzqueño, pero siempre con las salvedades antes señaladas, que imponen un criterio 'interpersonal o interaccional' como dice Wölck (55-6) sobre el tratamiento de las formas personales del discurso.

3. Análisis de *-su-*, de *-wa-* y de *-y*

Puesto que las formas anteriores manifiestan cierta carencia para el tratamiento de los aspectos recientemente comentados, vamos a suplirla llevando nuestro argumento inicial hasta sus últimas consecuencias.

La revisión de las formas del futuro (y de las para-sustantivas del optativo) pueden proporcionarnos la clave para entender la 4ª transición *-su-n̄ki*. Para la mayoría de los autores (como se ha adelantado), *-su-* indica sin más el objeto (directo o no) de 2ª pers., no solo en los dialectos en que tal visión pueda resultar afortunada, sino también en cuzqueño, donde tal mantenimiento no pasa de constituir un error de concepto. Ciertamente que trasladar a *-(n)̄ki* tal función no está exenta de problemas, como se ha visto hasta ahora, pero asumir el orden *-su-* (2ªOBJº) + *-n̄ki* (3ªSUJº) reanalizado constituiría una doble imprecisión inaceptable. Por último, suponer que *-sun̄ki* conforma una amalgama o bien solamente un conjunto disjuntivo de objeto de 2ª pers. (más sujeto de 3ª en $-\emptyset$ -), presenta muchas más complicaciones que aciertos.

¿Qué proponer? Tras la revisión de las formas hipotéticas dadas se observará —al igual que para las formas ya analizadas— que la aportación conjuntiva de 1ª-2ª pers. es capaz de ofrecer por primera vez que sepamos, una explicación exhaustiva del paradigma personal nominal-verbal del cuzqueño. Excepción hecha de la primera persona *yanapa-saq* < **yanapa-sqa-y* con una clara marca temporal *-(s)qa*, que por su especialísima forma nos avisa de que en este tiempo-modo la 1ª pers. es la marcada — lo que corrobora también que las formas de 2ª pers. sean idénticas a las del presente —, solo difieren del resto del paradigma las dos formas alternantes:

yanapa-su-n/yanapa-su-nchis = *yanapa-su-n(chis)* 'nosotros (incl.) ayudaremos'.

suplentes de las hipotéticas **yanapa-n(qa)chis*, cuya variante corta nos mantendría de nuevo en el presente y constituiría forma inapropiada ante la existencia de una 1ª pers. modalmente marcada y con final agentivo *yanapa-sa-q* (Cusihuamán 1976, § 7.21.2, etc.), análogo con la forma de participio presente y de pretérito habitual *yanapa-q* 'el/la que ayuda' / 'él/ella solía ayudar', y cuyo resultado extendido forzaría una separación *-n...chis* no prevista como tal en el sistema. El análisis de las formas citadas nos descubre: a) que se alude simultáneamente a la pareja dialógica 1ª-2ª pers.; b) que esta forma encierra pluralidad y hace pleonástica la adición de *-chis* y c), que el índice *-n* de 3ª pers. de alejamiento ejerce aquí de 'permisor' en el futuro (un alejamiento paralelo: 3ª pers. = tiempo modal no dialógico).

Las consecuencias de esta aproximación permiten interpretar de modo muy variado el paradigma verbal del quechua de Cuzco, supuesto que el signo lingüístico es doblemente asimétrico en Sdo. y en Ste. (Calvo 1987) y da cuenta del hecho de que las lenguas están constantemente quebrantando el principio lógico de no contradicción. Así tenemos:

1º El orden Ste. inverso, prototípicamente ergativo, *-y-ki* / *-su-nki* 'yo te / él te' lleva a una cognición de Sdo. igualmente opuesta, en la que *-su-* significa justamente lo complementario de 1ª-2ª, es decir 'él / ella' activo, ante cuyo permiso se había cifrado el futuro de persona inclusiva. Compárese:

yanapa-su-n 'nosotros (incl.) ayudaremos' / *yanapa-su-nki* 'él te ayuda / ayudará' (al margen del tiempo = no pretérito).

Obsérvese que la 1ª pers. muy marcada, carece al mismo tiempo de representación morfemática:

yanapa-sqa-y-ki 'yo te ayudaré' / *yanapa-saq-Ø* 'yo ayudaré' (sin marca para la 1ª pers., pero con sugerencia analógica agentiva en *-q*).

Con ello hemos llegado a una solución bífida y ambivalente: *-su-* se convierte en objeto en muchos dialectos¹⁴, con formas totalmente

14. Cf. el ferreñafeño *riku-shu-ni* 'yo te veo' (*shu* = *su*), *riku-ma-angi* 'tú me ves' (*ma* = *wa* y *-angi* = *-nki*), *riku-ma-n* 'él me ve', *riku-shu-n* 'el te ve' (datos de Taylor 1982).

analógicas y de orden fijo OBJ^o-SUJ^o, pero sigue aún afianzado en la fórmula un tanto inestable o crítica del protoquechua en su dialecto más conservador.

2^o El marcador *-wa-* puede continuar ejerciendo su conducta reversiva interna (es decir, de transformación del pragmáticamente más activo 'yo' en objeto pasivo verbal). Compárese:

yanapa-wa-su-n (chis) 'él nos ayudará (incl.)' / *yanapa-wa-nqa* 'él me ayudará'.

3^o El rizo se riza en el potencial, tiempo de alejamiento temporal (futuro) y modo de inseguridad pragmática (hipotético), equivalente en parte a un optativo en el que la tendencia futura se refleja en el ilativo *-man* y la acción se ve morigerada en la transubstanciación verbal. Este modo-tiempo presenta, junto a formas como *yanapa-y-man* / *yanapa-y-ku-man* 'ayudaría / ayudaríamos (excl.)', una segunda persona absolutamente atípica: *yanapa-waq* 'ayudaría' y su correspondiente plural *yanapa-waq-chis* 'ayudaríaís'; y curiosamente presenta también dos formas de inclusivo 1^a-2^a pers.:

yanapa-su-n-man = *yanapa-su-nchis-man* (con pl. pleonástico) y
yanapa-s-wan (donde *-s-* refleja presumiblemente tiempo-modo) 'nosotros (incl.) ayudaríamos'.

Al lado de la reversión examinada en el punto primero (*-su-* = SUJ^o incl. / 3^oSUJ^o):

yanapa-su-nki-man 'él/ella te ayudaría' (podría; le gustaría, desearía ayudarte)

y en el segundo:

yanapa-wa-su-n(chis)-man 'él/ella nos (incl.) ayudaría'.

nos encontramos ahora con un sincrónicamente motivado *-wa-* y con la intuición analógica *yanapa-saq* → *yanapa-waq* 'ayudará / ayudarías', pero con el doble fenómeno permutativo, indistinto en el orden:

↓Stc./wa/ (sintáctico) ('a mí' como inversión de la pasividad sintáctica)
 ↓Stc/Sdo (semántico): paso de la pasividad a la actividad (me → yo)

↑Sdo/Stc. (sintáctico): paso de la 1ª a la 2ª pers. del diálogo (yo → tú)

↑Sdo.]tú[(semántico) ('tú' como resultado permisivo del 'yo' complementario)

Así se opera a nivel subconsciente, cuando hay una doble inversión de las figuras en fondos (y viceversa) de las dos alas del signo. Como complemento, la forma *-wa-* en el nivel, ahora consciente, de la construcción superficial se mantiene indiferenciada en su función objetualizadora: *yanapa-wa-s-wa-n* 'él/ella nos (incl.) ayudaría', Pasando *-s-wa-n* a 3ª pers. con este análisis:

<i>yanapa-</i>	<i>-wa</i>	<i>-s</i>	<i>-wa</i>	<i>-n</i>	<i>-∅</i>
ayudar	1ªOBJº	marca m./t.	2ªSUJ	ind. neutro	ind. pl. ¹⁶

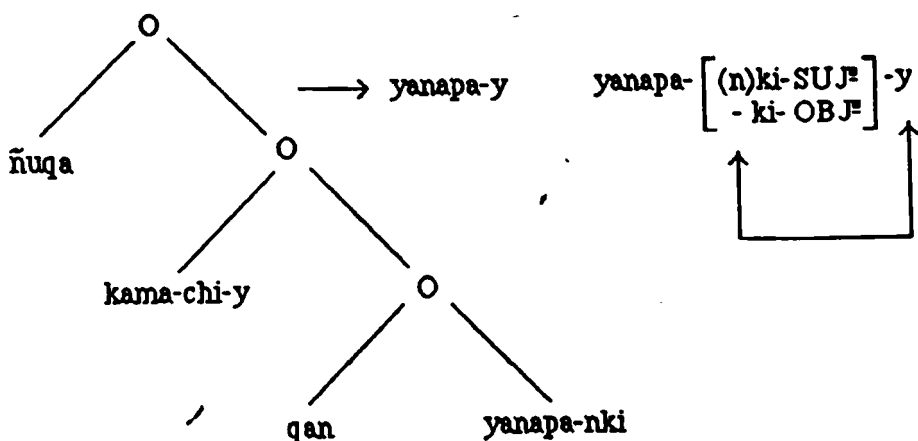
4º Por último, el imperativo, manifestación pragmática directa en todas las lenguas de las relaciones yusivas entre las dos personas de la comunicación, presenta la reversión esperada. Comparar:

yanapa-y 'la ayuda' o simplemente 'ayudar' con la forma homógrafa, pero no isosémica, *yanapa-y* 'tu ayudar' (con mi petición, permiso, deseo, etc.) = 'ayuda tú', en que la marca *-y* de la 1ª pers. se generaliza como neutral (predominio de la no-persona sobre la persona) para el infinitivo (nominal)¹⁶ y como reversiva para el imperativo (predominio del yo sobre el tú). En este caso tenemos:

yanapa-y '[yo ordeno] ayudar tú (donde la 2ª pers. es complemento necesario de la 1ª para que tenga lugar la acción comandada):

15. Se recuerda que el número en quechua es adventicio y opera siempre como marcado (no solo morfológica, sino también sintácticamente) y al margen del sistema en estudio. Por ej., la forma-base *yanapa-wa-rqa-nki* 'tú me ayudaste', puede pluralizarse con el morfema inclusivo y con el exclusivo, dando automáticamente *yanapa-wa-rqa-nki-ku* 'tú/vosotros nos (excl.) ayudaste / ayudasteis' (con excl. fijo) y *yanapa-wa-rqa-nki-chis* 'vosotros me / nos (inc. ayudasteis' con 2ª pers. fija), sin necesidad del posible, pero muy forzado, *yanapa-wa-rqa-nki-chis-ku*, etc. Según esto *yanapawas-wan* significaría también ellos/ellas nos (incl.) ayudarían'.
16. Aclaremos que el nivel de conciencia es diferente en cada caso. Así *yanapay-ni-y* 'mi ayuda' nos presenta la forma *-y* del infinitivo-nombre verbal abstracto en un nivel más profundo, e irreconocible, que la de persona poseedora ahora en la superficie. Lo que no quiere decir que se trate de una forma diferente en cada uno de los niveles de cognición (y, por tanto, de análisis).

PERSONA Y CONJUGACIÓN EN EL QUECHUA



Por ello, la 3ª pers. del imperativo anula a este: *yanapa-chu-n* 'que él/ella ayude' en que la forma virtual *-chu-*, siempre con la transparencia morfológica que caracteriza al quechua, remite directamente a este mismo signo de los enunciados negativos e interrogativos:

yanapa-n 'ella ayuda' / *yanapa-n-chu* '¿ayuda él/ella?' / *mana yanapa-n-chu* 'él/ella no ayuda'.

4. Nota final

Con nuestra explicación cognitiva, desde una visión bi-asimétrica del signo, hemos podido dar cuenta global del sistema personal del quechua de Cuzco. Somos conscientes de que visiones distintas son aconsejables también para los diferentes dialectos de esta lengua andina, por lo que nos inclinamos inmediatamente por considerarlos como lenguas diversas desde las que se vislumbra, no muy lejano, un protoquechua en mayor o menor grado (no totalmente) homogéneo y cuya vigencia, sin embargo, ya no es posible fundamentar. Ni las relaciones de persona son idénticas en todos los dialectos (ni siquiera en aquellos más uniformes, que se agrupan en torno al Quechua A de Parker (QII de Torero) ni las formas léxicas (*ñuqa-kuna* en muchos dialectos de Chinchaysuyo vs *ñuqa-nchis / -yku* en los del Sur), y aún menos las morfo-fonológicas, permiten adoptar idénticas soluciones para todas

las variantes. Por ello, aferrados a las identidades morfo-fonológicas, hemos diseñado un modelo total de reminiscencias mecánico-cuánticas que, no obstante, no sería exportable sin más al resto de las lenguas quechuas. Sí que lo es — lo que resulta muy diferente — que se aborden los demás conjuntos personales con idéntica metodología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADELAAR WILLEM, F. H. 1984. Grammatical vowel length and the classification of Quechua dialects. *IJAL* 50. 25-47.
- CALVO PÉREZ, JULIO. 1987. La doble asimetría del signo y su caracterización lingüística. *Contextos*. 10. 7-27.
- CALVO PÉREZ, JULIO. 1988. Linguistic continuity and ergativity. *Lynx* 1. 51-97.
- CALVO PÉREZ, JULIO. 1992. El plural en las lenguas quechuas. *Estudios de lingüística Amerindia* 1. 29-52.
- CALVO PÉREZ, JULIO. 1993. *Pragmática y gramática del quechua cuzqueño*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos 'Bartolomé de las Casas'.
- CERRÓN-PALOMINO, RODOLFO. 1987. *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos 'Bartolomé de las Casas'.
- COLE, PETER y GABRIELLA HERMON. 1981. Subjecthood and islandhood: Evidence from Quechua. *Linguistic Inquiry* 12, 1. 1-30.
- COLE PETER y JANICE L. JAKE. 1978. Accusative subjects in Imbabura Quechua. *Studies in the Linguistic Sciences* 8, 1. 72-96.
- CRAPO, RICHLEY H. y PERCY AITKEN. 1975. *Basic Quechua Reader and Grammar-Dictionary* - Logan: Utah State University.
- CUSIHUAMÁN, ANTONIO. 1976. *Gramática Quechua: Cuzco-Collao*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, DIEGO. 1607. *Gramática y Arte nueva de la lengua general de todo el Peru, llamada lengua Qquichua, o lengua del Inca*: Lima: Francisco del Canto.
- LANDERMAN, PETER N. 1978. The Proto-Quechua first person marker and the classification of Quechua dialects, *II Reunión de Lingüística Andina Urbana*, Illinois.
- LEFEBVRE, CLAIRE y COLETTE DUBUISSON. 1977. Les règles d'accord dans la théorie transformationnelle: l'accord en personne et nombre en Quechua. *Recherches Linguistiques à Montréal*: 41-97.
- MANNHEIM, BRUCE. 1982. Person, number and inclusivity in two Andean languages. *Acta Linguistica Hafnensia*. 17, 2. 139-156.
- METTMANN, WALTER. 1973. Die Personensuffixe im Keschua. *Folia Linguistica* 6. 299.
- MIDDENDORF, ERNST W. 1970. *Gramática Keshua* (Ed. org. germánica, 1890), traducida por E. More. Madrid: Aguilar.

PERSONA Y CONJUGACIÓN EN EL QUECHUA

- PARKER, GARY J. 1963. La clasificación genética de los dialectos quechuas. *Revista del Museo Nacional* 32. 241-252.
- PLANK, FRANS. 1985. Die Ordnung der Personen. *Folia Linguistica* 19, 1/2. 111-176.
- PLAZA, PEDRO. 1987. Objetos pronominales del quechua. *Allpanchis* 14. 179-226.
- PROULX, PAUL. 1969. Proto-Quecha [sic] person suffixes. *IJAL* 35, 1. 25-27.
- SANTO TOMÁS, DOMINGO DE. 1951. *Gramática o arte de la lengua general de los Indios de los reinos del Perú*. (orig. 1560). R. Porras Barrenechea (ed.) Lima: Instituto de Historia.
- RICARDO, ANTONIO. 1970. *Arte y Vocabulario de la Lengua general del Perú, llamada Qichua, y en la lengua española* (orig. 1586). Ed. por R. Aguila Páez como *Gramática Quechua y Vocabularios*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos.
- TAYLOR, GÉRALD. 1979. Morphologie comparée du verbe quechua: l'expression de l'actance. Première Partie: Le sujet. *Lacito Documents, Eurasie* 3: pp. xvi, 1-16.
- TAYLOR, GÉRALD. 1982. Breve presentación de la morfología del Quechua de Ferreñafe. *Lexis* 6, 2. 243-270.
- TORERO, ALFREDO. 1964. Los dialectos quechuas. *Anales Científicos de la Universidad Agraria* 2, 4. 446-478.
- WÖLCK, WOLFGANG. 1987. *Pequeño breviario quechua*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- WONDERLY, WILLIAM L. 1952. Semantic components in Kechua person morphemes. *Language* 28. 366-76.
- YOKOYAMA, MASAKO. 1951. Outline of Kechua structure: I Morphology. *Language* 27. 38-67.
- ZWICKY, ARNOLD M. 1977. Hierarchies of Person. En W. A. Beach *et alii*. (eds.): *Papers from 13th. Regional Meeting of CLS*, 714-733.

LA DOBLE NEGACIÓN DOMINICANA Y LA GÉNESIS DEL ESPAÑOL CARIBEÑO *

ARMIN SCHWEGLER
University of California, Irvine

Este artículo examina primero el uso y la función de la 'extraña' pero común construcción de doble negación dominicana del tipo *NO sé dónde queda la calle NO* (sin pausa entre el *no* final y el resto de la frase). Para corregir la falta de datos, se expondrá primero una serie de oraciones con doble negación. Estos datos se emplearán para introducir una detallada presentación sobre los complejos factores socio-lingüísticos y pragmáticos que condicionan la selección entre la negación simple (*no* + VERBO) y doble (*no* + VERBO + [...] + *no*). La segunda parte estudiará en extenso la problemática de la génesis de la doble negación *no ... no*, lo que irá acompañado de un examen comparativo de similares oraciones negativas de otras zonas afronegras (Cuba, Colombia septentrional, Brasil, Angola, São Tomé, etc.). Los resultados así obtenidos se emplearán para mostrar que la doble negación afrohispana debe haberse originado en el habla de los negros *bozales* (africanos recién llegados a América). Se sugerirá que la extensa distribución geográfica de *NEG + VERBO + [...] + NEG* favorece la hipótesis de que el español popular caribe está genéticamente relacionado con un lenguaje de contacto afroportugués, hablado antaño en las costas del África (centro) occidental.

0. INTRODUCCIÓN

Es de uso común en toda la República Dominicana una construcción de doble negación no enfática del tipo *no sé dónde queda la calle no* (sin pausa entre el *no* final y el resto de la frase). Este patrón de negación predicativa queda relegado a una norma dialectal típica de

Marianne Dieck, Glenn Gilbert, John Holm, John Lipski, Gerardo Lorenzino, William Megenny, Heliana Mello y Nicolás del Castillo han hecho valiosos comentarios a versiones preliminares de este estudio.

estratos socioculturales inferiores, y su uso —estigmatizado en todos los sectores del país— es a menudo combatido por las autoridades escolares que buscan erradicar tales variantes expresivas “incultas”. Como es de esperar, dada la actitud negativa oficial y general hacia el habla popular, la doble negación es típica del registro vulgar, familiar o espontáneo (conversacional).¹

A pesar de una ya respetable serie de estudios sobre el español dominicano,² y a pesar de la considerable extensión del fenómeno que aquí nos ocupa, es muy escasa su descripción en la bibliografía pertinente. Es más, las pocas fuentes — Jiménez Sabater (1975: 128), Pérez-Guerra (1989b: 367), Megenney (1990: 121f), Granda (1991: 112) — que sí traen alguna noticia sobre él, lo hacen solo *en passant*, lo cual ha llevado a que el *corpus* total de ejemplos de doble negación no sobrepase la media docena, y a que los ejemplos citados no se den nunca dentro de su contexto oracional (veremos luego que son precisamente factores discursivos los que determinan la selección entre oraciones como *no sé* y *no sé no*).³

1. La doble negación dominicana —o quizás mejor, el registro al cual la doble negación pertenece— está estigmatizada hasta tal punto que ni siquiera se da en canciones o textos literarios popularizantes (compárese, por ejemplo, la colección folklórica de canciones, refranes y escritos de carácter literario campesino en Rodríguez Demorizi 1975). Esta actitud negativa hacia la doble negación popular debe interpretarse en el contexto de un fuerte complejo de inferioridad lingüística, general entre las clases sociales bajas de la República Dominicana (sobre este punto, véanse González Tirado 1983 y también Alvar 1986: 152-71).
2. Véanse, por ejemplo, Alvar (1986: 152-71), Benavides 1985, Camilo de Cuello 1988, Concepción 1974, Granda 1988a: 235-47, 1991: 177-87), Guitart 1981, Lope Blanch 1989, Megenney 1982, 1990, Pérez-Guerra 1989a, b; Núñez Ceñedo 1980a, b, Patín Maceo 1926, Reinecke (1937, esp. 266-68), Jiménez Sabater 1978, Terrel 1980-1981, 1983 y los trabajos pertinentes citados en la copiosa lista de referencias de Pérez-Guerra 1989a, b.
3. Sorprende que no se mencione la doble negación en Jiménez Sabater 1978, donde la morfosintaxis dominicana es el tema central. Es igualmente inesperada la ausencia de ejemplos de doble negación en Jiménez 1941, Henríquez Ureña 1978 (1940) o en el poco citado artículo de Andrade 1930, el cual se concentra en rasgos populares del habla campesina. Tan grave es la falta de datos sobre la doble negación dominicana que Granda (1991: 112) se vio obligado a hacer las siguientes reservas: 'Utilizo sobre este hecho [la doble negación dominicana], observaciones propias ya que el mismo no ha sido mencionado, hasta ahora, en la bibliografía científica disponible'. Nuestros datos sobre la doble negación dominicana pondrán en evidencia que no es correcto lo que afirma Caamaño de Fernández en *La lengua*

En estas páginas nos ocuparemos (como adelanto de una investigación comparativa paniberoamericana que estamos realizando sobre el tema de la negación predicativa) de varios aspectos de esta doble negación dominicana. Para corregir la falta de datos, expondremos primero una serie de oraciones con doble negación, recogida con ocasión de un breve viaje reciente al sur y al occidente de la República Dominicana. Luego ceñiremos nuestra atención sobre la peculiar morfosintaxis y entonación del sintagma *no ... no*. Emplearemos estos datos para proceder después a efectuar un detallado análisis de los complejos factores sociolingüísticos y pragmáticos que condicionan la selección entre la negación simple y la doble. En la sección final examinaremos en extenso la problemática de la génesis de la negación postverbal, lo cual irá acompañado de un examen comparativo de oraciones negativas similares procedentes de otras zonas afronegras. En la sección "Conclusiones", estos datos comparativos se yuxtapondrán a consideraciones históricas externas, lo que nos permitirá verificar si, como algunos especialistas creen, el español dominicano popular (y, por extensión, el de otras zonas caribeñas) ⁴ tiene efectivamente un origen pidgin o criollo.

1. MORFOSINTAXIS, SIGNIFICADO Y FRECUENCIA DE LA DOBLE NEGACIÓN

El primer lingüista en dar noticia sobre la doble negación dominicana es Jiménez Sabater 1975: ⁵

Aunque no constituye auténticamente una irregularidad, conviene indicar un uso sintáctico muy típico del habla dominicana. Me refiero a las oraciones negativas con doble negación — y en menor grado a las afirmativas con doble afirmación — tales como: *Yo no voy mañana, no; Pedro no es bruto, no; Ellos no están aquí, no; Yo sí me quedo, sí.* (170).

campesina en la narrativa costumbrista dominicana: 'El habla de los campesinos dominicanos presenta los mismos rasgos morfosintácticos generales correspondientes a la lengua rústica del resto del mundo hispánico' (1976:91).

4. En este artículo usaremos el término 'caribeño' en su sentido amplio, incluyendo así, por ejemplo, las costas caribeñas de Colombia y Venezuela.
5. Es tan tardía la primera noticia sobre la postnegación dominicana en parte porque los estudios dialectales tempranos (e.g., Navarro Tomás 1956) se concentraron casi exclusivamente en fenómenos fonéticos.

Jiménez Sabater presenta la construcción que estudiamos —y ello es importante— como si la partícula negativa postverbal estuviera apartada fonotácticamente del resto de la frase. Nuestras observaciones *in situ*, así como los ejemplos proporcionados por Megenney (1990: 121), *yo no sé nada de eso no* y *no me dijo que venía no* (ambos sin coma), dejan fuera de duda, sin embargo, que esta transcripción con coma es incorrecta. En efecto, a diferencia del español estándar en el que la partícula negativa “absoluta” se repite fuera del resto de la oración como un tipo de *afterthought* (cf. *no me gustó-no*), la negación dominicana postverbal se caracteriza precisamente por su completa INTEGRACIÓN fonotáctica dentro del enunciado.⁶ De los ejemplos de doble negación que hemos recogido (en forma de grabación o apuntes de campo) pueden considerarse típicos los expuestos en (1) - (12) a continuación. Menos común es el patrón negativo de (13).

- (1) ¿Y dónde lo usan? — Bueno, eso no sé decirle no. Por aquí casi NUNCA lo usan así no. (Campesino)
- (2) Mañana no me da tiempo pa' venir a trabajar no. (Empleado de hotel)
- (3) ¿Ud. sabe si el señor Díaz ya salió? — no sabré decirselo no, señor. (Empleado de hotel)
- (4) ¡Ud. me está llegando tarde! — Yo no estoy llegando tarde no! (Empleado de hotel)
- (5) Esta gente los italianos no saben bailar no. (Taxista)
- (6) ¡Oye, eso no es la misma crema! — ¿Eso no es lo mismo no? (Limpiabotas)
- (7) ¡Vamos a buscar aguacates! — Aquí no hay [aguacates] no. (Hijo de un campesino)
- (8) ¿no desea más nada no? (Empleado de hotel)
- (9) Eso yo no lo hago no, ¡hombre!
- (10) ¡Yo no creo que sea así no! (Vendedor de hielo)
- (11) Yo no sé nada que se llama así no. (Policía)
- (12) Aquél [mango] no es tan bueno como ése no. (Trabajador de campo)
- (13) no creo no que eso es factible. (Trabajador de campo)

En estas oraciones, y en todas las demás que hemos recogido, el *no* postverbal —realizado [nə], [nə̃] [no], o [nõ]— posee una entonación poco energética, y, excepto en enunciados interrogativos, el cuerpo melódico

6. Es preciso hacer la salvedad de que el español popular dominicano naturalmente también emplea este tipo de *afterthought* negativo. Así, son posibles tanto *no me gustó no* como *no me gustó-no*. Como veremos, estas dos construcciones ocurren bajo condiciones pragmáticas muy distintas, y cada una tiene aplicaciones funcionales diversas.

dico cae bruscamente con la segunda partícula negativa.⁷ Esta entonación descendente y la débil articulación del elemento negativo final hacen, sobre todo en el habla rápida, que el rasgo bajo inspección no sea notado generalmente por extranjeros que no estén muy familiarizados con el español popular de la República Dominicana.⁸

1.1. Sintaxis del *no* postverbal

El *no* postverbal se coloca al final de frase o de cláusula. Es de notar, sin embargo, que una serie de apelativos — e. g., *señor* en (3) arriba —, expresiones emotivas — *¡hombre!* (11) —, y, más raramente, sintagmas topicalizados (e. g., *no la quiero no, esa cosa*)⁹ pueden seguir a la partícula negativa postverbal.

En oraciones complejas del tipo CLÁUSULA PRINCIPAL + CLÁUSULA SUBORDINADA la doble negación presenta un inesperado esquema sintáctico. Como lo ilustran (14) - (15), en tales casos la negación final no se extiende a la cláusula subordinada sino a la principal, rigiendo así *dijo* y *creo* pero *no venía* y *sea*, respectivamente. Mucho menos común es la estructura de doble negación expuesta en (16), donde la partícula postverbal aparece en posición final de cláusula en lugar de final de frase.

(14) $\begin{array}{c} \text{no me dijo que venía no.}^{10} \\ \downarrow \qquad \qquad \qquad \downarrow \end{array}$

7. Jiménez Sabater (1975: 125) notó correctamente este cambio abrupto en el tono hacia el final de los enunciados de doble negación. Hay que observar, sin embargo, que en enunciados interrogativos (e. g., *¿Ud. no tiene hambre no?*), la entonación de la partícula negativa final es normalmente ascendente.
8. Es quizás esta característica auditiva de la partícula postverbal, junto con la casi sistemática exclusión en el habla formal o extra-familiar de la doble negación, la que explica por qué en la bibliografía la postnegación no ha sido considerada hasta ahora como el rasgo morfosintáctico más sobresaliente del español dominicano.
9. Nuestro *corpus* de grabaciones no trae ejemplos negativos con sintagmas topicalizados al final de frase o de cláusula. Sin embargo, varios informantes calificaron la oración negativa presentada aquí como auténticamente dominicana.
10. El ejemplo está tomado de Meggeney (1990: 121-23), donde se esquematiza la estructura profunda de esta frase en forma arbórea.

(15) ¡Yo \downarrow NO creo que sea así \downarrow NO! (Vendedor de hielo)

(16) \downarrow NO han dicho \downarrow NO que es así? (Taxista) (poco común)

Nuestros datos muestran, además, que la partícula postverbal es combinable no solo con el *no* preverbal sino también con términos de polaridad negativa como *nunca* o *jamás*: *por aquí casi NUNCA lo usan así NO* (1).¹¹ Mostraremos más adelante que este hecho, no valorado por estudios previos, es de cierta importancia por interrelacionar la negación dominicana con la de otras áreas afroiberas.

1.2. Diferencia funcional entre la negación preverbal y postverbal

1.2.1. Estudios previos

La idea de que el registro local permite la libre variación de dos tipos de negaciones predicativas, la una estrictamente preverbal (NEG₁) y la otra circundante, i.e., NEG + VERBO + NEG (llamada postverbal o NEG₂ de aquí en adelante) está implícita en Megenney 1990 así como en los demás trabajos que mencionan la doble negación dominicana. Megenney (1990: 121-22) se detiene en la estructura profunda del sintagma NEG₂ pero no aclara si este difiere de NEG₁ a nivel semántico, estilístico o pragmático. El único estudioso que sí expresa una opinión al respecto es Jiménez Sabater, quien sugiere que 'se trata [en la doble negación] de una variante estilística que agrega, por lo general, un matiz de convicción sobre aquello que se niega o se afirma' (170). Aunque correcto en lo que se refiere al matiz de convicción que tales construcciones conllevan, el planteamiento de Jiménez Sabater es, sin embargo, desacertado por asignar a la doble negación un papel esencialmente estilístico, y asimismo por no mencionar importantes factores pragmáticos que, como veremos en el próximo apartado, intervienen en la selección entre la negación simple vs. la doble.

11. Los términos de polaridad negativa requieren la presencia de otra negación en la misma oración: cf. *yo no voy NUNCA* vs. **yo voy NUNCA*; o ingl. *I DON'T want any AT ALL* vs. **I want any at all*.

1.2.2. La pragmática y su efecto sobre la selección entre NEG₁ y NEG₂

Nuestro análisis de los datos recogidos en la encuesta sugiere que en el habla espontánea y familiar la doble negación se emplea específicamente para *contradecir* o *refutar* información a presuposiciones afirmativas contenidas en el discurso previo (estas presuposiciones pueden haberse formulado de manera explícita, o, como ocurre en la mayoría de los casos, de manera implícita).¹² Es decir, la doble negación retoma y expresivamente rechaza una serie de (pro-)posiciones afirmativas atribuidas normalmente al oyente por el hablante, señalando así que el rechazo de tales presuposiciones afirmativas es el enfoque principal de la oración. En el español estándar, tal información pragmática puede expresarse de varias maneras, entre las cuales figuran la adición de expresiones adverbiales (e.g., *yo no dije eso EN ABSOLUTO*), circunlocuciones (e.g., *¡QUÉ VA, yo no dije eso!*), y variaciones entonativas (e.g., tono muy elevado en preguntas negativas: *¿no es así?*).

Por definición las oraciones de NEG₂ dominicanas son ADVERSATIVAS y/o CONFRONTATIVAS, y como tal constituyen siempre un comentario a un tópico [información PREVIA implícita o explícita]. Por lo tanto, en el habla espontánea se emplea la negación SIMPLE cuando se necesita introducir o enfocar alguna información NUEVA, mientras que la doble negación se usa cuando se quiere comentar una información afirmativa previa, es decir, ya familiar en el contexto del discurso. Mientras que la NEG₁ simplemente asigna un significado 'negativo' neutro al verbo que rige (prescindiendo así de una valoración subjetiva de la veracidad del enunciado 'negativo' por parte del hablante), la NEG₂ *niega* y al mismo tiempo rechaza presuposiciones pragmáticas contrarias. El hecho de que la doble negación se emplee específicamente para oponer o contradecir hace que tales oraciones conlleven generalmente un matiz de convicción sobre aquello que se niega (cf. Jiménez Sabater 1975).

12. Acierta Contini-Morava (1989: 4-5) cuando nota que "denial of an affirmative statement accounts for only a small fraction of the negative utterances in actual language use. By far the majority of negative utterances occur in a context where no explicit mention of the corresponding affirmative possibility has been made".

1.2.3. Ejemplos de NEG₁ y NEG₂ en su contexto discursivo y pragmático

Para ilustrar las sutiles pero importantes diferencias de significado entre los dos tipos de negación, reproduciremos a continuación dos segmentos de conversaciones espontáneas, comentadas cada una de ellas para enfocar debidamente las presuposiciones afirmativas que estipulan el uso de la NEG₁ o de la NEG₂. En todos los casos, la negación estrictamente preverbal corresponde al patrón presupositivo neutro; la negación doble es siempre el patrón que contiene información presupositiva adicional.

Ejemplo 1:

Situación: En el momento de entrar a una huerta de aguacates, tuvo lugar el siguiente intercambio entre el informante J.M. y nosotros:

A.S. ¡Ahora sí vamos a comer aguacates! ¡Pero de los buenos!

Informante: ¡Aquí no hay [aguacates] NO! NO es la temporada. Solo hay a partir del mes próximo.

Implícita en la exclamación *¡ahora sí vamos a comer aguacates...!* estaba nuestra idea de que sí había aguacates en la huerta. Respondiendo a esta implicación, el informante sintió la necesidad de CORREGIR y CONTRADECIR nuestra presuposición falsa, lo cual pudo hacer de manera conveniente con la negación explícitamente antitética NEG₂. Su *aquí no hay no* transmitió entonces las dos nociones básicas siguientes:¹³

- (1) 'No hay aguacates'
- (2) 'Tu presuposición de que hay aguacates aquí es falsa'.

En la estructura subsiguiente 'no es la temporada...', el hablante comunicó — sin proyectar posibles presuposiciones adversativas nuestras, y con una modalidad neutra, factual y no-antitética — la noción bipar-

13. Nótese que el uso de la NEG₁ en lugar de la NEG₂ había señalado solo la noción 1 arriba. Una formulación estrictamente preverbal habría sido extraña en esa situación contextual ya que no habría enlazado 'aquí no hay no' con el implícito 'hay aguacates'.

tita de que 'ahora no es la temporada de los aguacates' [argumento explícito] y 'los aguacates solo se dan en cierta temporada' [argumento implícito]. J. M. dio preferencia aquí a una estructura negativa preverbal porque su intención principal evidentemente no era la de *reformular* (como en el enunciado previo *aquí no hay no*) sino la de *informar*.

Debería quedar muy claro que, bajo otras circunstancias contextuales y discursivas, una negación doble (en lugar de simple) del tipo *NO es la temporada NO* habría cabido perfectamente bien dentro de las normas gramaticales del español dominicano popular. J. M. habría podido asumir la posición de que nosotros sí estábamos informados de que los aguacates solo se producían durante cierta época del año, lo que habría podido anular con la doble negación *no ... no*. Pero J. M. optó por no asumirla porque sabía que su interlocutor había llegado a la isla por primera vez el día anterior, y que por lo tanto, era probable que ignorara el ciclo de producción de los aguacates.

Ejemplo 2:

Situación: Francisco, un guardia de seguridad de un hotel quisqueyano llega con toda rapidez a su puesto de trabajo, donde tiene que empezar su turno de noche. Pretende llegar a la hora justa, pero su colega se da cuenta del atraso.

Francisco: ¡Ay qué bien! ¡no llegué tarde! [Articulado en forma de soliloquio, a unos cinco metros de su colega quien todavía no mira a Francisco pero sí lo oye].

Propósito principal del soliloquio: sugerirle al colega que todavía no son las ocho [= hora del cambio de turno entre los guardias de seguridad].

Colega: ¡Ud. me está llegando tarde! [Articulado al mirar a Francisco por primera vez].

Guardia: ¡Yo no estoy llegando tarde no!

Al articular *no llegué tarde* en forma de soliloquio con un patrón de negación PREVERBAL, Francisco pretende presentar información OBJETIVA y FÁCTICA. El hecho de formular la frase con la estructura NEG₁ (en vez

de NEG₂) tiene el efecto de comunicar que Francisco asume la posición (o pretende asumir la posición) de que su colega todavía no ha puesto en duda la veracidad del enunciado 'no llegué tarde'. Nótese, sin embargo, que distintas circunstancias contextuales muy bien habrían podido ocasionar el uso de una doble negación. Así, el adversativo *NO llegué tarde NO* habría sido más adecuado por ejemplo, si el colega hubiera señalado antes (quizás con una simple mirada) que ya estaba consciente del retraso.

Recordemos que en el ejemplo 1 la afirmación 'hay aguacates', que se rechazó con *aquí no hay no*, era solo implícita. El ejemplo 2 difiere del primero en que ahora la afirmación sí es explícita (cf. *¡Ud. me está llegando tarde!*). Como hemos señalado arriba, dentro del campo de la negación, la gramática dominicana no distingue formalmente entre el rechazo de afirmaciones implícitas y explícitas, así que el sintagma *no + VERBO + no* puede aplicarse en ambos casos. Es importante observar aquí que la doble negación no informa simplemente sobre un hecho, sino que busca subrayar la reacción negativa hacia una afirmativa previa. Como tal, la doble negación hace más que reforzar la negación lógica simplemente: niega una aserción y a la vez enlaza el enunciado negativo con posiciones afirmativas implícitas o explícitas en el discurso previo. De lo expuesto, no es difícil ver ahora que, dentro del contexto de la conversación de Francisco con su colega, una negación estrictamente preverbal en *¡yo no estoy llegando tarde!* habría sido un recurso menos satisfactorio (y hasta extraño) ya que no habría retomado, y al mismo tiempo rechazado, las afirmaciones reprochadoras de su interlocutor.

1.3. La pragmática y su efecto sobre la doble negación

Si bien es cierto que la doble negación puede, en principio, emplearse en cualquier enunciado negativo para responder a las necesidades pragmáticas discursivas descritas arriba, existe toda una serie de expresiones —*por si acaso, eventualmente, quizás*, etc.— que tiende a detener el uso de la doble negación. Esta abstención surge debido a la contradicción inherente entre el contenido pragmático de tales expresiones y el de la doble negación: mientras que la doble negación se enfoca, como hemos visto, en la DISCORDANCIA de la veracidad entre presuposiciones opuestas, locuciones como *quizás* o *por si acaso* a menudo señalan lo contrario, i.e. la expectativa de una CONCORDANCIA

MUTUA entre determinadas suposiciones de los interlocutores. Así, en los ejemplos interrogativos (17) - (18), la presencia de los marcadores pragmáticos *por si acaso* y *¿verdad?* dan a entender que las expectativas del hablante se inclinan a que el interlocutor CONFIRME (EN LA NEGATIVA) las presuposiciones 'Ud. probablemente no sabe dónde queda la calle X' y 'Ud. probablemente no vive por aquí', "respectivamente". Ahora bien, si el interlocutor efectivamente ratifica esta presuposición con una oración negativa (como es el caso en los ejemplos 17a, 18a, 19a abajo), no es sino lógico que la negación se exprese con el patrón no-adversativo de la NEG₁, y no con el de la NEG₂, es decir, la estructura típica para contradecir presuposiciones contrarias.¹⁴

- (17) ¿Ud. sabe *por si acaso* dónde queda la calle X? [el hablante presupone, y señala que presupone, una respuesta más bien negativa que positiva]
 (No), no lo sé. [la respuesta negativa concuerda con las expectativas del interlocutor; por lo tanto exhibe un patrón negativo (NEG₁) que no rechaza las presuposiciones señaladas previamente por el interlocutor]
- (18) ¿Verdad, Ud. vive por allá [i. e., en otro barrio]? [el hablante presupone, y señala que presupone, que el interlocutor no vive en el barrio donde se le está haciendo la pregunta; por lo tanto la pregunta invita a responder negativamente a la idea "Ud. es de aquí"].
 No, yo no vivo por aquí. [la respuesta concuerda con las expectativas; nótese que en este caso el interlocutor no responde directamente a la pregunta sino a la implicación de esta].
- (19) ¿No es cierto?, [las personas de la clase alta, o sea, los que tienen un nivel educativo muy alto, ¿no usan eso de no lo creo no [i. e., la doble negación]?]

14. Sería falso, sin embargo, pensar que la presencia de tales marcadores pragmáticos excluiría automáticamente la doble negación en respuestas a preguntas como (17) - (20). Otros factores (entonación, contexto, etc.) pueden restringir y hasta invalidar el valor presupositivo de *por si acaso*, *¿verdad?* o *¿no es cierto?*, dejando abierta la valoración presupositiva de un enunciado por parte del interlocutor. Es posible también que el oyente simplemente ignore el contenido pragmático de *por si acaso* o cualquier otra expresión similar.

No, no hablan así.

[la respuesta concuerda con las expectativas].

Muy distintos, sin embargo, son los condicionamientos pragmáticos que afectan a la negación predicativa cuando se insertan en el discurso expresiones o construcciones que ponen en duda, de manera intencionadamente explícita, la veracidad de una afirmación (tales expresiones o construcciones incluyen ¡qué va! [¡qué va! ¡Eso no es así!] o la doble negación en frases interrogativas [cf. ¿Eso no es así no?]). Sintiéndose naturalmente desafiado y desacreditado el interlocutor en tales circunstancias siente la necesidad de reafirmar su posición frente a una afirmación previa, y de rechazar las implicaciones contrarias del dialogante. Teniendo a su disposición una construcción (i. e., NEG₂ = NEGACIÓN + MODALIDAD ADVERSATIVA) que responde a esta doble necesidad, el interlocutor lógicamente tiende a favorecerla sobre la negación estrictamente preverbal. Tal fue el caso, por ejemplo, en el intercambio transcrito en (20), donde el exclamativo ¡¿cómo?! y la doble negación en ¿tú no vives por aquí no? cuestionaron la veracidad de ¡Uhh! ¡Muy lejos de aquí! a tal punto que el interlocutor 2 se vio prácticamente obligado a responder con una doble negación adversativa (no, no soy de aquí no), aclarando así a la vez que 'él no vive aquí' y que 'cualquier información o suposición contraria al respecto es falsa' (desde la perspectiva pragmática-discursiva, la negación simple [no soy de aquí] habría sido extraña porque habría dejado de enlazar la locución con el discurso precedente).

- (20) Locutor 1: ¿Dónde vives tú?
 Locutor 2: ¡Uhh! ¡Muy lejos de aquí!

 Locutor 1: ¡¿Cómo?! ¡¿Tú no vives por aquí no?!
 Locutor 2: No, no soy de aquí no.

De las consideraciones hasta ahora expuestas sobre la relación entre la pragmática y la morfosintaxis de la negación dominicana se habrá podido extraer que la selección de uno de los dos patrones básicos de negación predicativa no está condicionada sólo por factores estrictamente lingüísticos. Son de igual importancia los factores extraverbales (e. g., el lenguaje gestual) que de una u otra manera modulan presuposiciones y expectativas. Lo fundamental de la interacción entre determinados gestos, presuposiciones y morfosintaxis de la negación predicativa se reveló temprano en nuestra investigación de campo

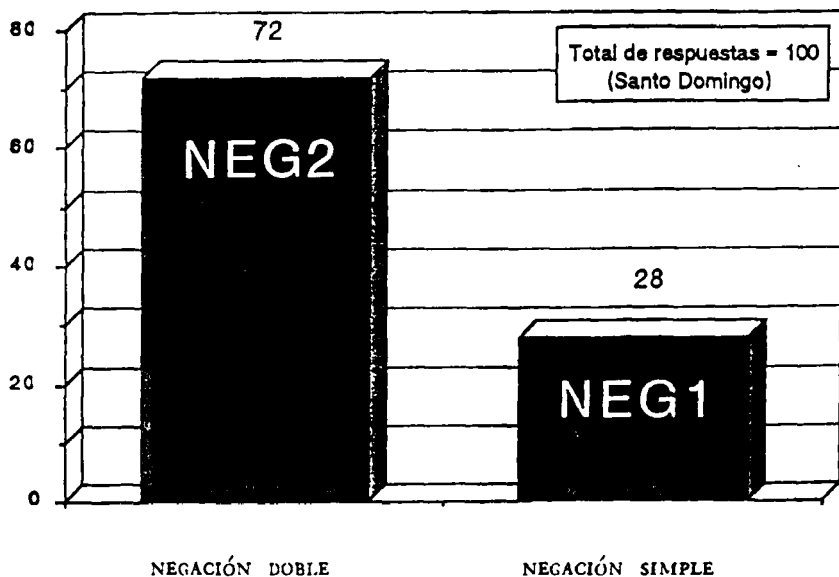
cuando, en el intento de obtener una idea aproximada sobre la frecuencia de la doble negación, recorrimos las calles de sectores pobres de Santo Domingo para solicitar respuestas negativas a una serie de preguntas espontáneas. Así, en respuestas a nuestro '*¿Dónde está la calle X?*' [donde X era el nombre de una calle inexistente], observamos un notable aumento en el uso de la doble negación cada vez que la pregunta se formulaba al mirar un letrero cercano. Evidentemente, tal gesto tuvo el efecto de comunicar a los informantes la doble presuposición de que (1) la calle X tenía que estar muy cerca, y que (2) esperábamos, por lo tanto, que el informante (supuestamente un residente del barrio) supiera la respuesta a nuestra pregunta. Una vez traspasadas estas presuposiciones a nuestros sujetos, es lógico que sintieran la necesidad comunicativa de informarnos que tal calle no se encontraba en la zona (o, alternativamente, que no sabían donde estaba), y —y ello es importante— que la antes mencionada doble presuposición nuestra era falsa. Aunque todos los informantes habrían, en teoría, podido replicar con un patrón negativo simple (escogiendo así un registro formal), el patrón doble era el más apropiado en dicho contexto por transmitir, simultáneamente, una afirmación en la negativa y el rechazo de las dos presuposiciones nuestras.

Para dar una idea general del tipo de oraciones que hemos obtenido en Santo Domingo a la pregunta '*¿Dónde está la calle X?*', damos a continuación una selección de respuestas con doble negación (todas obtenidas en barrios pobres de Santo Domingo), así como una comparación cuantitativa entre respuestas con negación simple y doble. (Gráfica 1).

Selección de respuestas a la pregunta "*¿Dónde queda la calle San Marero?*" (articulada siempre en el momento de mirar un letrero para comunicar las presuposiciones, (1) '*la calle debería de quedar por aquí*' y (2) '*Ud. debería de conocerla*').

- (21) Yo no sé decirle por dónde queda San Marero no.
- (22) Yo no sé decirle por dónde queda por aquí no.
- (23) Yo no sé nada que se llama así no.
- (24) No me doy cuenta no.
- (25) No sé nada que se llama así no.
- (26) No lo he oído mentar no.
- (27) Yo no le sé ese nombre no.
- (28) Yo no sé decirle no.
- (29) Nosotros no la conocemos no.

Negación simple vs. negación doble



Basado en las respuestas a la pregunta
 “¿dónde queda la calle San Marero?”

GRÁFICA 1. El relativamente alto porcentaje de respuestas con el patrón de negación doble está íntimamente relacionado con el hecho de que la pregunta se formuló con gestos y una curva entonativa que señalaron en lo máximo posible presuposiciones y expectativas afirmativas (e. g., “¿Ud sí sabe la respuesta a nuestra pregunta” y “la calle San Marero sí queda por aquí”).

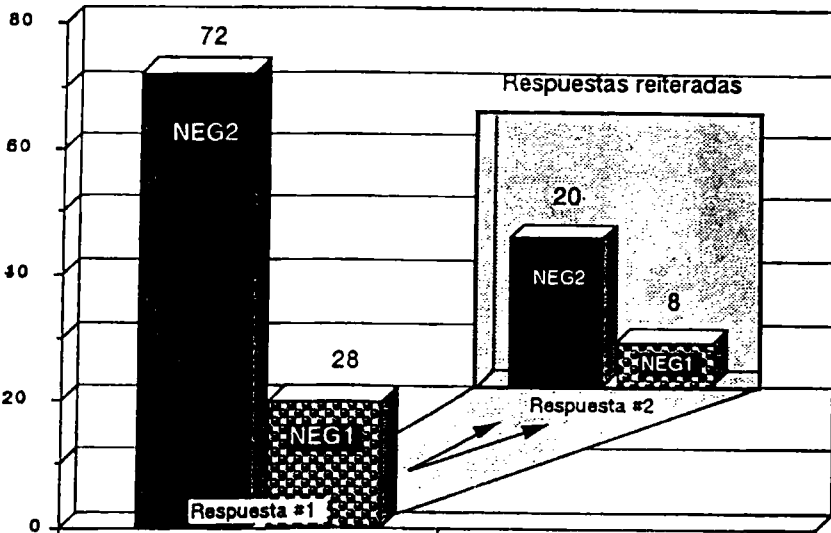
Sería falso concluir — como podría hacerse en vista del 28% de casos de NEG₁ + VERBO — que la selección entre los dos patrones básicos de negación es un caso de variación libre. Es muy posible — y esto deberá de asentarse con un corpus y un estudio mucho más extenso — que, en el código informal de la clase baja, la doble negación sea *obligatoria* siempre que estén presentes determinadas condiciones pragmáticas. Si ello es así, el 28 por ciento de respuestas con negación simple no es el resultado de una variación libre sino de un cambio al registro *formal*, el cual excluye de manera sistemática, como bien se sabe, el patrón postverbal (téngase en cuenta que a pesar de nuestros esfuerzos a lo largo de las pequeñas entrevistas, no logramos siempre imitar el modo de hablar, vestir y actuar de la clase dominicana baja, lo que indujo a varias personas a responder a nuestras preguntas con un código más bien distante y formal).

GÉNESIS DEL ESPAÑOL CARIBEÑO

Ya no debería parecer extraño que ligeras variaciones en la formulación de la pregunta ¿Dónde está la calle X? pudieran tener un profundo efecto sobre la selección del patrón de negación predicativa. Así el simple hecho, por ejemplo, de reiterar con incredulidad una pregunta produjo un notable aumento en el uso de la doble negación (véase la Gráfica 2). El siguiente intercambio entre un policía y nosotros ilustra este tipo de *switch* pragmático:

- (30) A. S.: ¿Dónde queda la biblioteca Javier Pereira?
 Policía: Aquí no queda. [NEGACIÓN SIMPLE]
 A. S.: ¿Dónde queda? [ARTICULADO CON UNA SUBIDA EN EL TONO DE LA VOZ PARA EXPRESAR SORPRESA E INCRECULIDAD FRENTE A LA IGNORANCIA DEL POLICÍA]
 Policía: Aquí no queda no. [NEGACIÓN DOBLE]

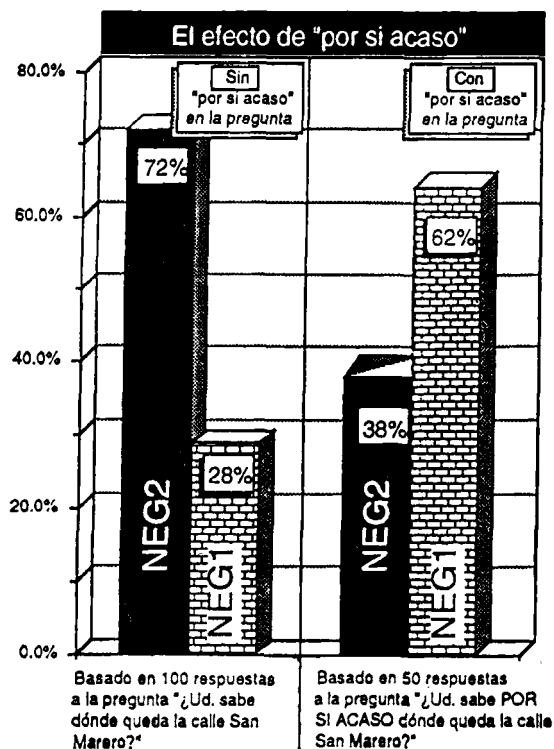
Reiteración de preguntas y reformulación de la negación predicativa



GRÁFICA 2. Reiteración de preguntas y su efecto pragmático en la negación predicativa. De los 28 informantes que inicialmente contestaron a la pregunta “¿dónde está la calle San Marero?” con un patrón de negación simple (ver Gráfica 1), 20 reformularon su respuesta con *no + VERVO + no* cuando la pregunta fue repetida con incredulidad y sorpresa.

La reiteración de una pregunta como la que aparece en (30) tiene naturalmente el efecto de poner en duda la veracidad de la información obtenida, invitando así a una segunda respuesta que incorpora el tipo de información (rechazo de presuposiciones contrarias) realizada con el patrón de doble negación.

Hemos propuesto arriba que la inserción de expresiones pragmáticas como *no es cierto* o *por si acaso* señalan que una respuesta negativa sí cabría dentro de las expectativas del locutor, disminuyendo así la necesidad de contrastar o rechazar en la respuesta posibles presuposiciones adversativas. Nuestra hipótesis de que la doble negación está condicionada por tales factores pragmáticos recibe confirmación de los datos cuantitativos que poseemos sobre la negación dominicana. Como ilustra la Gráfica 3, la inserción de *por si acaso* en la pregunta '¿Ud. sabe [por si acaso] dónde queda la calle San Marero?' tuvo el efecto de suspender el empleo de NEG₂ a tal punto que la negación preverbal – usada sólo en un 28% de respuestas a preguntas sin *por si acaso* – acabó por predominar sobre la negación postverbal en el 62% de todos los casos.



GRÁFICA 3. Como se ve a la derecha de la Gráfica la adición del atenuador *por si acaso* a la pregunta *¿Ud. sabe dónde queda la calle San Marero?* llevó a una neta reducción del patrón de negación doble en las respuestas obtenidas. Introdujimos esta variante en nuestro sondeo por haber observado una correlación similar entre el rol pragmático de expresiones presupositivas atenuadoras y la morfosintaxis de la negación predicativa en lenguas que exhiben similares estructuras de negación preverbal y postverbal (para una lista de tales lenguas, véase § 3 abajo).

2. BREVE CARACTERIZACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE LA DOBLE NEGACIÓN

En la introducción hemos subrayado que la doble negación está fuertemente estigmatizada en toda la República. Para valorar debidamente las actitudes prevalecientes hacia este patrón morfosintáctico será útil volver brevemente sobre ellas mismas.

Casi todos los informantes caracterizaron la negación doble como más típica del habla rural, y varios mantuvieron que 'muy poco se oye en Santo Domingo'. Esta evaluación de la situación lingüística actual es evidentemente falsa: como muestra la gráfica 1 (pág. 44), bajo determinadas condiciones pragmáticas, la doble negación es más bien la norma aun en la capital. Además — y esto deberá de completarse con otras investigaciones empíricas — nuestras observaciones informales sugieren que la frecuencia de esta marca morfosintáctica no es apreciablemente más alta en el campo que en la ciudad. Las razones de la errónea valoración, por parte de dominicanos, del uso de la negación postverbal son complejas y, en su mayor parte, atribuibles no tanto a la falta de familiaridad con la realidad lingüística del país como a la fuerte y relativamente reciente migración campesina hacia centros urbanos, y asimismo, a la general tendencia de relacionar *a priori* cualquier rasgo del habla informal de estratos inferiores con lo (supuestamente) inculto rural.¹⁵ Es sintomática por ejemplo, la actitud lingüística mostrada por un informante de la clase media de la capital cuando calificó los dialectos rurales como 'más primitivos' y la doble negación como 'típico de este hablar rural bruto y feo' (¡el mismo informante empleó luego la doble negación en una conversación espontánea con un trabajador!).

Esquemmatizando al máximo los principios sociolingüísticos que, en la mente del pueblo dominicano, rigen la doble negación podríamos establecer los siguientes parámetros:

15. Es muy probable que la fuerte migración de campesinos hacia Santo Domingo en las últimas décadas haya causado un notabilísimo impulso en la frecuencia de la postnegación.

No tiende a usar la doble negación

una persona de la ciudad
 una persona de la clase alta
 una persona con formación universitaria

Sí tiende a usar la doble negación

una persona de zona rural
 una persona de clase baja
 una persona sin formación universitaria

Si bien parece ser cierto que dentro de determinadas capas sociales altas queda excluida de manera categórica la doble negación, es también cierto que muchos dominicanos integran este patrón en su habla diaria con mayor frecuencia de lo que creen.¹⁶ Además de los datos cuantitativos expuestos arriba, facilita la confirmación de esta tesis el hecho de que a lo largo de nuestros trabajos de campo, varios informantes dijeron emplear solo la negación simple cuando en realidad usaban el patrón doble con sorprendente regularidad.

Sería falso pensar que la exagerada autoidentificación de ciertos informantes con la negación preverbal refleje, simplemente, un intento de alinearse con un registro lingüístico que se aproxime, en lo máximo posible, al habla de las clases privilegiadas; creemos más bien que la selección entre los patrones de negación con el valor pragmático 'adversativo' y sin él, opera a un nivel cognocitivo tan subconciente que el dominicano ignora la verdadera distribución de los patrones negativos de su propia habla. Bajo esta perspectiva deben explicarse contradicciones sorprendentes y hasta humorísticas como las que surgieron en varias ocasiones cuando los informantes respondieron a la pregunta '¿Ud usa eso de *yo no hablo no?*' con un enfático e inocente 'no yo no lo uso no'.

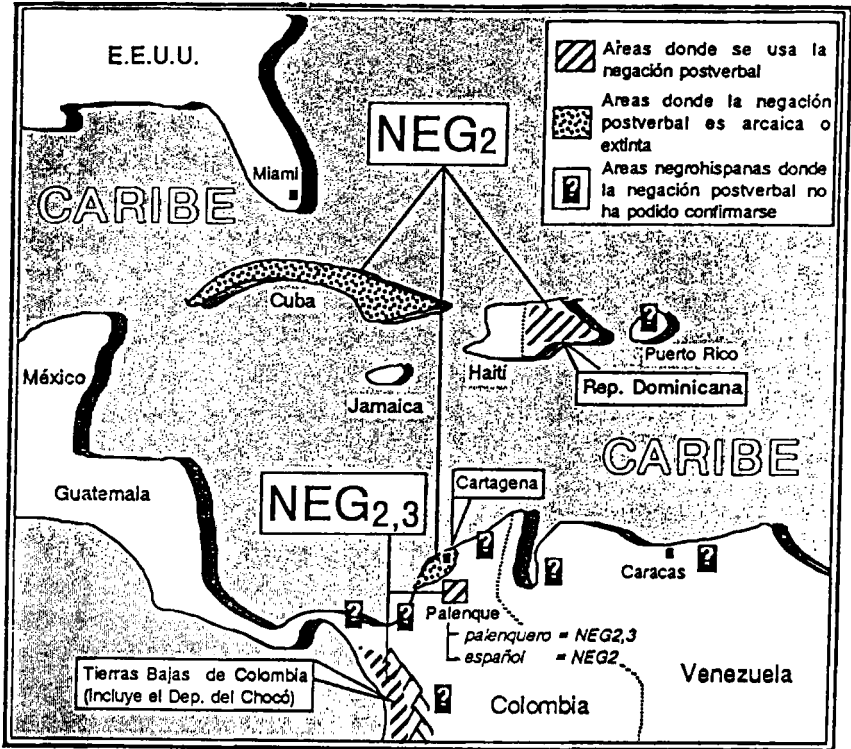
3. LA NEGACIÓN DOBLE DEL TIPO *NEG + VERBO + (...)* *NEG* EN OTRAS ZONAS HISPANOAMERICANAS

Es relativamente reciente el reconocimiento de que la colocación de una partícula negativa al final de cláusula o de frase es un fenómeno

16. La exclusión categórica de la doble negación en el habla de algunos dominicanos (mayormente cultos, y de clase alta) va en contra de lo que López Morales postula en *Sociolingüística* cuando dice que 'no hay hablantes que nunca o que siempre usen una determinada variante [lingüística]' (1989: 107).

bastante común en el habla coloquial de lenguas vernáculas de origen europeo,¹⁷ y varios autores siguen manteniendo, en contra de los hechos, que entre las lenguas románicas, la negación del tipo (NEG) + VERBO + (...) NEG es un fenómeno poco común (cf. Geckeler 1989: 182). Aún más reciente es el descubrimiento de que este tipo de morfosintaxis negativa es (o era) también un rasgo prominente de ciertas hablas populares negroamericanas, entre las cuales figuran el portugués brasileño (Schwegler 1991d), el español de las tierras bajas de Colombia (Granda 1978:515-16, 1988b:78-79; Schwegler 1991b), — el criollo palenquero de Colombia (Schwegler 1991a), así como el español de Cuba y Cartagena (para la ubicación del Palenque de San Basilio y la distribución diatópica de NEG₂ y NEG₃ en el Caribe, véase el Mapa 1, pág. 50).¹⁸ Desde un enfoque comparativo amplio, intercontinental, el hecho que nos ocupa constituye, sin duda, un fenómeno altamente atípico respecto a las pautas GENERALES que ha seguido la negación predicativa en la península ibérica, donde la colocación de esp. *no* o port. *não* al final de cláusula o frase es desconocida.¹⁹ Como tal representa un valiosísimo y raro testimonio de la incidencia, sobre zonas discontinuas determinadas, que pueden haber tenido ciertos factores interlingüísticos (e. g., sustrato africano o criollo) sobre la morfosintaxis del portugués o del español americano. No es este el lugar adecuado para dar a conocer todos los paralelismos — morfosintácticos, fonéticos, pragmáticos y diastráticos — que interconectan la negación predicativa de estas zonas discontinuas. Sin embargo, queremos ofrecer como un pequeño aporte, voluntariamente esquemático y, naturalmente, sin pretensiones de exhaustividad, algunos ejemplos de estructuras de negación postverbal de estas y otras zonas negras discontinuas, para luego enfocar mejor la difícil cuestión de la génesis y la trayectoria evolutiva del habla dominicana popular.

17. Véase, por ejemplo, Schwegler 1983, 1988 1991d, o las recientes investigaciones panorámicas de Ramat y Bernini 1990 y Bernini y Ramat 1992.
18. La amplia existencia, entre determinados dialectos iberoamericanos, de la postnegación es tan poco conocida entre hispanistas que recientes trabajos panorámicos como los de Koch y Oesterreicher 1990 o Moreno de Alba 1988, centrados específicamente sobre el español *hablado* de América, la ignoran por completo.
19. Subrayamos 'generales' porque, como veremos luego, existe en Portugal una construcción negativa postverbal del tipo *não* + VERBO + *não*, utilizada solo en un contexto discursivo muy restringido.



MAPA 1. Distribución areal de la negación postverbal afrohispana.

Nótese que hasta hoy la negación estrictamente postverbal (NEG₃) se ha podido documentar para el español solo en una pequeña comarca de las tierras occidentales de Colombia (Schwegler 1991b). En vista de la paucidad de información fidedigna sobre ciertas áreas afrohispanas es posible que la distribución areal de VERBO + *no* sea menos limitada en la actualidad. Este tipo de incertidumbre es particularmente grave en el caso de las Tierras Bajas de Colombia, las cuales pertenecen a una zona selvática muy lluviosa (más de 10 metros de precipitación anual) de particularmente difícil acceso.

Sorprende la ausencia de negación postverbal en ciertas zonas afrohispanas. No están documentados NEG₂ / NEG₃, por ejemplo, para el habla congo de negros panameños (Lipski 1990), o para el español negro-venezolano (Megenney ms) o puertorriqueño (Álvarez Nazario 1974 [1961], 1990; Mauleón Benítez 1974). El hecho que NEG₂ y sobre todo NEG₃ se empleen hoy en áreas lingüísticamente muy conservadoras (Palenque, Chocó) sugiere, sin embargo, que la negación postverbal tenía una distribución areal mayor en el pasado.

3.1. La negación predicativa en:

- (1) el portugués del Brasil, Angola y São Tomé,
- (2) el español de Colombia (zonas mayormente negras), y
- (3) el criollo afrohispano del Palenque de San Basilio.

Como ilustran los ejemplos (31) - (36) abajo y, de manera menos completa, el Mapa 1, la negación predicativa del portugués brasileño/angoleño, del español colombiano costeño occidental (Tierras Bajas), y del criollo palenquero posee una morfosintaxis variable bi- o tripartita, es decir, preverbal (NEG₁), doble (NEG₂), y estrictamente postverbal (NEG₃). Igual al dominicano *no + VERBO + no*, en estas hablas la partícula postverbal está siempre integrada en la curva entonativa de la frase o la de cláusula. Excepción hecha del palenquero, las estructuras NEG₂ y NEG₃ de las zonas en cuestión están estigmatizadas y por lo tanto, generalmente excluidas del habla formal, cuidadosa o solemne.²⁰

(31) Port. bras. ²¹	Não ²²	falo italiano.	NEG ₁
	Não	falo italiano não.	NEG ₂
		falo italiano não.	NEG ₃

20. Los datos en (31)-(35) son construcciones 'artificiales' nuestras cuyo propósito principal es el de ilustrar el perfecto paralelismo morfosintáctico en la negación predicativa de zonas discontiguas. Para ejemplos recogidos en el habla diaria, véanse nuestros estudios (Schwegler 1990: cap. 6; 1991a, 1991b, 1991d). El español hablado en El Palenque de San Basilio jamás ha sido objeto de estudio (pero véase Schwegler en prensa b). Nuestras observaciones informales *in situ* así como las pocas grabaciones del español palenquero que hemos analizado hasta ahora solo han revelado construcciones del tipo NEG₁ y NEG₂. Sin embargo, a estas alturas no puede descartarse por completo que los palenqueros — la mitad de ellos monolingües (español) — no empleen de vez en cuando el patrón NEG₃ en el español local.
21. Sobre la negación brasileña véase Schwegler 1991d. En vista del posible origen criollo o semi-criollo del portugués brasileño popular (cf. Guy 1989: en prensa; Holm 1987, 1988-1989: 299-303, ms; Lorenzino y Mello ms; para una opinión contraria, Tarallo 1988) y en consideración de la probable presencia de estructuras negativas postverbales en este criollo de base (véase § 4.3 abajo), es de considerable interés un breve estudio — poco citado — de Silveira Ferreira 1985 sobre remanentes de una lengua criolla afrobrasileña, hablada en el sur del Estado de Bahía. Dicha autora cita seis ejemplos de negación predicativa, uno de los cuales exhibe la estructura NEG₂: [nõ e iõ 'trela nõ] 'não é [?] estrela não' (?) (pág. 29; trad. A.S.). Dos

- (32) Port. angoleño Não falo italiano NEG₁
 y são tomense²³ Não falo italiano não NEG₂

ejemplos de negación postverbal de la misma zona se dan además en Baxter (1991: 11 y 13, rep.). *Ái foi nada não, que eu mais minha cunhada, finada Maria já vem de Helvécia; não deixa a gente vai não.* La reciente *Sintaxe portuguesa* de Perini 1989 — un tratado sobre la lengua ESCRITA — examina solo casos de negación preverbal. Es sorprendente que Azevedo 1989 no haya incluido en su estudio 'Vernacular features in educated speech in Brazilian Portuguese' la negación postverbal como uno de los prominentes rasgos populares del habla brasileña coloquial de las clases educadas, y es asimismo sorprendente que se siga identificando la extensión geográfica de la postnegación con el noreste del país (Stolz 1987; 3) ya que la NEG₂ se da en realidad, aun en el habla de personas cultas, comúnmente en centros urbanos meridionales como el de São Paulo (cf. Teixeira de Castilho y Dino Preti [1987: 66, 69]; Amaral 1976 (1920: 80), o, con aún mayor frecuencia en Río de Janeiro. Para ejemplos adicionales de doble negación brasileña, véanse también Thomas (1969: 289-90) y Marroquín (1934: 204-11).

22. En el habla coloquial y popular, esta partícula preverbal — inacentuada — se articula comúnmente *num.* (= [nũ]). Esta articulación no se da en el elemento negativo postverbal.
23. Aparentemente, las estructuras del tipo NEG₃ son desconocidas en el portugués de Angola y São Tomé. La información sobre el portugués angoleño, cuya variante popular negra se conoce bajo "linguagem dos musseques", está basada en una comunicación personal de Karin Huth (Universidad de Leipzig), quien llevó a cabo investigaciones lingüísticas en Angola a fines de la década pasada. La información sobre el portugués de São Tomé proviene de una comunicación personal de Gerardo Lorenzino (City University of New York), quien está completando una tesis doctoral sobre una de las hablas criollas sãotomenses. Sus observaciones recientes *in situ* confirman lo expuesto en Schuchardt (1888: 252), donde se observa además que la doble negación *não ... não* a veces se sustituye por *não ... nada* (*estás cansado? — não está nada*). Son instructivos los esporádicos intentos, por parte de literatos angoleños, de representar la doble negación del habla diaria de Luanda (Angola). Al igual que los autores cubanos, aquéllos siempre separan — erróneamente — la negación postverbal del resto de la frase por medio de una coma:

Não percebo mesmo, porque minha mãe sempre lhe desculpava: aquele tem cabeça dele, não é burro não.

Mas, minha mãe assim com os panos não ia se sentar lá, não. (Cardoso 1980: 54).

Mas, ele não foi, não. (Cardoso 1980: 71).

Agora já não tem festa assim, não brancos não deixam. (Vieira 1977 [1974]: 19)

Não tinha medo, não, mano Xico. (Vieira 1977 [1974]: 22).

Verdade, aquela não é vida, não. (Rocha 1979 [1977]: 58).

GÉNESIS DEL ESPAÑOL CARIBEÑO

(33)	Col occidental (Tierras Bajas) ²⁴	No	hablo italiano.	NEG ₁
		No	hablo italiano no.	NEG ₂
		No	hablo italiano no.	NEG ₃ ²⁵
(34)	Español cartagenero ²⁶	No	hablo italiano	NEG ₁
		No	hablo italiano nu.	NEG ₂ (prácticamente extinto).
(35)	Español palenquero ²⁷	No	hablo italiano.	NEG ₁
		No	hablo italiano nu.	NEG ₂

24. Nuestras propias investigaciones de campo en las Tierras Bajas se limitaron a localidades del Departamento del Chocó. Granda (1978: 515-16) reporta que también encontró el paradigma oracional de la doble negación, en diferentes estadios de frecuencia pero solo entre la población negra, en los Departamentos de Nariño, Antioquia y Acandí (el mismo autor no dice nada sobre la supervivencia, en estas zonas selváticas aisladas, de estructuras NEG₃). De Granda (1978: 515) acierta cuando dice que esta doble negación no depende de condicionamientos expresivos (e.g., énfasis) de ningún tipo, pero yerra cuando supone que el uso de *no... no* es categórico en proposiciones de sentido negativo. Como lo ilustran las transcripciones de Schwegler (1991b), las hablas populares del occidente colombiano emplean efectivamente dos tipos básicos de negación predicativa, es decir, la negación preverbal (NEG₁) y ya *postverbal* (NEG₂₋₃). Sobre la negación de las tierras bajas, véase también Granda (1988b: 78-79).
25. Las construcciones de NEG₃ parecen estar restringidas a pocas localidades remotas del Chocó (e.g. Viro-Viro). Así a lo largo del río Atrato — más accesible que las demás zonas del interior del Chocó — solo pudimos recoger un ejemplo de negación estrictamente postverbal ... *ella habla en lengua Chiro no* (Schwegler 1991: 113 [líneas E59-60]).
26. Utilizo sobre este hecho observaciones propias, ya que la doble negación no ha sido mencionada hasta ahora en la bibliografía lingüística disponible. La reiteración de *no* al final de cláusula o de frase es muy arcaica en Cartagena. Solo la hemos oído (con una curva muy similar a la del *no... dominicano*) dos veces en boca de una septuagenaria negra, quien nos confirmó que antaño 'esto de poner el *no* al final se hacía más' (dicha informante no era de origen palenquero y nunca había vivido en un barrio donde hubiese una alta concentración de palenqueros). La situación cartagenera es paralela a la dominicana y a la cubana en que no parece emplearse hoy la estructura NEG₃.
27. Nuestras grabaciones hechas *in situ* incluyen los siguientes ejemplos de doble negación: *¿Tu papá no tiene rosa nu?* y *¿su papá no ha sembrado este año nu?* Otros datos negativos de este tipo se dan en Schwegler (1991a: 197-98).

- (36) Palenquero Nu asé ablá italiano. NEG₁
 Nu asé ablá italiano nu. NEG₂
 asé ablá italiano nu. NEG₃

En todas estas zonas la partícula negativa postverbal de una cláusula principal puede dislocarse a través de la cláusula subordinada (cf. español pal. *NO creo que él habla así NO* 'no creo que él habla así'). Además — y esto debería poner fuera de duda la relación genética de los patrones NEG₂/NEG₃ entre zonas tan dispersas geográficamente como lo son la República Dominicana, el occidente de Colombia, Brasil o la zona cartagenera (dentro de la cual está ubicada Palenque) — en estas lenguas vernáculas la negación postverbal tiene una función pragmática que, en sus líneas generales, es idéntica a la que hemos descrito arriba para el *no ... no* dominicano.²⁸ Así, en el segmento chocono de (37) se notará, por ejemplo, que la negación postverbal (línea 7) retoma suposiciones adversativas mientras que esta función pragmática está ausente en la negación preverbal simple. Paralelo a las construcciones de doble negación dominicana, la chocona niega y a la vez rechaza una proposición afirmativa atribuida al oyente por el hablante, añadiendo así a la negación un elemento de modalidad ausente en construcciones estrictamente preverbiales como la que aparece al final del segmento que se cita a continuación.²⁹

(37)

- Informante: 1 El seis de enero nací yo.
 ... Nací yo ... el seis
 2 de enero nací. El Día
 [de] los Reyes [Magos].
 3 Me pusieron 'Reyes'. La
 cédula así [lo dice]; ...
 4 allí sabe la gente cuántos
 años tengo yo.

Implícita en la conversación está la idea de que la informante - analfabeta - sabe el día pero no el año de su nacimiento.

28. El patrón NEG₂ tiene esencialmente la misma función pragmática que el de NEG₃. Es posible que existan diferencias estilísticas (aún no determinadas) entre los dos tipos de negación postverbal.
29. Puede encontrarse una versión completa de esta conversación, en transcripción fonética, en Schwegler (1991b: 95-100). El segmento reproducido aquí es de Viro-Viro y corresponde a las líneas a62-a76 de dicha transcripción.

A.S. 5 [Con incredulidad] ¿Pero Ud. no lo sabe?

Cuestiona la veracidad de la aserción previa de que la informante no sabe su propio año de nacimiento, implicando así que, en la mente de A.S., la informante probablemente sabe la fecha de nacimiento.

Informante: 6 Yo no lo sé no. (NEG₂)

Rechaza la implicación afirmativa 'Ud. sí sabe la fecha de nacimiento' de A.S.

7 no lo sé, ni el nacimiento. (NEG₁)

Rechazada la presuposición de A.S., la informante puede ahora INFORMAR (o RE-INFORMAR) sobre algo que (en la mente de la locutora) ya no está puesto en duda por su interlocutor. Al usar un patrón de negación preverbal, la informante presenta su aserción negativa como información presupositivamente NEUTRA. Contrario a lo que ocurre en *yo no lo sé no*, el propósito principal de este enunciado no es, pues, el de retomar (en la negativa) y corregir una proposición previa del interlocutor, sino el de presentar información nueva.

3.2. La negación predicativa en Cuba

A pesar de una búsqueda exhaustiva en la bibliografía sobre el habla (popular) cubana, no pudimos encontrar ninguna referencia a estructuras negativas del tipo NEG₂ y NEG₃.³⁰ Nos apresuramos a puntua-

30. Así, por ejemplo, Ziegler quien, en 1981, escribió lo siguiente sobre la negación predicativa afrocubana:

No [is] invariably inserted between the NP and AUX which is similar in Form and position only to Papiamentu, most other Afro-Iberian Romance creoles having a derivative of the Portuguese 'nunca'. Palenquero has nu but is from A[fro]-C[uban] in that nu is placed postverbally rather than preverbally. (ms 48).

Los especialistas del español cubano por lo general son de la opinión de que en el plano morfosintáctico son pocas las cosas que no se den también en la Península Ibérica. Hablando de posibles influencias africanas en Cuba, Valdés Bernal (1978: 92) por ejemplo nota:

No menos difícil es determinar la influencia ejercida por las lenguas sudsafricanas sobre el plano morfológico y sintáctico del español coloquial

lizar, sin embargo, que debido a la (a veces) poca confiabilidad de los tratados examinados, y en consideración de la (casi) total omisión de este rasgo morfosintáctico en estudios sobre dialectos afrohispanos extracubanos que sí usan la negación postverbal, sospechamos desde muy temprano que tal estado de cosas de ninguna manera podía interpretarse como prueba válida — y ni siquiera como indicio — de que entre ciertos estratos cubanos inferiores no se use, o no se haya usado, la construcción *no ... no*.

Muy recientemente, y solo gracias a la amable colaboración de nuestro colega John Lipski, que está preparando una antología de materiales afroamericanos, vimos confirmada esta hipótesis de trabajo. Como se notará en la selección representativa de los ejemplos (38)-(41), extraídos todos de textos *bozales*, se ha empleado efectivamente entre cubanos una negación doble paralela a la de la República Dominicana.³¹ Aunque no nos es posible, a estas alturas, verificar con el debido rigor si el papel pragmático del *no* postverbal afrocubano coincide (como es de suponer) con el de las otras zonas que hemos examinado, nos parece lícito presumir, sobre todo debido al casi perfecto paralelismo morfosintáctico y fonético entre la doble negación *bozal* y la domini-

de Cuba. Solo se presupone una influencia africana en el uso irregular de los pronombres y del género de los sustantivos y adjetivos en el desaparecido *bozal* y en algunas regiones rurales donde predomina el factor negro.

31. Los corchetes alrededor de las comas no figuran en la versión original de los textos. La asistematicidad con la cual los autores de textos *bozales* separan, por medio de una coma, el *no* final del resto de la frase sugiere que estas partículas efectivamente pertenecen a estructuras de negación discontinuas (NEG₂).

- | | |
|--|---|
| <p>(38) Yo no so pobre [,] no.
Yo no so planeta [,] no.
Yo no so bueye [,] no.
Yo no ta purío [,] no.
Yo no so brujo [,] no.
(Benítez del Cristo 1930:
132, 133, 135, 139, 140,
resp.)</p> | <p>(39) Si yo ta í cuando judío, yo va
mojá.
no moja no.
no é mío [,] no.
Cuidado Francisco, é cosa mala,
no levanta no.
(Cabrera 1976:25, 44, resp.)</p> |
| <p>(40) Yo no bebe guariente[,] no.
(Fernández 1987:96)</p> | <p>(41) El amo no quiere matar
Eugenio [,] no.
(Malpica la Barca 1890:61)</p> |

cana o colombiana, que las estructuras negativas postverbales debían de tener, ya en el siglo xvii (i. e., en el momento de formarse el palenquero), una amplia distribución diatópica, extendiéndose, sobre todo entre negros, a gran parte del Caribe hispano e inclusive a ciertas zonas marginales extracaribeñas (e. g., el Chocó) que, como se sabe (Granda 1977), solían estar en aquel entonces en estrecho contacto social y/o económico con importantes centros esclavistas caribeños como el de Cartagena.

No sabemos si en la actualidad la negación postverbal se emplea aún entre determinados grupos afrocubanos. Hace más de veinte años, López Morales (1970:11) ya señaló que 'el español de Cuba es en muchos aspectos *terra incognita*' y esta deplorable situación, particularmente acentuada en el caso específico de las hablas de clases bajas, no ha mejorado mucho, así que solo investigaciones futuras podrían aclarar con precisión las pautas exactas del fenómeno que examinamos.

4. ORIGEN Y DIACRONÍA DE LA NEGACIÓN PREDICATIVA DOMINICANA

No pretendemos, en las páginas restantes, resolver por completo la espinosa cuestión del origen de la negación postverbal dominicana. Presentaremos, sin embargo, una serie de consideraciones de orden comparativo que podrían ser útiles para futuros trabajos.

4.1. Reconstrucción hipotética de NEG₃ para la República Dominicana

Si se acepta, como a nuestro entender nos obligan a hacer, por un lado, ciertas consideraciones histórico-lingüísticas no examinadas aquí y, por otro, los datos comparativos expuestos arriba, de que la doble negación de las hablas dominicana, palenquera (en sus dos códigos locales), cartagenera (arcaica), chocona, y cubana (*bozal*) están todas relacionadas genéticamente y, por lo tanto, pertenecen a un estadio lingüístico afrohispano coincidente, no es sino lógico pensar que la estructura NEG₃ — conservada aún, como hemos mostrado en otras ocasiones, en Brasil, El Palenque de San Basilio y, solo de manera esporádica, en pequeñas comarcas choconas y aisladas geográficamente — se extendía antaño a gran parte del diasistema neogranadino espa-

ñol.³² Bajo esta perspectiva, el antiguo paradigma negativo afro-español del Caribe se habría asemejado estructuralmente al del palenquero moderno, el cual parece haber expresado desde muy temprano las sutiles diferencias pragmáticas que se han detallado en las páginas anteriores. No habrá que insistir aquí en la imposibilidad de poder reconstruir con precisión el momento en el cual la negación final hispanocaribeña empezó a asumir el papel pragmático que tiene hoy, pero sí podemos adelantar una hipótesis sobre las causas que han llevado a la hipotética eliminación, probablemente muy gradual, de la estructura NEG₃ en la República Dominicana.

Quisiéramos sugerir que la supervivencia del patrón NEG₂ y la eliminación de NEG₃ en la República Dominicana son el resultado de dos factores distintos pero interconectados, el uno estructural y el otro sociolingüístico. No es difícil ver que, partiendo de estructuras lingüísticas hispánicas, el patrón NEG₃ habría resaltado desde muy temprano como una anomalía morfosintáctica, constituyendo así un rasgo identificador muy notable del habla *bozal*. Es natural que haya debido de haberse sujetado tempranamente a las progresivas presiones de la modalidad estándar que, como bien se sabe, desde siempre ha servido de plataforma para nivelar variedades 'inferiores' como la del habla negra, por ejemplo. Ahora bien, las consecuencias de tales presiones prolongadas no son difíciles de imaginar: se abandona la 'anomalía' NEG₃, pero no sin conservar una marca de negación (*no* + VERBO + *no*) cuya forma y morfosintaxis coinciden, por lo menos parcialmente, con la negación estándar *no* + VERBO.³³

4.2. El sustrato africano

No hay, en la actualidad, dialectos hispanos PENINSULARES que empleen la postnegación, y no existe el menor indicio de que algo remotamente similar se haya empleado entre españoles de siglos pasados (Bosque 1980, Espósito 1990, Kattan 1976, Ibáñez 1972, Llorens 1929,

32. Concordamos con Megenny (1990:128) que es desconocida en el español dominicano actual la construcción estrictamente postverbal (NEG₃).

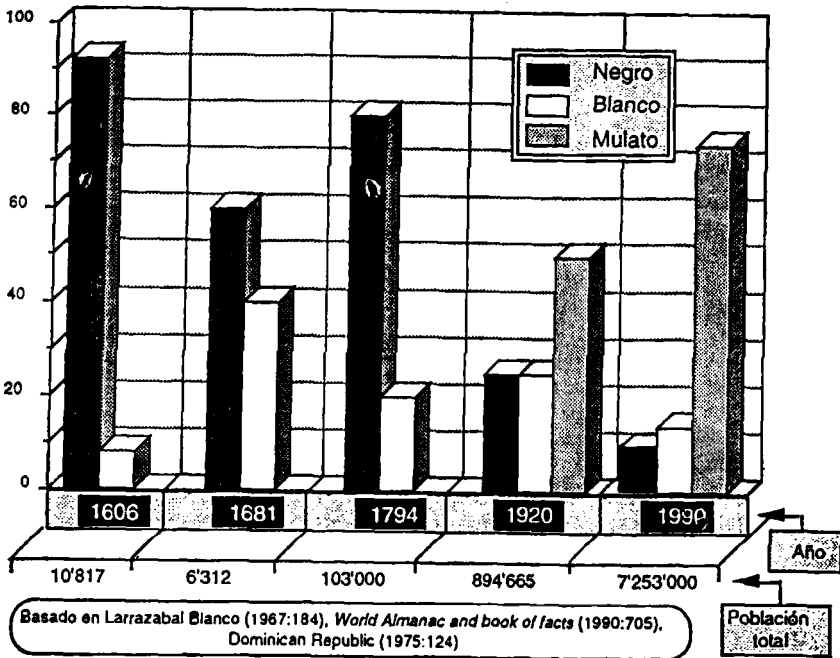
33. Esta hipotética eliminación de la NEG₃ dominicana habría entonces sido el resultado del mismo tipo de presiones que corroen, en la actualidad, los últimos restos de NEG₃ chocona, la cual sobrevive solo en pocos enclaves, y casi exclusivamente en el habla de los ancianos.

Steel 1985, Voigt 1979, Wagenaar 1939). Estamos plenamente conscientes de que, en principio, 'ciclos negativos' habrían podido producir, independientemente y como producto de cambios lingüísticos puramente internos, estructuras oracionales negativas homólogas en cada uno de los territorios de la diáspora afroibera.³⁴ Pero la abundancia de tales zonas, y —ello es importante— la perfecta coincidencia de la oposición pragmática/funcional entre NEG₁ [– adversativo] y NEG₂₋₃ [+ adversativo] en las hablas afroiberas examinadas arriba, hacen muy poco atractiva cualquier explicación basada en una hipótesis localista.³⁵

Al igual que Granda (1978: 515-16; 1988b: 78-79, 1991: 112), Meggeny 1990, y Stolz 1987, pensamos que la estructura sintagmática analizada tiene un origen extraeuropeo, es decir, subsahárico.³⁶ No será por casualidad, pues, que la postnegación hispana se encuentre concentrada en zonas mayormente negras, o en otras donde el negro ha tenido una parte sustancial, desde el siglo xvi, en la configuración racial de la sociedad.³⁷ Prácticamente todas estas tierras eran (y en muchos casos

34. Sobre el concepto de 'ciclo negativo' véase, por ejemplo, Bernini y Ramat 1992 y Schwegler 1983, 1989. Schwegler 1989 muestra que entre las lenguas románicas tales ciclos han generado, de manera independiente, marcas de negación postverbal casi idénticas a las del español dominicano (cf. retrorromano [Badiotto] *la no ven no* 'Ud. no viene [en absoluto...]' o milanés *ghe voo no* 'yo no voy').
35. Tampoco nos parecen posibles explicaciones causales bioprogramáticas como las que ha avanzado Bickerton (1981: 65-66, 191-96). Críticas de tal hipótesis universalista pueden verse en Boretzky (1983: 102-4), Stolz 1987 y Wode 1986. Quedará por investigar si ciertos cambios tipológicos independientes han favorecido la génesis de estas postnegaciones (para la interrelación entre factores tipológicos y cambios morfosintácticos de negación, véase Ramat 1987: cap. 9). Sea como fuere, no creemos que estos puedan haber sido el factor *causal* de la postnegación hispano-caribeña.
36. Boretzky (1983: § 11.6 'Negation') documenta que generalmente las lenguas criollas no han adaptado las pautas de negación predicativa de sus respectivas lenguas de base europea. Por lo tanto, si el habla popular dominicana en efecto tiene, como creemos (ver §§ 4.2-5 abajo), un origen pidgin o criollo, el origen extra-europeo de la postnegación dominicana no tendría nada de extraordinario.
37. En Brasil, construcciones de negación postverbal del tipo (*não*) *falo não* se asocian popularmente con el hablar nordestino, es decir, la zona dialectal donde la concentración de negros es particularmente fuerte. Como ya hemos notado, tales estructuras negativas se extienden hoy por igual a áreas predominantemente blancas, inclusive a los grandes centros urbanos meridionales Río de Janeiro y São Paulo. No puede haber duda, sin embargo, de que el punto de irradiación original de la postnegación brasileña era el noreste del país.

todavía lo son) territorio campesino, y es precisamente en éstas donde se encontraban, según la región, las haciendas, plantaciones de caña sacarina o minas que aprovechaban como mano de obra el esfuerzo de esclavos africanos. En el caso particular de la República Dominicana, la concentración de gentes afronegroides con relación al total de población insular variaba según las épocas (véase la Gráfica 4), pero, por lo menos en el período formativo del español dominicano, siempre era lo suficientemente elevada para que determinadas peculiaridades africanizantes pudieran penetrar las hablas de estratos inferiores BLANCOS (o blanqueados), transmutando así con el tiempo ciertas marcas lingüísticas originalmente étnicas (como lo había sido probablemente la temprana negación postverbal) en marcas predominantemente diatráticas.³⁸



GRÁFICA 4. Composición racial proporcional en la República Dominicana desde el año 1606 a 1990 (adaptado de Lorenzino, en prensa).

38. Además de las fuentes citadas en la Gráfica 5, las obras de Deive 1980, 1988 (1975), 1989, Lorenzino (en prensa) y Megenny 1990 ofrecen detallada información sobre la importancia del elemento negro en la historia demográfica y cultural de la República Dominicana.

Los que han expresado alguna opinión sobre la génesis de la negación postverbal afrohispana — además de inadvertir el importante componente pragmático que tanto la caracteriza — han basado sus conclusiones en datos comparativos incompletos y/o análisis funcionales parcialmente erróneos. Granda (1978:515), por ejemplo, supone falsamente que en el palenquero y en el español de las Tierras Bajas colombianas el patrón NEG₂ es necesario en cualquier proposición de sentido negativo, y que la estructura NEG₃ es desconocida en el occidente colombiano. Basándose en Friedemann y Patiño 1983 y en Bickerton y Escalante 1970, Stolz (1987: 19-20) se equivoca al relacionar la estructura doble (NEG₂) del palenquero con la del prohibitivo. Megenney 1991, por su parte, ignora la existencia de la postnegación en el español de Cuba, de Cartagena, del Chocó y de Palenque. Estas apreciaciones parcialmente defectuosas de la realidad lingüística han llevado a que la búsqueda para posibles fuentes africanas se haya limitado excesivamente a lenguas subsaháricas cuyo esquema básico de negación es necesariamente doble, i. e., NEG + VERBO + NEG.³⁹ Como se ha podido desprender del apartado § 4.1, la negación dominicana puede, sin embargo, haber provenido no solo de sintagmas oracionales del tipo NEG₂ sino también del tipo NEG₃. Esta constatación de una doble posibilidad evolutiva nos obliga naturalmente a ampliar cualquier hipótesis de trabajo y nos invita a extender la búsqueda de influencias substratísticas a lenguas que posean uno de estos esquemas estructurales, o ambos.

El hecho de tener que enfrentarse ahora con una larga (más bien que restringida) serie de posibles lenguas subsaháricas donatarias, obviamente complica la búsqueda de orígenes. Los cambios históricos que afectaron la negación afroibérica son de muy difícil determinación, no solo porque exigen del investigador, entre otras cosas, un gran conocimiento de lenguas muy dispersas y de grupos lingüísticos muy variados, sino también porque las partículas negativas que posible-

39. Compárese, por ejemplo, Megenney (1990:125-26):

Creo que hay dos posibilidades [para explicar el origen de la negación postverbal dominicana]: 1) énfasis de parte de los traficantes portugueses o 2) influencia de la construcción de doble negación que existe en kimbundo, kikongo y umbundu, las que predominan numéricamente ... La segunda posibilidad surge por dos razones fundamentales, las cuales se complementan. La primera tiene que ver con la existencia, en tres lenguas principales habladas por los esclavos, de la construcción de la doble negación.

mente subyacen a estructuras relexificadas como pal. (*nu*) ... *nu*, esp. (*no*) ... *no*, o port. (*não*) ... *não* no se han preservado en ninguna de las zonas iberoamericanas.⁴⁰ ¿Conducirá esta ausencia total de morfemas negativos substratísticos a la imposibilidad de poder interrelacionar, de manera absolutamente irrefutable, la doble negación dominicana con estructuras de lenguas subsaháricas específicas? No podemos, a estas alturas, responder a este interrogante, pero sí podemos declarar (para frenar un optimismo, quizás excesivo, de aquellos que querrán insistir en la posibilidad de influencias africanas directas) que aún si fuera posible hacer corresponder el fenómeno dominicano con construcciones semejantes en una lengua africana específica, todavía faltaría explicar cómo, en boca de esclavos afroamericanos, esta situación de contacto habría podido producir —en épocas distintas, zonas discontinuas, circunstancias sociolingüísticas variadas, y solo en territorios iberoatlánticos—⁴¹ marcas de negación postverbal cuya morfosintaxis y función pragmática sean tan similares.⁴²

Parece, pues, que es imposible, dentro del contexto sociohistórico y lingüístico expuesto arriba, explicar los paralelismos de la negación predicativa entre el español dominicano y varias otras hablas de territorios afroamericanos con una hipótesis localista basada en influencias substratísticas africanas, o, alternativamente, con factores evolutivos estrictamente internos. Este reconocimiento nos invita a evaluar, de manera positiva, una teoría difusionista, formulada por primera vez por Granda (1978: 435-36, 716-18) y apoyada más recientemente por Me-

40. En el caso del palenquero —una lengua vernácula que sí ha preservado morfemas africanos en su sistema gramatical— la conservación de partículas negativas africanas no habría sorprendido.
41. No hay nada semejante por ejemplo, en el papiamento, sranan, saramacano, gullah o cualquier otra lengua afrocaribeña (véase Boretzky 1983: 102-4). Tampoco se da entre las lenguas criollas portuguesas de Indonesia y Malasia (cf. Baxter 1990; Hancock 1969, Silva Rêgo 1942: 80-113; Teyssier 1986), o en el español criollo de las Filipinas, conocido colectivamente con el término "chabacano" (véase Lipski y Schwegler 1993, y los estudios pertinentes en la lista de referencia de ese artículo panorámico).
42. El criollo afroportugués *Kriyol* de Guinea-Bissau es un buen ejemplo de que, dentro del campo de la negación predicativa, el contacto entre una lengua iberorrománica y lenguas africanas puede producir dobles negaciones muy distintas de las que hemos visto a lo largo de este artículo. En este criollo, *n(a)* (<*não*) puede combinarse con *ka* (<port. *nunca*[?]) en posición preverbal para formar construcciones negativas del tipo *e Ka Na fala nada* 'no dicen nada' o *naw, N KA oja-l* 'no, no lo he visto' (Kihm 1989:356).

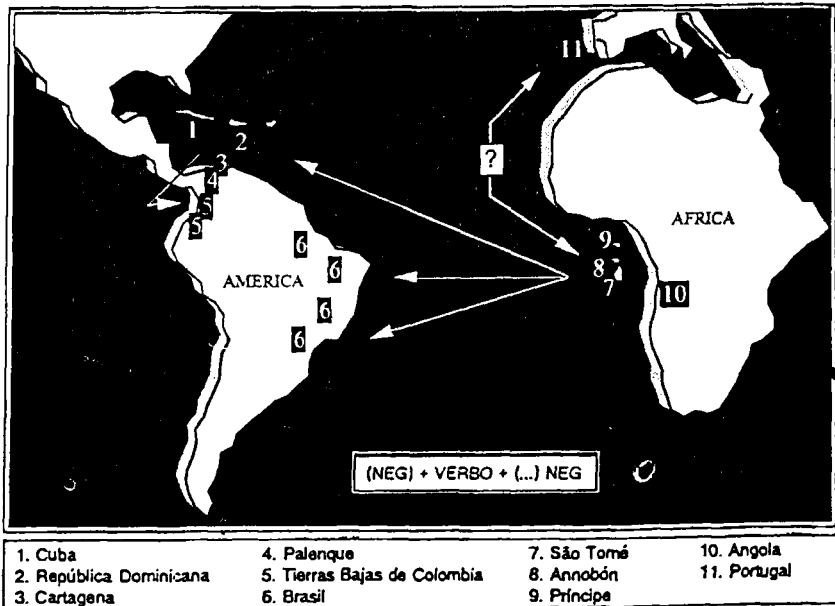
genney (1990:125-26), según la cual la negación postverbal habría llegado a América como parte de un temprano diasistema pidgin o criollo afroportugués, subsistente hoy, de modo parcial, en varias zonas del África occidental y centro-occidental (e. g., Cabo Verde o São Tomé).⁴³ No es este el momento adecuado de discutir a fondo el problema, muy disputado desde hace casi tres décadas, de la supuesta matriz basilectal afroportuguesa de la llamada habla *bozal*.⁴⁴ Pero sí puede ser útil, para futuras investigaciones sobre el origen de la negación postverbal afroibera, una breve exposición de consideraciones sobre la relación entre esta teoría afroportuguesa y la cuestión de la doble negación afroamericana.

4.3. La teoría afroportuguesa y la doble negación en São Tomé, Annobon y Príncipe

Como ya han apuntado de Granda, Megenney y otros, no es difícil ver que los ejemplos citados abajo de las lenguas vernáculas criollas insulares de São Tomé (ST), Annobon (AB) y Príncipe (PR) —supuestamente las hablas más cercanas a la antes mencionada lengua de contacto afroportuguesa (cf. Valkhoff 1966:14) — exhiban estructuras de doble negación similares a las del palenquero o del portugués brasileño (para la localización de São Tomé, Annobon y Príncipe, véanse los puntos 7-9 del Mapa 2).⁴⁵ Se notará también, y ello no se ha subrayado lo suficiente en estudios anteriores que en el *sãotomense* (y, quizás, también en las otras dos lenguas vernáculas isleñas) la segunda partícula negativa puede colocarse no solo al final de la frase sino también al final de la cláusula (cf. (42b) y (43b) con el ejemplo dominicano (13) arriba). En el caso del principense, los paralelismos morfosintácticos se extienden, además, a la posible omisión (¿opcional?) de la partícula preverbal (44b) o postverbal (44c), y a la combinabilidad

43. Continúa la polémica alrededor de la génesis e importancia de este anti-guo pidgin portugués de las costas del África Occidental. Ver 1990 reevalúa estudios anteriores sobre el tema. Véase también la reciente retoma del debate entre Goodman 1987b, 1988 y Naro 1988.
44. Para discusiones recientes sobre esta temática consúltese, entre otros, a Clements 1992, Goodman 1987a, b, Granda 1988a, Martinus 1989, Holm 1988-1989, Rickford (1987:46-51) y Schwegler 1991c.
45. Descripciones panorámicas de estos criollos afroportugueses insulares se dan en Ivens Ferraz 1978, 1983, 1987 y Holm (1988-1989:277-84).

de la negación final con términos de polaridad negativa como 'nunca' (cf. (44d) con el ejemplo dominicano (1) arriba). Para poner en pleno relieve la afinidad entre los sintagmas negativos insulares africanos y los del palenquero —probablemente la lengua vernácula americana más cercana a la hipotética lengua basilectal afroportuguesa, supuesta difusora de los patrones NEG₃ en la América negra—⁴⁶ acompañamos cada ejemplo con una traducción palenquera.⁴⁷



MAPA 2. La negación postverbal (NEG₂ o NEG₃) y su probable difusión hacia América por medio de un pidgin o criollo afroportugués.

46. Sobre este punto, véase Holm (1988-1989: 307) quien opina —correctamente— que las referencias documentales y la presencia del palenquero es prueba suficiente para postular la previa existencia de un pidgin afrohispano (con una base afroportuguesa) en la zona caribeña.
47. Las traducciones son forzosamente más bien literales, y posiblemente contengan información pragmática no expresada en la oración original.

GÉNESIS DEL ESPAÑOL CARIBEÑO

São Tomé

- (42) (a) ST Bo NA bila mesé kumé FA?⁴⁸ (Ivens Ferraz
 PAL bo NU kelé kumé ya NU? 1978: 254)⁴⁹
 '¿Ya no quieres comer más?'
- (b) ST Kuma batata NA tava sê FA / n- kɔpla losu. (Ivens Ferraz
 PAL Kumu papa NU a-ta-ba aí NU y- a komblá aló 1978: 245)
 'Como no había papas [allí], compré arroz.'

Annobon

- (43) (a) AN Pedulu NA sulá- F.⁵⁰ (Valkhoff 1966: 101)
 Pedro NU asé yorá NU.
 'Pedro no llora.'
- (b) AN Bo NA kcsé xosé- F di salá- F.⁵¹
 PAL |NU obbidá eso (NU) po e ma kusa NU!
 '¡No olvides esto por eso!'

*Príncipe*⁵²

- (44) (a) PR Ami NA sebé FA. [poco común] (Günther 1973: 78)
 PAL I NU sabé-lo NU.
 'Yo no lo sabía.'

48. La etimología de *fa* es problemática. Ivens Ferraz que 'a negative particle *fa* is used before the verb in negative sentences in Lolo' (280), y que una doble negación similar ocurre en kilongo (*ka ... ko*). Véanse también Boretzky (1983: 102) y Megenny (1990: 126-27).
49. Indicamos el acento fónico según las convenciones del español. La traducción de este y de los demás ejemplos es nuestra.
50. *Fa* generalmente se reduce a *f*.
51. Parece ser poco frecuente la triple negación en el criollo annobonés. Citamos este ejemplo por su llamativa similaridad con el ejemplo palenquero *nu obbirá eso nu kundo bo aké bae ayá* 'no olvides eso cuando vayas allá', recogido en el campo palenquero en 1991, y calificado por los informantes como 'poco común pero enteramente aceptable'. Nótese también el perfecto paralelismo de este tipo de triple negación con el brasileño *nã está nã na Marítima não?*, citado en Schwegler (1991d: 198, n19).
52. La información sobre la negación principense es algo confusa y contradictoria. Basándose en Ivens Ferraz 1978, Holm (1989: 277) sugiere que el principense sólo tiene estructuras del tipo NEG₃. Günther 1973 nota, sin embargo, que algunos ejemplos en su *corpus* sí exhiben casos de NEG₂ y asimismo de NEG₁ (*pa cí NA kudá* 'para que no creas' [1973: 78]. Ivens Ferraz, quien ignora el trabajo de Günther, solo mantiene que 'the negative transformation in Principense NORMALLY places a single element *fa* at the end of the utterance' (1978: 11) (los subrayados son nuestros).

- (b) PR Zwā ø sebé landá FA. [común] (Ivens Ferraz 1978:11)
 PAL Juan ø sabé landá NU.
 'Juan no sabe nadar'.
- (c) PR A NA kalsá zá [poco común] (Günther 1973:78)
 PL Ané NU a kalsá toabía.
 'Todavía no se ha calzado'.
- (d) PR nūka nó kōsé posā FA. [común] (Boretzky 1983:102)
 PAL NUNKA suto a konosé siurá NU.
 'Nunca hemos conocido la ciudad'.

Dentro del contexto de la negación criolla afroportuguesa hay que mencionar aquí también otro criollo insular — el angolar o *ngola* —, hablado por unos 9.000 habitantes en São Tomé (Holm 1988-1989:277). Es de particular importancia esta lengua vernácula por su evidente relación genética con el kimbundo, es decir, con una lengua bantú cuyas estructuras negativas posiblemente subyazcan bajo los patrones dominicanos NEG₂ o NEG₃ (véase § 4.4 abajo).⁵³ Lamentablemente, las estructuras negativas del angolar todavía no han sido estudiadas con la necesaria amplitud o profundidad (Ivens Ferraz, el único en traer noticias al respecto, solo nota que 'double negatives occur in ... Angolar (*na ... wa*) ...' [1978:10]) y hasta la fecha no se han publicado oraciones que ilustren variaciones morfosintácticas de la negación predicativa angolar. Sin embargo, gracias a la amable colaboración de Gerardo Lorenzino, quien viajó a São Tomé a fines de 1991 para iniciar investigaciones de campo que formarán la base de una tesis doctoral, hemos podido obtener muestras inéditas de negación predicativa angolar que no solo detallan el empleo regular, siempre al final de cláusula o de frase, del patrón *na* + VERBO + *wa* (45-46 abajo), sino que también confirman el uso esporádico de estructuras de NEG₃ (i.e. VERBO + *wa*; [45c-d]) similares a las de las lenguas vernáculas iberoamericanas examinadas anteriormente (palenquero, español chocono, portugués brasileño, etc.).⁵⁴ Es de notar, además, el paralelismo entre el angolar y

53. En *ngola*, los numerales 4 a 10, por ejemplo, son de origen kimbundo (Ferraz 1974:185); y el *ngola* ha retenido una serie considerable de lexemas bantúes.
54. Según Lorenzino (comunicación personal), la partícula negativa *wa* tiene una variante alomórfica, *vá*. Además, *wa* se sustituye a veces por *fo*. Al parecer esta variabilidad formal no conlleva ningún cambio de significado. La presencia de este *fo* en el angolar es de especial interés en vista del *sãotomense* o *principense* (*na*) ... *fa*, con el cual podría estar relacionado.

GÉNESIS DEL ESPAÑOL CARIBEÑO

dichas hablas iberoamericanas (incluso el español dominicano [véanse 14-15 arriba]) con respecto a la dislocación de partículas negativas post-verbales a través de cláusulas subordinadas (46b), y asimismo, la combinabilidad de términos de polaridad negativa con el NEG post-verbal *wa* (47).

Angola:

Oraciones simples:

- (45) (a) ANG Pɔtɔ sikɔlá NA thá kí tháví WA. [común]
 puerta escuela NEG estar con llave NEG
 'la puerta de la escuela no tiene llave'.
- (b) ANG Bári ɛ NA té válú WA.
 bar este NEG tiene crédito NEG
 '¿Este bar no da crédito? = ¿este bar no fía?'
- (c) ANG Kɔmpá-m kié WA. [poco común]⁵⁵
 friend-my fall NEG
 'Mi amigo no se cayó (de un árbol)'.
- (d) ANG N thá ká duetxí WA. [poco común]
 I be τ/A sick NEG
 'No estoy enfermo'.

Oraciones complejas (obsérvese sobre todo la dislocación del NEG post-verbal en 46b):

- (46) (a) ANG Si NA pagá WA, // a ká pagá ki óngé r' é.
 si NEG pagar NEG alguien τ/A⁵⁶ pagar con cuerpo de él
 'Si no paga, entonces tendrá que pagar(lo) con su cuerpo'.

55. En una carta reciente, Lorenzino observa que 'double negation (*na ... wa*) is the most frequent type, regardless of the pragmatics. Yet, in a few instances single postverbal negations do show up in my transcriptions which I cannot explain... Of course, they may just be performance errors and nothing else'. A pesar de los muy escasos materiales que tenemos a nuestra disposición por el momento, creemos que hay suficientes indicios para considerar el patrón NEG₂ no como un simple 'performance error' sino como elemento autónomo del angola (recuérdese, por ejemplo, que el principense también exhibe una similar y esporádica vacilación entre NEG₂ y NEG₃ [44b arriba], lo que sugiere que los criollos insulares ya compartían este rasgo en siglos anteriores).

56. τ/A = tiempo/aspecto.

- (b) ANG Kolómbá NA tá methé // pa nɔ tá zuntu 'nɛ // wa.
 blancos NEG T/A querer para nosotros estar junto ellos NEG
 'Los blancos no querían que estuviéramos [viviendo] cerca de ellos'.

Wa con término de polaridad negativa:

- (47) ANG NE UA thá lethibe léjú wa.
 ni una T/A recibir dinero NEG
 'Nadie está recibiendo dinero'.

Por lo que se refiere a la teoría afroportuguesa en general, es lógico que a la luz de la ahora incrementada lista de lenguas vernáculas negroiberas con estructuras negativas postverbales, los datos afrocriollos expuestos en (42)-(47) reciban aún mayor peso probatorio. Puede añadirse a esta evidencia positiva toda una serie de observaciones que, en conjunto, fortalecen aún más la tesis de una relación causal entre la utilización de patrones morfosintácticos de negación homólogos en las lenguas africanas y americanas examinadas en este trabajo.⁵⁷ Damos aquí solo algunas de ellas:

- (1) Durante la formación del español caribeño (siglos XVI-XVII) la Corona española compraba prácticamente todos los esclavos a los portugueses.
- (2) Un respetable contingente de estos esclavos pasó efectivamente por las *factorías* de São Tomé u otros sitios (e.g. Luanda) próximos a las costas de Angola y del antiguo Congo (del Castillo 1982, Sandoval 1987 [1627]).
- (3) Las zonas negrohispanas de NEG₂₋₃ (e.g., el Palenque) evidencian una pequeña pero importante serie de rasgos afrolusitanos latentes *basilectos* o *mesolectos* que no son derivables del portugués peninsular.⁵⁸

57. Podrá asentarse esta tesis aún más una vez que se hayan investigado las posibles diferencias pragmáticas entre las estructuras de NEG₁ y NEG₂₋₃ luso-angoleñas y saotomenses. Falta apuntar, quizás, que algunos estudiosos sospecharon, ya tempranamente, que la postnegación tal como ocurre, por ejemplo, en el portugués brasileño, debe de tener un origen extra-europeo (cf. Marroquín 1934:196-200).

58. Así en el palenquero encontramos, por ejemplo, *ele* < port. *ele* 'él, ella', *ele* < port. *eles* 'ellos, ellas' (Schwegler 1993); asimismo *cho* < afroport.

- (4) Otras lenguas criollas de base léxica europea (e. g., el afrikaans) también parecen haber calcado su negación predicativa sobre estructuras africanas del tipo NEG + VERBO + NEG (cf. Besten 1985, donde el patrón afr. *nie* + VERBO + *nie* se relaciona con estructuras similares del khoisan [hotentote]).⁵⁹
- (5) La negación del tipo NEG₂₋₃ está tan arraigada precisamente en una lengua criolla negrohispana —i.e., el palenquero— que un restringido círculo de especialistas la han relacionado desde siempre con la lengua de contacto colonial afroportuguesa.

Si bien creemos haber puesto de manifiesto, hasta aquí, condicionamientos sociohistóricos y lingüísticos que favorecen la relación de la negación postverbal dominicana con fuentes substratísticas afrocriollas, no quisiéramos omitir la mención de tres consideraciones que futuros trabajos con una misma o similar orientación teórica tendrán que afrontar. En primer lugar, habrá que explicar la sorprendente ausencia, aparentemente total, de la negación postverbal en textos *bozales* de siglos anteriores (Naro 1978; pero véase Amaral 1976:80). Deberá explicarse asimismo por qué el papiamento —un criollo cuya base portuguesa ha sido examinada más recientemente por Goodman 1987a y Jeuda 1991— y el habla de los negros congos panameños (Lipski 1990) no dan el menor indicio de la existencia, actual o pasada, de construcciones negativas postverbales.⁶⁰ Finalmente, habrá que hacerse el mismo tipo de pregunta

chio < port. *tio* (Schwegler en prensa a,b), el cual es un raro caso de palatización fosilizada de /t/ ante vocal alta anterior (para una discusión más extensa sobre influencias portuguesas en el palenquero véanse Megenney 1983 y Schwegler 1991c). Un aislado ejemplo de influencia afroportuguesa en el español chocono es *tem* 'tiene' (Schwegler 1991b, línea A 118).

59. Al mencionar el afrikaans no queremos sugerir de ninguna manera que estas construcciones negativas tengan una relación genética con las del español caribeño, palenquero, o afroportugués. Construcciones negativas discontinuas se dan también en el *Berbice Creole Dutch* Holm (1988:173-74).
60. Tampoco se da la negación postverbal en los criollos afroportugueses de la Guinea superior (Cabo Verde y Guinea Bissau). Esta falta de paralelismo con estructuras negativas portuguesas de Angola o del Brasil no es preocupante si se acepta una hipótesis substratística en la cual lenguas bantúes como el kimbundo o kikongo —nunca habladas en la zona de la Guinea superior— habrían servido de base a ejemplos como (*não*) *falo alemão não*.

en cuanto a los textos bozales del Río de la Plata y a los de las zonas costeñas del Perú, donde abundaban los negros de descendencia bantú.⁶¹

Faltará asimismo confrontar el hecho, jamás señalado hasta ahora por aquellos que han estudiado el problema de la diacronía de la postnegación,⁶² de que la construcción doble *não ... não* se emplea también en Portugal, donde, según testimonios de inmigrantes recientes a los Estados Unidos, ocurre solo de modo esporádico, y, al parecer, únicamente dentro de un muy restringido contexto oracional, es decir, en respuestas breves a preguntas directas (cf. *Você fala alemão? — Não falo não*).⁶³ Este nuevo dato es doblemente problemático porque, de un lado, parece debilitar la vinculación de la doble negación afroportuguesa de Angola, São Tomé, Príncipe y Annobom (y, por extensión, igualmente, la de hablas iberoamericanas) con fuentes substratísticas, africanas, y del otro, desfavorece también una posible explicación contraria, jamás considerada hasta ahora, que postularía al portugués peninsular como fuente original de la doble negación afroportuguesa. Hemos llegado a estas conclusiones preliminares por dos razones: en

61. Podría ser igualmente iluminador un estudio sobre la negación del portugués popular de Mozambique. No hemos podido localizar ninguna fuente de información sobre este tema.
62. Compárese, por ejemplo, el estudio relativamente extenso 'Zur volkstümlichen Negation im Portugiesischen' de Kröll 1954, o los libros de Moreira 1913, 1922 [esp. 'Negação', págs. 155-63] o de Amaral, donde leemos que 'a negativa *não* repetida depois do verbo: *não quero não vou não*, parece puro *brasilerismo*' (1976 [1920:80]). Téngase presente, sin embargo, que trabajos monográficos como el de Silva Neto 1963 sobre el portugués brasileño tampoco mencionan la postnegación a pesar de que ésta es, como ya hemos apuntado, muy común en muchas zonas de Brasil (para una reciente omisión similar, véase Elia 1987). Mencionamos este hecho para subrayar, una vez más, que la ausencia de noticias al respecto de ninguna manera puede interpretarse como indicio de que los dialectos de determinadas zonas no presenten patrones negativos postverbales.
63. Los mismos informantes nos han indicado que la estructura *NEG₃* es desconocida en Portugal. En un estudio relativamente extenso sobre la negación popular del portugués peninsular, Kröll 1954 deja inadvertido este tipo de postnegación. Los tres ejemplos de negación postverbal peninsular que Vázquez Cuesta y Mendes da Luz (1971:546) dan en su *Gramática de língua portuguesa* pertenecen todos a la categoría de 'respuestas breves a preguntas directas'.

¿Achou a corrida melhor do que a do ano passado? — Não achei, NÃO.
¿Tem de dactilografar todas estas folhas? — Não tenho, NÃO senhor.
¿Foste lá? — Não fui, NÃO, minha senhora.

primer lugar, en vista de la bien conocida actitud, siempre despreciadora, de los portugueses hacia el habla negra, es poco probable (para no decir imposible) que la negación postverbal peninsular, tan extraña desde la perspectiva de la lengua estándar, haya sido calcada en siglos pasados sobre estructuras africanas.⁶⁴ En segundo lugar, no hay nada que lleve a pensar que la aplicabilidad y, como corolario, la frecuencia de la construcción portuguesa peninsular NEG₂ haya sido mayor antaño, lo que obliga a concluir que ésta carecía de la prominencia necesaria para poder servir de modelo, en tempranas situaciones de contacto, a la negación pidgin afroportuguesa que luego se exportó, en boca de esclavos, hacia las Américas negroiberas. Además, una teoría difusionista portuguesa dejaría inexplicada la proveniencia de oraciones estrictamente postverbales como el bras. *falo não* que, según nuestros informantes, son completamente ajenas al portugués peninsular.

4.4. El patrón (NEG) + VERBO + NEG en lenguas subaháricas no criollas

A pesar de la brillante argumentación de Granda (1978:515-16; 1988b:78-79, 1991:112), y de la inteligente reelaboración y ampliación

64. Estamos plenamente conscientes de que en los siglos xv y xvi la población negra de Lisabón (y asimismo la de algunas ciudades [e.g., Sevilla] del sur de España) alcanzó quizás hasta un 20%-30% de la población local total (para Portugal, véase Sanders 1982; para España consúltense Carriazo 1954, Cortés Alonso 1966, Cortés López 1986, 1989; Larrea Palacín 1952, Pike 1967, Sancho de Sopranis 1958). Habrá que descartar argumentos que traten de explicar la doble negación portuguesa peninsular como importación reciente proveniente de Angola. Los argumentos que nos llevan a rechazar tal teoría son principalmente dos: aunque es verdad, como hemos visto, que el portugués angoleño emplea una doble negación estructuralmente similar a la de la península, la aplicación de este patrón es mucho menos restringida en Angola. Segundo, y más importante, nuestros informantes mantuvieron que en Portugal la doble negación se emplea en todo el país, extendiéndose así a zonas que no han sido afectadas por la reciente llegada de africanos. Además, hay que considerar también el hecho de que una postnegación se encuentra, repetidas veces, en un texto teatral portugués del siglo xvi: *Esse serão glorioso / Não he de justiça, NÃO* (Gil Vicente, cit. por Amaral 1976:80). Tampoco nos parece tener valor explicativo cualquier tesis que calificara la doble negación portuguesa peninsular como un préstamo brasileño. Aunque sí es verdad que la transmisión de material lingüístico ha operado en las dos direcciones, también es cierto que la influencia brasileña sobre el portugués europeo se ha hecho sentir casi exclusivamente a nivel léxico. Además, tal tesis dejaría inexplicado por qué los portugueses habrían adoptado, de manera sistemática, estructuras de NEG₂ pero no de NEG₃.

de estas consideraciones por Stolz 1987 y Megenney 1990 a favor de una génesis africana de la negación postverbal de tres criollos afroportugueses insulares (São Tomé, Príncipe y Annobom) y de varias lenguas vernáculas afrohispanas, estamos aún lejos de comprender exactamente cuál(es) lengua(s) subsahárica(s) ha(n) servido de modelo en última instancia a los patrones negativos que nos han ocupado a lo largo de este artículo. Es lógico que sea de cierto interés, por ejemplo, que dentro del grupo kwa se utilice regularmente la doble negación, como ewe *me* + VERBO + *o* [final de frase] (Boretzky 1983:102-103), o que entre ciertas lenguas mande se emplee la reduplicación de un elemento negativo (*ka*) para expresar el prohibitivo (Stolz 1987:14). Puede ser igualmente instructivo que en yoruba la partícula negativa preverbal (*k*)*ò* pueda complementarse con elementos postverbales como *mò* o *rárá*, o que la lengua bantú jaunde use una negación circundante, i. e. *a* + VERBO + *ki*(*k*) (Boretzky 1983:103). Y, si creemos que los patrones de doble negación de la República Dominicana fueron traídos a América por esclavos originarios de las costas africanas centro-occidentales, resulta particularmente cautivante que en Angola y Zaire la negación predicativa sea muy parecida estructuralmente a la negación que hemos reconstruido en § 4.1 para el diasistema español caribeño: en kiKongo -*ke* (o *ka*) se coloca delante del verbo y *ko* después del verbo (Tavares 1934 [1915]:64-65),⁶⁵ mientras que en kimundo el negativo circundante consta de *ki* (preverbal), al cual se añade, al final de frase, el pronombre personal en forma sufija (e. g., *etu ki tu nake* ETU 'nosotros no somos ocho', *enu ki nu kuinii* ENU 'no son diez' Chatelain 1964 [1888-1889]:52). Lo que es más, en ciertas variedades del kimundo (e. g., el habla angoleña de Loanda), parece ser facultativa la omisión de la primera partícula negativa *ki* (Pereira do Nascimento 1903:72), lo que hace, no solo, que el inventario de estructuras negativas de esta lengua se asemeje fuertemente al portugués brasileño/angoleño o español chocono, sino también que este paralelismo se dé precisamente entre gentes africanas cuyos descendientes seguramente constituían un muy notable y probablemente hasta dominante grupo humano dentro del núcleo cimarrón del

65. Véase también Lumwamu (1973:213-216) quien insiste en que 'la negation est "enchassée", dans le syntagme verbal' (213), lo cual es, como hemos visto precisamente una de las características más notables de la doble negación afrohispana.

Palenque de San Basilio (Granda 1978: 432; Schwegler 1992 y en prensa a-b), donde esta misma omisión de la partícula negativa preverbal es de rigor, como se ha mostrado en Schwegler (1991a), en determinados contextos pragmáticos.

Aunque todas las aportaciones hechas hasta hoy sobre paralelismos morfosintácticos entre la negación de lenguas afronegras y la de lenguas vernáculas afroamericanas son de interés, y no obstante el hecho de que alguna(s) de la(s) estructura(s) africana(s) mencionada(s) arriba efectivamente pudiera(n) subyacer bajo la negación postverbal negroamericana, la utilidad de estos aportes para los investigadores que deberán manejarlos en el futuro se ve prácticamente disminuída por varias razones.

En primer lugar, es utópico pensar que el conflictivo punto de la génesis de la negación postverbal negroamericana y especialmente su derivación de un protodiasistema pidgin o (semi-)criollo afroportugués, pueda sustentarse como se ha hecho (e.g., Granda 1978: 516-16; 1988b: 78-79; 1991: 112), con observaciones casuales de unos pocos renglones. Para convencer a aquellos que siempre han desvalorizado el impacto del habla negra sobre el español popular caribeño (e.g., López Morales 1970, 1989) o portugués brasileño (e.g., Chaves de Melo 1971 [1946])⁶⁶ habrá que ampliar, mediante consideraciones que excederán la media página, la investigación a tal punto que se presente más que un simple catálogo de formas o estructuras africanas, detallando así en lo máximo posible cómo las notables y a veces profundas diferencias conceptuales entre la negación de lenguas africanas (como la del kimbundu) y europeas pueden haber contribuido a la simbiosis de patrones europeos y subsaháricos.⁶⁷

66. En *A língua do Brasil*, Chaves de Melo mantiene, por ejemplo, que “se não levarmos em conta a redução das flexões, podemos dizer, sem medo de errar, que a linguagem popular brasileira, com a sua impressionante uniformidade, representa nada mais que um SINCRETISMO DE DIALECTOS CONTINENTAIS PORTUGUESES” (117; los subrayados son los del autor brasileño). Es especialmente curiosa esta toma de posición porque Chaves de Melo sí parece estar consciente de que la negación postverbal (NEG₂) no tiene antecedentes europeos: “No Nordeste, existem, como em outros lugares, uns pouquíssimos fatos peculiares, como ... a posposição da negativa ao verbo — “tava não” — ... Mas a quase totalidade dos fatos e acidentes da linguagem popular coincide com os do resto do país” (111). Chaves de Melo jamás explica de dónde vendrían estos ‘fatos peculiares’.
67. Sería útil, por ejemplo, destacar que vernáculos subsaháricos, como el kimbundu, operan con paradigmas verbales afirmativos y negativos relativa-

En segundo lugar, en estudios anteriores se observan ciertas carencias bibliográficas y como consecuencia de ello la tarea afrontada no se ha enfocado siempre desde perspectivas sincrónicas y diacrónicas suficientemente amplias. En el caso específico de las lenguas congo-angoleñas, por ejemplo, habría que aprovechar la afortunada existencia de la temprana gramática del padre jesuita Pedro Dias, cuya *Arte da língua de Angola*, publicada en 1697, hace la interesante observación de que la palabra *caná*, 'posta antes & depois do verbo, nega com afficacia. v. g. *canángagiba caná, naõ*' (21).⁶⁸

La tercera razón que afecta de manera negativa la posible utilidad de investigaciones previas sobre el origen de la negación postverbal criolla o afroibera está íntimamente conectada con nuestro argumento anterior (ver § 4.1 arriba) de que la doble negación dominicana podría ser el resultado no de un calco directo sobre un esquema subsahárico paralelo, i. e., NEG + V + NEG, sino más bien de un proceso combinatorio que habría acoplado la negación peninsular preverbal (NEG₁) a la negación *bozal* postverbal (NEG₃), generando así la estructura doble *no* + VERBO + *no* (NEG₂). Como ya hemos apuntado, esta posibilidad no ha sido considerada anteriormente, lo que ha encuadrado la búsqueda de posibles fuentes en un contexto teórico excesivamente restringido.

5. CONCLUSIONES

Es conveniente resumir aquí los puntos más notables que hemos mencionado en las páginas anteriores sobre la doble negación dominicana para examinar luego las profundas consecuencias teóricas que

mente complejos, y que estas conjugaciones negativas pueden alcanzar una variación dialectal considerable. Será importante también tomar en cuenta lo que trae Contini-Morava 1989 — un estudio excepcionalmente detallado sobre la negación del swahili — en *Discourse pragmatics and semantic categorization*, o lo que observó Meinhof (1906:64) sobre el hecho de que, en lenguas como el swahili, algunas oraciones afirmativas no pueden negarse.

68. Sobre la negación kimbundo habrá que consultar también a Johnson (1930: 66-68) y Chatelain 1964 (1888-1889). Para el umbundo (Angola) será de cierta utilidad Guenres y Valente (1972:XL1, XLVII). Un análisis comparativo de estructuras negativas subsaháricas se da en Welmers 1973, Comrie (1990 [1987]:1000-12) y Migeod (1971 [1911/1913]:218-27).

estos hechos conllevan para la correcta apreciación de la historia lingüística de la República Dominicana.

Hemos visto que, además de la bien conocida negación predicativa preverbal existe, en el habla inculta e informal, una estructura negativa circundante cuyo segundo elemento se coloca normalmente al final de frase aun cuando una cláusula subordinada lo separe del verbo que niega (cf. *no me dijo que lo había comprado no* = *no me dijo que lo había comprado*). Realizada [nə], [no] [nə̃] o [nõ], la partícula negativa postverbal está siempre integrada fonotácticamente dentro de la oración, donde normalmente posee una entonación poco enérgica. Además de combinarse con el *no* preverbal, el *no* postverbal puede entrar en relación sintagmática con términos de polaridad negativa (e. g. *NUNCA lo usan No ~ lo usan NUNCA NO*).

En cuanto a lo que hemos destacado al comienzo del presente trabajo sobre la morfosintaxis de la negación dominicana, debe quizás considerarse como más importante la observación de que no es correcto plantear, como generalmente se ha hecho de manera implícita en los pocos trabajos previos que traen alguna noticia sobre la negación dominicana, que la estructura *no* + VERBO correspondería al habla culta y formal, mientras que *no* + VERBO + *no* sería la negación propia del habla popular coloquial. Más bien el caso es que la negación preverbal pertenece a todos los sociolectos y variedades estilísticas y que los hablantes de lectos inferiores tienen a su disposición, DENTRO DEL MISMO LECTO, no una sino dos construcciones negativas —es decir NEG₁ y NEG₂—, condicionadas cada una de ellas por complejos factores pragmáticos. Hemos relacionado estos factores pragmáticos con la presencia o ausencia de presuposiciones (implícitas o explícitas) en el discurso previo. Las oraciones negativas que confrontan tales presuposiciones por lo general presentan el patrón *no* + VERBO + *no*, mientras que las negativas con una modalidad 'neutra', es decir no-conflictiva o no-adversativa, presentan siempre el patrón con *no* + VERBO.

Debido a la forzada brevedad de nuestra estancia en la República Dominicana, nos ha sido imposible determinar la direccionalidad diacrónica de la postnegación. Futuras investigaciones tendrán que demostrar si, paralelamente a otras zonas afrohispanas (e. g., el Chocó), las progresivas presiones del español normativo sobre las variedades populares están ocasionando una gradual disminución en el uso de la postnegación. También habrá que estudiar más a fondo las posibles correlaciones entre

clases socioeconómicas y el uso (o no uso) de la negación postverbal dominicana.

Para aclarar los posibles orígenes de la doble negación dominicana nos hemos propuesto ampliar la investigación incluyendo estructuras negativas paralelas de otras zonas negras, prácticamente todas discontiguas. Así hemos reunido información de nuestras propias investigaciones de campo, llevadas a cabo recientemente en Cartagena, en Palenque, y en el Chocó, combinándola con ejemplos extraídos de fuentes primarias cubanas o con las útiles observaciones hechas por Granda, Megenney, Stolz y otros colegas. Como matización importante de estudios anteriores se han podido establecer dos hechos, indiscutibles, que nos parecen de profundísima trascendencia para determinar correctamente la línea de base lingüística de la que debe partirse para explicar no solo el origen de la doble negación afrohispana, sino también el origen en sí de los códigos afroamericanos en los cuales estas estructuras se emplean.

Primero la atestiguación, ahora incrementada cuantitativamente, de prácticamente idénticas negaciones postverbales — paralelas, como hemos podido verificar, no solo en su estructura morfosintáctica sino también en su función pragmática — en hablas negroiberas tan dispersas como el español dominicano, el palenquero, el cartagenero, el colombiano occidental, el cubano, o el criollo palenquero o el portugués brasileño, el angola y el sãotomense comprueba la relación genética entre ellas, y a la vez desautoriza cualquier explicación substratística (africana) localista.

Segundo, en vista de lo antedicho, y en consideración del reconocimiento de que la postnegación

- (a) es totalmente desconocida en la España actual y pasada,
- (b) es un prominente rasgo del portugués brasileño, angoleño y sãotomense,
- (c) ocurre en un criollo afrohispano americano (i. e., en el palenquero) de indudable origen afroportugués (cf. Megenney 1983, Schwegler 1991c),
- (d) constituye un 'profundo' rasgo interno, i. e., gramatical que dentro del contexto hispanoamericano no puede plausible-

- mente explicarse como un préstamo directo del portugués peninsular,
- (e) está muy arraigada precisamente en aquellas zonas negro-americanas (norte de Brasil, Cuba, República Dominicana, costas colombianas, etc.) donde más se esperaría la anterior existencia de una lengua de contacto intermediaria entre esclavos negros y blancos,
 - (f) ocurre en los dos lados del Atlántico y por lo tanto no es de ninguna manera relacionable con el substrato amerindio, y
 - (g) se da siempre entre poblaciones americanas cuyos antepasados *bozales* generalmente fueron exportados hacia América desde puertos africanos controlados por la Corona portuguesa,

lleva a que, en nuestra opinión, la antes postulada relación genética entre la postnegación dominicana y la de las otras zonas afroiberas sí puede plausiblemente vincularse con un primitivo código afroportugués.

Debe quedar bien claro que la actual imposibilidad de determinar el origen exacto de la doble negación afroportuguesa no presenta ningún obstáculo para una tesis que busca ligar la postnegación iberoamericana a un pidgin o (semi-)criollo afroportugués temprano. Ello es así porque aun si investigaciones posteriores comprobaran, en contra de nuestras expectativas actuales, que el portugués PENINSULAR más que una lengua africana sirvió, en última instancia, de modelo a la postnegación angoleña, sãotomense o brasileña, se necesitaría de todas maneras una teoría difusionista como la afroportuguesa para poder explicar, dentro del contexto social y lingüístico delineado arriba, la existencia de estructuras negativas postverbiales en el Caribe hispánico, donde, como bien se sabe, el número de colonizadores portugueses jamás fue lo suficientemente elevado como para convertirse en un factor determinante en la formación de dialectos populares.

Cuando examinamos dialectos relacionados como el español dominicano, el cubano, el chocoano o el cartagenero / palenquero, que compartan todos como hemos visto, el rasgo extra-español (peninsular) de la negación postverbal, la general práctica de la dialectología y la lingüística histórica y comparativa es de suponer que tales dialectos pertenecían a un antiguo diasistema, y que, por lo tanto, no son el resultado de innovaciones independientes. Como acabamos de sugerir,

la hipótesis criolla afroportuguesa proporciona tal diasistema de base, y a la vez permite explicar el carácter marginal de la postnegación en algunas de las áreas examinadas. Ello es así porque si suponemos que en ciertas regiones hispanas los esclavos negros efectivamente hablaban entre sí un lenguaje criollo o semi-criollo, no es sino lógico pensar que este hablar sobreviva ante todo en lugares campesinos aislados, y que los dialectos rurales modernos como, por ejemplo, el chocono presenten reliquias de un antiguo y más amplio estadio lingüístico que en los centros urbanos se vio desplazado paulatinamente por el mejor acceso a la lengua estándar. Como anota Guy (1989:238), esta es la situación que prevalece aún hoy en países como Jamaica o Guyana, donde los dialectos rurales son más basilectales y menos descriollizados, y creemos que el mismo tipo de evolución sociolingüística todavía encuentra su eco en la memoria colectiva dominicana cuando el pueblo supone —falsamente como hemos visto— que la postnegación sigue siendo un rasgo esencialmente rural.

Aunque puede ser de gran interés, desde el punto de vista de una caracterización general, si la variedad del postulado lenguaje afroportugués se perfilaba, en su manifestación caribeña, entre una modalidad pidgin (cf. Holm 1988-1989) o (semi-)criolla (cf. Granda 1978, 1988a, 1991, Bickerton y Escalante 1970), la eventual tipologización exacta de esta lengua de base en nada afectará la extraordinaria posición que ocupa la postnegación dentro del conjunto de datos que han sido avanzados hasta hoy para sustentar la hipótesis de una relación causal de fenómenos fonéticos o morfosintácticos paralelos entre ciertas lenguas iberoamericanas y africanas. Es extraordinaria y única esta posición de la postnegación porque los oponentes de la teoría afroportuguesa ya no podrán, como siempre han podido hacer, invalidar la evidencia al invocar la posibilidad (remota o no) de influencias africanas substrásticas directas, cambios internos u orígenes dialectales peninsulares (compárese, por ejemplo, Lipski 1986). Si bien es cierto, pues, que una aproximación atomista, excesivamente corta de vista en nuestra opinión, haya permitido, hasta hoy, derivar de fuentes exclusivamente europeas peculiaridades cualitativas y/o cuantitativas negroiberas como el cambio de [l] a [r] (cf. *lado* > *nado*), la tendencia hacia la configuración de sílabas abiertas (cf. *Dios* > *Dió* ~ *Dioso* 'Dios'), la (casi) categórica eliminación de la redundancia de la marca de pluralidad en sintagmas nominales (e. g., *la cosa buena* 'las cosas buenas'), la (casi) regular adi-

GÉNESIS DEL ESPAÑOL CARIBEÑO

ción de pronombres sujetos en contornos no enfáticos o contrastivos (cf. *yo hablo = hablo*), la invariabilidad sintáctica de interrogativos (cf. *¿qué tú quieres?*) o, para enumerar solo un ejemplo más, la simplificación desinencial del sistema verbal (cf. *yo habla, tú habla, él habla, etc.*), es también cierto que la postnegación, una vez admitida como evidencia segura de la previa existencia de un código afroportugués en el Caribe negrohispánico, naturalmente confiere mayor credibilidad a aquellos que desde siempre han tratado de relacionar tales fenómenos con el habla de los esclavos negros. Sería, sin embargo, erróneo considerar que la verificación de la postnegación caribeña como fenómeno afroportugués simplemente otorgue mayor autoridad a los que siempre han buscado subrayar la importancia del elemento negro en la formación de dialectos hispanocaribeños, tal como el habla dominicana popular. A nuestra manera de ver las cosas, este dato cambia, de modo radical, la naturaleza de todo el debate acerca de la procedencia de hablas negrohispánicas ya que hace recaer, por primera vez, la carga de la prueba sobre aquellos que siempre han rechazado la premisa de que, para aclarar el problema de los orígenes del español dominicano popular, es imprescindible partir desde un enfoque teórico que aprecie plenamente la anterior existencia de un estadio lingüístico colonial en el cual la población negra, multilingüe y muy dominante en número, era un factor determinante no solo en la formación del léxico sino también en la de la gramática de dialectos de su habla diaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, MANUEL. 1986. *Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*. Madrid: Gredos.
- ÁLVAREZ NAZARIO, MANUEL. 1974 (1961). *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- . 1990. *El habla campesina del país*. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- AMARAL, AMADEU. 1976 (1920). *O dialeto caipira*. São Paulo: HUCITEC.
- ANDRADE, MANUEL JOSÉ. 1930. Observations on the language. *Folklore from the Dominican Republic*. Memoires of the American Folk-Lore Society, 30.6-23. Nueva York: The American Folk-Lore Society.
- AZEVEDO, MILTON M. 1989. Vernacular features in educated speech in Brazilian Portuguese. *Hispania* 72.862-72.

- BAXTER, ALAN N. 1990. Notes on the Creole Portuguese of Bidau, East Timor. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 5.1-38.
- . 1991. A contribuição das comunidades afro-brasileiras isoladas para o debate sobre a crioulação prévia: um exemplo do estado da Bahia. Ponencia presentada en el *Colóquio internacional sobre crioulos de base lexical portuguesa*, Universidad de Lisabón, junio 1991.
- BENAVIDES, CELSO. 1985. El dialecto español de Samaná. *Anuario de la Academia de Ciencias de la República Dominicana* 9.297-342.
- BENÍTEZ DEL CRISTO, IGNACIO. 1930. Los negros catedráticos. *Archivo de Folklore Cubano* 5.119-46.
- BERNINI, GIULIANO & PAOLO RAMAT. 1992. *La frase negativa nelle lingue d'Europa*. Bologna: Il Mulino.
- BESTEN, HANS DEN. 1985. Double negation and the genesis of Afrikaans. *Substrata versus universals in creole languages*, ed. Pieter Muysken y Norval Smith, 185-230. Amsterdam: Benjamins.
- BICKERTON, DEREK. 1981. *Roots of language*. Ann Arbor: Karoma.
- BICKERTON, DEREK & AQUILES ESCALANTE. 1970. Palenquero: A Spanish-based creole of northern Colombia. *Lingua* 24.254-67.
- BORETZKY, NORBERT. 1983. *Kreolsprachen, Substrate und Sprachwandel*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- BOSQUE, IGNACIO. 1980. *Sobre la negación*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- CAAMAÑO DE FERNÁNDEZ, VICENTA. 1976. *La lengua campesina en la narrativa costumbrista dominicana*. Santo Domingo: Centurión.
- CABRERA, LYDIA. 1976. *Francisco y Francisca (chascarrillos de negros viejos)*. Miami: Colección del Chichereku.
- CAMILO DE CUELLO, LOURDES. 1988. *Pautas, usos y costumbres en el lenguaje dominicano*. Santo Domingo: Taller.
- CARDOSO, ANTONIO. 1980. *Baixa & Musseques*. Lisabón: Edições 70.
- CARRIAZO, J. DE M. 1954. Negros esclavos y extranjeros en el barrio sevillano de San Bernardo (1617-1629). *Archivo Hispalense* 20, (64-65). 121-33.
- CHATELAIN, HÉLI. 1964 (1888-1889). *Grammática elementar do kimbunda ou lingua de Angola*. Ridgewood, NJ: The Gregg Press.
- CHAVES DE MELO, GLADSTONE. 1971 (1946). *A língua do Brasil*. Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, Instituto de Documentação.
- CLEMENTS, J. CLANCY. 1992. Foreigner talk and the origins of Pidgin Portuguese. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 7.75-92.
- COMRIE, BERNARD. 1990 (1987). *The world's major languages*. Nueva York: Oxford University Press.
- CONCEPCIÓN, AGUSTÍN J. 1974. *Idioma nuestro de cada día*. Santo Domingo: Editora Taller.
- CONTINI-MORAVA, ELLEN. 1989. *Discourse pragmatics and semantic categorization. The case of negation and tense-aspect with special reference to Swahili*. Discourse Perspectives on Grammar, 1. Berlin: Mouton de Gruyter.
- CORTÉS ALONSO, VICENTA. 1966. La población negra de Palos de la Frontera 1568-1579. XXXVI Congreso Internacional de Americanistas 1964, *Actas y Memorias*, 3:609-18. Sevilla: ECESA.

GÉNESIS DEL ESPAÑOL CARIBEÑO

- CORTÉS LÓPEZ, JOSÉ LUIS. 1986. *Los orígenes de la esclavitud negra en España*. Madrid: Mundo Negro.
- DEIVE, CARLOS ESTEBAN. 1980. *La esclavitud del negro en Santo Domingo (1492-1844)*, tomos 1-2. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.
- . 1988 (1975). *Vodú y magia en Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.
- . 1989. *Los guerrilleros negros. Esclavos fugitivos y cimarrones en Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.
- DEL CASTILLO, NICOLÁS. 1982. *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- DÍAS, PEDRO. 1967. *Arte da lingua de Angola*. Lisabón: Miguel Deslandes.
- DOMINICAN REPUBLIC. 1975. *Primer censo nacional*. Santo Domingo: Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- ELIA, SILVIO. 1987. O Brasil e a língua portuguesa. *Congresso sobre a situação actual da língua portuguesa no mundo*. Lisabón 1983. *Actas*, tomo 2.203-21. Lisabón: Instituto de Cultura e Língua Portuguesa.
- ESPOSITO, ANTHONY. 1990. Syntactic negation in three medieval Aragonese Histories of Juan Fernández de Heredia (1310-1396). (Tesis doctoral), Ann Arbor: University of Michigan.
- FERNÁNDEZ, FRANCISCO. 1987. El negro cheche. *Teoría y práctica del cateótratismo en "Los negros cateótráticos" de Francisco Fernández*, ed. Montes Huidobro Matías. Miami: Editorial Persona.
- FERRAZ, LUIS. 1974. A linguistic appraisal of Angolar. *In memoriam António Jorge Dias*, 177-86. Lisabón: Instituto de Alta Cultura, Junta de Investigações Científicas do Ultramar.
- FRIEDEMANN, NINA S. y CARLOS PATIÑO ROSSELLI. 1983. *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- GECKELER, HORST. 1989. "Alter Wein in neue Schläuche": Überlegungen zur Nützlichkeit verworfener traditioneller Kategorien für die typologische Beschreibung romanischer Sprachen. *Romanistik, Sprachtypologie und Universalienforschung*, ed. Wolfgang Raible, 163-90. Tübingen: Gunter Narr.
- GONZÁLEZ TIRADO, RAFAEL. 1983. *El complejo de inferioridad lingüística*. Sin lugar de publicación ni casa editorial.
- GOODMAN, MORRIS. 1987a. The Portuguese element in the American creoles. *Pidgin and creole languages. Essays in memory of John E. Reinecke*, ed Glenn G. Gilbert. 361-405. Honolulu: University of Hawaii Press.
- . 1987b. Pidgin origins reconsidered. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 2.149-62.
- . 1988. Response to Naro. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 3.103-7.
- GRANDA, GERMÁN DE. 1977. *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra. Las Tierras Bajas de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- . 1978. *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*. Madrid: Gredos.
- . 1988a. *Lingüística e historia*. *Lingüística y Filología*, 6. Valladolid: Universidad de Valladolid.

- . 1988b. Los esclavos del Chocó. Su procedencia africana (s. XVIII) y su posible incidencia lingüística en el español del área. *Thesaurus* 43.65-80.
- . 1991. *El español en tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos en América y África*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- GUENNEC, GRÉGOIRE LE y JOSÉ FRANCISCO VALENTE. 1972. *Dicionário português-umbundu*. Luanda: Instituto de Investigação Científica de Angola.
- GUITART, JORGE. 1981. Some theoretical implications of liquid gliding in Cibaëno Dominican Spanish. *Papers in Romance* 3.223-28.
- GUY, GREGORY. 1989. On the nature and origins of popular Brazilian Portuguese. *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana (ponencias presentadas en el 45º Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá 1985)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 227-45.
- . En prensa. Saliency and linguistic change (título provisional). *Journal of Pidgin and Creole Languages*.
- GÜNTHER, WILFRIED. 1973. *Das portugiesische Kreolisch der Ilha do Príncipe*. Marburg: Selbstverlag.
- HANCOCK, IAN F. 1969. The Malacca Creoles and their language. *Afrasian* 3.38-45.
- HENRÍQUEZ UTEÑA, PEDRO. 1978 (1940). *El español en Santo Domingo*. Santo Domingo: Taller.
- HOLM, JOHN. 1987. Creole influence on popular Brazilian Portuguese. *Pidgin and creole languages. Essays in memory of John E. Reinecke*, ad. Glenn G. Gilbert, 361-405. Honolulu: University of Hawaii Press.
- . 1988-1989. *Pidgin and creoles. Tomo 1: Theory and structure; tomo 2: Reference survey*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . MS. Popular Brazilian Portuguese: a semi-creole.
- IBÁÑEZ, ROBERTO. 1972. *Negation im Spanischen*. Munich: W. Fink.
- IVENS FERRAZ, LUIZ. 1978. The creole of São Tomé. *African Studies* 37.3.68, 235-88.
- . 1983. The origin and development of four creoles in the Gulf of Guinea. *The social context of creolization*, ed. Ellen Woolford & William Washbaugh, 120-25. Ann Arbor: Karoma Publishers.
- . 1987. Portuguese in the New World, West Africa, and Asia. *Pidgin and creole languages*, ed. Glenn G. Gilbert, 337-60. Honolulu: University Hawaii Press.
- JEUDA, DAVID M. 1991. Papiamentu and its Portuguese element. *The seventh LACUS forum, 1990*, ed. Angela della Volpe, 385-98. Lake Bluff, IL: The Linguistic Association of Canada and the United States.
- JIMÉNEZ, R. EMILIO. 1941. *Del lenguaje dominicano*. Trujillo: Imprenta Montalvo.
- JIMÉNEZ SABATER, MAXIMILIANO A. 1975. *Más datos sobre el español de la República Dominicana*. Santo Domingo: Intec.
- . 1978. Estructuras morfosintácticas en el español dominicano: algunas implicaciones sociolingüísticas. En *Corrientes en la dialectología del Caribe hispánico*. H. López Morales, ed., 167-79. San Juan, P.R.: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico.
- JOHNSON, AMANDUS. 1930. *Mbundu English-Portuguese dictionary (with grammar and syntax)*. Filadelfia: The International Printing Company.

GÉNESIS DEL ESPAÑOL CARIBEÑO

- KATTAN, SHARON RICHMOND. 1976. Multiple negation in Spanish. Sin lugar de publicación.
- KIHM, ALAIN. 1989. Lexical conflation as a basis for relexification. *Canadian Journal of Linguistics* 34.351-76.
- KOCH, PETER y WULF OESTERREICHER. 1990. *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- KRÖLL, H. 1954. Zur volkstümlichen Negation im Portugiesischen. *Zeitschrift für romanische Philologie* 70.204-31.
- LARRAZÁBAL BLANCO, CARLOS. 1967. *Los negros y la esclavitud en Santo Domingo*. Santo Domingo: Julio D. Postigo e Hijos.
- LARREA PALACÍN, ARCADIO DE. 1952. Los negros en la provincia de Huelva. *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* 6.39-57.
- LIPSKI, JOHN M. 1986. Convergence and divergence in Bozal Spanish: A comparative study. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 1.171-203.
- . 1990. *The speech of the negros of Panama*. Creole Language Library, 4. Amsterdam: John Benjamins.
- LIPSKI, JOHN M. y ARMIN SCHWEGLER. 1993. Spanish-based creoles. *Trends in Romance linguistics and philology. 5: Bilingualism and linguistic conflict in Romance*, ed. John N. Green & Rebeca Posner, 407-32. La Haya Mouton.
- LLORENS, EDUARDO. 1929. *La negación en español antiguo con referencia a otros idiomas*. Madrid: J. Molina.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1989. Un arcaísmo del español dominicano. *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana (ponencias presentadas en el 45º Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, 1985)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 112-26.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO. 1970. *Estudios sobre el español de Cuba*. Nueva York: Las Américas.
- . 1989. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- LORENZINO, GERARDO. En prensa. Algunos rasgos semicriollos en el español popular dominicano. *Anuario de Lingüística Hispánica*.
- LORENZINO, GERARDO y HELIANA MELLO. On the semi-creole status of popular Brazilian Portuguese. MS.
- LUMWAMU, FRANÇOIS. 1973. *Essai de morphosyntaxe systématique des parlars Kongo*. París: Klincksieck.
- MALPICA LA BARCA, DOMINGO. 1890. *En el cafetal*. La Habana: Tipografía de "Los niños huérfanos".
- MARROQUIM, MARIO. 1934. *A língua do Nordeste*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- MARTINUS, FRANK. 1989. West African connection: The influence of the Afro-Portuguese on the Papiamentu of Curaçao. *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana (ponencias presentadas en el 45º Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá 1985)*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo. 289-99.
- MAULEÓN BENÍTEZ, CARMEN CECILIA. 1974. *El español de Loiza Aldea*. Madrid: Ediciones Partenón.

- MEGENNEY, WILLIAM W. 1982. Elementos subsaháricos en el español dominicano. *El español del Caribe (ponencias del VI Simposio de Dialectología [1981])*, ed. Orlando Alba, 185-201. Santiago: Universidad Católica.
- . 1983. La influencia del portugués en el palenquero colombiano. *Thesaurus*, 28.548-63.
- . 1990. *África en Santo Domingo: su herencia lingüística*. Santo Domingo: Editorial Tiempo.
- . 1991. Rasgos morfosintácticos de posible base criolla en el español de Barlovento. Conferencia presentada en el 47º Congreso Internacional de Americanistas, Nueva Orleans, julio 1991.
- . MS. *Aspectos del lenguaje afronegroide en Venezuela*. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua.
- MEINHOF, CARL. 1906. *Grundzüge einer vergleichenden Grammatik der Bantu-sprachen*. Berlin: D. Reimer.
- MIGEOD, FREDERICK WILLIAM HUGH. 1971 (1911 / 1913). *The languages of West Africa*. Londres: Greg.
- MOREIRA, JULIO. 1913. *Estudos da língua portuguesa* (tomo 2). Lisabón: Livraria Clássica Editora.
- . 1922. *Estudos da língua portuguesa* (tomo 1). Lisabón: Livraria Clássica Editora.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ. 1988. *El español en América*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- NARO, ANTHONY. 1978. A study on the origins of pidginization. *Language* 54.314-47.
- . 1988. A reply to "Pidgins origins reconsidered" by Morris Goodman. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 3.95-102.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS. 1956. Apuntes sobre el español dominicano. *Revista Iberoamericana* 21.417-29.
- NÚÑEZ CEDEÑO, RAFAEL. 1980a. *La fonología moderna y el español de Santo Domingo*. Santo Domingo: Taller.
- . 1980b. Procesos finales en el español de Santo Domingo. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 29.128-39.
- PATÍN MACEO, MANUEL A. 1926. *Notas gramaticales*. Santo Domingo. Luis Sánchez Andujar.
- PEREIRA DO NASCIMENTO, JOSÉ. 1903. *Diccionário português-kimbundu*. Huilla: Typographia da Missão.
- PERINI, MARIO A. 1989. *Sintaxe portuguesa. Metodologia e funções*. São Paulo: Editora Atica.
- PERL, MATTHIAS. 1990. A reevaluation of the importance of early pidgin/creole Portuguese. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 5.25-30.
- PÉREZ GUERRA, IRENE. 1989a. Sobre los componentes canario y africano del léxico del español dominicano. A propósito de *me(s)turado* y *toto*. *Anuario de Letras* 27.281-94.
- . 1989b. Africanismos lingüísticos en la República Dominicana. Notas metodológicas. *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana (ponencias presentadas en el 45º Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá 1985)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 354-68.

- PIKE, RUTH. 1967. Sevillian society in the sixteenth century: slaves and freedmen. *Hispanic American Historical Review* 47.344-59.
- RAMAT, PAOLO 1987. *Linguistic typology*. Empirical approaches to language typology, 1. Berlin: Mouton de Gruyter.
- RAMAT, PAOLO y GIULIANO BERNINI. 1990. Area influence versus typological drift in Western Europe: The case of negation. En *Toward a typology of European Languages*, ed. Johannes Bechert, Giuliano Bernini y Claude Buridant, 26-46. Berlin: Mouton de Gruyter.
- REINECKE, JOHN ERNST. 1937. *Marginal languages: a sociological survey of the creole languages and trade jargons*. (Tesis doctoral). New Heaven: Yale University.
- RICKFORD, JOHN R. 1987. *Dimensions of a creole continuum*. Stanford: Stanford University Press.
- ROCHA, JOFRE. 1979 [1977]. *Estórias do musseque*. Luanda: Atica.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO. 1975. *Lengua y folklore de Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora Taller.
- SANCHO DE SOPRANIS, HIPÓLITO. 1958. *Las cofradías de morenos en Cádiz*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- SANDERS, A. C. DE C. M. 1982. *A social history of black slaves and freedmen in Portugal 1441-1555*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SANDOVAL, ALONSO DE 1987 (1627). *De instauranda aethiopum salute. Un tratado sobre la esclavitud*. Introducción y traducción de Enriqueta Vila Vilar. Madrid: Alianza Editorial.
- SCHUCHARDT, HUGO. 1888. Beiträge zur Kenntnis des kreolischen Romanisch: Allgemeineres über das Negerportugiesische. *Zeitschrift für Romanische Philologie* 12.242-54.
- SCHWEGLER, ARMIN. 1983. Predicate negation and word-order change: a problem of multiple causation. *Lingua* 61.297-334.
- . 1988. Word-order changes in predicate negation strategies revisited. *Diachronica* 5.21-58.
- . 1990. *Analyticity and syntheticity: A diachronic perspective with special reference to Romance languages*. Empirical Approaches to Language Typology, 6. Berlin: Mouton de Gruyter.
- . 1991a. Negation in Palenquero: Synchrony. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 6.165-214.
- . 1991b. El habla cotidiana del Chocó (Colombia). *América Negra* 2.85-119.
- . 1991c. Zur Problematik der afroportugiesischen Kontaktsprache in Amerika: Neues aus El Palenque de San Basilio (Kolumbien). *Lusorama* 15.54-79.
- . 1991d. Predicate negation in contemporary Brazilian Portuguese—A Linguistic Change in Progress. *Orbis* 34.187-214.
- . 1992. Hacia una arqueología afrocolombiana: Restos de tradiciones religiosas bantúes en una comunidad negroamericana. *América Negra*. 4.35-82.
- . 1993. Subject pronouns and person/number in Palenquero. *The Atlantic Meets the Pacific: Papers from the Society for Pidgins and Creoles*, ed. Frank Byrne & John Holm, Amsterdam: Benjamins. 145-61.

- . En prensa a. La descodificación de las canciones fúnebres afrohispanas "lumbulú" del Palenque de San Basilio (Colombia), *Thesaurus*.
- . En prensa b. "Chi ma nkongo": Lengua y rito ancestrales en el Palenque de San Basilio (Colombia). Frankfurt: Vervuert Verlag.
- SILVA NETO, SERAFIM DA. 1963. *Introdução ao estudo da língua portuguesa no Brasil*. Biblioteca Científica Brasileira, Coleção de Filologia, 5. Río de Janeiro: Instituto Nacional do Livro.
- SILVA RÊGO, ANTÓNIO DA. 1942. *Dialecto português de Malaca*. Lisabón: Agência Geral das Colónias.
- SILVEIRA FERREIRA, CARLOTA DA. 1985. Remanescentes de um falar crioulo brasileiro (Helvécia - Bahia - Brasil). *Revista Lusitana* 5.21-34.
- STEEL, BRIAN. 1985. *A textbook of colloquial Spanish*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- STOLZ, THOMAS. 1987. In dubio pro substrato: Ein Einblick in die Negation in portugiesisch-basierten Kreols. Linguistic Agency University of Duisburg, Paper no. 177. Duisburg: Linguistic Agency.
- TARALLO, FERNANDO. 1988. Discussing the alleged creole origin of Brazilian Portuguese: Targeted vs. untargeted syntactic changes. *Cadernos de Estudos Linguísticos* 15.137-61.
- TAVARES, JOSÉ LOURENÇO. 1934 (1915). *Gramática da língua do Congo (kikongo dialecto kisolongo)*. Luanda: Imprensa Nacional da Colónia de Angola.
- TEIXEIRA DE CASTILHO, ATALIBA y DINO PRETI. 1987. *A linguagem falada culta na cidade de São Paulo: materiais para seu estudo*. São Paulo: T. A. Queiroz.
- TERRELL, TRACY D. 1980-1981. La marcación del plural. Evidencia del español dominicano. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 21.923-36
- . 1983. Epenthesis in Spanish: a concrete analysis. En John J. Bergen y Bill D. Garland, eds. *Spanish and Portuguese in social context*, 67-75. Washington, D. C.: Georgetown University Press.
- TEYSSIER, PAUL. 1986. La négation dans les créoles portugais. *Morphosyntaxe des langues romanes*, 4. *Actes du XVIIème Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes (Aix-en-Provence 1983)*. Aix-en-Provence: Université de Provence. 593-604.
- THOMAS, EARL W. 1969. *The syntax of spoken Brazilian Portuguese*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- VALDÉS BERNAL, SERGIO. 1978. Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba. *Santiago* 31.81-107.
- VALKHOFF, MARIUS. 1966. *Studies in Portuguese and creole*. Johannesburg: Witwatersrand University Press.
- VÁZQUEZ CUESTA, PILAR y MARÍA ALBERTINA MENDES DA LUZ. 1971. *Gramática da língua portuguesa*. Lisabón: Lexis.
- VIEIRA, JOSÉ LUANDINO. 1977 (1974). *A vida verdadeira do Domingos Xavier*. Lisabón: Atica.
- VOIGT, BURKHARD. 1979. *Die Negation in der spanischen Gegenwartssprache*. Las Vegas: Lang.
- WACENAAR, KORNELIS. 1930. *Étude sur la negation en ancien espagnol jusqu' au XVe siècle*. Groningen: J. B. Wolters' Uitgevers-Maatschappij.

GÉNESIS DEL ESPAÑOL CARIBEÑO

- WELMERS, WILLIAM E. 1973. *African language structures*. Berkeley: University of California Press.
- WODE, HENNING. 1986. Die menschliche Sprach(lern)fähigkeit als Bioprogramm: Einige (Vor-) Überlegungen aus spracherwerblicher Sicht. *Beiträge zum 2. Essener Kolloquium über Kreolsprachen und Sprachkontakte vom 29.-30. 11. 1985 an der Universität Essen*, ed. Norbert Boretzky et al., 285-310. Bochum: Brockmeyer.
- WORLD ALMANAC AND BOOK OF FACTS. 1990. Nueva York: World Almanac.
- ZIEGLER, DOUGLAS VAL. MS. A preliminary study of Afro-Cuban Creole.

ESTUDOS SOCIOLINGÜÍSTICOS NO BRASIL : SEUS RAMOS E SEUS RUMOS *

FERNANDO TARALLO

Universidade Estadual de Campinas.

Este estudo pretende: a) identificar os tipos de estudos (ramos) sociolingüísticos realizados ou em realização no Brasil em suas várias regiões geográficas, b) analisar o desenvolvimento ocorrido internamente ao próprio modelo sociolingüístico e c) discutir os rumos da sociolingüística, com base na evolução teórica do modelo que inspira todos os ramos. Na primeira seção, identificam-se a) estudos de orientação sincrônica e diacrônica, b) estudos de caráter mais quantitativo e mais qualitativo, c) perspectivas de análises estruturais ao lado de estudos sócio-interacionistas e funcionalistas, estes últimos em nível de micro e macro análise. Na segunda seção mostra-se a gradativa desenfaturação de fatores funcionais e contextuais no próprio modelo laboviano. Na seção final parte-se para uma visão de sociolingüística que aceite a autonomia da estrutura e uma conciliação do racionalismo e do empirismo, já fortemente defendidas em propostas teóricas e estadísticas de mudança diacrônica.

1. CONSIDERAÇÕES INICIAIS

O presente título, posto que por demais compreensivo e abrangente, destina-se, na realidade, a captar algumas das inúmeras facetas que compõem o quadro dos estudos sociolingüísticos já realizados e em andamento no Brasil. Não se trata, neste sentido, de uma retrospectiva detalhada, e nem tampouco de um texto *à la estado da arte* sobre o tema.

- * Este trabalho foi parcialmente escrito durante estágio de pós-doutorado do autor junto ao Departamento de Línguas Românicas da Universidade de Hamburgo, Alemanha, patrocinado pela Fundação Alexander von Humboldt, de janeiro a julho de 1991. O auxílio financeiro e acadêmico da Fundação são profundamente reconhecidos.

Vários textos já foram escritos nesta direção, eu mesmo tendo já feito várias incursões sobre o tema (cf. Tarallo 1989, 1990, 1991a, 1991b, 1991c; Oliveira e Silva e Tarallo 1991).

Claro é que cada um dos textos acima referidos tem seu sentido em função de objetivos específicos para um determinado momento e espaço de leitura. O presente texto pretende amplamente mapear os principais *ramos* e *rumos* da sociolingüística brasileira, resenhando-lhe criticamente as principais tendências. Ou seja: trata-se de um questionamento crítico aos projetos de área que têm sido realizados nos vários centros de pesquisa brasileiros.

Duas recentes iniciativas empreendidas pelos pesquisadores sociolingüistas no Brasil merecem destaque nesta introdução. Ambas resultaram das atividades de coordenação do Grupo de Trabalho de Sociolingüística, filiado à ANPOLL (Associação Nacional de Pós-Graduação em Letras e Lingüística), exercida por Giselle Machline de Oliveira e Silva. Para o Encontro Anual da ANPOLL em julho de 1989, sediado na Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Oliveira e Silva, como coordenadora do Grupo de Trabalho de Sociolingüística, programou para cada região do país que se fizesse um levantamento bibliográfico dos estudos já realizados, marcando-lhes as tendências. Tal iniciativa rendeu uma longa resenha descritiva publicada no Boletim da ANPOLL de 1990 com base na qual comentários serão feitos na seção seguinte do presente documento.

A segunda iniciativa, também coordenada por Oliveira e Silva, teve lugar durante o Encontro Anual da ANPOLL em julho de 1990, sediado na Universidade Federal de Pernambuco em Recife. Para tal encontro Oliveira e Silva programou uma série de mesas-redondas, o principal objetivo das quais tendo sido a tematização de linhas de pesquisa sociolingüística desenvolvidas nos principais centros de ensino superior no país. Sobre tal iniciativa comentários também serão feitos no decorrer deste *status quaestionis*.

O presente texto divide-se em três partes principais, além desta introdução e de algumas considerações finais a serem levantadas na seção 5. No seção seguinte, a de número 2, serão mapeados os principais ramos dos estudos sociolingüísticos no Brasil. Na seção 3 será esboçada uma proposta crítica interna ao próprio modelo sociolingüístico laboviano desde sua inepção nos anos 60 até os dias de hoje. Finalmente, na seção 4 serão discutidos os principais *rumos* da área

no Brasil. Como disse acima, à seção 5 ficam reservados os comentários finais.

2. OS PRICIPAIS RAMOS DA SOCIOLINGÜÍSTICA BRASILEIRA

O texto sobre o levantamento regional da produção em sociolinguística, publicado no Boletim da ANPOLL de 1990, teve sua organização final realizada por Maria da Conceição A. de Paiva (Universidade Federal do Rio de Janeiro) e Cláudia Nívea Roncarati de Souza (Universidade Federal Fluminense), embora o levantamento por região tenha ficado a cargo de outros pesquisadores, conforme exposto a seguir ¹.

Segundo Paiva e Roncarati de Souza (1990:809) os objetivos de tal levantamento bibliográfico, embutidos na proposta de Oliveira e Silva, podem ser assim delineados:

1. oferecer à comunidade nacional uma visão do estado de arte da sociolinguística;
2. informar sobre as diferentes linhas de pesquisas e direções que vêm sendo seguidas;
3. dar a conhecer a *interface* entre os estudos sociolinguísticos e outras subáreas voltadas para o uso linguístico (análise de discurso, análise da conversação, etnografia da fala);
4. apontar as convergências teóricas e o desenvolvimento da aplicação dos métodos de análise sociolinguística;
5. favorecer o intercâmbio entre pesquisadores que vêm estudando temas comuns, de forma a estimular estudos comparativos que propiciem uma visão mais abrangente da língua oral do Brasil.

Ressalte-se que no documento publicado no Boletim da ANPOLL se encontram referências aos diversos trabalhos já realizados em função dos projetos aqui esboçados. Desnecessário dizer que o leitor interessado deverá consultar tais materiais na fonte.

O trabalho de resenhamento da região nordeste ficou a cargo de Suzana A. M. da Silva (Universidade Federal da Bahia) e Cláudia N. Roncarati de Souza juntamente com José Carlos Gonçalves encarregaram-se da produção acadêmica do Estado do Ceará. A região nordeste inclui a produção acadêmica da Universidade Federal da Bahia, da

1. As informações contidas nesta seção espelham o levantamento bibliográfico publicado pelo Boletim da ANPOLL de 1990. É natural que ampliações dessas informações tenham acontecido em função do próprio desenvolvimento posterior das linhas e projetos de pesquisa relatados.

Universidade Federal de Sergipe, da Universidade Federal de Pernambuco e da Universidade Federal da Paraíba.

Três grandes projetos caracterizam o perfil de pesquisa da Universidade Federal da Bahia, dois dos quais fundamentados no *corpus* do projeto NURC e sob a responsabilidade de Carlota Ferreira, Jacyra Mota, Judith Freitas, Vera Rollemberg e Suzana Cardoso, e o terceiro sob a responsabilidade de Rosa Virgínia Mattos e Silva. Com seus principais objetivos centrados na descrição da modalidade oral empregada no Brasil, os dois projetos fundamentados no *corpus* do projeto NURC investigam a classe sintática dos pronomes, de um lado, e as consonantes implosivas na norma culta brasileira, de outro, oferecendo subsídios para uma gramática do português falado.

O projeto coordenado por Mattos e Silva, por outro lado, prende-se a uma linha de pesquisa bastante específica, a morfossintaxe do português arcaico, e poderia ser caracterizado como estudos em variação e mudança do português arcaico. Como parte deste terceiro projeto da Bahia, vários estudos já foram realizados: sobre a concordância nominal no século XIV; sobre a variação-no uso de *ter/haver* em estruturas auxiliares e possessivas nos séculos XIV e XV; sobre a variação no uso de *ser / estar / fazer / andar* em estruturas atributivas no século XIV; e sobre variação e mudança das conjunções *pero* e *porém* em estruturas adversativas e explicativas dos séculos XIV, XV e XVI. Aponte-se ainda para o excelente volume sobre a gramática do português arcaico, publicado em 1989 pela autora.

A mesma preocupação sobre a cor local sociolingüística norteia o projeto coordenado por Denise Cardoso na Universidade Federal de Sergipe. Já na Universidade Federal de Pernambuco os projetos dirigidos por Judith Hoffnagel, sobre a fala de homens e mulheres, e por Hoffnagel e Elizabeth Marcuschi, sobre a linguagem da mulher e/ou o modo feminino de falar, prendem-se a uma tradição mais sociológico-interacional da linguagem.

Roncarati de Souza e Gonçalves coordenaram no Ceará o projeto Dialeto Social Cearense que, segundo os autores, combina três abordagens diferentes: a análise do discurso, a análise da conversação e a variação sociolingüística propondo-se:

implantar uma linha de análise em que a descrição da variação lingüística estivesse associada ao contexto discursivo interacional que envolvia os fenômenos estudados na fala cearense (Paiva e Roncarati de Souza 1990:814-5).

O levantamento bibliográfico sobre a região centro-oeste ficou a cargo de Stella Maris Bortoni, da Universidade de Brasília. As pesquisas sociolingüísticas da Universidade de Brasília coordenadas por Bortoni destacam-se, sobretudo, pelo seu caráter essencialmente qualitativo se comparadas, por exemplo, aos trabalhos desenvolvidos nas outras regiões. Há também trabalhos realizados dentro da tradição mais quantitativa da sociolingüística, mas os pressupostos que regem a descrição, análise e discussão das variáveis advêm de uma tradição mais qualitativa de análise sociolingüística. Segundo Bortoni, os estudos quantitativos, que seguem o modelo teórico e a metodologia labovianos, concentram-se na questão do contato dialetal, procurando examinar duas questões: o efeito da migração e o efeito do prestígio dos dialetos de origem no processo de difusão dialetal (por exemplo, Bortoni 1985; Hanna 1986; Adant 1988, entre outros). Os trabalhos em sociolingüística qualitativa, por sua vez, concentram-se em três aspectos: pesquisas etnográficas, voltadas principalmente para a interação em sala de aula (por exemplo, Freitas 1988), pesquisas de sociolingüística interacional, inspiradas no modelo de Gumperz (1982, por exemplo; cf. também Nawa 1988) e pesquisas de macro-sociolingüística.

A produção sociolingüística da região sul, envolvendo os Estados do Paraná, Santa Catarina e Rio Grande do Sul, ficou a cargo de Paulino Vandresen. Segundo Vandresen, a tônica dos estudos sociolingüísticos da região sul é o bilingüismo e a variação lingüística, com atença especial a três aspectos: I) o contrato do português com as línguas dos imigrantes e grupos indígenas remanescentes; II) o estudo da variação lingüística urbana; e III) as diferenças intra-regionais. Em relação ao item (I) há vários trabalhos de mestrado já concluídos (por exemplo, Zanella 1985; Kahmann 1987; Steiner 1988, entre outros).

O item (II) acima, a saber: o estudo da variação lingüística urbana, prevê, segundo descrição de Vandresen, a formação de um banco de dados por meio de um censo lingüístico da região sul do país e é coordenado por pesquisadores de cada um dos três estados: Vandresen em Santa Catarina, Carlos Alberto Faraco no Paraná, e Leda Bisol no Rio Grande do Sul. O item (III) prevê, por sua vez, a constituição do Atlas Lingüístico-Etnográfico da Região Sul, tendo como objetivo principal a apresentação das mais significativas variantes geolingüísticas (fônicas, morfossintáticas e léxico-semânticas) do português falado na região sul pela classe pouco escolarizada.

A produção acadêmica correspondente a São Paulo é apresentada no boletim por Maria Eugênia Lamoglia Duarte e Ruth E. L. Moino e restringe-se especificamente a dois centros universitários e de pesquisa: a Pontifícia Universidade Católica de São Paulo e a Universidade Estadual de Campinas. Não foram incluídos os trabalhos desenvolvidos sob a coordenação de Dino Preti na Universidade de São Paulo. O trabalho de Preti dos anos 70, nitidamente marcado por uma preocupação de estratificação sócio-estilística, embora para isto o autor tenha se valido fundamentalmente de materiais da dramaturgia brasileira (cf. Preti 1975), vê nos anos 80 e 90 um enfoque mais de análise da conversação, desta feita com base nos materiais do projeto NURC, e, mais recentemente, na linguagem da terceira idade (Preti 1991).

Os trabalhos apresentados por Duarte e Moino aparecem em Tarallo 1989 e claramente situam a linha de pesquisa sociolingüística desenvolvida sob a coordenação de Tarallo em São Paulo a partir de seu trabalhos de 1983: de um lado, uma preocupação nitidamente orientada para os estudos de dialetologia urbana, dentro da mais clássica tradição laboviana; de outro, estudos de mudança e de tipologia lingüística com base em *corpora* diacronicos estabelecidos para o português do Brasil, com fins ao estudo da dialeção sintática entre a norma brasileira e a portuguesa. Nestas duas facetas da linha encontra-se ainda embutida e sedimentada uma forte ligação entre a teoria da variação laboviana e a teoria gerativa para análise sintática, tal qual preconizada por Tarallo e Kato 1989. Em relação aos tópicos já estudados dentro dessas duas perspectivas estão: clítico acusativo, pronome lexical e categoria vazia (Duarte 1986); passivas lexicais e sintáticas nos discursos oral e escrito (Moino 1988); ordem sujeito-verbo (Berlinck 1988); complementizadores (Rocha 1988); construções de tópico (Decat 1989); marcação de caso acusativo (Ramos 1989), entre outros.

O histórico do grupo de sociolingüística, atualmente sediado na Universidade Federal do Rio de Janeiro, aparece documentado em Oliveira e Silva, *Votre et alii* 1991, e Tarallo 1991a. O trabalho de levantamento bibliográfico, realizado por Maria da Conceição A. de Paiva, brevemente historia a constituição do grupo, liderado por Anthony J. Naro, nos idos dos anos 70, quando informantes do MOBREAL foram entrevistados para fins de análises de fenômenos de variação sintática. Importante documento de análise desta fase inicial do grupo carioca aparece em Lemle e Naro 1977.

Segundo Paiva, a utilização da análise quantitativa no núcleo de pesquisa carioca resultou em uma série de trabalhos de mestrado e de doutorado, enfocando aspectos diversos da variação fonológica (Votre 1978; Callou 1979); morfofonológica e morfossintática (Gryner 1977; Scherre 1978, 1988; Macedo 1981; Mollica 1977; Omena 1978; Oliveira e Silva 1982, entre outros).

Ainda segundo Paiva, os trabalhos mais recentes realizados pelo grupo manifestam novas direções na orientação da pesquisa, notadamente: a busca de análises mais abrangentes tem desencadeado a investigação de fatores outros, de natureza discursivo-pragmática, além dos de natureza estrutural. Junte-se a este novo redirecionamento a constituição de um novo *corpus*, conhecido na literatura sociolingüística brasileira como o *corpus* Censo, com base no qual os seguintes projetos já foram realizados: 1. Censo da variação lingüística no Rio de Janeiro (1982-1984); 2. Estruturas da fala e aquisição da língua padrão (1983-1985); 3. Subsídios sociolingüísticos do projeto Censo à Educação (1984-1986); 4. Mecanismos funcionais do uso lingüístico (1987-1989); e, mais recentemente e ainda em andamento, 5. Uso da língua na comunicação.² Duas publicações encontram-se em fase de preparação: Oliveira e Silva e Scherre (no prelo) e Mollica (no prelo); o primeiro, um volume sobre subsídios sociolingüísticos à educação, e o segundo uma introdução à sociolingüística variacionista.

Não constam do relatório bibliográfico da ANPOLL informações sobre o importante trabalho realizado junto à Universidade Federal de Minas Gerais sob a coordenação de Marco Antônio de Oliveira. Destaquem-se, entretanto, alguns pontos que têm merecido atenção especial por parte do referido pesquisador: a definição e conceituação de regra variável; uma análise crítica do princípio da saliência fônica a partir de dados diacrônicos; reanálises de casos já trabalhados na literatura, o mais importante tendo sido a reanálise proposta para a variável (r) no português do Brasil, estudada anteriormente por Votre 1978, entre outros temas. Consultem-se, em especial, Oliveira 1981, 1982, 1983, 1984, 1987.

Três tentativas de capturar todas essas diferentes e variadas linhas de pesquisa em sociolingüística no Brasil aparecem em Tarallo 1989, em Oliveira e Silva e Tarallo 1991, e em Gomes de Matos e Bortoni 1991. A coletânea de Tarallo 1989 é dividida em quatro partes: a pri-

2. Ver também Braga *et alii* 1991.

meira, denominada 'Fotografias sociolingüísticas *lingüístico-sociais*', engloba quatro trabalhos sobre variação sincrônica, dentro da mais clássica tradição laboviana (o de clíticos acusativos de Duarte; o das passivas nos discursos oral e escrito de Moino; e dois sobre fenômenos de ordem: o de Chaves e o de D.P. de Oliveira).

A segunda parte, intitulada 'Fotografias sociolingüísticas *diacrônico-tipológicas*', é dedicada a trabalhos sobre mudança e tipologia lingüísticas, com quatro estudos (o de preposições e marcação de caso acusativo de Ramos; o da ordem verbo-sujeito de Berlinck; o das construções de tópico de Decat; e o sobre complementizadores de Rocha). A terceira parte, denominada 'Fotografias sociolingüísticas *interacionais*', é reservada a trabalhos na linha interacionista (sobre a migração rural-urbana de Bortoni; sobre difusão dialetal de Adant; e sobre bilingüismo e mudança de código de Nawa).

Finalmente, a quarta parte da antologia, propositadamente rotulada 'Fotografias sociolingüísticas *metodológico-conceituais*', ficou destinada a trabalhos que contemplam, em sua análise e discussão de resultados, bem como em sua formulação de hipóteses e objetivos, portanto em seus pressupostos, um certo distanciamento do modelo clássico laboviano (o de Baernert-Fürst combinando abordagens quantitativas e qualitativas da linguagem; o de Martine sobre a interação médico-paciente; o de Braga sobre discurso e abordagens quantitativas; o de Mollica tematizando sobre a influência de fatores de processamento na fala; e o de Scherre sobre a atuação do princípio da saliência fônica).

As indicações bibliográficas para cada um desses dezesseis estudos não serão feitas neste trabalho por motivos de espaço. Remete-se o leitor interessado à coletânea original. Destaque-se, entretanto, o último parágrafo da introdução feita por Tarallo:

Fotografias sociolingüísticas retrata, assim, alguns dos muitos caminhos que os estudos sociolingüísticos têm trilhado no Brasil. Nosso objetivo na coletânea não foi outro a não ser desnudar à comunidade científica o muito que se tem feito sob este rótulo genérico. De resto fica a expectativa que as fotografias aqui reveladas sirvam de ponto de partida para tantas outras, e, também, que outras coletâneas, com outras fotografias já (ou a serem) batidas e reveladas, se traduzam em álbuns de saber (1989:16).

E foi no espírito dessa última citação retirada da introdução de Tarallo na antologia de estudos sociolingüísticos de 1989 que uma segunda coletânea foi montada: a de Oliveira e Silva e Tarallo 1991,

que traz à tona as principais idéias discutidas durante a reunião do Grupo de Trabalho de Sociolingüística no Encontro Anual da ANPOLL no Recife em julho de 1990.

Como coordenadora do grupo de trabalho Oliveira e Silva havia programado uma série de mesas-redondas, destinadas a resgatar as principais linhas de pesquisa desenvolvidas nos principais centros universitários do país. Assim, as seguintes mesas-redondas tiveram seus temas e linhas debatidos durante o encontro: 1) a sociolingüística diatópica; 2) a polêmica sobre a escola neogramática e a difusão lexical; 3) a micro-análise em sociolingüística interacional; 4) a sociolingüística paramétrica; e 5) a aplicação da metodologia sociolingüística para além da fonologia e da sintaxe, ou, como a mesa-redonda foi denominada no encontro, 'Repensando a variação'.

A publicação de Oliveira e Silva e Tarallo traz textos correspondentes às cinco mesas-redondas. O texto de Naro e Scherre, intitulado 'Variação e mudança lingüística: fluxos e contrafluxos na comunidade de fala', e o de Callou, Omena e Paredes da Silva, cujo título é 'Teoria da variação e suas relações com a semântica, a pragmática e a análise do discurso', foram apresentados durante a mesa-redonda 'Repensando a variação: uma mesa destinada a discutir aspectos vários da teoria da variação. O trabalho de Callou, Omena e Paredes da Silva aborda a questão da ampliação do leque de variáveis sociolingüísticas examinadas, da fonologia à sintaxe e, mais recentemente, ao discurso, salientando a importância desse alargamento de fronteiras e os cuidados de análise a serem tomados. Nesse sentido o texto de Callou, Omena e Paredes da Silva retoma uma preocupação já antiga da área de ampliar horizontes (cf. Sankoff 1973). O de Naro e Scherre faz considerações a respeito da mudança lingüística através de um estudo sobre concordância, demonstrando haver movimentos antagônicos em grupos distintos da comunidade de fala.

O artigo de Ramos, 'Mudança sintática e teoria gramatical', e o de Nunes, 'Se apassivador e *se* indeterminador: o percurso diacrônico no português brasileiro', foram apresentados durante a sessão sobre sociolingüística paramétrica, conforme denominação de Tarallo 1987. Com base em resultados obtidos na análise da variação sintática no português do Brasil, Ramos argumenta em favor da utilização de hipóteses sintáticas fortes, teoricamente motivadas a partir do modelo chomskiano, como fonte heurística para o tratamento quantitativo de

fenômenos sintáticos. O texto de Nunes explicita, à luz de um tratamento diacrônico sobre a emergência do *se* indeterminador a partir do *se* passivador, a proposta de abordagem teórico-metodológica defendida no texto de Ramos.

O texto 'Caminhos de mudanças sintático-semânticas no português arcaico' de Mattos e Silva, e o artigo 'Um estudo preliminar do /e/ pretônico' de Bortoni *et alii* propiciaram, juntamente com outros textos apresentados durante a mesma sessão, a retomada da discussão teórica sobre a difusão lexical, cristalinamente resenhada e criticamente revista em Labov 1981. É importante ressaltar que esses dois textos recolocam a problemática sobre a mudança ser regida *neogramaticamente* ou por *difusão lexical* com base em dados bastante diferenciados: de um lado, fenômenos de mudança sintática no português arcaico; de outro, um fenômeno de variação fonológica em dois dialetos aparentados: o alagoano e o brasiliense-alagoano.

Os dois textos seguintes da coletânea, o de Quental ('Alinhamentos e estruturas de participação em uma entrevista terapêutica') e o de Ribeiro ('Papéis e alinhamentos no discurso psicótico') explicitam a linha de pesquisa comumente rotulada de 'micro-análise em sociolingüística interacional'. Retratando dois casos de interação entre médico-paciente(s), e fortemente calcados na tradição de análise de discurso de versão americana, e ainda, com forte inspiração na sociologia da linguagem instaurada por Goffman, os dois textos elencam, teoricamente motivam e apresentam as categorias de análise presentes nesse tipo de enfoque sociolingüístico.

Finalmente, o trabalho de Cardoso, 'Sociolingüística e diatopia: empréstimos no português do Brasil', analisa empréstimos do francês presentes nos falares baiano e sergipano, caracterizando a linha de pesquisa em diatopia que herda seus objetivos e intenções da geografia lingüística e que tem recebido, por parte dos pesquisadores da Bahia, de um lado, e do sul do Brasil, de outro, uma atenção especial em suas agendas de trabalho. Ressalte-se que esses nove estudos não serão arrolados na bibliografia por motivos de espaço, a exemplo do já feito para a coletânea de Tarallo 1989.

A coletânea de Gomes de Matos e Bortoni constitui um número especial da revista *International Journal of the Sociology of Language*, volume 89, cujo editor geral é Joshua A. Fishman. A iniciativa dos dois organizadores data de 1987, tendo sido os textos submetidos em

1988, e finalmente publicados em 1991. Compõem o volume sete artigos, além da introdução situando os estudos da área por Gomes de Matos, e uma bibliografia especializada da área, compilada por Ulf Gregor Baranow, intitulada 'Selected bibliography on Brazilian sociolinguistics and dialectology'. Os sete artigos cobrem temas e aspectos diversos da área: a variação fonológica (M. A. de Oliveira, 'The neogrammarian controversy revisited'; e L. Bisol, 'Palatalization and its variable restriction'); situação de contato lingüístico (S. M. Bortoni, 'Dialect contact in Brasília'); um exemplo de análise micro-sociolingüística de um evento de fala (M. I. Magalhães, 'The *rezas* and *benzeções*: Speech, symbols, and kinesics in popular healing practices'); uma aplicação da metodologia sociolingüística no dado aplicado da produção escrita de alunos de primeiro grau (E. R. Moraes, 'First graders written production as a source of information on language variation and change'); um *review article* sobre os grandes padrões sociolingüísticos contemplados nas análises dos pesquisadores brasileiros (F. Tarallo, 'Major sociolinguistic patterns in Brazilian Portuguese'); e, finalmente, um texto sobre a história de um grupo de pesquisadores, o da Universidade Federal do Rio de Janeiro, em que se apresentam resultados gerais de pesquisa (M. L. Braga *et alii*, 'Results of an integrated sociolinguistic study').

Para finalizar, pois, a presente seção: o quadro apresentado a partir do documento publicado no Boletim da ANPOLL de 1990, bem como as três coletâneas da área já montadas, deixam ver que algumas tendências muito gerais, isto é, alguns *ramos*, aparecem nitidamente delineados. De um lado, há um forte compromisso dos pesquisadores sociolingüistas brasileiros com a descrição da realidade lingüística brasileira. Isto se reflete desde os trabalhos sobre a modalidade oral na linha da dialetologia urbana e rural desenvolvidos na Bahia, em Sergipe, no Ceará, em Brasília, no sul do país (Paraná, Santa Catarina e Rio Grande do Sul), em São Paulo e no Rio de Janeiro até os esforços de constituição de atlas lingüísticos em Sergipe, no Ceará e na região sul do país.

De outro lado, há que destacar certas tendências que mais tipicamente caracterizam o trabalho em sociolingüística desenvolvido em cada centro. Na Bahia ressalta-se o trabalho de Mattos e Silva sobre questões de mudança lingüística, e especificamente de mudança sintática, no português arcaico (cf. Mattos e Silva 1989), caracterizando-se como centro pioneiro e único na área. Em Brasília destaca-se o trabalho na linha

da sociolingüística interacional, englobando investigação de atitudes lingüísticas dos falantes e a combinação de abordagens quantitativas e qualitativas na análise sociolingüística. Na região sul do Brasil ressalta-se a importância dos estudos sobre o bilingüismo, caracterizando os três centros de Paraná, Santa Catarina e Florianópolis como focos de pesquisa sobre as línguas dos imigrantes. Em São Paulo destaca-se o trabalho de pesquisa em variação e mudança sintáticas (mudança aqui entendida a partir do final do século XVIII quando as duas normas brasileira e portuguesa começam a se distanciar), fortemente orientado por pressupostos teóricos que combinam uma abordagem sociolingüística-variacionista à abordagem sintática-chomskiana. E, finalmente, no Rio de Janeiro destaca-se o empenho em se tratar da variação lingüística à luz de outros condicionamentos de natureza discursivo-pragmático-funcional, além dos estruturais e sociais já contemplados desde os primórdios da sociolingüística brasileira.

Na seção 3 a seguir faremos um incursão crítica ao desenvolvimento interno do modelo sociolingüístico laboviano desde sua inepção nos anos 60 até os dias de hoje, dando ênfase especial aos trabalhos de Labov de 1987 (a e b) e de 1989. E finalmente, na seção 4, retomaremos as linhas de pesquisa apresentadas nesta segunda seção e as mapearemos contra as principais tendências teóricas da área apontadas na seção 3 a seguir.

3. A SOCIOLINGÜÍSTICA LABOVIANA: DOS ANOS 60 ATÉ HOJE³

A sociolingüística laboviana surge na década de 60 deste século, ao lado de algumas outras correntes de semelhante veio teórico, a saber: a sociologia da linguagem e a etnografia da fala. Hymes (1974:433), por exemplo, como defensor dos pressupostos teóricos da etnografia da fala, enfatiza a diversidade da linguagem ao postular que 'we start from the speech community conceived as an organization of diversity; we require concepts and methods that enable us to deal with that diversity, that organization'. Fishman (1972:45), por sua vez, ao defender os pressupostos da sociologia da linguagem, ratifica a inter-relação entre língua e sociedade, explicitando que: "The sociology of language

3. As reflexões a serem feitas na seção 3 sobre a trajetória da sociolingüística laboviana são retomadas de Tarallo 1990.

examines the interaction between these two aspects of human behavior: use of language and the social organization of behavior', e ressaltando que 'the sociology of language focuses upon the entire gamut of topics related to the social organization of language behavior, including not only language use per se but also language attitudes, overt behavior toward language and toward language users'.

Weinreich, Labov e Herzog (1968:100), ao estabelecer os fundamentos empíricos para uma teoria de mudança lingüística, antecipam que:

Long before predictive theories of language change can be attempted, it will be necessary to learn to see language — whether from a diachronic or a synchronic vantage — as an object possessing orderly heterogeneity.

Estes três modelos posicionaram-se, à época, e dentro das sutis diferenças de um para outro, mas *grosso modo* enfatizando a variação e a diversidade lingüística, de um lado, e o falante-ouvinte real (com letras minúsculas), de outro, contra o modelo chomskiano, postulador da comunidade lingüisticamente homogênea e do falante-ouvinte ideal. A novidade dessas três empresas relacionadas entre si frente ao racionalismo chomskiano era ainda forte e decisivamente alertada em duas outras passagens, uma de Hymes e outra de Labov. Hymes (1974:433) alertava o leitor/pesquisador da linguagem para os perigos do paradigma vigente à época:

The great stumbling block is that the kinds of organization most developed by linguists presuppose the grammar as their frame of reference. Since its invention in classical antiquity, the grammar has been dominated by association with analysis of a single, more or less, homogeneous norm.

F. Labov, no célebre parágrafo de abertura ao também clássico *Sociolinguistic patterns*, esclarecia a figura do falante-ouvinte real:

I have resisted the term *sociolinguistics* for many years, since it implies that there can be a successful linguistic theory or practice which is not social. When I first published the study of Martha's Vineyard and New York City that form the basis of the first part of this book, it seemed necessary to make that point again and again. In spite of a considerable amount of sociolinguistic activity, a socially realistic linguistics seemed a remote prospect in the 1960's. The great majority of linguists had resolutely turned to the contemplation of their own idiolects. We have not yet emerged from the shadow of our intuitions, but it no longer

seems necessary to argue about what is or is not linguistics. There is a growing realization that the basis of intersubjective knowledge in linguistics may be found in speech-language as it is used in everyday life by members of the social order, that vehicle of communication in which they argue with their wives, joke with their friends, and deceive their enemies (1972:xiii).

Assim, a postulação básica deste momento a que vimos nos referindo, é o *falante-ouvinte real*, com *r* minúsculo, e a lingüística, encarando a linguagem como produto social ou cultural, deveria descrever, ou de um ponto-de-vista interacionista (cf. Fishman), ou etnográfico (cf. Hymes), ou sociolingüístico-co-relacional (cf. Labov), a ordem na desordem, enfim: *a estrutura ma variação*. Posto sumariamente, a lingüística deveria deixar de privilegiar a invariância e procurar resgatar a variação sistemática. Segundo palavras de Weinreich, Labov e Herzog:

The solution [...] lies in the direction of breaking down the identification of structuredness with homogeneity. The key to a rational conception of language change — indeed, of language itself — is the possibility of describing orderly differentiation in a language serving a community. We will argue that native like command of heterogeneous structures is not a matter of multidialectalism or “mere” performance, but is part of unilingual linguistic competence. One of the corollaries of our approach is that in a language serving a complex (i.e., real) community, it is *absence* of structured heterogeneity that would be dysfunctional (1968:101).

A lingüística deveria, pois, continuar sua busca de um algoritmo explanatório, mas no real, no dado empírico. A postulação da variação inerente à estrutura das línguas substitui, assim, o conteúdo e o conceito de variação livre utilizado por outros modelos e quadros teóricos. Destes três modelos, ou destas três posturas críticas ao gerativismo chomskiano, é o de Labov o que dele menos se distancia. Cumpre lembrar que o conceito de regra variável defendido pelo modelo laboviano é inspirado na fonologia gerativa, na célebre bipartição chomskiana entre regras obrigatórias e facultativas. Neste contexto, é bastante ilustrativo remeter o leitor para o clássico texto de Labov 1969, artigo em que se combinam os métodos e conceitos da gramática gerativa e da fonologia com técnicas da análise quantitativa da variação. A partir deste momento no presente trabalho, então, será examinada a evolução do modelo laboviano no que tange ao tratamento da questão da *estrutura na variação*, questão esta que continua na base de todos os estudos e ramos da sociolingüística brasileira apresentados na seção anterior.

Nosso principal argumento é que há uma transição no modelo laboviano, da busca de um algoritmo sociolingüístico para um estritamente lingüístico na resolução da variação e da mudança lingüísticas. Vejamos em primeiro lugar o algoritmo sociolingüístico, como ele se apresenta nos primeiros estudos realizados dentro do quadro referencial laboviano.

Segundo o programa de pesquisa adiantado em Weinreich, Labov e Herzog 1968, o algoritmo explanatório da *estrutura na variação* deveria ser buscado em cinco grandes frentes: 1) os fatores condicionadores (*constraints*, isto é: o conjunto de possíveis mudanças e possíveis condições para mudanças que podem ocorrer em uma estrutura de um determinado tipo) com seu desdobramento teórico em fatores de ordem social e de ordem lingüística; 2) o encaixamento (*embedding*, isto é: como as mudanças observadas se encaixam na matriz dos concomitantes lingüísticos e extra-lingüísticos das formas em questão? Que outras mudanças estão associadas às dadas mudanças de uma maneira que não pode ser atribuída ao acaso?), também subdividido em social e lingüístico; 3) a avaliação (*evaluation*, isto é: como as mudanças observadas podem ser avaliadas nos termos de seus possíveis efeitos sobre a estrutura lingüística, sobre a eficiência comunicativa, e sobre um amplo leque de fatores não representacionais envolvidos na fala?), também com sua bipartição natural teórica em social e lingüística; 4) a transição (*transition*, isto é: mudanças intermediárias que podem ser observadas ou que devem ser postuladas entre quaisquer duas formas de uma língua definida para uma comunidade de fala em diferentes momentos); e 5) a implementação (*actuation*, segundo os próprios autores, o coração da matéria: que fatores são responsáveis pela implementação das mudanças? Por que mudanças em um traço estrutural acontecem em uma língua determinada em um dado momento, mas não em outras línguas com o mesmo traço, ou na mesma língua em outros momentos?).

Vejamos dois exemplos de como a(s) resposta(s) a estas perguntas do programa de pesquisa produz(em) algoritmos lingüístico-sociais ou sociolingüísticos. Nas tabelas 1 a 5 são apresentados resultados sobre a centralização dos ditongos /ay/ e /aw/ em Martha's Vineyard (Labov 1963).⁴

4. A numeração das tabelas no presente trabalho não segue a dos originais.



Tabela 1: Centralização de /ay/ e /aw/ por faixa etária

Idade	/ay/	/aw/
75-	0.25	0.22
61 - 75	0.35	0.37
46 - 60	0.62	0.44
31 - 45	0.81	0.88
14 - 30	0.37	0.46

Tabela 2: Distribuição geográfica da centralização

	/ay/	/aw/
<i>Down-island</i>	0.35	0.33
Edgartown	0.48	0.55
Oak Bluffs	0.33	0.10
Vineyard Haven	0.24	0.33
<i>Up-island</i>	0.61	0.66
Oak Bluffs	0.71	0.99
N. Tisbury	0.35	0.13
West Tisbury	0.51	0.51
<i>Chilmark</i>	1.00	0.81
Gay Head	0.51	0.81

Tabela 3: Centralização por ocupação

	/ay/	/aw/
<i>Pescadores</i>	1.00	0.79
Fazendeiros	0.32	0.22
Outros	0.41	0.57

Tabela 4: Centralização por grupos étnicos

Faixa etária	<i>Inglês</i>		<i>Português</i>		<i>Índio</i>	
	/ay/	/aw/	/ay/	/aw/	/ay/	/aw/
60-	0.36	0.34	0.26	0.26	0.32	
46 - 60	0.85	0.63	0.37	0.59	0.71	0.40
31 - 45	1.08	1.09	0.73	0.83	0.80	1.00
menos de 30	0.35	0.31	0.34	0.52	0.47	1.33
Todas idades	0.67	0.60	0.42	0.54	0.56	0.88
						0.90

ESTUDOS SOCIOLINGÜÍSTICOS NO BRASIL

Cumpra ressaltar que quanto mais alto o número, maior a frequência de centralização. Observe-se que a faixa etária apresenta o grupo de 31 a 45, destacado em itálico na tabela 1, como forte centralizador. Similarmente, a tabela 2 apresenta a parte alta da ilha e, em especial, a comunidade de Chilmark como grande centralizadora; e a tabela 3 elenca os pescadores como grupo centralizador. A tabela 4 confirma os resultados de tabela 1 sobre a faixa etária dos 31 aos 45 anos mas acrescenta um elemento novo: a centralização não distingue grupos étnicos. Finalmente, a tabela 5 a seguir apresenta o grande algoritmo sociolingüístico responsável pelo fenômeno da centralização em Martha's Vineyard, a ocupação dos informantes. Conforme a tabela bem o indica, independentemente da origem geográfica ou da faixa etária, o fato de ser pescador propicia uma centralização mais freqüente dos ditongos /ay/ e /aw/.

Tabela 5: Cruzando fatores e resultados:
Faixa etária, distribuição geográfica e ocupação

	/ay/	/aw/
Chilmerk, pescador, 60 anos	1.70	1.11
Chilmark, pescador, 31 anos	1.65	2.11
Chilmark, pescador, 55 anos	1.50	1.24
Edgartown, pescador, 61 anos	1.43	1.07
Chilmark, pescador, 33 anos	1.33	0.79
Edgartown, pescador, 52 anos	1.31	1.31

Um segundo exemplo que resgataremos da bibliografia especializada da área, é o apresentado por Sankoff 1974 sobre a elisão do segmento /l/ no francês canadense. A tabela 6 a seguir apresenta dois condicionamentos estruturais para a presença *vs.* a ausência de /l/: o contexto fonológico seguinte e a categoria gramatical do pronome em questão.

Tabela 6: Apagamento de /l/ em 'il' para 6 montrealenses,
segundo categoria gramatical e contexto fonológico seguinte

Formas	Contexto	
	/— [-sil]	/— [+sil]
<i>il</i> impessoal	97.2% (516)	69.9% (13)
<i>il</i> pessoal	80.6% (139)	56.3% (183)

Considerando-se somente o condicionamento fonológico, /l/ seguido por consoante (-silábico) *vs.* por vogal (+silábico), em casos como *il fait/i fai* e *il est/i est*, a percentagem de apagamento apontada pelos dados revelava 93.7% para /l/ seguido de consoante contra 57.1% para /l/ seguido de vogal. A tabela 6, ao acrescentar mais uma dimensão estrutural do condicionamento, a categoria gramatical, aumenta as percentagens para o *il impessoal* que, no caso de ser seguido de consoante, já se encontra no limiar do categórico para o apagamento. Isto significa que para o *il impessoal* pouco espaço restaria para um condicionamento social ou que, caso o condicionamento social existisse, ele somente refundaria a atuação dos condicionamentos estruturais atestados na análise. A busca do algoritmo sociolingüístico co-relacional, entretanto, impelia os pesquisadores a explicitá-lo. A tabela 7 a seguir apresenta o cruzamento de oito formas em que o /l/ aparece com quatro grupos sócio-econômicos. Observe-se que as percentagens aumentam de baixo para cima (com o *il impessoal* no topo da tabela) e da esquerda para a direita, realçando o papel mais conservador das mulheres na variação e na mudança lingüísticas.

Tabela 7: A pagamento de /l/ por grupo ocupacional e sexo, para 16 indivíduos (4 por subgrupo) e 8 formas.

Forma	Profissional		Classe trabalhadora	
	Mulheres	Homens	Mulheres	Homens
il (impessoal)	94.7%	98.5%	100.0%	99.4%
ils	67.7%	88.4%	100.0%	100.0%
il (pessoal)	54.0%	90.0%	100.0%	100.0%
elle	29.8%	29.7%	74.6%	96.4%
les (pronome)	16.0%	25.0%	50.0%	78.1%
la (artigo)	3.8%	15.7%	44.7%	49.2%
la (pronome)	0.0%	28.5%	33.3%	50.0%
les (artigo)	5.4%	13.1%	21.7%	34.6%

Muitos outros exemplos poderiam ainda ser apresentados, mas limitar-nos-emos a estes dois exemplos clássicos da literatura sociolingüística. Silva-Corvalán 1989 apresenta uma série de decalques que a literatura postula como algoritmos explanatórios da *estrutura na variação e na mudança lingüísticas*, uma espécie de saber acumulado via o grande volume de trabalho realizado sobre o inglês, o francês, o espanhol e o

português. Não retomaremos os decalques apresentados por Silva-Corvalán, ou algoritmos conforme os denominamos, por motivos de espaço.

Vale, no entanto, retomar algumas conclusões apresentadas a partir dos decalques sociolingüísticos de Silva-Corvalán. Uma curva normal invertida claramente sugere a supressão de um traço estigmatizado por parte dos grupos sociais intermediários. As crianças e os velhos têm comportamentos semelhantes nos grupos sociais referendados. A comparação dos grupos menos e mais escolarizados sugere que a escolaridade é um fator condicionador decisivo e que o traço em questão é um estereótipo lingüístico. Se o fenômeno estudado estiver em curso, trata-se então de mudança de cima para baixo por envolver a supressão de um traço ou variante.

Podemos, no entanto, ter uma situação invertida à do exposto anteriormente. Trata-se da situação típica de mudança em progresso/curso, pois, independentemente da escolaridade, as faixas etárias intermediárias implementam a variante inovadora.

A co-relação a faixas etárias diferentes não é, contudo, o único tipo de informação sincrônica relevante. As variáveis lingüísticas mostram certos perfis de distribuição segundo sexo, estilo e grupo sócio-econômico que podem estar estreitamente relacionados às diferentes etapas de difusão de uma variação ou mudança. Tem-se o caso de uma variável sociolingüística estável na comunidade, por apresentar co-relações regulares com grupo sócio-econômico de tal maneira que a freqüência de uso da variável estratifica os falantes em grupos sociais claramente diferenciados. A variável em questão ainda sofre a influência do estilo de fala. A estas diferenças de grupo sócio-econômico e de estilo juntam-se ainda diferenças entre os sexos, as mulheres sendo mais conservadoras na implementação da mudança. As reações subjetivas dos informantes neste caso também são uniformes e estáveis: os membros dos diferentes grupos sociais estigmatizam as formas de menor prestígio e se auto-corrigem na fala espontânea em direção à variante de maior prestígio na comunidade.

As etapas iniciais e intermediárias da mudança lingüística apresentam, segundo decalque de Silva-Corvalán 1989, as seguintes características: a variável co-varia com grupo sócio-econômico, faixa etária e sexo, mas não estilo: os falantes não possuem consciência do traço em variação e/ou mudança. A co-variação associa-se a uma distribuição curvilínea que mostra que os falantes-cabeças do processo de mudança

pertencem a grupos sociais intermediários (classe média-baixa, por exemplo) e a faixa etária dos 15 aos 40 anos.

No caso de etapa final da mudança em progresso os falantes geralmente têm conhecimento / consciência da mudança em questão, expressando o padrão em forma / curva de S o fato que nas etapas iniciais e intermediárias certas variantes e grupos sociais avançam mais rapidamente que outros. Uma decorrência deste estágio da mudança é o caso da hiper-correção.

Para finalizar esta parte: dos cinco problemas que a sociolinguística laboviana se coloca com relação ao resgate da *estrutura na variação/mudança*, vimos até este ponto de que maneira certos fatores estruturantes do sistema social intervêm no condicionamento, transição, implementação e avaliação das variáveis. Apresentaremos a seguir alguns contra-exemplos a este perfeito acasalamento entre o linguístico e o social.

Se procurarmos delinear o percurso histórico do programa laboviano de pesquisa, alguns marcos devem ser lembrados. Ou seja: o programa quantitativo (co-relacional) desenvolveu-se basicamente ao longo da seguinte dimensão: 1963 marca o início do programa com o clássico estudo sobre a centralização de ditongos em Martha's Vineyard, um estudo de atitudes linguísticas; 1966 traz o estudo sociolinguístico da comunidade novaiorquina: 1969, conforme já adiantado anteriormente, marca a primeira tentativa de aplicação das técnicas de quantificação sobre um modelo gerativo em fonologia; 1974 é sinônimo do primeiro momento do programa da regra variável, conhecido na bibliografia como VARBRUL 2, através de uma publicação de Henrietta Cedergren e David Sankoff na revista *Language*, volume 50.

O final dos anos setenta marca o início de duas grandes querelas. A primeira, nos anos 1977 e 1978, entre Beatriz Lavandera e William Labov, coloca em discussão a própria definição e conceituação de variável linguística. Embora muito importante para o posterior desenvolvimento do programa laboviano de pesquisa, esta controvérsia não será discutida dentro dos limites do presente trabalho. A controvérsia seguinte, chamada na literatura de polêmica Kay-McDaniel, interessa-nos mais de perto neste trabalho.

Esta segunda polêmica desenvolveu-se nos anos 1979, 1980 e 1981, com três publicações importantes: Kay e McDaniel 1979; D. Sankoff e Labov 1980; e Kay e McDaniel 1981. Não nos alongaremos na recupe-

ração desta importante controvérsia da bibliografia da área, mas resgataremos algumas das principais críticas feitas por Kay e McDaniel ao programa quantitativo da regra variável.

Em primeiro lugar, os dois autores procuraram demonstrar a incompatibilidade entre o programa laboviano e o paradigma gerativista, o primeiro trabalhando com *tokens* e o segundo, com *types*, o que inviabilizaria a tentativa de Labov de construir com a regra variável um modelo de análise próximo ao da competência lingüística. Uma segunda crítica feita por Kay e McDaniel diz respeito ao estatuto psicológico da regra variável, ou seja: como trabalhar com um modelo de competência lingüística probabilisticamente regida? Se as regras variáveis são empregadas como uma técnica para representar uma suposta *gramática supra-individual*, seria inevitável, aos níveis teórico e metodológico, assumir-se que os condicionamentos sociais e lingüísticos são uniformes. Ou seja: se não se assume que as restrições lingüísticas são compartilhadas por todos os membros da comunidade, então de duas uma: (1) ou a noção de gramática de comunidade precisa ser revista ou (2) o estudo potencial das regras variáveis na comunidade se limitaria a uma regra individual para cada falante.

A réplica de Sankoff e Labov de 1980 ficou a nível meramente matemático e na réplica de Kay e McDaniel de 1981, os dois críticos se limitaram a escrever na conclusão de seu trabalho:

In our view, empirical students of language variation have amassed a large number of highly patterned observations and an excellent method for their statistical description; at the theoretical level the field is still waiting for its Copernican formulation (1981:257, meu grifo).

O paulatino distanciamento do social em relação ao lingüístico — e, neste sentido, a resposta direta a Kay e McDaniel — viriam nos trabalhos seguintes de Labov, timidamente a princípio, fortalecendo-se à medida que novos resultados eram incorporados em sua reflexão. Já no trabalho de 1982, por exemplo, Labov afirma:

There may be universals of language change, independent of historical conditions. Many theories of language change are devoted entirely to the search for them. But we will see that if such ahistorical generalizations exist, they are rare (1982:21).

No trabalho curiosamente intitulado de 'The interpretation of zeroes', Labov 1987a discute a questão do apagamento de segmentos e o compromisso da estrutura lingüística com a hipótese funcionalista. Assim, segundo o autor, se o cancelamento de um segmento, como por exemplo o caso da variável /t, d/ em inglês, não provocar prejuízo funcional ao sistema, então certas garantias (sistêmicas) podem ser previstas: 1) condicionamento fonológico; 2) ausência de hiper-correção; 3) distribuição uniforme na comunidade; 4) condicionamento estilístico; 5) alto grau de aprendizagem; e finalmente, 6) integração na gramática enquanto sistema. Observe-se que neste tipo de situação a gramática do grupo aparece refletida nas gramáticas individuais, ou seja: as diferenças entre o comportamento dos falantes são de natureza quantitativa e não qualitativa, não configurando várias gramáticas, uma para cada indivíduo, mas uma só, comum ao grupo.

Mas uma diferente situação pode emergir, ou seja: duas gramáticas ao invés de uma. Observe-se que, considerando-se diferentes tipos de contacto inter-étnico entre pretos e brancos, a variável /t, d/ configura uma só gramática para os grupos considerados. As duas outras variáveis analisadas, o cancelamento do /s/ de terceira pessoa do singular e do genitivo, entretanto, configuram uma gramática para os brancos e uma outra gramática para os pretos, com seus diversos matizes de contacto o grupo étnico branco. A emergência deste novo tipo de situação abre espaço, por exemplo, para que a nova gramática diferentemente re-interprete a inserção do segmento cancelado. Labov argumenta que neste segundo tipo de situação alguns informantes, no caso cinco informantes negros, usam a re-inserção do /s/ no sistema como um típico marcador de narrativa.

Conforme se vê, toda a preocupação de Labov nestes últimos trabalhos revolve em torno da hipótese funcionalista, da eficiência comunicativa e da existência de uma ou duas gramáticas qualitativamente diferenciadas dentro das comunidades: reflexões que, indubitavelmente, apontam em direção às críticas levantadas por Kay e McDaniel na polêmica de 1979. Fundamentalmente, porém, a reflexão de Labov se desenvolve em torno do componente avaliativo em seu lado funcionalista, ou seja: muitos dos resultados de pesquisa concluíram sobre a inadequação da hipótese funcionalista como algoritmo explanatório para os casos de variação e mudança. A resposta definitiva a Kay e McDaniel, pois, viria somente em 1987 no texto "The overestimation of functional-

ism', em que o autor claramente defende a possibilidade de o lingüístico prevalecer sobre o social:

One might expect that work on the language in its social context would fall into the functional camp [...]. Yet over the past five years I have become increasingly doubtful of functional arguments for a number of reasons. Close examination of quantitative evidence on the use of language tends to support position (b) above more often than not.

E qual seria esta posição (b)? Nada mais, nada menos do que

syntax is autonomous and can be studied apart from semantics; the contrastive function of sounds does not determine the phonological system and can be suspended for some period of time without disrupting the system. (Labov 1987:313, minha ênfase).

Os argumentos contra a hipótese funcionalista citados no artigo de 1987 (cf. Labov 1987b) retomam, entre outras, a célebre variável /s/ em espanhol: em sintagmas nominais com dois elementos, a probabilidade de apagamento do segmento nos resultados de Poplack 1979 é maior no segundo elemento se o segmento estiver apagado no primeiro (.73 contra .68); a mesma situação é verificada nos sintagmas com três elementos. Similarmente, no estudo sobre as passivas realizado por Labov e Weiner 1983, é o paralelismo da estrutura sintática (.62 contra .38 para as estruturas não paralelas) e não o estatuto informacional do referente (probabilidades limítrofes em .54 para 'dado' e .46 para 'novo') que determina o uso da passiva. Tais resultados são reinterpretados no trabalho de 1987b como notadamente contra-funcionais e, como tal, reafirmam a posição sobre a autonomia da sintaxe e da soberania do algoritmo estritamente lingüístico.

A virada mais brusca do modelo avulta em um dos últimos textos de Labov (1989:1) em que o autor, ao tratar dos limites do contexto, explicitamente esclarece seu leitor:

In one way or another, every linguistic analysis is concerned with the effect of context on linguistic form. [...] *The view that I will present here is that of a language faculty somewhat more constrained by its structure and more mechanical in its operation* (minha ênfase).

Chega-se, desse modo, a uma leitura algorítmica dos resultados de uso do falante real, ou seja: à representação da gramática em uso do Falante-Ouvinte Real (com R maiúsculo), independentemente do con-

texto e de condicionamentos externos. Assim, o espaço da variação volta a se abrir novamente (e também) para a invariância.

4. A SOCIOLINGÜÍSTICA BRASILEIRA: SEU RUMOS⁵

Retomo inicialmente nesta seção as premissas e princípios que norteiam a linha de pesquisa denominada *sociolingüística paramétrica*, conforme documentos anteriores (Tarallo 1987; Kato e Tarallo 1988; e Tarallo e Kato 1989).

Algumas questões centrais serão discutidas, entre elas e em ordem de importância: 1) a adequação de modelos teóricos na seleção de variáveis independentes e a questão da variável dependente diferentemente concebida; 2) o aspecto quantitativo *vs.* qualitativo da variação e da mudança lingüísticas; e 3) os limites da variação individual e de grupo, considerando-se diferentes níveis da mesma gramática ou diferentes gramáticas.

Inicialmente farei uma breve exposição sobre a linha de pesquisa denominada *sociolingüística paramétrica*. O termo *sociolingüística paramétrica* deriva do título de meu artigo de 1987, publicado em *Ensaio de Lingüística 13*, com uma certa indefinidade e modalização no título do mesmo. Neste artigo advogo em favor de uma sociolingüística românica 'paramétrica' (veja-se título: 'Por uma sociolingüística românica "paramétrica": fonologia e sintaxe') com o indefinido *uma* e com a palavra *paramétrica* entre aspas, e mantenho a mesma indefinidade e modalização daquele título no presente trabalho por alguns momentos, e sobre isto, devo fazer alguns comentários, para que nossa discussão final não se perca em certas ingenuidades.

O uso da palavra *paramétrica* no texto de 1987 foi inspirado no artigo de Labov de 1981, 'Resolving the neogrammarian controversy', em que o autor procura, à luz de resultados obtidos nos trabalhos da área, capitalizar o saber acumulado em favor de um conhecimento teórico, de tipo mais abstrato, sobre a questão das mudanças fonológicas

5. Para essa discussão final sobre os *rumos* da sociolingüística brasileira valho-me, sobretudo, das considerações gerais já expostas em Tarallo 1991a, de um lado, e, de outro, das reflexões feitas, nesse caso especificamente sobre a mudança lingüística, em Tarallo 1991c. Muitas das idéias avançadas na presente seção, particularmente a questão da variável dependente diferentemente concebida, aparecem em Tarallo 1991b.

reguladas *neogramaticamente* ou por *difusão lexical*. Foi neste sentido que o texto de 1987 foi escrito: uma tentativa de capitalização de conhecimento sobre alguns fenômenos já estudados em espanhol, francês e português, demonstrando que a variação intra-lingüística, aos níveis da fonologia e da sintaxe, é claramente unidirecional do ponto-de-vista inter-lingüístico em alguns pontos da gramática. Não havia naquele texto um uso intencional da palavra *paramétrica* remetendo ao modelo chomskiano de análise, e nem mesmo, aos pressupostos teóricos dos dois modelos, o laboviano e o chomskiano, claramente incompatíveis em suas bases individuais, embora a leitura paramétrica feita a partir dos resultados das pesquisas sociolingüísticas tivesse sido inspirada no modelo chomskiano via o texto de Labov de 1981.

Logo a seguir, Mary Kato e eu apresentamos um texto no Encontro da ANPOLL de 1987, intitulado 'Harmonia trans-sistêmica: variação intra- e interlingüística', e que ficou por muitos conhecido como o texto do casamento: Labov e Chomsky. Neste segundo texto, escrito e apresentado publicamente em 1986/1987 e publicado em 1989, Kato e eu defendemos o espelhamento entre a variação intra- e inter-lingüísticas, demonstrando, a partir de um exame detalhado da ordem verbo-sujeito, que há um saldo positivo enorme ao se tratar a variação intra-lingüística a partir de hipóteses estruturais fortes inspiradas no modelo inter-lingüístico, o chomskiano. Em 1988 Kato e eu escrevemos um novo artigo, consolidando as idéias da harmonia trans-sistêmica e enfatizando o alcance destas mesmas hipóteses estruturais fortes ao nível diacrônico. Demonstramos, por exemplo, ser possível o elencamento de hipóteses diacrônicas fortes a partir de um aparato teórico mais sofisticado. Em nenhum momento, entretanto, lê-se em qualquer um dos três textos uma tentativa de aproximar os dois modelos, o empirista e o racionalista, a partir de seus fundamentos básicos. Procuramos, sim, e com muito empenho, demonstrar a cada passo o alto saldo teórico resultante desta aproximação, ressalvadas, é claro, suas concepções individuais sobre a linguagem.⁶ Hoje, após vários trabalhos já realizados dentro desta nova linha de pesquisa, e especialmente considerando-se o impacto de dois textos de Labov, o de 1987 (Labov 1987b) sobre a super-estimação do

6. Não retomamos no presente trabalho a polêmica sobre o assunto, já publicada na seção 'Debate' da revista DELTA. Consultem-se para tal: Tarallo 1986, Borges Neto e Müller 1987, Tarallo 1988 e, mais recentemente, Faraco 1991.

funcionalismo e o de 1989 sobre as limitações do contexto nas análises lingüísticas, assumimos o rótulo *paramétrico* sem aspas e sem modalização, acreditando que o retrato sociolingüístico do português do Brasil somente será alcançado e concretizado se efetuarmos nossas análises a partir de um quadro teórico mais sofisticado.

Elenco a seguir para discussão alguns pontos que me parecem especialmente interessantes e pertinentes. Começemos, pois, por um ponto freqüentemente discutido pelos pesquisadores da área: a falta de compatibilidade entre os diversos *corpora* existentes sobre a variação e a mudança no português brasileiro, sobretudo por falta de informação sobre os critérios adotados no coleta dos dados e na metodologia de sua análise e interpretação. E ligado a este primeiro problema, um segundo problema apontado é o da falta de condições ideais para a análise contrastiva das variações dialetais encontradas em diferentes regiões do país o que impede de avançar no traçado de um perfil sociolingüístico da comunidade de fala coloquial não culta do Brasil. Observe-se que estes dois primeiros pontos se prendem ao interesse, por parte dos grupos referendados na seção 2, pela descrição da cor sociolingüística local.

Nosso argumento aqui é que o que está em jogo, na realidade, é a incompatibilidade teórica entre os diversos grupos de pesquisa existentes. Explicito melhor: a posição teórica do grupo carioca, por exemplo, é notadamente funcionalista (referendendo, Oliveira e Silva, *Votre et alii*, 1991-363):

Motivados por diferentes desafios teóricos e metodológicos, vêm procurando novas alternativas teóricas *sobretudo nos funcionalistas* (ênfase acrescida), como W. Chafe, P. Hopper, S. Thompson, T. Givón e R. Tomlin; e nos analistas da conversação, como Sacks e Schegloff, e nos adeptos da difusão lexical, como Wang e Cheng.

Para um grupo que trabalha quantitativamente com dados empíricos, dentro da proposta laboviana de pesquisa, mal nenhum há em que se siga uma linha funcionalista ou outra qualquer. Afinal de contas, diferenças teóricas existem, e uma vez que se trabalha com uma abordagem quantitativa em que se mede a força de fatores condicionadores a determinado uso lingüístico, natural é que alguns grupos postulem fatores de natureza estrutural, enquanto outros invistam em fatores de natureza funcional. Tais fatores condicionadores, sejam eles de natureza

estrutural, funcional, ou externa, caracterizam, na linha de pesquisa laboviana, as variáveis independentes. Se os grupos de pesquisa em sociolingüística se diferenciam, pois, na escolha e no elencamento de variáveis independentes, a discussão entre os diversos grupos é inócua uma vez que se trata simplesmente de opção por modelos teóricos.

O problema grave acontece, e aqui, sim, a questão do referencial teórico tem seu lugar devido, se a opção pelo modelo teórico decisivamente interferir no estabelecimento da variável dependente, isto é: no recorte do objeto. Explícito ainda mais: o estudo de ordem vocabular, por exemplo, foi simultaneamente realizado pelo grupo carioca e por outros grupos, dentre eles pelo paulista do qual faço parte. O tratamento dado por um e outro grupo é claramente diferenciado pela opção teórica feita: funcionalista vs. formalista. Observe-se novamente que a questão colocada aqui não se refere pura e simplesmente à escolha do referencial teórico. Questões como as já colocadas na bibliografia da área, dentre elas talvez a mais importante tendo sido a ênfase na inexistência da sintaxe (consultem-se para este fim: Votre e Naro 1989; e Nascimento 1990), não se colocam aqui. Cada grupo segue o referencial teórico escolhido, desde que o pratique com coerência.

O problema maior, como argumentei acima, tem a ver com a interferência do referencial teórico no estabelecimento da variável dependente. Uma abordagem formalista explicita três configurações para a ordem VS em português: 1) os verbos apresentativos, notadamente ergativos, como *chegar em chegaram algumas pessoas*; 2) o fenômeno V2, como em *onde dormem as crianças?*; e 3) as construções de antitópico, também chamadas na bibliografia sintática de 'inversão estilística românica', em *está pronto o vestido azul*. Estas três configurações, quando e se diferenciadas a nível de variável dependente, resultam comportamentos igualmente diferenciados na análise dos dados, por exemplo: a variação como tal se realiza mais frequentemente no terceiro tipo de construção, e ainda assim, minimamente. O primeiro tipo de construção se manifesta categoricamente na ordem VS o que, de certa maneira, questiona o próprio estatuto sintático de S como sujeito temático nestas configurações. As três configurações são, por sua vez, regidas pelo critério da mono-argumentalidade. Exemplos como *com cruzados faturou a nossa barraca*, tomado por alguns pesquisadores como evidência empírica de que é possível a inversão verbo-sujeito com verbos transitivos, pode ter uma representação sintática outra que não caracteriza a ordem objeto-verbo-sujeito, e sim foco-verbo-argumento. E neste

sentido, não é a incompatibilidade metodológica de coleta de dados o grande problema. O problema maior, a nosso ver, é chegar a um retrato sociolingüístico da fala brasileira, dada a multiplicidade de referenciais teóricos adotados pelos diversos grupos.

Mas a diferença na postura teórica praticada pelos vários centros de sociolingüística do país tem outras conseqüências. Um segundo problema que gostaria de apontar aqui é o do imbricamento entre as pesquisas realizadas. Ou seja: em uma abordagem formalista, por exemplo, a verificação que a fala não culta tende a usar sujeitos lexicais plenos teoricamente prevê a redução do paradigma da morfologia verbal e o esvaziamento da concordância verbal, e trans-sintaticamente, da concordância nominal. Ou inversamente, e igualmente é claro, a verificação sobre o esvaziamento da concordância verbal teoricamente prevê a tendência ao preenchimento do sujeito, temático ou não-temático. Vários estudos já foram realizados dentro desta perspectiva e temos a salientar que a escolha da variável dependente, ou seja, do objeto de estudo, é regida pela noção de imbricamento entre as pesquisas, imbricamento este motivado por hipóteses sintáticas fortes. Assim, se tomarmos a noção de esvaziamento de concordância nominal e verbal em português, já atestada a partir dos estudos realizados (Scherre 1978, 1988; Rodrigues 1988), teoricamente se prevê a necessidade de atestar a rigidez da ordem (Berlinck 1988); sujeitos plenos mais freqüentes (Tarallo 1983); o objeto nulo, considerando-se o clítico como parte do sistema de flexão (Duarte 1986); a rigidez da ordem por sua vez interferindo com a noção de adjacência e de atribuição de caso e com a diferenciação dialetal com o português europeu centrada na ausência de regras de movimento no português do Brasil (Tarallo 1983, sobre as relativas; Moino 1988, sobre o uso limitado das passivas; e Ramos 1991, sobre o definhamento da marcação de acusativo preposicionado). Estes são alguns exemplos de pesquisas realizadas com o *corpus* sincrônico atual.

A mesma previsão teórica é válida para os dados diacrônicos que temos analisado: temos atestado que o final do século XIX é particularmente importante como marco inicial de uma diferenciação dialetal entre o português europeu e o brasileiro (cf. Tarallo 1983, sobre as relativas; Berlinck 1988, sobre o fenômeno do VS; Decat 1989, sobre as construções de tópico; Cyrino 1990, sobre o nascimento do objeto nulo; e, mais para o início do século XX, Duarte 1991, sobre a ordem SV nas perguntas diretas), e mais importante ainda, um aparato teórico

forte garante prever a impossibilidade de certas mudanças em determinado período de tempo.

O que gostaria de discutir aqui é, assim, o uso de um aparato teórico motivando o próprio elencamento das variáveis dependentes a serem estudadas. Como contraponto à nossa posição, tem-se, por exemplo, a postura do grupo da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Retomo dois momentos do texto de Oliveira e Silva, *Votre et alii* 1991 à página 363: 'a busca, fora da língua e no contexto de seu uso, dos fatores que motivam e condicionam a sua estrutura', e à página 367, 'o discurso como fator na análise; procuramos fazer uma análise *no* discurso (e não *do* discurso), partindo sempre do uso; e por fim admitimos que somente fora da estrutura lingüística podemos buscar explicação para o modo de ser de cada fenômeno'. Então tudo, na perspectiva deste grupo de pesquisadores, vem do próprio dado e assim não há aparato teórico subjacente ao trabalho do grupo. Não há menção, por exemplo, a como o estudo do paralelismo formal (cf. Naro e Scherre, no prelo), de um lado, pode contribuir para o estudo de Braga sobre as orações clivadas, ou para o estudo de Omena sobre a indeterminação, para citar apenas três. Claro que há uma resposta óbvia a esta minha colocação: uma vez estabelecido como o paralelismo formal atua na concordância nominal, há que se ver seu papel em outras estruturas. Mas qual é o estatuto teórico do paralelismo formal? Ou fraseando de maneira contrária: qual é o aparato teórico a partir do qual se podem formular hipóteses sobre os dados?

Estas colocações levam ainda a um terceiro ponto de discussão: até que ponto se pode dizer que os diversos grupos de sociolingüística fazem sociolingüística no sentido do exposto na seção 3, e em que sentido o fazem se é que o fazem? Divido ainda este ponto em dois menores, o primeiro, sem dúvida nenhuma, curioso. Digo curioso pois sinto um certo desapontamento na posição de alguns sociolingüistas ao noticiarem que várias vezes não foi encontrada variação onde se esperava, mas tão somente distribuição de formas com diferentes funções. Ou seja: o fato de certas formas que se acreditava estarem em variação, mas que após a análise somente demonstram uma diferente distribuição, isto é: diferentes formas cumprindo diferentes funções em diferentes contextos, aparece como um entrave ao modelo sociolingüístico assumido. Por que? Não há espaço na sociolingüística para regras categóricas, diferen-

ciadas, ou não há espaço em alguns grupos de pesquisa sociolingüística para regras distribucionalmente diferentes quanto a forma e função?

A segunda subdivisão do terceiro comentário leva-me ao conceito de sociolingüística. Oliveira e Silva, *Votre et alii*, dizem que:

No primeiro momento da pesquisa os integrantes do grupo *CENSO* partiram de uma orientação teórica e metodológica relativamente homogênea, inspirada nos trabalhos de William Labov e Gillian Sankoff, e nesse quadro desenvolveram seus primeiros projetos (1991:363).

Acontece que a orientação teórica do grupo se alterou com os projetos seguintes, distanciando-os teoricamente da proposta laboviana, que por sua vez continuou o seu próprio caminho, diferenciando-se com o passar do tempo, mas mantendo sempre sua soberania como *pesquisa sociolingüística*. As referências à teoria da variação laboviana são feitas dentro da proposta metodológica do grupo:

A metodologia da teoria da variação é o fio condutor principal da maioria dos projetos individuais. Diferentes aspectos dessa metodologia vêm sendo testados e consolidados, desde 1975, por integrantes do grupo, em estudos individuais, dissertações de mestrado e teses de doutorado, bem como nos três projetos financiados pela FINEP (*CENSO*, *SUBSIDIOS* e *MECANISMOS*) e no projeto *ESTRUTURA DA FALA* financiado pelo INEP (Oliveira e Silva, *Votre et alii* 1991:364).

Considerando-se a virada do modelo laboviano, atestada nos textos de Labov (1987a e b) sobre a super-estimação do funcionalismo em lingüística e de 1989 sobre as limitações do contexto (cf. Tarallo 1990), pergunta-se até que ponto o rótulo sociolingüístico é pertinente ao trabalho desenvolvido pelo grupo carioca e por outros grupos no momento? Dadas as assunções teóricas feitas pelo grupo carioca, por exemplo, creio que dificilmente se poderia chamar Chafe ou Thompson de sociolingüistas, tomando-se esta palavra no sentido laboviano. Uma vez que as variáveis independentes consideradas são notadamente de caráter funcional, então a teoria da variação resume-se na coleta de dados, no armazenamento eletrônico dos mesmos, e no instrumental estatístico adotado, mas em ortodoxia ao modelo laboviano certamente não se pode falar. Neste sentido, dos projetos individuais em andamento no momento, parece-me ser o de Scherre e Naro sobre o paralelismo formal, e sobretudo o interesse dos dois pesquisadores em verificar 'o comportamento de variáveis lingüísticas e sociolingüísticas com dados seriados, ou seja com dados que envolvem diversas ocorrências sucessi-

vas de uma mesma variável dependente e com dados isolados' (13), o que mais se aproxima das preocupações *sociolingüísticas* de Labov no momento, tomando-se especialmente o texto de 1987b sobre a super-estimação do funcionalismo como ponto-de-partida. E, por fim, um último adendo a este comentário. A meu ver, o grupo carioca ao lado dos outros grupos nacionais faz sociolingüística em dois pontos: 1) metodologicamente, através da utilização do pacote estatístico; e 2) na linha de pesquisa sobre sociolingüística aplicada no que retoma a célebre correlação entre uso lingüístico e configuração social da comunidade, isto é, a relação entre língua e sociedade.⁷

O meu quarto e último comentário prende-se à questão das gramáticas quantitativa e ou qualitativamente diferenciadas, de um lado, e dos limites da variação individual e de grupo, considerando-se diferentes níveis da mesma gramática ou diferentes gramáticas, de outro. Os dois lados constituem, na realidade, faces da mesma questão. E é através da questão da diferenciação quantitativa e/ou qualitativa, que nossa postura paramétrica mais se justifica. Tomemos, por exemplo, os estudos realizados até o momento. Os resultados obtidos na maioria destes estudos não apresentam diferenças qualitativas entre as análises feitas em diferentes regiões do país, e sim diferenças de natureza meramente quantitativas, dividindo o país em dois 'letos': o padrão e o não-padrão. Estudos detalhados da fala e da escrita, entretanto, certamente revelarão diferenças qualitativas profundas em algumas partes da gramática. Tais questões somente poderão ser contempladas, e por extensão, somente poderemos cogitar em contemplar a possibilidade de um retrato sociolingüístico da fala brasileira, se também for contemplado o nível de diferenciação entre gramáticas e letos: se quantitativo ou qualitativo. Estamos nos referindo obviamente a diferenças estruturais que sejam de natureza quantitativa ou qualitativa. Se as diferenças se apresentam somente ao nível quantitativo, não temos parametrização de gramáticas, no sentido de alguns subsistemas lingüísticos se comportarem de uma forma, e outros, de outra. Se as diferenças encontradas, entretanto, se apresentarem ao nível qualitativo, então teremos parametrização de subsistemas lingüísticos. Dos estudos feitos até o momento e que contempla-

7. Mesmo essa questão da sociolingüística *aplicada*, entretanto, merece certo cuidado. A linha de Labov tem sido notadamente intervencionista, enquanto a nossa tem sido direcionada no sentido de elencar problemas e apontar possíveis soluções.

ram a análise da fala de grupos sociais diversos, quase nada se atestou em termos de diferenciação qualitativa. É claro que se buscarmos diferenças qualitativas em estratégias de conversação, por exemplo, tais diferenças se revelarão instantaneamente, mas ao nível da estrutura/organização sintática, somente de diferenças quantitativas se pode falar. Igualmente, se começarmos a comparar fala e escrita, diferenças qualitativas profundas emergirão dos dados. Mas é, sem dúvida alguma, no dado diacrônico que temos testemunhado a presença de diferenças qualitativas, com subsistemas facilmente parametrizáveis no seu percurso de mudança.

E um último comentário ou observação torna-se pertinente neste momento. Fica bastante claro, a partir da análise do modelo laboviano feita na seção 3 e das questões colocadas na presente seção, que nosso compromisso com o modelo de pesquisa engendrado em Weinreich, Labov e Herzog 1968 continua ortodoxo. Com isto queremos insistir que nosso compromisso teórico com a sintaxe paramétrica não nos afasta dos dados. Muito pelo contrário: sejam eles sincrônicos ou diacrônicos, temos procurado analisá-los em todos os aspectos, sobretudo o sociolingüístico, e é desta maneira que temos contemplado exaustivamente a questão das diferenças quantitativas e/ou qualitativas.

Mas esta posição paramétrica é ainda mais fortemente justificável a partir do exame da mudança lingüística, conforme sugerido anteriormente. Vejamos então a consolidação de alguns argumentos já apresentados ao longo da presente seção, que apontam para a compatibilização teórico-metodológica entre o modelo laboviano e chomskiano no tratamento da mudança lingüística e, especificamente, da mudança sintática.

A cisão epistemológica que tem caracterizado a pesquisa e o pensamento lingüísticos deste século (consulte-se a esse respeito Albano 1990), isto é, o embate entre o racionalismo e o empirismo, também nos rumos, caminhos e descaminhos da mudança lingüística tem deixado suas fortes marcas. Em um texto de 1988, Lightfoot ratifica sua postura racionalista frente à mudança lingüística, já presente em seus trabalhos desde 1979:

We aim to discover the invariant properties of grammars, where a grammar characterizes the subconscious linguistic knowledge of a mature speaker, and to specify the genetically determined properties that permit children to master their languages. We assume that many properties of the mental genotype are invariant

from person to person, whether people living in modern or medieval France. [...] Therefore language change must be viewed as reflecting different grammars, all attained in the usual way on the basis of a more or less common genetic inheritance. Shakespeare's internalized grammar was different from mine because it developed in him in accordance with the same genetic program that enabled Ezra Pound and Tennessee Williams to develop their quite different linguistic capacities (16-7).

Uma passagem como esta de Lightfoot deixa transparecer o que Albano 1990 bem caracteriza como a autonomia da gramática *dentro* das trincheiras do inatismo. Mais importante ainda, o objetivo do estudo da mudança para o referido autor está centralizado na busca das propriedades *invariantes* da gramática e, neste sentido, o estudo da mudança lingüística dentro deste quadro teórico deveria, em princípio e por definição, viabilizar a descrição das gramáticas possíveis, e isto é exatamente o que vemos confirmado na continuação da mesma passagem:

Looking at the point where certain changes take place may inform us about the limits to attainable grammars, about when the linguistic environments change in such a way as to trigger a different kind of grammar. [...] A good theory of grammar illuminates the nature of historical change but one must be careful not to demand too much. A theory of grammar should not seek to explain all the changes that a language might undergo, because the history of a language is not fully determined by the properties of the mental genotype. Many changes are due to other things, some of which can be regarded as chance or at least non-grammatical factors (Lightfoot 1988:17).

Há, neste segundo trecho da passagem, um ponto importantíssimo a ressaltar, a saber: a possibilidade de interferência de outros fatores na explicação da mudança lingüística, o que, de certa forma, representa uma novidade dentro deste quadro teórico de reflexão sobre a gramática. Lightfoot considera, neste momento, a existência de outros fatores, como, por exemplo, o fenômeno do contato entre línguas, como uma possível causa da mudança lingüística. Estes chamados fatores não-gramaticais são ponto de honra nas definições mais empiristas da mudança lingüística, conforme se pode observar no trecho a seguir de Labov:

A linguistic change begins as a local pattern characteristic of a particular social group, often the result of immigration from another region. It becomes generalized throughout the group, and becomes associated with the social values attributed to that group. It spreads to those neighboring populations which take

the first group as a reference group in one way or another. The opposition of the two linguistic forms continues and often comes to symbolize an opposition of social values. These values may rise to the level of social consciousness and become *stereotypes*, subject to irregular social correction, or they may remain below that level as unconscious *markers*. Finally, one or the other of the two forms wins out. There follows a long period when the disappearing form is heard as archaic, a symbol of a vanished prestige or stigma, and is used as a source of stereotyped humor until it is extinguished entirely. If the older pronunciation is preserved in place names or fixed forms it is then heard as a meaningless irregularity (1975:829).

O trecho acima de Labov apresenta uma postura teórica radicalmente oposta à de Lightfoot. Observe-se que a definição de mudança lingüística é diferentemente concebida, isto é: o que está em jogo não é exatamente, ou somente, a questão da origem, mas sobretudo a questão da implementação e da propagação das mudanças lingüísticas. De fato, conforme o próprio Labov o afirma:

In these descriptions of change, it should be clear that we do not distinguish on principle between the origin and the propagation of a change. For if we take seriously the view of language as a form of social communication, then language can only be said to change when a new form is transmitted from one speaker to another, and accepted as an arbitrary social convention for conveying meaning. The analogy with biological evolution is clear: for a species can only be said to have changed when a new trait is propagated to future generations (1975:829).

Colocadas estas duas definições de mudança lingüística, a de Lightfoot 1988 e a de Labov 1975, e já devidamente constatado que para Lightfoot a mudança lingüística se explica pela própria teoria da gramática enquanto para Labov avulta uma teoria da mudança lingüística como fonte explanatória, façamos algumas ponderações sobre a aparente incompatibilidade teórica entre as duas vertentes.

Não há dúvida alguma sobre a diferente postura teórica que direciona as duas definições, o que caracteriza, de certa maneira, uma conceituação radicalmente oposta. Ao diferenciarmos, entretanto, os níveis de origem e de propagação da mudança lingüística, esta mesma incompatibilidade teórica pode ser minimizada, isto é: a definição de Lightfoot, notadamente direcionada para a questão da origem das mudanças, centraliza o foco de estudo no interior da própria gramática, argumentando ser a própria mudança o teste para se chegar ao limite das possíveis gramáticas. A definição de Labov, por outro lado, e neste

sentido entenda-se a correlação com a evolução biológica proposta pelo autor!, aparece direcionada fundamentalmente para a questão da propagação, equacionando mesmo origem e propagação. Situando-se, pois, a conceituação de mudança lingüística nos dois extremos da origem e da propagação, vê-se claramente quão minimizada pode ser a distância entre os dois quadros teóricos.

Há, ainda, uma segunda perspectiva através da qual se pode vislumbrar uma aproximação maior entre os dois modelos teóricos quanto à possibilidade de uso heurístico de um pelo outro, nos dois sentidos. Viu-se acima, através do trecho de Lightfoot, que com os desenvolvimentos mais recentes do modelo sintático paramétrico, abriu-se espaço, especialmente nos trabalhos de orientação diacrônica, para a possibilidade de interferência de fatores de natureza não-gramatical na resolução da mudança. Isto não significa que o modelo procure investigar tais forças; ao contrário, alerta-se tão e simplesmente para um cuidado teórico no sentido de a teoria da gramática não sofrer exigências extremas por parte do teorizador. Similarmente, deveríamos procurar encontrar no modelo da implementação algum tipo de abertura (ou dir-se-ia fechamento, neste caso?) para a possibilidade de a estrutura interna desempenhar um papel mais preponderante na mudança lingüística, independentemente de forças externas, tais como apresentadas na definição de Labov. Ou seja: conforme colocado por Albano 1990, retomando Tarallo 1987 e Labov 1987b, o vislumbrar da autonomia da gramática *fora* das trincheiras do inatismo!

Sobre esta diferenciada autonomia da gramática, lembre-se, em primeiro plano, a força dada ao chamado princípio da uniformidade pelo modelo empirista laboviano, conforme trecho a seguir:

At this point we can begin to apply principles derived from our sociolinguistic studies of change in progress. In so doing, we necessarily rely upon the uniformitarian principle — that is, the forces which operated to produce the historical record are the same as those which can be seen operating today. Of course we cannot solve historical problems as we can synchronic ones: the phonetic and social data are too fragmentary. But we can provide some plausible interpretations with principles which have full empirical support and so illuminate the past by the present as we do the present by the past (Labov 1975:829).

Uma excelente ilustração de como se valer do presente para a explicação do passado é dada neste estudo de 1977 sobre a questão das fusões e das quase-fusões fonológicas.

Outro ponto, e quizá o mais importante, nesta nova versão da autonomia da gramática sem a correlação direta ao inatismo, é o representado pela tabela 12 do artigo de Labov 1981 sobre serem as mudanças fonológicas explicáveis através de princípios neo-gramáticos ou pela hipótese da difusão lexical. Ao lado de uma série de considerações tanto internas quanto externas à mudança fonológica, Labov conclui seu texto com uma tabela em que, à luz de vários estudos realizados sobre mudanças vocálicas e consonantais, o autor *se permite* prever o tipo de mudança mais susceptível de acontecer. Assim, no caso das mudanças vocálicas, por exemplo, a possibilidade de uma mudança estritamente condicionada ao nível fonético, sem interferências do léxico, prende-se aos fenômenos de ditongação e de monotongação, por exemplo e entre outros, enquanto as mudanças vocálicas que envolvem alongamento ou abreviamento de vogais tendem a desenvolver condicionamentos léxicos. Similarmente, no caso das mudanças consonânticas, as chances de condicionamento lexical são maiores para mudanças que envolvem ponto de articulação, enquanto o condicionamento estritamente fonético está mais frequentemente presente nas mudanças envolvendo modo de articulação. Trata-se, nestes dois casos, de mudanças em que, independentemente de fatores externos considerados para explicar sua origem e propagação, para uma previsibilidade a partir do próprio sistema, ou seja: de dentro para fora.

Um forte argumento, pois, foi feito até o presente momento desta seção sobre a variação e a mudança lingüísticas: a separação teórica entre origem e propagação da mudança lingüística minimiza certas rupturas teóricas entre o modelo racionalista e empirista no tratamento da mudança lingüística. Desconsiderando-se pois, a diferente concepção de linguagem pressuposta em cada um, a saber: a questão do inatismo e do genotipo mental, presente no primeiro e ausente no segundo, faz-se, mais uma vez, uma proposta de conciliação, ao menos de uso heurístico de um pelo outro, entre os dois. Isto significa que, dado o *corpus* a ser analisado, destaca-se em primeiro plano de análise a possibilidade de resolução da mudança a partir da própria estrutura lingüística. Detalharemos a seguir como operar dentro deste novo modelo.

Nesta nova perspectiva de análise a leitura dos dados já é mediada por uma interpretação teórica, postura metodológica oposta aos tradicionais ensinamentos da herança empirista. Isto significa necessariamente um total imbricamento entre as pesquisas a serem reali-

zadas em pró do saber sobre a mudança lingüística a ser constituído, conforme apontamos anteriormente.

Duas últimas observações fazem-se necessárias para tal uso heurístico pleno de um modelo teórico pelo outro nos moldes avançados acima. Voltemos à noção já apontada neste texto sobre a diferenciação entre mudanças quantitativas e qualitativas, no análise dos dados diacrônicos. Por mudança quantitativa entendem-se casos do contínuo diacrônico; a noção de mudança no sentido de ruptura estrutural, entretanto, remete-se a diferenças qualitativas entre duas fases de um mesmo sistema. Vejamos inicialmente um caso de contínuo diacrônico.

Lemieux, Gosselin e Dupuis 1989 analisam, dentro de uma perspectiva paramétrica e com base em dados diacrônicos, a expressão do sujeito no francês medieval. Dentre os inúmeros dados analisados vejamos a tabela 8 a seguir:

Tabela 8: Influência do tipo de sentença sobre os sujeitos preverbiais

Sentenças	VS			SV		Total
	N	%		N	%	
principais	315	23	<	1.059	77	1.374
		>			<	
subordinadas	68	4	<	1.798	96	1.866
Total	383	12		2.857	88	3.240

Considera-se nesta tabela a influência do tipo de sentença, se principal ou subordinada, sobre os sujeitos, pré- ou pos-verbais. Observe-se, através da indicação feita com os sinais > e <, que, em uma leitura horizontal da tabela, as diferenças entre principais e subordinadas ficam restritas ao nível quantitativo: nos dois casos, há mais SV do que VS. Se considerarmos a tabela verticalmente, entretanto, uma diferença qualitativa emerge dos dados, isto é: VS é mais freqüente nas principais e SV, nas subordinadas.

Um caso como este não significa ruptura estrutural, mas estágios do contínuo diacrônico em que a gramática se remove internamente com fins a uma resolução sintática. Um mero fato como este, entretanto, é suficiente para obrigar os pesquisadores a (re)considerar o papel exercido pelo tipo de sentença na expressão do sujeito:

Les données que nous possédons montrent qu'il faut tenir compte des subordinées dans l'étude du phénomène pro-drop. Cependant les différences entre

principales et subordonnées sont tellement constantes qu'elles nous laissent supposer un processus pour en rendre compte (Lemieux *et alii* 1989:21).

Uma mudança no sentido de ruptura estrutural necessariamente significa diferenças qualitativas entre duas fases de um mesmo sistema. A mudança sintática na derivação de estruturas relativas atestada por Tarallo 1983, isto é: de um sistema regido por regras de movimento para outro regido por apagamento de elementos *in situ*, caracteriza-se como um caso de ruptura estrutural. Um outro exemplo de mudança qualitativa é o apresentado por Berlinck 1988, 1989.

A tabela 9 a seguir, retirada de Berlinck (1989:97), apresenta a diminuição da ordem verbo-sujeito em termos percentuais para os séculos XVIII, XIX e XX.

Tabela 9: Frequência de V SN segundo o *corpus* analisado

<i>Corpus</i>	%	N
século XVIII (1750)	42	203/485
século XIX (1850)	31	144/469
século XX (1987)	21	263/1.262

Fica claro, através dos dados apresentados por Berlinck, que a ocorrência da ordem verbo-sujeito diminui substancialmente nos *corpora* analisados. Que forças teriam atuado para tal mudança? Para resolver esta questão Berlinck submeteu os três *corpora* a um tratamento probabilístico, tendo considerado os mesmos fatores em sua análise. Apresentamos a seguir os resultados da análise probabilística. Para o século XVIII respondiam pela ordem verbo-sujeito os seguintes fatores, em ordem hierárquica de importância e peso probabilístico: 1) *status* informacional do SN; 2) realização do SN; 3) distinção aspectual operação-resultado; 4) tipo de predicador. Para os dados do século XIX o tratamento probabilístico dos dados elencou os seguintes fatores: 1) tipo de predicador; 2) realização do SN; 3) estatuto da oração. E finalmente, para os dados do século XX, um fator que sequer havia sido elencado nos outros dois *corpora* como significativo, avulta como o grande condicionador à ordem verbo-sujeito: a transitividade do verbo, seguido de 2) realização do SN; 3) animacidade do SN; 4) distinção aspectual operação-resultado; e 5) concordância verbal.

Temos nestes dados de Berlinck um claro exemplo de mudança qualitativa no sentido de ruptura estrutural, isto é: enquanto um

fator de natureza notadamente funcionalista explicava a ordem verbo-sujeito no português brasileiro do século XVIII, um fator de natureza sintática, a transitividade do verbo, aparece como o grande condicionador à ordem verbo-sujeito no português brasileiro do momento. A tabela 10 a seguir (Berlinck 1989:102) apresenta os resultados ilustrativos desta mudança estrutural: observe-se a forte restrição à ordem verbo-sujeito imposta pela transitividade do verbo ao longo do tempo, destacada em itálico na tabela.

Tabela 10: Frequência de V SN segundo a transitividade do verbo, nos três *corpora*

<i>Corpus</i>	XVIII		XIX		XX	
	%	N	%	N	%	N
intransitivo-existencial	100	14/14	97	30/31	99	322/326
intransitivo-não-existencial	59	40/68	47	36/76	46	127/272
ligação	47	67/144	30	40/133	23	107/456
expressão fixa	47	16/34	28	9/32	13	10/76
trans. indireto	34	27/79	36	33/91	8	8/91
trans. direto	34	40/118	21	20/96	3	11/343
bi-transitivo	30	13/43	15	6/41	0	0/22

Para finalizar este segundo momento de nossas reflexões sobre a variação e a mudança lingüísticas, e ainda ligado a esta questão de as mudanças serem quantitativa e/ou qualitativamente diferenciadas, faz-se necessário retomar a questão do encaixamento lingüístico. Tanto no modelo paramétrico como no quantitativo-correlacional faz-se alusão ao imbricamento entre mudanças internas. Assim, no modelo paramétrico a alteração em uma propriedade de um parâmetro pode teoricamente implicar realinhamento das demais propriedades do mesmo parâmetro. No modelo quantitativo-correlacional coloca-se, nesta mesma direção, a questão do *linguistic embedding*, isto é: como as mudanças atestadas se encaixam na matriz dos concomitantes lingüísticos. Berlinck, retomando os dados sobre objeto direto anafórico fonologicamente não expresso de Tarallo (1983:166-93) demonstra o imbricamento entre o enrijecimento da ordem e a emergência do objeto nulo, ou seja: à medida que a taxa percentual para ocorrência de objeto direto anafórico

diminui, igualmente decrescem as taxas para ordem verbo-sujeito tanto com os transitivos diretos, quanto com os bi-transitivos⁸

Para concluir esta parte de nossa reflexão sobre a mudança linguística: defendemos a idéia segundo a qual a adequação de modelos teóricos necessariamente implica reconsiderar a diferenciação nem sempre feita entre origem e propagação de mudanças. Vimos que tal diferenciação, quando e se registrada, equaciona um menor afastamento conceitual e a nível de pressupostos entre modelos teóricos aparentemente incompatíveis. Esta aproximação reflete, conseqüentemente, uma diferente concepção do objeto a ser estudado, isto é: o imbricamento entre as variáveis internas a serem analisadas reflete previsões e hipóteses teóricas orientando o elencamento dos fatos a serem testados.

Outro grande argumento feito ao longo da presente seção foi a necessidade de se diferenciar mudança qualitativa no sentido de ruptura estrutural, de um lado, de mudança quantitativa no sentido de etapas do contínuo diacrônico, de outro. Tal argumento presta-se, na realidade, a um serviço de alerta: há que se ponderar objetivamente sobre os casos já estudados sobre a evolução diacrônica do português brasileiro no sentido do conceito de mudança que a eles subjaz, se quantitativa ou qualitativa.

Gostaria, entretanto, de fechar a presente seção com algumas reflexões feitas por Kroch 1989b. Com base em vários trabalhos em sintaxe histórica já realizados, a saber: a substituição de *have* por *have got* no inglês britânico (Noble 1985); o aumento de uso do artigo definido frente a possessivos no português brasileiro (Oliveira e Silva 1982); a perda da inversão verbo-sujeito em francês (Fontaine 1985) e o caso do *do* perifrástico em inglês (Kroch *et alii* 1982, Kroch 1989a), Kroch argumenta em favor da hipótese da proporção constante (*the constant rate hypothesis*).

A hipótese da proporção constante prediz, segundo Kroch (1989b: 200), que 'the time course of syntactic change is tightly constrained by the grammar of the changing language', ou seja: 'when one grammatical option replaces another with which it is in competition across a set of linguistic contexts, the rate of replacement, properly measured, is the same in all of them'. Isto significa que os contextos linguísticos serão diferenciados quanto ao favorecimento da(s) forma(s) mutante(s), mas não em relação à proporção de espraiamento da(s) mesma(s).

8. Consultem-se a tabela 6 e a figura 2 de Berlinck (1989:105) respectivamente.

O ponto mais importante deste texto de Kroch para o presente artigo, entretanto, está na ênfase dada à autonomia da gramática. De fato, através de sólidas evidências, Kroch demonstra ser de natureza abstrata a análise gramatical que define os contextos de mudança, isto é:

... the set of contexts that change together is not defined by the sharing of a surface property, like the appearance of a particular word or morpheme, but rather by a shared syntactic structure, whose existence can only be the product of an abstract grammatical analysis on the part of the speakers (1989b:201).

E para finalizar, se esta hipótese da proporção constante continuar a demonstrar seu potencial explanatório, conforme conclui o autor, os estudos sobre a mudança lingüística, e especificamente sobre a mudança sintática, com base em dados diacrônicos reais terão que ser redirecionados, ou seja: as 'causas' das mudanças estudadas deverão ser buscadas em níveis mais abstratos da gramática. Kroch (1989b:240) ainda acrescenta:

The fact that contexts tied together grammatically do not evolve independently means that functional effects can drive change only to the extent that their average effect on usage is to favor one form over its competitor.

Demonstra-se assim a força da estrutura na resolução da mudança e é assim que novamente o espaço dado à autonomia da gramática, dentro e fora das trincheiras do inatismo, pode compatibilizar modelos teóricos aparentemente tão dissociados.

5. COMENTÁRIOS FINAIS

Abrimos o presente texto afirmando que não faríamos uma retrospectiva da área, ou uma descrição tipo *estado da arte* dos estudos sociolingüísticos realizados no Brasil. O objetivo central deste texto, conforme adiantado na introdução, era um elencamento das questões e das preocupações mais comumente contempladas pelos pesquisadores sociolingüistas brasileiros. Ou seja: com base nesses temas mais frequentemente confrontados nos estudos já realizados, o presente texto buscava definir os *rumos* dos estudos sociolingüísticos no Brasil. Para definir os *rumos*, entretanto, fez-se necessário, ainda que não se pretendesse um texto-retrospectiva da área, um levantamento dos *ramos* que compõem o quadro da área no país.

Assim, a seção 2 procurou mapear tais *ramos*, com base em textos e resenhas já publicados pela bibliografia especializada da área. Mas nosso objetivo maior era, com base nos *ramos* delineados, refletir sobre os *rumos* da área, para tal partindo de uma própria avaliação interna do modelo sociolinguístico laboviano, grande inspirador desses *ramos* todos. A seção 3 traz, pois, uma leitura bastante ortodoxa do desenvolvimento do modelo laboviano de pesquisa desde a década de 60 até os dias de hoje. Finalmente, a seção 4 discute os *rumos* da área a partir dos temas de pesquisa mais comumente agendados pelos pesquisadores brasileiros e, é claro, à luz do retrato crítico do modelo laboviano exposto na seção 3.

Várias colocações assaz contundentes foram feitas ao longo da seção 4. Talvez a mais contundente tenha sido a questão do aparato teórico que subjaz aos estudos realizados. Critica-se sobretudo a falta de compatibilidade teórica entre os diversos estudos já realizados sobre variação fonológica, morfofonológica, morfossintática, e sintática. Argumenta-se que o tema de pesquisa tão almejado pelos pesquisadores da área, a saber: a descrição da cor local e a constituição do retrato sociolinguístico falado brasileiro, somente será viabilizado se se tentar uma aproximação teórica maior entre os vários grupos. Aponta-se ainda para a falta de projetos no sentido de imbricamento entre pesquisas realizadas. Ouseja: projetos existem e vários, mas por não postularem uma orientação teórica coerente e única, os grupos acabam fazendo de seus trabalhos um aglomerado de resultados extremamente interessantes, mas difíceis de se interpretar quando se toma o retrato da área como um todo. Os projetos, em suma, não se aninham conjuntamente, mas mantêm certa distância entre si. E é nesse sentido que a reflexão teórica realizada na seção 3 se justifica plenamente. Há que se discutir os *rumos* da área no Brasil com base na evolução teórica do modelo que inspira todos os seus *ramos*.

A maioria dos pontos colocados na discussão dos *rumos* da área reflete a orientação teórico-metodológica do presente autor. E nem poderia ser diferente! E se diferente fosse, isto é: se a autoria de um texto desse gênero pudesse revelar neutralidade de autoria, não faria sentido algum ter escrito esse texto, pois quão mais produtiva será qualquer discussão dos *ramos* e *rumos* de qualquer área se ela for mediada por posturas teórico-metodológicas previamente assumidas!

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADANT, JOSEPHA L. DA S. 1988. *Difusão dialetal: o caso dos alagoanos em Brasília*. Dissertação de Mestrado, Universidade de Brasília.
- ALBANO, ELEONORA C. 1990. *Da fala à linguagem tocando de ouvido*. São Paulo: Martins Fontes.
- BAUMAN, ROGER e JOEL SHERZER (eds.). 1974. *Explorations in the ethnography of speaking*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BERLINCK, ROSANNE DE A. 1988. *O ordem V SN no português do Brasil: sincronia e diacronia*. Dissertação de Mestrado, Universidade Estadual de Campinas.
- . 1989. A construção V SN no português do Brasil: Uma visão diacrônica do fenômeno da ordem. Em Tarallo, 95-112.
- BORGES NETO, JOSÉ e ANA LÚCIA DE PAULA MÜLLER. 1987. *Lingüistas ou camaleões? Uma resposta a Tarallo*. DELTA 3.85-95.
- BORTONI-RICARDO, STELLA MARIS. 1985. *The urbanization of rural dialect speakers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRAGA, MARIA LUIZA *et alii*. 1991. Results of an integrated sociolinguistic study. Research group on the use of language (PEUL). *International Journal of the Sociology of Language* 89.25-46.
- CALLOU, DINAH I. 1979. *Variação e distribuição da vibrante na fala urbana culta do Rio de Janeiro*. Tese de Doutorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- CEDERGREN, HENRIETTA J. e DAVID SANKOFF. 1974. Variable rules: Performance as a statistical reflection of competence. *Language* 50.333-55.
- CYRINO, SÔNIA. 1990. *O objeto nulo no português do Brasil: uma mudança paramétrica?* Trabalho inédito. Universidade Estadual de Campinas.
- DECAT, MARIA BEATRIZ N. 1989. Construções de tópico em português: Uma abordagem diacrônica à luz do encaixamento no sistema pronominal. Em Tarallo, 113-39.
- DUARTE, MARIA EUGÊNIA L. 1986. *Variação e sintaxe: clítico acusativo, pronome lexical e categoria vazia no português do Brasil*. Dissertação de Mestrado, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.
- . No prelo. A perda da ordem S(ujeito) V(erbo) em interrogativas QU- no português do Brasil. DELTA número especial.
- FARACO, CARLOS ALBERTO. 1991. *Lingüística histórica*. São Paulo: Editora Ática.
- FASOLD, RALPH e DEBORAH SCHIFFRIN (eds.). 1989. *Language change and variation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- FISHMAN, JOSHUA A. 1972. The sociology of language. Em Pier Paolo Giglioli (ed.), *Language and social context*, 45-58. Harmondsworth: Penguin Books.
- FONTAINE, C. 1985. *Application de méthodes quantitatives en diachronie: L'inversion du sujet en français*. Mémoire de Maîtrise, Université de Québec à Montréal.
- FREITAS, MARIA DIVINA DE. 1988. *A interação do deficiente auditivo na sala de aula: por um enfoque bilingüe*. Dissertação de Mestrado, Universidade de Brasília.

- GOMES DE MATOS, FRANCISCO e STELLA MARIS BORTONI (orgs.). 1991. Sociolinguistics in Brazil. *International Journal of the Sociology of Language* 89.
- GRYNER, HELENA. 1977. *A variação de concordância com verbos impessoais na cidade de Petrópolis*. Dissertação de Mestrado, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- GUMPERZ, JOHN J. 1982. *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HANNA, ELIZABETH S. 1986. *Difusão e focalização dialetal: o caso de Brasília*. Dissertação de Mestrado, Universidade de Brasília.
- HYMES, DELL. 1974. Ways of speaking. Em Bauman e Sherzer, 433-51.
- KAHMANN, CHRISTA I. 1987. *Interferência da língua portuguesa em um dialeto alemão*. Dissertação de Mestrado, Universidade Federal de Santa Catarina.
- KATO, MARY A. e FERNANDO TARALLO. 1988. *Restrictive VS syntax in Brazilian Portuguese: Its correlation with invisible clitics and visible subjects*. Trabalho apresentado na 34a. Reunião anual da Georgetown University Roundtable in Linguistics. Washington, D. C.; março de 1988.
- KAY, PAUL e CHAD K. MCDANIEL. 1979. On the logic of variable rules. *Language in Society* 8. 151-87.
- . 1981. On the meaning of variable rules: Discussion. *Language in Society* 10. 251-8.
- KROCH, ANTHONY *et alii*. 1982. Understanding 'do'. Em Kevin Tuite, Robinson Schneider e Robert Chametzky (eds.), *Papers from the 18th regional meeting of the Chicago Linguistic Society*, 282-94. Chicago: Chicago Linguistic Society.
- . 1989a. Function and grammar in the history of English: Periphrastic 'do'. En Fasold e Schiffrin, 133-72.
- . 1989b. Reflexes of grammar in patterns of language change. *Language Variation and Change* 1. 199-244.
- LABOV, WILLIAM. 1963. The social motivation of a sound change. *Word* 19. 273-309.
- . 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington, D. C.: Center for Applied Linguistics.
- . 1969. Contraction, deletion and inherent variability of the English copula. *Language* 45. 715-62.
- . 1972. *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- . 1977. On the use of the present to explain the past. Em Luigi Heilmann (ed.), *Proceedings of the 11th International Congress of Linguists*, vol. II, 825-51. Bologna: Ie Mulino.
- . 1981. Resolving the neogrammarian controversy. *Language* 57. 267-308.
- . 1982. Building on empirical foundations. Em Wilfred Lehmann e Yakov Malkiel (eds.), *Perspectives on historical linguistics*, 17-92. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- . 1987a. The interpretation of zeroes. En Wolfgang U. Dressler *et alii* (eds.), *Phonologica 1984. Proceedings of the Fifth International Phonology Meeting, Eisenstadt*, 135-56. Cambridge: Cambridge University Press.

- . 1987b. The overestimation of functionalism. En René Dirven e Vilém Fried (eds.), *Functionalism in linguistic*, 311-32. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- . 1989. *The limitations of context. Evidence from misunderstanding in* Chicago Artigo inédito.
- e Judith Weiner. 1983. Constraints on the agentless passive. *Journal of Linguistics* 19. 29-58.
- LEMIEUX, MONIQUE; D. GOSSELIN e FERNANDE DUPUIS. 1989. *Variation paramétrique: L'expression du sujet en moyen français*. Trabalho inédito. Université de Québec.
- LEMLE, MIRIAM e ANTHONY J. NARO. 1977. *Competências básicas do português*. Rio de Janeiro: MOBREAL, CETEP / SEPES.
- LIGHTFOOT, DAVID W. 1979. *Principles of diachronic syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 1988. Modelling language change: Ontogenetic and filogenetic. Artigo inédito.
- MACEDO, ALZIRA T. 1981. *O uso do futuro do subjuntivo em português: regularização de uma forma verbal*. Tese de Doutorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- MATTOS e SILVA, ROSA VIRGÍNIA. 1989. *Estruturas trecentistas. Elementos para uma gramática do português arcaico*. Lisboa: Imprensa Nacional.
- MOINO, RUTH E. L. 1988. *Passivas nos discursos oral e escrito: Sintaxe e variação*. Dissertação de Mestrado, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.
- MOLICA, MARIA CECÍLIA. 1977. *Estudo da cópia nas construções relativas em português*. Dissertação de Mestrado, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- (org.). No prelo. *Introdução à sociolinguística variacionista*. Rio de Janeiro: Editora da Universidade Federal do Rio de Janeiro, Cadernos Didáticos.
- NASCIMENTO, MILTON DO. 1990. Teoria gramatical e 'Mecanismos funcionais do uso da língua'. DELTA 6. 83-98.
- NAWA, TAKAKO. 1988. *Bilingüismo e mudança de código: uma proposta de análise com os nipo-brasileiros residentes em Brasília*. Dissertação de Mestrado, Universidad de Brasília.
- NOBLE, S. 1985. To have and have got. Trabalho apresentado na 14a. Conferência anual New Ways of Analyzing Variation in English (NWAVE). Georgetown University, Washington, D. C.
- OLIVEIRA, MARCO ANTÔNIO DE. 1981. Reanálise de um problema de variação. *Série Estudos* 7. 23-51.
- . 1982. Sobre os reflexos sociais da mudança em progresso. *Ensaios de Linguística* 7.71-89.
- . 1983. *Phonological variation in Brazilian Portuguese*. Tese de Doutorado, University of Pennsylvania.
- . 1984. Sociolinguística e linguística histórica. *Boletim da ABRALIN* 6.82-93.
- . 1987. Variável linguística conceitualização, problemas de descrição gramatical e implicações para a construção de uma teoria gramatical DELTA 3. 19-34.

- OLIVEIRA e SILVA, GISELLE M. 1982. *Estudo da regularidade na variação dos possessivos no português do Rio de Janeiro*. Tese de Doutorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- e Fernando Tarallo. 1991. *Sociolinguística*. Campinas: UNICAMP.
- ; Sebastião J. Votre *et alii*. 1991. Estudos sociolinguísticos no Rio de Janeiro. *DELTA* 7. 357-76.
- e Marta Scherre (orgs.). No prelo. *Subsídios sociolinguísticos à educação. Comunidade de fala do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- OMENA, NELIZE P. DE. 1978. *Pronome pessoal da terceira pessoa: suas formas variantes em função acusativa*. Dissertação de Mestrado, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- PAIVA, MARIA DA CONCEIÇÃO DE e CLÁUDIA N. RONCARATI DE SOUZA (orgs.). 1990. Levantamento regional da produção em sociolinguística. *Boletim da ANPOLL* 809-53.
- POPLACK, SHANA. 1979. *Function and process in a variable phonology*. Tese de Doutorado, University of Pennsylvania.
- PRETI, DINO. 1975. *Sociolinguística. Os níveis da fala*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- . 1991. *A linguagem dos idosos. Um estudo de análise da conversação*. São Paulo: Contexto.
- RAMOS, JÂNIA. 1989. O emprego de preposições no português do Brasil. Em Tarallo, 83-93.
- . 1991. *Teoria do caso e mudança lingüística: uma abordagem gerativo-variacionista*. Tese de Doutorado, Universidade Estadual de Campinas.
- ROCHA, MAURA A. DE FREITAS. 1988. *Complementizadores no português do Brasil*. Dissertação de Mestrado, Universidade Estadual de Campinas.
- RODRIGUES, ANGELA C.S. 1988. *A concordância verbal no português popular em São Paulo*. Tese de Doutorado, Universidade de São Paulo.
- SANKOFF, DAVID e WILLIAM LABOV. 1980. On the uses of variable rules. *Language in Society* 8. 189-222.
- SANKOFF, GILLIAN. 1973. Above and beyond phonology in variable rules. Em Charles-James N. Bailey e Roger Shuy (eds.), *New ways of analyzing variation in English*, 44-61. Washington, D. C.: Georgetown University Press.
- . 1974. A quantitative paradigm for the study of communicative competence. Em Bauman e Sherzer, 18-49.
- SCHERRE, MARIA MARTA PEREIRA. 1978. *A regra de concordância de número no sintagma nominal em português*. Dissertação de Mestrado, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- . 1988. *Reanálise da concordância nominal em português*. Tese de Doutorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN. 1989. *Sociolinguística. Teoria y análisis*. Madrid: Alhambra.
- STEINER, M. E. 1988. *O bilingüismo em áreas urbanas de colonização alemã: um estudo em Jaraguá do Sul*. Dissertação de Mestrado, Universidade Federal de Santa Catarina.

ESTUDOS SOCIOLINGÜÍSTICOS NO BRASIL

- TARALLO, FERNANDO. 1983. *Relativization strategies in Brazilian Portuguese*. Tese de Doutorado, University of Pennsylvania.
- . 1986. Zelig: Um camaleão-lingüista. DELTA 2. 127-44.
- . 1987. Por uma sociolingüística românica 'paramétrica': fonologia e sintaxe. *Ensaços de Lingüística* 13. 51-83.
- . 1988. Uma estória muito mal contada. DELTA 4. 265-72.
- . (org.). 1989. *Fotografias sociolingüísticas*. Campinas: Editora Pontes.
- . 1990. A estrutura na variação: do falante-ouvinte real ao Falante-Ouvinte Real. DELTA 6. 195-222.
- . 1991a. Debate a Oliveira e Silva e Votre. DELTA 7. 377-93.
- . 1991b. Major sociolinguistic patterns in Brazilian Portuguese. *International Journal of the Sociology of Language* 89. 9-24.
- . 1991c. Algumas reflexões sobre o conceito de mudança lingüística. *Organon*.
- e Mary A. Kato. 1989. Harmonia trans-sistêmica: variação intra- e inter-lingüísticas. *Predição* 5.
- VOTRE, SEBASTIÃO J. 1978. *Aspectos da variação fonológica no Rio de Janeiro*. Tese de Doutorado, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- e Anthony J. Naro. 1989. Mecanismos funcionais do uso da língua. DELTA 5. 169-84.
- WEINREICH, URIEL; WILLIAM LABOV e MARVIN HERZOG. 1968. Empirical foundations for a theory of language change. Em Winfred P. Lehmann e Yakov Malkiel (eds.), *Directions for historical linguistics*, 97-195. Austin: University of Texas Press.
- ZANELLA, FIORELO. 1985. *A mortalidade lingüística do dialeto italiano no município de Taió, SC*. Dissertação de Mestrado, Universidade Federal de Santa Catarina.

RESÚMENES

PERSONA Y CONJUGACIÓN OBJETIVA EN EL QUECHUA CUZQUEÑO

JULIO CALVO PÉREZ

Os estudos habituais sobre o quechua não têm exposto em nenhuma ocasião de maneira aberta a ergatividade desta língua. Acontece que se bem o sintagma nominal é de conduta acusativa (nominativo em \emptyset , acusativo em -ta) o verbo transitivo apresenta a terminação -ki da 2ª pessoa quando esta aparece, tanto quando se trata do sujeito como quando se trata do objeto da oração. Por outro lado a localização desse morfema se dá sempre no lugar mais externo, tanto quando se trata de transições $2^a > 1^a$, $1^a > 2^a$ como quando se trata da $3^a > 2^a$. O morfema -wa- da 1ª pessoa é, por sua parte, objetual no presente e no pretérito e se encontra no interior da palavra, transformando-se em -y quando faz de reversivo (isto é, quando transforma a -ki em objeto). Por outro lado, -n indica sujeito da 3ª pessoa e elemento neutro distanciador da não-pessoa, pelo que as transições $3^a > 1^a$ são paramétricas: -wa... + -n; não obstante, em relação com a 2ª pessoa se transforma em -su e tem a função também de reversivo.

Não se resigna o quechua com estes intercâmbios conforme se produz uma separação temporal-modal, esses “pedacinhos” começam a ser imprevisíveis e a comportar-se à maneira de spin quânticos imedíveis; assim, no futuro e no condicional, -su se transforma em seu complementar ativo e converte-se em sujeito inclusivo ($1^a - 2^a$); -wa-passa-se contraditoriamente de objeto da 1ª a sujeito da 2ª no âmbito das pessoas da comunicação. Por último -y se transforma em sujeito da 1ª pessoa sobre o objeto -ki em sujeito da 2ª pessoa comandado por \emptyset (como sujeito pragmático da 1ª) no imperativo quechua.

The traditional studies of Quechua have never openly suggested the ergativity of this language. If the nominal syntagm presents an accusative behavior (nominative $-\emptyset$, accusative $-ta$) the transitive verb has the ending $-ki$ from the 2nd person when it appears, whether it behaves as subject or object of a sentence. Furthermore, the placement of this morpheme always occurs in the most external position, whether in transitions 2nd>1st, 1st>2nd, or 3rd>2nd. On the other hand, the 1st person morpheme $-wa$ is objectual in the present and past tenses and is placed within the word, becoming the variant $-y$ when functioning reversively (when transforming $-ki$ to an *object*). $-n$ indicates 3rd person subject or neutral no-person distancing element, resulting in 3rd>1st parametric transitions $-wa- \dots + n$; but with the 2nd person it becomes $-su$, acting reversively as well. Quechua is not limited to these shifts. When a temporal-modal separation occurs, these 'little pieces' become unpredictable, behaving as immeasurable quantic spins. In the future and the conditional, $-su$ transforms into its active complimentary and becomes an inclusive subject (1st-2nd); $-wa$ changes roles in a contradictory fashion from 1st object to 2nd subject. Finally, $-y$ changes from the 1st person subject of the object $-ki$ to 2nd person, shown by $-\emptyset$ (as 1st person pragmatic subject) in the Quechua imperative.

LA DOBLE NEGACIÓN DOMINICANA Y LA GÉNESIS DEL ESPAÑOL CARIBEÑO

ARMIN SCHWEGLER

First this article examines the usage and function of the 'strange' but common Dominican double negation structure *NO sé dónde queda la calle NO* (without intonational break between the final *no* and the rest of the sentence). In order to make up for the lack of published data, a series of examples containing double negation are showed. The data presented are then used to introduce a detailed discussion of the complex sociolinguistic and pragmatic factors that condition the selection between 'simple' negation (*no* + VERB) and double negation (*no* + VERB + [...] + *no*). The second half of this article examines the origin(s) of the double negation *no ... no* by giving quoting exam-

RESÚMENES

ples of similar negation structures from other predominantly Black areas (Cuba, northern Colombia, Brazil, Angola, São Tomé, etc.). The results obtained from this comparison are then used to show that the double negation under inspection must have originated in the speech of *Bozal* slaves. The suggestion is made that the wide geographic distribution of NEG + VERBO + [...] + NEG favors the hypothesis of a genetic link between popular Caribbean Spanish and an Afro-Portuguese contact vernacular, previously spoken on the coast of (central) West Africa.

ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS NO BRASIL: SEUS RAMOS E SEUS RUMOS

FERNANDO TARALLO

El propósito de este estudio es: a) identificar los tipos de investigaciones sociolingüísticas que se han terminado o están en vías de realización en varias zonas geográficas de Brasil, b) analizar los cambios ocurridos en el modelo sociolingüístico laboviano mismo, c) examinar las posibles direcciones que los estudios sociolingüísticos brasileños

podieran tomar, basados en la evolución de la teoría que ha inspirado los diversos acercamientos. En la primera sección se presentan varios acercamientos contrastivos y complementarios : a) estudios *sincrónicos versus* diacrónicos, b) cuantitativos *versus* cualitativos, c) estructurales *versus* funcionales o socio-interaccionalistas, estos últimos desde una micro o macroperspectiva. La segunda sección muestra una gradual pérdida de énfasis en factores funcionales y contextuales y un correspondiente énfasis en variables estructurales, según el paradigma laboviano. La última sección propone una visión de la sociolingüística que acepte la autonomía de la estructura lingüística y que reconcilie el racionalismo con el empirismo, tal como puede observarse en los estudios diacrónicos.

The aim of this study is to a) identify the types of sociolinguistic studies that have been completed or that are in progress in various geographical regions of Brazil; b) analyze the changes that have occurred within the Labovian sociolinguistic model itself; c) discuss the possible directions that sociolinguistic studies in Brazil may take, based upon the evolution of the theory that has inspired all the different approaches. In the first section several contrastive and complementary approaches are noted: a) synchronic *vs.* diachronic studies; b) quantitative *vs.* qualitative studies; c) structural *vs.* functional or socio-interactionalist studies, the latter from a micro- or a macro-perspective. The second section of the article demonstrates a gradual de-emphasis on functional and contextual factors and a corresponding emphasis on structural variables within the Labovian paradigm itself. Finally, in the last section, the author argues for a sociolinguistic vision of sociolinguistics that accepts the autonomy of linguistic structure and that reconciles rationalism with empiricism, as can be observed in diachronic studies.

LA INTERPRETACIÓN DE DATOS NUMÉRICOS
EN EL ANÁLISIS LINGÜÍSTICO: *NUMERUS OMEN EST*

BOB DE JONGE
Rijksuniversiteit Groningen

0. INTRODUCCIÓN

En muchas áreas de la ciencia el uso de datos empíricos representa un elemento imprescindible para el análisis: basta pensar en las ciencias físicas y en la ineludible necesidad de ese tipo de datos para el avance científico de esa rama.

El empleo de datos empíricos también es usual y necesario en todas las áreas de la lingüística. El tipo de datos y su empleo pueden, sin embargo, tener muchas facetas. Los datos utilizados en los estudios sobre la sintaxis del español son el objeto de la presente discusión.

Para comprobar sus hipótesis relacionadas con un problema sintáctico, el lingüista puede recurrir a ejemplos que ilustren un problema en particular. Generalmente, esos ejemplos suelen tener un gran valor cualitativo, pero no garantizan el tratamiento exhaustivo del problema. Además, los datos de este tipo —seleccionados cualitativamente por el analista— corren el peligro de ser subjetivos y, por lo tanto, no pueden considerarse como pruebas independientes para validar una hipótesis determinada. En el mejor de los casos, solo pueden ilustrar una solución plausible del problema analizado.

Otra metodología frecuentemente empleada en el análisis lingüístico es la búsqueda de correlaciones numéricas en *corpora* relativamente grandes y representativos para la investigación de un determinado problema lingüístico (véanse, entre otras, las investigaciones de Labov). La gran ventaja de esta metodología es la absoluta objetividad de la misma, puesto que, gracias a ella, se analizan todas las instancias del problema lingüístico bajo estudio y no solamente algunas de ellas. En muchos estudios de este tipo, sin embargo, no se relacionan las

tendencias halladas con el aspecto cualitativo de los ejemplos individuales, por lo cual, en mi opinión, así como en la de otros lingüistas (cf. García 1985 y muchos otros trabajos de esta misma autora), falta el último y decisivo paso del análisis.

El propósito de este breve artículo es el de relacionar unas tendencias observadas en el uso de las formas verbales del futuro (sintético en *-ré vs.* perifrástico *voy a +* infinitivo) con los valores semánticos, es decir, con el valor cualitativo de esas formas. La presente discusión tiene su punto de partida en mi reseña de Gerhard Bauhr 1989 (en adelante GB), publicada en este mismo volumen. Una de las observaciones de dicha reseña es justamente la de que GB no relaciona los datos cuantitativos con los cualitativos.

1. Las formas verbales de futuro según Bauhr 1989

Me limitaré a resumir brevemente los datos aportados por GB, ya que estos se examinan más ampliamente en la reseña mencionada. Presentaré, además, un análisis del mismo problema basado en los datos aportados por GB, con particular atención al uso de los adverbios en relación con las formas verbales de futuro.

En el cuadro 1 se presenta la clasificación que establece GB para medir las tendencias relevantes en el uso de las formas verbales de futuro.

Cuadro 1: Clasificación de adverbios de tiempo según Bauhr 1989

ADVERBIOS ORIGOCÉNTRICOS (conexión con el origen)		ADVERBIOS NEUTROS (distancia respecto del origen)
Plurivectoriales (anterioridad, coincidencia y posterioridad)	Univectoriales (solo posterioridad)	
<i>hoy</i> <i>ahora</i> <i>esta noche, etc.</i>	<i>mañana</i> <i>la semana [etc.] que viene</i> <i>dentro de [X tiempo]</i>	<i>en seguida</i> <i>luego</i> <i>algún día</i> <i>siempre</i> <i>nunca / jamás</i>

Las relaciones numéricas entre las formas verbales de futuro y los distintos tipos de adverbios que encontró GB se ofrecen en el cuadro 2.

Cuadro 2: Relación numérica entre los futuros y los tres tipos de adverbios de tiempo según Bauhr 1989

	Plurivectoriales		Univectoriales		Neutros	
Fut. <i>-re</i>	95	(46.8%)	115	(86.5%)	284	(86.6%)
<i>Ir a + inf.</i>	108	(53.2%)	18	(13.5%)	44	(13.4%)

La principal conclusión de GB respecto de estos datos es que los adverbios univectoriales y los neutros muestran una preferencia por las formas en *-ré*, mientras que los adverbios plurivectoriales la tienen para la forma *ir a + infinitivo*. De esto GB concluye que, en vista del significado de los adverbios con los que se relacionan, las formas en *-ré* implican una 'ruptura' con el 'origen', o sea, con el momento de hablar, contrariamente a las formas *ir a + infinitivo*, que no la implican.

GB investiga además la posible influencia de la posición del adverbio en el uso de las formas verbales de futuro. Los datos se presentan en el Cuadro 3:

Cuadro 3: Correlación entre los tiempos futuros y la posición de los adverbios de tiempo según Bauhr 1989

	<i>-ré</i>		<i>ir a + infinitivo</i>	
Adverbio de tiempo + verbo	327	(79%)	89	(21%)
Verbo + adverbio de tiempo	167	(67%)	81	(33%)

La conclusión evidente es que la posposición del adverbio se combina algo más frecuentemente con *ir a + infinitivo* (33% *vs.* 21%), mientras que la anteposición del adverbio se da en medida relativamente mayor (79% *vs.* 67%) con la forma en *-ré*. Merece la pena mencionar que GB observa un uso 'anómalo' en diez casos en que la forma adverbial *algún día* (neutra, cf. Cuadro 1), que se construye con el futuro en *-ré* en todos los casos, aparece pospuesta.

2. Análisis cuantitativo/cualitativo de los datos

Antes de reconsiderar los datos, será oportuno tener en cuenta las características formales de las formas futuras y tratar de relacionar esas características con una posible diferencia cualitativa entre las dos

formas. En primer lugar, salta a la vista que los dos tiempos futuros difieren morfológicamente: las formas en *-ré* tienen una morfología propia y distintiva, mientras que las formas de *ir a* + infinitivo tienen la morfología del presente de indicativo. Si esta es una observación válida, debería concluirse que la forma verbal que tiene una mayor relación semántica con el 'origen', o el momento de hablar, debe ser la que tiene la morfología del presente, es decir, *ir a* + infinitivo.

Ahora bien, empleando la terminología de GB, esto implicaría que no es la noción de 'ruptura' con el origen la que da cuenta más exactamente de la diferencia entre los dos futuros, sino más bien la noción de no-ruptura, pues lo único cierto, cuando se considera la forma como punto de partida, es que *ir a* + infinitivo debería estar relativamente cerca del 'origen', y el futuro en *-ré*, más lejos.

Si esta conexión con el 'origen' se relaciona con los adverbios temporales mencionados (cf. Cuadro 1), es evidente que esperaríamos encontrar una correlación entre los futuros perifrásticos (que tienen forma verbal de presente) y los adverbios 'plurivectoriales', que coinciden (o tienen una conexión evidente) con el momento de hablar, por una parte, y entre los futuros en *-ré* y los adverbios 'univectoriales' y 'neutros', por la otra. En efecto, si nos fijamos bien en el significado de los adverbios en el Cuadro 1, observamos que todos los 'univectoriales' (*ahora, hoy, esta noche, etc.*) coinciden con el tiempo presente, pues todos incluyen el momento de hablar. Parecería, por lo tanto, más adecuada la clasificación de los adverbios que propongo en el Cuadro 4:

Cuadro 4: Nueva clasificación de los adverbios de tiempo

ADVERBIOS PRESENTES	DEMÁS ADVERBIOS	
plurivectoriales	univectoriales	neutros
<i>ahora</i>	<i>mañana</i>	<i>en seguida</i>
<i>hoy</i>	<i>la semana</i> [etc.] <i>que viene</i>	<i>luego</i>
<i>esta noche, etc.</i>	<i>dentro de</i> [x tiempo]	<i>algún día</i>
	<i>siempre</i>	
	<i>nunca/jamás</i>	

En el Cuadro 5 los datos analizados por GB (cf. Cuadro 2) aparecen clasificados según mi hipótesis:

Cuadro 5: Correlación entre los tiempos futuros y conexión temporal con el presente, indicada por los adverbios temporales

	<i>-ré</i>	<i>ir a + inf.</i>
[+conexión] (adverbios presentes)	95 (47%)	108 (53%)
[-conexión] (demás adverbios)	399 (87%)	62 (13%)
$\chi^2 = 116,9; \quad p < 0,001$		

La distribución esperada se da claramente y es muy significativa: *ir a + infinitivo* es la forma preferida (53% de los casos) con los adverbios [+conexión], mientras que *-ré* lo es (87% de los casos) con los adverbios [-conexión]. No hay prácticamente ninguna probabilidad $P < 0,001$ de que los resultados se deban al azar. Estos resultados confirman la hipótesis de que la distancia temporal indicada por las dos formas verbales de futuro se correlaciona con los aspectos formales de dichos futuros. Obsérvese también que *ir a + infinitivo* no solo es la forma marcada desde el punto de vista de su frecuencia de uso (se trata de la forma menos empleada), sino que también lo es desde el punto de vista semántico: si la relación observada entre *ir a + infinitivo* y los adverbios [+conexión] es correcta, de esto se deduce que la forma en *-ré* no la posee o, por lo menos, tiene una relación con los adverbios que no implican una relación con el presente. En otras palabras, el término semánticamente marcado y que se relaciona con el uso de las formas verbales de futuro es el presente, el momento de hablar.

En cuanto a la posición del adverbio respecto del verbo, sería preferible considerar otro aspecto de la diferencia formal entre los dos futuros en vez del concepto de *'afterthought'* (Jespersen 1977) invocado por GB. Si comparamos la forma *ir a + infinitivo* con la forma en *-ré*, salta a la vista que esta última consta de una sola palabra, mientras que la primera contiene TRES: *voy a hablar*.

En general, cuando algunos elementos lingüísticos se yuxtaponen, es legítimo suponer que esos elementos yuxtapuestos son los que poseen un cierto grado de relación semántica. En el caso de los adverbios de tiempo en relación con los tiempos verbales de futuro, y particularmente en relación con *ir a + infinitivo*, es de esperar que el adverbio se yuxtaponga al elemento verbal que tiene una mayor carga semántica —el infinitivo, en este caso— y no al 'semi-auxiliar' *ir*, ya

que el infinitivo es la forma lingüística que indica la acción que tiene lugar en el momento indicado por el adverbio de tiempo. Si en el caso de la forma en *-ré*, el adverbio puede insertarse —antes o después— al verbo (que consta de una sola palabra), esto no es posible en el caso de *ir a* + infinitivo (**voy a AHORA hablar*), en la que el adverbio únicamente puede yuxtaponerse a toda la forma perifrástica (*AHORA voy a hablar* o *voy a hablar AHORA*). En vista de que una de estas construcciones, sin embargo, implica cierta distancia entre el infinitivo y el adverbio, sería esperable que los adverbios tendieran a estar más cerca de la parte de la construcción que expresa el contenido semántico, es decir, detrás del infinitivo *voy a hablar AHORA*.

Desde este punto de vista, la correlación observada en el Cuadro 3 se explica muy bien. Si mi razonamiento es válido, dicha correlación debería observarse no solo en términos generales, sino también en los dos distintos grupos de adverbios: independientemente de la información que se da a través de un adverbio de tiempo, la mejor conexión con la acción expresada por la forma perifrástica se establece posponiendo el adverbio, que viene así a estar más cerca del infinitivo.

Para evaluar esta hipótesis, he dividido los grupos de adverbios del Cuadro 5 en antepuestos y pospuestos, con el fin de determinar si, como se esperaba, el futuro perifrástico favorece la posposición del adverbio tanto en los casos de [+conexión] como en los casos de [-conexión]. Los resultados se presentan en los Cuadros 6a y 6b.¹

Cuadro 6a: Correlación entre los tiempos futuro y la posición de los adverbios de tiempo presentes, tipo [+conexión]

	Adverbio antepuesto		Adverbio pospuesto	
<i>-ré</i>	70	(74%)	25	(26%)
<i>ir a</i> + infinitivo	62	(58%)	46	(42%)
$\chi^2 = 5,9$ $P < 0,05$				

1. No he procedido de la misma manera que GB en cuanto al cálculo de los porcentajes: en el Cuadro 3, que reproduce los datos y cálculos de GB, se han sumado los casos de verbo + adverbio y de adverbio + verbo. Esto se hizo, ya que no me interesaba la distribución de las formas verbales de futuro según una determinada posición del adverbio, sino lo contrario, es decir, la distribución de la posición de esos adverbios según la forma verbal con que dichos adverbios aparecen contruidos.

Cuadro 6b: Correlación entre los tiempos futuros y la posición de los demás adverbios de tiempo (no-presentes), tipo [-conexión]

	Adverbio antepuesto	Adverbio pospuesto
<i>-ré</i>	257 (64%)	142 (36%)
<i>ir a + infinitivo</i>	27 (44%)	35 (56%)
$\chi^2 = 9,9 \quad P < 0,01$		

En los Cuadros (6a) y (6b) se observa que, efectivamente, la posposición del adverbio es mayor en los casos de *ir a + infinitivo*, tanto con los adverbios presentes (42% *vs.* 26% de *-ré*) como con los demás adverbios (56% *vs.* 36% de *-ré*).

Este resultado lleva a otra conclusión importante: el hecho de que la expectativa, en la cual están basados los Cuadros 6 (a y b), se haya formado a partir de la FORMA (una sola palabra o tres palabras) implica que, distribucionalmente, la posición de los adverbios se DEBE AL TIPO DE FUTURO QUE SE UTILICE y no proporciona conocimiento alguno sobre el significado de las formas verbales de futuro.

Estos resultados ilustran más bien los principios generales que rigen el ordenamiento de palabras en la cadena de signos lingüísticos. Por el contrario, la distribución de las dos formas de futuro en el Cuadro 5 es el resultado de la interpretación del contexto, del cual se ha tomado el tipo de adverbio como indicación, lo que permite extraer de dicho cuadro conclusiones respecto del uso de los futuros. No así de los Cuadros 6 (a y b), cuya conclusión más importante se relaciona con el orden de palabras respecto de las unidades semánticas formadas por más de una palabra.

Quedaría por explicar la distribución 'anómala' —señalada por GB— de los diez casos de futuro en *-ré* seguidos por *algún día*. Como acabamos de ver, la posposición del adverbio con el futuro en *-ré* no es, en principio, más problemática que su anteposición; tiene valor enfático; si el hablante dice *algún día* enfáticamente, estaría marcando de manera explícita la desconexión con el presente. Y este significado es el contexto por excelencia para el futuro en *-ré*. No sorprende, por lo tanto, que este adverbio pospuesto aparezca más (100%) que cualquier otro adverbio con el futuro en *-ré*; este hecho distributivo no puede ser sino el resultado directo de su significado particular.

3. Conclusión

En el intento de dar la importancia que se merece a la relación entre la forma y su significado, he presentado un análisis cuantitativo más detallado, aun cuando parcial, de los datos proporcionados por GB. La otra parte, imprescindible, del análisis sería el análisis cualitativo de los ejemplos en su contexto, lo que desafortunadamente sería muy difícil, por no decir imposible, de realizar, dado el escaso contexto que proporciona GB para los ejemplos citados en su obra.

Espero, sin embargo, haber demostrado que la interpretación cualitativa de los datos cuantitativos es una necesidad. Hemos podido comprobar (cf. Cuadro 5) que la interpretación cualitativa permite entender mejor la función de las formas y su valor semántico. También hemos visto que la interpretación detallada de los datos puede llevar a apreciar la relevancia de los mismos para el problema bajo análisis: en el análisis de los Cuadros 6 (a y b) ha quedado claro que los datos, aunque valiosos en sí, no eran relevantes en cuanto al problema estudiado.

Es imprescindible, pues, interpretar los datos cuantitativos a la luz de un análisis minucioso de los ejemplos en su contexto, pues esos datos no son meras cifras, sino que también TIENEN SIGNIFICACIÓN. A mi entender, la tarea del lingüista es la interpretación de esos datos, que constituyen la prueba independiente de las tendencias observadas en los ejemplos individuales y expresadas en las hipótesis de trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUHR, GERHARD. 1989. *El futuro en -ré e ir a + infinitivo en español moderno*. Gotemburgo: Acta Universitatis Gothoburgensis.
- GARCÍA, ERICA C. 1985. Quantity into quality. *Lingua* 65. 275-306.
- JESPERSEN, OTTO. 1977. *The philosophy of grammar*. London: Allen & Unwin.

CONSIDERACIONES
SOBRE LA INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA:
PROBLEMAS EN EL ANÁLISIS DE ALGUNAS ORACIONES
COPULATIVAS

AMPARO MORALES

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

0. A pesar de los logros teóricos obtenidos por la lingüística actual en sus acercamientos al análisis del discurso, los estudios empíricos que siguen sus directrices no dejan de ser motivo de preocupación para muchos de los que siguen estos análisis. Particularmente hay insatisfacción en cuanto a los factores que se consideran, la forma en que se definen y los límites trazados en sus unidades. Muchos lingüistas aún se preguntan hasta qué punto pueden hacerse descripciones pragmáticas sin tener en cuenta los rasgos prosódicos.

La diferente terminología manejada por los especialistas es otro escollo que impide llegar a interpretaciones generales de los hechos. Podría decirse que las categorías pragmáticas de tema/remata, conocido/nuevo y tópico están actualmente casi vacías de significado por tantos que han ido recogiendo a lo largo de los últimos años. Cuando estas mismas categorías se utilizan en el análisis de oraciones que, de por sí, ya tienen estructura ambigua, la situación puede hacerse sumamente complicada. Este es el caso de las copulativas ecuativas, que tienen el verbo *ser* precedido y seguido de un elemento nominal, y de las identificativas, en las que uno de los elementos es una nominalización; en ellas, el análisis debe hacerse con mucha cautela, sobre todo cuando intervienen las funciones de sujeto y predicado que son de difícil adjudicación con este verbo.

La ambigüedad funcional que presentan estas oraciones es de todos bien conocida. Teniendo en cuenta la oposición nuevo/conocido, recibieron atención pionera en Halliday 1967. Este lingüista, siguiendo a la Escuela de Praga (Firbas 1974), describía la estructura general de

los textos apoyándose en los conceptos de nuevo/conocido (o dado) y asignando un papel importante en esa distinción al contorno tonal. Tal vez, lo más significativo en la descripción de Halliday haya sido su insistencia en que era el hablante, y no la estructura misma del discurso, el que determinaba lo que se iba a considerar nuevo y/o conocido en una oración dada. Algunas de las aseveraciones de Halliday 1967 sobre este punto son: 'The focal information may be a feature of mood, not of cognitive content' (204). En páginas posteriores repetía que 'what is new is in the last resort what the speaker chooses to present as new, and predictions from the discourse have only a high probability of being fulfilled' (211).

La estrecha y categórica relación que Halliday establecía entre el elemento focal (nuevo) y la carga acentual ha sido, en parte, superada en trabajos posteriores del mismo autor (Halliday 1978, 1985) y en otras muchas publicaciones sobre estos temas (Clark y Clark 1977; Chafe 1976; Givón 1976, 1984-1990; Hankamer y Sag 1976; Haviland y Clark 1974). En términos generales, se mediatiza la relación entre la unidad foco y los rasgos prosódicos, por considerarla mucho menos categórica de lo que la interpretación de Halliday 1967 pretendía, y se le empieza a dar más relevancia a las características formales de las frases nominales implicadas. Conviene subrayar, sin embargo, que los planteamientos básicos permanecen y, especialmente, se mantiene incólume el principio de Halliday de que el valor informativo de las unidades oracionales está determinado por el hablante y, no, por la estructura del discurso (Brown y Yule 1983). Con todo, la terminología se va perfilando y algunas categorías presentan una caracterización más definida. Por ejemplo, aun sin considerarla definitiva, la escala gradual de Prince 1981 ha venido a solucionar muchos de los problemas prácticos del análisis.

1. No es de extrañar que, en estas circunstancias, los trabajos realizados teniendo en cuenta los parámetros que he mencionado, y de manera especial los trabajos de hace algunos años, no sean ahora totalmete satisfactorios. Es hasta cierto punto, comprensible que cualquier investigador discrepe de las decisiones tomadas por otro en la identificación y análisis de estas unidades, o que no esté de acuerdo con la terminología utilizada. Así sucede con Meyer-Hermann (en prensa) cuando cuestiona algunas de las decisiones y la terminología de Morales 1982.

1.1. Aquí sólo quiero presentar algunos comentarios generales sobre principios de análisis, motivados por la lectura de Meyer-Hermann (en prensa). Comenzaré con ciertas precisiones metodológicas relacionadas con los elementos que un investigador excluye de sus materiales de análisis una vez definido el propósito de su trabajo. La exclusión puede ser de dos tipos: 1) la que pretende limitar el material de análisis en términos generales, o sea, acotar su universo, generalmente por motivos prácticos; y 2) la que excluye algún subgrupo de unidades de esos materiales acotados, porque no se ajusta a los parámetros establecidos previamente en el análisis.

Respecto del primero, si bien resultan totalmente gratuitos todos los reparos que se puedan poner en ese sentido — ya que el investigador es libre de fijar los límites de su trabajo — no se puede dejar de reconocer que la selección del material debe guardar estrecha relación con el propósito de la investigación. Si un trabajo pretende corroborar el ordenamiento oracional del español para arrojar alguna luz respecto de un orden fijo SVO, es indudable que no conviene excluir, por ejemplo, los sujetos pronominales cuando estos son, en última instancia, los únicos que pueden aparecer redundantemente, y por ello, pueden ser más significativos en el mantenimiento de ese orden. Estas son las unidades en cuya aparición tiene más ingerencia el hablante. En la mayoría de ellas, contrariamente a lo que pasa con las frases nominales, el hablante puede elegir con cierta libertad su realización. Las frases nominales, por la carga informativa que aportan, son más necesarias en el texto. Por ello, si el universo del investigador incluye tanto los sujetos pronominales como los nominales, habrá mayor posibilidad de comprobar el orden SVO. Esto no quiere decir, claro está, que el investigador no pueda distribuir su trabajo en análisis sucesivos, pero tendrá que considerar cada uno de esos análisis como parcial.

1.2. El segundo tipo de exclusión tiene que ver directamente con el tema de esta presentación. Es más complejo y requiere entender bien los fundamentos del análisis. Me refiero, por ejemplo, a la exclusión de las oraciones ecuativas de un estudio que analice la posición del sujeto, cuando se tienen en cuenta como parámetro de análisis las categorías nuevo/conocido. Como sabemos, estas oraciones son especialmente problemáticas cuando se trata de identificar al sujeto; por esta razón, la mayoría de los autores insisten en la reversibilidad que en dichas oraciones presentan el sujeto y el predicado. El autor que las ha descrito de manera más detallada es Halliday 1967, quien postula que

la estructura temática de las ecuativas está organizada en tres dimensiones: informativa (nuevo/dado), identificativa (identifica a / es identificado por), y propiamente temática (tema/rema). Si se toma en cuenta la reversibilidad observada en dichas oraciones, puede apreciarse que se dan, como mínimo, seis posibles interpretaciones para cada secuencia oracional. Considerando solo la dimensión informativa, que es la que aquí nos atañe, y la asociación que el autor establece entre ella y los rasgos tonales, una oración como

(1) Juan es el líder.

puede responder a dos preguntas diferentes: (A) ¿Quién es Juan? y (B) ¿Quién es el líder? Si la oración (1) contesta la primera pregunta, *el líder* es la unidad con mayor carga tónica, es el foco y lleva información nueva; si (1) es una respuesta a (B), Juan lleva la carga acentual, es el foco y es nuevo. En este último caso se trata de un ordenamiento marcado, contrastivo. En contextos, no marcados, el sujeto se suele asociar con el identificado. Teniendo en cuenta que en estas oraciones el identificador es, según Halliday, el que responde a *¿quién?*, el sujeto (o identificado) podría variar de acuerdo con las lecturas (A) y (B), y la oración (1) sería totalmente ambigua en ese sentido, ya que, como el autor subraya, el contexto no siempre resuelve la ambigüedad.

En las interpretaciones posteriores de Halliday se continúa insistiendo en la reversibilidad de las frases nominales y, con ello, en la ambigüedad de estas oraciones. Todas estas circunstancias son las que han permitido aseveraciones como las de Alcina y Bleca (1975:900) a propósito de un ejemplo como *Pedro es el alcalde*:

En las construcciones identificativas, solo cuando el sujeto es de primera o segunda persona, la morfología señala claramente la función sujeto y la función integrable. En tercera persona, en cambio, los elementos son intercambiables.

Estas circunstancias son las que justifican que en un análisis de posición del sujeto, donde el parámetro de medida fuera la información nueva/conocida que el sujeto aporte, convenga excluir este tipo de oración. Incluirlo junto a los casos generales, como propone Meyer-Hermann (en prensa), no haría sino interferir en los resultados generales, engrosando una u otra categoría con unidades que están muy lejos de poder categorizarse según los parámetros establecidos.

Así se demuestra en oraciones como (2) ó (3), que son buenos ejemplos de esta ambigüedad estructural:

- (2) Entre los españoles, pues, ... v ... no solo Ortega, fui de una generación que leyó mucho a Ortega y Unamuno, *don Antonio S. Pedreira fue la persona ... que me llevó a la lectura de los grandes ensayistas.*¹
- (3) ... yo creo que eso también pueda haber influido en la preocupación que yo tengo de expresarme con claridad y concisión y tratar ... de que ... de no usar demasiado una ampulosa retórica. Yo sé que a veces se habla de que *el mundo diplomático es el mundo de la ampulosa retórica.*

En ambos ejemplos, podríamos intentar señalar la más nueva de las frases nominales en cada uno, ¿pero qué función se le adjudica independientemente de la posición, que es lo que, en última instancia, se quiere medir?

1.3. Hay algo más peligroso que el investigador no puede olvidar y que está relacionado con la objetividad de la investigación misma: las investigaciones empíricas tienen como misión principal la corroboración o rechazo de los postulados teóricos formulados, o la formulación de otros nuevos, si es necesario, con base en los datos obtenidos. Esto implica que no podemos acercarnos a estos análisis con patrones preconcebidos acerca del funcionamiento de las unidades que se analizan y, mucho menos imponerlos en el análisis. Así, por ejemplo, en una construcción de las llamadas 'identificativas' por Halliday 1967, como *lo principal de la mujer es la moral*, es poco apropiado suponer que — como una consecuencia de la validez del principio 'el tema primero' (*theme first principle*, cf. Meyer-Hermann, en prensa)— deba entenderse la nominalización (*lo principal de la mujer*) como sujeto, y este deba recibir la categorización de temático. Hacer las cosas de ese modo significaría movernos en un círculo vicioso del cual se obtendría muy poco fruto. Eso no quiere decir que *lo principal de la mujer* no sea el sujeto, sino que asignarle la función de sujeto porque es temático, y decir que es temático porque se antepone al verbo, resulta en no hacer ningún análisis respecto del orden de los elementos en oraciones de este tipo.

Dada su naturaleza, tanto estas oraciones identificativas como las ecuativas necesitan análisis más minuciosos que, sin duda, sobrepasan

1. Los ejemplos del (2) al (8) están extraídos de Morales y Vaquero 1990.

los parámetros utilizados en la investigación general. Buena prueba de ello es que el primer punto del análisis (decidir cuál es el sujeto) podría no ser aplicable en ellas. De estas oraciones identificativas ya Halliday (1967:226) había señalado que eran tan reversibles como las ecuativas: 'As in an equative clause, the sequence is free; thus either identified or identifier may be thematic'. Además, las identificativas se pueden estructurar con dos elementos focales (que aparecen en cursivas en el ejemplo que sigue): 'the one who painted *the shed* last week was *John*', lo que complica mucho más un análisis basado en las categorías de nuevo/conocido. Aun cuando el elemento nominalizado, según Halliday 1967, es siempre el identificado, eso no nos asegura que dicho elemento sea el sujeto. Necesitamos muchas más consideraciones de las hechas hasta ahora para la caracterización de la categoría sujeto en casos como los comentados

Los oraciones (4) y (5) son ejemplos que se presentan con contexto; en ellas se demuestra que el ordenamiento y la carga informativa de las unidades, como sucede en general, no son siempre predecibles:

- (4) Ha habido excavaciones ... v ... también ... v ... colecciones privadas de individuos que por su cuenta han ... han excavado y sacado una serie de cosas, de forma que hay una colección, este, bastante considerable. Y podría hacerse un museo muy vistoso ... v ... Y, *sin embargo, pues, lo que tenemos es un museo bien bobo.*
- (5) —Los santos yo me acuerdo que antes los botaban, los santos de palo
—(En cambio, ahora son carísimos)
—Ahora son carísimos, pero antes esas cosas las botaban, ¡esas viejeras! 'Bota eso', ... y siempre las ... *la generación nueva, por desgracia, era la que decía esas cosas ...*

Existen ya descripciones de las oraciones pseudohendidas (como 4) y pseudohendidas inversas (como 5) en español, en las que se tiene en cuenta el tipo de información que aporta la frase nominal: como se esperaba, las primeras presentan un porcentaje más alto de casos de introducción de elementos nuevos en la frase nominal (Sedano 1991) que, efectivamente, aparece pospuesta; pero eso es lo que el especialista que trabaja con datos empíricos debe corroborar y no darlo como establecido.

1.4 Un último punto tiene que ver con las oraciones presentativas con verbo *ser*. Hatcher (1957: 8) nos da las primeras: *Y entonces sería el rechinar de dientes y Pero si en todos los lados son los mismos*

mejunjes; luego aparecen, entre otras, *Es una estatua de marfil* citada por Suñer (1982:215); *Fueron unos hechos que ocurrieron en Isabela* (Morales 1982:20); *es una pena por lo cual no se puede detener es esa la pena tipo*, Meyer-Hermann, en prensa). Si eliminamos la de Meyer-Hermann, que parece estar mal clasificada,² las otras pueden asignarse a dos grupos: (I) las que parecen tener un sujeto anafórico implícito, y (II) las que constituyen una construcción lexicalizada o impersonal. La oración (5), que presentamos con su contexto, pertenece al primer grupo:

- (5) Uno de los casos que a mí me han parecido más interesantes, fue el de La Lechuza. Así se conocía el caso, el famoso caso de La Lechuza ... v ... [pausa breve] y *fueron unos hechos que ocurrieron en Isabela*. (Morales 1982:20).

En (5), *unos hechos* hace referencia a los casos mencionados en el discurso precedente: la relativa explicativa que *ocurrieron en Isabela* aporta la información nueva.

La oración *es una estatua de marfil* (Suñer 1982:215) podría ser un caso similar, solo que *de marfil* sería el elemento nuevo. Desafortunadamente no tenemos el contexto necesario para interpretarla. Caso más difícil es el de *Pero si en todos los lados son los mismos mejunjes* (Hatcher 1957:8), aunque podría tratarse también de elementos anafóricos.

El grupo (II) ofrece mucho menos interés porque parece responder a estructuras fijas, como *son las doce*, y *entonces será el rugir de dientes*, etc.

Cuando se observan otros ejemplos en los que *ser* podría cualificar como *ser presentativo* (del tipo señalado en I), se comprueba que la situación parece ser mucho más general. En todos los ejemplos ofrecidos se dan las siguientes circunstancias: a) se puede considerar que existe un elemento anafórico precedente con características de sujeto elidido; y b) la frase nominal pospuesta tiene el núcleo con información conocida, mientras que los adjuntos o complementos son nuevos. Así se ve en los siguientes ejemplos:

2. Partiendo del texto que nos da el autor, la oración sería *es esa la pena tipo* que, tal como aparece expresada, tiene todas las características de una oración ecuativa con sujeto y predicado postpuestos, y no la de una oración con *ser presentativo*. Podría también pensarse que se trata de un error de transcripción.

- (6) ...hay un español en todo ese cuerpo documental internacional que me parece muy interesante y que algún día debía estudiarse porque creo que *es una de las fuerzas que tiende a unificar*, a unificar el idioma ...

En (6), que *tiende a unificar* es el complemento que posee el nivel más alto de novedad.

En (7) toda la frase nominal que aparece en cursiva aporta información parcialmente conocida:

- (7) Entonces en la misma bajada de la colina ... interceptando la vista de todo el Centro Ceremonial ahí está, ¡plácata!, el museo. Me parece a mí muy mal ubicado, ¿no?, porque ... *es esa cosa que le da a los arquitectos de forzar la perspectiva ¿no?*

A mi entender, las posibilidades de análisis de las oraciones del grupo (1) son dos: 1) incluirlas dentro de las oraciones copulativas ecuativas y suponer un sujeto implícito; o 2) verlas como el uso no copulativo del verbo *ser* y considerarlas oraciones de verbo presentativo con unas características especiales, como las de que su sujeto no será totalmente nuevo o llevará un nivel muy bajo de novedad. Esta segunda solución tiene la ventaja de que permite identificar un comportamiento particular del verbo *ser* que, de otro modo, pasaría inadvertido. El inconveniente es que, a pesar de las características formales de la frase nominal pospuesta, que bajo esa interpretación sería obligatoriamente el sujeto, esta no reúne las características que normalmente se asocian con los sujetos de las oraciones presentativas.

Hay otro tipo de casos del tipo (1), como el que presentamos en (8), donde la frase nominal pospuesta tiene características catafóricas:

- (8) ... cuando yo estaba haciendo mi doctorado, cambié de campo, del estudio de las culturas pre-colombinas a ... al estudio de la cultura y el arte colonial. Y el arte colonial ... digo, y la historia colonial del Caribe es una cosa verdaderamente interesantísima. Mire, yo le digo que es una *cosa terrible*, pero aquí en Puerto Rico, no desarrollamos un sentido de identificación con el resto del Caribe ...

De repetirse esta circunstancia en otros análisis empíricos, se podrían establecer las características definitivas de las oraciones presentativas con *ser*, y pudiera pensarse, a lo mejor, que solo estas últimas, como la (8), cualifican para ello. Caracterización que no podría obtenerse, desde luego, de seguir el patrón de análisis que ofrece Meyer-Hermann (en prensa).

2. La terminología que cada estudio utilice puede ser más o menos apropiada, incluso puede superarse en años subsiguientes, la asignación de miembros a las distintas categorías puede ser motivo de controversia; pero, en última instancia, creo que esos no son los elementos más importantes del análisis. Por el contrario, los principios que guían el acercamiento a los datos sí lo son, porque permiten al investigador tomarlos en cuenta o dejarlos de lado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCINA FRANCH, JUAN y JOSÉ MANUEL BLECUA. 1975. *Gramática española*. Barcelona: Editorial Ariel.
- BROWN, GILLIAN y GEORGE YULE. 1983. *Discourse analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHAFE, WALLACE. 1976. Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics, and point of view. En Li, (ed.), 25-55.
- CLARK, HERBERT H. y EVE V. CLARK. 1977. *Psychology and language*. New York: Harcourt, Brace, Javanovich.
- FIBRAS, JAN. 1974. Some aspects of the Czechoslovak approach to the problems of functional sentence perspective. En Frantisek Daneš (ed.) *Papers on functional sentence perspective*, 11-37. The Hague/Paris: Mouton.
- GIVÓN, TALMY. 1976. Topic, pronoun and grammatical agreement. En Li. (ed.), 149-88.
- . 1984-1990. *Syntax. A functional typological introduction*. Vols. I y II. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- HALLIDAY, MICHAEL A. K. 1967. Notes on transitivity and theme in English: Part 2. *Journal of Linguistics* 3.199-244.
- . 1978. *Language as social semiotics*. London: Edward Arnold.
- . 1985. *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.
- HANKAMER, JORGE e IVAN SAG. 1976. Deep and surface anaphora. *Linguistic Inquiry* 7.391-426.
- HATCHER, ANNA. 1956. Theme and underlying question. Two studies of Spanish word order. *Word* 12 Supplement 3.
- HAVILAND, SUSAN E. y HERBERT H. CLARK. 1974. What's new? Acquiring new information as a process in comprehension. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behaviour* 13.512-21.
- LI, CHARLES N. (ed.). *Subject and topic*. New York: Academic Press.
- MEYER-HERMANN, REINHARD. En prensa. De quelques conditions pragmatiques de la position du sujet en espagnol. En Ramón Lorenzo (ed.), *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e de Filoloxía románicas*. A Coruña: Fundación Barrié de la Maza.

- MORALES, AMPARO. 1982. La posición de sujeto en el español de Puerto Rico a la luz de la clase semántica verbal, la oposición tema-remata y el tópico oracional. *Lingüística Española Actual* 4.23-38.
- . y MARÍA VAQUERO. 1990. *El habla culta de San Juan. Materiales para su estudio*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- PRINCE, ELLEN. 1981. Toward a taxonomy of given-new information. En Peter Cole (ed.), *Radical pragmatics*, 223-55. New York: Academic Press.
- SEDANO, MERCEDES. 1991. *Hendidadas y otras construcciones con 'ser' en el habla de Caracas*. Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- SUÑER, MARGARITA. 1982. *Syntax and semantics of Spanish presentational sentence-types*. Washington: Georgetown University Press.

CLÍTICOS, CONCORDANCIA Y CADENAS FUNCIONALES

MARIO SALTARELLI

University of Southern California

0. INTRODUCCIÓN.

En los últimos veinte años hemos asistido a un febril interés por una más explícita definición de aquellos elementos lingüísticos a los cuales la tradición románica ha clasificado, por un lado, léxica y morfológicamente como 'pronombres débiles o átonos', y, por otro lado, como 'proclíticos y enclíticos' por sus características sintácticas y fonéticas.¹

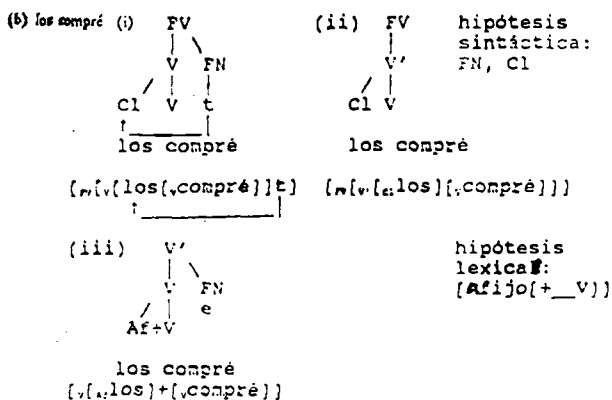
1. ENTRE SINTAXIS Y LÉXICO

Por esta doble naturaleza la búsqueda de la 'gramática de los clíticos' pasa por dos hipótesis formales: una sintáctica (1bi, ii), la otra léxica (1biii).

Es decir que se plantea la siguiente pregunta: ¿recae la noción de 'clítico' bajo la categoría nominal en su función sintáctica de FN (frase nominal) (véase 1bi) o, más bien, se trata de un caso particular de afijo verbal léxicamente definido a la manera de los afijos de derivación o de inflexión (1bi ii?).

(1) (a) compré los libros

1. Entre los estudios más influyentes ideológicamente en español se incluyen Strozer 1976, Rivas 1977, y Jaeggli 1982, 1986, dentro de una larga e ilustre bibliografía. Es preciso recordar que los fundamentos empíricos y teóricos de esta generación de lingüistas están anclados a los clásicos trabajos de Kayne 1969, 1975 y Perlmutter 1972, 1976. Aunque estos estudios tiendan todos a una conceptualización universal de la gramática, el marco descriptivo se articula bajo los preceptos formales de la Gramática estándar extendida (por ejemplo, Kayne 1975, o los de la Gramática relacional (Perlmutter y Aissen, 1976), en la gran parte de los casos.



La hipótesis sintáctica (1bi, propuesta para el francés por Kayne 1975)² formaliza la conceptualización nominal de los elementos clíticos, tácitamente aceptada en la lingüística románica y conforme con el origen etimológico pronominal latino.

Esta teoría defiende que en las frases 1a) y 1b) *los* y *libros* cumplen la misma función transitiva del verbo; en ambos casos *comprar* se construye (o se subcategoriza) obligatoriamente con complemento objeto nominal. En consecuencia, propone Kayne, la representación sintáctica subyacente de las dos frases debe ser idéntica, siendo su forma superficial definida por una regla que ubica al elemento átono dentro del límite de palabra del verbo (véase 1bi). Bajo la teoría del movimiento, el elemento átono movido a la posición preverbal dejaría una huella *t* en la posición funcional, formando con ella una cadena.³

Nótese, sin embargo, que el análisis (1bi) no abarca a las construcciones (2), típicas (aunque no proto-típicas) del español. Mientras

2. Esta obra establece también la base empírica para todo estudio de los clíticos a partir de 1969, cuando apareció en forma de tesis doctoral en el MIT. En un trabajo reciente (Kayne 1989), el autor reconfirma su tesis de que los clíticos participan del movimiento sintáctico.
3. Esta definición 'derivativa' de cadena que se construye como resultado de reglas de movimiento formaliza la clásica noción de historia transformativa de la frase. Volveremos al concepto de cadena, más adelante, para discutir una definición 'representacional' de cadena sintáctica (Rizzi, 1986, Chomsky 1988).

en (1) el clítico *los* se alterna con la frase nominal *los libros*, en (2) el clítico y la frase nominal se suman o 'se duplican' en la misma construcción; un fenómeno, este, que aparentemente no está previsto por la teoría (1bi), que sostiene que la posición canónica del clítico es postverbal.⁴

- (2) (a) (i) (*le*) enviamos un carta a Pedro
 (ii) esta leche no *le* gusta al niño
 (b) (i) (*lo*) vimos a Pedro
 (ii) *lo* vimos a él
 (c) ¿dónde (*las*) pusimos *las tazas*?

Razones empíricas, por lo tanto, obligan a reconocer para el español otra hipótesis sintáctica de tipo (1bii), propuesta por Strozer 1976 y Rivas 1977, porque permite frases en que el elemento átono aparece solo (1b) o 'duplicado' (2). Sin embargo esta segunda hipótesis sintáctica no está tampoco exenta de serias complicaciones. Por ejemplo, si es el elemento átono el que cumple con función categorizadora del verbo ([v] — V_j) y, en consecuencia, recibe de este el tema (rol temático) y el caso objetivo, entonces ¿cual es la función del elemento tónico duplicado? Las respuestas a esta pregunta no han ofrecido fáciles soluciones dentro de una gramática universal que incorpore la asignación unívoca de tema y caso (véase Jaeggli 1982, Borer 1984).⁵ Tanto que a la hipótesis (morfo-)sintáctica se le ha contrapuesto una hipótesis (morfo-)léxica de tipo (1biii).

Contrariamente a las hipótesis sintácticas (1bi, ii), una hipótesis léxica (1biii) analizaría los clíticos como elementos de la categoría afijo,

4. Véase la tesis de Judith Strozer 1976, cuya propuesta es que los clíticos sean expresiones de la estructura subyacente de una frase.
5. Tal vez la respuesta más influyente al problema planteado por el fenómeno de la 'duplicación' haya sido la propuesta de que los clíticos tienen la propiedad léxica de 'absorber' el caso (Aoun 1979), el régimen (Jaeggli 1982), el rol temático (Aoun 1985). Bajo esta hipótesis la gramática de las lenguas con clíticos incorporarían una regla que insertara la preposición *a*, en español, con la función de asignar el caso (o el régimen, o el tema) al nominal objeto. Esta teoría se ha extendido al análisis de las construcciones pasivas impersonales para el italiano (Belletti 1981), en las cuales el clítico *si* absorbería el caso nominativo o acusativo. Para las construcciones pasivas del inglés el afijo pasivo *en* absorbe el caso acusativo, motivando así el movimiento (Mueve *a*) del tema a la posición sujeto, donde el nominal recibe el caso nominativo y cumple con los requisitos de la teoría del caso.

subcategorizados por el rasgo [+ — V], que los procesos derivativos de la morfología léxica combinarían en unidades léxicas compuestas [vCl + V] con valor sintáctico X°. Es este un análisis de los clíticos claramente articulado por Jaeggli 1986.

El avance descriptivo de la teoría (1biii) es evidente. Como afijo, las propiedades léxico-fonológicas de los clíticos (es decir, de palabras átonas) siguen por definición. Además, con este análisis no se presenta el problema de la asignación de tema y caso con respecto a las construcciones 'duplicadas' (2), ya que, como partículas sub-constituyentes, a los clíticos no los afectaría la regla de la asignación del caso. Esto es posible gracias al principio (3) sobre la integridad del léxico (Chomsky 1970):

- (3) Las reglas y los principios de la sintaxis no pueden referirse a la estructura interna de la palabra.

Mientras por un lado, el principio (3) ofrece una solución al problema de la univocidad en la asignación del tema y del caso en las construcciones 'duplicadas' (2), por otro lado, el mismo principio negaría una caracterización de la concordancia entre un clítico y su frase nominal: una caracterización que se rija por contextos estrictamente sintácticos. Como ilustramos en (4), la expresión de concordancia entre *lo* y *a él* no tendría explicación gramatical bajo la hipótesis léxica (1biii), por definir esta una relación entre una unidad sintáctica *a él* y el elemento clítico *lo*, que no sería palabra independiente sino parte interna del verbo, es decir afijo verbal.

- (4) [[[lo [vimos]] [a [él]]]] (2bii)

↑*.....:

O] O — (dibujo de estos dos líneas anteriores) — O] O

En resumen, hemos visto que cada una de las teorías gramaticales presentadas en (1bi, ii, iii) es empíricamente insuficiente para caracterizar de manera uniforme la doble naturaleza, sintáctica o léxica, de los elementos clíticos del español.⁶

6. Existe la posibilidad teórica de que los clíticos (así como los acusativos) no puedan describirse bajo un análisis uniforme. Zubizarreta 1985 sugiere esta hipótesis y desarrolla una teoría en la que a las frases que contienen clíticos se les asigna doble representación: una léxica y otra sintáctica. Otras clases

Por lo tanto, se propone la tesis de que la aparente intratabilidad del sistema clítico en los estudios sobre-indicados se debe al planteamiento formal del fenómeno. Tal vez siguiendo la conceptualización etimológica de la tradición clásica, estas hipótesis (que empezaron con Kayne 1975) atribuyen los elementos átonos al sistema 'referencial' de la gramática, descartando, con escasa discusión (véase Borer 1984), un enfoque 'correferencial'.⁷

2. CONCORDANCIA Y CADENAS

En lo que sigue proponemos un análisis de los clíticos como sistema estrictamente correferencial de la gramática, o sea como sistema de concordancia entre el verbo y sus argumentos. Esta hipótesis sintáctica, sostenemos, encuentra su precisa articulación formal en el bien conocido mecanismo de las cadenas (Chomsky 1982, Rizzi 1986, Saltarelli 1990), con consecuencias favorables desde el punto de vista descriptivo e histórico-dialectológico.

La afirmación empírica de la hipótesis correferencial es que los clíticos no son afijos, con independiente valor semántico-léxico, ni nominales, con rasgos léxicos independientes, rol temático, o caso. Por el contrario, se consideran los clíticos como constructos sintácticos, estrictamente repetitivos de propiedades inherentes a otras unidades léxico-funcionales. La adquisición de este sistema morfo-sintáctico en los albores de las lenguas románicas, queremos mantener, es responsable de la característica tipología 'objeto nulo' de estas lenguas en contraposición con el latín.

Definimos e ilustramos la 'gramática de los clíticos' en (5). Bajo la hipótesis correferencial (5a) los clíticos son la expresión morfo-

de categorías lingüísticas ofrecen apoyo empírico a esta opción teórica, entre las que se encuentran los verbos causativos, que también parecen participar de un doble comportamiento gramatical.

7. Usamos aquí el término 'correferencial' informalmente para identificar el sistema morfo-sintáctico de la concordancia típica de las lenguas románicas (Saltarelli 1987, 1988), en contraposición con el sistema 'referencial' de las mismas lenguas correspondiente a los requisitos universales de la proyección léxica. Bajo esta concepción de la gramática los clíticos no recaen bajo el criterio Theta o la asignación del caso. Sin embargo, como miembros de cadenas referenciales cumplen con requisitos del principio que rige las categorías vacías.

fonológica de la proyección funcional Cnc(concordancia), la misma categoría sintáctica que caracteriza la concordancia sujeto-verbo. En el nivel S-s (o sea estructura superficial) toda proyección nominal (FN) se construye (es decir, recibe el mismo índice) en cadena con la categoría gobernante (5bi), que puede ser V, Cnc o P. Presuponiendo la regla que mueve la cabeza verbal en la configuración sintáctica (5biii) (Chomsky 1986), la FN objeto puede formar cadena con Cnc. La cadena así formada permite la transmisión de los rasgos- \emptyset , es decir los parámetros nucleares propios de los sintagmas (pro-)nominales y que, a través del sistema correferencial, definen la variación en los sistemas clíticos observados en las lenguas románicas.

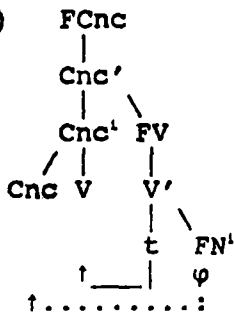
(5) (a) Para una configuración dada (a), un elemento clítico (cl=Cnc) se construye en una cadena de índices (bi) encabezada por un nominal (FN), cuyos rasgos- \emptyset definen los rasgos de toda la cadena.

(b)(i) [_s Cnc^t...FN^t]

φ
↑.....:

(ii) φ = Persona
Número
Género
Caso

(iii)



3. VARIACIÓN Y PARAMETRIZACIÓN EN EL DOMINIO ROMÁNICO

Postulada la hipótesis (5a) y la configuración (5biii), la realización de los elementos clíticos bajo Cnc se atribuye exclusivamente a la transmisión del conjunto de rasgos- \emptyset (5bii) en la cadena (5bi). Por la inestabilidad del fenómeno de 'clitización' no cabe duda de que el proceso de transmisión de los rasgos- \emptyset debe ser optativo. Y, además, considerando la variedad de los sistemas clíticos que encontramos en

el uso convencional, dentro y fuera del dominio del español, se debe reconocer que la opcionalidad de la transmisión de los rasgos- \emptyset no es absoluta, sino definida por parámetros gramaticales.

Los parámetros previstos por la hipótesis (5) son de dos tipos: configuracionales (en relación a la cadena (5bi)) y léxicos (en relación a los rasgos- \emptyset (5bii)).

La cadena (5bi), que volvemos a proponer en (6), se expande en la serie de configuraciones sintácticas (funcionales) en que puede entrar la cabeza de la cadena, FN*.

(6)	[α Cnc ¹ ... FN* ¹]	:	(a)	[FN, FI]	Sujeto
	\emptyset		(b)	[FN, FV]	Objeto D.
			(c)	[[FN, FP] FV]	Objeto I.
			(d)	[[FN, FP] FP']	(Adjuntos)

Los parámetros configuracionales (6a-d) definen la fragmentación global en el dominio de la Romania. La categoría gobernante puede funcionar de 'barrera' a la formación de cadena, y en consecuencia, a la transmisión de los rasgos- \emptyset (condición que, hemos dicho, es imprescindible para la realización de un sistema clítico).

El sistema más restrictivo en este sentido es el del español (y de otros idiomas ibéricos como el gallego-portugués) en que la máxima proyección de V, si adjunta (6d), no permite la formación de cadenas. Entonces, FP' es barrera para el español (y el gallego-portugués) pero no lo es para el italiano, el francés y el catalán. Este parámetro, así planteado, define la principal división entre las lenguas románicas: entre las que limitan el sistema clítico a los argumentos objetos (español) (6b,c) y las que extienden el sistema a los adjuntos también (6d). Ilustramos esta diferenciación paramétrica en (7).

(7)	it.	-Piero non è andato a scuola
		-Piero non <i>ci</i> è andato <i>e</i>
	esp.	-Pedro no fue a la escuela
		-Pedro no fue <i>e</i> ; (Pedro no * <i>e</i> fue <i>e</i>)

De manera análoga a la designación de FP' como parámetro de diferenciación, la máxima extensión de la categoría funcional I (inflexión), es decir FI, define con su parametrización el sistema más extendido de la Romania. Mientras FI (6a) es barrera en la formación

de cadenas tanto para el español como para el italiano, no lo es para el trentino, el piamontés y el francés. Estos idiomas permiten la formación de cadenas (y transmisión de rasgos- \emptyset) no solo con argumentos objetos (6b,c como el español) y con adjuntos (6d, como el italiano), sino también con el sujeto (6a). Ilustramos este parámetro en (8) (datos trentinos adaptados de Safir 1986 y de Brandi y Cordin 1981).

- (8) trent. *-e el magna; *e magna*
 *-magnelo e?; *magne e?*
 -quando magnelo?
- fr. *-il mange; *e mange*
 *-mange-t-il e?; *mange e?*
 *-quand mange-t-il e?; *quand mange e?*
- esp. *-él come; e come*
 -¿come él?; ¿come e?
 -¿cuándo come él; ¿cuándo come e?

En resumen, hemos visto que el mecanismo de las cadenas ofrece una formalización precisa de la hipótesis correferencial de los clíticos (5). Prueba de esto es la uniformidad con que la parametrización de sus expansiones sintácticas (6), dictadas por principios universales, predice la distribución de los varios sistemas observados en el dominio de las lenguas neo-latinas.

4. ESTRUCTURAS EN CADENAS Y 'DUPLICACIÓN' EN ESPAÑOL

En (9), quisiéramos examinar datos pertinentes al sistema clítico del español que ilustran la interacción entre la teoría propuesta y otros principios de la gramática universal.

- (9) (a) (i) *(los) compré (los libros); (i') *compré⁸*
 (ii) *(los) compré pro; (ii') *compré*
 (iii) *¿dónde (los) compraste los libros?*

8. Nótese el contraste de gramaticalidad entre (a), que corresponde al contexto de (9a', ii'), y (b).

- | | | |
|-----|--------------------------------|----------------------------|
| (a) | <i>-¿compraste los libros?</i> | <i>-¿compraste el pan?</i> |
| | <i>-sí, *(los) compré</i> | <i>-sí, *(lo) compré</i> |
| (b) | <i>-¿compraste libros?</i> | <i>-¿compraste pan?</i> |
| | <i>-sí, *los compré</i> | <i>-sí, *lo compré</i> |

- (iv) *estos libros los compré t en Madrid*⁹
 (v) no quise comprarlos *pro*
 (b) (i) (*le*) enviamos una carta *a Pedro*
 (ii) esta leche no *le gusta al niño*
 (c) (i) (*lo*) vimos *a Pedro*¹⁰
 (ii) *lo* vimos *a él*

En la respuesta de (a), solo es gramatical la forma con el clítico, mientras en la respuesta de (b) solo es gramatical la que no tiene clítico. Una explicación de este fenómeno sigue de la hipótesis propuesta en este trabajo, que atribuye la realización de los clíticos exclusivamente a la transmisión de los rasgos- \emptyset de la cabeza. El contraste que ilustramos arriba indica que en español solo una cabeza 'determinada' (es decir un [DP los [NP libros]] en (a)) puede producir un clítico. Por lo tanto, una cabeza sin el 'determinante' *los*, como [NP libros] en (b), no permite la realización del clítico. Esta explicación del contraste encuentra apoyo en los datos del italiano (a'), (b').

- | | | |
|------|------------------------|--------------------------|
| (a') | -hai comprato i libri? | -hai comprato *(il) pane |
| | -sì, *(li) ho comprati | -sì, *(l') ho comprato |
| (b') | -hai comprato *libri? | -hai comprato *pane? |
| | -sì, *li ho comprati | -sì, *l' ho comprato |
| | -sì, *ho comprato | -sì, *ho comprato |

Por los juicios de gramaticalidad en los ejemplos de arriba, notamos que el italiano no usa la construcción indeterminada para expresar objetos 'indefinidos' como en español (ejemplos (b) y (b')) y, en consecuencia, el contraste entre las dos lenguas. En italiano, un objeto directo con determinante (con el artículo *i, il* en (a')) puede interpretarse como definido o indefinido.

9. Como se define en (10), la visibilidad del caso tiene como dominio la categoría gobernante funcional α . En (9v) tenemos un ejemplo de dislocación de la cabeza nominal *los libros* creando así una cadena derivativa extendida a tres elementos entre el nominal, el clítico y la traza del nominal: [*los libros* [α *los compramos t en Madrid*]]
 Como el filtro (10) se aplica dentro del dominio α , las construcciones sin clítico de tipo **los libros compramos en Madrid* se definen apropiadamente como agramaticales por el mismo principio (10), condición (ii) que no permite cadenas funcionales nulas. Esto constituye otro tipo de evidencia en apoyo a la hipótesis aquí propuesta.
10. Se ha tratado largamente el siguiente contraste (véase Borer 1986):
- (a) lo vimos a Pedro
 (b) ¿a quién (*lo) vimos t?
 (c) ¿a quién *- vimos t?

Dentro de la formalización correferencial en base a cadenas funcionales el fenómeno de duplicación en (a) encuentra su justa explicación. Sin embargo, por lo que hemos dicho sobre frases dislocadas como *los libros los compramos en Madrid* (9av, cf. nota 9) el uso del clítico en (b) debería

Recuérdese, primero, que la representación superficial de (9ai, ii) es idéntica, excepto por la transmisión de los rasgos- \emptyset en la cadena; es la opcionalidad del proceso lo que define la realización o no realización del clítico como entidad morfo-fonológica.

Dentro de la presente hipótesis de las cadenas, el fenómeno de 'duplicación' está previsto sistemáticamente y, desde luego, sujeto a variación preferencial sobre base léxica, social y geográfica. Por ejemplo, con verbos 'psicológicos' (9bii) el clítico es casi obligatorio universalmente en español, pero prohibido en la convención escolástica del italiano. La opcionalidad de la forma 'duplicada' está estadísticamente restringida en el Río de la Plata, casi totalmente con temas animados pronominales (9cii). Con temas inanimados la forma duplicada existe, pero se halla limitada al habla chilena en la que se encuentran hasta cadenas 'triples'.

En este nivel representacional *los libros* y *pro* (9ai, ii) definen el tema del verbo por el principio de proyección léxica, y reciben el caso objetivo (acusativo) de parte de su cabeza gobernante *comprar*, conforme con el principio de asignación del caso. La misma opcionalidad genera todas las posibilidades definidas por los paréntesis en

ser obligatorio, en aparente contradicción con (10, condición ii). Dentro de nuestra propuesta formal, por el contrario, el problema desaparece si consideramos que la realización de un clítico depende de la transmisión de los rasgos- \emptyset de la cabeza nominal. Por ser la cabeza de la cadena *a quién* 'indeterminada', es decir un sintagma pronominal interrogativo, no otorga transmisión de rasgos- \emptyset y en consecuencia la formación de clítico. Esta explicación encuentra apoyo en lo que hemos dicho sobre objetos directos 'determinados e indeterminados' en español y en italiano en la nota 8.

Queda todavía sin explicación el contraste entre objetos directos y objetos indirectos. En construcciones interrogativas, la huella *t* del objeto directo no admite un clítico (*¿a quién *lo vimos t?*), mientras que la del objeto indirecto sí (*¿a quién le hablaste t?*). La teoría propuesta por Suñer 1988 indica que la diferencia está en que *lo* es [+específico] y *le* [-específico]. En consecuencia *lo* no puede aparecer como identificación de la huella de un pronombre interrogativo, pero *le* sí. Este análisis requiere de una simetría en rasgos entre el clítico y el pronombre que identifica. Una verificación empírica del contraste se encuentra en el español del País Vasco, en que hay sincretismo en género para clíticos dativos y acusativos (para fenómenos de sincretismo funcional en español, véase Saltarelli 1986). En esta variante del español *¿a quién le viste?* es la forma interrogativa de *¿le viste a él?* y de *¿le viste a ella?* (Jon Franco, p. c.). Así que el contraste observado en español entre objetos directos e indirectos está en correlación con una asimetría de género en el paradigma de los clíticos acusativos. Entonces, el rasgo pertinente al contraste es el GÉNERO. Véase Jon Franco (en preparación) para una formalización estructural del fenómeno.

(9ai, ii) excepto por las expresiones en cadenas fonológicamente nulas (9ai', ii') que no son gramaticales por violar un corolario (o filtro) del principio que gobierna la ('visibilidad' del caso, que presentamos en (10) ¹¹.

- (10) * [α Cnc¹ ... FN¹] condición: (i) ∅ incluye caso
 ∅ (ii) la cadena es fonológicamente nula

En general, (10) estipula que en una cadena que recibe caso (10 i), esa cadena no es gramatical (*) si ninguno de los elementos de la cadena aparece realizado fonéticamente, definiendo formalmente el concepto de la 'visibilidad' del caso. En los datos (9) las únicas expresiones que recaen bajo (10) son (9ai', ii) **compré* en que ninguno de los elementos de la cadena, ni FN ni Cnc, tienen realización fonética. La formulación (10) admite entonces como opciones formales expresiones sin clítico como (9a i) *compré los libros*, con clítico (9a ii) *los compré*, con 'duplicación' de clítico y nominal (9a iii) *¿dónde lo compraste los libros?*, (9b) *le enviamos una carta a Pedro*, (9c) *lo vimos a él*.

5. CLÍTICOS, CONCORDANCIA Y TIPOLOGÍA LINGÜÍSTICA

En conclusión, la conceptualización de la noción de clítico que ha sido propuesta en (5) difiere radicalmente de la concepción clásica,

11. La expresión gramatical (10) es una reformulación del filtro del caso (Case Filter: Chomsky 1981, p. 49):

* FN if FN has phonetic content and has no Case. (Only the empty categories trace and PRO may escape the Case Filter, appearing with no Case).

La reformulación (10) es necesaria para incluir expresiones en cadenas que funcionan unívocamente en cuanto a los requisitos del caso. Es decir, la extensión propone que cualquier elemento de la cadena puede satisfacer el requisito de la visibilidad del caso, y no solamente el FN, ya que en una cadena los rasgos-∅ de la cabeza definen los rasgos de los otros elementos. Las consecuencias de esta extensión son fundamentales a la hipótesis correferencial de los clíticos.

Otro aspecto de la reformulación es la relación entre caso y contenido fonético. En (10) es el caso el que requiere 'visibilidad' fonética, mientras que en el Case Filter de Chomsky es el sintagma léxico *con contenido fonético* el que requiere el caso. Las dos formulaciones permiten distintas predicciones empíricas, que no analizaremos aquí.

fielmente formalizada por Kayne 1975 (véase (1bi)). Mientras este caracteriza el clítico como un pronombre con rasgo léxico [átono] y una regla obligatoria de movimiento, para nosotros el sistema clítico románico no representa más que la extensión del sistema de la concordancia (o formación de cadenas) entre el verbo y sus sintagmas nominales.

Hemos demostrado que nuestra hipótesis tiene ventajas tanto sobre la hipótesis sintáctica (1bi) como sobre la léxica (1biii), ya que es empírica y técnicamente más apta para el análisis de varios fenómenos pertinentes a los clíticos, entre ellos el de la duplicación.

La hipótesis de la concordancia ofrece, además, una nueva visión diacrónica y tipológica de las lenguas románicas. La aparición del sistema clítico en el dominio románico corresponde a la creación de un extendido sistema inflexional de concordancia: es decir a la adquisición de un sistema de concordancia entre verbo y objeto. Como consecuencia de este cambio histórico la tipología de las lenguas neolatinas encuentra su redefinición empíricamente válida de 'lenguas con argumento nulo (sujeto y objeto)'.

BIBLIOGRAFÍA

- AISSEN, JUDITH y DAVID PERLMUTTER. 1976. Clause reduction in Spanish. *Berkeley Linguistic Society* 2. 1-30.
- AOUN, JOSEPH. 1979. On government, case marking and clitic placement. Ms. inédito. Cambridge [MA]: MIT.
- . 1985. On the formal nature of anaphoric relations. Ms. inédito, Cambridge [MA]: MIT.
- BELLETTI, ADRIANA. 1982. Morphological passive and pro-drop. *Journal of Linguistic Research* 2. 4. 1-33.
- BORER, HAGIT. 1984. *Parametric syntax*. Dordrecht: Foris.
- . (ed.) 1986. *The syntax of pronominal clitics. Syntax and semantics*, Vol. 19. Orlando [FL]: Academic Press.
- BRANDI, LUCIANA y PATRIZIA CORDIN. 1981. Dialetti e italiano: un confronto sul parametro del soggetto nullo, *Rivista di Grammatica Generativa* 6. 33-88.
- BURZIO, LUIGI. 1986. *Italian syntax: A government and binding approach*. Dordrecht: D. Reidel Publishing Company.
- CHOMSKY, NOAM. 1970. Remarks on nominalization. En R. Jacobs y P. Rosenbaum, eds. *Readings in English Transformational Grammar*, 182-221. Waltham [MA]: Ginn.
- . 1981. *Lectures on government and binding: the Pisa lectures*. Dordrecht: Foris.

CLÍTICOS, CONCORDANCIA Y CADENAS FUNCIONALES

- . 1986. *Barriers*. Cambridge [MA]: MIT.
- CHOMSKY, NOAM. 1988. Some notes on economy of derivational and representation. En I. Laka y A. Mahajan, eds. *MIT Working Papers*, 10, 43-74. Cambridge [MA]: Department of Linguistics and Philosophy.
- JAEGGLI, OSVALDO. 1982. *Topics in Romance syntax*. Dordrecht: Foris.
- . 1986. Three issues in the theory of clitics: Case, doubled NPs, and extraction. In Borer (ed.) 15-42.
- . y KENNETH SAFIR (eds.) 1989. *The null subject parameter*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- KAYNE, RICHARD. 1975. *French syntax*. Cambridge [MA]: MIT.
- . 1989. Null subjects and clitic climbing. In Jaeggli and Safir (eds.) 239-262.
- PERLMUTTER, DAVID. 1971. *Deep and surface structure constraints in syntax*. New York: Holt, Rinehart, and Winston.
- RIZZI, LUIGI. 1986. On clain formation. In Borer (ed.).
- RIVAS, ALBERTO. 1977. *A theory of clitics*. (Tesis doctoral) Cambridge. [MA]: MIT.
- SAFIR, KENNETH. 1986. Subject clitics and the nom-drop parameter. In Borer (ed.).
- SALTARELLI, MARIO. 1986. Sincretismo funcional, evolución y la norma castellana. En J. Moreno de Alba, ed. *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, 473-477. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SALTARELLI, MARIO. 1989. Syntactic shift and the creation of clitics in Romance. En C. Kirshener y J. De Cesaris, eds *Studies in Romance Linguistics*, 347-364. Amsterdam: John Benjamins.
- . 1992. The subject of psych-verbs and Case theory. *Romance languages and modern linguistic theory*. Amsterdam: John Benjamins. 251-267.
- STROZER JUDITH 1976. *Clitics in Spanish* (Tesis doctoral). Los Angeles University of California.
- SUÑER, MARGARITA. 1988. The role of agreement in clitic-doubled constructions. *Natural Language and Linguistic Theory* 6. 391-434.
- ZUBIZARRETA, MARÍA LUISA. 1985. The relation between morphophonology and morphosyntax: the case of Romance causatives. *Linguistic Inquiry* 16. 247-289.
- GERHARD BAUHR. *El futuro en -rêe ir a + infinitivo en español moderno*. Götterburgo: Acta Universitatis Gothoburgensis, 1989. 405 págs.

RESEÑAS

Reseñado por BOB DE JONGE
Rijksuniversiteit te Groningen

GERHARD BAUHR. *El futuro en -RE e IR A infinitivo en español moderno*.
Gotemburgo: Acta Universitatis Gothoburgensis, 1989. 405 págs.

En esta obra, Gerhard Bauhr (GB) investiga el uso de los tiempos futuros en *-ré* (*cantaré*, etc.) e *ir a* + infinitivo en cincuenta obras del teatro español contemporáneo. Dado el enfoque semántico del estudio, el autor trata de determinar los rasgos del significado que favorecen el uso de dichas formas. GB parte de la hipótesis de que hay un rasgo semántico diferenciador que dificulta o imposibilita la sustitución de una forma verbal de futuro por la otra, y que esta diferencia es primordialmente de índole temporal. No se atreve, sin embargo, a descartar la posibilidad de que las dos formas de futuro sean intercambiables.

GB examina el uso de ambas formas teniendo en cuenta dos aspectos: el 'tipo de oración' y los factores contextuales intraoracionales. Analiza el primer aspecto, porque este refleja 'la actitud del hablante frente a lo que dice', y el segundo, porque los factores contextuales 'influyen — o pueden influir — en la elección de la forma verbal' (2). No está clara, sin embargo, la relación necesaria que establece el autor entre el tipo de oración y la actitud del hablante, por una parte, y las diferencias en cuanto al valor temporal que motivarían el uso de uno u otro tipo de futuro, por otra. Sí parece justificada, en cambio, la búsqueda de elementos relevantes dentro de la oración, por ejemplo, la presencia de adverbios de tiempo como posibles factores que determinan la elección de un futuro frente a otro.

En el capítulo introductorio el autor analiza estudios previos sobre el tema y describe el *corpus*; en el primer capítulo enfoca algunos problemas teóricos, como la gramaticalización de *ir*, la temporalidad, el aspecto y la modalidad en los tiempos futuros. En los capítulos 2 y 3 presenta el análisis de la distribución de las formas verbales de futuro según el tipo de oración y según determinados contornos sintácticos, respectivamente. El cuarto capítulo contiene las conclusiones, seguidas

por tres apéndices (con los cuadros de frecuencias), la bibliografía y el índice de la obra.

A GB le interesa, sobre todo, el aspecto semántico del uso de los futuros; por esto, en la discusión teórica, toma en cuenta tres puntos esenciales: la temporalidad, el aspecto y la modalidad. En el análisis de la temporalidad adopta, en esencia, el sistema vectorial de Bull 1960 y de Rojo 1974, con una pequeña enmienda. El aspecto no parece ser relevante en el uso de los futuros, pero sí pueden serlo la modalidad y, sobre todo, la intención. GB afirma, sin embargo, que tanto la intención como la posterioridad 'son dos categorías tan íntimamente mezcladas que es prácticamente imposible distinguir entre ellas' (91). El autor revela lo difícil que le resulta diferenciar el aspecto de 'intención' de 'posterioridad' en relación con el uso de las formas verbales de futuro, al decir: 'Lo que es una realidad psicológica dista mucho, en este caso, de ser una realidad lingüística empíricamente comprobable' (92). Demuestra así su incapacidad de distinguir objetiva e independientemente un aspecto de otro.

En vista de la dificultad del análisis desde el punto de vista del aspecto y de la modalidad, no es sorprendente que la mayor parte del análisis, en el segundo capítulo, se centre únicamente en la temporalidad de los futuros. Al investigar la frecuencia de los tiempos de acuerdo con el tipo de oración, el autor divide su *corpus* en oraciones afirmativas y negativas, y separa luego en cada grupo las oraciones declarativas, exclamativas, interrogativas y subordinadas. Distingue, además, entre oraciones pronominales y oraciones que no aparecen introducidas por pronombres. Considera por separado las personas gramaticales. Esta clasificación, sin embargo, no parece responder necesariamente a la índole del fenómeno que se analiza: la diferencia entre las dos formas de futuro no lleva automáticamente a esta clasificación, y el autor tampoco explica las razones por las que la propone. El problema se hace más serio cuando GB no indica, como habría sido de esperar, la distribución de las dos formas alternativas según las diversas categorías establecidas, limitándose a comparar las proporciones de los valores temporales (simultaneidad, posterioridad y 'casos ambiguos') para cada alternativa expresiva en los diversos contextos sintácticos. Esta organización del material coincide, lamentablemente, con la ausencia de hipótesis en cuanto al uso (esperado) de las dos formas alternativas en los contextos investigados.

RESEÑAS

En la segunda parte del análisis, en el tercer capítulo, GB investiga la coocurrencia de los tiempos futuros con diversos elementos sintácticos, los cuales parecen más relevantes para la selección de una forma u otra, ya que están directamente relacionados con la temporalidad del enunciado. Estas unidades son adverbios temporales, subordinadas temporales (*cuando*) y condicionales (*si*). Desafortunadamente, el autor dedica muy poco espacio a este análisis, mucho más prometedor que el del capítulo anterior: sesenta y cinco páginas del tercer capítulo *vs.* casi doscientas del segundo. A pesar de esto, como se verá más adelante los datos presentados en este capítulo son muy reveladores respecto de lo que motiva los usos de los tiempos verbales de futuro.

Dada la relación semántica clara entre los adverbios temporales y los tiempos verbales, merece la pena detenerse en los datos que GB presenta en el tercer capítulo. Puesto que hay distintos tipos de adverbios, parece razonable separarlos en diversos grupos de significado congruente que puedan relacionarse con los tiempos futuros bajo análisis. La distinción que propone GB (282-3) es, salvo algún cambio terminológico, la que Klum 1961 originalmente estableció para el francés.

GB distingue, en primer lugar, los **ADVERBIOS TEMPORALES ORIGOCÉNTRICOS**, es decir, los que establecen una conexión con 'el origen' (supongo que GB se refiere al momento de hablar). Este grupo puede dividirse en dos sub-grupos: i) el de los adverbios plurivectoriales, que pueden indicar relaciones de anterioridad, coincidencia o posterioridad con el origen; y ii) el de los univectoriales, cuya relación con el origen solamente es de posterioridad.

El autor reconoce, en segundo lugar, los **ADVERBIOS TEMPORALES NEUTROS**, que también implican con mayor o menor grado de precisión un distanciamiento en relación con el origen. En el Cuadro 1 se resume la clasificación de los distintos adverbios de tiempo propuesta por GB:

Cuadro 1: Clasificación de los adverbios temporales

Origocéntricos		Neutros
Plurivectoriales	Univectoriales	
<i>ahora</i>	<i>mañana</i>	<i>en seguida</i>
<i>hoy</i>	<i>la semana [etc.] que viene</i>	<i>luego</i>
<i>esta noche, etc.</i>	<i>dentro de [x tiempo]</i>	<i>algún día</i>
		<i>siempre</i>
		<i>nunca / jamás</i>

El autor presenta luego, por separado, la relación numérica de los futuros con cada adverbio de tiempo así como algunos ejemplos con el respectivo contexto. No ofrece, sin embargo, ninguna conclusión ni explicación cualitativa de los ejemplos. Al final del capítulo presenta los totales de las relaciones cuantitativas. En el Cuadro 2 se resumen los datos numéricos que están relacionados con cada tipo de adverbio, tal como son presentados en el estudio (301-2).

Cuadro 2: Relación numérica entre los futuros y tres tipos de adverbios temporales

	Plurivectoriales		Univectoriales		Neutros	
Futuro en <i>-ré</i>	95	(46.8%)	115	(86.5%)	284	(86.6%)
<i>Ir a + infinitivo</i>	108	(53.2%)	18	(13.5%)	44	(13.4%)

Después de presentar el resumen de los cuadros, GB observa que los adverbios plurivectoriales (*ahora, hoy, esta tarde*, etc.), que implican menor distancia temporal, muestran preferencia por la forma *ir a + infinitivo* (46.8% *-ré* vs. 53.2% *ir a + infinitivo* sobre un total de 203), mientras que los adverbios 'univectoriales' y 'neutros', que implican mayor distancia temporal respecto del presente, tienen una clara preferencia por la forma en *-ré*. La conclusión es que *ir a + infinitivo* tiende a indicar la coexistencia con el origen, y los futuros en *-ré*, una ruptura respecto del momento de hablar.

El autor, sin embargo, no aprovecha plenamente estos resultados ni la conclusión a que ha llegado. En vez de expresar, con anterioridad, lo que espera de su análisis, GB 'describe' *a posteriori* el futuro *ir a + infinitivo* como 'una forma que se relaciona fundamentalmente con lo coexistente al origen' (303). Esta forma, por lo tanto, se combina muy bien con los adverbios plurivectoriales indicados en la primera columna del Cuadro 1. Puesto que los demás adverbios (los univectoriales y los neutros) no tienen contacto con el origen (es decir, con el momento de hablar, el presente), GB señala que su 'ruptura' con el origen favorecería el futuro en *-ré* y dificultaría el uso de *ir a + infinitivo*, sobre todo con los adverbios univectoriales (*mañana*), donde la ruptura con el presente es particularmente evidente. No queda claro por qué es precisamente la forma en *-ré* la que indica posterioridad y la forma analítica la que indica coexistencia con el origen: si los

RESEÑAS

resultados hubieran sido opuestos, y la argumentación también, la conclusión habría parecido igualmente válida.

Además, como el mismo GB señala en el comentario, después de los resultados reproducidos parcialmente en el Cuadro 2, la diferencia más notoria entre los distintos tipos de adverbios no es la que distingue los origocéntricos de los neutros, sino la distinción entre los plurivectoriales, por una parte, y los univectoriales y neutros, por la otra. Pese a que este contraste resulta muy obvio, en ningún momento se compara el uso de los dos futuros según esta categorización. Lo importante, pues, para el análisis de estos hechos no es la clasificación de los adverbios propuesta en el Cuadro 1, sino otros factores.

La noción de ruptura, introducida por GB, sí parece ser relevante para la diferencia en el uso de los futuros, porque en los dos tipos de adverbios que muestran este rasgo — los univectoriales y los neutros — se ve una clara preferencia por las formas en *-ré*. En los adverbios neutros la ruptura con el momento de hablar es intuitivamente menos evidente que en los univectoriales, como también lo señala el autor:

Los otros adverbios estudiados aquí, sean del tipo origocéntrico como *mañana* y *dentro de* + escalar, o neutro, como *en seguida*, *luego*, *algún día*, entran en una oposición *más o menos pronunciada* [énfasis añadido] con el espacio temporal presente (303-4).

Aunque GB parece sugerir que la ruptura de estos dos grupos de adverbios con el presente es más o menos grande, la distribución de los dos futuros construídos con estos adverbios es casi idéntica (véase Cuadro 2): en los adverbios univectoriales encontramos un 86.5% de *-ré vs.* un 13.5% de *ir a* + infinitivo, y en los neutros un 86.6% de *-ré vs.* un 13.4% de *ir a* + infinitivo.

Como también intuye el mismo GB, esta igualdad de distribución no concuerda con mi intuición sobre la diferencia de 'ruptura' entre los adverbios univectoriales y los neutros; esta diferencia es demasiado obvia. En mi opinión, en vez de una diferencia entre esos adverbios, debe haber en ellos un RASGO EN COMÚN que pueda explicar su idéntico comportamiento con los futuros del español.

Otro factor que el autor investiga en el tercer capítulo es la anteposición *vs.* posposición del adverbio de tiempo. En el Cuadro 3 se presentan los resultados según los cuales GB propone sus conclusiones más importantes.

Cuadro 3: Correlación entre los tiempos futuros y la posición de los adverbios temporales

	<i>-ré</i>	<i>ir a + infinitivo</i>
Adverbio de tiempo + verbo	327 (79%)	89 (21%)
Verbo + adverbio de tiempo	167 (67%)	81 (33%)

La conclusión de GB es que la posposición favorece el uso de *ir a + infinitivo* y que este hecho (305)

posiblemente se debe a que las relaciones temporal-modales del enunciado, en estos casos, se establecen primero, y que el adverbio temporal se añade después como una especie del 'afterthought' descrito por Jespersen (1977: 271).

Lo que queda por explicar, entonces, es por qué en los casos en que 'las relaciones temporal-modales [...] se establecen primero' sea precisamente la forma compuesta la que más se usa. También debe tomarse en cuenta el hecho de que la diferencia observada no es muy grande (21% para la posposición *vs.* 33% para la anteposición), de modo que esta conclusión tiene que aceptarse con cierta cautela. Además, hay un grupo de adverbios cuyo comportamiento contradice totalmente la conclusión de GB: en los diez casos en que *algún día* se halla pospuesto aparece el futuro en *-ré*. En vista de que el número total de casos es limitado, el autor supone que esta distribución 'anómala' se debe muy probablemente al azar.

GB presenta los datos cuantitativos pero no los analiza en la medida en que los datos, en sí valiosos, lo merecerían. Esta falta hace que las conclusiones a las que llega GB no pasen del nivel de una lectura explícita de los datos numéricos presentados.

En la discusión cualitativa GB por lo general aporta comentarios valiosos relacionados con ejemplos individuales. Desafortunadamente, el contexto proporcionado a menudo es tan escaso que el mismo autor, en algunos casos, no puede encontrar motivo al uso de los futuros, y termina por considerar que dicho uso está en variación libre (305):

A menudo, las dos formas parecen ser perfectamente intercambiables, lo que se ve con especial claridad en los ejemplos siguientes, de estructura sintáctica idéntica [...]:

7. PATRICIA. — ¿Qué *va a ser* de nosotros *ahora*?

(IRIARTE: 013)

8. PATRICIA. — ¿Qué *será* de nosotros *ahora*?

(IRIARTE: 026)

RESEÑAS

La solución no puede encontrarse en este par mínimo: la única diferencia entre los dos ejemplos está en las formas verbales. Para encontrar los valores semánticos de esas formas es necesario analizar otras diferencias en sus respectivos contextos. Si el par mínimo — cf. 7 y 8 en el ejemplo anterior — no ofrece suficiente información, entonces la solución debe buscarse en un contexto más amplio que el ofrecido en el ejemplo citado.

Las conclusiones del estudio de GB no arrojan nueva luz sobre el uso de los tiempos futuros en el español. Como ya se ha señalado arriba, el autor sugiere que 'la dicotomía *conexión/ruptura* [...] probablemente sea la que con mayor exactitud describa la diferencia fundamental entre ambas formas' (351). Con esto parece decir que la *conexión* se relaciona con *ir a* + infinitivo y la *ruptura* con la forma en *-ré*. Para ser la conclusión principal de un análisis de más de doscientas cincuenta páginas, esta afirmación es bien modesta, sobre todo en vista del hecho de que pueden sacarse conclusiones más amplias y, sobre todo, más precisas, basándose en los mismos datos ofrecidos por el autor. Además, no es difícil ver la relación entre el término clásico 'futuro próximo' (*ir a* + infinitivo) y 'conexión' por un lado, así como entre 'posterioridad' (*-ré*) y 'ruptura' por el otro.

Los méritos de este estudio son, en primer lugar, el breve panorama introductorio sobre la bibliografía relativa al uso de los tiempos futuros y, en segundo lugar, la abundancia tanto de los datos cuantitativos como de los ejemplos. El análisis cualitativo de los ejemplos, por lo general, resulta claro y convincente, a pesar del escaso uso que GB hace del contexto. En el tercer capítulo, sin embargo, se ha desaprovechado la ocasión de utilizar los datos numéricos para sustentar un análisis cualitativo del uso de los tiempos; ese esfuerzo se ha invertido en el capítulo 2 que, en realidad, no lo merece.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BULL, WILLIAM E. 1960. *Time, tense and the verb, a study in theoretical and applied linguistics*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- JESPersen, OTTO. 1977. *The philosophy of grammar*. London: Allen and Unwin.
- KLUM, ARNE. 1961. *Verbe et adverbe. Étude sur le système verbal indicatif et sur le système de certains adverbs de temps à la lumière des relations verbs-adverbiales dans la prose du français contemporain*. Stockholm/Göteborg/Uppsala: Almqvist and Wiksell.
- Rojo, GUILLERMO. 1974. La temporalidad verbal en español. *Verba* 1.68-149.

IGNACIO BOSQUE (ed.). *Indicativo y subjuntivo*. Madrid: Taurus Universitaria/Gramática del español. 1990. 464 págs.

Reseñado por DOMNITA DUMITRESCU
California State University, Los Angeles

“Produce temor el entrar, aunque sea únicamente de pasada, en ese laberinto que no solo para los extranjeros que tratan de descifrarlo, sino incluso para nosotros que lo usamos instintivamente, representa el subjuntivo”, escribía en 1974 —no sin razón, y expresando probablemente un punto de vista bastante difundido entre los estudiosos del español de aquel entonces— Manuel Criado de Val (123). He aquí, sin embargo, que las cosas han ido cambiando significativamente en la última década y media, de manera que hoy en día el número de los temerarios que se han adentrado en los arcanos de este laberinto, retando cada vez más decididamente al Minotauro de los modos, por así decir, es bastante nutrido.

Testimonio de ello es este volumen antológico con el cual se abre, no sin valor emblemático en cuanto a la calidad que hemos de esperar de los sucesivos, la colección de Gramática del español de la editorial madrileña Taurus,¹ volumen editado, con loable esmero y —si se puede decir— particular carisma científico, por el conocido catedrático de filología española de la Universidad Complutense, Ignacio Bosque (de aquí en adelante IB). La metáfora del laberinto parece describir sugestivamente la empresa de IB, quien, cual Teseo moderno, se propone, si no desenredar del todo ‘el ovillo’ especial y multiforme del estudio de los modos en español, ‘al menos pintar cada hebra (del mismo -n.n) de un color distinto para facilitarle al lector esta tarea’ (15). Tanto la concepción del volumen en su conjunto, como el artículo de ‘Repaso y balance’ con el cual IB encabeza el tomo —y que comentaré un poco más adelante—, apuntan resueltamente en esta

1. Entre los volúmenes de próxima aparición en esta nueva colección dirigida por Ignacio Bosque figuran: *El artículo y la referencia* (Manuel Leonetti Jungl); *Discurso directo y discurso indirecto* (Concepción Maldonado); *Las construcciones comparativas* (Carlos Piera, ed.); *Las oraciones de relativo* (María Luisa Rivero); *La cuantificación* (Elena López Palma); *Formación de palabras* (Paloma Varela ed.).

dirección 'socrática'. Pero veamos primero la organización general del volumen.

El 'Prólogo' del libro (7-10), firmado —lógicamente— por el propio editor, advierte al lector de lo que esta 'colección de trabajos sobre aspectos diferentes de la gramática de los modos, que sus autores han elaborado desde concepciones teóricas también distintas' (7) pretende ser y, sobre todo, no ser. Por ejemplo, un *caveat* importante es que la colección de gramática que este volumen inaugura 'se diferencia de otras que existen en el ámbito hispánico, y particularmente en España, en que no está dirigida específicamente a los estudiantes extranjeros' (8). Más bien se afirma que su propósito es responder a 'los intereses de los que cursan la especialidad universitaria de lingüística española, tanto si su primera lengua es el castellano [*sic*] como si no lo es' (8); indicativo y subjuntivo (así como los siguientes volúmenes en prensa o en preparación — ver nota 1) aspira, en última instancia, a convertirse en un valioso instrumento de trabajo para el alumno y para el profesor en igual medida. Reconociendo la imposibilidad de incluir, en un solo volumen (el que comentamos), todos los estudios que merecerían figurar al lado de los seleccionados, IB expresa que 'los trabajos que aquí se recogen (traducidos o escritos especialmente para este libro por especialistas) ofrecen al lector un amplio panorama de conjunto en el que la variedad de las opciones que se le ofrecen —unas complementarias y otras enfrentadas— es más completa si cabe que la que podría obtenerse de una sola monografía' (9).

La primera de las seis secciones en que se divide el libro se titula 'Estado de la cuestión' y está integrada por cuatro artículos cuya necesidad —en cuanto a meta y propósitos— no deja lugar a dudas, si bien su desigual calidad podría, a primera vista, poner en tela de juicio su uniforme utilidad dentro de la economía del conjunto. Por cierto, 'Las bases gramaticales de la alternancia modal. Repaso y balance' de IB (13-65) abre con broche de oro —si se me permite 'redireccionar' el modismo— la sección mencionada, imponiendo implícitamente, por así decir, el parámetro axiológico fundamental de todo el volumen.

IB empieza por sintetizar las 'clases de preguntas sobre el modo' que los gramáticos se plantean o se han planteado con mayor o menor insistencia o éxito. Un primer grupo —quizás el más nutrido— tendría como objetivo primordial los inductores del modo, sus clases semánticas, y los factores pragmadiscursivos que pudiesen entrar en juego

en la selección. Un segundo grupo enfocaría el problema —mucho menos estudiado— de los entornos en que se inducen los modos y de la selección morfológica de las marcas modales. Un tercer grupo de preguntas —relacionado con el anterior— se centraría en la determinación de la referencia de los morfemas flexivos de persona y tiempo. Por fin, un cuarto grupo de preguntas —más próximo que nada al primero, en cuanto a la productividad— tendría en cuenta la selección modal inducida por operadores oracionales diferentes de los núcleos sintácticos habituales, o sea, de los predicados mismos.

A toda esta intrincada red de interrogantes e incógnitas (en ciertos casos), IB se propone (y a menudo logra) ofrecer respuestas consistentes con los principios y parámetros más generales de la lingüística actual, utilizando como conceptos-clave las nociones de 1. Rección y selección; 2. Aserción; 3. Ámbito y transparencia (en el caso de los operadores); 4. Selección doble; 5. Reestructuración o reanálisis; y 6. Antecedentes de la flexión (personal y temporal).

La selección (entendida como una relación entre núcleos sintácticos) y la rección (que 'permite establecer un correlato físico o posicional para las relaciones semánticas que los núcleos establecen con sus complementos' (20) son conceptos fundamentales a la hora de explicar, por ejemplo, el contraste modal entre los argumentos seleccionados y no seleccionados ('adjuntos') que señalan causa u origen. Cf. :

- (1) a. Está cansado de que le (*dicen/digan) siempre lo mismo.
 (1) b. Está cansado porque le dicen/*digan) siempre lo mismo.

En (1) a la 'causa' del cansancio se expresa en forma de argumento proposicional regido, que 'se corresponde con la categoría sintagmática que llamamos "oración de subjuntivo" y está seleccionada por el predicado *cansado*' (21). Por el contrario, en (1) b, no hay inductor posible para el subjuntivo, dado que 'los complementos con porque son circunstanciales, o —dicho en términos configuracionales— externos al "techo estructural" que marca el sintagma adjetival que *cansado* encabeza' (21).

También son importantes estas nociones para clarificar la selección del subjuntivo en los complementos predicativos oracionales (solo de verbos que también seleccionan 'cláusulas reducidas') —cf. (2) a—, de

adjetivos que toman 'cláusulas reducidas' — cf. (2) b —² o de adjetivos que toman oraciones atributivas no copulativas — cf. (2) c :

- (2) a. Los quiero que sean más grandes.
- (2) b. Considero inútil que lo (intentes/*intentas).
- (2) c. ¡Qué estupendo que (cante/*canta) Pepel!

La conclusión hacia la cual apunta IB con el análisis de tales ejemplos es que :

la generalización apropiada para la selección modal en la subordinación sustantiva no tiene que hacer referencia al tipo sintáctico de oración ... sino a la estructura argumental del predicado que se considere. El resto se seguirá de las condiciones independientes que siempre necesitamos para proyectar el léxico en la sintaxis (24).

El concepto de aserción es el concepto clave para explicar los distintos comportamientos gramaticales de los predicativos asertivos frente a los que introducen otros tipos de contenidos modales, como los factivos, los volitivos y los epistémicos. Entre los diagnósticos de diferenciación, se dan: el admitir o no coordinaciones discursivas de tipo adversativo y correctivo, el admitir o no como complementos fragmentos oracionales, la opción de interpretar los términos de polaridad utilizados en réplica 'en consonancia' con los diversos elementos que caen en el 'ámbito' de la aserción, ambigüedades en un tipo de vaciado, posibilidad o no de interpretación parentética, etc. Todos estos diagnósticos gramaticales de la asertividad que IB pone a prueba, parecen demostrar que 'el complemento proposicional que introducen los predicados asertivos es relativamente independiente de la presencia de estos, y un reflejo más de su naturaleza parentética' (35).

La sección titulada 'Ámbito y transparencia' examina los casos en que los morfemas de modo de las subordinadas sustantivas no son 'seleccionados por los predicados de que estas son argumentos,

2. Obsérvese que, como subraya IB, en (2) a, la oración subordinada es el predicado de la cláusula reducida, mientras que en (2) b, es el sujeto. O sea que la entidad seleccionada desde fuera de la cláusula reducida es el predicado en ambos casos, por lo que en (2) a, el modo se selecciona desde fuera, y en (2) b, desde dentro.

sino por ciertos operadores entre los que están la negación y la interrogación' (36), así como también el gerundio con ciertos predicados, y el imperativo.³ Entre los efectos de la negación y el subjuntivo que IB estudia en esta sección, están la identificación del foco, la interpretación como cuantificadores existenciales de las palabras negativas en posiciones internas al SV, así como también el ampliamente debatido tema del 'ascenso de la negación',⁴ que parece apuntar claramente hacia la idea de que 'la transparencia que el subjuntivo muestra a los efectos de la negación extraoracional es un fenómeno ligado al concepto de ámbito de la aserción' (42), mientras que el efecto de 'ascenso de la negación' 'está vinculada a la extraña posición de la negación anticipada con ciertos predicados de creencia y voluntad' (ibid.). Todavía queda por formularse, en términos gramaticales rigurosos, la explicación del contraste ilustrado en:

- (3) a. No noté que supiera (nada/* palabra de francés).
 (3) b. No creo que sepa (nada/palabra de francés).

que algunos investigadores tienden a atribuir a una asociación del efecto de ascenso de la negación con el carácter 'pseudo-realizativo' de ciertos verbos (ver la nota 19, para un comentario de (3a)).

El problema de la así llamada selección doble es el problema de los muchos predicados que seleccionan los dos modos, y que no pueden encontrar una solución suficientemente satisfactoria en la homonimia, 'al menos sin una explicación que trate de dar respuesta a la pregunta de por qué se dan precisamente esas homonimias y no otras' (44). Se trata de pares muy conocidos, que ilustran la interpretación de 'verbos de comunicación' como 'verbos de influencia' (4), o de predicados 'valorativos' como 'asertivos' (5):

3. Cf. el contraste ilustrado en:
 (i) a. *Supongo que María tenga razón.
 b. Suponiendo que María tenga razón.
 c. Supón que María tenga razón.
4. Para una revisión reciente de la controversia acerca de la interacción del 'ascenso de la negación' con la selección de los modos, ver Reidel 1990 (cf. la nota 8, abajo).

- (4) a. Dile que (tiene/tenga) valor.
 b. Insisto en que lo (hace/haga) mejor.
- (5) a. Les reprocho que no me (hacen/hagan) caso.
 b. Se queja de que no le (tratan/traten) bien.⁵

En vez de homonimia (o de polisemia que tenga su origen en un efecto discursivo emparentado con las 'implicaturas conversacionales' de Grice), se propone una explicación del fenómeno basada en la idea de que 'lo que es variable en el sistema gramatical es la capacidad de esos predicados para introducir aserciones, en definitiva, para crear un contexto extensional en el que el indicativo determine el ámbito de la aserción' (46).

Para 1B, pues, la clave del problema de la selección doble está en el 'ámbito asertivo' de los predicados, y para mejor demostrar su tesis, el autor aduce interesantísimos argumentos independientes proporcionados por el efecto que tienen sobre el modo las partículas que poseen valores discursivos. Cf. el contraste ilustrado en:

- (6) a. Comprendo que (necesitas/necesites) tiempo.
 b. Ya comprendo que (necesitas/*necesites) tiempo.

y que encuentra su explicación en el hecho de que ya, en virtud de su naturaleza discursiva, 'introduce enunciados de tipo confirmativo e incide sobre predicados que presentan la percepción de un estado de cosas que es conforme a algún enunciado anterior o a alguna situación que se supone presentada o conocida' (47); o sea que en (6 b), 'ya está exigiendo al verbo comprender una interpretación semántica incompatible con el modo subjuntivo' (48).⁶

5. Este tipo de 'vacilación' está muy difundido en ciertas variedades del español americano (cf. la contribución de Lope Blanch en el volumen reseñado, y muchos otros estudios de otras áreas, por ejemplo, Lantolf 1977), en el caso de los llamados verbos de emoción (aunque el fenómeno casi no se da en el español peninsular). Cf. el ejemplo:
 (i) Me da coraje que lo hizo sin mi permiso.
 perfectamente gramatical en el español mexicano, pero agramatical para la mayoría de los hispanohablantes contemporáneos.
6. Se evita de este modo caer en el absurdo de afirmar que el adverbio ya sea en sí mismo un inductor modal, o que la gramática del subjuntivo deba hacer referencia explícita a este adverbio (cf. 47).

Bajo el nombre de 'reestructuración o reanálisis', IB comenta la situación de aquellos 'complejos verbales' analizables, según el caso, como reestructuraciones léxicas, complementos apositivos o cláusulas reducidas cuya diferente estructura sintáctica sería capaz de explicar, en última instancia, alternancias en apariencia tan misteriosas como las que se dan en (7) y en (8):

- (7) a. *Veo que tu amigo se marche.
 b. Veo bien que tu amigo se marche.
 c. Veo con buenos ojos que tu amigo se (marche/*marcha).
- (8) a. La circunstancia de que su amigo sea empresario.
 b. Se da la circunstancia de que su amigo (es/*sea) empresario.

Finalmente, la sección dedicada a los antecedentes de la flexión plantea el problema (en absoluto tocado en la gramática tradicional, pero sí de mucho interés en la actual teoría de la rección y el ligamento) de cómo se determina el antecedente de la flexión personal, y también aborda el muy debatido tema de 'los tiempos del subjuntivo'. Respecto del primer tópico, IB demuestra, en forma convincente, que 'la flexión personal del subjuntivo es un elemento pronominal que debe estar libre en su ámbito de rección' (55), lo que explica en una forma principal la agramaticalidad de (9) b en contraste con la gramaticalidad de (9) a:

- (9) a. María i dice que \emptyset i lo sabe.
 b. *María i desea que \emptyset i lo sepa.⁷

7. No puedo resistir la tentación de citar el siguiente comentario de IB acerca de esta oración, un comentario de sentido común, pero que más de un autor de libros de textos debería recordar:

Algunos lectores tal vez crean que (56) b [= 9b, en mi texto] es agramatical porque hay que decir en su lugar *María desea saberlo*, pero es más que evidente que esa no es una respuesta correcta, puesto que ninguna oración agramatical queda explicada por el hecho de encontrar la oración gramatical más próxima. La pregunta relevante no es, obviamente, cómo corregir esa oración para que pase a ser gramatical, sino qué es lo que impide que María sea el antecedente de los rasgos de persona que la flexión verbal contiene (54).

El segundo tópico alude a la controversia de si los tiempos del subjuntivo son 'inducidos' o 'autónomos'. IB se inclina por tomar el partido de los que sostienen la segunda hipótesis, en el sentido de que aboga por una interpretación transcategorial de las relaciones de 'orientación temporal', en la misma línea en que se interpretan las relaciones de control. Más concretamente, IB afirma que 'todo parece indicar que —al menos en ciertos casos— el subjuntivo posee tiempos propios, o sea argumentos temporales que no están anclados en el tiempo de la oración principal, y por tanto, no han de estar medidos o interpretados necesariamente desde él' (60). Como explica a continuación el autor, el contraste entre las oraciones (10) a y (10) b:

- (10) a. Me sugirió que vaya a hablar con él.
 b. Me sugirió que fuera a hablar con él.

se debe al hecho de que mientras que el imperfecto de esta está anclado déicticamente en el tiempo del verbo principal, el presente de aquella lo está en el momento del habla. 'Ello significa, lógicamente —concluye IB— que este punto de anclaje déictico ha de ser accesible desde dentro de la oración subordinada' (60).

El espacio no me permite entrar en más pormenores acerca de las ideas de IB sobre el fascinante tema de este volumen, pero espero haber convencido al lector de que el autor citado ha logrado plenamente su cometido, el de poner de manifiesto en forma persuasiva que:

bajo los morfemas flexivos se esconden elementos que se regulan mediante mecanismos gramaticales distintos, relativamente independientes unos de otros, y que afectan a otros aspectos de la gramática no relacionados necesariamente con las alternancias modales (60).

Creo no equivocarme al afirmar que es en el 'ámbito de esta aserción' como hay que leer los restantes estudios del volumen.

Esta brillante contribución de IB se complementa en forma armónica con 'El modo en español: consideración de algunas propuestas recientes' de Anthony Bell (81-106), en donde se comenta y se evalúa con agudeza crítica, la serie de estudios publicados en *Hispania* acerca del subjuntivo, en los años setenta (concretamente Lozano 1972, 1975; Bolinger 1974, 1976; Goldin 1974; Terrell y Hooper 1974; y Bergen 1978), así como Klein 1977, Bell aboga en contra de cualquier intento

—especialmente visible en los dos últimos trabajos citados— de ‘encontrar una explicación global, más o menos monolítica, de los diversos fenómenos del modo en español’ (97), y basado en el análisis de ciertos datos comentados en los trabajos a los que pasa revista (especialmente los directamente relacionados con las oraciones problemáticas de juicio e información —o de ‘afirmación reducida’ como las llama Bell—⁸ así como también las oraciones de ‘comentario, reacción, emoción’ y a las ‘relativas’), llega a ‘la conclusión de que la elección del subjuntivo o indicativo —donde esta sea posible— se relaciona con un reducido número de significados de clases de oraciones, y de que

8. Se trata, básicamente de pares oracionales como en (-iii), que comparten el rasgo de que ‘la elección del modo no se debe a algún factor puramente sintáctico, sino a la fuerza del compromiso del hablante, o bien a la falta de compromiso con la verdad del complemento’ (94), el subjuntivo connotando una especie de ‘afirmación reducida’ del mismo tipo que la que se da en iv):

- (i) Isidro no cree que el profeta vuelve/vuelva.
- (ii) El prisionero admite que vino/viniera el inspector.
- (iii) ¿Cree usted que Icaro puede/pueda volar?
- (iv) Es posible/No es evidente que Icaro pueda volar.

El ejemplo (ii) ha sido comentado inicialmente en Rivero 1971. Para una interpretación más reciente del mismo par, como expresión de voces discursivas diversas, y dotadas de fuerza argumentativa desigual, ver Reyes 1990. En cuanto al ejemplo (i), está comentado y reinterpretado, desde otra perspectiva, en Reidel 1990. La idea básica de Reidel (quien parte del concepto de ‘independencia’ postulado en Takagaki (1984:251): ‘Independency = the quality of a proposition, ‘affirmatively evaluated’ and also ‘stated’) es que las proposiciones semánticamente ‘independientes’ se expresan en indicativo, y las no independientes, en subjuntivo. En un artículo de 1989, Reidel ha mostrado que hay una estrecha correlación entre la selección de un modo u otro y la posibilidad de tener ‘ascenso de clíticos’ a la oración matriz. En este artículo de 1990, Reidel se propone demostrar que rasgos semánticos parecidos gobiernan la correlación entre modo y negación. Más concretamente, su idea es que las proposiciones de las cuales se ha extraído no (por ‘ascenso de la negación’) contienen una huella negativa (adaptada *ad hoc* de la teoría chomskiana de las huellas), y que esta huella negativa impide que la respectiva proposición llegue a ser evaluada afirmativamente, y consecuentemente declarada (*stated*). El reflejo sintáctico de situación es el subjuntivo. Por lo tanto, según Reidel, la oración *Isidro no cree que el profeta vuelva* derivaría por transformación de *Isidro cree que el profeta no vuelve* (dejando una huella de *no* que impide que la proposición pueda ser afirmada), mientras que *Isidro no cree que el profeta vuelve* no es el resultado de ningún ‘ascenso de la negación’, por lo tanto la proposición sí puede ser afirmada (por otro), lo cual induce el indicativo.

cualquier semejanza semántica entre los significados de las distintas clases de oraciones es solo aparente' (105).

No queda claro en absoluto —concluye luego— qué tipo de descripción lingüística es el mejor que se adecua a estos fenómenos, pero sí que probablemente no podemos incluir todas las oraciones dentro de un mismo epígrafe, sino que hemos de explicar de una forma adecuada tanto las diferencias que hemos señalado como las semejanzas que encontramos (105-6).

En resumen, esta contribución de Bell es un buen ejemplo de lo que se llama a veces 'artículo-reseña', y su lugar dentro de la sección dedicada al *status quaestionis* es perfectamente apropiado. Si el espacio hubiese permitido incluir más contribuciones de esta índole, su 'hermano gemelo' habría sido, seguramente, el subcapítulo que Whitley (1986:120-9) dedica al significado de los modos, comparando y contrastando, hasta en forma gráfica (*flowcharts*) las teorías de Gili Gaya, Bull, Lozano, Bolinger, Goldin, y Terrell/Hooper, para terminar con referencias concretas a Berger y al propio Bell.

Por otra parte, sin embargo, el artículo de Brian J. Castronovo (66-80) no es, como su título mismo indica, más que una revista puramente informativa (o sea 'acrítica' por definición, si bien correcta en sus planteamientos básicos de 'La categoría verbal de modo en la tradición gramatical española' (66-80), cuyos exponentes principales considera que son, por lo visto, Salvá, Bello, Ramsey, Lenz, Spaulding, Keniston, Gili Gaya, Stockwell, Bauer y Martin, Alarcos Llorach y la Real Academia Española, en tres momentos diferentes de su labor normativa: 1890, 1917, 1973. Curiosamente, falta Fernández Ramírez, cuya *Gramática española* en su nueva edición, de Arco Libros 1986, 'sería —en la opinión de Navas Ruiz— imperdonable no mencionar' (107, nota).

Ahora bien: el artículo de este último colaborador de la primera sección del volumen (o sea, el de Navas Ruiz) 'El subjuntivo castellano. Teoría y bibliografía crítica' (107-41) no cumple más que parcialmente, y en forma, a mi modo de ver, bastante imperfecta, las promesas de su ambicioso título. Y no me estoy refiriendo tanto a la parte que apunta 'Hacia una teoría comprensiva' —que no supera, en realidad, el nivel de una ecléctica síntesis escolar tradicional, si bien elegante y concisa—, sino más bien a la sección de bibliografía, cuyos criterios de elaboración y exactitud informativa dejan no poco que desear. Para no alargar inútil-

mente el examen, voy a mencionar brevemente solo algunos aspectos capaces de suscitar perplejidad o insatisfacción en el lector.

Para empezar, no se explican en ninguna parte las siglas y abreviaturas usadas en muchas entradas bibliográficas, que no corren la misma suerte que otras, en las que el título de la respectiva publicación aparece entero (cf. *Hispania, Iberorromania, Verba*, vs. MPH, MLJ, BBMP, EMP, PFLE, VR, etc.). Podríamos suponer que los investigadores 'consagrados' están acostumbrados a descifrarlas... Pero ¿y los estudiantes-aprendices, a quienes el volumen pretende dirigirse en igual medida? En segundo lugar, no queda clara la razón por la cual algunos estudios de los re-publicados en la presente antología están registrados, y otros no ¿Por qué, por ejemplo, se incluye a Terrell y Hooper, a Bell, y a Lope Blanch, pongamos por caso, pero se excluye a Rivero, a Kempcinski y a Klein? Más aún: ¿acaso no habría sido conveniente mencionar, en el caso de los artículos traducidos en el presente volumen, el hecho como tal, así como el título de la traducción española, especialmente en los casos en que no es directa y unívocamente inferible del original inglés (cf. 'Shifting moods in Spanish discourse' vs. 'El cambio de modo como estrategia de discurso'). ¿Y también el hecho de que el tan profusamente citado artículo de Terrell y Hooper no sea otro sino el publicado en el presente volumen como Bybee y Terrell?.⁹

Por fin, vale la pena mencionar que esta bibliografía autotitulada 'crítica' y dos veces calificada de 'completa' por IB en el prólogo del libro, no es ni tan crítica ni tan completa como uno esperaría. Por qué ciertas entradas bibliográficas gozan de un comentario más o menos fiel a la verdad,¹⁰ y otras no,¹¹ queda en el misterio. Por otra parte,

9. Por supuesto la respectiva advertencia figura entre las referencias bibliográficas del artículo de IB, pero no por ello hay que dejar de aclararlo o bien en la bibliografía 'general' del tomo (en este caso, Navas Ruiz), o en la propia nota de pie que especifica el lugar y fecha de aparición del original.
10. Un solo ejemplo de lo que entiendo por 'menos' fiel a la verdad: el estudio de Lavandera, del presente volumen, se considera que está 'en la misma línea' que otro que, 'con fines didácticos, nota las vacilaciones de los hablantes nativos en cuanto al empleo de los modos y los tiempos' (134-5). Cualquiera que lea la excelente contribución de la catedrática portaña al análisis del discurso se dará cuenta de lo infundado de esta supuesta analogía.
11. Estoy pensando por ejemplo, en algunas tesis doctorales inéditas con títulos prometedores — como, por ejemplo, la de Woehr 1971 — que, por supuesto, habría sido más interesante comentar, dada su escasa accesibilidad, que los

faltan estudios o de los propios colaboradores del volumen o de reacciones críticas, a los mismos, que dichos colaboradores por lo general comentan en el *background* de sus artículos (por ejemplo, Rivero 1975, Rojas 1977, Fukushima 1981, Guitart 1987, para poner unos pocos casos); la cronología es a veces inexacta.¹²

Para más perplejidad todavía, los propios datos bibliográficos del trabajo del cual este artículo de Navas Ruiz se supone que sea un capítulo revisado y puesto al día no figuran ni en la bibliografía ni en la nota de pie de página (107) donde se le alude como 'mi subjuntivo castellano', sin más particular.

Ya que estoy revisando el aspecto bibliográfico del volumen, y para terminar de una vez con las objeciones (las cuales, sin embargo, no van más allá de estas cuestiones técnicas, dado que el nivel cualitativo de casi todas las colaboraciones merece, en realidad, aplausos), me permito señalar la discrepancia existente entre la mayoría de los autores, que siguen la norma ampliamente aceptada, de poner al final de su trabajo una lista alfabética de referencias, y unos pocos que prefieren hacer las referencias en las notas al final del artículo (cf. caps. III, V, VII, XVII). Como estos mismos autores, sin embargo, citan en el texto por la práctica usual del apellido seguido (opcionalmente) del año de aparición de la obra, resulta realmente fatigoso encontrar, entre las notas (que, para colmo de incomodidad, vienen todas relegadas al final del tomo) la referencia completa. Pienso que el editor del volumen no habría debido dejar tanta libertad a sus colaboradores, en cuanto a la forma de hacer referencias y citas bibliográficas, sino tratar de implementar un formato unitario en relación con esta cuestión, que, si bien aparentemente menor, no deja de tener su rol a la hora de evaluar el profesionalismo global de una empresa.¹³

artículos ampliamente debatidos, o hasta publicados en su integridad en el tomo mismo.

12. E. g., 'Clitic promotion and mood in Spanish verbal complements' de Luján apareció primero en 1978, no en 1980. "Mood and presupposition in Spanish" de Rivero es del año 71, no del 70, etc. Hay unas cuentas inadvertencias de este tipo también en las referencias bibliográficas que dan otros colaboradores. Por ejemplo, en las notas al capítulo XV, se menciona van Dijk 1977, y Petöfi y Rieser, 1973, pero estos nombres no aparecen en la lista de referencias.
13. Me pregunto si en realidad no habría resultado más económico y más cómodo incluir una sola lista de referencias bibliográficas al final del libro, lo que constituye una práctica editorial corriente, precedida (o seguida)

Pero volvamos a los muchos méritos del volumen, que obviamente tienen que ver con la calidad de la sólida contribución científica que este hace al estudio de tan difícil y proteico tema como es la (morfo) sintaxis, la semántica y la pragmática, así como la evolución diacrónica de las formas y estructuras del subjuntivo en contraste con las del indicativo en español. Todos estos aspectos forman el objeto de las secciones II-VI del tomo bajo discusión.¹⁴

La sección II y la sección IV contienen estudios dedicados a la sintaxis y semántica del modo en dos de los tres tipos principales de cláusulas subordinadas: las sustantivas y las adjetivas (o relativas).¹⁵

La sección segunda, sobre las sustantivas, se abre con el tantas veces comentado estudio de Bybee y Terrell (ver nota 3) 'Análisis semántico del modo en español' (145-163). Siendo un artículo muy conocido, me limitaré a recordar brevemente sus conclusiones relativas a la existencia de seis tipos principales de complementos, clasificables, semánticamente, en aserción, informe, acto mental, comentario, duda y mandato, cada uno de los cuales se interrelaciona con las nociones de aserción (los primeros dos), presuposición (los siguientes dos), o falta de ambas (los últimos dos), así como con una selección modal determinada (indicativo los primeros tres, subjuntivo, los restantes tres).

por una bibliografía crítica por años como la que esboza Navas Ruiz, pero sistemática en cuanto al formato, y en la que las obras ya citadas (y comentadas) como referencias, así como las (re)publicadas en el tomo en cuestión figurasen como simples entradas numéricas. En otro orden de ideas, creo que también un índice alfabético de materias (particularmente necesario en el caso de antologías como la presente) — y ¿por qué no? unas breves notas bio-bibliográficas sobre los autores — habrían contribuido a realzar la funcionalidad del libro en conjunto.

14. Hablando otra vez en plano hipotético: si, en una eventual re-publicación futura, se ampliase el perfil del volumen hasta convertirlo en una antología más abarcadora de la problemática lingüística suscitada por los modos en español en general, me parece que no sería carente de interés incluir algún trabajo más reciente (al lado del de Lope Blanch) sobre variación diatópica y/o diastrática en el uso del subjuntivo vs. indicativo por bilingües y monolingües, así como estudios relevantes sobre la adquisición de estas formas verbales, tanto por hablantes nativos como por extranjeros.
15. Si bien muchas de las consideraciones acerca del modo en estas dos clases de subordinadas son aplicables hasta cierto punto a las adverbiales también, no puedo dejar de extrañar la presencia de por lo menos un artículo (quizás escrito especialmente para el presente tomo) dedicado íntegramente a este tercer tipo sintáctico de complementos oracionales reconocidos por una larga tradición gramatical.

El mérito principal de este artículo, en mi opinión, es el de haber puesto muy de relieve el hecho de que 'en una explicación basada únicamente en la co-ocurrencia de un verbo de la cláusula principal y el modo se omiten las correlaciones sintácticas y semánticas fundamentales' (160), marcando de esta forma un hito importante en el camino hacia un análisis de los datos desde una perspectiva sintáctico-semántica y pragmática compleja y matizada.¹⁶

El estudio siguiente, de Noritaka Fukushima, titulado sencillamente 'Sobre la cláusula superregente' (164-79), enfoca interesantes casos de selección del modo del verbo subordinado dictado no por la cláusula regente inmediata, sino por una cláusula regente mediata, o 'superregente'. Cf.

- (11) Me resisto a creer que el autor del artículo nos *quiera* decir que un 'militar de carrera' no *deba* ser alegre y campechano (*Cambio* 16, 21-XI-1983).

en que los subjuntivos subrayados vienen requeridos por el contenido semántico expresado en las cláusulas superregentes, no intermedias. La tesis que se propone demostrar este autor — en base a los datos analizados — es que 'las cláusulas en indicativo son de alto grado de modalidad, y que las cláusulas en subjuntivo son de alto grado de proposicionalidad' (168), adoptando estos dos conceptos del análisis gramatical usual en el japonés. Esta segunda sección del libro termina con el breve pero informativo artículo de Juan M. Lope Blanch sobre 'Algunos usos de indicativo por subjuntivo en oraciones subordinadas' (180-82), con ejemplos del español mexicano, de la lengua clásica y de algunos casos peninsulares esporádicos.

La cuarta sección está dedicada, como ya he dicho, a las relativas. Comprende dos artículos, uno ya clásico dentro de la bibliografía sobre el tema, firmado por María Luisa Rivero, y otro inédito, escrito, aparentemente, para este volumen, por Carmen R. Gonzalo. 'Especificidad y existencia' (261-79) de Rivero es una réplica a Rojas 1977 (que a su vez es una réplica a Rivero 1975), en la que la autora reafirma

16. En la tradición hispana, los dos polos principales de este camino parecen haber sido Bello (con su enfoque 'sintáctico') y Lenz (con su enfoque 'semántico'); cf. Navas Ruiz, en este tomo (111-2). Para mí no cabe duda de que la síntesis dialéctica de estas dos tendencias se da en Bosque.

sus anteriores conclusiones acerca de la especificidad, definitud y existencia, rechazando, sin embargo, 'la afirmación de que los usos referenciales frente a los atributivos de las descripciones definidas ... no son pragmáticos, y que estos se relacionan con los SNs específicos y no-específicos en español' (276). En las resumidas palabras de la propia autora:

este artículo indica que la forma sintáctica de los SNs definidos que se construyen con modificadores restrictivos en indicativo (SNs específicos) no asegura automáticamente su carácter de expresiones referenciales, afirmación evidente que Rojas intenta atacar. El artículo muestra también que los SNs definidos que se construyen con modificadores en subjuntivo (SNs no-específicos) funcionan también como expresiones referenciales si están en una posición referencial, debido a que la especificidad y la existencia son aspectos diferentes de los SNs del español (276).

El segundo artículo de esta sección trata de 'La alternancia modal en las relativas y los tipos de mención del SN complejo' (280-300). La autora distingue dos clases de relativas relevantes para la selección modal (las restrictivas de caracterización y las restrictivas de identificación) y trata de mostrar, en entornos diferentes (como por ejemplo el caso de los antecedentes 'especiales' que contienen superlativos relativos o van precedidos de *como*), 'que la alternancia modal en las relativas forma parte de un planteamiento más amplio: la mención del SN y, en último término el problema de la especificidad' (282), puesto que 'el verbo subordinado solo muestra en ocasiones los rasgos de su antecedente' (*ibid.*).

Entre las dos secciones que acabo de comentar se sitúa la tercera —cuya presentación he demorado adrede— y que se titula 'El modo y la sintaxis de la flexión verbal: la persona y el tiempo'. Los tres estudios que la integran representan otras tantas respuestas originales a un grupo de preguntas sobre la flexión modal, las cuales, en palabras de IB 'apenas tienen tradición, a pesar de que poseen un gran interés' (15). El estudio de Margarita Suñer y José Padilla Rivera, 'Concordancia temporal y subjuntivo' (185-201) aboga, básicamente, por la idea de que 'las formas del subjuntivo tienen (TIEMPO) ya que poseen valor temporal propio independiente del de la oración principal' (199). 'Las pruebas dadas para mostrar el *status* de tiempo —añaden los dos autores citados— se basan en su interacción con el momento del habla

RESEÑAS

(MH) y con las expresiones adverbiales' (ibid.). La conclusión lógica que se desprende es que 'una regla mecánica de copia de rasgos de concordancia [como ha sido planteada por otros autores — n. n.] no es capaz de abarcar la estrecha dependencia que se mantiene entre el verbo de la oración principal y el de la subordinada en el modo subjuntivo' (199).

El estudio de Carmen Picallo, 'El nudo FLEX y el parámetro de sujeto nulo' (202-33) se basa en el catalán, pero sus datos y análisis — como observa IB — 'pueden extrapolarse casi exactamente al castellano [sic]'. Esta autora, como varios otros estudiosos del tema, considera que, por el contrario, el tiempo del subjuntivo no es propio de la oración en que aparece; pero Picallo, a diferencia de sus antecesores en esta línea de pensamiento, postula que es la persona, y no el tiempo, el elemento que crea dominios opacos. El tiempo subordinado es solo un reflejo formal del tiempo inducido por el verbo regente. Mejor dicho, es un tiempo 'anafórico', 'puesto que toma su referencia de otro tiempo, como un reflexivo la toma de su antecedente' (IB 57). Este estudio, escrito en la línea más 'ortodoxa' por así decir de la teoría de la rección y el ligamento en su versión de antes de *Barriers*, es un deleite para quienes gustan de detalles técnicos y conexiones curiosas interrománicas.

No menos interesante en cuanto a su alcance teórico general — y no menos rigurosamente formalizado en el plano de la 'ejecución técnica' tampoco — es el estudio de Paula Kempchinsky, titulado 'Más sobre el efecto de referencia disjunta del subjuntivo' (234-258). En este estudio — que forma parte de una revisión más amplia del análisis del subjuntivo propuesto en los trabajos previos de la misma autora, especialmente Kempchinsky 1987 — se discuten ejemplos como los siguientes:

- (12) a. *El gobierno salvadoreño; quiere que [pro] entre en negociaciones con la guerrilla.
- b. El gobierno salvadoreño; dice que [pro] está dispuesto a entrar en negociaciones con la guerrilla.

que demuestran que, en español, el sujeto de la oración principal y el sujeto pronominal del complemento en subjuntivo de ciertos verbos de oraciones principales (concretamente, los predicados volitivos, pero no epistémicos y factivos) deben tener obligatoriamente referentes dis-

tintos, mientras que el sujeto de las cláusulas subordinadas en indicativo es libre de correferir con un sujeto más alto (cf. la agramaticalidad de (12) a vs. la gramaticalidad de (12) b). A esta referencia disjunta impuesta, Kempchinsky se refiere con el término de 'efecto de referencia disjunta del subjuntivo' (RDS).

La tesis de esta autora es que el efecto RDS 'se relaciona con el carácter de la cláusula de subjuntivo como complemento subcategorizado. Concretamente, las cláusulas de subjuntivo que muestran el efecto RDS se caracterizan por la existencia de un operador imperativo abstracto en COMP que debe ser identificado en el nivel de la F[orma] L[ógica]' (235). En vista de esta identificación, 'la manifestación explícita del modo subjuntivo en la lengua, si existe tal manifestación, debe moverse Co en la FL' (243). Como en español el subjuntivo se marca mediante un conjunto de terminaciones flexivas en el verbo, 'podemos considerar que FLEX por sí mismo es el que identifica el operador subjuntivo' (ibid.) en esa lengua. Como resultado de este movimiento de FLEX a COMP en la FL, el dominio de ligamento del sujeto del subjuntivo se extiende a la cláusula subordinada inmediata, de donde se sigue el efecto RSD antes aludido. Kempchinsky contrasta esta situación del español con la que se da en rumano, una lengua que no conoce tal efecto RSD. Cf. el ejemplo:

(13) Ana_i vrea ca ca_{i/j} se vina cu noi.

En trabajos anteriores se proponía que 'el rumano no muestra el efecto RSD porque el identificador relevante del operador subjuntivo en COMP era *sa*, y no el mismo FLEX (es decir la morfología flexiva para tiempo/modo). Por tanto, en la FL era *sa* y no FLEX como un todo, el que se movía a COMP. Así la categoría rectora del sujeto continuaba siendo su propia cláusula' (253). Esta hipótesis es revisada, en el presente artículo, para corregir sus deficiencias teóricas y empíricas, y para acomodar datos parecidos del salentino. Como escribe Kempchinsky, 'parece que la característica común decisiva del rumano y del salentino es la existencia de un complementante subjuntivo marcado morfológicamente.¹⁷ Proponemos, por tanto, que en estas lenguas, el operador

17. Para otros análisis del subjuntivo en rumano, ver Dobrovie-Sorin 1987, y Rivero 1987, 1988. Esta última autora señala el hecho de que 'la concordancia entre COMP y FLEX de las completivas rumanas establece una relación

subjuntivo en COMP se identifica, en todos los niveles por medio de este complementante: por tanto FLEX no necesita moverse a COMP en la FL. La categoría rectora del sujeto del subjuntivo no se amplía, explicando así la posibilidad de correferencia en estas dos lenguas' (254).¹⁸

La quinta sección del libro se titula 'El modo y el análisis del discurso. Aspecto pragmático'. El primer artículo, de Flora Klein, trata sobre 'Restricciones pragmáticas sobre la distribución del subjuntivo en español' (303-14). Klein parte del análisis del modo postulado por Terrell y Hooper, para aducir argumentos adicionales en favor de su poder explicativo general y demostrar que 'la utilización óptima de las generalizaciones que este análisis capta, implica una relación entre la competencia y la actuación que es muy diferente de lo que generalmente asumen los lingüistas' (303).

El estudio siguiente de Jorge Guitart, 'Aspectos pragmáticos del modo en los complementos de predicados de conocimiento y de adquisición de conocimiento en español' (315-29), también toma como punto de partida el artículo de Terrell y Hooper, pero esta vez más bien para subrayar la distinción — que los autores citados pasan por alto — entre presuposición semántica (independiente de las relaciones hablante oyente) y presuposición pragmática (suposición por parte del hablante de que el oyente comparte la información del complemento oracional), y aclarar el hecho de que 'la presuposición semántica es independiente de la afirmación' (320), la cual solo se excluye mutuamente con la presuposición pragmática.

Guitart demuestra, en forma convincente, que en los predicados semifactivos — a los que él prefiere llamar predicados-de-adquisición-de-conocimiento (AC) (y que incluyen verbos de percepción y de actitud mental —, así como en los predicados de conocimiento (c)), 'la selección del modo no nos sirve para distinguir entre la presuposición

esencial en una cadena (ampliada) de coindización que permite la rección desde la oración principal, al eliminar toda posible barrera intermedia sin que haya reducción de estructura y es, por lo tanto, la propiedad que separa a esta lengua del resto de la familia romance' (Rívero 1987:343).

18. Una solución alternativa, que la autora solo explora aquí en forma provisional, es suponer que se trata de construcciones de 'control', dado que 'el examen de lenguas que no tienen complementos de infinitivo [como el rumano contemporáneo -n.n] ha llevado a varios lingüistas a proponer que el control es también posible en cláusulas no-infinitivas' (255).

pragmática y la afirmación, sino entre la presuposición semántica y la no-presuposición (328). Por ejemplo, 'cuando el complemento de un predicado *ac* negativo se construye con subjuntivo, no se presupone, ni siquiera semánticamente' (322). Esta es la razón por la cual (14) a es extraña, pero (14) b no lo es:

- (14) a. No me di cuenta de que el bar estaba cerrado definitivamente; es más, creo que está abierto.
- b. No me di cuenta de que el bar estuviera cerrado definitivamente; es más, creo que está abierto.

(14) a es contradictoria porque se presupone semánticamente que el complemento es verdadero. Por el contrario, (14) b está bien formada, ya que en su primera oración el hablante dice, en efecto, que no se ha dado cuenta de que el bar estuviera cerrado; por tanto, puede pensar que está abierto. Al mismo tiempo, el análisis de Guitart 'proporciona una explicación pragmática de ciertos fenómenos de la sintaxis de la negación en español' (ibid.), como por ejemplo el fenómeno observado por Rivero 1971 en relación con ciertas expresiones idiomáticas que se utilizan solo en oraciones negativas.¹⁹

El último artículo de esta sección está firmado por Beatriz Lavandera y se titula 'El cambio de modo como estrategia de discurso' (330-57). Es un estudio de:

la forma y el efecto de una estrategia lingüística que consiste en pasar de una serie de emisiones en el modo indicativo a una o dos emisiones en el modo subjuntivo, dentro de un texto que desarrolla una justificación de la posición del hablante con respecto a un tema particular (330-1).

19. Ver, a este respecto, el comentario al ejemplo (3) en esta reseña, y la nota 8. La explicación que propone Guitart para el contraste entre (i), (ii) y (iii)
- (i) No sabe palabra de francés.
- (ii) *Sabe palabra de francés.
- (iii) *No me di cuenta de que supiera palabra de francés, es que (iii) no existe por la simple razón de que (ii) no existe tampoco, ya que nadie puede haberla afirmado. Dado que 'es la forma positiva correspondiente del complemento superficial la que el hablante niega que haya percibido' (323), es claro que (ii) 'como juicio positivo, no tiene interpretación semántica, y por tanto tampoco tiene ningún contenido semántico equivalente' (324).

RESEÑAS

Los datos provienen de un *corpus* de 100 horas de grabación hechas en Buenos Aires en 1973 en entrevistas cara a cara sobre la base del 'muestreo diseñado' laboviano. La conclusión del estudio es que 'las emisiones que incluyen el significado (-asertivo) del modo subjuntivo no se utilizan únicamente para referirse a las propiedades de hechos cuya existencia no puede afirmarse. También se refieren a propiedades de hechos que el hablante desea considerar solo marginalmente con respecto a su línea principal de razonamiento. Las señales léxicas se combinan con estas señales gramaticales en la implementación de tales estrategias' (355). 'Además —añade Lavandera— los cambios entre emisiones con distinto valor asertivo colaboran en la discriminación entre temas que definen la posición del hablante' (ibid.).

La última sección del libro (VI) está dedicada a los 'Estudios históricos sobre los modos'. El primer artículo, de Emilio Ridruejo, '¿Cambios iterados en el subjuntivo español?' (361-82), enfoca el problema de las causas que han llevado al cambio paralelo de significado experimentado a lo largo del tiempo por las formas *amaría* y *amara*.

En cambio, los restantes dos artículos abordan ambos, en forma pormenorizada, el tema del futuro de subjuntivo en español.

Rolf Eberenz, en 'Sea como fuere. En torno a la historia del futuro de subjuntivo en español' (383-409), hace hincapié en la evolución diacrónica de la forma en *-re*, considerándola por separado en sus principales entornos sintácticos, a saber, la oración temporal, la relativa y la condicional. El artículo logra demostrar plenamente que la conocida hipótesis de Criado de Val acerca de la extinción de esta forma verbal, comenzada el siglo xvi, no se confirma más que en parte, dado que, si bien hay señales de retroceso del futuro de subjuntivo en la oración temporal y en la condicional a partir de la primera mitad de este siglo, en la oración relativa se mantuvo por más tiempo, lo que explica quizás 'que los giros *sea lo que fuere*, *venga quien viniere* y similares se hayan conservado hasta hoy' (407).

Por último, Bruno Camús Bergareche, en 'El futuro de subjuntivo en español', (410-27), retoma el problema de esta forma verbal para describir 'las reglas históricas de su uso y funcionamiento' y tratar de analizar 'los factores que provocan su práctica desaparición del paradigma verbal' (410), entre estos, los fonéticos, los semánticos y los morfo-sintácticos. Su artículo complementa al de Eberenz, sobre todo si se toma en cuenta el hecho de que su autor aporta también información

interesante sobre los usos sincrónicos del futuro del subjuntivo, en dialectos y jergas profesionales del español actual.

Después de toda esta presentación, considero que huelga añadir que *Indicativo y subjuntivo* es un libro de referencia obligatoria para cualquier estudioso de la gramática de los modos en español y —¿por qué no?— de cualquier otra lengua románica que use en forma parecida (cf. el catalán, el portugués, el francés, el italiano) o no tan parecida (el rumano) los dos modos verbales aludidos. 'Confiamos en que su utilidad responda verdaderamente al empeño y la ilusión que todos hemos puesto en ella', escribía IB (10) acerca de la colección que el presente volumen inaugura. Es cierto que tenía plenamente razón en lo que respecta a la cabeza de serie reseñada arriba.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERGEN, JOHN J. 1978. One rule for the Spanish subjunctive. *Hispania* 61.218-234.
- BOLINGER, DWIGHT. 1974. One subjunctive or two? *Hispania* 57.462-71.
- . 1976. Again one or two subjunctives? *Hispania* 59.41-49.
- CRÍADO DE VAL, MANUEL. 1974. *Así hablamos: el espectador y el lenguaje*. Madrid: Editorial Prensa Española.
- DEMONTE, VIOLETA y MARINA FERNÁNDEZ LAGUNILLA. 1987. (eds.). *Sintaxis de las lenguas románicas*. Madrid: Ediciones El Arquero.
- DOBROVIE-SORIN, CARMEN. 1987. *Syntaxe du roumain*. (Tesis doctoral). París: Université de Paris 7.
- FUKUSHIMA, NORITAKA. 1981. La modalidad de las oraciones independientes y de las cláusulas sustantivas en español. *Lingüística Hispánica* (Círculo de Lingüística Hispánica de Kansai) 4.63-84.
- GOLDIN, MARK. 1974. A psychological perspective on the Spanish subjunctive. *Hispania* 57.295-301.
- GUITART, JORGE. 1987. Sobre el uso del subjuntivo español en dos dialectos caribeños. *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. 62.141-148.
- KEMPCHINKY, PAOLA. 1987. The subjunctive disjoint reference effect. En Carol Neidle y Rafael Núñez-Cedeño (eds.), *Studies in Romance languages*, 133-141. Dordrecht: Foris.
- KLEIN, PHILIP W. 1977. Semantic factors in Spanish mood. *Glossa* 11.3-19.
- LANTOLF, JAMES P. 1978. The variable constraints on mood in Puerto Rico American Spanish. En Margarita Suñer (ed.), *Contemporary studies in Romance linguistics*, 192-217. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

RESEÑAS

- LOZANO, ANTHONY. 1972. Subjunctives, transformations and features in Spanish. *Hispania* 55: 76-90.
- . 1975. In defense of two subjunctives. *Hispania* 58: 277-83.
- LUJÁN, MARTA. 1978. Clitic promotion and mood in Spanish verbal complements. *Montreal Working Papers in Linguistics* 10: 103-90. Re-publicado en *Linguistics* 18 (1980) 381-484.
- REIDEL, MICHAEL. 1989. Clitic promotion, the evaluated proposition constraint, and mood in Spanish verbal complements. *Hispania* 72: 283-94.
- . 1990. Neg-Transportation, Neg-Trace, and the choice of mood in Spanish. *Hispania* 73: 212-22.
- REYES, GRACIELA. 1990. Tiempo, modo, aspecto e intertextualidad. *Revista Española de Lingüística* 20: 17-53.
- RIVERO, MARÍA LUISA. 1971. Mood and presupposition in Spanish. *Foundations of Language* 7: 305-36.
- . 1975. Referential properties of Spanish noun phrases. *Language* 51: 32-48.
- . 1987. La teoría de las barreras y las completivas del rumano. En Violeta Demonte y Marina Fernández Lagunilla (eds.) 329-353. Versión inglesa revisada en Janet De Cesaris y Carlos Kirschner (eds.), *Studies in Romance linguistics*, 271-92. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- . 1991. Exceptional case marking effects in Rumanian subjunctive complements. In Dietrich Wanner y D. A. Keebee (eds.), *New analyses in Romance languages*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins
- ROJAS, NELSON. 1977. Referentiality in Spanish noun phrases. *Language* 53: 61-9.
- TAKAGAKI, TOSHIHIRO. 1984. Subjunctive as the marker of subordination. *Hispania* 67: 248-256.
- TERRELL, TRACY y JOAN HOOPER. 1974. A semantically based analysis of mood in Spanish. *Hispania* 57: 484-494.
- WHITLEY, STANLEY M. 1986. *Spanish/English contrasts*. Washington, D. C: Georgetown University Press.
- WOEHR, R. A. 1971. *A contribution to the syntax of the subjunctive in contemporary Spanish*. (Tesis doctoral), Stanford: Stanford University.

* * *

NORBERT DITTMAR y PETER SCHLOBINSKY (eds.). *The sociolinguistics of urban vernaculars. Case studies and their evaluation*. Berlin: de Gruyter, 1988. xx + 275 págs.

Reseñado por FRANCISCO MORENO FERNÁNDEZ,
Universidad de Alcalá de Henares

The sociolinguistics of urban vernaculars (en adelante SUV) es el primer volumen de una colección sobre 'sociolingüística y contacto de lenguas' que dirige Norbert Dittmar (aunque otros títulos lo pre-

cedieron en cuanto a fecha de publicación). La colección viene encabezada por un pliego de intenciones que, en buena parte, resume algunas de las más destacadas características de la obra que comentamos. El objeto de estudio prioritario en estos trabajos son las formas y funciones de la lengua y la comunicación en su contexto social y cultural. Una nota digna de comentario se refiere a la metodología: los métodos cuantitativos y cualitativos se complementan mutuamente en su valor epistemológico (xi). La fuerte huella de la sociolingüística norteamericana se aprecia en la concepción, dentro del proceso metodológico, de la lengua como variable dependiente de un contexto social y cultural y, dentro de la teoría, de esa misma lengua como conjunto de elementos de selección capaces de convertir la comunicación en un juego entre intercambio y equilibrio, entre distancia y proximidad.

Este volumen es fruto de una reunión celebrada en la Universidad Libre de Berlín en septiembre de 1986. La organización del encuentro siguió el mismo patrón que aparece en SUV: se hizo la presentación de algunos resultados del 'Proyecto del habla urbana de Berlín', los cuales constituyeron el eje del encuentro y de la obra; se invitó a expertos de otras nacionalidades para que hicieran consideraciones metodológicas sobre el proyecto mencionado; y se expusieron las líneas de trabajo generales seguidas en otras investigaciones que están en curso de realización (estudios sobre Erp, Lecce y Brindisi, Montreal y Mannheim). La obra, pues, está dividida en tres partes: cada una de ellas contiene cuatro capítulos. Sus títulos y autores quedan expuestos a continuación.

La primera parte, dedicada a los estudios sobre el habla de Berlín, está totalmente a cargo de Norbert Dittmar, Peter Schlobinski e Inge Wachs, autores de los primeros capítulos titulados, respectivamente: 1, 'Variation in a divided speech community: The urban vernacular of Berlin' (3-18); 2, 'The social significance of the Berlin urban vernacular' (19-43); 3, 'Berlin style and register' (44-113) y 4, 'Components for an overarching theoretical perspective in sociolinguistics' (114-144).

La segunda parte recoge algunas consideraciones metodológicas acerca del análisis de variedades urbanas y está constituida por los siguientes capítulos: 5, 'The unity of a vernacular. Some remarks on Berlinger Stadsprache' (147-153), de Wolfgang Klein; 6, 'Discourse analysis in sociolinguistics' (154-160), de Pierrette Thibault; 7, 'Conceptual

problems in the study of regional and cultural style' (161-190), de Stephen Levinson; y 8, 'Coments on Berlin urban vernacular studies' (191-194), de Normand Labrie.

La tercera parte reúne investigaciones de variedades urbanas y está dividida como sigue: capítulo 9 'Attitudes in communication profiles. Some remarks on the *Erp-Project*' (197-206), de Klaus Mattheier; 10, 'Villages and towns in Salento: The way code switching switches' (207-216), de Alberto Sobrero; 11, 'Social networks and code switching: A sociolinguistic investigation of Italians in Montreal' 217-231), de Normand Labrie y 12, 'The symbolization of social identity. Ethnography and analysis of linguistic variation in a project about urban communication in Mannheim' (232-257), de Werner Kallmeyer e Inken Keim.

La reproducción del índice de la obra me exige de comentar el contenido de algunos de los capítulos. Prefiero descender al detalle allí donde, a mi juicio, existe más interés, porque algunas de las colaboraciones parecen ser un mero trámite. Esto se aprecia especialmente en las consideraciones metodológicas acerca del 'Proyecto del habla urbana de Berlín', en el capítulo 8 de la segunda parte.

Al margen del orden formal que acabamos de exponer, SUV es un libro un tanto amalgamado en los conceptos teóricos y metodológicos que se proponen para la discusión. La amalgama se debe, por una parte, a la colaboración de nueve investigadores de variado origen y, por la otra, a la yuxtaposición de fundamentos teóricos de procedencia muy diversa así como de las características del propio 'Proyecto del habla urbana de Berlín', alrededor del cual giran las tres cuartas partes del libro.

En mi particular opinión, el aire de heterogeneidad que SUV tiene queda explicado por la 'declaración de principios' que Dittmar, Schlobinski y Wachs hacen en el capítulo 4 (116). Esa declaración comienza con la afirmación de que no existen ni una teoría lingüística con validez general ni una teoría de la sociedad ampliamente reconocida. Ante semejantes carencias, los autores deciden seguir hacia adelante con un 'hagamos lo que podamos' para construir una teoría sociolingüística. Las tareas propuestas con este fin son las siguientes: i) reconstruir aproximaciones sociolingüísticas y metodológicas dentro de la sociología y de la lingüística; ii) evaluar los conceptos existentes por su valor explicativo y descriptivo; iii) realizar pruebas empíricas para

llegar a formulaciones capaces de desarrollar la teoría; iv) señalar los fundamentos del uso social del lenguaje y de los factores básicos que lo determinan, mediante: a) una orientación interdisciplinaria, b) la integración de los temas relacionados con los sistemas y la interacción; y c) la vinculación constructiva de los macroniveles y microniveles de descripción y explicación. La vacuidad de los tres primeros puntos es manifiesta. En el cuarto, en cambio, se manejan conceptos interesantes como el de interdisciplina y el de vinculación. Pero ¿cómo es posible vincular en un modelo teórico un macronivel con un micronivel?, ¿cómo se pueden fundir metodológicamente los análisis de sistemas y los análisis de interacciones? Soy el primer interesado en conocer esas respuestas.

El capítulo 4 de la obra se dedica a presentar una relación de los factores sociales que determinan el uso del lenguaje.¹ No encuentro, sin embargo, en esa relación ni vinculación de niveles ni entretreídos metodológicos. Solo veo *yuxtaposición* de técnicas, que es algo muy diferente. La misma *yuxtaposición* que, según mi criterio, caracteriza los análisis realizados dentro del estudio del habla berlinesa. Se me viene a la cabeza aquella época de balbuceos en la que pioneros como Bright 1966 ofrecían inventarios, no muy útiles, de dimensiones de la investigación sociolingüística. No quiero decir que el repertorio sea incorrecto ni que los análisis hechos en Berlín estén faltos de calidad. Todo lo contrario. Ahora bien, los análisis no parten del habla berlinesa concebida como un todo, sino como una suma de aspectos contiguos: cada uno de estos aspectos recibe un tratamiento distinto.

Como ya lo he dicho, en la primera parte de SUV se presentan algunos resultados y comentarios teórico-metodológicos sobre el 'Proyecto del habla urbana de Berlín'. En el primer capítulo se explica que el proyecto tiene tres partes:

1) Descripción y explicación de la variación, atendiendo a la posible incidencia de la separación de Berlín en dos comunidades. Se estudian dos redes del habla de Berlín oeste y una de Berlín este teniendo en cuenta las variables sexo, edad, clase social y red social.

2) Actitudes hacia el habla urbana berlinesa.

1. Los factores son los siguientes: i) integración social; ii) competencia comunicativa de la acción social; iii) identidad; iv) estructura de la variación lingüística; v) distribución regional; vi) cambio.

3) Descripción de mecanismos retóricos y estilísticos de la jerga berlinesa *Berliner Schnauze*.

Entre los caracteres metodológicos más interesantes puede mencionarse que se estudian las seis variables fonéticas más significativas del habla de Berlín, dos variables morfosintácticas y algunas variaciones léxicas. A pesar de que el trazo de la investigación es norteamericano, no se respeta, al analizar las variables morfosintácticas, la exigencia de 'equivalencia funcional' de las variables fijadas por Labov.² Se utilizaron como técnicas de recolección de datos los cuestionarios y *test*, para el estudio de las actitudes, además de las grabaciones y la observación participante, para el estudio de la variación y de la estilística. En el conjunto del proyecto se hacen tres tipos de análisis: la gramática de variedades, las escalas de implicación (DeCamp 1971) y la regla variable (Cedergren y Sankoff 1974). También se hizo uso del análisis multivariable del logaritmo-lineal (Girard y Larmoutj 1988: 251-78).

El segundo capítulo consiste en el comentario de una serie de conceptos teóricos sociológicos y sociolingüísticos. Así se habla de una clasificación funcional de los dialectos (Mattheier 19), del concepto de capital lingüístico como forma de capital cultural, de capital social y de hábito lingüístico (Bourdieu 21-26). Pero tal vez tiene mayor interés la distinción que se hizo entre 'comunidad de habla' y 'comunidad de comunicación', porque aplicada al caso de Berlín en la situación anterior a la caída del 'muro', adquiere una especial perspectiva (Hartung 1981).³

En el capítulo 3 se pone de relieve la necesidad de que las caracterizaciones lingüísticas sintópicas aporten, además de los fonéticos, morfosintácticos y léxicos, otros materiales formados por unidades superiores a la oración; en ellos quedarían de manifiesto otros rasgos además de los lingüísticos.

En el 'Proyecto de habla urbana de Berlín' se estudia la estilística del habla más típica (*Berliner Schnauze*), partiendo de las técnicas de análisis del discurso, de los principios de la teoría pragmática (actos

2. Véase el 'estado de la cuestión' sobre la 'equivalencia funcional' para el estudio de la variación sintáctica y léxica hecha por López Morales (1989: 99-105).
3. Lo que Hartung llama 'comunidad de habla' es lo que se conoce en la bibliografía anglosajona como 'comunidad lingüística'; la llamada 'comunidad de comunicación' se corresponde más con lo que otros conocemos como 'comunidad de habla'.

de habla, cf. Levinson 1983) y de la sociología de la vida cotidiana (Wolf 1982). Se trabajó con materiales recogidos en observaciones participativas. Esos materiales son grabaciones de narraciones de informantes en las que se cuenta alguna riña, disputa o 'conflicto' con otra persona. Los autores analizaron cinco discursos, de los que fijaron las caracterizaciones pragmáticas,⁴ aunque en este punto, según Levinson, no se consiguieron descripciones acertadas.⁵ El capítulo se cierra con un estudio semántico del verbo *Schlagen*, 'pegar, golpear'. Se intenta ver en qué tipo de expresiones (siguiendo el modelo de casos de Fillmore) aparecen los verbos pertenecientes a este campo semántico. Se presta también atención, por un lado, al 'objetivo del ataque' (ojos, nariz, cabeza, etc.) y, por otro, a los nombres que recibe 'el golpe'. Se analizan los modelos de formulación más frecuentes, las características del campo semántico y las figuras retóricas más empleadas.

Esta primera parte, la más extensa del libro, se cierra con un capítulo de intención teorizante. Aparte de lo citado convendría destacar que los autores se detienen en comentar que, dentro de la sociolingüística, existe una dicotomía metodológica que presenta varios aspectos: a) categorías estáticas (estrato, edad, red) frente a categorías dinámicas (negociación discursiva, turnos de palabras); b) análisis de macroniveles frente a análisis de microniveles; c) descripción cuantitativa frente a descripción cualitativa orientada a la interacción; d) observación de la perspectiva externa frente a observación de la perspectiva interna; e) aproximación al sistema frente a aproximación a lo cotidiano, al discurso (115-116). Estas dicotomías marcan los contrastes entre la sociolingüística 'cuantitativa' y la etnografía de la comunicación. Los autores manifiestan su interés por no quedarse en uno u otro lado de las dicotomías y por buscar la integración. Pero curiosamente, la crítica que hará Levinson al proyecto alemán unos capítulos más adelante tiene que ver con la distinción de esos dos puntos de vista teórico-metodológicos. Para Levinson, el estudio sobre el estilo y el registro en Berlín se coloca en medio de estas dos posibilidades, sin que realmente pueda quedarse en esa posición intermedia, por que hay que elegir entre dos posibilidades de consecuencias

4. El estudio de la relación entre sociolingüística y pragmática ofrece a los investigadores unas interesantísimas posibilidades, aun cuando estas en su mayor parte se desaprovechan (Moreno 1989).
5. Remito al comentario del capítulo 7.

RESEÑAS

metodológicas diferentes. Debería haberse decidido qué aspectos del habla berlinesa pueden estudiarse mejor desde la etnografía de la comunicación y cuáles desde la sociolingüística variacionista.

Las consideraciones metodológicas que se hacen en la segunda parte del libro son de fuste desigual. De los autores que aquí colaboran solo podemos citar con cierto encomio a Stephen Levinson. El profesor de Cambridge hace una fuerte crítica, desde la pragmática, en el fondo y en la forma, a la parte del 'Proyecto del habla urbana de Berlín' dedicada al análisis del discurso. Tras resaltar las debilidades de la categorización de los actos de habla hecha por Labov y Fanshel 1977 y seguida por Dittmar y sus colegas, Levinson defiende la línea del análisis de la conversación iniciada por Goodwin y Sacks, entre otros, y cultivada por él mismo.

SUV se cierra con el esbozo de las líneas maestras de los proyectos que se realizan en cuatro ciudades o regiones del mundo.

Mattheier presenta un proyecto en que se intenta hermanar la tradición dialectológica alemana con la sociolingüística americana.⁶ Se utiliza la técnica de la cinta-estímulo para medir la actitud hacia la variedad estándar y hacia las variedades con distinto grado de dialectalización. Para el autor, el hablante dialectal —en este caso el de Erp— se encuentra en una posición esquizofrénica.

Sobrero trabaja sobre un material recogido en 1985 durante un seminario de dialectología italiana celebrado en la Universidad de Lecce. El material se refiere al cambio de código (dialecto-“estándar”) en comunidades urbanas y rurales. Se estudian las ciudades de Lecce y Brindisi y diecisiete pueblos de dos provincias.

Partiendo de la necesidad de una definición sociolingüística —no tanto etnográfica— del concepto de red social, destacada por Romaine 1982, Labrie estudia el uso de la lengua italiana en Canadá. El italiano es usado como *lingua franca* por diferentes generaciones, porque ofrece la posibilidad de integración en los grupos anglohablantes y francohablantes. Dicho brevemente, se trata del estudio del cambio de código en los italianos de Montréal, teniendo en cuenta la composición lingüística de la red social en que se mueven, la dinámica de la red y la dinámica de las sub-redes.⁷ Labrie trabaja sobre la clasificación de

6. Sobre todo, en la línea del estudio de Labov sobre Martha's Vineyard.
7. Labrie aprovecha la ocasión para recordar que Dittmar y Schlobinski 1985 utilizaron la teoría de probabilidades para demostrar algunos puntos débiles

cambio de código que dio Poplack 1980 y distingue tres tipos de redes: multiétnica (varias sub-redes relacionadas), etnocéntrica (varias sub-redes sin relacionar), y monoétnica (solo una sub-red).

Finalmente, Kallmeyer y Keim presentan un estudio sobre la ciudad de Mannheim. En él se hace referencia al análisis del estilo, pero desde una perspectiva antropológica y etnográfica. La observación etnográfica persigue dibujar un panorama de la organización e historia de la ciudad, de sus características etnográficas y de sus principales grupos. Las conductas lingüísticas que se quieren estudiar son, por una parte, las relativas a la organización social, la organización de contactos, la construcción del discurso y la cooperación con fines prácticos; y, por otra, las relativas a la simbolización, el cambio de código, el habla estereotipada y la categorización social y léxica.

La obra reseñada, en su conjunto, tiene un gran interés. Es sugerente, intenta ser conciliadora y llegar a un concepto de sociolingüística en un nivel de abstracción por encima del que suele manejarse en las escuelas de mayor difusión, sea la sociolingüística variacionista, sea la etnografía de la comunicación. El interés también está, por supuesto, en lo que se dice del alemán berlinés, por medio de los diferentes tipos de análisis manejados (fonético, morfosintáctico, léxico, pragmático). A pesar de ello, es difícil desprenderse de una doble sensación: i) se están simplemente yuxtaponiendo ideas y métodos que han probado su eficacia en aspectos parciales; y ii) el equipo de Dittmar no parece haber emprendido el camino hacia un modelo sociolingüístico capaz de conjugar lo macro con lo microsociolingüístico, la variación con el discurso, lo cuantitativo con lo cualitativo.⁸

Las aproximaciones parciales son buenas, los análisis acerca del nivel del discurso son necesarios, la incorporación de la pragmática difícilmente puede retrasarse más. Por tratar de todo eso, el libro de Dittmar y Schlobinski merece tenerse en cuenta.

de las propuestas de Leslie Milroy a propósito de las nociones de densidad y multiplicidad de la red. La escala de Milroy parece arbitraria en el peso que da a cada componente. Los autores alemanes proponen tener en cuenta las diferencias entre: a) las personas que están integradas en diferentes relaciones o en algunas relaciones; b) las fuerzas de las diferentes unidades de la red; y c) la frecuencia de contacto.

8. Esto se aprecia especialmente en las páginas dedicadas al estudio del estilo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOURDIEU, PIERRE. 1977. The economics of linguistic exchanges. *Social Science Information* 16. 645-68.
- BRIGHT, WILLIAM. 1966. Introduction: The dimensions of sociolinguistics. En William Bright (ed.), *Sociolinguistics*, 11-15. The Hague: Mouton.
- CEDERGREN, HENRIETTA J. y DAVID SANKOFF. 1974. Variable rules: Performance as a statistical reflection of competence. *Language* 50. 333-55.
- DECAMP, DAVID. 1971. Implicational scales and sociolinguistic linearity. *Linguistics* 71. 30-43.
- DITTMAR, NORBERT y PETER SCHLOBINSKI. 1985. Die Bedeutung von sozialen Netzwerken für die Ergorschung von Ortssprachen. En W. Besch y Klaus J. Mattheier (ed.), *Ortssprachenforschung. Beiträge zu einem Bonner Kolloquium*, 158-88. Berlin: de Gruyter.
- GIRARD, DENNIS y DONALD LARMOUTJ. 1988. Log-linear statistical models: Explaining the dynamics of dialect diffusion. En Alan R. Thomas (ed.), *Methods in dialectology*, 251-78. Clevedon: Multilingual Matters.
- HARTUNG, WOLFDIETRICH. 1981. Differenziertheit der Sprache als Ausdruck ihrer gesellschaftlichkeit. En *Kommunikation und Sprachvariation*, 26-72. Berlin: de Gruyter.
- LABOV, WILLIAM y DAVID FANSHL. *Therapeutic discourse. Psychotherapy as conversation*. New York: Academic Press.
- LEVINSON, STEPHEN L. 1983. *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO. 1989. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MORENO, FRANCISCO. 1989. Análisis sociolingüístico de actos de habla coloquiales. *Español Actual* I. 51. 5-52; II, 52. 5-58.
- POPLACK, SHANA. 1980. Sometimes I'll start a sentence in English y termino en español: Toward a typology of code-switching. *Linguistics* 18. 581-618.
- ROMAINE, SUZANNE. 1982. *Sociolinguistic variation in speech communities*. London: Arnold.
- WOLF, MAURO. 1982. *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.

* * *

RALPH W. FASOLD, *The sociolinguistics of language*, (Introduction to sociolinguistics; vol. II) Oxford Basil Blackwell, 1990. x + 342 págs.

Reseñado por ANA MARÍA CESTERO MANCERA,
Universidad de Alcalá de Henares

El primer objetivo de *The sociolinguistics of language*,¹ como señala Peter Trudgill en el prefacio, es avanzar en la comprensión del

1. Esta obra continúa y complementa a otra del mismo autor, *The sociolinguistics of society*, publicada en 1984 (Oxford: Basil Blackwell).

funcionamiento del lenguaje y entender mejor su naturaleza. La consecución de tales conocimientos depende no solo del estudio de la lengua como sistema autónomo, sino también del estudio de su relación con la sociedad. Esta idea básica define la perspectiva desde la que Ralph W. Fasold (RWF) ha elaborado su 'libro de texto', que contiene las ideas aceptadas en la actualidad sobre diferentes temas relacionados entre sí en el campo de la sociolingüística. En esta obra se resumen las investigaciones más reveladoras de la disciplina.

El pesimismo, reconocido por el propio autor en la introducción, es la característica general del libro y, en particular, de cada uno de los capítulos, con excepción del noveno. Un pesimismo generado por la ausencia de una teoría completa y unificada para una disciplina muy nueva, compuesta de una gran variedad de temas cuya única conexión es que todos ellos se basan en la variación lingüística originada por factores sociales. Es una corriente variada e incompleta, como variados son los trabajos realizados sobre cada uno de los temas que la forman. Todos esos asuntos carecen de una conclusión convincente que suministre la explicación apropiada a los fenómenos estudiados, quedando así convertidos, la disciplina y los temas, en campos de investigación abiertos, en marcha, que necesitan una mayor y más amplia dedicación, profundización y reflexión.

El primer capítulo, está dedicado a las formas de tratamiento, elementos lingüísticos en los que se percibe de forma clara el fundamento de la sociolingüística: 'el contexto social influye de manera importante en la lengua y su uso' (ix).² RWF pasa revista a los trabajos fundamentales realizados sobre el tema, poniendo de manifiesto la evolución en los conocimientos desde el inicio de las investigaciones hasta la actualidad y coordinando los hallazgos nacidos de esos estudios primordiales.

Las principales investigaciones sobre las formas de tratamiento se apoyan en el análisis realizado por Brown y Gilman 1962. Otras investigaciones complementan sus descubrimientos o los replican, si bien el modelo en él expuesto no es el único utilizado para estudiar el tema. Otros análisis realizados sobre las formas de tratamiento en chino y javanés recuerdan bastante lo que encontramos en las sociedades occidentales, aunque en ellos la complejidad es mayor. El modelo

2. Las traducciones de citas del inglés al español son de la autora de la reseña.

de Brown y Gilman, apunta nuestro autor, parece ser válido en líneas generales, pero es necesario refinarlo. Los intentos que se han hecho coinciden en señalar que si bien las fuerzas de poder y solidaridad gobiernan las formas de tratamiento, la fuerza relativa de cada una de ellas, la forma en que son definidas y la manera en que se aplican a las elecciones cotidianas, varían sustancialmente de un individuo a otro, de un grupo social a otro, de una comunidad a otra, de una lengua a otra, de un contexto cultural a otro. Así, este tema nos lleva de forma natural a la etnografía de la comunicación, que se encuentra entre la antropología y la lingüística. Este es el tema del capítulo siguiente.

En el segundo capítulo, RWF resume la manera en que Hymes ha estudiado la lengua y se centra a continuación en las críticas principales dirigidas hacia ella: la repetitiva recolección de datos de numerosas sociedades a expensas del intento de construir una teoría de la comunicación humana que posea alguna generalidad sobre todas ellas. Sus métodos principales (observación participativa e introspección) son considerados por los investigadores de otras ciencias sociales como insuficientemente rigurosos y demasiado dependientes de las capacidades intuitivas particulares del investigador, pero los etnógrafos encuentran la investigación controlada demasiado intrusiva y poco natural, de tal forma que su uso podría destruir justo lo que más interesa. La crítica, señala nuestro autor, no finalizará hasta que se ponga en claro qué parte de la metodología rigurosa y de la construcción teórica de las ciencias es apropiada, o incluso posible, en la etnografía de la comunicación.

En el tercer capítulo, el autor atiende al estudio del discurso. Lo concibe como subdividido en dos tendencias diferentes: el estudio de hechos interactivos y el estudio de textos. Intenta dar cuenta de lo que se ha hecho en estas subáreas, tratando un aspecto importante de cada una de ellas.

El estudio de las interacciones se ha hecho desde dos posiciones: una que se propone analizar la manera en que las personas producen sus discursos atendiendo al contexto cultural y a sus intenciones en la situación de habla; y otra cuyo objetivo es descubrir las reglas de la conversación. RWF se esfuerza en ejemplificar el segundo de los enfoques, aun siendo el primero el que tiene un carácter claramente sociolingüístico, quizá por ser el que actualmente ofrece más ideas esenciales acerca de la naturaleza de la conversación.

El trabajo, ya clásico, de Sacks, Schegloff y Jefferson 1974 sirve como punto de partida para el estudio de la alternancia de turnos en la conversación. El sistema de toma de turno que estos autores proponen puede ser perfeccionado tomando en cuenta las investigaciones que Duncan y sus colaboradores han realizado desde una perspectiva diferente; en estas se atiende a un tipo de turnos que funciona de forma peculiar (turnos de apoyo). Se analiza un sistema de señalización que permite la predicción de lugares apropiados para el cambio de hablante. Además, el mencionado modelo debe ser retocado de forma que dé cuenta de cómo el contexto socio-cultural en el que se produce una interacción puede alterar su funcionamiento.

A lo descrito por RWF habría que añadir el estudio del sistema de toma de turno que opera en contextos institucionales. Quizá sean los trabajos que han acometido esta empresa, junto con los de Tannen, los que están más directamente relacionados con la sociolingüística. También hay que atender a las propuestas de investigación de Wilson, Wiemann y Zimmerman 1984. Se trata del esbozo de un modelo de alternancia de turnos en el que están recogidos y combinados los hallazgos más significativos de estudios existentes y en el que se tiene en cuenta la incidencia del contexto socio-cultural. Podría ser este un ejemplo de verdadera sociolingüística de la interacción.

El trabajo realizado por Hopper y Thompson 1980 sirve como muestra de las investigaciones hechas sobre la relación entre gramática y discurso, un asunto tratado frecuentemente por los analistas del texto.

El reflejo de la diferencia de sexo en el lenguaje es el tema del cuarto capítulo. RWF se detiene a repasar investigaciones que, guiadas por distintas inquietudes, han demostrado la existencia de una relación fuerte entre el sexo de los hablantes y la variación lingüística, y de formas lingüísticas específicas que caracterizan el habla de hombres y mujeres.

En su conjunto, la investigación sociolingüística ha tropezado con el fenómeno al que nuestro autor denomina 'modelo de sexos' (*gender pattern*) que ha resultado ser más influyente sobre la variación sociolingüística de lo que se ha reconocido, lo que debería provocar una revisión sustancial de su significación. Dicho modelo, sin embargo, aún se resiste a una explicación realmente convincente, si bien no han faltado los intentos de darla o de buscar el camino para ello (Milroy 1980, Trudgill 1972, 1983).

Los estudios realizados desde fuera del variacionismo permiten hablar de un registro de mujer, peculiar en lo que respecta no solo a la utilización de ciertos elementos y estructuras lingüísticas, sino también al manejo de determinadas estrategias conversacionales.

También atiende RWF a otros asuntos relacionados con la lengua y el sexo, tales como 'el masculino genérico' o 'el significado de ciertos elementos léxicos que hacen referencia al sexo'. Nos encontramos ante una gran variedad de temas que poseen un denominador común: se constata la situación poco privilegiada en que se encuentra la mujer en la sociedad. Se trata, sin embargo, de investigaciones realizadas desde enfoques diferentes. Queda manifiesta la dificultad de unir tan distintos trabajos en un todo unificado.

Desde que la pragmática (materia de los capítulos cinco y seis) se preocupa del uso que hacemos del contexto para inferir significados, puede ser considerada como parte de la sociolingüística. De hecho, para RWF, todo el libro debería ser tomado como un libro de pragmática en el sentido al que Levinson 1983 llama acercamiento 'continental'.

Las ideas de Grice 1975 pueden solucionar algunos de los problemas de la semántica basada en condiciones de verdad. La revisión de investigaciones realizadas en la pragmática representada por Grice y otros especialistas relacionados con él, ha llevado a RWF, entre otros, a hablar de una semántica asociada con las condiciones de verdad de las oraciones, independientemente de su uso, y de una pragmática que estudia un significado adicional que resulta de diversas implicaturas nacidas al actualizar una oración en un contexto. Con esta separación, la pragmática quedaría incluida en la sociolingüística. No obstante, la mayoría de los especialistas en lingüística pragmática no aceptan una separación total. Está aquí presente el ya viejo problema de la segmentación de un todo — el lenguaje — para facilitar su análisis y la veracidad de los resultados obtenidos por ese proceso.

El trabajo de Grice es de mucha importancia, pero no es el único dentro de la pragmática. Temas como los actos de habla, la cortesía y la presuposición han sido también investigados y forman parte de la corriente sociolingüística que aquí se trata. No cabe duda de que la introducción de la pragmática en este libro, tal como la concibe RWF, es un acierto; sin embargo, tal vez hubiera sido más productivo, para los interesados en la sociolingüística, encontrar en estos capítulos descripciones y comentarios más detallados sobre el tratamiento socio-

lingüístico que están recibiendo los fenómenos pragmáticos que nuestro autor apunta, en lugar de una extensa argumentación sobre los límites entre semántica y pragmática y el grado en que pueden separarse dichas disciplinas.

La inclusión del capítulo séptimo, pidgins y criollos, se debe a que el estudio de estas lenguas ha inspirado muchas de las investigaciones sobre la variación y el cambio lingüísticos. El criollismo está lleno de controversias. Como sugiere Hymes, parece lo más indicado estudiar los procesos de pidginización y criollización. Ello suprimiría el problema de etiquetar lenguas particulares y abriría la posibilidad de estudiar esos procesos como parte de la lingüística general.

Por otro lado, los mencionados procesos tienen un valor considerable para los estudiosos del cambio lingüístico, ya que contienen una considerable suma de cambios en muy poco tiempo, cambios que pueden estudiarse cuando están ocurriendo. Además, los estadios de desarrollo de un criollo tienden a ser preservados como reflejo de niveles de *status* social. Reflejos similares aparecen, de forma más sutil, en otras lenguas, lo que sugiere que la variación en las lenguas más comúnmente estudiadas podría también ser indicativa de cambios históricos.

RWF comenta la aplicación de los procesos de pidginización y criollización a fenómenos diferentes de las lenguas pidgin y criolla: el habla del niño, el habla del extranjero, la adquisición de segundas lenguas, etc. Atiende a la historia lingüística del inglés negro vernacular de los Estados Unidos, considerado de origen criollo, y a las polémicas nacidas de su estudio, destacando su importancia en el análisis de la variación y en el desarrollo de la sociolingüística variacionista. No olvida nuestro autor las contribuciones que el criollismo ha hecho al estudio sociolingüístico de la variación lingüística, tales como las proporcionadas por el 'modelo del continuo', y las críticas que se le han hecho o las nacidas del estudio de la gramaticalización de ciertos elementos lingüísticos como desarrollo de los criollos. Resume la hipótesis del bioprograma de Bickerton, cuya teoría sobre la invalidación del mecanismo innato por el contexto cultural es importante para la sociolingüística, ya que crearía una nueva relación entre sociolingüística y teoría lingüística tradicional.

El criollismo lleva directamente a lo que ha sido la pieza clave de la sociolingüística durante las tres últimas décadas: el análisis de

la variación y el cambio lingüístico, y su inevitable relación con las fuerzas sociales.

Los estudios de la variación lingüística siempre han estado dirigidos por los trabajos de Labov (1966, 1972). En ellos se apoya RWF para elaborar el octavo capítulo, en el que comenta la relación que existe entre variación lingüística y cambio. El autor resume los intentos que se han dado por comprender cómo y dónde estos ocurren, y explican los esfuerzos que se han hecho para atender a la variación desde la lingüística teórica, a partir de 1969, mediante la introducción de la regla variable, así como el abandono de la misma, aunque el programa VARBRUL, relacionado con ella, sea aún muy usado como herramienta de análisis.

Las críticas dirigidas a la regla variable están en estrecha conexión con algunos problemas fundamentales del estudio de la variación. Es discutible la existencia de variables léxicas y sintácticas, lo que parece obligar a reducir el campo de estudio de la sociolingüística variacionista o a modificar el concepto que actualmente se tiene de 'variable lingüística'. También se ha discutido la carencia de poder explicativo de las reglas variables.

Junto al análisis estratificatorio realizado por Labov, RWF describe otras formas de acercarse a la variación sociolingüística, tales como el estudio de redes sociales o de los mercados lingüísticos. No pasa por alto la propuesta de Bailey, la *Developmental Linguistics*, considerada el intento más abarcador de desarrollar una teoría lingüística completa que incluya la variación y el cambio lingüístico.

En el capítulo noveno se habla de la utilización de las investigaciones presentadas en los capítulos anteriores para resolver determinados problemas sociales. Se trata de una sección alentadora, en la que se pasa revista a las aplicaciones de la sociolingüística en diferentes contextos profesionales. En el campo de la educación, los esfuerzos de los sociolingüistas han ido dirigidos, principalmente, a hallar formas de cambiar la situación de desventaja en que se encuentran los hablantes de lectos desfavorecidos en las escuelas.

Las investigaciones sociolingüísticas también han sido de gran utilidad en los contextos jurídicos, particularmente las realizadas desde el análisis del discurso, la pragmática, la etnografía del habla y la sociolingüística variacionista.

RWF ha escrito un buen 'libro de texto' para los ya iniciados en la sociolingüística. La amplitud de la disciplina pone unas limitaciones de extensión que en algunos casos pueden ser de gran importancia (diferenciación clara de análisis del discurso y análisis de la conversación, tratamiento de la variación que no sea fonética, descripción de modelos de análisis de la variación estilística distintos del propuesto por Labov). Quizás a esas limitaciones necesarias se deba la ausencia de trabajos con soluciones al problema de la explicación de la variación sociolingüística, de estudios sobre actitudes, prestigios. También echamos en falta el comentario de ciertos estudios que consideramos importantes por servir de eslabones entre distintos temas de la disciplina que aquí se trata, por ejemplo las investigaciones de Gumperz, que unen de forma directa la etnografía de la comunicación y el análisis de la conversación, y la obra de Labov y Fanshel 1977, que aúna la teoría de los actos de habla y el estudio sociolingüístico del discurso.

Como cualquier libro de texto, *The sociolinguistics of language* posee el inconveniente de que no se profundiza demasiado en los temas, y la ventaja de que se da una visión de conjunto de todos y cada uno de ellos, que aumenta en el caso que nos ocupa, al tratarse de una obra plenamente actualizada y que ofrece una completa y selecta bibliografía. El peso que tenga uno u otro lado de la balanza, y con él la utilidad del libro, dependerá del interés particular de cada lector.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BROWN, ROGER y ALBERT GILMAN. 1962. The pronouns of power and solidarity. En Thomas A. Sebeok (ed.), *Style in language*, 253-76. Cambridge, [MA]: MIT Press.
- GRICE, PAUL. 1975. Logic and conversation. En Peter Cole y Jerry L. Morgan (ed.). *Speech acts*, 672-680. New York: Academic Press.
- HOPPER, PAUL y SANDRA A. THOMPSON. 1980. Transitivity in grammar and discourse. *Language* 60. 251-299.
- LABOV, WILLIAM. 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington, D. C., Center for Applied Linguistics.
- . 1972. *Sociolinguistics patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- . y DAVID FANSHL. 1977. *Therapeutic discourse*. New York: Academic Press.

RESEÑAS

- LEVINSON, STEPHEN. 1983. *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MILROY, LESLIE. 1980. *Language and social networks*. Oxford: Basil Blackwell.
- SACKS, HARVEY; EMMANUEL SCHEGLOFF y GALI JEFFERSON. 1974. A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Language* 50. 696-735.
- TRUDGILL, PETER. 1972. Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich. *Language in Society* 2. 215-246.
- . 1983. *On dialect*. Oxford: Basil Blackwell.
- WILSON, THOMAS; JOHN WIEMANN y DON ZIMMERMAN. 1984. Models of turn taking in conversational interaction. *Journal of Language and Social Psychology* 3. 159-183.

* * *

RAYMOND MOUGEON y EDOUARD BENIAK. *Linguistic consequences of language contact and restriction: The case of French in Ontario, Canada*. Oxford: Clarendon Press, 1991. 247 págs.

Reseñado por ANA TERESA MARTÍNEZ SEQUEIRA,
University of Southern California

Raymond Mougeon y Edouard Feniak (MyB) concibieron esta obra a raíz de sus investigaciones sobre el francés regional hablado en la provincia canadiense de Ontario. El libro es, sin duda, un valioso estudio que reúne, en forma ejemplar, los alcances y consecuencias del cambio lingüístico que se da en una situación de contacto de lenguas, en este caso, el francés y el inglés.

El *corpus* de datos proviene de hablantes de cuatro comunidades: Hawkesbury, donde el francés (hablado por el 85% de la población) es la lengua mayoritaria, Cornwall, North Bay y Pembroke, donde el francés es la lengua minoritaria. El estudio contempla el doble fenómeno del bilingüismo y de las restricciones en el uso de una lengua. Lo acertado de la selección de las cuatro comunidades es que permite observar el impacto del *status* lingüístico de una comunidad en la propagación de cambios.

La obra consta de doce capítulos y una lista de más de trescientas referencias bibliográficas. Los cuatro primeros capítulos están dedicados a generalidades del estudio. En la introducción, los autores presentan los postulados teóricos que motivan la investigación y examinan en detalle las causas del cambio lingüístico, considerando con especial

atención el doble fenómeno del bilingüismo y del uso restrictivo de una lengua. El capítulo 2, 'Socio-historical background' (18-43), ofrece información histórica, sociológica y demográfica sobre la comunidad franco-hablante de Ontario. Esta sección es importante porque identifica la comunidad en estudio, facilitándole al lector la comprensión de los fenómenos que posteriormente se analizan. En el capítulo 3, 'French-language spread' (44-67), MyB muestran el papel primordial que tiene la educación en la extensión y el mantenimiento de una lengua. Este capítulo presenta un panorama optimista en cuanto al mantenimiento del francés en la comunidad de Ontario y señala el privilegio del que gozan sus hablantes al recibir instrucción formal en su propia lengua, el francés.

El capítulo 4, 'Methodology' (68-90), constituye, a mi parecer, la contribución más importante de MyB, quienes describen meticulosamente el *corpus* utilizado en las investigaciones reseñadas en los capítulos 5 al 11. Para los propósitos de su trabajo, MyB estudian variables fonológicas, sintácticas y léxicas. Cada una de estas variables es analizada estadísticamente tomando en cuenta los diferentes factores lingüísticos que se correlacionan con ellas. En el análisis, los autores también consideran factores extralingüísticos como el sexo, la clase social, el lugar de residencia y las restricciones en el uso de la lengua. Cabe subrayar lo novedoso de los parámetros utilizados para medir la frecuencia de uso del francés y poder así determinar el nivel de restricción en el uso de la lengua. Los niveles propuestos son tres: alto o no-restringido; medio o semi-restringido; y bajo o restringido. La consideración de estos niveles permite postular un *continuum* de tipo de hablantes y, a la vez, obtener diferencias representativas en los patrones de uso de la lengua de estos hablantes. Por otra parte, en este mismo capítulo, los autores discuten los fundamentos teóricos que sustentan la hipótesis general de la investigación. Esta hipótesis responde a un principio comunicativo según el cual se considera que restricciones relevantes en la frecuencia de uso de una lengua ocasionan un aprendizaje imperfecto. Este se manifiesta o bien por medio de una simplificación de rasgos del sistema lingüístico de dicha lengua, o bien por medio de interferencia de varios tipos. El postulado teórico que subyace a esta hipótesis se basa en Andersen (1982:91-2), quien sostiene que cuando el uso de una lengua es restringido hasta el punto de interrumpir la participación del hablante en las diferentes actividades

lingüísticas de una comunidad, el hablante se ve privado del *input* lingüístico y de la interacción lingüística necesarias para mantener o adquirir las distinciones léxicas, fonológicas, morfológicas y sintácticas que posee un hablante competente. Al concluir este capítulo, los autores explican el programa VARBRUL, utilizado en el análisis estadístico de los datos.

Los capítulos del 5 al 11 son claros ejemplos de un riguroso análisis cuantitativo desarrollado dentro de una perspectiva sociolingüística. Los tipos de cambios estudiados son cuatro: i) simplificación morfosintáctica; ii) interferencia que induce al cambio, iii) cambio ambiguo (motivado tanto por factores lingüísticos internos como externos); y iv) reducción sociolectal.

Los autores definen la simplificación morfosintáctica como el surgimiento de formas nuevas, más simples y regulares, que sustituyen a formas más complejas, es decir, irregulares u opacas. Un cambio de este tipo se examina en el capítulo 5 'Simplification' (91-109), en el que los autores muestran cómo la oposición 3SG/PL de algunos verbos del indicativo está experimentando un proceso de simplificación morfosintáctica. Las formas morfológicamente no marcadas *il veut* 'él quiere' y *il sait* 'él sabe' están sustituyendo a las formas marcadas *ils veulent* 'ellos quieren' y *ils savent* 'ellos saben'. El proceso corresponde a una variación en la cual la tercera persona plural manifiesta dos variantes, una forma morfológicamente marcada, que corresponde a la forma estándar, y una forma no marcada, que corresponde a la forma no estándar. El análisis de los datos muestra que, si no existe suficiente exposición al uso de una lengua, las estructuras irregulares y con baja frecuencia de uso son aprendidas en forma imperfecta por el hablante. Así, los resultados indican que el uso no-restringido del francés tiene un fuerte efecto positivo en el mantenimiento de la concordancia de tercera persona plural. Contrariamente, el uso semi-restringido y el restringido del francés tienen un efecto negativo. La observación de estos hechos permite a los autores reafirmar la importancia de considerar la frecuencia de uso de una lengua en el análisis del cambio lingüístico en situación de lenguas en contacto.

El segundo tipo de cambio analizado es el de las innovaciones que se generan en la lengua minoritaria por transferencias de la lengua mayoritaria. Desde esta perspectiva, los autores examinan tres subtipos de interferencia:

1) Interferencia encubierta (Cap. 9 'Covert interference' 159-180): el caso discutido es el uso de *à la maison* 'en la casa' en detrimento de la expresión *chez* 'en casa de'. Según los autores, la interferencia encubierta se da cuando la innovación no representa una desviación de la norma monolingüe en términos cualitativos sino que representa una desviación de la norma en términos cuantitativos. El hecho que explica la preferencia por *à la maison* es que el inglés, la lengua de contacto, carece de la expresión *chez*.

2) Interferencia abierta (Cap. 10 'Overt interference' 181-198): la variable estudiada es el uso de la preposición *sur* 'sobre' en vez de *à* 'en'. El cambio se da cuando *sur* toma el lugar de *à* para introducir complementos nominales que se refieren a un medio de comunicación, por ejemplo, *sur la radio* 'en/por la radio', *sur la télévision* 'en la televisión' y otras expresiones con *sur* + nombres de estaciones de radio y de cadenas de televisión. Esta extensión de *sur* parece producirse siguiendo la distribución de *on* 'sobre/en'.

3) Préstamos léxicos (Cap. 11 'Core lexical borrowing' 199-212). En este capítulo los autores enfocan el surgimiento del préstamo *so* 'entonces' del inglés a expensas de *ça fait que* 'como resultado/esto indica que' y *alors* 'entonces'. Al analizar estos resultados, una vez más, los autores observan la relación que existe entre el frecuente uso de *so* y el intenso contacto entre el francés y el inglés.

Lo más notable del análisis de la interferencia lingüística es que, con gran acierto, MyB presentan un marco teórico amplio y flexible para el estudio de este fenómeno. Así, sin negar la importancia del análisis contrastivo que enfoca el problema del bilingüismo únicamente desde una perspectiva psicolingüística, MyB desarrollan una metodología que también toma en cuenta factores sociolingüísticos. La observación de estos factores lleva a los autores a considerar que, además de la influencia que las lenguas ejercen entre sí, también existen otros hechos que motivan usos más o menos restringidos de una lengua subordinada, los cuales pueden generar problemas de transferencia lingüística, por un lado y, por el otro, cambios que tienden a reestructurar el sistema de la lengua minoritaria sin que ellos respondan necesariamente a influencias directas de la lengua mayoritaria.

De acuerdo con estos hechos, los autores señalan la existencia de un tercer tipo de cambio que ellos denominan cambio *ambiguo*, para el que proponen una doble explicación interna, como en el caso

de la regularización o pérdida de estructuras complejas o redundantes; y externa, el contacto lingüístico del inglés y el francés. Una tesis similar ha sido propuesta por Silva Corvalán (1982: 92-95 y 1989: 186-90), en sus estudios de rasgos lingüísticos constatados en variedades del español en contacto con otras lenguas (por ejemplo, con el vascuence en Castilla la Vieja, con el inglés en Los Ángeles, California).

Los aspectos estudiados en los capítulos 9 y 10 también pueden considerarse cambios ambiguos. En lo que concierne a la ambigüedad de los orígenes de la difusión de *sur*, MyB concluyen que dicha ambigüedad está relacionada tanto con la complejidad interna como con la interferencia. Cabe anotar que los autores no profundizan en esta conclusión, la cual se debilita porque los autores no especifican claramente qué entienden por complejidad interna. Por mi parte, considero que el cambio responde solamente a un proceso de simplificación interna. El cambio de la preposición *à* por la preposición *sur* no se da únicamente entre dos preposiciones. El hablante no selecciona únicamente *sur* en vez de *à*, sino que selecciona *sur* en vez de *à* 'en', *au* 'en la', y *à la* 'en la', y esto evidentemente representa una simplificación interna del sistema.

El cuarto tipo de cambio estudiado es el que se relaciona con la reducción del sociolecto. Cuando esto sucede, señalan los autores, se observa una pérdida de variantes vernaculares que son reemplazadas por alternativas estándares. Los ejemplos que los autores describen son: pérdida de *sautaient* 'saltaban' (Cap. 6 'Children and linguistic change', 110-123), pérdida del posesivo *à* 'de' (Cap. 7 'Sociolectal reduction', 124-41) pérdida de la preposición *sur* 'sobre' (Cap. 9 'Covert interference', 159-180) y la casi extinción de la expresión *ça fait que* 'como resultado/ esto indica que' a expensas de *alors* 'entonces' (Cap. 11 'Core lexical borrowing', 199-212). Todas estas variantes representan ejemplos de reducción de formas que están estratificadas socialmente en el habla de la comunidad de Ontario y que usan con mayor frecuencia los sociolectos populares. Al analizar estos cambios, los autores enfocan la importancia de considerar las restricciones de uso que tiene el hablante en determinados contextos sociales.¹ A este respecto, MyB manifiestan

1. Para descripciones más detalladas sobre este tema, véase Sankoff 1980, quien postula que la estructura lingüística puede ser drásticamente afectada por el uso social de la lengua.

que esta es la razón por la cual el hablante domina las formas que difunde la escuela, pero no domina las que se asocian con contextos informales, pues en éstos la lengua más usada es el inglés. Lo anterior implica que si el hablante no tiene acceso a formas estilísticas que caracterizan determinados contextos sociales, esto se reflejará en las formas lingüísticas. Es también importante observar que las variantes vernaculares que están siendo reemplazadas por formas estándares son precisamente aquellas que tienen una connotación popular e informal. No hay pérdida de significado al perderse una de las formas en alternancia, el hablante tiene la opción de expresar lo que desee utilizando la variante formal o informal, pero, como el francés se usa casi solamente en contextos formales, la forma empleada en estos contextos se extiende y el uso de la variante vernacular va disminuyendo hasta el punto de desaparecer.

Al examinar los problemas que conlleva el *status* socioestilístico de algunas formas, los autores muestran cómo las formas que exhiben únicamente variación estilística (por ejemplo, *vas* 'vas' y *m'as* pronombre + 'tienes' son menos propensas a experimentar reducción que aquellos rasgos no estándares que están socialmente estratificados (por ejemplo, *sautaient* 'saltaban' y el posesivo *à* 'de'). Este fenómeno se analiza detalladamente en el capítulo 8 ('Aborted sociolectal reduction', 142-58). La variable seleccionada pertenece a la morfología verbal y comprende la alternancia de las formas *aller* 'ir' y *s'en aller* 'irse' en la primera persona singular del presente de indicativo; las formas que alternan son *vais* 'voy', *vas* 'vas', y *m'as* pronombre + 'tienes'. Los autores analizan el comportamiento de estas variables y, con apoyo estadístico, muestran que la reducción sociolectal no se da, es 'abortada' por lo que se mantienen las formas vernaculares — como, por ejemplo, *m'as* que únicamente exhiben variación estilística. Otro dato interesante proporcionado por los autores es que una forma vernacular no-estándar está menos expuesta a la reducción en el ideolecto del hablante restringido si la forma es 'visible' tanto en términos de frecuencia de aparición como de frecuencia de distribución social.

Finalmente, en el capítulo 12, 'Conclusion', los autores presentan un resumen claro y ejemplificado de los principales alcances de la obra.

El libro tiene muchos méritos que cabe destacar. Es una obra compacta y bien organizada, donde los temas analizados se examinan detalladamente y se apoyan en un análisis cuantitativo riguroso y metó-

RESEÑAS

dico. Las diferentes variables morfosintácticas, fonológicas, léxicas y las relacionadas con aspectos sociolingüísticos son analizadas desde una perspectiva lingüística, en algunos casos, y/o histórica en otros. El estudio combina de esta manera lo sincrónico con lo diacrónico. Los autores alcanzan los objetivos que se proponen en la introducción y logran presentar un panorama unificado de las repercusiones y alcances del cambio lingüístico en situación de contacto de lenguas. Esta investigación indiscutiblemente crea confianza, brinda posibilidades y despierta optimismo para el estudio del cambio lingüístico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSEN, ROGER W. 1982. Determining the linguistic attributes of language attrition. En Richard D. Lambert and Barbara Freed (eds.), *The loss of language skills*, 83-118. Rowley[MA]: Newbury House Publishers.
- SANKOFF, GILLIAN. 1980. *The social life of language*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- SILVA CORVALÁN, CARMEN. 1982. Conditional for subjunctive in Old Castile. En *Proceedings of the 8th Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, 87-92. Berkeley Linguistic Society.
- . 1989. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.

* * *

BODO MÜLLER. *Diccionario del español medieval*. Fasc. 1 (*a-abajar*); Fasc. 2 (*abajar-abollado*). Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag, 1987. XLVI + 114 págs.

Reseñado por STEVEN N. DWORKIN*,
University of Michigan

Los medievalistas hispánicos han carecido durante mucho tiempo de un diccionario completo y fidedigno de la lengua medieval. En 1986 se publicaron los dos volúmenes póstumos del *Diccionario medieval*

* Traducción realizada por Amparo Morales. Esta reseña representa una versión abreviada del artículo-reseña 'Progress in medieval Spanish lexicography', de próxima aparición en *Romance Philology*.

español (DME) de Martín Alonso, el diccionario más extenso del español antiguo de que disponemos. Al año siguiente, un equipo de Heidelberg dirigido por Bodo Müller publicó los dos primeros fascículos de su *Diccionario del español medieval* (DEM). En esta reseña se examinan, con algún detalle, los primeros fascículos del proyecto de Bodo Müller (BM).

Los hispanistas están sin duda mejor servidos con la obra de BM que con cualquiera de las anteriores. El DEM, según las propias palabras del compilador, 'pretende recolectar el caudal léxico de la lengua escrita desde los primeros documentos hasta aproximadamente el año 1400' (V).¹ El autor no explica la decisión de excluir de su análisis los textos del siglo xv. ¿Ve BM ese siglo como un período de transición cuyas innovaciones léxicas no reflejan verdaderamente el vocabulario medieval?² Aunque el *Altfranzösisches Wörterbuch* (Tobler y Lommatzsch 1925) también presenta un corte similar, en este se toma la precaución de incluir las palabras atestiguadas por primera vez después de 1400, siempre que pudiera considerarse que su incorporación era anterior.

El DEM comprende no solo textos literarios, sino también documentos administrativos y notariales anteriores a 1300, escritos técnicos, códigos legales (*fueros*), así como prosa científica y traducciones de obras no literarias del español antiguo. Las citas provienen de las ediciones más confiables que aparecen identificadas en una lista de siglas en orden alfabético en la primera parte de la 'Bibliografía provisional' (VIII-XXXII). También se registran, cuando es conveniente, las variantes gráficas y de interpretación que aparecen en otras ediciones del manuscrito.³

1. Además del Prefacio del Fasc. 1, Müller 1980, 1984, 1987 y Moure 1982 discuten y describen la historia y desarrollo del proyecto.
2. En una carta del 29 de diciembre de 1989 BM da respuesta afirmativa a esta pregunta. También señala que consideraciones de tipo práctico y económico jugaron un papel decisivo en establecer 1400 como *terminus ante quem* del DEM.
3. Unos cuantos comentarios están en orden aquí. Parece que BM no ha consultado la edición de 1984 de los *Milagros* de García Turza, muy valiosa por los extensos comentarios léxicos incluidos en su amplio glosario (149-337). Las citas del *Emperador Otas* proceden de la transcripción de la *Historia crítica de la literatura española* (5) publicada por Amador de los Ríos en 1863, más que de la edición de Herber Baird 1976. La tesis de Anita Benaim Lasry citada en las entradas de *Carlos Maynes* (XIII) y *Emperatrix*

Está previsto un Suplemento bibliográfico que ofrecerá una lista cronológica de todos los manuscritos y las versiones impresas más importantes; actualmente, los estudiosos pueden obtener, en alguna medida, esa información mediante la consulta del Specific Production Date Index y el Original Production Date Index de *BOOST3* (Faulhaber *et alii* 1984: 283-286g), 313-315).

Como se viene haciendo tradicionalmente, las entradas del DEM están ordenadas alfabéticamente. El DEM es un diccionario semasiológico más que onomasiológico,⁴ según la terminología de Baldinger 1975a. Si la palabra recogida en el DEM existe en la actualidad, la forma moderna se toma como lema, aunque en la documentación medieval pueda aparecer con transcripciones diferentes; por ejemplo, s. v. *abacero*, esta palabra aparece más a menudo como *fabacero*, *sabacera*; *abacero* se documenta por primera vez en las *Ordenanzas de la Villa de Guadalajara* 1384.⁵

La entrada léxica se encierra entre corchetes si la forma moderna no se ha atestiguado en la lengua medieval. Dentro de cada entrada, los ejemplos ofrecidos para los distintos significados aparecen ordenados cronológicamente de acuerdo con la fecha de la composición original del texto. El DEM consigna a cada miembro de una familia de palabras como entrada separada, que aparece según la secuencia alfabética correspondiente. Este proceso, en ocasiones, separa las palabras derivadas de sus correspondientes primitivas (por ejemplo, las entradas de *abarca* y *abarquero*). Los homónimos tienen entradas diferentes.

A este propósito cabe comentar dos puntos. BM decide no discutir explícitamente los procesos llevados a cabo tanto en la asignación del significado de una palabra del español antiguo como en la clasificación posterior de su campo semántico. Otra vez, en la lexicografía medieval

Roma (XX) ha sido ya publicada como Lasry 1982. La edición de John Cummins 1986 del *Libro de las aves de caza* de Pero López de Ayala y la edición de Hauptmann y Littlefield 1987 de la traducción de la Biblia conservada en El Escorial (MS i-j-4) aparecieron sin duda demasiado tarde para que fueran incluidos en estos fascículos y en la bibliografía.

4. Para ejemplos de diccionario de lengua medieval organizado onomasiológicamente, véase Baldinger 1975a y 1975b; una discusión relevante para el español se ofrece en Roudil 1974. Pérez 1942 y Oroz 1944-46 presentan ejemplos de glosarios de textos específicos del español antiguo organizados conceptualmente.
5. Así unas cuantas palabras que aparecen a menudo en español antiguo con *ab-* (*abenir*, *abiliar*) se encontrarán en el DEM bajo *av-*.

románica, es Baldinger quien se ha ocupado de los problemas teóricos y metodológicos más relevantes de la semántica de estos períodos lingüísticos (en su caso, con atención particular al francés antiguo). Como se ha señalado en el párrafo anterior, el DEM presenta los significados en orden cronológico según la fecha original de la composición de los textos en los que se conserva la palabra en cuestión. Este procedimiento, aunque legítimo, puede producir, ocasionalmente, falsas interpretaciones. Un ejemplo — no tomado de los fascículos que se están reseñando — es el siguiente: muchas autoridades dan la primera documentación de la palabra *macho* en 1251 (por ejemplo, Corominas-Pascual 1980, s. v. *macho*), apoyándose en su aparición en el *Calila e Digna*. Hartman 1984 ha señalado que los dos manuscritos del *Calila* datan del siglo xv. Todas las otras fuentes del siglo XIII que proporcionan ejemplos de *macho* se conservan en manuscritos del siglo xv. A la luz de esta situación y teniendo en cuenta la ausencia de *macho* en los manuscritos reales alfonsinos, Hartman concluye que *macho* se incorporó al español en el siglo xv procedente del portugués y desplazó a *maslo* que había adquirido connotaciones tabuizadas. Consecuentemente, la presencia de *macho* en ese trabajo resultará de alteraciones de copistas posteriores.⁸

BM no hace explícitos los criterios que avalan la inclusión de cada *item* léxico. Así parece que cualquier palabra encontrada en una obra del español antiguo (incluso arabismos no integrados, hebraísmos y latinismos) merece un lugar en el DEM.⁷ Basándose en un pasaje único de la traducción al español del *Tratado de la agricultura* de Ibn Wafid, se provee una entrada para *ab* 'agosto';⁸ de igual manera, los dos ejemplos del hebreo *abib* 'primer mes del año sagrado de los israelitas', de un pasaje del Éxodo encontrado en una tardía traducción del siglo xiv de la Biblia hebrea (conservada en el manuscrito del Esco-

6. Máximo Torreblanca 1988 ha lanzado invectivas contra los compiladores de los diccionarios medievales porque no distinguen entre las fechas de la composición original del texto y la fecha del manuscrito que ha conservado ese texto.
7. En la carta ya mencionada en la nota 2, BM afirma: 'Siempre que no haya marca metalingüística en el texto, la palabra se considerará *español*'. Ejemplos de 'marcas metalingüísticas' son frases como *que se dize en latín, que en romance es*, etc.
8. Un ejemplo de *ab* también se da en el *Picatrix* alfonsí (fol. 29 V 28).

rial i-j-4) proporcionan una entrada para la palabra.⁹ Algunos *items* aparecen en una sola fuente; por ejemplo, la pieza de ajedrez, *aanca* (Alfonso X, *Libro de Axedrez*), *abacia* (*Crónicas anónimas de Sahagún*), *abadiazgo* (*Cartularios de Santo Domingo de la Calzada*), *abadón* (*Elena y María*), *abarredera* (LBA, S, 324d), *abatidura* (López de Ayala *Libro de la caza de aves*), *abaxador* (PCG), *abeite* 'trampa' (LBA, S, 406 b),¹⁰ *abejero* 'colmenar' (*Fuero luzgo*), *abastable* (*Vidal Mayor*), *abastar* 2 'bastonear' (i-j-4 *Biblia*), *abnue* (*Calila e Digna*). *Abadejo* (¿un diminutivo de *abad*?) se recoge una sola vez como apellido (Pedro Martín *abadeilio*) en una lista de testigos en un documento temprano del siglo XIII. En ocasiones el autor cuestiona la autenticidad de un *item* para el cual ya ha propuesto una entrada, por ejemplo, *abacia* (¿una mala interpretación del copista de *abadia*?), *abarajar*, *abastir* (*Alexandre P* 1951a),¹¹ *abadar* (recogido como *abadada* en Berceo, *Milagros*, 395d).

Todas las entradas del DEM tienen la misma estructura básica. El significado de la palabra aparece en negrita como un subtítulo seguido de las citas correspondientes con contexto. Cuando es posible, por lo menos los primeros cinco ejemplos recogidos de cada significado aparecen documentados; a éstos se añaden tantos ejemplos como sean necesarios para mostrar los rasgos ortográficos, semánticos, morfológicos y sintácticos de la palabra. Las frases y expresiones idiomáticas relacionadas con la palabra considerada reciben tratamiento separado bajo subtítulos secundarios. Las entradas de las palabras que aparecen abundantemente documentadas en fuentes medievales contienen referencias a diccionarios, vocabularios, concordancias y estudios léxicos en los cuales el lector puede encontrar mayor ejemplificación. Si la palabra ha sobrepasado la Edad Media, el DEM proporciona un panorama del tratamiento que la misma ha recibido en los diccionarios, desde Nebrija hasta el *Diccionario de Autoridades*. Se dan referencias de entradas pertinentes de otros diccionarios del español antiguo y de diccionarios

9. EL DEM no incluye en los fascículos revisados las palabras *aaquuo* ni *aaram*, nombres griegos de piedras preciosas encontrados en el *Lapidario* alfonsí (114r44; 118r57), ni *aayn*, el nombre de una letra del alfabeto árabe, que también apareció en el *Lapidario* (118r32).
10. Ambas palabras, *abadón* y *abeite*, aparecen en posición de rima.
11. En las ediciones de *Alexandre* de Nelson 1979 y Marcos Marín 1987 los autores prefieren *bastir*, la interpretación aparecida en el MS O.

históricos (*Enciclopedia del idioma* de Alonso 1958 y las dos versiones del *Diccionario histórico* de la Academia). Cada entrada cierra con la discusión crítica de la etimología del *item* y la lista de cognados de otras lenguas románicas.¹²

Además de la importancia que representan para los estudios lexicográficos, las entradas de los dos fascículos disponibles ofrecen abundante materia prima al especialista de gramática histórica. Casi nueve páginas a doble columna (1-9) dan ejemplos clasificados del uso de la preposición *a* en el español antiguo. El lingüista que desee trazar la historia de la llamada 'a personal' encontrará muchos datos relevantes ordenados cronológicamente (8). Los lectores interesados en la vacilación de determinados verbos del español medieval respecto de su conjugación (-*er* o -*ir*) desearán volver a las entradas *abarrer/abarrir* (53) y *abatir/abater* (69-72). Los expertos que quieran emprender el análisis del olvidado problema de la diacronía y uso de *a-* como prefijo verbal se verán beneficiados de consultar varias entradas de estos fascículos: *abajar*, *abalar*, *abastar*, *abarrer*, *ablasmar*. Igualmente, las entradas de *abarbechado*, *ablandar*, *ablandecer*, *ablandir* merecen ser tenidas en cuenta para el estudio de las formaciones secundarias por parasíntesis.¹³

El DEM también ofrece material de interés para el historiador sociológico. La entrada de *abogada* contiene pasajes idénticos en las *Partidas* alfonsinas y en el *Doctorinal* de Maestre Jacobo, que prohíben a las mujeres actuar como abogados.¹⁴ Un pasaje del *Fuero general de Navarra* describe el rango de *infanzón de abarca* (s. v. *abarca*). Varias acotaciones muestran el procedimiento conocido como *partir/pasar/dar por abece*. Los estudiantes del pensamiento medieval encontrarán reveladoras muchas de las citas en las entradas *abismo* y *abisso*.

El DEM es más que una elaborada descripción sincrónica y semántica del lexicón del español antiguo, pues BM ha hecho también de su obra un diccionario histórico-etimológico. Distinto a previas

12. Basándose en la distribución de los cognados del portugués y del catalán, Müller (1989:160) concluye que la Iberia medieval puede dividirse en dos dominios lingüísticos: el español portugués y el catalán.
13. Sobre los verbos adjetivales en -*ir* b y sus contrapartes en -*ecer* véase Dworkin 1985.
14. 'Ninguna muger quanto quier que sea sabidor non puede ser *abogada* en juicio por otri' (*Partidas* III, 6, 3:434).

empresas lexicográficas del español antiguo, el DEM no se limita a repetir las etimologías consabidas de los libros de referencia más conocidos, sino que no duda en criticar algunas de las propuestas anteriores ofrecidas por autoridades como Corominas y Pascual, Malkiel y Meier, aun en los casos en los que BM no está preparado para ofrecer una solución definitiva al enigma etimológico. Las citas que aparecen en las entradas del DEM proporcionan material virgen muy valioso al lexicólogo que desee preparar biografías léxicas completas de determinadas palabras. Me propongo comentar aquí, con alguna extensión, esta faceta del DEM.

La información que aparece en s. vv. *a(a)blamiento*, *a(a)btar*, *a(a)bte*, *a(a)bteza* puede ser usada para estudiar el origen e historia de esta familia de palabras (trabajo comenzado en Montgomery 1966: 84-89). Sincrónicamente la familia aparece encabezada por el adjetivo *a(a)bte*, del cual se deriva *a(a)bteza*; del verbo *a(a)btar* procede el raro *a(a)btamiento*, hápax encontrado en la *General Estoria (GE)* I, 373b2. La relación histórica entre adjetivo y verbo permanece confusa. BM ve *a(a)btar* como descendiente local de *adaptar*,¹⁵ mientras que *a(a)bte* se deriva de *adaptus*, probablemente 'bajo la influencia del galorromano *a(a)te*, *apte*'; *a(a)bteza* alegadamente proviene 'de cualquier modo' del provenzal antiguo *axauteza*-*auteza*. Parece igualmente posible analizar ambos, *a(a)ztar* y *a(a)bteza*, como derivados verbal y nominal de *a(a)bte*.¹⁶ La poca familiaridad de los copistas con estos *items* podría haber favorecido la tendencia a escribirlos como *a abteza*, *a apte*. Algunos manuscritos de la GE, así como el manuscrito (H) del *Libro de los buenos proverbios* ofrecen la variante *alteza(s)* por *aabteza(s)* con el sentido de 'riqueza(s), perfección, nobleza'.¹⁷ Mientras que esta familia de palabras parece haber desaparecido de Castilla a fines del siglo XIII, *abteza*-*apteza* se documenta en textos preparados por mandato de Juan Fernández de Heredia, para los cuales es razonable plantear una adaptación local del provenzal/catalán *auteza*. El *Diccionario histórico de la lengua española* (226a) cita un ejemplo del siglo XV de *abteza* en la *Visión delectable* de Alfonso de la Torre.

15. La extrema rareza de *aater* del antiguo francés debilita la candidatura de esta forma como fuente del verbo español.
16. Müller (1989: 157) señala, en favor de sus análisis de *aabteza* como occitanismo, que este nombre aparece once veces antes de 1250, mientras que *aabte* y *apto* se atestiguan por primera vez ca. 1250.
17. Para el traslazo entre *aabteza* y *alteza* véase Montgomery (1966:84-89).

En cuanto al tradicional enigma de *abacero*, BM no encuentra totalmente satisfactoria ninguna de las hipótesis manejadas hasta ahora. Sus datos muestran abundante predominio de la forma femenina. La palabra aparece regularmente como *sabacera* en una colección de documentos (A.D. 1274) y como *fabacera* en la *GE*, el *Fuero de Ledesma* y el *Fuero de Salamanca*; el moderno *abacero* aparece por primera vez en 1384. Pensado (1980:302) reporta el nombre *Columba Fabacera* en un documento de Salamanca de 1181. Cualquier solución a la etimología de *abacero* está sujeta a la determinación de la forma original de la palabra en el romance hispánico. El uso sistemático de *-b-* en las citas de BM parece ir en contra de la derivación de esta forma de la familia de *faba* (esta solución fue propuesta por primera vez por Cuervo y favorecida por Corominas y Pascual 1980), fuente del español antiguo *fava*.¹⁸ Si el único ejemplo de *abadar* 'menguar, apaciguar' — documentado como *abada* en los dos manuscritos de los *Milagros de Berceo 395d* — es genuino y no un error por *abajada*, el autor consideraría que este *item* desciende del árabe *batil* 'vano, sin uso', fuente tradicional del español en *balde* 'en vano', *baldero* 'perezoso', *baldar* 'soportar, usar en vano'. Encuentro poco convincente el argumento fonético de BM basado en la existencia de formas reflejas de base árabe sin *-l-* en el galorromance y en el catalán (por ejemplo, en catalán *debadés* 'en vano'); tampoco se presenta de forma clara la relación semántica entre la familia del español *baldar* y *abadar*.

Las entradas de *abaldonar* y *abandonar* permiten observar al lingüista la rivalidad entre estos dos verbos relacionados genéticamente, en apariencia. A finales del siglo xiv *abaldonar* había cedido el camino a *abandonar*, galicismo que (re)entró al español a través de Cataluña y Aragón; todos los ejemplos de este verbo y su familia, citados en el DEM, proceden del *corpus* de Heredia (en el cual *abandonar* coexiste con ejemplos ocasionales de *abaldonar*). Las circunstancias que rodean la génesis de *abaldonar* requieren estudios futuros. BM trabaja con la influencia semántica y formal de la familia de *balde* — de trasfondo árabe — en la adaptación local de la palabra del francés antiguo *abandoner*, contrariamente a Corominas y Pascual, quienes ven en *abaldonar* el resultado de un proceso disimilativo de *abandonar*. Yo sugeriría que podría ser provechoso estudiar, como un solo grupo, todos

18. Ahora se puede añadir a la bibliografía de esta etimología tan controvertida Meier 1985, Mondéjar (1985:141) y Malkiel (1986:191-2).

los verbos del español antiguo que, aunque de origen diverso, comparan la raíz *bald-*: *abaldonar*, *baldonar*, (*d*)*esbaldar*, *baldar*.

BM difiere de los lexicógrafos anteriores al tratar como homónimos los verbos *abal(l)ar* 'tambalear, oscilar', relativamente raro, y el más frecuente *aballar* 'ir hacia bajo, descender, bajar'. El autor deriva el primero de **evallare* (cl. *evallere*) 'aletear', mientras que lleva el último a **advallare* e 'ir hacia abajo en el valle', miembro de la familia de *vallis* 'valle' (fr. *avaler*). Los dos verbos españoles han caído en desuso.

Tres términos ornitológicos merecen comentarios diacrónicos. BM muestra originalidad al sugerir la palabra del antiguo provenzal *albanel*, *aubanel*, 'tipo de pequeño pájaro de presa', como la fuente del español antiguo *abanero* — único ejemplo de *albanero* — palabra que vuelve a aparecer solamente en el *Libro de la caça* de Juan Manuel, según se conserva en BN MS 6376. El autor coincide con Corominas y Pascual en que *abanto* nos lleva a la familia de **advannitare* (cl. *vannere* 'aletear'). En cuanto a *aberramia*, BM advoca la base árabe *abu ramiya* 'cañamo' sugerida por su colega de Heidelberg y asesor del DEM en cuestiones árabes, Raif Georges Khoury. La variedad de formas que se recogen en el manuscrito citado para esta entrada puede interpretarse como un reflejo de la poca familiaridad de los copistas con los términos extranjeros.

El origen del verbo *abarc* constituye un enigma de larga tradición en la etimología hispánica. BM trata, con escepticismo, la derivación tradicional de *bracchium* 'brazo', así como propuestas más recientes del tipo **varicare* (Malkiel 1974) y **adverticare* (Meier 1981), aunque no ofrece otra solución a cambio.¹⁹ Las propuestas de Malkiel y Meier asocian *abarc* a bases con *v-* y con el sufijo *icare* (sujeto a síncope temprana). ¿Deberán tales bases llevar al analista a suponer formas con *-v-* en el español antiguo? Los materiales del DEM no ofrecen más que un ejemplo de *avarra*, tomado del *Lucidario* del tardío siglo XIII, y uno de *abargassen*, del más temprano *Semeiança del mundo*.

En la entrada de *abast*, BM señala que este verbo y sus derivados preceden cronológicamente a *bast*, por un siglo. Como consecuencia, el autor prefiere analizar *abast* como un préstamo procedente del provenzal antiguo o bien del catalán *abast* antes que considerarlo

19. Mondéjar (1985:414) presenta similar escepticismo respecto de estas recientes soluciones al problema del origen de *abarc*.

una variante nativa prefijada de *bastar*. BM trata, con razón, la palabra de corta vida *abcitar* 'engañar', burla' como un galicismo (francés antiguo *abeter*, antiguo provenzal *abetar*), mientras que Corominas y Pascual consideran que el verbo pertenece al estrato gótico del lexicon. Aunque no tiene datos para resolver el origen de *abismo*, BM proporciona una reseña crítica, muy útil, de interpretaciones anteriores. Las entradas de *abismo* y *abisso* ofrecen rico material para el estudio de la rivalidad de estas dos formas, competencia que termina con el triunfo de *abismo* antes del fin del período medieval. BM toma una posición original relacionando *abogada* directamente con *advocata* — particularmente en su uso con referencia a la Virgen del latín eclesiástico — más que derivándola de *abogado*.²⁰

Un diccionario del español medieval registra, por fuerza, muchas palabras que han caído en desuso. Aunque la etimología se ha considerado tradicionalmente el estudio de la historia completa de las palabras más que el simple estudio de sus orígenes, los especialistas, hasta la fecha, han prestado poca atención a determinar las causas por las que ha desaparecido una palabra.²¹ En pocos casos BM se aventura a dar explicaciones sobre la pérdida de una palabra dada. Respecto de este tema, opina que el adverbio/conjunción *abés* dio paso a *apenas* en el siglo xiv debido a la transparencia morfológica del segundo. El poco frecuente verbo *abastar* 'golpear' no pudo sobrevivir a la presencia de su más frecuente homónimo *abastar* 'ser suficiente'. Para BM la pérdida de *ablandecer* en la lengua post-medieval resulta tanto de la presencia de los sinónimos *ablandar* y *ablandir* como del conflicto con el casi homónimo *blandecer* 'blandear'; de la misma manera, la muerte de *ablandir* en el siglo xiv obedece al galicismo *blandir* 'blandear'. El tardío cambio medieval que sufren los verbos de base adjetiva (*de-adjetival verbs*) de *-ir* a *-ecer* debe haber jugado un papel importante en la pérdida de *ablandir* (véase Dworkin 1985). Müller (1989: 159-60) señala la abundancia de formas derivadas de la misma base, funcionalmente sinónimas, que ofrece la lengua medieval²² y ejemplifica este

20. El autor (Müller 1989: 158) señala a favor de la derivación directa de *advocata* que *aboga* antecede a *abogado* en su documentación.
21. Los comienzos de un intento de rectificar esta situación de abandono aparecen en Dworkin 1989.
22. Dworkin 1989 hace observaciones similares respecto de los nombres abstractos derivados de adjetivos del español antiguo.

RESEÑAS

hecho como con quince nombres y adjetivos derivados de las bases verbales *aborrir* y *aborrecer*; además argumenta que muchos de estos *items* caen en desuso, entre los siglos xv y xviii, como resultado del intento de la comunidad lingüística de eliminar la excesiva redundancia léxica.

Para finalizar la reseña de esta obra, me complace informarles que los fascículos 3 (*abollado-ábrego*), 4 (*ábrego-acabado*) y 5 (*acabador-acebuche*) ya han aparecido. Müller (1989: 155) ratifica su esperanza de que el DEM sobrepase en volumen al *Altfranzösisches Wörterbuch* de Tobler-Lommatzsch. Afirma también que tiene intención de publicar dos fascículos del DEM²³ cada año. A juzgar por los dos primeros fascículos, el DEM resultará de gran importancia para los estudiantes de la lengua y la literatura del español medieval. Esperemos que BM y sus colaboradores encuentren alguna manera de acelerar la producción de esta importante obra de consulta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO PEDRAZ, MARTÍN. 1958. *Enciclopedia del idioma: diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX) etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*, 3 vols. Madrid: Aguilar.
- AMADOR DE LOS RÍOS, JOSÉ. 1863. *Historia crítica de la literatura española*. Madrid: Imprenta a cargo de José Fernández Cancela.
- BAIRD, HERBER L., Jr. 1976. *Análisis lingüístico y filológico de Oros de Roma*. *Boletín de la Real Academia Española*, Suppl. 33. Madrid: Real Academia Española.
- BALDINGER, KURT. 1975a. *Dictionnaire onomasiologique de l'ancien occitan*. Tübingen: Niemeyer.
- . 1975b. *Dictionnaire onomasiologique de l'ancien gascon*. Tübingen: Niemeyer.
- COROMINAS, JOAN y JOSÉ ANTONIO PACUAL. 1980. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- CUMMINS, JOHN (ed.). 1986. *Pero López de Ayala, Libro de la caça de las aves: el MS 16.392* (British Library, Londres). London: Tamesis.
- DWORKIN, STEVEN N. 1985. From *-ir* to *-ecer* in Spanish: The loss of Old Spanish de-adjetival *-ir* verbs. *Hispanic Review* 53.295-305.
23. El DEM se ha beneficiado de la colaboración activa de Mechthild Crombach, Elke Grab-Kempf, Eva-María Güida, Christa Heim, Jutta Langenbacher-Liebott y Peter Michael Pitzer.

- . 1989. Studies in lexical loss: The fate of Old Spanish post-adjectival abstracts in *-dad*, *-dumbre*, *-eza* and *-ura*. *Bulletin of Hispanic Studies* 66. 335-42.
- FAULHABER, CHARLES B.; ÁNGEL GÓMEZ MORENO; DAVID MACKENZIE; JOHN NITTI y BRIAN DUTTON. 1984. *Bibliography of Old Spanish texts*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- GARCÍA TURZA, CLAUDIO (ed.). 1984. *Los milagros de Nuestra Señora*. Logroño: Colegio Universitario de La Rioja.
- HARTMAN, STEVE LEE. 1984. On the history of Spanish *macho*. *Hispanic Linguistics* 1. 97-114.
- HAUPTMANN, O. H. y MARK G. LITTLEFIELD (eds.). 1987. *Escorial Bible I. j. 4*. Vol. 2. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- LASRY, ANITA BANAIM DE (ed.). 1982. '*Carlos Maynes*' and '*La emperatriz de Roma*'. *Critical edition and study of two medieval Spanish romances*. Newark [DE]: Juan de la Cuesta.
- MALKIEL, YAKOV. 1959. Distinctive feature in lexicography: A typological approach to dictionaries exemplified with Spanish. *Romance Philology* 12. 366-399, 13. 111-55.
- . 1974. Phonological irregularity *vs.* lexical complexity in diachronic projection: The etymological substructure of Luso-Hispanic *abarc* 'to clasp, embrace, contain'. En Braj B. Kachru *et alii* (eds.). *Issues in linguistics. Papers in honor of Henry and Renée Kahane*, 606-635. Urbana/Chicago/London: University of Illinois Press.
- . 1986. An aberrant style of etymological research. *Romance Philology* 40. 181-199.
- MARCOS MARÍN, FRANCISCO (ed.). 1987. *Libro de Alexandre*. Madrid: Alianza.
- MEIER, HARRI. 1981. *Die Entfaltung von lateinische VERTERE/VERSARE im Romanischen. Beiträge zur Geschichte einer etymologischen Grossfamilie*. *Analecta Romanica* 47. Frankfurt a.M.: Klostermann.
- . 1985. *Abacero, zabarcera*. En *Philological hispanientia in honorem Manuel Alvar*, vol. 2, 507-512. Madrid: Gredos.
- MONDÉJAR, JOSÉ. 1985. Sobre unas 'Notas críticas al *Diccionario crítico, etimológico castellano e hispánico*'. *Revista de Filología* 97. 412-417.
- MONTGOMERY, THOMAS. 1966. Aportaciones léxicas y etimológicas de la 'Biblia Escorialense 6'. *Boletín de la Real Academia Española* 46. 83-98.
- MOURE, JOSÉ LUIS. 1982. El diccionario del español medieval: un proyecto en marcha en la Universidad de Heidelberg. *Incipit* 2. 117-19.
- MÜLLER, BODO. 1980. El proyecto de un diccionario del español medieval (DEM) y el estado de la investigación en el campo del léxico del español antiguo. *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévales* 5. 175-194.
- . 1984. Diccionario del español medieval (DEM). En Helmut Stimm y Manfred Briegel (eds.), *Wörterbücher der deutschen Romanistik*, 77-91. Weinheim: Acta Humaniora.
- . 1987. *Das Diccionario del español medieval (DEM)*. En Ernst Wiegand (ed.). *Theorie und Praxis des lexicographischen Prozesses bei historischen*

RESEÑAS

- Wörterbüchern. Akten der Internationalen Fachkonferenz Heidelberg* 3.6-5.6. 1986, 229-236. Tübingen: Niemeyer.
- . 1989. Der Wortschatz des Altspanischen aus der Perspektive des *Diccionario del español medieval*. En Gerhard Ernst y Arnulf Stefenelli (eds.). *Studien zur romanischen Wortgeschichte: Festschrift für Heinrich Kuen zum 90. Geburtstag*, 154-160. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- NELSON, DANA A. (ed.). 1979. *Gonzalo de Berceo. 'El Libro de Alixandre': reconstrucción crítica*. Madrid: Gredos.
- OROZ, RODOLFO. 1944-46. El vocabulario del ms. escurialense I. j. 8 según la *Biblia medieval romanceada*. *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile* 4.261-434.
- PENSADO, JOSÉ LUIS. 1980. Sobre el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* por J. Corominas con la colaboración de J. A. Pascual. I (Letras A y B). *Verba* 7. 301-342.
- PÉREZ, RAOUL M. 1942. *Vocabulario clasificado de Kalila e Dingna*. (Tesis doctoral), Chicago: University of Chicago.
- ROUDIL, JEAN. 1974. Contribution au dictionnaire onomasiologique de l'espagnol médiéval. *Cahiers de Lexicologie* 25. 3-30.
- TOBLER, ADOLF y ERHARD LOMMATZSCH. 1925. *Altfranzösisches Wörterbuch*. Berlin: Wiedemann.
- TORREBLANCA, MÁXIMO. 1988. La fonología histórica española, los documentos y los diccionarios medievales. *Journal of Hispanic Philology* 12. 139-149.

* * *

JOHN R. RICKFORD. *Dimensions of a Creole continuum*. Stanford: Stanford University Press, 1986, x + 340 págs.

Reseñado por ALEXANDRA ÁLVAREZ,
Universidad Central de Venezuela

Este libro, concebido como una obra para especialistas en el campo de los estudios criollos será, sin duda, también de interés para quienes se dedican a temas relacionados, como son: el contacto de lenguas, la variación sociolingüística, la adquisición del lenguaje y la teoría gramatical. Asimismo, deberían conocerlo quienes se interesan por la historia lingüística y social de Guyana.

La obra está dividida en dos partes. En la primera (1-77) se ofrece información básica sobre el concepto del CONTINUO CRIOLLO. La segunda (79-340) — la más característica del libro — contiene una recopilación de textos del criollo guyanés, con su correspondiente traducción y análisis. El prólogo del libro es del conocido lingüista Derek Bickerton, autoridad indiscutible en la materia.

En el primer capítulo de la primera parte (13-40), John R. Rickford (JRR) presenta sus propios puntos de vista sobre el tema muy controvertido del continuo criollo. Considera que el modelo del continuo, a pesar de que a veces no se adapta a la realidad lingüística, es descriptivamente exacto y teóricamente convincente. Incluye en su exposición cinco interrogantes que él considera fundamentales: i) si el criollo y la lengua estándar son categorías separadas de manera discreta, o si son variedades polares con variación continua entre ellas; ii) si la variación en la comunidad lingüística es uni- o multidimensional, es decir, si las variantes o variedades están ordenadas linealmente; iii) si el modelo del continuo hace justicia a las dimensiones social y estilística de la variación lingüística; iv) si es válido mantener la visión de continuo de DeCamp 1971 como extensión del modelo cíclico: primero un *pidgin*, luego un criollo, luego un continuo poscriollo; v) si la variación lingüística en las comunidades de habla con un supuesto continuo representa un cambio hacia la descriollización. El autor concentra su atención sobre todo en los dos primeros puntos (i-ii).

En relación con la primera cuestión, JRR rebate dos de los argumentos a favor de la discrecionalidad de la variación lingüística en las comunidades criollas, afirmando, en primer lugar, que sus sustentadores (quienes a veces son hablantes nativos) se basan únicamente en sus propias intuiciones. En segundo lugar, ante la idea de que el conocimiento lingüístico podría no estar distribuido homogéneamente en el continuo, el autor indica que lo importante no es la frecuencia con que se producen los lectos sino el hecho de que estos puedan realizarse en algún momento o de que sean, al menos teóricamente posibles. En mi opinión, uno de los aportes teóricos de la obra radica en la distinción de lo que constituye, por una parte, la sucesión de los lectos y, por la otra, la frecuencia de su utilización por parte de los hablantes.

La segunda pregunta se relaciona con la unidimensionalidad del modelo del continuo, es decir, el hecho de que las variables puedan ordenarse en términos de una sola dimensión —criolla o estándar— en el modelo. Si, por contraste, las variables no fueran discriminables en términos de una sola dimensión, entonces el modelo no resultaría apropiado. Las más acerbas críticas relacionadas con la unidimensionalidad del continuo provienen de autores que argumentan en favor de un modelo multidimensional para la comunidad criollo-hablante. JRR encuentra que la idea de un continuo multidimensional no es, en prin-

cipio, contraria a la idea de DeCamp, quien fue el primero en reconocer la no discrecionalidad y continuidad del modelo.

Respecto de la tercera interrogante, el autor afirma que la objeción hecha al modelo del continuo, en el sentido de que este no toma en cuenta las dimensiones sociales y estilísticas, no se debe al modelo mismo, sino a los investigadores que lo han utilizado. Algunos autores, como Bickerton, consideran que las fuerzas sociales son secundarias. JRR, en cambio, las considera muy importantes. En cuanto a la amplitud de la competencia de los hablantes, sustenta que quienes están en el continuo no son los hablantes mismos, sino los rasgos que estos producen. Afirma asimismo que la competencia de los guyaneses es más extensa de lo que generalmente se considera, y sobre todo, de lo que un modelo de continuo descriollizante podría haber previsto.

Parece conveniente señalar que muchas de las objeciones al modelo del continuo se basan, en general, en la creencia de que el mismo está formado por hablantes. Recordemos aquí la observación de Fasold 1990, quien argumenta que ese modelo no fue diseñado para contribuir a la caracterización de la estructura social de la comunidad en relación con la lengua, sino como un instrumento para comprender cómo interactúan los rasgos lingüísticos del acrolecto con la gramática criolla existente durante la descriollización, concentrándose en lo que ocurre en las gramáticas y no en las comunidades. Esta parece una justa forma de entender el concepto de continuo, ya que el hacer abstracción de los hechos sociales, para fines analíticos, no implica desechar el problema social.

El cuarto punto de discusión se refiere a la teoría del ciclo vital de los pidgins y criollos. JRR enfatiza en esta oportunidad la competencia diferencial entre las generaciones sucesivas de hablantes y no solamente la existencia de una variedad de lectos. La descriollización implicaría, de este modo, aspectos cuantitativos y cualitativos.

Son interesantes los planteamientos sobre el proceso de adquisición. JRR sugiere que los mismos africanos que tenían contacto frecuente con los hablantes del inglés debían de haber adquirido esta lengua lentamente a través de un continuo intralingüístico, lo que significa que, en alguna medida, su proceso de aprendizaje también se asimila al modelo en discusión. En este sentido, el autor favorece el modelo monogénético, según el cual las variedades lingüísticas (entre el criollo y el estándar) se crean en un punto en el tiempo. El autor sostiene que

el hecho de que el hablante adopte o no variedades intermedias, o las produzca él mismo, no implica necesariamente un modelo monogenético de adquisición. Aclara entonces que podría existir un modelo poligenético de descriollización, lo que indudablemente es un aporte a la discusión sobre el tema. La teoría del ciclo vital suponía que las lenguas criollas evolucionan a partir de un pidgin hasta acercarse a la variedad estándar. En otro enfoque, se había sugerido que todas las variedades podían haber existido desde el momento mismo de producirse el contacto africano-europeo. Tanto DeCamp como JRR han sostenido que los criollos son lenguas relativamente recientes.

El quinto punto de discusión, relacionado con el proceso de descriollización, es el de la direccionalidad del cambio hacia el estándar. De considerarse obligatorio este proceso, se estarían dejando de lado las variables extralingüísticas, como son las actitudes y las relaciones interpersonales.

Ya en Rickford 1980, el autor había considerado que las necesidades expresivas de los hablantes del basilecto constituyen un polo de atracción poderoso hacia el criollo. En esta obra, JRR se pronuncia en contra de la unidireccionalidad del cambio, pero tanto en dirección hacia el acrolecto como hacia el basilecto, pues considera ingenuo suponer que todo el mundo está descubriendo sus raíces y 'des-estandarizándose'. Cita algunos estudios recientes, llevados a cabo sobre algunas sociedades caribeñas, que demuestran que las variedades criollas pueden ser símbolos de identidad local o unidad nacional, o marcadores de miembros de clase obrera, en contraposición al orden social dominante. Según JRR estas variedades también pueden manifestarse como expresiones de preferencia por valores rurales sobre los urbanos, o como señales de solidaridad generacional o de estilo informal.

El autor explica que puede plantearse el argumento de que las actitudes positivas hacia el criollo van en contra de la teoría del continuo, porque las críticas vienen generalmente de personas que no viven en sociedades criollas. En cuanto a la relación entre variación y cambio, la variación no siempre refleja un cambio en progreso, y muchas veces los cambios no se dirigen hacia el acrolecto. JRR afirma que, en las comunidades criollas, la variación es generalmente estable, lo que revela la existencia de cambios que pueden haberse detenido.

Tanto el concepto de continuo, como la hipótesis de la focalización, pueden constituir instrumentos importantes para explicar los aspectos

tos lingüístico y social del uso de la lengua en las comunidades criollas.

En el segundo capítulo de la primera parte (41-77), JRR se dedica a analizar el desarrollo histórico-social del país. Guyana, más cercana culturalmente a las excolonias británicas que a sus vecinos continentales, tiene una población muy variada, de origen africano (de procedencia akan-twi y fante, de la región de la Costa de Oro), o de origen mezclado. La población mezclada está constituida predominantemente por descendientes de los africanos, amerindios, chinos, hindúes y portugueses.

JRR, en su obra, deja abierta la cuestión de la situación lingüística inicial y las causas que motivan las semejanzas entre las variedades (influencia del sustrato o universales lingüísticos). Analiza asimismo las circunstancias del surgimiento del criollo de base inglesa, en el entendido de que, hasta el siglo XVIII inclusive, lo que se hablaba era un criollo holandés. Solamente a partir del siglo XIX hay referencias al criollo de base inglesa. En este sentido, también se rechaza la posibilidad de que los esclavos hubieran adquirido una lengua franca afro-portuguesa.

Son interesantes las consideraciones sociolingüísticas del autor en relación con la adquisición del criollo. JRR presenta especialmente el caso de los hindúes inmigrantes y su adquisición del criollo inglés; señala los mecanismos sociolingüísticos y las motivaciones que facilitaron o retardaron este proceso y el grado en que han influido sobre el criollo guyanés. Describe la emergencia de una norma propia del inglés estándar en Guyana, norma preferida sobre la americana y la inglesa, así como el cultivo del acento guyanés de los que van al exterior. No descarta la importancia de demostrar la competencia en el estándar local y señala que se juzga mal el uso del criollo en ocasiones formales. El autor, sin embargo, hace alusión a la desvalorización de las variedades criollas por parte de quienes ignoran su problemática, y de quienes, aun hablando una lengua criolla, han crecido desdeñándola. Reconoce que la movilidad ascendente y sus efectos lingüísticos son limitados en la clase trabajadora. Opina que la avidez por la educación formal trae como consecuencia la estigmatización del criollo y el aumento de las oportunidades para la adquisición del estándar. La educación constituye, en parte, la razón del ímpetu hacia la descriollización, pues provee oportunidades de movilidad ocupacional y social.

La segunda y más voluminosa parte del libro (79-340) es una valiosa contribución al estudio de las lenguas criollas. Para los que trabajamos en la recolección de *megacorpora* de tipo sociolingüístico, nos interesa de manera muy especial la detallada consideración de los diversos factores que se tienen en cuenta para la determinación del grupo socioeconómico. Cabe señalar que, además de los factores tradicionales de estas mediciones (ingreso, vivienda, nivel educativo, tipo de empleo, etc.), aquí se consideran otros muchos: el color de la piel, los bienes materiales, los patrones de consumo y el vestido.

JRR nos entrega un análisis de cada uno de los textos, en el que señala los rasgos característicos del criollo. Su lectura se hace amena, porque, aunque los hablantes no están identificados, están bien descritos, lo cual facilita su inserción en el contexto social.

Los textos recopilados fueron escogidos por: i) ser ejemplificadores de las características importantes del criollo guyanés y otros criollos; ii) aportar datos para análisis previos de la obra, ya sea apoyándolos o rechazándolos; iii) ser importantes para las teorías del desarrollo histórico del criollo guyanés, su génesis, desarrollo o descriollización; iv) ilustrar con su esquema procesos más generales de uso de cambio lingüístico.

Veintidós de los treinta y dos grupos de textos recopilados son orales. Los textos orales prevalecen porque el autor considera que: i) las grabaciones permiten el estudio fonológico; ii) la tarea de los lingüistas se concentra más en el habla que en la lengua escrita; iii) las muestras grabadas son particularmente relevantes para los sociolingüistas.

En cuanto a la ortografía, se prefirió la ortografía convencional a la transcripción fonética. Con ello se hacían los textos accesibles al público general.

Los textos recopilados están reunidos en los capítulos 3 al 6. En el 3, 'Early written texts', se recogen ocho textos escritos desde 1798 a 1905, que documentan las variedades más tempranas del criollo. El 4, 'Recordings of natural speech: Cane Walk', es una selección de textos de hablantes de esa población situada en las afueras de Georgetown. El 5, 'Recordings of natural speech: Other areas', son textos de amplio margen geográfico y étnico. Finalmente, en el 6, aparecen textos modernos de distintas regiones, textos que podríamos llamar 'folkloricos'. Están representados por canciones y textos aparecidos en otros medios de comunicación — que van desde escritos en periódicos hasta elemen-

RESEÑAS

tos de transmisiones radiales y televisadas — donde se recoge ese curioso estándar de los medios, que nadie habla fuera de ellos mismos. Así sucede a menudo en los países donde la norma local no se corresponde con la norma central de la lengua.

Se trata de un libro muy valioso, tanto por la discusión teórica que ofrece a los especialistas en lenguas criollas, como por la que proporciona a los sociolingüistas que trabajan con variedades apartadas de la norma estándar. Evidentemente, como ya observé al principio, el libro está dedicado a los especialistas de lenguas criollas, no a la divulgación didáctica. Por esta razón, faltan las definiciones de los conceptos claves de la materia que se analiza, así como una presentación gradual de los mismos. A pesar de la clara inserción del libro en una polémica muy definida — la de la conveniencia del concepto de continuo para describir la particular situación sociolingüística de las lenguas criollas — una breve definición de estos conceptos habría dado a la obra mayor autonomía. La segunda parte del volumen contiene materiales muy ricos que esperamos conduzcan a futuros estudios sobre el criollo de Guyana y sobre las lenguas criollas en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DECAMP, DAVID. 1971. Toward a generative analysis of a portcreole continuum. En Dell Hymes (ed.), *Pidginization and creolization of languages*, 349-370. Cambridge: Cambridge University Press.
- FASOLD, RALPH. 1990. *The sociolinguistics of language*. London: Basil Blackwell.
- RICKFORD, JOHN. 1980. *Analysing variation in Creole languages*. En Albert Valdman y Arnold Highfield (eds.), *Theoretical orientations in Creole studies*, 165-184. New York: Academic Press.

* * *

JOSÉ ANTONIO SAMPER PADILLA. *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Ahorros de Canarias. Imprenta Pérez Galdós, 1990. 325 págs.

Reseñado por DIANE RINGER UBER,
The College of Wooster

Las Islas Canarias constituyen un caso de sumo interés para dialectólogos y sociolingüistas que se ocupan de la lengua española

(véase Díaz Alayón 1990). Durante la época de la colonización, las islas sirvieron de escala en los viajes entre España y las Américas. Algunos estudiosos de la dialectología hispánica consideran a Canarias como puente entre el español atlántico peninsular y el español atlántico americano. Las Canarias, el Caribe y los Estados Unidos (donde residen muchos hablantes del español caribeño) están muy ligados lingüísticamente, como se verá al examinar los resultados del excelente estudio de José Antonio Samper Padilla (en adelante JASP).

El libro reseñado aquí (y en otra publicación: véase Lipski 1992) constituye la tesis doctoral del autor, presentada a la Facultad de Filología de la Universidad de La Laguna en 1988, dirigida por Humberto López Morales. El libro consta de una 'Nota del autor' (3), un 'Prólogo de Humberto López Morales' (5-6), una 'Introducción' (7-16), y ocho capítulos, seguidos por la 'Bibliografía' (299-309), el 'Índice de cuadros' (311-319), el 'Índice de gráficos' (321), y el 'Índice general' (323-325).

En la 'Introducción' (7-16) JASP indica que no se limita al análisis de la actuación, sino que considera la competencia sociolingüística de la comunidad mediante el establecimiento de reglas fonológicas que explican los procesos examinados.

El capítulo 1, 'Marco teórico' (17-30), ofrece una justificación del estudio de la variación lingüística según el método sociolingüístico laboviano, mediante una comparación de este método con el de las escalas de implicación de DeCamp y el modelo de ondas de Bickerton. La regla variable se incluye en el concepto de regla gramatical; su probabilidad de aplicación es parte integral de su descripción estructural. De esta manera, las reglas variables sustituyen a las reglas opcionales. Después de explicar la estructura de la regla variable, el autor presenta: 1) las variables sociolingüísticas (indicadores, marcadores, estereotipos), y 2) los patrones característicos (el patrón de estratificación regular, el patrón de hipercorrección, el patrón curvilíneo).

El capítulo 2, 'Metodología' (32-58), podría usarse como texto ejemplar en un curso avanzado de sociolingüística, porque los pasos están bien explicados y justificados. JASP explica que la muestra debe ser representativa y exhaustiva. En cuanto al factor de edad del hablante, considera tres grupos generacionales: I (20-34 años), II (35-54 años) y III (55 años o más). El nivel sociocultural ha sido calculado partiendo de los parámetros ingresos, ocupación profesional e instrucción. Se

entrevistó a 87 informantes para el estudio, de los que un 14.94 por ciento eran sujetos no nacidos en Las Palmas. Las entrevistas, que fluctuaron entre 12 y 30 minutos de duración, pueden considerarse 'conversaciones libres'.

El *corpus* se compone de 870 minutos de habla, resultado de la selección al azar de 10 minutos de entrevista de cada uno de los sujetos. Me parece que este procedimiento habrá elicitado muy pocos casos de estilo espontáneo.

El autor continúa con una explicación del ordenamiento de reglas (no ordenación y ordenación intrínseca), y adopta la ordenación intrínseca, pero reconoce los problemas de tomar una decisión sobre la ordenación o no a base de criterios puramente estadísticos, sin fundamento fonético.

Los capítulos 3-7 presentan los resultados para cada variable investigada, con la siguiente organización: la descripción de las variantes del fonema, los factores lingüísticos que condicionan el proceso fonológico, los factores sociales, el proceso fonológico mismo y las reglas fonológicas necesarias para explicarlo.

El capítulo 3, 'Segmento fonológico *-s/*, (59-145) es el más detallado, debido al número más elevado de estudios de este fonema en el español atlántico. JASP ofrece un resumen de otros estudios de *-s/* en Canarias, para cuyo seguimiento había sido muy útil un mapa de las islas, puesto que la mayoría de los mapas de España no ofrecen los nombres de los pueblos mencionados en dichos estudios. El autor concluye que Las Palmas, en comparación con otras zonas canarias, ofrece mayor frecuencia de elisiones de *-s/* en posición final de palabra y en grupos constituidos por *-s/* y las consonantes sonoras orales. En el total de 28,003 realizaciones de *-s/*, identifica cuatro variantes:

- S-3: [s] sibilante
- S-2: [h] aspirada
- S-1: [s̄] asimilada
- S-0: [∅] elidida.

En los trabajos de otros investigadores no ha habido uniformidad con respecto a la tabulación de las asimiladas, junto a las elididas o a las aspiradas, por lo que JASP opina que es necesario separarlas de las otras variantes.

Luego el autor ofrece una larga exposición de estudios previos de *-s/* ante oclusivas sonoras. Indica que la evolución $s \rightarrow h \rightarrow \emptyset$ se ha

estabilizado en las Palmas en el primero de los estadios y que la elisión progresa de una forma más lenta que en el Caribe (inclusive Cartagena, que es más conservadora). La elisión también alcanza porcentajes superiores en Andalucía.

Los factores lingüísticos que condicionan el proceso pueden ser distribucionales, contextuales o funcionales. En cuanto a la distribución de las variantes, se dan más sibilantes en posición final de palabra que en posición interna, igual que testimonia la mayoría de los estudios del Caribe. La aspiración se encuentra más en posición interna que en posición final, siendo la solución mayoritaria en ambas. Este también es un rasgo compartido por los dialectos caribeños. La asimilación es más intensa en posición final que en posición interna. Hay más elisión en posición final, igual que en otras zonas hispánicas. En resumen, la posición interna favorece las variantes asimiladas y la posición final, las sibilantes y las elididas.

De acuerdo con los factores contextuales, la variante sibilante se conserva más ante vocal, mucho menos en el contexto prepausal y su frecuencia es prácticamente insignificante en posición preconsonántica en esta y otras variedades del español. Tales resultados corroboran la hipótesis de que los procesos de aspiración y elisión comenzaron a aplicarse en el contexto preconsonántico y se propagaron posteriormente a los otros dos. La aspiración es la realización mayoritaria ante consonante y ante vocal, igual que en el Caribe. La elisión es la variante más usada en contexto prepausal, situación compartida también por zonas caribeñas. La vocal tónica favorece la sibilancia y la átona, la aspiración, situación paralela a la del Caribe y a la del andaluz occidental. Sin embargo, en el andaluz oriental, la elisión puede darse ante vocal tónica. Las variantes asimiladas ocurren ante las sonoras orales /b d g/, pero hay más elisión ante /y/.

En cuanto a los factores funcionales, las elisiones son algo superiores en los casos de *-s/* gramatical, pero el valor funcional no influye en la frecuencia de las sibilantes. Los estudios del español del Caribe no encuentran condicionamiento funcional ni ambigüedad con la elisión de *-s/*. JASP opina que conviene examinar el problema desde otras perspectivas que expliquen cómo se asegura la distinción entre singular y plural y entre las personas del verbo. A diferencia de Cataluña, JASP afirma que no hay ni abertura ni alargamiento vocálico (el llamado 'desdoblamiento vocálico') en el español grancanario (89).

A semejante conclusión llegan también los investigadores de los dialectos caribeños JASP examina los modificadores plurales en la frase nominal, y señala que las elisiones aumentan en ocasiones de *-s/* redundante, y que la sibilante se conserva más cuando no es este el caso. Se cuentan más elisiones cuando *-s/* es marca redundante dentro de la frase nominal, y se retiene cuando es la primera indicación del plural, independientemente del contexto fonológico. Estos resultados coinciden con los del Caribe, ya que no existe ambigüedad respecto a la conservación del número. En Las Palmas, se usa *tú* como marca de segunda persona singular cuando la *-s/* verbal se elide, pero no con las proporciones que alcanza en el Caribe.

Respecto a los factores sociales, se dan porcentajes similares entre los hablantes de ambos sexos. Tampoco hay diferencias destacadas entre generaciones. Sin embargo, el uso de la sibilante aumenta con el nivel sociocultural, y el de la elisión disminuye.

La sección que trata del proceso de debilitamiento presenta su historia que, como se sabe, es muy controvertida. También hay opiniones encontradas sobre la ordenación de reglas y la forma subyacente. Resulta que para la regla de aspiración, el factor contextual es importante, y que para la regla de elisión, los condicionamientos funcionales adquieren mayor relieve. En Las Palmas no se encuentran reposiciones antietimológicas (ultracorrecciones) de *-s/*. Para reflejar los resultados, el autor propone dos reglas:

- s -> h aspiración
- h -> ∅ elisión.

Favorecen la aspiración las mujeres, la generación más joven, y el nivel sociocultural bajo. Los coeficientes de elisión aumentan conforme se descende en el espectro social, como en los dialectos caribeños. Los datos sobre la elisión no contradicen del todo la hipótesis funcional, pero tampoco la corroboran por completo. Concluye JASP que la hipótesis se confirma muy débilmente.

El capítulo 4, 'Segmento fonológico *-r/*' (147-188), repasa los estudios anteriores del fonema e identifica las siguientes variantes:

- R-4: [l] lateralizada
- R-3: [r] vibrante
- R-2: [x] fricativa

R-1: [h] aspirada

R-0: [∅] elidida.

Los sonidos intermedios se clasificaron como fricativa o lateralizada de acuerdo con el timbre dominante. La asimilación, frecuente en Cuba y en Jaén, se presenta en tan pocas ocasiones que el autor no las toma en consideración. La frecuencia de fricativa es de un 50.08 por ciento, de elisiones, de un 28.56 por ciento, de lateralizaciones, de un 3.21 por ciento, y de aspiraciones, del 3.12 por ciento. Predominan las realizaciones del español general-vibrante y fricativa-en posición interna; en posición final, la elidida y la fricativa. Los resultados no coinciden totalmente con los del Caribe. El estatus gramatical (infinitivo) propicia la aparición de las variantes más debilitadas, en situación paralela con los dialectos caribeños. Hay que hacer constar que el infinitivo sin *-r/* es predecible, de manera que no se produce ambigüedad con la elisión; no se contradice aquí la hipótesis funcional. La vibrante está favorecida por el contexto prevocálico, igual que en los dialectos caribeños y en Jaén. El proceso de debilitamiento ha avanzado mucho en la conjunción *porque*, situación compartida por otros dialectos. En general, en Las Palmas, el proceso de debilitamiento es más acusado que en los dialectos hispanoamericanos señalados.

Respecto a los factores sociales, no hay diferencias de importancia en el tratamiento de *-r/* entre los hablantes masculinos y femeninos. La aspiración va perdiéndose entre los jóvenes, sustituida por la fricativa o la elisión. La vibrante y la fricativa alcanzan elevados porcentajes en los niveles socioculturales altos, pero decrecen en los dos estratos inferiores, en especial en posición final de palabra. La lateral apenas aparece en niveles medio-alto y alto, pero presenta un número significativo en los dos más bajos. Los porcentajes de elisión en posición final aumentan de forma considerable a medida que descendemos en el espectro social.

El proceso de lateralización, según el autor, no supone fonéticamente debilitamiento de la vibrante, opinión que me parece muy justificada. Por el contrario, los seguidores de la fonología generativa natural sostienen que podría ser concebida incluso como refuerzo, de acuerdo con la jerarquía de fuerza consonántica propuesta dentro de ese marco teórico. JASP considera que [r] y [l] tienen igual fuerza, y que el proceso es el de neutralización y no de debilitamiento ni de refuerzo. Propone tres reglas:

RESEÑAS

r -> l lateralización (una 'regla de cambio')

r -> ɹ fricativización
ɹ -> ø elisión

} el proceso de debilitamiento

La regla de elisión está favorecida por la posición final, el estatus gramatical y los contextos prelateral y prepausal. El factor sociocultural es el rasgo más destacado: los estratos medio-bajo y bajo la favorecen, y los altos, no, como en San Juan de Puerto Rico y en Panamá.

En el capítulo 5, 'Segmento fonológico -/l/' (189-211), después de repasar otros estudios del fonema en Canarias, JASP identifica cuatro clases de variantes:

- L-3: [r] vibrante
- L-2: [l] lateral plena
- L-1: [l̠] lateral relajada
- L-0: [ø] elidida.

Las variantes propias de la lengua estándar — la lateral plena y la relajada — constituyen la norma en Las Palmas, con una frecuencia de 77.6 por ciento, pero la relajada es la más abundante. Las Palmas favorece el el proceso -l > -r más que -r > -l, en contraste con Puerto Rico, donde la lateralización es el fenómeno más común. Jaén ofrece una situación aproximada a los datos de la ciudad grancanariana. Las realizaciones vibrantes resultan más favorecidas por la posición interior que por la final. La lateral plena ocurre más frecuentemente en posición final, mientras que la relajada alcanza sus mayores índices en posición interna. La posición final favorece la relajada. Es interesante notar que los segmentos -/r/ y -/l/, muestran una variabilidad paralela: el paso de una líquida a otra resulta favorecido por la posición interna; la posición final supone un aumento del número de elisiones. El contexto preconsonántico favorece la debilitada. El contacto con vocal propicia la variante plena y el contexto prepausal proporciona el porcentaje mayor de elisiones. Las palabras acentuadas (*el-pronombre*) favorecen más la elisión que las palabras no-acentuadas (*el-artículo*), situación parecida a la de Jaén y Caracas.

En cuanto a los factores sociales, no hay diferencias importantes en los resultados según el sexo de los hablantes. Los porcentajes de

variantes se mantienen también, en cifras próximas de acuerdo con la edad de los hablantes. Las realizaciones plenas van disminuyendo según descendemos en el espectro social, mientras aumentan las vibrantes y las elisiones, lo que indica que la variabilidad de $-l/$ está fuertemente condicionada por el nivel sociocultural de los hablantes.

El autor propone tres reglas para los procesos que afectan a la $-l/$:

- | | | | |
|-------------------|----------------|--------------------------------|--|
| l -> r | vibrantización | (una 'regla de cambio') | |
| l -> ^l | distensión | } el proceso de debilitamiento | |
| l -> ∅ | elisión. | | |

La regla de vibrantización está favorecida por el contacto con consonantes y por la posición interna, situación similar a la regla de lateralización de $-r/$. Además, las mujeres y la generación de mayor edad favorecen estos dos procesos. Las posiciones que propician el debilitamiento son la final y los contextos preconsonántico y prepausal, los mismos factores que favorecen la fricativización de $-r/$. El sexo masculino, el grupo generacional de mayor edad, y el nivel sociocultural bajo favorecen la distensión. En cuanto a la elisión, la propician las palabras tónicas, la posición final y el contexto prevocálico. Los estratos sociales inferiores favorecen la elisión. De nuevo vemos semejanzas respecto a la contribución de los condicionamientos sociales a las reglas de elisión de $-l/$ y de $-r/$.

El capítulo 6, 'Segmento fonológico $-/n/$ ' (213-256), examina las variantes dialectales del fonema nasal. Además de la alveolar y de los alófonos asimilados, la nasal velar se da en muchas zonas. El autor identifica tres variantes en su estudio:

- N-2: [n] alveolar y asimilada
- N-1: [ŋ] velar
- N-0: [∅] elisión con nasalización vocálica o sin ella.

En Las Palmas son mayoritarias las realizaciones normativas (N-2). La nasal velar aparece escasamente en posición interna, pero su número sube de forma considerable en posición final. Las elisiones también son más frecuentes en posición final de palabra. En la posición prevocálica, se da un 35.17 por ciento de velares, y en posición prepausal, un 79.82 por ciento. Las elisiones aumentan también en posición prepausal.

Después de repasar los estudios del fenómeno en otros dialectos, JASP concluye que el español de Las Palmas se encuentra en el mismo estadio en el proceso del debilitamiento de la nasal que el dialecto más conservador del Caribe, el de San Juan de Puerto Rico. La elisión afecta más a la nasal cuando va seguida de consonante fricativa que en aquellos casos en que establece contacto con oclusiva. Respecto a los factores funcionales, el índice de elisión sin nasalización de la vocal precedente sube en los casos en que $-/n/$ funciona como marca de tercera persona plural del verbo. JASP opina que la regla de elisión está ligada fundamentalmente a la eliminación de redundancia en las estructuras externas. Resulta que la elisión de $-/n/$ gramatical no supone ambigüedad en la indicación de la pluralidad oracional.

En cuanto a los factores sociales, no hay diferencias sustanciales entre los hablantes masculinos y femeninos de Las Palmas respecto a las realizaciones de $-/n/$. Conforme se desciende en la escala generacional, se encuentra un aumento de las realizaciones elididas y velares. El índice de elisiones sube conforme se desciende en el espectro social en las posiciones interna y final. La variante velar está favorecida sobre todo por el nivel medio y no por ninguno de los grupos extremos de la escala social, lo cual revela la existencia de un cambio lingüístico en marcha.

JASP considera que la velarización representa una etapa en el proceso de debilitación nasal. Propone dos reglas variables que están ordenadas intrínsecamente:

$n \rightarrow \eta$ velarización
 $\eta \rightarrow \emptyset$ elisión

No concuerdo con JASP en que la velarización represente un ejemplo de debilitamiento nasal. En Ringer Uber 1984, concluyo que la nasal velar no representa una variante debilitada en el español puertorriqueño, puesto que en una prueba de percepción los sujetos percibieron la nasal velar tan correcta como la alveolar. Allí indico que mientras que $[\tilde{v}\emptyset]$ no es suficiente para actuar como marcador funcional, la nasal velar sí.

En Las Palmas, la regla de velarización está favorecida por la posición final, el estatus gramatical y, en este orden, por los contextos prepausal, prevocálico y prefricativo. Coincide con la ordenación de condicionantes en los dialectos caribeños. Los hombres y los hablantes de la primera generación favorecen la velarización. Las mujeres, los niveles bajos y la generación mayor propician la elisión.

En el capítulo 7, 'Segmento fonológico $-/d/-$ ' (257-282), el autor se centra en la $-/d/-$ interna que sigue a la vocal acentuada de la palabra y precede a las vocales finales /a/ u /o/, seguidas o no de consonante. La $-/d/-$ se debilita y se elide en muchas zonas del español en distintas etapas. JASP identifica tres variantes:

- D-2: [ð] fricativa
- D-1: [ɸ] relajada
- D-0: [∅] elidida.

Otros estudios del fenómeno no concuerdan en cuanto a la caracterización del proceso: ¿Es una restitución (innovadora) o una ultracorrección el mantenimiento de la $-/d/-$? Por eso, JASP considera que es importante realizar un estudio sociolingüístico del fenómeno. Los porcentajes de mantenimiento, debilitamiento y elisión de $-/d/-$ son considerables (todos de más del 30%). El porcentaje de elisión en Las Palmas es superior al que se produce en los dialectos del Caribe. El participio (*-ado*, *-ido*) favorecen el debilitamiento y especialmente la elisión, aunque la pérdida no supone ambigüedad alguna. El participio en *-ado* propicia el debilitamiento hasta el punto de que la solución mayoritaria es la elisión.

En cuanto a los factores sociales, las mujeres se muestran más conservadoras que los hombres en el debilitamiento de la dental. Los hablantes de mayor edad favorecen la elisión en un porcentaje mayoritario, y la segunda generación es la más conservadora, lo que indica que la pérdida de la dental es un fenómeno en regresión en el español de Las Palmas. Las cifras de elisión aumentan de forma regular cuando se pasa del estrato medio-alto al bajo.

El autor propone dos reglas para el proceso de debilitamiento dental, ordenadas intrínsecamente:

- ð -> ɸ relajamiento
- ɸ -> ∅ elisión.

Los siguientes factores propician el relajamiento de la dental: el estatus gramatical, las vocales antepuestas /a, e, o/, la vocal pospuesta /o/, los adverbios, los adjetivos, los hombres y los estratos sociales bajo y medio. Los mismos factores propician la regla de elisión. Además, los hablantes de mayor edad contribuyen positivamente a la aplicación de la regla con un coeficiente bastante alto. Semejantes resultados se encuentran en los dialectos caribeños.

En el capítulo 8, 'Conclusiones' (283-297), se presenta primero un resumen de los detalles lingüísticos de los 5 procesos estudiados. La aspiración de la *-s/* ha avanzado más en Las Palmas que en el Caribe, pero la elisión presenta un índice más bajo. En Las Antillas el debilitamiento de la *-r/* no ha avanzado tanto como en la capital grancanariana. La frecuencia de lateralización de *-r/* es considerablemente inferior a la de San Juan, pero está cerca de la que manifiestan La Habana y Panamá. Los porcentajes de las variantes de *-n/* se aproximan al de las zonas caribeñas más conservadoras (San Juan). La elisión de la *-d/-* es mucho más frecuente que en el Caribe. La comparación sistemática con las variedades andaluzas se hace difícil porque con la excepción de Jaén (trabajo citado por JASP) existen pocos estudios cuantitativos sobre esta región.

Los resultados de esta investigación de Las Palmas y de otras investigaciones de los mismos fenómenos conducen a la conclusión de que la posición final es un condicionante supradialectal que favorece la elisión de la *-s/* (coeficiente .76) y la velarización de la *-n/* (.72), mientras que la elisión de la nasal resulta propiciada por la posición interior (.80). El contexto prepausal ofrece una contribución muy positiva en la elisión de *-s/*, de *-r/*, y de *-l/*, y en la velarización de la *-n/*. Muchos dialectólogos y fonólogos han intentado encontrar semejanzas entre los procesos que afectan a estos cuatro fonemas. Sin embargo, estos fonemas constituyen clases de sonidos muy distintos. ¿Por qué esperar que las nasales se comporten de igual manera que las fricativas o las líquidas? No todas las consonantes en posición final se debilitan. Por ejemplo, la lateralización de *-r/*, y en mi opinión la velarización de *-n/*, representan procesos de debilitamiento.

Respecto a la hipótesis funcional, JASP indica que los procesos que implican desgaste fónico de los segmentos resultan favorecidos por el estatus gramatical de los mismos. Un detenido estudio de los contextos en que se produce la elisión de *-s/* con valor gramatical (único fonema cuya ausencia puede acarrear ambigüedad) ha demostrado que se puede corroborar la hipótesis funcional, aunque reinterpretada en términos de simplificación de información redundante en la estructura superficial. Llegué a semejantes conclusiones para el español cubano-americano en Ringer Uber 1989.

En cuanto a los condicionantes sociales, este estudio de Las Palmas no corrobora la repetida hipótesis de que las mujeres sean más

conservadoras lingüísticamente. Las reglas que implican el término de los procesos de debilitamiento y las de cambio están apoyadas por los hablantes mayores, por lo cual JASP concluye que son fenómenos asentados en la comunidad y que no presentan una clara tendencia a progresar en un futuro próximo. La elisión de *-s/* es el que se ha estabilizado más. La lateralización de *-r/* y la elisión de *-d/* parecen estar en regresión. La aspiración de *-s/* y la velarización de *-n/* reciben el máximo impulso de los hablantes de menos de 35 años, lo cual indica la existencia de un cambio lingüístico en curso. El factor sociocultural es el condicionante más fuerte en todos los fenómenos examinados. Los niveles bajo y medio-bajo tienen los índices más altos en todos los procesos de debilitamiento y elisión.

Para terminar, JASP ha presentado un estudio minuciosamente trabajado y desarrollado con extremo cuidado. Los errores son muy pocos. Solo encontré los siguientes: pág. 30, */c/* por */ç/*; pág. 117, *consonante sonoral oral* por *consonante sonora oral*; pág. 131, *wich* por *which*; pág. 134, *loa* por *los*; pág. 246, *production on nasal vowels* por *production of nasal vowels*; y en la pág. 284, dice que 'las realizaciones mayoritarias son ... las fricativas y debilitadas de *-d/-*', pero el cuadro B.1 muestra que la fricativa se da en el 30.25 por ciento de los casos, la debilitada, en el 32.06 por ciento, siendo esta precisamente la realización mayoritaria. Iguales cifras se dan en el Cuadro 7.1 (pág. 262) en el capítulo 7, 'Segmento fonológico *-d/-*'. También, en algunas páginas (109-124 de mi ejemplar) la tinta sale en los dos lados de la hoja, dificultando la lectura.

En cuanto a la metodología, cabe preguntarse si se hubieran dado resultados distintos si el investigador hubiera trabajado con estilo espontáneo. Quisiera saber además, qué finalidad se les dijo a los sujetos que tendría el estudio, ya que no sabían que su habla iba a ser objeto de análisis lingüístico.

Todas las conclusiones del estudio se encuentran en el último capítulo. Después de leer tantos datos en los capítulos 3-7, me hubiese gustado haber encontrado una más detallada interpretación del significado y de la importancia de los resultados en esos mismos capítulos, además de recomendaciones para estudios futuros. Sería difícil que un lector no especializado revisara el libro entero, pero este podría ser un excelente ejemplo para desarrollar futuros estudios sociolingüísticos. No obstante estas pequeñas fallas, JASP ha llevado a cabo un trabajo

RESEÑAS

ejemplar, muy bien presentado. Esperamos que en el futuro el autor siga produciendo estudios lingüísticos de tal calidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÍAZ ALAYÓN, CARMEN. 1990. Los estudios del español de Canarias. *Thesaurus Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. 45. 31-62.
- LIPSKI, JOHN M. 1992. Review of *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. *Hispania* 75. 341-342.
- RINGER UBER, DIANE. 1984. A perceptual study of deletion of syllable-final and word-final *-s* and *-n* in Puerto Rican Spanish. En Donald F. Solá (ed.), *Language in the Americas: Proceedings of the Ninth PILEI Symposium*, 220-240: Ithaca, [NY]: Cornell University Latin America Studies Program.
- RINGER UBER, DIANE. 1989. Noun-phrase pluralization in the Spanish of Cuban Mariel entrants. *Hispanic Linguistics* 3. 75-88.

* * *

RIK J. C. SMITS. *Eurogrammar. The relative and cleft constructions of the Germanic and Romance languages*. Dordrecht: Foris, 1989, vi + 470 págs.

Reseñado por MERCEDES SEDANO,
Universidad Central de Venezuela

En el inicio de la obra, Rik Smits (RS) señala la importancia de realizar análisis de uno o más fenómenos gramaticales en varias lenguas pertenecientes a una misma familia. Hecha esta justificación previa, el autor anuncia que su estudio se centra en las cláusulas relativas y en otras construcciones muy emparentadas con las relativas: las hendidas (*clefts*) y las pseudohendidas (*pseudo-clefts*). Las lenguas analizadas se hablan en Europa y pertenecen al grupo germánico y al grupo románico.

El objetivo final que se propone RS al escribir su libro es estimular a otros investigadores para continuar una labor que puede culminar en una gramática europea, de ahí el título: *Eurogrammar*.

La obra se sitúa dentro de la corriente generativa actual, en particular, de la teoría propuesta por Chomsky 1981 y 1986. RS defiende el marco generativista diciendo que 'permite expresar de una manera transparente una serie de conceptos y relaciones que serían difíciles o imposibles de explicar en otros marcos' (3).¹

Eurogrammar se divide en tres partes. En la primera (1-36) se aportan los conocimientos básicos para que los lectores que desconocen la teoría generativa puedan leer el resto del libro. En la segunda parte (37-238) se analizan las cláusulas relativas, las hendidas y las pseudohendidas. En la tercera (239-421) se estudian diversos aspectos de las mencionadas construcciones en las siguientes lenguas: catalán, danés, alemán, inglés, español, francés, islandés, italiano, holandés, noruego, portugués, rumano y sueco.² En la parte final de la obra (436-70) hay un Apéndice que incluye un glosario, las referencias bibliográficas y un índice por materias. La bibliografía es muy completa y actualizada, y tanto el glosario como el índice son extraordinariamente útiles para el lector.

La primera parte del libro, que se caracteriza por la claridad de la exposición acerca de la teoría generativa actual, se divide en tres capítulos. En el primero (5-17) se definen los conceptos fundamentales de la gramática generativa; en el segundo (17-26) se describe el orden básico de las lenguas y algunas reglas de movimiento, entre ellas, las de 'extraposición' y 'postposición de sujeto indefinido'; el tercer capítulo (27-36) está dedicado al estudio de las partes de las cláusulas que se mueven o que están ausentes; ahí se analiza la elisión, las llamadas 'formas-pro-' (*Pro-forms*), el fenómeno conocido como 'caída de PRO' (*PRO-drop*), así como la relación que debe existir entre los eslabones y las cadenas para que las oraciones sean gramaticales.

La segunda parte del libro se compone de cinco capítulos.³ En el primero (39-49) se definen las cláusulas relativas, las hendidas y las pseudohendidas. RS señala, al igual que los gramáticos tradicionales, que una cláusula relativa consta de dos partes: una subcláusula, llamada

1. Esta y las demás traducciones han sido realizadas por la autora de la reseña.
2. El orden en que aparecen las lenguas reproduce el orden seguido en la obra.
3. En cada uno de ellos hay algunos apartados cuyo título va precedido por un asterisco. Se trata de apartados especialmente dirigidos a los lingüistas teóricos, de ahí que su lectura requiera de amplios conocimientos acerca de la teoría generativa.

cláusula relativa, y una expresión denominada antecedente, cuya referencia es de alguna manera modificada por la cláusula relativa. Añade el autor que, con pocas excepciones, en las cláusulas relativas hay un 'vacío relativo' (*relative gap*) que es correferencial con el antecedente. RS continúa diciendo que, frecuentemente, la relación entre el vacío relativo y el antecedente se ve mediatizada por un 'relativizador' (*relativizer*), que puede ser un pronombre relativo (*who* en inglés *quien* en español), un adverbio relativo (*where* en inglés, *donde* en español) o una partícula relativa (*what* en inglés, *que* en español). Después de definir las cláusulas relativas, RS indica que estas construcciones tienen frecuentemente un verbo conjugado, aunque también puede haber relativas con un verbo en infinitivo o en participio. Al igual que la gramática tradicional, el autor distingue dos tipos de modificación del antecedente, que denomina modificación restrictiva y apositiva. En la modificación restrictiva la cláusula relativa reduce el conjunto de referentes al que puede apuntar el antecedente; en la modificación apositiva, la cláusula relativa añade una información adicional sobre el antecedente.

RS señala que puede haber relativas sin antecedente; estas construcciones se suelen denominar 'relativas libres' (*free relatives*); un ejemplo de estas construcciones en español es QUIEN DICE ESTO, *mente* (43). Su característica fundamental es que, semánticamente, funcionan como frases nominales; sin embargo, están muy cerca de las verdaderas cláusulas relativas restrictivas. Puesto que son construcciones sin antecedente, no puede decirse que lo modifiquen. A causa de ello, RS concluye que sirven para identificar algo. Dependiendo del tipo de identificación, el autor distingue dos tipos de relativas libres: condicionales y no condicionales. 'La identificación condicional tiene lugar cuando la relativa remite a cualquier posible referente en el mundo real' (45), por ejemplo, WHO FINISHES FIRST *wins the prize* 'quien termine primero gana el premio' (45); la identificación no condicional se da cuando 'el referente de la relativa libre es alguna entidad específica que no ha sido nombrada, pero que es descrita por dicha relativa' (45), por ejemplo, I *don't like* WHAT IS ON MY PLATE 'No me gusta lo que hay en mi plato'(45).⁴

Después de definir las cláusulas relativas y las cláusulas relativas libres, RS pasa a estudiar las cláusulas semi-relativas. De ellas, dice que

4. Como veremos más adelante, esta construcción del español, aunque es una traducción del inglés, no sería ya una relativa libre, a juicio de RS, sino una semi-relativa.

'tienen un antecedente, pero que, desde el punto de vista semántico, está virtualmente vacío. Lo normal es que sea un pronombre, frecuentemente uno de los que tienen una distribución limitada' (46). El autor llama pro-antecedentes a los antecedentes de las semi-relativas, y dice que los mismos no tienen 'contenido semántico' sino que sirven para llenar una 'necesidad sintáctica' (46). RS finalmente afirma que las semi-relativas son semánticamente equivalentes a las relativas libres.

Una vez definidos los tres tipos de relativas, el análisis se centra en las pseudohendidadas y en las hendidas, que son construcciones destinadas a focalizar un elemento en particular. RS dice que 'una cláusula pseudohendida es una construcción copulativa [X cópula Y] en la cual uno de los argumentos es una relativa libre' (47). Añade que cada lengua muestra preferencias en cuanto a que la relativa libre sea el argumento X, o bien el argumento Y, y que hay lenguas, como el francés y el rumano, que carecen de verdaderas pseudohendidadas⁵. Continúa diciendo que las pseudohendidadas tienen siempre una interpretación no condicional.

Al definir las hendidas, RS considera que estas construcciones se diferencian de las pseudohendidadas en dos aspectos fundamentales i) las hendidas no contienen ya una relativa libre, como las pseudohendidadas, sino una cláusula relativa con antecedente; dicho antecedente es el foco de la construcción; ii) las hendidas, o presentan un sujeto expletivo⁶ en las lenguas que lo tienen, o bien un sujeto vacío en las que no lo tienen; esto no sucede nunca con las pseudohendidadas.

En el segundo capítulo de la segunda parte (51-104) RS señala que el orden básico de las cláusulas relativas en una lengua es igual al orden básico de esa lengua; dentro de ese orden, el vacío relativo está en el lugar donde debería estar un elemento correferencial con el antecedente.

RS afirma que el relativizador de una cláusula relativa está en COMP y que, de los tres tipos de relativizadores posibles, los pronombres

5. En francés, por ejemplo, no hay pseudohendidadas, según RS, porque en las construcciones estructuralmente más cercanas a ellas, la relativa debe de iniciarse con formas como *ce que ... celui que ...*. Esto hace que la relativa no sea una relativa libre sino una semi-relativa. En consecuencia, dentro de la concepción del autor, no se trata ya de una verdadera pseudohendida sino de una oración copulativa normal.
6. Un elemento expletivo, según RS, es 'un pronombre o adverbio semánticamente vacío que parece colocarse únicamente para satisfacer una necesidad gramatical' (443).

relativos se comportan como los otros pronombres, las partículas relativas se asemejan a las conjunciones, y los adverbios relativos son de naturaleza pronominal. RS analiza en detalle los tres tipos de relativizadores en las distintas lenguas analizadas. Termina diciendo que en inglés y en algunas lenguas escandinavas el lugar en COMP donde debería aparecer el relativizador está vacío. Esto solo puede ocurrir cuando se dan las características particulares enunciadas por el autor. En algunos casos, y a causa del fenómeno de *pied-piping* , aparece en COMP no solo el relativizador sino también otro elemento estrechamente unido al antecedente, por ejemplo, una preposición (*the BAG [into WHICH] I had put the money R was empty* , 'la bolsa [dentro de la cual] yo había puesto el dinero estaba vacía' (71).⁷

En la segunda parte del capítulo, RS analiza detalladamente las dos formas de relativización posibles: la relativización directa y la relativización larga. La relativización directa puede darse, en principio, cuando el constituyente relativizado ejerce alguna de las siguientes funciones dentro de la cláusula relativa: sujeto, predicado nominal, objeto directo, objeto indirecto o adjunto adverbial. La relativización larga se da cuando el constituyente relativizado es parte de un dominio (cláusula, frase nominal o frase preposicional) dentro de la relativa pero no un constituyente de la propia relativa. Las dos formas de relativización, con sus posibilidades y limitaciones, son analizadas en las distintas lenguas germánicas y románicas contempladas en la obra.

En el tercer capítulo de la segunda parte (105-75), RS estudia la estructura de las cláusulas relativas desde la perspectiva del antecedente: i) el antecedente de las relativas restrictivas requiere necesariamente la presencia de una cabeza nominal; puede incluir adjetivos y otros modificadores atributivos de la cabeza nominal pero no incluye el determinante; ii) el antecedente de las relativas apositivas es una frase completa, que puede ser tanto una frase nominal como cualquier otro tipo de frase, incluyendo una oración. Después de explicar por qué el antecedente presenta distintas características en un tipo de relativa y en otro, el autor pasa a analizar las relativas con antecedente nominal y pronominal y, posteriormente, estudia la dependencia entre los relativizadores y el tipo de antecedente; esta dependencia está condicionada por varios factores: i) realización fonética del antecedente o no; ii) tipo de relativización (en las lenguas donde hay pronombres y partículas

7. En la oración anterior los elementos en COM son [*into which*].

relativas, existe la tendencia a que el relativizador sea una partícula relativa en las restrictivas, y un pronombre relativo en las apositivas); iii) en el caso de las relativas apositivas, el factor que influye es la categoría del antecedente (antecedente nominal *vs.* otros antecedentes).

Para terminar, el autor analiza el antecedente y el pronombre relativo desde la perspectiva de la asignación de caso.

En la última parte del capítulo, RS se centra en la estructura de las relativas libres y da argumentos para demostrar que estas cláusulas son similares en estructura y función a las cláusulas relativas restrictivas; lo único que las diferencia es que las restrictivas tienen antecedente y las libres, no. Después estudia distintos aspectos de las relativas libres (y semi-libres), tales como la interpretación condicional o no condicional, y lo relacionado con la marca de caso.

En el cuarto capítulo de la segunda parte (177-223), RS señala la importancia del entorno en relación con ciertas características de las cláusulas relativas. Entre los aspectos que el autor toma en consideración están los siguientes: i) el tiempo y modo del verbo de la relativa; ii) la marca de caso; iii) ciertas reglas de movimiento como 'topicalización del antecedente' y 'extraposición de la relativa'; iv) el funcionamiento de las cláusulas hendidas y de las pseudohendidas.

En relación con el tiempo y modo del verbo de una relativa, RS afirma:

El modo indicativo se encuentra siempre que el referente de la construcción relativa es una entidad específica, conocida, o cuando la construcción debe ser interpretada genéricamente. El modo subjuntivo, en las lenguas que lo tienen, se encuentra regularmente en las construcciones relativas que refieren a una entidad hipotética o no existente (179).

La relación entre el entorno y la marca de caso es particularmente notable, según RS, en las relativas libres, cuya distribución está estrictamente determinada por los requerimientos de 'emparejamiento de caso' (*case matching*).

El autor hace notar también el valor del entorno cuando el antecedente está separado de la cláusula relativa. Esto tiene lugar en dos oportunidades: cuando hay extraposición de la cláusula relativa y cuando hay topicalización del antecedente; la extraposición de la relativa se reconoce porque hay material intermedio entre esta (que aparece en el extremo derecho de la oración en que se encuentra) y el

antecedente; la topicalización del antecedente se reconoce porque hay material intermedio entre este (que ocupa la posición de tópico, es decir, la posición inicial de la oración en que se encuentra) y la cláusula relativa.

Al analizar las hendidas como *it was THIS COAT [THAT John bought]* 'fue ese abrigo [que Juan compró]' (203), RS indica que estas construcciones no existen en todas las lenguas; en algunas lenguas *PRO-drop*, por ejemplo, las hendidas se dan poco (español) o parecen no darse nunca (rumano y catalán). Esto se debe, según el autor, a que, como se trata de lenguas que carecen de expletivo, cuando el relativizador que aparece en la construcción es uno de los que se dan en una pseudohendida, la construcción ha de analizarse como una pseudohendida y no como una verdadera hendida.

RS señala que el constituyente bajo foco de una hendida, aunque por lo general es una frase nominal o una frase preposicional, puede ser también una frase adjetiva, una frase adverbial e incluso, aunque excepcionalmente, una frase verbal. La estructura de las hendidas, las características categoriales del constituyente bajo foco, así como el hecho de que dicho constituyente puede ser un nombre propio o un pronombre, permiten concluir, según RS, que estas construcciones son cláusulas relativas apositivas en extraposición.⁸ Después de analizar aspectos tales como la concordancia del verbo copulativo y la marca de caso del constituyente bajo foco, el autor concluye diciendo que los relativizadores de las hendidas suelen ser los mismos que los relativizadores de las relativas apositivas con la salvedad de que aquellos que son muy marcados en las relativas apositivas lo son todavía más (incluso pueden resultar inadecuados) en las hendidas.

Al analizar las pseudohendidas como [\emptyset [*WHERE Shakespeare was born*]] *was IN ENGLAD*, '[\emptyset [donde Shakespeare nació] [fue en Inglaterra]' (218), RS reafirma que son construcciones copulativas en las que uno de los miembros es una relativa (semi)-libre. Añade que, cuando la parte relativa es una semi-relativa, la construcción se comporta como cualquier copulativa; en cambio, cuando se trata de una relativa libre, esta funciona en la mayoría de las lenguas estudiadas (con las excepción del inglés y quizá del danés) como el sujeto; a su

8. No queda claro por qué RS habla de extraposición en las hendidas cuando todo parece indicar que, en dichas construcciones, no hay material intermedio entre el antecedente y la cláusula relativa.

vez el foco funciona como el predicado nominal. RS termina diciendo que el foco de las pseudohendidas puede pertenecer a cualquier categoría.

El quinto capítulo de la segunda parte (226-38) está destinado a varios aspectos de las relativas, entre ellos, la interpretación de las cláusulas restrictivas y de las apositivas, así como las características semánticas de los pronombres relativos. El último punto tratado versa sobre la colocación o no colocación de una coma entre el antecedente y la cláusula relativa en las relativas apositivas y en las restrictivas.

En la tercera parte del libro hay un capítulo dedicado a cada una de las lenguas bajo estudio. Los aspectos analizados son los siguientes: i) los relativizadores (pronombres relativos; partículas relativas; adverbios relativos); ii) los dominios de la relativización (posiciones directamente relativizables; relativización larga); iii) las cláusulas relativas y el antecedente (relativas restrictivas y apositivas; concordancia; relativas con antecedente; relativas libres; relativas apiladas (*stacked relatives*)); iv) las relativas en su entorno (extraposición de las cláusulas relativas; topicalización del antecedente; extracción fuera de las cláusulas relativas; hendidas; pseudohendidas). Al final de cada capítulo hay una nota sobre el funcionamiento de los signos de puntuación.

Cada uno de los aspectos tratados suele ir acompañado por ejemplos ilustrativos. Esta última parte del libro contiene una descripción muy minuciosa y, con frecuencia bastante ajustada (hasta donde puedo apreciar) a la realidad de cada lengua. Hay errores, desde luego, en la selección de algunos ejemplos (que se dan por gramaticales y no lo son o viceversa); también hay algunas caracterizaciones que, a mi modo de ver, no están del todo justificadas (¿se justifica realmente en español la existencia de dos *que* de los cuales uno se considera un pronombre relativo y el otro una partícula relativa?). A pesar de ello, la consulta de *Eurogrammar* resulta imprescindible no solo para quienes desean estudiar las relativas en alguna de las lenguas incluidas en la obra sino también para los investigadores interesados en analizar esas construcciones dentro de un marco comparativo.

Como sería imposible detenerme en los numerosos aspectos analizados a lo largo de *Eurogrammar*, me limitaré a comentar el tratamiento dado por RS a las hendidas y a las pseudohendidas. Según este autor, ambas construcciones se diferencian, entre otras cosas, por el tipo de relativa que contienen; las hendidas contienen una relativa con antecedente; las pseudohendidas, una relativa (semi)-libre. Esta caracterización

tiene importantes repercusiones teóricas porque, según el autor, mientras las hendidas se comportan como relativas apositivas en *extraposición*, las pseudohendidas lo hacen como construcciones cercanas a las relativas restrictivas.

La clasificación de RS presenta, a mi modo de ver, dos puntos débiles: i) no permite distinguir las hendidas de las pseudohendidas en aquellas lenguas que carecen de expletivo; ii) determina el que oraciones bastante similares en cuanto a significado y en cierta forma también en cuanto a estructura sean analizadas en unas lenguas como pseudohendidas y en otras como hendidas, con las implicaciones teóricas que esta distinción conlleva. Dos oraciones estructuralmente bastante similares como *sóc JO QUI R sap això* 'soy yo quien R sabe eso' (254), del catalán, y *c'est MOI QUI R ai payé pour tout le monde* 'soy yo quien R ha pagado por todo el mundo' (334), del francés, son analizadas por RS la primera como pseudohendida y la segunda como hendida.

Al lado de estos puntos débiles surge el siguiente interrogante: ¿se justifica realmente el tratamiento de las hendidas como relativas apositivas?; si una característica de las apositivas es que pueden ser optativamente eliminadas (en efecto, la oración *Juan, que es muy diligente, hizo todo el trabajo*, podría convertirse en *Juan hizo todo el trabajo*), el hecho de que esto no pueda hacerse normalmente con las hendidas (la hendida del francés ya mencionada: *c'est moi qui R ai payé pour tout le monde*, no podría reducirse a *c'est moi* salvo en caso de constituir la respuesta a la pregunta *¿qui a payé pour tout le monde?*), no deja de llamar a reflexión. Por otro lado, para que la clasificación de las hendidas y pseudohendidas hecha por RS fuera plenamente justificable, ambas construcciones deberían diferenciarse no solo por el tipo de relativa que presentan sino también por otros factores como, por ejemplo, el tipo de categoría gramatical a la que pertenece el constituyente bajo foco, la función sintáctica de este constituyente, etc. Llama la atención la clasificación de las hendidas y de las pseudohendidas hecha por RS porque es bastante distinta de la seguida hasta ahora por autores pertenecientes a las más variadas tendencias teóricas (véase, por ejemplo, Higgins 1976, Prince 1978 y Sedano 1991a); dentro de la concepción que podríamos considerar tradicional, las hendidas se distinguen de las pseudohendidas no ya por el tipo de relativa que presentan sino por el orden de los constituyentes, tal y como se expone en (1) y (2):

(1) HENDIDAS: Cópula + Constituyente bajo foco + Cláusula relativa

Era yo quien llamaba.

- (2) SEUDOHENDIDAS: Cláusula relativa + Cópula + Constituyente bajo FOCO

Lo que sobran en el mundo son mujeres.

Esta clasificación de hendidas y seudohendidas parece estar respaldada por una serie de fenómenos adicionales. En tal sentido, Sedano 1991b, al estudiar el uso de las mencionadas estructuras en obras literarias de cinco lenguas románicas, observa numerosos factores de comportamiento diferenciado entre las hendidas y las seudohendidas que no podrían percibirse si dichas construcciones se clasificaran tal y como propone RS.

Independientemente de algunos puntos de disentimiento, es necesario reconocer a *Eurogrammar* sus numerosos logros: en primer lugar está su excelente organización, así como la presencia de pequeños resúmenes que ayudan a comprender y sintetizar las lecturas; en segundo lugar está el acucioso e interesantísimo análisis de las relativas; para terminar, es digna de reconocimiento la perspectiva de análisis comparativo a que da lugar la obra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHOMSKY, NOAM. 1981. *Lectures on government and binding*. Dordrecht: Foris.
— 1986. *Barriers*. Cambridge [MA]: MIT Press.
- HIGGINS, F. ROBERT. 1976. *The pseudo-cleft construction in English*. Bloomington: Indiana University Linguistic Club.
- PRINCE, ELLEN F. 1978. A comparison of *wh*-clefts and *it*-clefts in discourse. *Language* 54. 883-906.
- SEDANO, MERCEDES. 1991a. *Hendidas y otras construcciones con SER en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
— 1991b. *Estructuras focalizadoras en las lenguas romances*. Trabajo inédito. Universidad Central de Venezuela.

RESEÑAS

INGMAR SÖHRMAN. *Las construcciones condicionales en castellano [sic] contemporáneo*. Uppsala: Acta Universitatis Upsaliensis, 'Studia Romanica Upsaliensia', 48, 1991, 167 págs. + 3 anexos gráficos.

Reseñado por MARÍA ÁNGELES ÁLVAREZ MARTÍNEZ,
Universidad de La Laguna

Aunque no puede decirse que los estudios de sintaxis española sean escasos en general, y cada día, de hecho, la bibliografía se hace más inabarcable, hay aún parcelas de nuestra sintaxis que carecen de suficiente reflexión gramatical. Una de estas zonas 'oscuras' es, sin duda, la de las construcciones condicionales; es cierto que hay bastantes artículos y notas sobre tales y cuales usos condicionales, pero se echan en falta monografías amplias y con pretensiones de cierta exhaustividad en esta cuestión. Pensemos que, desde que José Polo publicó su tesis doctoral en 1971 no se ha editado, hasta este libro de Ingmar Söhrman (IS) —que sepamos—, otro intento paralelo para enfrentarse globalmente a las construcciones condicionales en español. Ya Polo señalaba en su estudio que los únicos trabajos de conjunto existentes eran el ensayo de Gessner de 1890 y el largo artículo de Lidia Contreras de 1963; a estos dos se suma lógicamente el suyo, que es una amplia revisión crítica de lo aportado hasta ese momento. Naturalmente hay también estudios parciales; y Polo recogía entonces los de Mendeloff, Mondéjar y García de Diego, entre otros menos importantes. A partir de esa fecha —1971— se han publicado otros que no es necesario relacionar aquí, muchos de los cuales recoge también IS en este libro.¹ Sabemos de la existencia de otras dos tesis doctorales (norteamericanas) posteriores al libro de Polo, que parecen tener un enfoque general, aunque desconocemos si han sido publicadas o no: Lavandera 1975 y Lotito 1975. En todo caso, no han sido utilizadas en la investigación de IS.

Así pues, esta monografía, que es también resultado de una tesis doctoral presentada en la Universidad de Uppsala, es una contribución bien recibida, que era necesaria porque se inscribe en un campo de investigación difícil que —como vemos— no ha sido objeto de sufi-

1. Véase GONZÁLEZ PÉREZ y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ (1989: 217-219) para más detalles.

cientes descripciones amplias y globales. Evidentemente IS es consciente de ello y lo subraya en su Introducción; pero también se apresura, desde las primeras líneas del trabajo, en advertir claramente al lector de sus propósitos y del ámbito que va a estudiar: 'El propósito del presente estudio es describir las combinaciones temporales y modales de las construcciones condicionales introducidas por SI en el castellano [*sic*] peninsular contemporáneo' (11). A esta exposición de objetivos debemos atenernos, en el juicio que hagamos de la obra, pues fuera de los propósitos del autor quedan varias cuestiones conectadas con las construcciones condicionales, como el de otras estructuras sintácticas de tipo condicional en las que no entra *si* (*dado que*, *en caso que*, *de* o *con* + infinitivo, etc.), que han sido analizadas por Mondéjar, por ejemplo. Y, por otro lado, habremos también de considerar que, aunque en el título del libro se habla de 'castellano [*sic*] contemporáneo', la lengua estudiada se restringe al ámbito peninsular español. Quizá hubiera hecho bien IS en haber titulado su libro '*Las construcciones condicionales con SI en el español peninsular contemporáneo*', con lo que nadie podría llamarse a engaño. En cualquier caso, la restricción que se autoimpone IS es absolutamente legítima, y comprensible, dada la dificultad inherente a estas construcciones. Seguramente ha hecho bien en restringir su campo, pues de otro modo podría haberse perdido por completo en el intento.

El libro está constituido por siete capítulos, más una Introducción y una Conclusión. La Introducción (11-57) puede considerarse el capítulo fundamental, no solo por su expresión (es el más largo de todo el trabajo, y cubre una tercera parte de la totalidad), sino principalmente porque en ella se presenta el núcleo teórico-metodológico de esta investigación. Está dividida, a su vez, en tres partes: 1) exposición de propósitos y delimitaciones; 2) reflexión sobre las clasificaciones; y 3) estudio de las formas en *se* y *-ra*. En la primera parte de la Introducción se hace, pues, una exposición detallada de los objetivos, la terminología, el método, el *corpus* y las delimitaciones que se han hecho en el trabajo.

Después de una breve reseña de las contribuciones de otros estudiosos (Contreras 1963, Polo 1971, Mendeloff 1960 y Rojo-Montero Cartella 1983, principalmente), IS nos explica qué entiende por *oración* y qué por *período*, en lo que sigue a Lope Blanch 1983, y qué denominaciones usará para los tiempos verbales. Aquí critica la clasificación de Bello porque dice que aunque 'presentó un sistema con conceptos cortos

y claros', que estima meritorio, sin embargo no hacía falta elaborar un sistema nuevo 'ya que se trata de nociones internacionales' (16). Por ello se inclina por usar el modelo de Fernández Ramírez, aunque lo modifica en diversos puntos, sustituyendo el *condicional* del gramático español por *potencial*, así como *futuro perfecto* por *antefuturo* (¡!) y *condicional perfecto* por *potencial compuesto*, y empleando para el subjuntivo *imperfecto* en lugar del *pretérito* de Fernández Ramírez. Precisa brevemente también otros términos, como *enunciado*, *enunciación* y *función ilocutiva* (característica de prótasis tipo *si no me equivoco, si he de ser sincero*, etc.). A continuación aborda el 'método', donde destaca que el análisis que se realiza en el libro toma como base un *corpus* constituido por novelas y periódicos (que se describirá luego); no especifica aquí — contra lo que cabría esperar en un apartado titulado 'método' — qué modelo de análisis gramaticales, o enfoque lingüístico general, sigue, sino que nos advierte juiciosamente sobre la inutilidad de considerar solo cómputos numéricos. Este proceder sorprende un poco, dado que en la página 14, después de la revisión de la bibliografía, IS concluía: 'A pesar de los resultados obtenidos por otros lingüistas el complejo entero de las construcciones condicionales del castellano [*sic*] actual sigue sin analizarse dentro de una teoría lingüística, lo que nos proponemos hacer en esta obra'. De la afirmación que sigue cabría deducir que el autor adopta una postura ecléctica y que se enfrenta a los textos desde un punto de vista personal, intentando 'interpretar' los enunciados que maneja:

No hemos intentado hacer un análisis estadístico, dado que para nuestros fines resultan suficientes los hechos numéricos y frecuencias absolutas y relativas. Igual de importantes y, a menudo, más interesantes son las interpretaciones semánticas y pragmáticas. Nosotros consideramos esta combinación de una investigación distribucional de un *corpus* y análisis semánticos y pragmáticos como un método muy fructífero, lo que esperamos poder mostrar. Con respecto a varios ejemplos, hemos tratado de interpretar la actitud del locutor ante su enunciado y en estos casos nos hemos basado en el contexto y en las acciones anteriores al enunciado para poder atrevernos a interpretar el sentido del período condicional (18).

Pero, como veremos más abajo, no es que IS carezca de método, sino que no lo expone en este punto, pues prefiere desarrollarlo luego. Y, además, como se comprobará en los capítulos en que presenta su inves-

tigación, sí sigue un criterio metodológico coherente, y no se deja llevar por meras intuiciones subjetivas.

La elección del *corpus* en un trabajo de este tipo es, sin duda, esencial para poder alcanzar conclusiones fiables. El autor ha tenido especial cuidado en escoger veinticinco novelas de escritores españoles diversos, publicadas a partir de 1950, que representan estilos y modos de hablar distintos: junto a Cela, Delibes y Sender, están los Goytisolo, Martín Gaité, Matute, Sánchez Ferlosio, Umbral, y también otros de menor interés literario —pero no lingüístico—, como Castillo Puche, García Pavón, Palomino, Vázquez Montalbán o Vizcaíno Casas, por nombrar solo a algunos. Pero no solo novelas integran el *corpus*, sino también periódicos y revistas. En este caso IS se ha beneficiado del material periodístico ya computarizado por Mighetto y Rosengren 1982, 1983, que le facilita un *corpus* procedente de 21 números del diario *El País* y 24 ejemplares de la revista *Triunfo* del año 1977. No es escaso, pues, el material con el que se ha trabajado, que le ha suministrado a IS un total de 3,179 ejemplos de construcciones condicionales. Habría quizá que objetar en este punto la completa ausencia de textos dramáticos, como suele ser habitual en la elaboración de *corpora* que aspiren a representar la lengua contemporánea de cualquier comunidad, si no se dispone de textos hablados en soporte adecuado. Aunque la narrativa sin duda ofrece diálogos, parece lamentable que los de las obras de teatro —normalmente mucho más libres, espontáneos y cercanos al habla habitual— se hayan ignorado aquí, sobre todo teniendo en cuenta la riqueza disponible en la producción española del período estudiado (Casona, Buero, Nieva, Arrabal, Gala, etc.). Me parece que este tipo de textos es imprescindible en estudios de esta índole, porque —a falta de textos hablados— estos textos dramáticos son los que más se acercan al lenguaje natural, y contribuyen a paliar las limitaciones del hablante no nativo. Y, por otro lado, ¿por qué no usar los textos hablados recogidos ya en volúmenes editados, como los de las investigaciones de la norma culta? Se me ocurre que la amplia compilación de Esgueva y Cantarero 1981 del habla de la ciudad de Madrid podría haber prestado un servicio inestimable al enriquecimiento del *corpus*, sin que el investigador hubiese tenido que pasar por su recogida en cinta magnetofónica y posterior transliteración.

Creo que la primera advertencia de este tipo de restricción en el material escogido se produce tardíamente en la página 20, después

de haber presentado el *corpus* y de haber establecido los objetivos, cuando —sin más explicación— se nos dice: 'Nuestro estudio se dedica solo a las construcciones condicionales completas introducidas por la conjunción SI en la lengua peninsular escrita'. Hasta ahora se nos había anunciado un estudio sobre el 'castellano [*sic*] contemporáneo' (en el título), y más en concreto sobre el 'castellano [*sic*] peninsular contemporáneo' (11), o el 'castellano [*sic*] actual' (14).

En esta primera parte de la Introducción explica también IS que no ha incluido en su examen ciertas construcciones con SI. Es conveniente ver cuáles son estas restricciones porque ello nos permitirá comprender mejor el alcance de la investigación. Se refiere, por un lado, a las de SI interrogativo, lo que parece perfectamente correcto y coherente; y, por otro lado, a las construcciones donde SI se combina con otras unidades: *si bien, pero si, apenas si, (por) si acaso, y que si*, lo que parece también razonable, dado que estas combinaciones desvirtúan realmente el carácter condicional de las construcciones en las que se presentan. Y lo mismo habría que decir de *si cabe*, igualmente excluida del análisis. Pero no son estas las únicas exclusiones practicadas en los datos que arroja el *corpus*; tampoco se estudian los ejemplos en los que SI aparece como introductor de oraciones independientes y en los tipos de construcción condicional incompleta (prótasis adnominales en función de complementos del acto de predicación sobreentendido en el sintagma nominal: '*La culpabilidad, si la hay, de todos estos partidos...*'; o partes de tal complemento adnominal: '*Hay un partido socialista capaz de vertebrar la oposición, si no se fanatiza en torno a sí mismo*'; y también en el verbal: '*Si el día 23 no hay acuerdo con la patronal, los vigilantes nocturnos amenazan con ir a la huelga*'). De modo análogo se excluyen también aquellos ejemplos en los que las apódosis reciben influencias en cuanto al modo empleado, procedentes de otros elementos distintos a la construcción condicional, como *tal vez* ('*Tal vez usted, si lleva algo encima, nos pueda ayudar*'). Y así también los casos en los que el predicado de una de las dos oraciones está incluido en una pregunta ('*Qué le importaba que otros fueran a La Robla, si hacía diez años que él no podía ir?*').

Hay otras construcciones excluidas, que a mí particularmente me habría gustado ver tratadas, como las que presentan el esquema *Si X, es que Y* y *Si es que X, Y*, que aparentemente conectarían con las llamadas 'construcciones ecuacionales anómalas' estudiadas hace unos años por

Martínez 1984. La explicación que da aquí IS me parece débil y confusa (24-25), y el hecho de que se presenten ejemplos equivalentes (estructural y pragmáticamente) debería haber impulsado a su estudio. En los ejemplos que siguen (que recoge IS, en las páginas 24-5) se constatará la riqueza que encierran estas construcciones, de índole absolutamente condicional. ¡Qué lástima que no hayan sido consideradas! No creo que puedan tratarse del mismo modo que las exclusiones anteriores:

*Si él lo dice es que sabe más que yo ...
 Daré la vida entera si es que de veras lo queréis,
 Y si fuera comedido y humano era porque el Reglamento así lo exigía,
 Si se tiene algo que objetar, creo que es el mejor momento de decirlo,
 Si hubiera logrado escupirlo, seguro que ahora no estaba enfermo,
 [...], como es el caso del plan Olivar de Hinojosa, que preveía la edificación de 5.000 viviendas sobre una zona calificada como rústica forestal,
 si no fuera porque la edificación se realiza sin licencia.*

Entiendo que parte de estas exclusiones obedece a criterios adecuados, que comparto con IS, en aras de una clarificación de las construcciones condicionales, verdadero objeto de su estudio; pero no podemos por menos que sentir que tantas, y tan diversas exclusiones, entran en contradicción con los ambiciosos propósitos enunciados en las primeras páginas del libro (cfr. su declaración de principios de la página 14 citada más arriba).

La segunda parte de esta Introducción es la que realmente aborda la exposición del método y la definición de la terminología que se usará en el trabajo; está dedicada a tres aspectos: a) la implicación y valores derivados; b) el concepto que se maneja de mundos posibles y el universo de creencia; y c) los usos de tiempos y modos. En el primer apartado se ocupa de las relaciones lógicas, semánticas y pragmáticas que encontramos en las construcciones condicionales; después de una breve argumentación sobre las denominaciones presentadas para referirse a la relación entre la apódosis y la prótesis, se pronuncia a favor del término *interordinación* propuesto por Rojo 1978, frente a otras opiniones que defienden el de *coordinación*. Y a continuación pasa a detallar cómo se aplican los conceptos pragmáticos de *implicación*, *pre-suposición* y *suposición* a las construcciones condicionales. Destaca que las interpretaciones de las posibles implicaciones pragmáticas son de dos tipos: a) las implicaciones *verdaderas*; y b) las implicaciones *pre-*

tendidas. Se diferencian porque en las primeras el valor veritativo de la prótasis influye en la apódosis, 'que es la consecuencia posible extraída de la suposición establecida en la prótasis' (28-29), mientras que en las segundas la afirmación de la apódosis no viene influida por el valor veritativo del sentido de la prótasis; así, frente a 'si las cosas se ponen muy mal, voy a la embajada' (*implicación verdadera*) se presentan ejemplos como 'si me vio, no me dio señales' (*implicación pretendida*). Esta exposición de los dos tipos se extiende con diversos ejemplos y subcategorizaciones, sobre todo para la implicación pretendida, que roza lógicamente el ámbito de los períodos concesivos. Este tratamiento, así como el que sigue sobre los períodos de implicación verdadera, es muy interesante porque va señalando y tratando de explicar la función pragmática desempeñada por algunos adverbios (*todavía, también, tampoco*) y locuciones adverbiales (*por lo menos, al menos*) en los períodos condicionales, que tan decisiva es para abordar el 'significado' y los valores 'contrastivos' de estas estructuras.

IS aclara, así, que dentro de las implicaciones verdaderas entiende por *marcador del fondo discursivo* los tipos de prótasis cuya función es meramente la de describir 'el fondo condicionante del universo del discurso' (37) para ayudar a que el receptor comprenda bien el mensaje del emisor, como en ejemplos del tipo: 'Si se compara toda la acción con la que unos pioneros intentaron hace años y fueron castigados por ello [...], se ve el movimiento de algo que llamamos progreso'. Otro tipo de implicación verdadera es la *prótasis con función ilocutiva*, esto es, cuando se presenta una locución adverbial de índole ilocutiva para expresar la sinceridad, la evidencia, etc., y que modifica lógicamente la enunciación (esto es, la forma de presentación del enunciado, aunque no el mensaje de este); se refiere a estos complementos adverbiales también con la denominación de *adverbial ilocutivo*, y equivalen a lo que otros lingüistas (Martínez 1984, entre otros), siguiendo a Lapesa 1973, llaman *incidental* o *función incidental*. Un ejemplo de este tipo es: 'Pero quiero oírte hablar, si no te molesta'. Asimismo dentro de estas implicaciones verdaderas aborda casos de *consecuencia indirecta*, en los que parece faltar un vínculo discursivo, como en 'Si tienes sed, hay botellas en el frigorífico'; en estos casos interviene forzosamente la interpretación pragmática.

En cuanto a los mundos posibles y el universo de creencia, IS plantea los dos modelos principales de interpretación de las construc-

ciones condicionales: el dicotómico, que distingue *realis* de *irrealis*, y el tricotómico, que separa *realis*, *irrealis* y *potentialis*, que es el que le parece más completo y el que adopta, consiguientemente, en su estudio. Presenta las posturas de varios teóricos (Pountain 1983 y Martin 1983, 1978 especialmente) sobre dónde reside el valor veritativo, y se pronuncia a favor de considerarlo, más que vinculado a la prótasis, a la interordinación de las oraciones. El resto de este apartado está dedicado a una exposición de los conceptos de mundos posibles y universo de creencia, que toma sobre todo, y adapta ligeramente, de Martin 1983, 1987. Para el mundo de la realidad utiliza la expresión *mundo existente*, para los de la irrealidad *mundos contrafactivos*, y para los de la potencialidad, *mundos potenciales*. Y todos ellos, en fin, son 'subcategorías de la noción superior de *los mundos posibles*' (44). Como hay mundos con más probabilidad de existencia que otros, a los que tienen esta gran probabilidad los llama *mundos anticipados factuales*, y a los que carecen de ese alto nivel de probabilidad los denomina *mundos anticipados contrafactivos*, estando ambos tipos incluidos, a su vez, en una categoría superior, la de los *mundos de espera*. Quizá toda esta clasificación pueda entenderse mejor con ejemplos:

MUNDOS ANTICIPADOS FACTUALES: El presunto miembro de los GAL Francisco Paesa solo *mantendrá* la inmunidad diplomática, de la que disfrutó hasta ayer en Suiza, *si traslada* su residencia a Santo Tomé, o bien *si* esta pequeña república africana le *acredita* ante otro país.

MUNDOS ANTICIPADOS CONTRAFACTIVOS: Si me *invitaran* al Congreso del PSOE *iría*, pero no me invitan ni a la presentación del programa 2000.

Como se evidencia por los términos en cursiva, los distintos tipos de mundos posibles implican determinados usos de tiempos y modos.

A continuación se pasa a un resumen sucinto de la distribución de tiempos y modos en las construcciones que nos ocupan, que se desarrollarán con detalle en los capítulos siguientes. Ante la dificultad inherente a la interpretación de estas estructuras, IS se muestra razonablemente cauteloso, y con buen sentido insiste en considerar esta presentación como generalidades, pues en cada caso las combinaciones concretas pueden responder a criterios pragmáticos que contradigan las supuestas 'leyes gramaticales'; es el emisor, en definitiva, el que escoge unos modos o tiempos determinados en función no solo de las combinaciones 'establecidas', sino de su particular visión de la realidad, sus suposiciones:

Al analizar las combinaciones encontradas vamos a ver que estas últimas consideraciones sobre tiempos y modos valen *grosso modo*, pero que ni las fronteras entre los modos ni entre los tiempos son tan fijas como se podría imaginar, ya que siempre tenemos que ver con la visión de la realidad del locutor, y que este siempre puede modificar lo dicho suponiendo y hasta presuponiendo cierta situación tocando el instrumento sensible del uso y de la mezcla de tiempos y de modos. (50).

La última parte de esta larga Introducción está dedicada a una de las cuestiones más debatidas y polémicas del verbo español: las formas del imperfecto de subjuntivo. Después de resumir algunas de las opiniones más conocidas sobre la variación en el uso y el significado de las dos formas, que influyen lógicamente también en el pluscuamperfecto, IS comenta el resultado de su investigación. Destaca que la afirmación de la Academia en la *Gramática* de 1931 en el sentido de que la forma *-se* se presenta en la apódosis 'sólo en casos en que el período condicional depende de otro verbo, al cual [se] subordina' (cit. por IS, 53) no se ve confirmada en sus datos. Aunque el número de ejemplos de *-se* en la apódosis es escaso en el *corpus* manejado, señala IS que se trata siempre de oraciones principales que no dependen de ningún otro verbo. Por otro lado, la combinación hallada es del tipo 'apódosis en pluscuamperfecto en *-se*' + prótasis en pluscuamperfecto en *-se*', con un solo caso en el que la prótasis es en *-se* pero no pluscuamperfecto, sino imperfecto de subjuntivo. Sin embargo —cabe objetar—, me temo que IS no ha interpretado bien su fuente, pues la Academia no dice lo que él afirma. Si se lee bien ese párrafo de la *Gramática* de 1931 (párrafo 434, nota 3ª al 2º punto de la Segunda forma, página 393), vemos que la RAE sostiene que ese uso de *-se* en la apódosis es 'aceptable' en el tipo de casos citados, añadiendo: 'Fuera de estos casos, no debe emplearse la forma en *-se* en la apódosis condicional, ni decir, por lo tanto, como el vulgo de Aragón, *te HUBIESE AVISADO si hubiera recibido la noticia, sino te hubiera o te habría avisado, etc.*'. Es decir, la Academia está 'censurando' un uso, que considera vulgar, pero no está negando la existencia de esa combinación, como cree IS. Es más, si acudimos al *Esbozo* comprobaremos que esa actitud ha cambiado, y que —como corresponde al carácter no prescriptivo de esa obra— la Academia recoge claramente este uso, explicando, además, la rareza de formas de imperfecto en *-se* en la apódosis (lo que aclara naturalmente que IS no haya registrado ningún ejemplo de ese tipo):

Mientras se oye sin extrañeza *Si hubieses querido te hubiesen pagado en el acto*, no sería tolerable decir *Si quisieses, te pagasen en el acto*, en vez de *Si quisieses, te pagarían en el acto*. Contra toda consideración histórica, hay que admitir en el condicional perfecto la construcción, ya consolidada por el uso general moderno, *Si hubieras (o hubieses) llegado a tiempo te hubiésemos invitado a comer*, al lado de *te habríamos (o hubiéramos) invitado a comer*. (*Esbozo*, pár. 3. 14. 10, b), página 475).

Los datos de IS no desmienten, pues, en modo alguno, la doctrina gramatical de la docta institución, sino que la confirman, contra lo que el autor de esta obra sostiene equivocadamente.

Dentro de este mismo apartado, IS comenta las frecuencias de aparición de las formas en *-ra* y en *-se* en los ejemplos de su muestra, y nos ofrece un cuadro con las ocurrencias (y porcentajes de aparición) de estas formas en las combinaciones SI + imperfecto de subjuntivo / potencial, y SI + pluscuamperfecto de subjuntivo / pluscuamperfecto de subjuntivo o potencial compuesto. Constata que la forma en *-se* es menos frecuente, añadiendo que ello contrasta con la afirmación de la RAE (55). De nuevo, creo que IS malinterpreta estos datos; recordemos que dos páginas antes citaba justamente la declaración del *Esbozo*, que, en efecto, dice: 'En el habla corriente predomina generalmente *-se*; pero *-ra* tiene mucho uso en la lengua culta y literaria' (*Esbozo*, página 481). Aparentemente, pues, los datos de IS contradicen esta afirmación; pero ¿acaso los datos del *corpus* manejado son del 'habla corriente'? Creo que no; el lenguaje de la prensa escrita (y en concreto de la prensa escrita específica que constituye este *corpus*) no puede hacerse equivaler en modo alguno al habla corriente. Quizá si IS hubiera (o *hubiese*) estudiado textos hablados (o tal vez diálogo dramático bien escogido), los resultados habrían sido muy otros, y más acordes con la descripción académica. Los datos del análisis confirman, así, que la forma en *-ra* predomina en el lenguaje escrito (culto y literario).

A pesar de estas discrepancias, es justo reconocer, sin embargo, que IS hace importantes esfuerzos en este aspecto para hallar una explicación sistemática de los hechos, tratando de ver si en la elección de una u otra forma influyen aspectos tales como el carácter del sujeto de la prótasis (genérico o específico), el verbo, la negación, etc., pero sus resultados no le permiten concluir nada, salvo en un punto. Constata, así, que la persona gramatical del sujeto de la prótasis parece ser un índice digno de consideración: 'resultó claro que se emplea la forma

en *-se*, sobre todo, en la tercera persona, y desde un punto de vista proporcional más bien en la tercera persona del plural. Sin embargo existen ejemplos de la primera persona del singular pero casi ninguno del plural. Los ejemplos de la segunda persona, de por sí escasos, prefieren casi completamente la forma en *-ra'* (54). Aunque estos resultados pueden estar fuertemente condicionados, en algún caso, por la naturaleza del *corpus*, a la que ya me he referido (ausencia de textos hablados), creo que esta observación de IS merecería ser estudiada más a fondo en el futuro.

El resto del libro (58-155) lo integran siete capítulos y la conclusión, lo que significa —en términos numéricos— las dos terceras partes del total. En esos capítulos se presentan los resultados de la investigación realizada conforme a los presupuestos que he analizado hasta aquí. Algunos de ellos (el 2, 4, y 5) son muy detallados y aportan abundante documentación; otros (3, 6, 7 y 8) son mucho más escuetos, hasta el extremo de que el 3, por ejemplo, no tiene más que tres páginas. Veamos, pues, las principales aportaciones.

El capítulo segundo (58-97) está dedicado a las construcciones de SI con presente de indicativo, que ocupan más de la mitad de los ejemplos del *corpus*. Estas construcciones aluden a hechos del mundo existente y también de mundos potenciales, e incluso algún ejemplo que nuestro autor ha interpretado como de mundos contrafactivos. Se divide el capítulo en ocho apartados.

En el primero aborda el grupo más numeroso de ejemplos, constituido por la construcción SI + presente de indicativo / presente de indicativo (1,096 ejemplos de un total de 3,179). Como comenta IS, a pesar de que estos ejemplos son los más frecuentes, son los menos estudiados por los gramáticos que, generalmente, describen estas construcciones como referencias evidentes a algo real o muy probable, sin detenerse en un análisis pormenorizado, como trata de hacer aquí IS. Para ello utiliza la clasificación examinada antes, y analiza sus ejemplos en cuanto constituyen: a) implicación verdadera, y b) implicación pretendida. Y dentro de los de implicación verdadera aborda casos de *realis*, de *potentialis* e incluso de *irrealis*.

Los de implicación verdadera y *realis* se caracterizan por la presencia predominante de verbos imperfectivos y estáticos en una de las dos oraciones (e incluso en ambas), y la equivalencia que parece darse entre SI y CUANDO O MIENTRAS ('si me divierto mucho no me aburro');

también hay ejemplos de este subtipo en los que las prótasis funcionan como marcador de fondo discursivo, con frases y locuciones como *tener en cuenta*, *poner en relación con*, *relacionarse con*, *compararse con*, y verbos del tipo *recordar*, *tomar*, *considerar*: 'Si se tiene en cuenta su pasado, hay poco que esperar'. Y finalmente se registran ejemplos en los que el sentido de la apódosis implica una valoración de lo que presenta la prótasis, a través de *ser* (o *estar*, *parecer* y *resultar*) + adjetivo en la apódosis: 'Pero si se celebra lo otro, tampoco está mal'.

Los ejemplos más numerosos de *potentialis* son aquellos en los que la prótasis expresa una acción en el momento presente, que produce como consecuencia una situación en el futuro; pueden interpretarse ambas acciones como futuras, de modo que no hay diferencia significativa importante con las construcciones en las que la apódosis está en futuro de indicativo: 'Si nombramos embajadores — me dijo — nos quedamos sin ministros'. Dentro de este subtipo hay variaciones debidas a grados de causalidad provocada por la prótasis y a las intenciones del emisor. Otro subtipo es el de ejemplos en los que hay acciones paralelas en las dos oraciones y predominan los verbos imperfectivos para expresar esas acciones paralelas ('Pues eres bobo si no intentas algo'). Hay algunos otros subtipos, menos frecuentes, como: a) en los casos en los que la apódosis tiene valor exhortativo y se recurre a los actos de habla indirectos de Searle ('Si estorbo, se me dice y tan amigos'); b) cuando se presenta consecuencia indirecta ('Si pregunta alguien, vengo dentro de un rato'); c) cuando las prótasis evalúan el contenido de las apódosis ('Porque si te pones muy triste, es ridículo'). En este mismo apartado, finalmente, examina IS ejemplos de función ilocutiva en la prótasis, casi todos de la categoría evidencia ('Y si no me equivoco, es domingo').

Solo cuatro ejemplos registra nuestro autor dentro del tipo de implicación verdadera en *irrealis* ('Si yo soy esquizofrénico, en el Congreso hay 166 mongólicos'). Como sagazmente advierte IS:

lo absurdo del contenido de la apódosis sirve para realzar el carácter irreal del sentido de la prótasis al igual que hace el mero hecho de presentarla como una suposición, lo que consigue el locutor por la forma condicional. La construcción debe presentarse como si la prótasis fuese una condición para la apódosis, pero pragmáticamente, de ningún modo lo es. (75).

Los casos de implicación pretendida son combinaciones con valor concesivo que carecen de interés especial ('Si es castellano de nacimiento,

RESEÑAS

no deja de sentirse algo leonés en su corazón'). Suelen presentarse acompañados de elementos contrastivos como *al menos, aún*, etc.

El segundo apartado está dedicado a construcciones del tipo SI + presente de indicativo / futuro de indicativo, que es la segunda en extensión dentro del *corpus* (444 ejemplos, de los que 434 son de implicación verdadera, dentro del campo *potentialis* y más concretamente dentro de los mundos anticipados factuales, y 10 de implicación pretendida). Se constata que la mayoría de los ejemplos recogidos muestra que la implicación es condicional, sin que se presenten otros valores añadidos o derivados ('Me aburriré, si tardas'). También concluye IS que el futuro tiene fundamentalmente valor temporal en estas construcciones, aunque admite que a veces puede interpretarse como conjetural. Entre los subtipos examinados destacan los de presente omnitemporal que suelen emplearse para dar instrucciones y expresar enunciados indeterminados ('El dueño del coche atrapado deberá llamar, si quiere liberar su automóvil, a uno de estos teléfonos'), así como aquellos ejemplos que contienen una intención en la apódosis ('Mañana saldré a cazar si hace buen tiempo'). Examina también, finalmente, los casos de estilo indirecto y los que muestran prótasis constituidas por marcadores del fondo discursivo, muy interesantes y de un alto nivel porcentual:

Y *si se tiene* en cuenta que esas obras se han traducido a casi todos los idiomas del mundo e incluso a diversos dialectos, se *comprenderá* lo difícil que debe resultar ese control.

Si lo miramos despacio *verá* que hay ejemplos en la naturaleza.

El tercer apartado se ocupa de las construcciones del sipo SI + presente de indicativo / *voy* + *a* + infinitivo. Evidentemente en significado este tipo es muy parecido al anterior, y, como en él, los ejemplos que se registran pertenecen al ámbito de *potentialis*. Sin embargo la perífrasis tiene un matiz de implicación condicional sin valores derivados, aunque lógicamente en la apódosis se expresa el valor incoativo propio de esta perífrasis. No ha encontrado IS casos con sentido conjetural ni de implicación pretendida, ni tampoco de exhortación ni de marcadores de fondo discursivo, ni otras variaciones relevantes de implicación verdadera. El tratamiento de estos ejemplos versa sobre los problemas de la perífrasis *ir* + *a* + infinitivo, que comenta IS basándose en otros estudiosos, mostrándose de acuerdo fundamentalmente con los hallazgos de Bauhr 1989.

Los cinco apartados que siguen son más breves y no plantean especiales problemas. El cuarto está dedicado a SI + presente de indicativo / antefuturo. Solo se registran doce ejemplos, todos implicaciones verdaderas en el campo *potentialis*: 'Si lo consiguen, no habrán hecho un mal servicio'. El quinto apartado aborda las construcciones de SI + presente de indicativo / potencial. En este caso hay muchos más ejemplos (124), la inmensa mayoría son de implicación verdadera (solo diez lo son de implicación pretendida) y en el campo *potentialis*: '[...] se rumorea que 'las centrales sindicales los quemarían si no dan trabajo a sus afiliados''. El sexto apartado trata de SI + presente de indicativo / tiempos pasados de indicativo, donde se integran setenta ejemplos del *corpus*; esta construcción recoge mayoritariamente implicaciones verdaderas en el campo *realis* con ciertos valores derivados (evaluación, marcador del fondo discursivo y función ilocutiva), aunque se registran unos pocos ejemplos de implicación pretendida y otros casos de verdadera en el campo *potentialis*. Los tiempos pasados de la apódosis que se usan con la misma frecuencia son el imperfecto, el pretérito y el perfecto, mientras que muy raro es el empleo del pluscuamperfecto. Los casos más numerosos son aquellos en los que la apódosis expresa una evaluación sobre el contenido de la prótasis, como en 'Si es así, se equivocaban'; le siguen en frecuencia los que tienen marcador del fondo discursivo: 'La verdad es que si se examina la historia de la política, durante una inmensa mayoría del tiempo, y en todo el mundo, ha sido así ...'. Pero quizá uno de los más interesantes, por la riqueza estilística que comporta, es el tipo cuya prótasis tiene función ilocutiva (con expresiones como *si mal no recuerdo*, *si no me engaño*, etc.); destacan uscs como el recogido por IS donde se combina el imperfecto con el adverbio temporal *ahora*, conocido como *imperfecto de cortesía*: 'Ahora regresaba [yo] a casa. Si no le importa'. El séptimo apartado estudia SI + presente de indicativo / imperfecto o pluscuamperfecto de subjuntivo, que se emplea solo para implicaciones verdaderas; apenas se registran siete ejemplos, tres con imperfecto (en el campo *potentialis*) y cuatro con pluscuamperfecto (en el campo *irrealis*). He aquí un par de ejemplos: 'Yo quisiera enterarme, si puede ser, de cómo marcha un sumario en particular'. 'Si Telésforo no habla, se hubiera salvado'. Finalmente, el último apartado de este capítulo segundo analiza la combinación de SI + presente de indicativo o *voy + a + infinitivo / imperativo* o presente de subjuntivo con función exhortativa. Son

ejemplos del tipo 'Si eres criatura del Señor, dime si puedo ayudarte', incluyendo la gran mayoría implicaciones verdaderas en el campo *potentialis*. Se constata también que a menudo la prótasis tiene función ilocutiva, presente en expresiones como *si no te importa, si hace falta*, etc.: 'Si no os importa — dijo — vosotros esperad fuera'.

El capítulo tercero — muy breve (98-100) — estudia las prótasis del tipo SI + futuro o *ir* + *a* + infinitivo. Se recogen muy pocos ejemplos, y algunos son usos raros, que ha registrado solo en la prensa: '[...] protagonistas desde hace un par de meses de una polémica seria, que no se puede adelantar si alterara su imagen cara a los comicios legislativos de marzo de 1978'. Aunque el *corpus* manejado arroja ciertos datos sobre variantes temporales y modales en la apódosis (presente de indicativo, futuro de subjuntivo, y presente de subjuntivo con función exhortativa), son tan escasos los ejemplos que apenas puede extraerse ninguna conclusión relevante. En mi opinión, la sintaxis de los ejemplos aducidos en este tipo de construcción (especialmente el de futuro en la prótasis y presente en la apódosis) resulta, además, enrevesada y desmañada, lo que permite albergar dudas razonables sobre su gramaticalidad. No creo, por ello, que pueda concluirse nada con certeza, y comparto por tanto la cautela de IS en estas páginas, que matiza bastante su declaración anterior en la Introducción, donde anunciaba: 'Hasta hemos podido encontrar casos con SI + futuro del indicativo, construcción que no se suele admitir en las gramáticas normativas' (17).

En el capítulo cuarto (101-109) IS analiza estructuras del tipo SI + imperfecto de indicativo con numerosas variantes mientras la prótasis se manifiesta con imperfecto o *iba* + *a* + infinitivo, las apódosis aparecen en presente de indicativo, o en futuro (y variantes: *iba* + *a* + infinitivo, *voy* + *a* + infinitivo), o en potencial (simple y compuesto), o en imperfecto de indicativo, o en pretérito, o en perfecto de indicativo o en pluscuamperfecto de indicativo. En casi todos los subtipos hay poquísimos ejemplos registrados, lo que impide extraer conclusiones importantes; los más frecuentes, de hecho, son los que muestran el potencial en la apódosis y también el imperfecto de indicativo. En los dos casos se expresan implicaciones verdaderas, en el primero en *potentialis* y en el segundo en *realis*: 'Dijo que si yo apretaba en Matemáticas también podría hacer aquella carrera', 'Si dormía alguno en la butaca, le despertaban los de al lado'.

El capítulo quinto (110-126) se dedica a SI + imperfecto de subjuntivo, construcciones con amplia variedad en las apódosis también, y que comunican casi siempre implicaciones verdaderas, en *potentialis* e *irrealis*. Las apódosis se encuentran en presente de indicativo (21 ejemplos), en futuro de indicativo (solo 6 ejemplos), en potencial (370 ejemplos) o *iba + a +* infinitivo (1 ejemplo), en diversos tiempos pasados de indicativo (2 ejemplos de pretérito, 1 de perfecto y 19 de imperfecto), en imperfecto de subjuntivo (5 ejemplos), en pluscuamperfecto de subjuntivo o potencial compuesto (18 ejemplos) y en imperativo o presente con función exhortativa (4 ejemplos). Como se ve, la combinación más habitual es con la apódosis en potencial, a la que lógicamente IS dedica la mayor parte de este capítulo. Los ejemplos son casi todos de implicación verdadera (hay solo 13 de implicación pretendida) y se clasifican en el campo *potentialis*, aunque hay también algunos en *irrealis*. Nuestro autor discrepa, pues, de la visión generalizada en las gramáticas más tradicionales y en manuales para la enseñanza del español, donde se sostiene que este tipo de construcción (junto con la de pluscuamperfecto de subjuntivo tanto en la prótasis como en la apódosis) alude a acciones irrealizables en el presente o improbables en el futuro; según IS, que sigue en esto a Gili Gaya 1961, la situación es más compleja, y cita al gramático español:

La realidad o irrealidad de la condición debe interpretarse aquí de un modo muy relativo, puesto que toda condición es por naturaleza hipotética, eventual o contingente. Entre *si mañana hace buen tiempo saldremos* y *si mañana hiciese buen tiempo saldríamos*, no hay más diferencia que el sentido más dubitativo o problemático de la segunda; es una diferencia de grado, de probabilidad sentida como mayor o menor, pero no puede decirse propiamente que en la primera la condición sea *real* y en la segunda *irreal*. Se trata solo del matiz más o menos dubitativo que procede de la preferencia por uno u otro modo en cada caso. (319, cit. por IS: 113).

De hecho, IS solo registra, en esta muestra amplia de 370 ejemplos, una veintena de casos como mundos anticipados contrafactivos: 'Si se le presentasen todos una noche, sería un lío'. Tratando de encontrar una explicación para distinguir entre unos y otros, nos dice que en el campo *potentialis* los verbos de las prótasis son dinámicos, mientras que en *irrealis* son verbos estáticos, como *saber*, *tener*, *vivir*, *existir*, y si se trata de verbos copulativos los que tienen (a través del adjetivo) las funciones 'adscriptivo adjetival y nominal' y 'ecuativa', es decir, que los verbos carezcan de desarrollo y tengan un aspecto durativo.

En el capítulo sexto (127-134) se aborda la construcción SI + pretérito. La gran mayoría de los casos —en contraste con lo que habíamos visto hasta ahora— son de implicación pretendida, y los pocos de implicación verdadera se refieren a *realis*. Las combinaciones en la apódosis son también diversas: a) *voy + a +* infinitivo, presente o futuro de indicativo ('si en un tiempo hubo de preservárselos de lo que era una persecución, no parece que sea este el tiempo presente'); b) potencial ('el pasado es el pasado; si no fue usted, sería otro, o sería yo mismo'), c) imperfecto de indicativo ('si no se atrevió a disparar contra el viejo, no tenía por qué sacar la pistola después'); d) pretérito ('si falté fue en contra de mi voluntad'); e) perfecto o pluscuamperfecto ('[...]: pues yo jamás he dado consejos a nadie si no me los pidieron'); y f) presente de subjuntivo con función exhortativa ('que se muera mi madre ahora mismo si fui yo quien disparó'). El subtipo más interesante (también el más numeroso del *corpus*: 59 ejemplos) es el d ya que nos muestra un tipo de estructura enfática con función explicativa próxima a las construcciones ecuacionales (cf. Martínez 1984), de gran riqueza expresiva. IS nos dice que estos ejemplos se vinculan al campo *realis* y que la mayoría suele emplear en la apódosis el verbo *ser* en tercera persona del singular con sentido impersonal.

El capítulo séptimo (135-142) estudia la combinación SI + perfecto o pluscuamperfecto de indicativo. Los ejemplos más numerosos son los del perfecto, que presentan variaciones en las implicaciones y valores derivados, mientras que los de pluscuamperfecto son más escasos y la mayoría de implicación pretendida. Los del perfecto, además, manifiestan cierta variedad en la apódosis: en presente de indicativo, en futuro de indicativo, *voy + a +* infinitivo, potencial o potencial compuesto, en los tiempos pasados de indicativo, y en imperativo o presente de subjuntivo con función exhortativa. La combinación con el presente de indicativo, que es la más frecuente (42 ejemplos), transmite implicaciones verdaderas (dos tercios del total) y pretendidas (un tercio), y se hallan en los campos *realis* y *potentialis*, sin que se presente ningún ejemplo en *irrealis*: 'Y si hemos llegado a ese callejón sin salida, también soy responsable', 'Y si se han creído que porque soy viuda me achanto, van muy equivocados'.

El capítulo octavo (143-151) se dedica a la construcción SI + pluscuamperfecto de subjuntivo, y se recoge un número importante de casos: 160 ejemplos, la gran mayoría en *irrealis*, con implicación verda-

dera. Las combinaciones en la apódosis son: a) presente de indicativo ('si el pueblo se hubiera armado, el golpe lo dan los militares ese mismo día'), b) antefuturo (un solo ejemplo recogido 'claro que si hubiera querido — casi suspiró María —, en treinta años no le habrán faltado ocasiones'); c) potencial ('Braulio, si hubieses estudiado escribirías en la *Revista de Occidente*'); d) *iba* + *a* + infinitivo (un solo ejemplo registrado también: 'comprenderá que si yo hubiese hecho algo no iba a ir aquí sentado al lado de un guardia'); e) imperfecto o pretérito de indicativo ('a aquel que está con esa gorda sebosa que podía ser mi madre, si Dios me hubiera dado menos suerte'); f) imperfecto de subjuntivo: se recoge un solo ejemplo, en un período sintáctico muy sobrecargado y desmañado; g) pluscuamperfecto de subjuntivo o potencial compuesto. Este último subtipo agrupa la gran mayoría de los ejemplos de esta construcción: 54 con pluscuamperfecto de subjuntivo y 61 con potencial compuesto, lo que dice mucho de su frecuencia de uso. Se manifiesta la presencia de implicaciones verdaderas en la práctica totalidad (solo tres de esos 116 son de implicación pretendida), y evidentemente se trata de descripciones de mundos contrafactivos pasados: 'si hubiese adoptado una morfología distinta hubiera podido conquistar algún escaño más', 'si los alemanes hubieran descubierto la acción de Lavin seguramente lo habrían ejecutado'. IS se plantea, como era de esperar, la pregunta de por qué se utilizan ambas formas con la misma perspectiva modal y si hay diferencias entre ellas. Pero no nos da ninguna respuesta definitiva; constata la aparente preferencia por el pluscuamperfecto en el lenguaje periodístico, mientras que el potencial compuesto se manifiesta más en los textos literarios que ha usado, aunque la frecuencia global de empleo es muy similar, diferenciándolas solo la distribución estilística. Se hace eco también de la opinión de Gili Gaya al respecto, esto es, que 'el potencial compuesto subraya el carácter venidero de la acción, mientras el pluscuamperfecto del subjuntivo [...] puede parecer más indeterminado' (150). Lo que su *corpus* le permite deducir con referencia a los predicados es también muy vago y solo puede calificarlo de tendencias: 'cierta predilección por el pluscuamperfecto del subjuntivo con el verbo *poder*, mientras que se prefiere el potencial compuesto con *ser*' (150). En su intento por buscar diferencias entre un uso y otro, nos dice que las construcciones con pluscuamperfecto en la apódosis tienen una tendencia más acusada a la posposición de esta que las de potencial compuesto, aunque

lamentablemente no nos suministra más datos, remitiendo a un trabajo suyo inédito.

En la Conclusión (152-155) se resumen claramente los principales hallazgos de esta investigación, y el autor se muestra muy consciente de los límites autoimpuestos, reconociendo explícitamente que cree haber encontrado

todas las combinaciones temporales y modales relativamente frecuentes de los períodos condicionales en castellano [*sic*] contemporáneo *escrito*. Además hemos hallado un gran número de combinaciones infrecuentes, admitiendo al mismo tiempo la existencia de otras combinaciones no encontradas en el *corpus*, es decir combinaciones al menos de uso regional como por ejemplo SI + potencial. 152 [la cursiva es mía].

Destaca que los resultados de su trabajo señalan que las construcciones más estudiadas hasta ahora, esto es, los tipos de 'hipotética' constituídos por SI + imperfecto de subjuntivo / potencial, y por SI + pluscuamperfecto / potencial compuesto o pluscuamperfecto de subjuntivo, no representan más que una pequeña parte de la totalidad de construcciones condicionales; y que, por otro lado, las construcciones con indicativo son muy interesantes —contra lo que se pensaba—, lo que se ha evidenciado con los análisis tanto semánticos como pragmáticos que se han aplicado en este libro.

Sin duda, estas afirmaciones de IS están perfectamente demostradas en su investigación, y reflejan muy bien la honestidad, el rigor y la minuciosidad con que ha trabajado esta difícil parcela de la sintaxis del español. En esta reseña —que no puede descender a detalles muy pequeños— no puede hacerse justicia de la finura interpretativa de que se hace gala en muchas ocasiones ante ejemplos muy concretos; es necesario, por ello, resaltar que la sutileza y la agudeza con que IS elabora algunos de sus comentarios son también cualidades que han guiado su clasificación, y que dicen mucho de la capacidad analítica y de los amplios conocimientos que tiene el autor en esta materia

El libro se ve completado por un resumen en inglés (156-159), la bibliografía (160-167) y tres anexos en forma de cuadros, que recogen: a) la distribución de los ejemplos del *corpus*, atendiendo a los modos y tiempos de la prótasis y apódosis; b) la distribución de los ejemplos del *corpus* con el mismo esquema anterior, pero distinguiendo los que proceden de fuentes literarias de los que han sido extraídos de la prensa; y c) la distribución de los ejemplos con SI de uso

concesivo. Estos anexos son utilísimos porque permiten constatar las principales tendencias y frecuencias de cada una de las combinaciones posibles. La bibliografía lingüística manejada me parece bastante adecuada y completa, en general, advirtiéndose una gran variedad de enfoques y corrientes (en español y otras muchas lenguas), lo que confirman la impresión de que IS ha trabajado con amplitud de miras y no restringiéndose a un modelo teórico-metodológico cerrado. A veces sí he echado en falta algún trabajo concreto, y sorprende más su ausencia cuando IS cita, sin embargo, otro del mismo autor, publicado incluso en la misma obra; ocurre así, por ejemplo, con el interesante artículo de Kovacci 1985.²

En fin, aun con las observaciones presentadas, estamos ante un libro importante, ante una contribución notable al conocimiento de las construcciones condicionales del español. No me parece una obra 'definitiva' por las consideraciones que he hecho antes, relativas sobre todo a las limitaciones autoimpuestas por el autor; pero pocos son realmente los trabajos de lingüística que podamos catalogar de ese modo. Este es indudablemente un libro con el que hay que contar para estudiar las condicionales españolas, y ojalá que el autor se anime a completar este estudio, en el futuro, con las otras construcciones condicionales, y con un *corpus* más variado, lo que sin duda significaría un avance muy considerable. Me parece que IS es uno de los pocos hispanistas capacitados (magníficamente en su caso) para ofrecernos esa obra ideal.

Hay defectos formales en este libro que es forzoso señalar, como es costumbre, pero que — aun siendo, me temo, muy numerosos — no deben hacernos perder la perspectiva justa en la valoración final. Hay que observar, así, que el español no es todo lo correcto que sería deseable, y que las erratas son muy abundantes. Comprendo, y disculpo con toda simpatía, las dificultades materiales y personales que implica escribir y publicar un libro tan complejo como este en Suecia; pero creo que debería haberse puesto mucho más cuidado en la redacción (sobre todo de la Introducción), confiando la supervisión final a un hispanohablante competente. Se habrían evitado muchos anglicismos, construcciones farragosas, períodos sintácticos imposibles, mal uso de

2. Se publicó originalmente en la *Revista Argentina de Lingüística*, pero fue reimpresso en el mismo libro en el que aparece *Modificadores de modalidad*, que IS cita oportunamente y recoge en la *Bibliografía final*.

RESEÑAS

preposiciones, etc. Y en la corrección de erratas debería haberse prestado más atención, sobre todo a la acentuación, que es errática. En muchos casos, por fortuna, el lector sabe vencer las dificultades; pero en algunos otros estas son insuperables y desvirtúan el significado que quiere transmitirse. Cito solo un par de ejemplos a modo de ilustración: en la nota 13 de la página 14 se reproduce un fragmento de Rojo y Montero Cartelle (1983), al que le falta una línea y algunas palabras que lo hacen ininteligible, con lo que se obliga al lector a acudir a la fuente original para despejar sus dudas; y en la página 24, el párrafo que sigue al ejemplo número 34 es asimismo ininteligible, supongo que por la ausencia de puntuación y de cursiva en la tercera línea (... está subordinada a otra principal es que solo...').

Pero — insisto — estas ramas torcidas y oscuras no deben impedirnos ver el bosque rico, sugestivo, denso, de esta monografía, espléndida en otros aspectos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ESGUEVA, MANUEL y MARGARITA CANTERO. 1981. *El habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes".
- GONZÁLEZ PÉREZ ROSARIO, y ANA M^a RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, 1989. *Bibliografía de sintaxis española (1960-1984)*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, Anexo 31 de *Verba*.
- KOVACCI, OFELIA. 1986. Acerca de la relación condicional con SI. En *Estudios de Gramática Española*, 205-214. Buenos Aires: Hachette.
- LAPESA, RAFAEL. 1973. Sintaxis histórica del adjetivo calificativo no atributivo. En *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas. 'Doctor Amado Alonso' en su cincuentenario (1923-1973)*, 171-199. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- LAVANDERA, BEATRIZ, 1975. *Linguistic structure and sociolinguistic conditioning in the use of verbal endings in 'si clauses'*. (Tesis doctoral). Philadelphia: University of Pennsylvania.
- LOTITO, B. A. 1975. *Theory and practice. Presuppositions in Spanish si clause and related constructions*. (Tesis doctoral). Bloomington: University of Indiana.
- MARTÍNEZ, JOSÉ A. 1984. Construcciones 'ecuacionales': un dilema en gramática normativa. En M. Alvar (coord.), *II Simposio Internacional de lengua española (1981)*, 99-112. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Excmo. Cabildo Insular.

JOHN STACZEK (ed.), *On Spanish, Portuguese, and Catalan linguistics*. Washington, DC: Georgetown University Press, 1988. vi + 240 págs.

Reseñado por DIANE RINGER ÜBER,
The College of Wooster

En el verano de 1985, The Linguistic Society of America (LSA) celebró en una de sus habituales reuniones, esta vez en la Georgetown University, un Coloquio de lingüística española, portuguesa y catalana, que se llevó a cabo del 16 al 18 de julio. Las ponencias seleccionadas de dicho coloquio aparecen publicadas en el volumen que aquí se reseña. Los trabajos, que reflejan investigaciones realizadas en los Estados Unidos, Colombia, Brasil, Portugal y España, están organizados según el tema del que tratan: fonología, morfología, léxico, sintaxis, semántica, discurso y análisis contrastivo. Diez están escritos en inglés, cuatro en portugués, dos en catalán y dos en español. En la introducción, el editor, John J. Staczek, ofrece un breve resumen de cada investigación.

El primer estudio, 'Reduction of /s/ in Spanish: The Afro-Hispanic connection' (4-16), representa la contribución de John M. Lipski. Debido a que el proceso de aspiración y elisión de /s/ se ha documentado en regiones geográficas que tuvieron grandes contingentes de esclavos africanos durante la época colonial, muchos investigadores han interrelacionado estos hechos y han postulado que estos hablantes africanos y sus descendientes han favorecido la reducción de /s/ en los dialectos de esas regiones. Basándose en un examen detallado de documentos históricos, folklóricos y literarios de la lengua *bozal* (africana), Lipski confirma que, en esa variedad, la elisión de /s/ ocurre con mayor frecuencia en el morfema verbal *-mos*. Le sigue, en frecuencia de elisión, el contexto /s/ plural redundante de las frases nominales, fenómeno cronológicamente más tardío. El autor concluye que estos datos sugieren que, más que de un fenómeno fonético, se trata de un fenómeno de inestabilidad en el sistema morfológico de esos hablantes africanos. Según Lipski la pérdida de /s/ dentro de la palabra ocurriría más tarde, en momentos cuando el español *bozal* entraría en contacto con otros dialectos del español. Estos datos no apoyan la hipótesis de acuerdo con la cual se postula que la reducción de /s/ ocurre simultáneamente en todas las posiciones implosivas. Además, la intersección

parcial entre las regiones dialectales actuales donde se da la reducción de /s/, y la presencia de grupos de esclavos africanos en la época colonial, indica que es posible que los hablantes *bozales* hubieran ejercido algún tipo de influencia que favoreciera la elisión completa. El autor señala, sin embargo, que las diferencias cualitativas entre la elisión de /s/ en el español *bozal* y en el español contemporáneo no-africanizado no favorecen una interpretación que asigne un origen puramente africano a la reducción de /s/ en el español hispanoamericano.

Ernesto d'Andrade Pardal, en su capítulo 'O acento da palavra em português' (17-37), utiliza el modelo de la fonología métrica para analizar las reglas del acento prosódico en portugués. El autor afirma que hay dos sistemas acentuales en portugués: uno para el sistema verbal, en el cual la representación segmental y la estructura morfológica de la palabra son necesarias y suficientes para determinar el lugar del acento, y otro para el sistema nominal, en el cual, además de la representación segmental y ciertas indicaciones de orden morfológico, se necesitan otras informaciones. Según d'Andrade Pardal, sin embargo, todas las excepciones desaparecen cuando se considera el acento dentro del nuevo marco teórico de la fonología métrica (Halle y Vergnaud 1980).

En 'Neutralization of liquids in syllable rhymes: Recent Cuban arrivals in the United States' (38-46), Diane Ringer Über presenta un estudio sociolingüístico y dialectológico de los procesos de retroflexión y geminación de /l/ y /r/ en posición posnuclear en el español de veinte informantes que emigraron de Cuba a los Estados Unidos en 1980. El *corpus* de quince horas de conversaciones grabadas contiene un total de 8.903 casos de /r/ y 4.685 casos de /l/. Los únicos contextos fonéticos en los cuales los fonemas /r/ y /l/ se realizan como vibrante simple [r] y lateral [l], respectivamente, son las posiciones ante pausa y ante vocal: Über sostiene que, en la provincia de La Habana, estas líquidas se neutralizan en posición preconsonántica, aunque esta neutralización se da más en contextos fonéticos de /r/ que de /l/. Parece que la retroflexión y la geminación de /r/ se están extendiendo desde La Habana hacia la parte este de Cuba. La geminación de /l/ ante consonantes no-coronales y ante los grupos /tr/ y /dr/ también se ha encontrado en el centro y en el oriente de la isla, pero la retroflexión del /l/ ante consonantes coronales es muy poco común al este de La Habana.

M. Teresa Cabré i Castellvi, en 'La prefixació en català (47-63), ofrece un análisis de la prefijación en catalán desde la perspectiva de

una gramática modular (concebida como un conjunto de componentes). Uno de ellos es el léxico, que presenta las entradas léxicas acompañadas de especificaciones, reglas de diversos tipos y restricciones a las reglas. La autora clasifica los prefijos del catalán en dos grupos: los que no tienen especificaciones sintácticas en el diccionario, y los que sí las tienen.

En 'Template analysis of the Spanish *sufijos átonos*' (64-73), David A. Pharies se interesa por los mecanismos de cambio analógico ('plantillas'), y el papel que dichas plantillas juegan en el desarrollo de los llamados 'sufijos átonos'. Al aplicar el término plantilla al léxico, se apoya en un modelo formal que, por medio de la atracción analógica, modifica las formas de las entradas léxicas para que se configuren de acuerdo con el patrón o la norma del modelo. Los sufijos átonos del español ofrecen un ejemplo idóneo de la 'elaboración de plantillas', según Pharies.

Janet A. DeCesaris ofrece un análisis de los verbos de la segunda conjugación en catalán (con infinitivos en -er o -re), en su artículo, 'The second conjugation in Catalan revisited' (74-82). Puesto que en catalán hay varias estructuras posibles en la segunda conjugación, es difícil precisar en qué consiste la regularidad verbal en ella. DeCesaris sugiere que la segunda conjugación se compone de dos subclases de verbos: los de raíces múltiples y los de una sola raíz léxica. La vocal temática de esta conjugación es /e/. Según la autora, los verbos que tienen [e] o [ə] 'schwa' en la desinencia del infinitivo, como *perdre* y *beure*, son regulares, mientras que los verbos que tienen [ɛ] tónica en la desinencia del infinitivo, como *valer*, son irregulares. Partiendo de análisis enmarcados en la teoría de la fonología léxica de niveles morfológicos y fonológicos, DeCesaris postula que las formas no-finitas (el infinitivo, el participio, y el gerundio) se introducen en el primer nivel morfológico de flexión irregular. El segundo nivel incluye los procesos derivacionales, y el tercer nivel comprende la morfología flexiva regular.

El trabajo de María Paula Frota, 'A expressão do pejorativo em construções morfológicas' (83-90), analiza las formas derivadas peyorativas en portugués, e identifica los procesos de derivación que las forman. Puesto que hay muchas palabras derivadas con sentido peyorativo que proceden de bases verbales carentes de él, la autora sugiere la posibilidad de que el sufijo sea el determinante del sentido despectivo. Los sufijos examinados son *-udo*, un sufijo adjetival, e *-ice*, un sufijo

nominal. Frota afirma que para la formación de palabras, en portugués, el factor semántico es más relevante que la categorización sintáctica. La autora, además, confirma haber ofrecido un primer intento hacia el estudio de los elementos culturales, de las formas de pensar, y de la identidad nacional brasileña por medio de su estudio del peyorativo en portugués.

Nora González nos ofrece un estudio sintáctico, 'A constraint on raising in Spanish' (91-114), dentro del marco teórico de la gramática relacional. Trata de la interacción de la construcción de unión de cláusula causativa con la elevación de objeto a sujeto, y de la interacción entre la de elevación de sujeto a objeto y la de objeto a sujeto. González propone una restricción sobre la elevación de FNs que dice que el mismo elemento nominal no puede subir a objeto directo más de una vez. Esta restricción eliminaría frases como la siguiente:

* Vimos al gato ser fácil de operar.

La autora propone continuar las investigaciones con el fin de determinar si esta es una restricción universal o particular del español, y de averiguar el porqué de tal restricción.

Lucía Tobón de Castro, desde una perspectiva comunicativa más amplia, cuestiona el enfoque restringido del análisis del modelo generativo en 'El uso de la oración pasiva en español' (115-27). Sostiene que es importante recordar que la función fundamental del lenguaje es comunicar y que, por ello, no es posible analizar un hecho lingüístico sustrayéndolo de las condiciones de uso y/o haciendo caso omiso de los factores socioculturales que lo determinan (contexto). Tobón de Castro hace un estudio de las estructuras lógico-formales que dan lugar a la generación de la oración pasiva y de los factores del proceso comunicativo que determinan su uso. Analiza tres grupos de verbos: 1) los que suponen un agente-actor (*publicar*); 2) los que requieren un agente-experimentador (*sentir*); y (3) los que contraen relación con un agente-instigador (*crecer*). Los datos obtenidos del uso espontáneo de estudiantes universitarios, de corresponsales o cronistas, y del uso de tales verbos en avisos, le permiten a la autora concluir que cualquier expresión verbal se genera a partir de una estructura proposicional compleja que representa la competencia comunicativa del hablante. Esta competencia recoge la experiencia conceptual, la intención comunicativa y el saber verbal del hablante.

Carl Kirschner y Thomas M. Stephens han investigado el uso de *ser* y *estar* en el español en 'Copula choice in the Spanish-English bilingual' (128-34). Los autores administraron un cuestionario sobre juicios de gramaticalidad a treinta y siete estudiantes universitarios bilingües en el área metropolitana de Nueva York. Los resultados indican, en su mayoría, que los participantes en el estudio usan los dos verbos copulativos de acuerdo con el patrón del español estándar. Los autores encontraron que los usos diferentes estaban relacionados con la edad que tenían los hablantes cuando llegaron a los Estados Unidos, y con la que habían comenzado el aprendizaje del inglés. La edad en la cual los participantes hicieron los estudios formales del español no fue relevante en el uso de la cópula. Kirschner y Stephens proponen continuar las investigaciones con grupos más heterogéneos de participantes. Estos resultados contrastan con los obtenidos por Silva Corvalán 1986 y 1990 para el español de Los Ángeles.

Un trabajo cuantitativo sobre la variación morfológica entre el uso del futuro del subjuntivo y del infinitivo personal en portugués de la zona metropolitana de Río de Janeiro es 'Mudança lingüística no paradigma verbal do português: o caso do futuro do subjuntivo' (135-49) de Alzira Tavares de Macedo. La autora afirma que la motivación del fenómeno se debe a que en la gran mayoría de los verbos ya existe identidad entre ambos paradigmas. Interpreta, además, la convergencia entre el futuro del subjuntivo y el infinitivo personal como un ejemplo más de la regularización general paradigmática. Con el examen de los 18,209 datos obtenidos en sesenta y seis horas de grabación y de las pruebas orales y escritas, Tavares de Macedo ofrece varias conclusiones: puesto que el lenguaje de los jóvenes está en una etapa más avanzada que el de los mayores en el proceso de regularización, este cambio en el tiempo aparente refleja un cambio en el tiempo real (Labov 1972). Estos resultados indican también que la difusión del fenómeno se da entre los hablantes más jóvenes, con menor escolaridad y que proceden de familias con índices más bajos de escolaridad. El fenómeno se presenta en las formas verbales cuya flexión es menos marcada y que ocurren en posiciones sintácticas menos destacadas.

Otro artículo relacionado con el portugués es 'Coisas sobre a palavra *coisa*' (150-59), de Liliana Cabral Bastos, Maria das Graças Dias Pereira, y Maria do Carmo Leite de Oliveira Fernández. Las autoras analizan el empleo de la palabra *coisa* en textos de alumnos

universitarios y en publicaciones de gran circulación, tomando en cuenta los contextos sintácticos de la realización de la palabra, los papeles que desempeña, y su naturaleza semántica. El estudio indica que el significado de *coisa* se determina a partir de los indicadores contextuales que aparecen en la frase y en el texto. Se concluye que el uso de *coisa* no se debe únicamente a una cuestión de pobreza de vocabulario ni constituye una marca de informalidad.

'How *por* and *para* mean' (160-71) es la contribución de Patricia V. Lunn. La investigadora emplea la gramática cognoscitiva (o gramática de percepción humana) en su análisis semántico de las preposiciones *por* y *para* en español. Analiza las relaciones nombradas por *por* y *para* y sus asociaciones con los dominios de espacio y de tiempo. *Para*, por ejemplo, elimina la posibilidad de movimiento más allá de un punto o lugar, mientras que *por* permite esta posibilidad. Hay estrategias cognoscitivas que los hablantes del español emplean para determinar el uso de estas preposiciones, aunque no hay atributos preposicionales que se asocien con determinadas preposiciones.

Como parte de su proyecto de investigación de la comunidad lingüística de Los Ángeles, Carmen Silva Corvalán, en 'Oral narrative along the Spanish-English bilingual continuum' (172-84), analiza las porciones narrativas del texto grabadas a cuarenta y ocho hablantes bilingües. El propósito es describir las diferencias que existen en las estructuras de las narrativas de los bilingües para los que el español es la lengua dominante, y las narrativas de los bilingües para los cuales la lengua dominante es el inglés. Los resultados indican que la simplificación lingüística no afecta a la transmisión de la información en la acción principal que se transmite en secuencia: en las narraciones, todos los hablantes emplean el pretérito para indicar el orden de los acontecimientos. Por el contrario, hay pérdida en las medidas evaluativas y orientadoras (que se presentan en el presente histórico, en preguntas retóricas, y en cláusulas subordinadas), especialmente en los hablantes de la segunda y la tercera generación. La investigadora señala que la comunidad hispana del este de Los Ángeles es muy compleja sociolingüísticamente, puesto que la pérdida del español no se lleva a cabo completamente, debido a las nuevas ondas inmigratorias de hispanohablantes de todas partes de Hispanoamérica.

Otro estudio basado en el análisis del discurso en el español es 'El aspecto verbal: interpretación de eventos en el discurso' (185-98),

de Hildebrando Ruiz. El autor señala que el enfoque estructuralista es insuficiente para describir el aspecto en español, puesto que es imposible predecir inequívocamente los varios matices aspectuales que se agrupan bajo las denominaciones más o menos genéricas de pretérito e imperfecto. La premisa fundamental del estudio es que la categoría de 'aspecto' es muy abstracta, y que cuanto más abstracta es una categoría o morfema gramatical, tanto mayor será su dependencia del contexto para la interpretación. Además, es necesario tener en cuenta la interdependencia y apoyo mutuo de la red de subsistemas de la lengua de una comunidad. Ruiz concluye que el significado gramatical de la categoría verbal de aspecto no existe de manera estática y no puede representarse formalmente, sino que es el resultado de una interacción tridimensional que incluye: 1) las formas lingüísticas; 2) las funciones comunicativas de estas formas; y 3) el contexto en que dichas formas expresan esas funciones. De nuevo se ve que el análisis lingüístico debe ir más allá de las fronteras oracionales.

En 'Self-reference in Spanish and Catalan discourse' (199-210), María Teresa Turell Julia presenta un análisis del uso de las formas que el hablante emplea para referirse a sí mismo en español y en catalán. Los datos proceden de conversaciones de veinticinco hablantes en un total de veintidós reuniones realizadas en una fábrica de Barcelona. La autora sostiene que la alternancia de formas es tan importante como la no alternancia y que, por consiguiente, las unidades de discurso deben estudiarse en su contexto. En este trabajo se toman en consideración los pronombres de primera persona tanto singular como plural, en aquellos casos en que podría usarse tanto el singular como el plural. Los resultados indican que los participantes que tienen poder lo ejercen utilizando formas de primera persona singular, mientras que los mismos hablantes usan formas plurales para crear una cierta distancia. Los trabajadores que no tienen poder usan las formas del singular para expresar identificación, y las formas del plural para expresar una función de solidaridad. Las personas ajenas al asunto usan las formas del singular para crear distancia y evitar responsabilidades, y las formas del plural para ganar la confianza de los trabajadores. La autora concluye que los hablantes organizan su discurso y sus realizaciones lingüísticas según sus necesidades y las metas que se proponen lograr.

Dale April Koike también hace un análisis del discurso en su estudio de las órdenes y las instrucciones del portugués brasileño,

'Markedness and its application to pragmatics: Brazilian Portuguese directives' (211-25). Los propósitos del estudio son: 1) comprobar que las expresiones de órdenes e instrucciones en el portugués brasileño obedecen a una combinación de factores diversos regidos por la cortesía; y 2) postular la existencia de una jerarquía que se compone de una fórmula básica de orden, a la cual se pueden añadir estructuras periféricas o estrategias que alteran su fuerza. Koike también propone una teoría de la adquisición de esta jerarquía de cortesía, que está basada en una teoría de marcidez pragmática. La investigadora entrevistó a cuarenta y cinco hablantes de la ciudad de Río de Janeiro, y les pidió que fingieran estar en una situación en la cual una persona X, perteneciente a un nivel social Y, había llegado a la casa del hablante, y se había sentado en la silla del padre del informante: el padre era una persona muy estricta. El hablante debía decirle a X (la investigadora) que no podía sentarse allí. Los resultados indican que la relación entre el hablante y el oyente determina la forma de la orden o de la instrucción emitida. A esta relación corresponden las estrategias de mayor o menor cortesía que se encuentran distribuidas en un orden jerárquico de mayor o menor fuerza. Aparecen más fórmulas de cortesía entre los hablantes que tienen una mayor experiencia lingüística, así como más interacción social que es la que define y forma la competencia comunicativa. La instrucción formal, en la que se utilizan como recursos todas las opciones sintácticas de la lengua, es un medio para enseñar las formas menos explícitas y más corteses.

En la última contribución, 'L'análisi contrastiva catalá-castellá: historia i futur' (226-39), Lluís Payrató trata del contacto lingüístico entre el español y el catalán y la necesidad de un análisis contrastivo contemporáneo y abarcador de las dos lenguas, en vista del prolongado e intenso contacto, tanto temporal como espacial, entre ellas. El autor propone un enfoque diacrónico y sincrónico a la vez.

En conclusión, esta obra contiene estudios muy provechosos y cuidadosamente elaborados, que interesarán a todos los estudiosos de las lenguas románicas y, sobre todo a los especialistas de lingüística española, portuguesa, y catalana. Puesto que recoge las actas de un coloquio, este volumen, por necesidad, contiene artículos que tratan de una gran variedad de temas, los cuales reflejan diferentes grados de especialización. El libro está bien redactado y hay pocos errores de imprenta. Lo recomiendo tanto para las bibliotecas de todas las univer-

sidades donde se enseñe lingüística de las lenguas románicas como para la biblioteca personal de los especialistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- HALLE, MORRIS y JEAN-ROGER VERGNAUD. 1980. Three dimensional phonology, *Journal of Linguistic Research* 1. 83-105.
- LABOV, WILLIAM. 1972. *Language in the inner city*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- SILVA CORVALÁN, CARMEN. 1986. Bilingualism and language change: The extension of *estar* en Los Angeles Spanish. *Language* 62. 587-608.
- . 1990. Current issues in studies of language contact. *Hispania* 73. 162-76.

• • •

THIBAUT, PIERRET y DIANE VICENT. *Un corpus de français parlé. Montréal 84; historique, méthodes et perspectives de recherche*, Québec, Départements de langues et linguistique, Université Laval, 1990, 145 + vi págs. (Recherches Sociolinguistiques, 1).

Reseñado por FRANCISCO MORENO FERNÁNDEZ,
Universidad de Alcalá de Henares

Las labores descriptivas y analíticas de la lingüística del habla requiere, para poder realizarse unos materiales recogidos y preparados adecuadamente. A lo largo de la historia de la lingüística, las disciplinas que han elaborado las grandes colecciones de datos han sido aquellas que han mantenido una relación empírica con los hechos del habla: primero, la lingüística histórica, acopiadora incansable de fuentes documentales; después, la geografía lingüística, proporcionando las más nutridas colecciones de material fonético, morfológico y, especialmente, léxico de la lengua hablada. No hay duda de que muchas de las colectas de materiales no pasan de tener un mero interés acumulativo, pero son muchos los trabajos en que se ha intentado dar cuenta de una dimensión cualitativa de los datos, por numerosos que fueran (los atlas lingüísticos son buena muestra de ello).

La sociolingüística moderna se ha sumado, desde sus mismos inicios, a las disciplinas encargadas de reunir *corpora* lingüísticos. Los medios técnicos con que contamos en la actualidad están permitiendo que los materiales sociolingüísticos allegados se caractericen por estar tan bien cuantificados como cualificados. Es difícil saber cuántos bancos de datos sociolingüísticos existen actualmente, porque algunos no se han hecho públicos y otros se han anunciado, pero no se han concluido, sin contar los que están en las primeras fases de elaboración. Sin embargo, dentro del ámbito norteamericano, hay dos especialmente conocidos y reconocidos; el preparado para el estudio del habla de Nueva York,¹ dirigido por William Labov, de lengua inglesa, y el correspondiente al habla de Montreal, de lengua francesa. Sus características principales, diferentes entre sí, se han divulgado en distintas ocasiones. Nuestro interés se centrará en el *corpus* de Montreal, que, desde hace poco, presenta unos aspectos renovados. De ellos se da noticia en *Un corpus de français parlé*.

En 1971, Gillian Sankoff y Henrietta Cedergren daban cuenta por primera vez de un proyecto encaminado a crear un *corpus* del francés de Montreal que permitiera estudiar la variación sociolingüística de esa comunidad urbana. Los detalles metodológicos del proyecto se hicieron públicos en 1973.² En principio, el *corpus*, llamado «Sankoff-Cedergren», iba a tener dos conjuntos de datos: uno disponible para el estudio de la variación interindividual y otro encaminado al análisis de la variación intraindividual. Las encuestas del primero se hicieron en mayo de 1971. Para el segundo, se llegó a recoger el habla de alrededor de una decena de informantes, pero esos materiales nunca se han analizado.

Cuando se planificó el análisis de la variación sociolingüística de Montreal, se pensó en poder demostrar a la comunidad canadiense de habla francesa que sus caracteres lingüísticos eran parte de un sistema coherente y que su diversidad era un elemento más de una estructura sociolingüística. Lógicamente los objetivos de alcance social no hacían sombra a los que tenían más que ver con la ciencia del lenguaje.

1. Este banco de datos está dedicado al estudio del inglés de la población negra y puertorriqueña; véase W. Labov, P. Cohen, C. Robins y J. Lewis 1968.
2. Cf. D. Sankoff y G. Sankoff 1973. Para la versión francesa, *vid* D. Sankoff, G. Sankoff, S. Laberge y M. Topham 1976.

El *corpus* «Sankoff-Cedergren» responde a un entramado metodológico que persigue la representatividad de las muestras lingüísticas recogidas y la disponibilidad de los datos para poder realizar cualquier análisis. Tal vez sea oportuno revisar qué criterios se manejaron para su creación. Los objetivos generales fueron facilitar el estudio de la variación condicionada por contextos lingüísticos inmediatos y de la variación individual. Se hizo un muestreo al azar para eliminar cualquier desvío sistemático en la selección de individuos. En ese muestreo hubo lugar para individuos de quince años o más, hablantes de francés y nacidos en Montreal. El muestreo consistió en elegir, sobre los censos ciento veinte domicilios al azar correspondientes a las zonas en que se concentraban más hablantes de francés. Como el censo proporcionaba información sobre los ingresos medios de los residentes en cada zona, se decidió dividir la población en seis niveles de ingresos económicos. Después, sobre un mapa de la ciudad, se comprobó a qué barrios correspondía cada uno de los niveles. Se eligieron al azar veinte domicilios por nivel. Una vez seleccionados, se hicieron cuotas de sexo y edad (15-19; 20-34; 35-54; 55 + dentro de cada subdivisión. De esta manera, la muestra aseguraba que los treinta individuos de cada uno de los grupos de edad y los sesenta de cada sexo estaban distribuidos tanto geográficamente, como por ingresos económicos.

En la realización de las encuestas, se quiso que todos los informantes fueran grabados en similares circunstancias. Dado que era virtualmente imposible recoger todas las variedades de estilo de todos los elementos de la muestra, se prefirió que las grabaciones tuvieran lugar en un solo contexto: las casas particulares. Si los individuos no se ajustaban a las características predeterminadas en la muestra o no querían prestar su colaboración, se buscaba otro domicilio de la misma calle, sin cambiar de acera. El objetivo de las encuestas era conseguir grabaciones de relativa buena calidad en conversaciones que debían ser lo más informales posibles, a pesar de las incómodas circunstancias de tener que hablar con un extraño ante un magnetófono. Durante la entrevista, se permitía la participación de otros miembros de la familia.

Se decidió hacer grabaciones que duraran aproximadamente entre cuarenta y cinco minutos y una hora, con cada informante, pero con la idea de restringir el *corpus* a no más de cien horas de habla. Los encuestadores fueron estudiantes de lingüística, hablantes de francés de Québec y de una edad comprendida entre los veintidós y los veinti-

cuatro años. Para que pudieran iniciar su trabajo en óptimas condiciones, recibieron una preparación que duró una semana.

La entrevista comenzaba con una serie de preguntas destinadas a recoger información sobre el entrevistado: edad, ocupación, escolarización, lugar de nacimiento de los padres. Después se invitaba a responder sobre una serie de temas, incluida la lengua, relacionados con la vida y las costumbres de Québec. Al final, se solicitaba la lectura de un texto breve que contenía pares mínimos.

Una vez recogidos los materiales, se hicieron las transcripciones sobre fichas perforadas, que requirieron un lento y minucioso proceso de corrección. Los hechos de habla que no podían ser transcritos con ortografía ordinaria, recibieron un tratamiento especial por medio de símbolos. Actualmente el material está disponible en cintas magnetofónicas, en discos de ordenador y en transcripción. En todos ellos se respeta escrupulosamente el anonimato de los informantes. Las fáciles disponibilidad y accesibilidad de los materiales han dado lugar a la publicación de más de un centenar de trabajos, publicados en su mayoría por investigadores norteamericanos.

Recientemente, el *corpus* de Montreal ha sido ampliado con nuevos materiales que dan una interesante dimensión a los estudios sociolingüísticos sobre el francés de Canadá. En el año 1984, esta vez bajo la dirección de Pierret Thibault y con la colaboración de Diane Vincent, David Sankoff y William Kemp, se reunió un nuevo *corpus*, denominado «Montreal 84», que pretendía ser una prolongación del *corpus* «Sankoff-Cedergren». Para ello, no se preparó un muestreo con las técnicas de 1971, cosa que hubiera sido perfectamente posible, sino que se intentó encuestar de nuevo a los informantes que hicieron las entrevistas trece años antes. La metodología estaba orientada al análisis de los efectos sociolingüísticos que tienen su origen en la evolución de la trayectoria individual de los sujetos. El *corpus*, por tanto, debía hacer comparables los nuevos datos con los recogidos en 1971.

Los fines sociales de la investigación han cambiado, ya que se da por demostrada la coherencia de los usos en el francés de Montreal. Pero también los fines lingüísticos se han visto parcialmente retocados: si en el *corpus* «Sankoff-Cedergren» se daba prioridad al análisis de las variaciones fonéticas, morfofonológicas y morfosintácticas, en el *corpus* «Montreal 84» los intereses de la investigación se han desplazado

hacia la sintaxis, el léxico y el discurso. Esta reorientación afecta, como es lógico, a parte de las directrices metodológicas seguidas en el proceso.

Las encuestas para la elaboración del nuevo *corpus* se hicieron entre junio y octubre de 1984 y siguieron muchas de las pautas marcadas en el anterior proyecto. Los encuestadores fueron estudiantes que no estaban familiarizados con el *corpus* «Sankoff-Cedergren». Tras un difícil proceso de búsqueda, se consiguió localizar a sesenta de los informantes que se utilizaron en 1971 (la mitad) y se hicieron nuevas grabaciones a doce jóvenes de una edad comprendida entre los quince y los veinticinco años.³ El contacto con los informadores se inició a través del teléfono y, posteriormente, se concertó una cita personal. Los hablantes jóvenes fueron seleccionados al azar en barrios de diversas características socioeconómicas. La duración media de las entrevistas con los sesenta informantes de 1971 fue de cien minutos, mientras que la media de las mismas con los jóvenes fue de ochenta minutos.

Una vez localizados, los hombres y las mujeres de la muestra fueron repartidos en cuatro grupos de edad (28-32; 33-47; 48-67; 68 +)⁴ y en seis niveles socio-económicos, identificados a partir de las zonas de residencia. Como era de esperar, la representatividad no resultó idéntica en cada una de las cuotas fijadas: no hay ningún hombre, por ejemplo, de una edad comprendida entre los cuarenta y dos y los cincuenta y siete años. Los informantes utilizados en 1984 también se han distribuido en cuotas destinadas a precisar su nivel socioprofesional, al margen de la media de ingresos extraída del nivel de vida del barrio de residencia. El criterio seguido no ha sido el de la estratificación, como se hizo en Nueva York, sino el del grado de participación de los hablantes en el «mercado lingüístico». El concepto de «mercado lingüístico», propuesto por P. Bordieu y L. Boltanski 1975 y aplicado a la sociolingüística por D. Sankoff y S. Laberge 1978, ha sido utilizado sistemáticamente por la escuela sociolingüística de Canadá como indicador social. Se trata de un índice, comprendido entre cero y uno, que refleja el lugar que ocupa la lengua normativa dentro de la actividad profesional de cada hablante. Thibault ha utilizado para los sujetos

3. Esto hará que se resienta la representatividad de la muestra.
4. Los grupos de edad suman trece años más a los fijados en 1971, el tiempo transcurrido entre entonces y 1984. De esta manera se evita que algún informante pertenezca al mismo grupo de edad en los dos *corpora*; cf. las págs. 15-16.

de 1984 los mismos valores de «mercado» manejados sobre la muestra de 1971. Sin embargo, esto acarrea tales problemas de método y de interpretación, que se hacía aconsejable complementarlo con otro tipo de índice capaz también de reflejar la situación socioeconómica.⁵ Por ello se establecieron seis niveles profesionales y se hizo una clasificación de acuerdo con ellos.⁶ Sobre la muestra del 84, también se ha hecho una distribución por nivel de instrucción (escaso, medio, elevado) y por zona de residencia. El *corpus* «Montreal 84» está formado por entrevistas que, salvo raras excepciones, se han desarrollado en los domicilios de los informantes. Ha sido habitual, como en 1971, la utilización de la conversación semidirigida, porque ha demostrado ser una técnica eficaz para el análisis de la variación y del cambio lingüístico. Por otra parte, este procedimiento permite obtener una buena cantidad de datos sobre el habla de cada informante en un contexto en que su personalidad está bien perfilada. El tratamiento de unos temas de conversación similares facilita la comparabilidad de los datos.

Las autoras del libro *Un corpus de français parlé*, donde se explican los detalles metodológicos de «Montreal 84»,⁷ han dado un tratamiento minucioso a los muchos aspectos implicados en un *proceso de entrevista* y han tenido en cuenta los argumentos del psico-sociólogo Erving Goffman 1967. El punto de partida está en concebirla como una estructura dialógica caracterizada por la especificidad de la función de los interlocutores: el entrevistador pregunta y escucha atentamente la intervención de su interlocutor, apoyando su discurso y solicitando informaciones complementarias; el entrevistado sabe cuál es la función del primero y responde a sus preguntas, respetando las pautas marcadas. Las funciones se mantienen a lo largo de toda la charla y el estilo de habla que se recoge suele ser informal,⁸ dentro de la formalidad que se deriva de una situación forzada.

5. Estos valores de mercado lingüístico deben ser manejados con sumo cuidado, porque el nivel de integración de cada individuo puede haber variado en estos trece años.
6. 1. Profesionales liberales y directivos de empresa; 2. Diplomados universitarios; 3. Técnicos, capataces y encargados; 4. Empleados de oficina; 5. Trabajadores manuales; 6. Empleados parados o sin empleo estable.
7. El libro adjunta como apéndices: los cuestionarios empleados, muestras de las transcripciones y las concordancias, relaciones de los signos de transcripción y una lista de las publicaciones emanadas de los *corpora* 'Sankoff-Cedergren' y 'Montreal 84'.
8. Para 'Montreal 84', como en 'Sankoff-Cedergren', no se han hecho entrevistas encaminadas a recoger materiales con variación diafásica. Puesto que

Es importante llamar la atención sobre el hecho de que este tipo de interacciones propociona, de forma clara, una concreta organización del discurso: no existe lucha por conseguir turnos de palabra, por lo que los solapamientos entre intervenciones son escasos; se registran pocas preguntas en boca de los informantes, pero, en cambio, se obtienen largas construcciones discursivas. De cualquier modo, es evidente que tales contextos impiden la aparición de discursos distendidos y que el magnetófono obliga a realizar un mayor número de intercambios de turnos para conseguir la misma cantidad de discurso que se obtendría en una situación diferente.

Las conversaciones grabadas para el corpus del 84 estaban divididas en dos partes. Para cada una de ellas se utilizó un cuestionario diferente; uno general, en que se trataban asuntos como la residencia, el trabajo, la escolaridad y la lengua, y un segundo cuestionario sobre los gustos de la persona en relación con actividades culturales (cine, televisión, lectura, deporte) y con bienes de consumo. Los entrevistadores debían asegurarse de que los informantes respondían a todas las preguntas.⁹ De esta manera, los contenidos sociológicos y etnológicos de la encuesta también pueden ser comparables y la trascendencia del *corpus* logra ir más allá de los intereses puramente lingüísticos o sociolingüísticos.

Dependiendo de la composición del discurso y de su relación con la pregunta planteada, las autoras identifican cinco tipos de respuestas: respuestas simples, respuestas motivadas (directas y con una breve explicación o justificación), intervenciones con excursos (tratamiento de temas sin relación con la pregunta), intervenciones complejas (que incluyen una narración, por ejemplo) e intervenciones monologadas (por lo general muy largas).

Una vez recogidos los materiales, se hizo la transcripción en ortografía ordinaria, acompañada de una simbología de fácil interpretación. La puntuación ha seguido las pautas del discurso hablado, no las convenciones ordinarias. También se ha puesto un especial cuidado en la distinción entre turnos de palabras de emisores diferentes y

la metodología propuesta por las autoras es perfectamente coherente con sus objetivos, habrá que esperar a que un nuevo proyecto recoja estas necesidades.

9. En las encuestas de 1971, el objetivo era conseguir que el entrevistado hablara relajadamente todo lo posible, aunque se saliera de los cauces previstos en los cuestionarios.

'frases de apoyo' al discurso del interlocutor. Con una rigurosa numeración de cada turno de palabra y de cada frase de apoyo es más fácil emprender el análisis de la dialéctica del discurso.

Tras concluir diversas correcciones sobre los originales, se han preparado tres tipos de documentación: 1) texto completo de las entrevistas; 2) texto con las intervenciones del entrevistado; 3) concordancias, alfabéticas e inversas, hechas sobre el texto anterior. Sobre los documentos en que aparecen las intervenciones del hablante, numerados por líneas, pueden emprenderse estudios de la productividad discursiva, calculando el número de intervenciones (turnos) en relación con el número de líneas transcritas. También pueden conseguirse con facilidad promedios de aparición de palabras clasificadas por categorías.

No cabe duda alguna de que afrontar una empresa de grandes dimensiones implica decidir sobre objetivos, métodos y técnicas. Decisiones así, por lo general, no pueden dar cuenta de otras muchas posibilidades de trabajo. Esto ocurre con el *corpus* «Montreal 84». El sistema de elaboración de *corpora* que hemos descrito permite analizar la trayectoria individual (lingüística y social) de las personas y aporta una perspectiva sumamente enriquecedora para el conocimiento de la sociolingüística del francés de Montreal, pero presumiblemente no dejará entrever con total garantía cuál ha sido la evolución sociolingüística del conjunto de la comunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORDIEV, P. y L. BOLTANSKI. 1975. Le fétichisme de la language. *Actes de la recherche en sciences sociales* 4.2-32.
- GOFFMAN, ERVING. 1967. *Interaction ritual. Essays on face to face behavior*. New York: Doubleday.
- LABOV, W., P. COHEN, C. ROBINS y J. LEWIS. 1968. *A study of the non-standard English of Negro and Puerto Rican speakers in New York City*. Cooperative Research Report, vols. I y II, New York: Columbia University.
- SANKOFF, GILLIAN y HENRIETTA CEDERGREN. 1971. Some results of a sociolinguistic study of Montreal French. En R. Derrall (ed.), *Linguistic diversity in Canadian society*, 61-87. Edmonton: Linguistic Research.
- SANKOFF, DAVID y S. LABERGE. 1978. The linguistic market and the statistical explanation of variability. En David Sankoff (ed.), *Linguistic variation: Models and methods*, 239-250. New York: Academic Press.

- SANKOFF, DAVID y GILLIAN SANKOFF. 1973. Sample survey and computer assisted analysis in the study of grammatical variation. En R. Derrall (ed.). *Canadian Languages in their social context*, 7-64. Edmonton: Linguistic Research.
- SANKOFF, D.; G. SANKOFF, S. LABERGE y M. TOHAN. 1976. Méthodes d'échantillonnage et utilisation de ordinateur dans l'étude de la variation grammatical. *Cahier de Linguistique* 6. 85-125.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- MARIO CORTELAZZO y UGO CARDINALE. *Dizionario di parole nuove 1964-1987*. Torino: Loescher Editore, 1989. XIII + 276 págs.

El *Dizionario di parole nuove 1964-1987* (DPN 89) vino a llenar el vacío lexicográfico de neologismos que había en Italia desde 1963. En ese año, Bruno Migliorini publica la última edición actualizada de la serie de ediciones del *Dizionario moderno delle parole che non si trovano negli altri dizionari*, comenzada, a su vez, por Alfredo Panzini en 1905.

Panzini fue quien inauguró esa acertada tradición lexicográfica italiana que permite seguir el camino evolutivo del italiano documentado a través de los registros de neologismos. Después de la muerte de Migliorini, continuador de la obra de Panzini, Mario Cortelazzo y Ugo Cardinale continúan manteniendo en vida la tradición panziniana.

El DPN 89 —resultado de los trabajos de Mario Cortelazzo y Ugo Cardinale (CyC)— es el objeto de la presente reseña, la cual podría servir como punto de partida para un eventual proyecto de un diccionario español de neologismos, concebido para responder la necesidad existente de contar también en nuestra lengua con este tipo de diccionario.

El DPN89 es una obra que no solo refleja la evolución lingüística del italiano, sino también aspectos socio-ideológicos de cómo eran los italianos en las décadas de los 60, 70 y 80.

A CyC no les tiene que haber resultado nada fácil elegir las entradas que debían incluirse en el DPN89. En la obra no se explicita la cantidad de entradas que contiene; según mis cálculos, se trataría de unas cuatro mil quinientas entradas, entre simples (por ejemplo,

abbigliamento) y complejas (por ejemplo, *a bandiera*). Dado que CyC usan indistintamente los términos LEMA, PAROLA y VOCE para referirse a las unidades que configuran la macroestructura del DPN89, he creído conveniente usar a continuación el término ENTRADA como sustituto de ellos, ya que es el conjunto de estas lo que constituye la macroestructura de un diccionario.

Fuera de las fuentes tradicionales de referencia lingüística, CyC se han remitido a los medios masivos de difusión (audiovisuales y prensa). Es sabido que hoy estos medios ofrecen un manantial prácticamente inacabable de voces, acepciones y giros nuevos, lo que acarrea dificultades en el momento de seleccionar y aceptar las unidades que deben pasar al diccionario.

CyC afirman que, de acuerdo con los fines que se persigan, la recuperación de neologismos puede hacerse atendiendo a dos criterios: uno, que permite registrar todo lo que se ha encontrado por primera vez en las fuentes de referencia; y otro, que limita los registros a lo que, por una razón u otra, se presupone que va a incorporarse al vocabulario común para quedarse allí, durante un tiempo más o menos considerable. El criterio seguido por CyC es este último. De haber seguido el primero, es decir, el irrestricto en cuanto a la selección, tendríamos un diccionario muy voluminoso, cuya macroestructura contendría unidades usadas en sectores tan especializados como alejados del lenguaje común. En efecto, CyC escriben: 'Non è compito dei dizionari comuni di accogliere *tutto* il patrimonio delle varie discipline' (iv), para eso evidentemente están los diccionarios especializados.

Las voces del DPN89 han respondido, en el fondo, a un criterio básico: su vitalidad lingüística. Por esta razón CyC tratan de proveer cada entrada con dos ejemplos de fuentes auténticas, cosa que no siempre logran.

La microestructura del DPN89 no incluye indicaciones sobre la naturaleza gramatical (verbo, sustantivo, etc.) de la entrada definida. Esta falta de información se subsana — no siempre en forma ágil — al leer la definición, o al considerar la función que cumple la palabra que ejemplifica la entrada.

Los autores creyeron indispensable reproducir la 'pronuncia delle numerose parole straniere riportate' (iv), como en *billing* [bilin] (32), transcripción que, por otra parte, no siempre acompaña a las palabras extranjeras: *big bang* (32). Incluyen, eso sí, una lista completa de los símbolos fonéticos empleados (v).

Las entradas incluyen la fecha de la primera documentación registrada por CyC. En los casos en que no se especifica, la fecha es la misma que la de la fuente precedente.

Las definiciones van casi siempre reforzadas por, al menos, un ejemplo. Esta práctica se apoya —afirman CyC— en que los ejemplos i) permiten valorar la vitalidad del neologismo; ii) al ser parte de contextos auténticos, dan información sobre el uso gramatical de la unidad en cuestión; y, iii) permiten a menudo entender mejor la posición de su autor frente al neologismo mismo (uso de cursivas, comillas, explicaciones sobre el significado, etc.). Además, los ejemplos van acompañados, generalmente, por datos sobre fuente, autor y fecha.

Las entradas del DPN89 configuran una macroestructura de lemas, no de lexemas. Así, la entrada *abortista* viene del ejemplo: 'voci che parlano di finanziamenti di medici abortisti' citado por CyC en la microestructura del artículo. Sin embargo, el DPN89 tiene también entradas que no son lemas sino sub-lemas, por ejemplo, *accordi di Helsinki* y *bike-movies*.

Hay variantes macroestructurales, tales como *Moğa* o *moğa*, *Moma* o *MOMA*, *NAP* o *Nap*, *TAC* o *Tac*, *NOCS* o *Nocs*, *LED* o *Led* o *led*, *mujaeddin* (o *moujahiddin*) 'il combattente che é impegnato nel jihad', hecho que deja ver el interés de los autores en presentar variantes morfológicas de una misma unidad.

En el nivel de la microestructura se constata que la falta de información categorial de las entradas puede acarrear problemas para identificar significados, especialmente cuando se trata de unidades que pueden funcionar como sustantivos y como adjetivos. Para *multinazionale* se citan cuatro ejemplos; en los tres primeros, el caso mencionado en la entrada funciona como adjetivo ('capitalismo/società multinazionale'); mientras que en el cuarto lo hace como adjetivo sustantivado ('le multinazionali'). A estos resultados se llega después de haber analizado los ejemplos del artículo, es decir, el acceso a la información gramatical que se refiere a la entrada no es directo.

En el sistema empleado en las definiciones microestructurales, puede notarse a veces un no desmembramiento entre la 'acción' y el 'efecto' del verbo, al definir sustantivos verbales, como en *libanizzazione* 'atto o effetto del libanizzare' (con cita de un solo ejemplo ambiguo que da lugar a ambas interpretaciones), *commercializzazione* 'atto, effetto del commercializzare' (pero debe señalarse que en los dos

ejemplos del artículo la palabra significa 'atto' y no 'effetto'), *sintetizzazione* ('atto, effetto del sintetizzare'. Lamentablemente, en este último caso como en muchos de los artículos del DPN89, no se dan ejemplos que avalen el 'atto' o el 'effetto').

Entre las unidades que se listan en la macroestructura del *Dizionario* se destacan, por varias razones, numerosos tipos, a saber:

1. Elementos no lematizados: a) 'di composti', como *vetero-* ('che dà al secondo elemento il senso de 'vecchio, antico'), *buro-* ('primo elemento di composti, spesso effimeri, che si riferiscono [...] alla burocrazia'), etc.; b) afijos, como *-cinèsi* ('suffissoide usato in composti della terminologia scientifica, per indicare reazione motorie a stimoli di varia sorgente'); *euro-* ('prefissoide molto produttivo'); *-oso* ('suffisso aggettivale, che ha incrementato la sua fortuna /.../').

2. Nombres generalizados a partir de productos registrados: *bancomat* (del 'sistema di cassa continua [...] delle banche'); *tetra-pack* (aquí no se encuentra especificación de que proviene de una marca registrada, ni tampoco de que esta sea sueca).

3. Compuestos con guión: *stunt-man*, *mixer-video*, *account-executive*, *acting-out*, *baby-pensionato*, *cinema-verità*.

4. Compuestos sin guión: *carta verde*, *cinema nero*, *mezzi di comunicazione di massa*, *guerra dei sei giorni*, *guerra del Kippúr*.

5. Interjecciones, exclamaciones, onomatopeyas: *bla, bla, bla o bla bla bla* ('ch'acchericcio insistente'), *wow* ('esclamazione di soddisfazione o approvazione [...] voce onomatopeica inglese'), *ammàppelo* ('esclamazione di sorpresa, ammirazione e simili'), *ammàppete* ('esclamazione di meraviglia').

6. Nombres propios: *Beatles* (pero no Elvis Presley, ni Rolling Stones ni Pink Floyd), *Agriturist* ('denominazione dell' ente promotore /.../'), *Alfasud*, *Alisarda*, *Amnesty International*, *Annales* ('rivista'), *Ba'ath* ('nome del Partito socialista arabo'), *Charta 77*, *Che*, *Wasp* ('negli Stati Uniti, gruppo etnico-religioso').

7. Unidades usadas en sectores especializados: *alfabeto fonetico internazionale* ('sistema de trascrizione ...'), *KWIC Index* ('metodo di classificazione di testi /.../'), *Algol* ('in informatica, linguaggio di programmazione'), *Basic*, *Pascal*, *Fortran*, (pero no *ASCII* y tampoco *EBCDIC*), *fattore K* (en política), *fattore R* (en medicina), *fattore S* (en biomedicina), *biofeedback* (técnica sicoterapéutica), *nomination*

('designazione /.../ politica /.../ l'Oscar /.../'; 'voce inglese, letteralmente 'nomina, designazione').

8. Siglas, abreviaturas: *ABM* 'antimissilistica', definición algo independiente ya que en la macroestructura aparece solamente *missile da crociera*, y ninguna otra palabra con *missile* que pudiese sustentarla (sí, se citan *antisatellite*, *antiterroristico* y otros de la familia), *OD* u *O.D.* (inglés *overdose*), *LN* o *l.n.* (*lira nuova*), *smig* ('sigla di *s(alario)* *m(inimo)* *i(nterprofessionale)* *g(arantito)*'), *CIA*, *SS20*.

9. Traducciones literales de otras lenguas: *alta fedeltà* ('traduzione italiana di *high fidelity*'), *parola-chiave* ('traduce letteralmente l'inglese *keyword*'), *già visto* ('traduzione di *déjà-vu*').

10. Adaptaciones al italiano de voces extranjeras: *glàsno*.

11. Palabras-cita. Por palabra-cita entiendo aquí toda voz extranjera que se usa en español según su grafía original y con el significado también originario o, en su defecto, modificado, como el caso de *graffiti*. A estas palabras-citas puede incorporárseles, como máximo, el acento ortográfico, como en *memorándum*. Las palabras-citas pueden ser de dos tipos: a) simples: *background*, *briefing*, *catering*, *ombudsman*, *target*, *chip*; b) complejas: *american way of life*, *big bang*, *black hole*, *jazz-rock*, *jet-set*, *jet-society*.

La macroestructura muestra, además, expresiones que son estructuras sintácticas más que unidades lexicográficas. Entre ellas destaco solamente algunas: *né puttane né madonne* ('slogan delle femministe'), *nella misura in cui* ('per quanto concerne la possibilità, la capacità; /.../ esempio tipico di linguaggio astratto e stereotipato'), *no, grazie* ('risposta ironica'), *o no?* ('domanda dubbiosa a conclusione di un discorso apparentemente sicuro').

En las conclusiones de la presentación del trabajo, CyC expresan que con su diccionario no solo quieren ofrecer una obra de consulta lexicográfica, sino también 'tracciare le linee essenziali, se non nette, della storia degli ultimi decenni' (VII), vistas desde perspectivas diversas, como lo son la innovación lingüística y la influencia del inglés sobre el italiano.

Los autores del DPN89 sostienen que dicha obra debería ser leída — y no solamente consultada — como un libro de historia contemporánea contada a través de las *parole-chiave* (traducción literaria del inglés *keywords*) que caracterizan el sentimiento lingüístico común de la sociedad italiana de nuestros días.

Por mi parte creo que un diccionario de neologismos cumple su función de manera más estricta si su carácter es netamente descriptivo e incluye unidades puramente lexicológicas, dejando de lado unidades como los nombres propios, las siglas y las unidades específicas de sectores especializados, etc., para que estas sean tratadas en obras especiales.

Como se ha podido deducir a través de algunas de las entradas presentadas más arriba, el *Dizionario di parole nuove 1964-1987* trasciende el nivel meramente lexicológico. No obstante, en tanto que eslabón de una serie de publicaciones que actualizan estados de lengua del italiano contemporáneo, constituye un aporte considerable a la lexicografía de las lenguas románicas y, por ende, una muestra excelente para quienes trabajan en el campo específico de la interacción entre la lexicología y la lexicografía españolas. [David Miguetto, Universidad de Gotemburgo].



LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ. *Sobre conectores, expletivos y mulcillas en el español hablado*. Cuadernos de Lingüística, 10, Málaga: Editorial Librería Ágora, 1991.

Bajo la premisa de que el propósito de sus páginas es esencialmente descriptivo y de que las mismas 'no persiguen en ningún momento objetivos teóricos ni ocuparse en problemas más o menos complejos' (11), Luis Cortés Rodríguez (LCR) continúa en este cuaderno sus indagaciones en el campo de la sintaxis coloquial. La mera descripción, sin embargo, no constituye una característica del volumen, en la medida en que el investigador aborda discusiones teóricas, que conciernen a la terminología de la sintaxis, y anota, además, ciertas implicaciones sociolingüísticas.

Ya desde su introducción, LCR presenta las motivaciones teórico-metodológicas que lo llevan a proponer un ANÁLISIS DEL COLOQUIO en lugar de un ANÁLISIS DEL DISCURSO. Cabe señalar que, aun cuando este marco de investigación se mantiene coherentemente en toda la extensión

del trabajo y resulta necesario para su contextualización, desplaza, en la ya mencionada introducción, la definición clara y cabal del objeto de estudio. Tras la promesa aparentemente generalizadora del título y del capítulo introductorio, el lector se encontrará con la sorpresa de una investigación realizada a partir de un *corpus* de hablantes leoneses cuya descripción aparece ya entrado el segundo capítulo y luego de no pocos ejemplos de la muestra, pese a que la misma no ha sido mencionada en el curso de quince páginas impresas.

El segundo capítulo, 'sobre conectores, expletivos y muletillas', ofrece, además de la información y la reflexión teóricas que promete su título, consideraciones metodológicas sobre las posiciones que tales 'indicadores del coloquio' pueden ocupar, con respaldo cuantitativo a partir del análisis del *corpus* y de la consideración de las variables sociolingüísticas de edad y nivel sociocultural.

El tercero, 'Aproximación a ciertas formas polivalentes', expone la observación de las formas *o sea, claro, vamos, entonces, bueno*, en sus distintas apariciones en el *corpus*, con respaldo cuantitativo y gráfico de: a) la distribución del empleo de las distintas formas en los grupos de edad y nivel sociocultural; b) la distribución de los distintos sentidos de las mismas en el *corpus* y c) los porcentajes de uso como expletivos para dichas formas.

Las posibles críticas a este trabajo de LCR son, como puede inferirse de lo hasta ahora señalado, de índole metodológica. Sus méritos conceptuales residen en la definición de la ya referida sintaxis coloquial, en su revisión de las unidades de análisis sintáctico y en una interesante reflexión sobre la vitalidad y la evolución de las lenguas, de acuerdo con la cual el habla no solo ha convertido ciertos enlaces oracionales y extraoracionales en PALABRAS VACÍAS, sino que, además, ha generado posibilidades de resemantización de términos con carácter expletivo hasta cargarlos de sentido concreto (tal reflexión constituye un argumento que puede muy bien sumarse a la batalla contra los aún existentes preceptistas y puristas que aluden al supuesto 'empobrecimiento' de la lengua en el habla). Por otra parte, aun cuando las variables sociolingüísticas de la investigación no aparecen rigurosamente observadas (limitación que el autor define cautelosamente desde las primeras páginas), se arrojan datos interesantes en torno a la preferencia de los hablantes del *corpus* por uno u otro expletivo y por una u otra posición

(de mantenimiento, inicial absoluta y relativa, y de cierre) según su edad y su nivel sociocultural.

Pese a estos hallazgos, las carencias en la metodología y en el cuidado de la edición obstaculizan la lectura adecuada del trabajo: la investigación, que se autodefine como descriptiva y exenta de pretensiones de profundidad teórica en lo sintáctico, semántico y pragmático, muestra una terminología y un esquema de organización que pueden ahuyentar a un lector curioso no necesariamente especializado; por otra parte, ante el especialista, el trabajo no está del todo bien organizado: no hay una definición clara de los antecedentes, ni de la metodología utilizada; se exponen ejemplos de un *corpus* local aun antes de mencionarlo y de explicar la codificación de los hablantes del mismo, bajo el rótulo generalizador de 'el español hablado'; abundan las notas al pie con referencias exclusivamente bibliográficas, cuando tal recurso ha sido desechado académicamente por la obstaculización que representa para la fluidez de la lectura; no existe un criterio de enumeración de los ejemplos, y aun las pautas divisorias al interior de los capítulos lucen poco claras (oscuridad que se ve reforzada por erratas en la enumeración misma), en la medida en que no parece existir un criterio único. Nótese, además, que ciertos apartados numerados en las páginas del libro (el 3.3.2.7 y el 3.4.2.5, por ejemplo) no aparecen en el índice.

Las conclusiones del trabajo, por su parte, ofrecen una visión general del desarrollo del mismo que permite al lector una percepción global de la investigación cuantitativa. No establecen, sin embargo, una relación directa con la introducción del trabajo que podría ser muy enriquecedora, considerando el hecho de que, aun cuando no se expone en la misma el planteamiento de una hipótesis, los resultados numéricos y las reflexiones teóricas del autor a lo largo del análisis respaldan la necesidad de la propuesta *SINTAXIS DEL COLOQUIO*.

En cuanto a la bibliografía (que aparece como tal en el índice y como 'Referencias bibliográficas' en el cuerpo del trabajo), aun cuando es posible pasar por alto un criterio de organización ya caduco, no sucede así con ciertas erratas de peso en la escritura de los nombres de algunos de los autores mencionados, ni con la ausencia de un patrón único en la estructuración de las entradas (algunos títulos aparecen con el criterio 'ciudad: editorial', otros con 'editorial, ciudad'). Independientemente de su adhesión o no a las convenciones científico-

académicas del momento, todo trabajo tiene la exigencia fundamental de ser coherente consigo mismo.

En resumen, *Conectores, expletivos y muletillas en el español hablado* constituye una nueva referencia en el marco de los estudios de la sintaxis del habla hispana. Se echa de menos, sin embargo, el hilo conductor de una coherencia metodológica que, con apenas un poco de esfuerzo adicional, tanto del autor como del editor, habría convertido este texto en un modelo de trabajo descriptivo con claras implicaciones y proyecciones sociolingüísticas y teóricas. [Lourdes Sifontes Greco, Universidad Central de Venezuela/Universidad Simón Bolívar].



JOSSE DE KOCK. *Gramática española: enseñanza e investigación*. 1ª y 2ª partes. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1990. 1ª parte: 155 págs.; 2ª parte: tomo 1: 187 págs.; tomo 2: 139 págs.; tomo 3: 167 págs.

Esta obra, que dirige Josse de Kock (JdK), recoge un conjunto de textos que han sido publicados con anterioridad en distintos lugares y que pertenecen a diversos autores. Los volúmenes que aquí se reseñan son los que constituyen la primera y la segunda parte. La obra consta en su totalidad de cinco partes, de las cuales ya han aparecido, además de las que aquí se reseñan, la tercera y la cuarta.

Esta obra constituye una gramática muy especial, pues presenta usos reales recogidos de un amplio *corpus* de lengua escrita; estos usos les sirven a los autores como apoyo seguro y objetivo para sus comentarios didácticos. Las descripciones gramaticales están basadas en una investigación cuantitativa de amplio alcance realizada sobre textos de autores de prestigio. Los cuatro volúmenes, que se reseñan a continuación, recogen los planteamientos metodológicos iniciales de la investigación y los primeros análisis específicos de algunos aspectos de la gramática del español.

La primera parte (que consta de un solo tomo), titulada *Apuntes metodológicos*, está a cargo de JdK, quien presenta información muy

general sobre la lingüística, la investigación lingüística y la enseñanza de lenguas extranjeras. En esta parte se insiste en la conveniencia de conocer datos cuantitativos de uso para la caracterización de los hechos lingüísticos. Según el autor, la ponderación cuidadosa de estos datos proporcionará mejores descripciones y facilitará la caracterización real de las distintas unidades lingüísticas:

... la heteroprobabilidad es una noción que debería ser tenida en cuenta de manera sistemática en las clases de metodología que pretenden formar al futuro profesor de lenguas, en la elaboración de los programas y en la de manuales de enseñanza. La frecuencia relativa puede orientar en parte el orden de la enseñanza, el tiempo o la importancia de la presentación, y puede ayudar a dosificar los ejercicios correspondientes. (42).

De los *corpora* analizados se han obtenido índices y concordancias alfabéticas (directos e inversos) y de frecuencia, cuadros estadísticos, así como gráficos que 'permiten reunir y estudiar de manera global todos los hechos gramaticales que son directamente o indirectamente reconocibles de manera formal' (41). Por ello, la mayor parte del texto (51-129) está dedicada a presentar diferentes ejemplos de los análisis cuantitativos efectuados, que el autor llama 'ejemplos de computarización' (54). No se entiende, sin embargo, por qué entre las listas y cuadros de lemas, verbos pronominales, frecuencia de pretérito perfecto simple y compuesto, imperfecto, posición del regente, etc., sobre el español, que es la lengua analizada, se incluyen muestras de la transcripción fonemática y las listas léxicas de entrevistas del francés hablado.

En este tomo se hacen algunos planteamientos generales sobre la multiplicidad de factores que pueden intervenir en la constitución de un *corpus*, aun cuando en la obra dirigida por JdK no se justifica la selección del *corpus* analizado. El material de análisis consta de alrededor de cien mil casos extraídos de obras ensayísticas, cuyos autores son: Dámaso Alonso, Francisco Ayala, Mario Benedetti, Alejo Carpentier, Américo Castro, Camilo José Cela, Rafael Sánchez Ferlosio, Rómulo Gallegos, José Gaos, Juan Goytisolo, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Eduardo Martínez Estrada, José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala, Alfonso Reyes, Pedro Salinas, Miguel de Unamuno y Mario Vargas Llosa.

Los inconvenientes metodológicos ocasionados por el diferente peso que se le adjudica a cada autor se soslayan con cálculos estadísticos

comparativos individuales. Indudablemente los cálculos globales se ven interferidos por ello y por la distinta procedencia de los autores (España y América).

El primer tomo de la segunda parte se titula *Gramática didáctica*, y sus autores son JdK, Carmen Gómez Molina y Nicole Delbecque. En este volumen se presentan breves descripciones, de corte tradicional, acerca de algunos aspectos del español que — a juicio de los autores — se habrían beneficiado si se hubieran tenido en cuenta los datos cuantitativos y los ejemplos reales que ofrecen los índices y las concordancias. Los tres lingüistas insisten en la falta de adecuación de los ejemplos y ejercicios de examen que aparecen en los textos tradicionales. No hay duda de que las concordancias proporcionadas en la *Gramática ...* facilitan enormemente la selección de buenos ejemplos para ejercicios en el aula.

JdK, Gómez Molina y Delbecque ejemplifican el beneficio del uso de los datos cuantitativos en el análisis de distintos fenómenos lingüísticos. En cuanto al primero de estos fenómenos, la concordancia sujeto-verbo (41-52), JdK advierte que, contrariamente a lo que señala la gramática de la Real Academia Española, el verbo en singular con regentes coordinados antepuestos no es un hecho que pueda considerarse 'raro' (47). Se llama también la atención sobre la abundancia de casos de concordancia del verbo *ser* con el predicado.

Respecto de 'los subjuntivos en *-ra* y *-se* en coordinación' (53-8), las conclusiones que se desprenden de los análisis cuantitativos son que existen dos formas de *-se* distintas entre sí y que se diferencian de las formas en *-ra*.

En el apartado siguiente (59-64), los autores insisten en lo poco adecuada que es la equivalencia que asignan algunas gramáticas al pronombre indefinido impersonal *uno* con el alemán *man* o con el francés *on*, puesto que, según lo muestran los análisis cuantitativos, tal equivalencia se da en muy pocos contextos.

Igualmente JdK, Gómez Molina y Delbecque llaman la atención sobre la importancia que dan los textos gramaticales a las diferencias entre *ser* y *estar* en contextos con adjetivo calificativo, y especialmente a la descripción de los valores de *estar* (65-92). Huelga decir que los comentarios siguen a tratamientos estadísticos muy rigurosos. Los autores ofrecen cuadros que recogen, además de los datos relativos al uso de *ser* y *estar* con adjetivo calificativo, los verbos intransitivos que aparecen

con ese tipo de construcción y, asimismo, análisis estadísticos de los adjetivos más usados. Toda esta información viene acompañada de una prueba, hecha a estudiantes extranjeros, que mide la habilidad de estos en el uso de *ser* y *estar*, prueba en la que se pudo comprobar la tendencia a emplear *estar* en contextos donde se esperaría *ser* por parte de esos estudiantes.

El apartado 'El léismo: una regla opcional' (93-127) es una llamada de atención sobre la insuficiencia de las muestras y datos manejados en los análisis de un fenómeno tan complejo. Aquí se comprueba, una vez más, que si bien la alternancia *le/lo* está sujeta a restricciones sintácticas, no deja de ser un hecho muy variable poco propicio a la regulación. La interpretación va acompañada de los datos estadísticos correspondientes extraídos del texto de Unamuno y de una recopilación cronológica de las fuentes de ejemplo a lo largo de los años.

En la parte correspondiente a los pronombres demostrativos (127-154) se comprueba que ese funciona como forma neutra en la mayoría de los casos y que su área de señalamiento, cuando es pronombre, se confunde con *este*.

Respecto de la posición del regente (sujeto), en el último apartado del primer tomo de la segunda parte (155-183), se observa, una vez más, que la posposición es el uso marcado que se ve favorecido por determinados rasgos contextuales:

Para el que aprenda el español las mayores tendencias pueden resumirse así: un regente que contiene un verbo — sea en forma personal sea en forma infinitiva — que sea largo, que no esté introducido por ningún morfema o por uno de baja deixis, que denote un proceso o un resultado y que corresponda al caso 'Objective' o 'Factitive', tiende a posponerse al verbo, sobre todo si el verbo se caracteriza por los rasgos gramaticales 'intransitivo no pronominal', 'transitivo pronominal' o 'intransitivo pronominal' (182).

El tomo 2 de la segunda parte, titulado *Las formas pronominales del verbo y la pasiva*, está a cargo de JdK y de Carmen Molina Gómez, quienes describen exhaustivamente estas formas en su aparición con regente (sujeto), o sin él, así como con régimen (objeto) o sin él. En el primer capítulo, después de la Introducción, los autores presentan el análisis estadístico de las formas verbales pronominales encontradas en cuatro de los textos del *corpus*; en el segundo capítulo, JdK y Molina Gómez corroboran los señalamientos hechos en el capítulo

anterior con los datos globales procedentes de los diecinueve textos analizados. Los capítulos siguientes, dedicados a las construcciones con *se* y a la voz pasiva, son de enfoque más teórico, aunque — como en otras partes de la obra — presentan listas alfabéticas, muy útiles, con la frecuencia de uso de los verbos que aparecen en estas construcciones. Los datos manejados permiten a los autores insistir en el carácter no pronominal de *se* (excepción hecha de los casos en que *se* es sustituto de *le*), que puede definirse como 'morfema afijo o marca verbal'. En la conjugación pronominal '*se* es el signo de la ausencia o exclusión del segundo actante' (133). Según los datos computados 'el 60 por ciento de los ejemplos con forma pronominal del verbo tienen sentido pasivo' (134), por lo cual, los autores afirman que 'La interpretación pasiva debería figurar en la cabeza o ser el núcleo de todo estudio semántico de las formas pronominales del verbo en español' (134-5).

El tomo 3 de la segunda parte, a cargo de JdK, se titula *Del pretérito perfecto compuesto o de la importancia del contexto y de la cuantificación. La noción de auxiliaridad: la construcción intransitiva con adjetivo verbal*. El autor mide la frecuencia de aparición del pretérito perfecto simple y compuesto, y del pretérito imperfecto, en los materiales del *corpus*, tanto globalmente como por texto individual (contrastando España y América), con abundancia de cuadros y gráficos. También se ofrecen datos muy interesantes acerca de los adverbios que acompañan a las formas verbales: solamente *hoy* y *a menudo* son exclusivos del pretérito perfecto compuesto. JdK subraya la importancia de que los ejemplos que se ofrecen de esta forma se hayan obtenido de textos reales y vayan acompañados del contexto correspondiente, pues solamente este aclara el valor de la forma.

En un apéndice se incorpora el análisis de la construcción de verbo intransitivo con adjetivo verbal. El autor (134) propone derivar el concepto de auxiliaridad 'de la observación del código lingüístico por simple comparación de sus elementos constituyentes' y no idearlo a partir de una concepción teórica lógica, semántica, etc., pues 'de este modo un verbo pertenecerá a la categoría auxiliar si se emplea con una frecuencia bastante elevada en determinadas condiciones gramaticales'.

Llama la atención la frecuencia relativamente elevada que presenta el pretérito perfecto compuesto, lo que podría deberse al hecho de que la muestra está constituida por ensayos. Este es, tal vez, uno de los inconvenientes generales de la obra: la limitación cualitativa de

la muestra, ya que se trata de un *corpus* de lengua escrita que representa un solo género, el ensayo. A su vez, no hay que olvidar que la obra está dirigida específicamente a la enseñanza del español a extranjeros.

Con todo, los datos que se ofrecen en la obra son auxiliares indispensables para la enseñanza y para la investigación, así que, en mi opinión, ningún profesor o especialista del español debería dejar de consultarla.

La impresión es cuidadosa y no se detectan erratas; solo un pequeño detalle: debido a que no hay letras diferentes en los ejemplos y que estos tienen el mismo margen que el resto del texto, el lector tiende a confundirse ocasionalmente, sobre todo porque los ejemplos tienen las siglas de identificación al final. [Amparo Morales, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras].

JEROLD A. EDMONDSON, CRAWFORD FEAGIN y PETER MÜHLHÄUSLER (eds.). *Development and diversity: Language variation across time and space. A festschrift for Charles-James N. Bailey*. Arlington [TX]: The Summer Institute of Linguistics y The University of Texas at Arlington, 1990. 688 págs.

Los editores de este volumen han logrado reunir una excelente colección de treinta y siete artículos escritos por destacados estudiosos en diversos campos de la investigación sobre un amplio espectro de lenguas. Estos artículos son una muestra del innegable impacto que las teorías de Bailey han tenido en diversas áreas de la lingüística general y de la lingüística aplicada. Al analizar problemas lingüísticos específicos, casi todas estas contribuciones enfocan algún aspecto de la teoría de Bailey y de sus puntos de vista sobre la lengua, ofreciendo al lector un cuadro bastante completo de la amplia capacidad de aplicación de este marco teórico.

La primera parte del libro contiene una biografía casi íntima, escrita con un estilo muy ligero por Feagin y Edmondson. Le sigue un análisis de Mühlhäusler sobre la contribución de Bailey a la lingüística y una bibliografía del propio trabajo de Bailey. La lista comprende

más de cien artículos, al menos cinco libros publicados, y el mismo número de obras por publicar.

Mühlhäusler, en 'C. -J. Bailey's contribution to linguistics', presenta los puntos principales de la teoría de Bailey: a) el rechazo de gramáticas invariables; b) la introducción de la temporalidad en el pensamiento lingüístico como un medio para explicar y dar cuenta de la naturaleza variable de estructuras reales de las lenguas; c) el enfoque de la variabilidad diacrónica e individual como un reflejo de diferentes estadios del cambio lingüístico; d) el desarrollo de escalas implicacionales o redes multidialectales como un medio para captar la variación individual; e) la precedencia de los datos lingüísticos en el estudio de la variación, y la separación de los datos lingüísticos de los pragmáticos y propiamente sociales. Al respecto, Mühlhäusler (xxxii) advierte que — traduzco — 'la variación (al menos la morfológica y sintáctica) es funcional y sensible a consideraciones pragmáticas'. Sugiere asimismo, bastante apropiadamente, que los condicionamientos pragmáticos de los fenómenos gramaticales deben ser examinados y que se debe hacer un esfuerzo por incorporarlos en las escalas implicacionales; f) las escalas implicacionales muestran ordenadamente los datos: en la teoría de Bailey, las nociones de marcadez, reversión de la marcadez, y naturalidad se introducen para explicar la red multidialectal así como para predecir futuros patrones de variación; h) el énfasis en la centralidad o alta frecuencia de lenguas y dialectos mezclados; i) la aplicación de la teoría a campos tales como la enseñanza de lenguas y la planificación lingüística. La exposición de Mühlhäusler termina con una cita del libro de Bailey *On the yin and yang nature of language* (Karoma 1982) de las que cito solamente las primeras líneas: 'la visión de la lengua y la lingüística ofrecida aquí difiere radicalmente de todas aquellas que han sido ofrecidas —y que han fracasado— en este siglo'.

Los treinta y siete artículos, todos ellos valiosos e interesantes, están agrupados en seis secciones. La primera, 'Theoretical orientation', trata de dos de las preocupaciones principales de Bailey: el concepto de 'dialecto' y la naturaleza de la variación lingüística. 'The dialect myth' de Roy Harris es un atractivo examen del desarrollo histórico de 'conceptos míticos' tales como *lengua* y *dialecto*. Dan Maxwell, en 'Variation in language and linguistic description', examina las consecuencias teóricas de la aplicación de escalas implicacionales y cadenas implicacionales en la descripción de la variación.

Es difícil, dentro del alcance de una breve reseña, describir y evaluar cada uno de los trabajos en este tipo de publicación. Del resto de las secciones simplemente daré el nombre de los autores, todos ellos reconocidos lingüistas, y la lengua o tema sobre el que escriben, esperando que ello dé una indicación del amplio alcance y gran interés del trabajo. En la segunda sección 'Phonetology/Historical', hay trabajos de Malcah Yaeger-Dror (francés canadiense), Yakov Malkiel (español), Paul J. Hopper (germánico), Thomas A. Perry (alemán), Karl Maroldt (inglés), Charles Feagin (inglés de Alabama), Dónall Ó Baoill (inglés de Irlanda), Suzanne Romaine (tok pisin) y Jerold A. Edmondson (kam). La tercera sección 'Morphosyntax/Historical' incluye contribuciones de Guy Carden (variación en las cláusulas con *while*), James D. McCawley (*in*, *into* y *enter*), Sandra A. Thompson (movimiento del dativo), Arnold M. Zwicky (frases nominales vacías), Dwight Bolinger (recíprocos en inglés), Alice Davison (hindi-urdu), Talmy Givón (ute), John Baugh (el sufijo *-s* del BEV), Frederick C. Jones (krio de Sierra León), Gerhard Leitner (australiano e inglés de la India), Peter Mühlhäusler (tok pisin), Eva y Willi Mayerthaler (bávaro en contacto con lenguas románicas) y Fred C. C. Peng (trastornos del habla). Hay solamente tres trabajos breves en la siguiente sección 'Lexicon/Historical' de Eric Hamp ('bottom' en indoeuropeo), Edgard C. Polomé (germánico) y Bernard Comrie (haruai). En contraste, la quinta sección, 'Language acquisition/Language learning/Language contact', incluye artículos bastante largos de Barbara Horvath, Beatrice de Gelder, James L. Fidelholtz y Rosa G. Montes (español), Hannah Pishwa, Carol W. Pfaff y P. Sture Ureland. La última sección 'Varia' contiene cuatro trabajos que se apartan de las inquietudes de Bailey, escritos por Donald C. Laycock (Pitcairn-Norfolk), Susan C. Shepherd (funciones de la repetición), Roland Posner (semiótica), y Gerhard Nickel (enseñanza del inglés en el Japón).

El volumen cierra con un glosario de 'C. -J. -isms and C. -J. asms' y otras curiosidades, seguido por tres índices: de autores, lenguas y materias (cada trabajo tiene su propia bibliografía). No hay duda de que los editores han publicado una obra muy interesante con artículos muy valiosos que pueden ser utilizados con aprovechamiento en un curso o seminario sobre variación lingüística. [Carmen Silva Corvalán, *University of Southern California*].

FÉLIX FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Las perífrasis verbales en español. Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización*. Oviedo: Departamento de Filología Española de la Universidad de Oviedo, 1990. 109 págs.

Este libro se divide — como ya su subtítulo indica — en dos partes claramente diferenciadas: una primera, más breve (9-32), que trata de la historia del concepto de 'perífrasis verbal' donde se habla de la influencia de la gramática latina, del 'antes' de Georges Gougenheim, de los planteamientos de este autor y del 'después' de él, de los criterios de delimitación que se han empleado y de la 'inflación' del concepto de 'perífrasis verbal'. Esta primera parte resulta muy interesante porque se ha centrado desde un principio la cuestión. Y ello permite ver la evolución de ese concepto en la historia de la lingüística. Implica, por tanto, una revisión, sucinta, de todo lo dicho hasta este momento, porque el tema requeriría muchas más páginas. Pero en cualquier caso es lo suficientemente completa como para que arroje el estudio posterior.

La segunda parte, titulada 'El comportamiento sintáctico de las perífrasis verbales', constituye el cuerpo del trabajo (33-93) y en ella se establecen las 'pruebas' para señalar perífrasis, y el 'análisis' de estas últimas. Treinta páginas (51-81), de las sesenta y tres que constituyen esta parte se dedican a las perífrasis de infinitivo, pues son las más abundantes; de la 81 a la 85 se estudian las perífrasis de gerundio; y de la 86 a la 92 las de participio. En estas últimas páginas se debate, aunque de forma tangencial, la 'existencia de la voz pasiva', en cuanto que *ser* + participio podría concebirse también como perífrasis verbal.

Fernández de Castro (FdeC) destaca, al comienzo de esta segunda parte, el artículo de María Beatriz Fontanella de Weinberg 1970. [Los auxiliares españoles *Anales del Instituto de Lingüística* 10. 61-72], porque fue el primero que se centró en rasgos del comportamiento de las perífrasis para establecer su caracterización. Asimismo destaca el de Michel Launay 1980 [Acerca de los auxiliares y frases verbales. *Lingüística Española Actual*. 2.39-79]. Ambos artículos, conocidos desde la perspectiva de la gramática generativa y transformacional — nos dice FdeC —, ofrecen 'una descripción previa a la formulación de las

reglas [...] tan rigurosa y exhaustiva [...] que resulta aprovechable directamente por una lingüística menos transcendentalista' (34).

En el apartado de las 'pruebas' se indica primeramente cómo debe haber función (relación) de interdependencia en el segmento que se catalogue como perífrasis; en segundo lugar, cómo el auxiliar queda incapacitado para seleccionar sujeto y complementos; y en tercer lugar, cómo el auxiliado (al estar integrado en esa perífrasis y, por tanto, establecer relación de solidaridad con el auxiliar) ha perdido autonomía sintáctica con respecto al auxiliar, esto es, no puede desempeñar una función sintáctica como simple adyacente de un núcleo verbal oracional. Estos rasgos lo llevan a distinguir en el 'análisis' entre construcciones 'conjuntas' y 'disjuntas'. Es cierto — como el propio autor reconoce — que en estas páginas se insiste casi más en qué no es perífrasis que en cuáles lo son verdaderamente; sin embargo, todo el planteamiento conduce a aclarar y precisar qué se entiende por perífrasis verbal en español.

Ambas partes, 'La historia del concepto de perífrasis verbal' y 'El comportamiento sintáctico de las perífrasis verbales', acaban con su correspondiente conclusión. Se completa el trabajo con una bibliografía selecta y ajustada, y con un índice de las perífrasis estudiadas, muy útil ciertamente para el lector, que de esta forma sabe cuáles se han tratado, y en qué párrafo o nota a pie de página puede localizarlas con exactitud.

Este libro trata, sin duda, un tema complejo y polémico de gramática española, pues el acuerdo en esto es prácticamente imposible. Se va desde la negación radical de las perífrasis solo reconociendo las de 'obligación' o 'probabilidad', construidas con *tener*, *deber* y *haber*, hasta considerar perífrasis cualquier tipo de agrupación de dos o más verbos. Por ello, el equilibrio que ofrece FdeC es muy loable.

Su estudio se cifra principalmente en los siguientes autores: Rafael Seco 1930, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña 1938, José Roca Pons, 1958, Samuel Gili Gaya 1961, Bernard Pottier 1961, Eugenio Coseriu 1962, María Moliner 1966, Rafael Fente 1972, Real Academia Española 1973, Juan Alcina-José M. Blecua 1975, Emilio Alarcos-José A. Martínez-Josefina Martínez-Salvador Gutiérrez-Francisco García-Bonifacio Rodríguez 1981, Francisco Marsá 1984. Y en un *corpus* integrado por cinco obras: *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes, *El delantero centro fue asesinado al atardecer* de Manuel Vázquez Montalbán, *Diálogo de doctrina christiana* de Juan de Valdés, *El Jarama* de Rafael

Sánchez Ferlosio y *Antología de la poesía española. Lírica de tipo tradicional* recogida por Dámaso Alonso y José Manuel Blecua.

Este trabajo, por otro lado, viene a unirse al excelente libro de Gómez Torrego 1988 [*Perífrasis verbales*, Madrid: Arco/Libros]. No en vano, como FdeC reconoce explícitamente, las investigaciones de Gómez Torrego le han servido de base (ya que consultó incluso la tesis doctoral inédita de aquel). Por ello las monografías de FdeC y de Gómez Torrego se convierten, en este sentido, en complementarias, y asimismo en obligatorias para cualquier estudioso de gramática. Un motivo más de satisfacción lo constituye el hecho de que este título de FdeC es el primero de la Colección *Series Minor* que publica el Departamento de Filología Española de la Universidad de Oviedo. La pulcritud de la edición se une a la breve extensión (en este caso 109 páginas) de los trabajos que se enmarcan en esta colección, lo cual permite una fácil y rápida lectura. Pero ello no implica en ningún momento que los títulos de esta colección deban entenderse como trabajos simples o poco profundos. Nada más lejos de la realidad. *Las perífrasis verbales en español* de FdeC invita —casi obliga— a la reflexión. La cuidada redacción y la exposición concisa pero condensada de este tema conducen al lector necesariamente a la discusión, al planteamiento de estos presupuestos, a la revisión de todo lo afirmado. Por esto se trata de un libro 'modélico' que deberá ser tenido en cuenta a partir de ahora cuando se quiera hablar de perífrasis verbales. [María Ángeles Álvarez Martínez, *Universidad de la Laguna*].

FRANCISCO SALVADOR SALVADOR: *Léxico del habla culta de Granada*, Granada: Universidad de Granada, 1991, 2 volúmenes. 932 págs.

El Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico, nacido hace ya más de cinco lustros en el II Simposio del PILEI, celebrado en Bloomington, ha ido produciendo unos frutos que, aunque distanciados en el tiempo, nos han permitido conocer más profundamente esa 'unidad variada' que es el español, a través de los rasgos característicos de los estratos

más altos del espectro cultural de las urbes estudiadas. Juan M. Lope Blanch 1986, coordinador del mismo, ha recogido [*Estudios del español hablado culto. Historia de un proyecto*, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México] las ya numerosas investigaciones que hasta ese año se habían hecho sobre los *corpora* disponibles. En cuanto a estos, se cuenta con los *Materiales* correspondientes a diez ciudades (y pronto verán la luz los de Las Palmas de Gran Canaria); sin embargo, ha sido más lenta la publicación de los resultados conseguidos con la aplicación del cuestionario léxico, preparado por Manuel Alvar y Luis Flórez (publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid en 1971), pues hasta la fecha solo disponemos de los datos de México (1978), Madrid (1981), San Juan de Puerto Rico (1986) y Santiago de Chile (1991), a los que habrá que añadir la próxima publicación del trabajo realizado en Caracas.

La lista anterior se ve enriquecida ahora con esta publicación de la Universidad de Granada, que recoge el material léxico recopilado en esa ciudad por un equipo de investigadores dirigidos por Francisco Salvador Salvador (FSS), quien también tiene a su cargo, dentro del 'Proyecto', la recolección de los materiales en una capital centroamericana, San José de Costa Rica (en el libro de Juan M. Lope Blanch anteriormente citado, págs. 202-7, puede leerse un informe sobre la marcha de los trabajos en esta última ciudad).

Es encomiable el trabajo llevado a cabo por FSS y sus colaboradores, alumnos de quinto curso de Filología Románica de aquella universidad andaluza. De todos son conocidas las dificultades que entraña la recopilación de un *corpus* tan amplio como el que exige el Cuestionario del 'Proyecto', compuesto por 4,452 entradas, distribuidas en 21 campos léxicos. En dicho Cuestionario solo se enuncia el concepto por el que debe preguntarse, y ello hace necesario un arduo trabajo previo con el objeto de preparar convenientemente los estímulos adecuados para cada uno de los puntos de la encuesta; por otro lado, el elevado número de cuestiones exige una dilatada dedicación temporal, pues cada entrevista debe dividirse en varias sesiones con el fin de evitar el cansancio de los informantes. En este caso, podemos alabar aún más la labor realizada, porque el equipo granadino nos ofrece un número de encuestas que supone el doble del mínimo exigido por la Comisión Ejecutiva del Proyecto: hay 24 encuestas, a las que se ha añadido la que sirvió para unificar criterios, realizada por todos los componentes del equipo. Es la misma cifra que aportó el grupo que trabajó en México.

Como es sabido, Granada no forma parte de la lista de ciudades en que se aplica el 'Proyecto', que ya cuenta con la participación de otra capital andaluza, Sevilla, cuyo grupo de investigadores publicó en 1983 los *Materiales* para el estudio de su norma culta. Sin embargo, no disponemos, hasta ahora, de un *corpus* léxico de la ciudad hispalense conseguido con la aplicación del *Cuestionario*. Ello hace más valiosa la aportación de FSS y de su equipo, al ofrecernos este rico material proveniente de la otra Andalucía. El trabajo es importante, no solo porque nos da a conocer el vocabulario utilizado por los hablantes urbanos cultos de Granada, sino porque permite ampliar el campo de futuros estudios que persigan contrastar el léxico de las variedades diatópicas de nuestra lengua.

La metodología que se ha seguido para la recopilación del material se ajusta escrupulosamente a las normas establecidas por la Comisión Ejecutiva del 'Proyecto'. Ahora bien, dentro del marco general, cada equipo ha tenido libertad para dar una orientación especial a sus encuestas y a la presentación de los datos recolectados. Por ejemplo, se puede recabar únicamente el léxico activo, de disponibilidad inmediata, que responde el hablante directamente una vez que se le formula la pregunta —como hizo el equipo de San Juan de Puerto Rico—, o bien recoger también el pasivo, mediante un proceso de inducción por parte de los entrevistadores —este método fue seguido por J. C. de Torres en las encuestas madrileñas y por los investigadores mexicanos, dirigidos por J. M. Lope Blanch; en estos últimos casos las respuestas van acompañadas de diversos signos que especifican cómo fue conseguido cada vocablo: así, en el tomo correspondiente a la ciudad de México aparecen *P* (en las respuestas provocadas, no espontáneas) y *D* (cuando se hizo la pregunta directamente con inclusión del vocablo esperado). FSS ha optado por la primera solución; por consiguiente, en el *corpus* granadino encontraremos solo los términos que aportaron los distintos informantes sin que mediara presión del encuestador para obtener una contestación determinada. Hemos de señalar que, aunque en el prólogo se indique que se trata de consignar solo la primera respuesta, si se ha tenido en consideración la multiplicidad de vocablos que puede aportar un hablante al formularle la pregunta, porque la suma de las respuestas excede a veces el número total de informantes (véanse, por poner algunos ejemplos, las entradas 657, 1335, 1582 ó 2416).

Como se ha hecho en otras publicaciones del mismo tipo, con excepción de la recopilación de San Juan de Puerto Rico, el equipo

granadino da información detallada de los sujetos que han proporcionado cada una de las respuestas. En la Introducción se nos señala la cifra que corresponde a los distintos informantes, pero no queda claro el criterio que se ha seguido para ordenarlos de la forma en que aparecen (suponemos que los números corresponden al orden en que fueron hechas las encuestas). Esta organización implica, evidentemente, una dificultad para el lector, pues este no cuenta con un procedimiento fácil para averiguar a qué grupo pertenece el informante que ha aportado una respuesta concreta. Hubiera sido más conveniente ordenar los sujetos agrupándolos según la edad y el sexo, las dos variables sociales contempladas en la investigación, como es práctica habitual en los trabajos de esta clase. Con relación a la edad de los entrevistados, se ha deslizado alguna errata ya que, con los datos que se nos presentan en la información inicial, solo hay tres hombres de la tercera generación (de edad superior a los 55 años), en lugar de los cuatro que corresponden según la explicación de la muestra; otro tanto ocurre con las mujeres de la misma generación.

Como ya se ha indicado en los volúmenes que recogen el léxico de otras ciudades, estos trabajos — como toda tarea colectiva — adolecen siempre de ciertos inconvenientes. Además, el considerable número de vocablos que se recopila obliga a una cuidadosa revisión, a pesar de la cual subsisten, casi inevitablemente, algunos defectos en la publicación. Esto puede servir para justificar el que en algunas entradas (como la 2401 o la 2424) no se mantenga el orden decreciente de las respuestas, o que no se hayan corregido ciertos errores ortográficos (por ejemplo, el que aparece en la página 9 del Prólogo, o los de la entrada 1399), amén de otros cambios de letras (como en los puntos 686-8), que desmerecen una tarea tan laboriosa.

En cuanto a la presentación de las contestaciones, hubiera sido preferible situar la ausencia de respuestas (\emptyset) siempre al final de la relación de vocablos aportados por los informantes, y no considerarla, para la ordenación como si se tratara de una respuesta más.

Esta obra, a pesar de algunos de los inconvenientes señalados, constituye una importante aportación, en cuanto permitirá establecer valiosas comparaciones con el léxico recopilado en otras ciudades siguiendo la misma metodología. Ese es el gran mérito de estos trabajos, y a FSS hemos de agradecerle su esfuerzo por enriquecer la empresa coordinada por Lope Blanch con los materiales léxicos de una ciudad

que, como indica José Antonio de Molina en el Prólogo, merece figurar, por razones cualitativas, en la lista de capitales estudiadas en el 'Proyecto'. No nos cabe duda alguna de que la continuación de publicaciones como la que reseñamos constituye la base para llegar a determinar el léxico compartido por los hablantes que usan el español a ambos lados del Atlántico. [José Antonio Samper Padilla, *Universidad de las Palmas de la Gran Canaria*].

INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA CON ORDENADORES

Sección a cargo de

AMPARO MORALES, *Universidad de Puerto Rico, Río Piedras*

CHILDES: UN SISTEMA ELECTRÓNICO PARA EL INTERCAMBIO Y EL ANÁLISIS DE TRANSCRIPCIONES DEL LENGUAJE ORAL

0. INTRODUCCIÓN

Los avances tecnológicos de las últimas cuatro décadas han tenido un enorme impacto en el estudio de la adquisición del lenguaje. La introducción de los grabadores de audio y de video ha permitido a los investigadores recoger datos lingüísticos mucho más completos y precisos que los recopilados con papel y lápiz durante los primeros cien años de estudio acerca del lenguaje infantil. En efecto, con estas nuevas técnicas de recolección de datos los investigadores pueden captar con mayor precisión no solo los enunciados producidos POR el niño sino también los enunciados dirigidos AL niño por los que interactúan con él (padres, hermanos o compañeros de la misma edad).

Como podemos ver, la proliferación de *corpora* transcritos ha mejorado notablemente la calidad de los datos y, por consiguiente, la calidad de los planteamientos teóricos. Estos cambios también nos han permitido darnos cuenta de las limitaciones de nuestras técnicas de análisis actuales (MacWhinney y Snow 1990). Al tratar de comparar datos manuscritos con las transcripciones mecanografiadas nos encontramos con divergencias en cuanto a técnicas de transcripción, esquemas de codificación y formas de estimar la confiabilidad de los datos. Afortunadamente ha surgido una nueva alternativa tecnológica que promete solución a dichos problemas.

Podría decirse que actualmente el estudio del lenguaje está atravesando por una segunda revolución con la proliferación cada vez mayor de computadoras personales y de nuevos programas de *software*

(MacWhinney y Snow 1985). El investigador de hoy puede traspasar sus datos grabados directamente a los archivos de su computadora. Aunque transcribir es todavía una labor tediosa, una vez que los datos están computarizados, el investigador puede ubicar, con enorme rapidez, cuáles archivos contienen la combinación de palabras o sonidos que él desea estudiar. Puede también agregar, con facilidad, su codificación a la transcripción original. Es más, la rapidez y la precisión con la que se pueden duplicar hoy día los archivos de computadora ha facilitado enormemente el intercambio de datos entre diferentes especialistas. Cabe observar, sin embargo, que las nuevas posibilidades que se nos están abriendo en la investigación lingüística corren el riesgo de perderse si no se establecen a tiempo normas y políticas comunes para intercambiar y comparar las transcripciones computarizadas. Por esta razón un grupo de investigadores decidió crear *CHILDES* (sigla de Child Language Data Exchange System) con el fin de promover internacionalmente el intercambio sistematizado de datos lingüísticos.

En este trabajo presentamos un breve resumen del origen de *CHILDES*, de su razón de ser, de las partes que lo componen, de su organización y de otros sistemas electrónicos con los que está relacionado.

1. LA RAZÓN DE SER DE UN SISTEMA COMO *CHILDES*

El objetivo principal de este nuevo sistema es el de mejorar la organización de la base empírica acerca del estudio del lenguaje infantil, con el fin de facilitar el acceso a ella. Los creadores de *CHILDES* consideraron que con este sistema debían cumplirse tres requisitos fundamentales: 1) lograr un intercambio de datos más eficiente; 2) hacer más precisos los procesos de recolección, codificación y análisis de datos; y 3) aumentar el nivel de automatización de los procesos de codificación y análisis de datos (MacWhinney y Snow 1985).

En relación al primer requisito, todo investigador que recoja sus propios datos lingüísticos sabe el tiempo necesario para el proceso de recolección, transcripción y revisión de los datos. El *corpus* que se obtiene se utiliza generalmente para estudiar un determinado aspecto del desarrollo del lenguaje y luego pasa al archivo del investigador. El hecho de que estos datos no puedan ser utilizados por otros investigadores para otro tipo de análisis significa una verdadera pérdida para el estudio del lenguaje infantil en general.

Un sistema como *CHILDES* le permite al especialista tener acceso a diferentes tipos de muestras. Por ejemplo, el investigador interesado en comparar un determinado fenómeno lingüístico en varias lenguas puede tener a su alcance diferentes *corpora* recogidos en dichas lenguas. De esta forma, el investigador no solo ahorra tiempo y fondos de su propio proyecto de investigación, sino que si no domina perfectamente todas las lenguas que quiere comparar tiene la garantía de que los datos han sido recopilados por hablantes nativos.

También puede darse el caso de un investigador que desee comparar datos de sujetos con un desarrollo lingüístico normal con alguna muestra clínica como, por ejemplo, niños con problemas específicos de lenguaje (en inglés, SLI 'Specific Language Impaired'), niños autistas o niños con Síndrome de Down. Lograr acceso a muestras clínicas es generalmente muy difícil, porque su estudio requiere de especialistas debidamente entrenados. *CHILDES* facilita este tipo de estudio comparativo porque contiene *corpora* lingüísticos de niños con dificultades en la adquisición del lenguaje, tales como las ya mencionadas.

CHILDES es también de enorme utilidad para el especialista que necesita recurrir a un *corpus* muy extenso para evaluar las predicciones de un modelo teórico o describir satisfactoriamente un determinado fenómeno del desarrollo lingüístico, por ejemplo, la adquisición de los tiempos verbales en español.

Además, el tener acceso al banco de datos de *CHILDES* le permite a especialistas y estudiantes poder reexaminar los datos originales de importantes investigadores en este campo (Werner Leopold, Wilhelm Stern, Roger Brown, entre otros) y de este modo captar mejor sus planteamientos teóricos y conclusiones.

El segundo requisito es quizá la meta más importante de este nuevo sistema: el lograr desarrollar normas para la recolección, la transcripción, la codificación y el análisis de datos lingüísticos que puedan ser utilizados por todos los que investigan en este campo. Una vez que se transcriben los datos en un archivo computarizado es relativamente sencillo agregarles diferentes tipos de códigos para complementar y enriquecer el texto básico. La facilidad de agregar códigos también permite al investigador explorar hipótesis contradictorias sobre un mismo *corpus* de datos (MacWhinney y Snow 1985).

Otro aspecto en el que *CHILDES* ofrece nuevas posibilidades es el de ayudar a determinar las categorías más adecuadas para el

análisis de datos lingüísticos. Cada especialista tiende a considerar sus categorías como las más apropiadas para los datos que ha recogido, sin tener la oportunidad de compararlas directamente con otros sistemas de categorización. En las décadas de 1960 y 1970, por ejemplo, se usaron mucho las categorías semánticas de AGENTE Y ACCIÓN, mientras que las nociones pragmáticas de TÓPICO Y COMENTARIO casi no se manejaban. Con este nuevo sistema de centralización de datos es posible volver a las transcripciones de aquella época y agregar las categorías pragmáticas para comparar directamente la efectividad de los dos tipos de categorización (MacWhinney y Snow 1985). Es más, si los investigadores aún tienen las cintas grabadas originales, se pueden recodificar las transcripciones para incluir aspectos no considerados inicialmente, por ejemplo, los aspectos fonéticos y prosódicos. Vemos, pues, cómo cada investigador puede ir enriqueciendo un determinado *corpus* de datos, aun que no sea el suyo, de acuerdo con sus necesidades e intereses.

El tercer requisito se relaciona con el impacto que comienzan a tener las computadoras personales en el campo del estudio del lenguaje infantil, similar al que en las décadas de 1950 y 1960 tuvieron los grabadores de audio y video (MacWhinney y Snow 1985). Hay, sin embargo, una importante diferencia entre estos dos avances tecnológicos. A todo investigador, por más limitado que fuera su presupuesto, le era entonces posible conseguir por lo menos un grabador de audio y unas cintas para grabar. En cambio, en el caso de las computadoras, el investigador no solo tiene que comprar la computadora, sino que debe también adquirir los programas de *software* o, en caso de que no existan en el mercado, invertir tiempo en desarrollarlos él mismo. Es, por lo tanto, evidente que si no se comienza un intercambio organizado de datos, de *hardware* y de *software*, la mayoría de los investigadores no podrá aprovechar al máximo las posibilidades de esta nueva tecnología. Y el no poder utilizarla significa una pérdida de tiempo y de dinero para el investigador, y al mismo tiempo aumenta sus posibilidades de cometer errores en las diversas fases del estudio lingüístico, especialmente en la codificación y en el análisis de los datos.

2. ¿CÓMO SE ORIGINÓ CHILDES? UN BREVE RECuento HISTÓRICO

El deseo de crear un centro para el intercambio de transcripciones de datos lingüísticos tiene, en realidad, una larga historia. A través

de los años hubo una serie de intentos, tales como el del renombrado investigador de lenguaje infantil Roger Brown. Las transcripciones originales de los conocidos sujetos de Brown — Adam, Eve y Sarah — se pasaron a estenciles y se mimeografiaron para ponerlas al alcance de otros investigadores. Con este sistema tradicional, cada investigador se llevaba una copia de las transcripciones en papel, las codificaba a su manera y luego difundía sus resultados. Hasta allí llegaba la colaboración. No se hacía ningún intento por discutir o comparar los diferentes sistemas de codificación o análisis.

No fue sino hasta 1981 cuando se sentaron las bases para un sistema de amplia colaboración internacional entre investigadores del lenguaje infantil. En esa ocasión, Dan Slobin, Willem Levelt, Susan Ervin-Tripp y Brian MacWhinney se reunieron con el fin de discutir la posibilidad de establecer un archivo para transcripciones manuscritas, mecanografiadas y computarizadas en el Instituto de Psicolingüística Max Planck, en Nijmegen, Holanda. Luego en 1983, la Fundación MacArthur donó fondos para una serie de reuniones de especialistas en lenguaje infantil en las cuales participaron, entre otros, Elizabeth Bates, Brian MacWhinney y Catherine Snow. En estas reuniones se decidió pedir financiamiento a la Fundación MacArthur para promover un sistema de intercambio de datos lingüísticos computarizados. En enero de 1984 la Fundación otorgó un financiamiento por dos años a Brian MacWhinney y Catherine Snow, como investigadores principales, para que organizaran la creación de dicho sistema.

3. LOS COMPONENTES DE *CHILDES*

Para lograr los tres requisitos o metas anteriormente planteados, los organizadores del sistema *CHILDES* han desarrollado tres componentes distintos, que se complementan. El primero es la propia base de datos, el segundo es un formato estandarizado de transcripción y codificación denominado *CHAT*, y el tercero, un paquete de programas para el análisis de datos lingüísticos, llamado *CLAN*. A continuación describimos brevemente en qué consiste cada uno de estos componentes.

3.1. La base de datos *CHILDES*: esta base de datos contiene una gran variedad de muestras de lenguaje producidas en diferentes situaciones por sujetos de diversas edades. Más de la mitad de los

corpora son de niños de habla inglesa. Hay también una serie de *corpora* en otros idiomas: afrikaans, alemán, español, danés, francés, hebreo, holandés, italiano, turco. Los *corpora* actualmente están divididos en seis directorios principales: 1) habla inglesa; 2) otras lenguas; 3) narrativas; 4) libros y artículos históricos en el campo del lenguaje infantil; 5) niños con dificultades de lenguaje; y 6) adquisición de una segunda lengua.

Es importante que los investigadores hispanoamericanos sepan que existe un gran interés en aumentar el número de *corpora* de habla española. En este momento, la base de datos contiene un solo *corpus* de la adquisición del español como primera lengua (este fue donado por el investigador español José Linaza) y dos *corpora* de niños bilingües en inglés y español (donados por Catherine Snow). Se espera que prontamente ingresen también los datos del estudio longitudinal que Beatrice Acedo está realizando con una muestra de cuatro niños venezolanos. Dada la escasez de material, se recibirán gustosamente transcripciones mecanografiadas o computarizadas, aún no escritas en el formato de *CHAT*.

3.2. *CHAT* (Codes for the Human Analysis of Transcripts): la labor más difícil del sistema fue tal vez el desarrollar parámetros estándares para la transcripción y codificación de datos lingüísticos. MacWhinney y sus colaboradores estuvieron trabajando durante cinco años en un sistema que permitiera estandarizar los datos recogidos en el pasado y que, a su vez, estableciera pautas comunes para la transcripción y la codificación en el presente y en el futuro. Aunque nunca se podrá obtener un sistema que satisfaga las necesidades de todos los investigadores y que logre captar toda la riqueza de una interacción, se espera que *CHAT* sirva de *lingua franca* para hacer más fáciles y precisos el intercambio y el análisis de datos.

Las características y el funcionamiento de *CHAT* se explican en detalle en MacWhinney 1991. Para darle una idea general al lector, describiremos las características de un fragmento de una transcripción en español según el formato de *CHAT* (tomado de Acedo, en prensa). *CHAT* está diseñado para funcionar en dos niveles: *minCHAT* y *maxCHAT*. El primero le exige un mínimo de decisiones al investigador. Veamos en (1) un fragmento transcrito en *minCHAT*:

ORDENADORES

- (1) @ Begin
- @ Participants: CHI Morela Target-Child, MOT Mother, EXP Experimenter (Beatrice Acedo)
- MOT: 0.
 - % act: MOT deja caer un animalito al piso
 - MOT: ay!
 - CHI: 0 [=! grita emocionada].
 - MOT: qué le pasó?
 - CHI: acó!
 - MOT: se cayó.
 - MOT: miral
 - MOT: este quién es?
 - % act: MOT le muestra una fotografía del abuelo
 - CHI: [to [= abuelito]!
 - % act: CHI toma la fotografía y la mira con detenimiento
 - MOT: quiénes son estos?
 - % act: MOT le enseña a CHI una fotografía de su tíos
 - CHI: 0.
 - % act: CHI mira hacia MOT y toma la otra fotografía en sus manos
 - CHI: una papá.
 - MOT: un papá?
 - CHI: (D)iego.
 - MOT: tu papá Diego?
 - CHI: (D)iego.
 - % act: CHI mira la fotografía con atención
 - MOT: ese no es ningún papá Diegol
 - MOT: ese es tío Manuel.
- End

Nótese que todos los caracteres en este fragmento son caracteres ASCII. Los segmentos 'Begin' y 'End' son importantes, porque permiten ver si la transcripción ha sufrido algún cambio al ser copiada de un programa procesador de palabras a otro (por ejemplo, de Word Perfect o Word a la versión ASCII). Vemos que cada línea comienza con un código de tres letras (MOT, CHI) para cada hablante y dos puntos. Estas son las líneas principales que, en el libro y en los manuales, se llaman MAIN TIERS. Podemos ver también que cada línea tiene un solo enunciado; si una persona produce más de un enunciado, es conveniente transcribirlos separadamente en dos MAIN TIERS.

Para hacer un comentario, describir las acciones que ocurren mientras se producen los enunciados, o indicar alguna otra información, se encabezan las líneas con el signo %. Estas son las líneas secundarias

o **DEPENDENT TIERS**. Cada línea secundaria debe acompañar a una línea principal. Si sucede que alguno de los hablantes hace algo sin producir palabras, como sucede con frecuencia con los niños muy pequeños, esto se indica con un (\emptyset) en la línea principal, y se describen la acción, el gesto o la entonación en la línea secundaria, según puede verse en la primera línea del ejemplo (1).

En *maxCHAT*, el nivel más complejo de *CHAT*, el investigador tiene a su alcance una variedad de opciones que le permiten transcribir y codificar sus datos con mayor precisión. Algunas de las opciones que se ofrecen son:

a) Encabezamientos adicionales: el investigador puede escoger entre veinticuatro tipos de encabezamientos que le permiten describir más detalladamente sus sujetos y la recolección de datos. Por ejemplo, a las líneas de encabezamiento del fragmento en *minCHAT* se le podrían agregar las que aparecen en (2):

- (2) @ Sex of CHI: Femenino
 @ Birth of CHI: 1-NOV-1986
 @ Age of CHI: 1; 3, 28
 @ Situation: CHI y MOT están sentadas en la terraza de la abuela. EXP les ha proporcionado una caja con animalitos, varias fotografías y unos libros
 @ Location: Caracas, Venezuela

b) Códigos para transcribir diferentes tipos de enunciados: un investigador puede, por ejemplo, indicar los enunciados que no se entienden ('xx xx'), las palabras inventadas por el propio niño como en la línea 6 de (1), o las palabras que son comunes al grupo familiar, pero no forman parte del lenguaje estándar como *Ito* en (1).

c) Morfemas: es un sistema para indicar los morfemas de palabras complejas, necesario para computar el *MLU* ('Mean Length of Utterance') basado en morfemas (PLM = Promedio de longitud del enunciado, medido en morfemas).

d) Unidades de tono: es un sistema para marcar las unidades de tono, las pausas y los contornos.

e) Códigos para indicar patrones complejos: son códigos para indicar fenómenos tales como el habla producida simultáneamente por dos o más personas, las autocorrecciones y otros.

f) Códigos para marcar errores en el habla: para señalarlos se coloca un asterisco entre corchetes -[*]- después del error en la línea principal

(MAIN TIER) y se analiza el error en una línea secundaria (%err). El tipo de análisis del error depende del objeto de la investigación o de los intereses del investigador. En (3) se reproduce un error cometido por Morela (cf. el ejemplo 1); nótese que la corrección ilustrada (una = un) representa la forma más simple de marcar errores:

(3) *CHI: una [*] papá.
 %err: una = un

g) Códigos para marcar diferentes aspectos: se trata de códigos que sirven para señalar aspectos fonológicos, fonémicos y actos de habla.

3.3. *CLAN* (Computerized Language Analysis): el tercer componente de *CHILDES* es el paquete de programas para el análisis de datos. Los programas de *CLAN* fueron escritos en lenguaje de programación 'C' por Leonid Spektor de la Universidad Carregie Mellon. Estos programas se diseñaron para funcionar en los sistemas operativos de MS-DOS, UNIX, VMS, XENIX o MACINTOSH. Describiremos solamente cuatro de los programas de *CLAN* (para una descripción detallada de todos los programas que se han desarrollado hasta el momento puede consultarse MacWhinney 1991).

1) *MLU* (Mean Length of Utterance): con este programa podemos computar el número promedio de morfemas o de palabras que ha producido cada uno de los hablantes por enunciado. Para obtener el número promedio de morfemas se necesita haberlos indicado en el texto de la transcripción. Por ejemplo, para conocer el número promedio de morfemas que ha producido la niña en (1), se daría la siguiente orden:

(4) mlu +t*CHI morela16.cha

Toda orden debe comenzar con el nombre del programa, que, en este caso, es *MLU*. Luego se indica que se le preste atención solamente a las líneas (+ t se refiere a *tier*) que corresponden al niño (las que comienzan con *CHI) y, por último, se da el nombre del archivo en el que se encuentran los datos que se quieren analizar.

Si se tiene un gran número de sujetos, se puede utilizar el programa *MLU* en combinación con un paquete estadístico como el programa Statistical Analysis System (SAS).

(2) *MLT* (Mean Length of Turn): es un programa (muy similar al *MLU*), que, en vez de ofrecer el promedio de morfemas o palabras por enunciado, proporciona el promedio de palabras o enunciados por el número de turnos que inició cada uno de los participantes durante una interacción. El *MLT* es un parámetro que da información sobre la capacidad de interactuar del niño. A medida que el niño adquiere el dominio del lenguaje su *MLT* se va asemejando más al *MLT* del interlocutor adulto. La orden es igual a la anterior; solamente debe señalarse el nombre del programa al principio:

(5) mlt +t*CHI morelal6.cha

(5) *FREQ* (Frequency): permite determinar la frecuencia de diversos tipos de palabras en un archivo o en un *corpus*. Por ejemplo, si queremos saber qué edad tenía el niño cuando la madre comenzó a hacerle preguntas con *cuándo*, se utiliza la orden que se ilustra en (6):

(6) freq +t*MOT +s"cuando" morelal6.cha

Además de proporcionar la frecuencia de palabras individuales, este programa permite calcular la frecuencia de un grupo de palabras como, por ejemplo, todos los tipos de pregunta que la madre le hace a un niño a una determinada edad o a diferentes edades. Para esto, en primer lugar, sería necesario crear un archivo que reuniera los pronombres o adjetivos interrogativos y, en segundo lugar, se daría la orden ejemplificada en (7):

(7) freq +t*MOT +s@ pregunta morelal6.cha

En el caso de la niña de dieciséis meses -cf. (1)- podría verse que, a esa edad, la mayoría de las preguntas de la madre incluyen los pronombres o adjetivos *qué* y *quién*.

(4) *KWAL*: es un programa que proporciona el contexto dentro del cual se produjeron determinadas palabras o frases de un archivo o *corpus*. Es útil al investigador que necesita diversos ejemplos de algún fenómeno lingüístico en particular para validar su hipótesis. Por ejemplo, si queremos explorar la habilidad que tiene el niño, a una edad determinada, para contestar diferentes tipos de pregunta que le hace la madre se usaría la orden de (8):

(8) kwal +t*MOT +s @pregunta +w2 morelal6.cha

El tercer segmento (+s @ pregunta) indica que solamente queremos analizar las oraciones de la madre que contienen algún pronombre o adjetivo interrogativo. Hasta este punto la orden es igual a la que se usa para obtener las frecuencias. Luego se agrega otro segmento (+w2) para indicar que deben incluirse las dos líneas del texto después de cada pregunta de la madre, de manera que se puede examinar cómo responde el niño. Este programa presentaría la información solicitada como puede verse en (9):

(9) File morelal6.cha Line 5 Keyword: qué

*MOT: qué le pasó?
 *CHI: acó.
 *MOT: se cayó.

File morelal6.cha Line 9 Keyword: quién

*MOT: éste quién es?
 %act: MOT le muestra una fotografía del abuelo
 *CHI: Ito f @ [= abuelito]!

También existe una serie de programas (CHECK y WORK-BENCH) que ayudan al investigador a detectar posibles errores en su transcripción.

Además del libro de MacWhinney 1991, se está elaborando un manual de ejercicios (Sokolov y Snow, en prensa) para que sirva como material de apoyo a los estudiantes que estén aprendiendo a manejar los programas básicos de *CLAN* en sus cursos de lingüística. Este manual también será útil al especialista que desee adquirir más experiencia en el uso de *CLAN*.

4. ¿CÓMO ESTÁ ORGANIZADO EL SISTEMA *CHILDES*?

Desde el punto de vista de la organización, el sistema *CHILDES* comprende: 1) una junta de asesores; 2) varios centros; y 3) los miembros (usuarios y contribuyentes):

1) Junta de asesores: en la primera reunión de la junta de asesores tomaron parte Elizabeth Bates, Úrsula Bellugi, Lois Bloom, Melissa Bowerman, Robin Chapman, Eve Clark, Jane Edwards, Susan Ervin-Tripp, Paul Fletcher, Willem Levelt, Brian MacWhinney, Jon Miller, Ann Peters, Dan Slobin y Catherine Snow. En dicha reunión se tomaron muchas decisiones respecto de la organización del sistema, del formato que tendría la base de datos, así como de los tipos de programas que se deberían desarrollar. Las reuniones más recientes de la junta de asesores se han llevado a cabo en Budapest, Hungría, en julio de 1990, durante la conferencia de la Asociación Internacional para el Estudio del Lenguaje Infantil, y en Boston, Estados Unidos, en octubre de 1991.

Además de las sugerencias que proporciona la junta de asesores, se espera que todos los investigadores que forman parte de *CHILDES* hagan sugerencias sobre posibles modificaciones a *CHAT* y a *CLAN*, y sobre posibles *corpora* que puedan agregarse a la base de datos existente.

2) Los centros: en la actualidad hay copias completas de *CHAT*, *CLAN* y de la base de datos en la Universidad de Carnegie Mellon en Pittsburgh, en la Universidad de Harvard en Boston, en la Universidad de Århus en Dinamarca, en el Instituto de Psicolingüística Max Planck en Nijmegen, en la Universidad de Manchester, y en el Royal Holloway and Bedford New College de la Universidad de Londres, en Inglaterra. Las versiones más actualizadas de cada uno de los componentes de *CHILDES* se encuentran en Carnegie Mellon. Los materiales en los otros centros se reactualizan más o menos dos veces al año. Se pueden establecer centros adicionales en cualquier lugar donde existan computadoras con suficiente capacidad como para alojar la base de datos.

3) Los miembros: cualquier investigador del lenguaje infantil puede hacerse miembro de *CHILDES*. Todo miembro debe aceptar las reglas del sistema, que consisten en no distribuir copias de los programas o de los archivos sin permiso, respetar los deseos de los contribuyentes de los *corpora* de datos que utilice, y hacer mención expresa de los contribuyentes y del sistema.

Se les solicita a los miembros que apoyen el constante mejoramiento del sistema a través de contribuciones de *corpora* de datos, de programas o de cualquier tipo de asesoramiento profesional que puedan dar.

Se trata de mantener actualizados a los miembros en múltiples formas. A partir de 1988 se comenzó a enviar manuales actualizados

ORDENADORES

de *CHAT* y *CLAN* con la mayor frecuencia posible. Como mencionamos anteriormente, MacWhinney 1991 contiene las últimas versiones de *CHAT* y *CLAN* así como la información más reciente sobre el contenido de la base de datos. También se han organizado talleres de entrenamiento en diversas partes del mundo con el fin de familiarizar a los investigadores con el uso de *CHAT* y *CLAN*. Estos talleres se continúan dando a los investigadores que los soliciten. Los lectores interesados en los talleres pueden dirigirse a las autoras de este informe a la siguiente dirección:

Harvard University
Graduate School of Education
Larsen Hall, 3rd Floor
Appian Way
Cambridge, MA 02138
Estados Unidos

Además se invita al lector a usar *Info-CHILDES*, un sistema de correo electrónico que se ha establecido recientemente para que los usuarios de *CHILDES* den sugerencias, planteen problemas o dudas que se les presenten en el uso de *CHAT* o *CLAN*, y se informen sobre posibles modificaciones en alguno de los componentes de *CHILDES*. La dirección electrónica para hacer uso de este servicio es:

info-childes @ andrew.cmu.edu
o
info-childesandrew . bitnet

5. SISTEMAS RELACIONADOS: *CHILDES/BIB* E *INFO-CHILDES*

CHILDES/bib (antes conocido como *isu/CHILDES*), es una base de datos bibliográficos que existe en versión electrónica y en forma de libro (Higginson 1990). *CHILDES/bib* es un componente autónomo de *CHILDES* creado con el fin de ayudar en las búsquedas bibliográficas del investigador. Esta bibliografía comenzó a recopilarse en 1985, pero contiene referencias que datan desde 1974. Actualmente comprende más de siete mil quinientas referencias sobre el desarrollo del lenguaje, tomadas de ciento cincuenta diferentes revistas y de más de cien

monografías. Su uso le da al investigador acceso a las publicaciones de más de tres mil doscientos autores. *CLAN* contiene un programa que permite buscar referencias en *CHILDES/bib*.

Existen diferentes versiones de *CHILDES/bib* en formato electrónico: unas para ser utilizadas en los sistemas VAX/VMS y UNIX y otras para ser utilizadas en computadoras personales como MS-DOS y MACINTOSH.

Para obtener información sobre las versiones de *CHILDES/bib* para VAX o UNIX debe escribirse a:

Roy Higginson
Linguistics Program

para computadoras personales o para su versión impresa (MacWhinney 1991), los interesados pueden dirigirse a:

Judith Amsel
Lawrence Erlbaum Associates
365 Broadway
Hillsdale, New Jersey 07642
Estados Unidos
Correo electrónico:
lea@cies2.njt.edu

6. CONCLUSIÓN

En este artículo hemos presentado una visión panorámica de las nuevas posibilidades que ofrece este nuevo sistema electrónico. Es imposible presentar todo el alcance de *CHILDES* en unas pocas páginas. Por esto, instamos al lector a que se ponga en comunicación con alguno de los centros de *CHILDES* para que se le puedan enviar los materiales y publicaciones que necesite, y para que participe, si fuera posible, en algunos de los talleres de entrenamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACEDO, BEATRICE S. (En prensa). Early morphological development: The acquisition of articles in Spanish. En Sokolov y Snow.

ORDENADORES

- HIGGINSON, ROY. 1990. An update on the *CHILDES/bib* (formerly *Isu/CHILDES*) Database. *Journal of Child Language* 17. 473-79.
- MACWHINNEY, BRIAN. 1991. *Computational tools for language analysis: The CHILDES System* Hillsdale [NJ]: Erlbaum.
- y CATHERINE SNOW. 1985. The child language data exchange system. *Journal of Child Language* 12. 271-96.
- y —. 1990. The child language data exchange system: An update. *Journal of Child Language* 17. 457-72.
- SOKOLOV, JEFFREY y CATHERINE SNOW (eds.). (En prensa). *Handbook of research in language development using CHILDES*. Hillsdale [NJ]: Erlbaum.

CATHERINE SNOW y BEATRICE S. ACEDO,
Harvard University.

TESIS DE MAESTRÍA Y DOCTORADO

Sección a cargo de

MERCEDES SEDANO, *Universidad Central de Venezuela*

La presente sección está destinada a ofrecer información sobre las tesis de postgrado en el área de la lingüística — con especial énfasis en el español y en el portugués — defendidas en los últimos años. La lista de los Estados Unidos corresponde a 1988-90 y la de los restantes países, a 1990 y/o 1991. La información que ofrecemos es la que hemos recibido hasta el día del cierre de la edición.

Los datos están organizados por países y, dentro de cada país, por autores. Cuando nos ha sido suministrada toda la información pedida, esta se presenta de la siguiente manera: 1) apellido(s) y nombre(s) del autor de la tesis; 2) título de la tesis; 3) título obtenido; 4) universidad donde fue presentada la tesis; 5) ciudad donde se encuentra la universidad; 6) nombre y apellido del tutor o director. Debajo del nombre del país, al principio, se indica el año en que fueron defendidas las tesis. En caso de que alguno de los datos sea común a todas las tesis de un país, el mismo aparece debajo del año.

La lista de tesis ha sido recogida con la ayuda de diversos colaboradores. Nuestro agradecimiento para todos ellos, en particular, para Susana Boretti (Argentina), Dinah Insensee Callov (Brasil), M^a Emilia Calderón (Colombia), Alba Valencia (Chile), J. Halvor Clegg (Estados Unidos), Juan López Chávez (México), Bob De Jonge (Países Bajos), Leonilda Rodríguez Fonseca (Puerto Rico), Carmen Luisa Domínguez (Venezuela), y Pedro Benítez, (España).

BRASIL

ALMEIDA, SERGIO RUBENS BARBOSA DE. 1991. O magico percurso de Parzival. Mestrado. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Dalma Braune P. do Nascimento.

TESIS DE MAESTRÍA Y DOCTORADO

- AMARAL, SERGIO DE FONSECA. 1991. Um autor em campo minado. Mestrado. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Andre Luiz de Lima Bueno.
- BARROCA, MARIA THEREZA REDIG DE CAMPOS. Os procesos anagramaticos em Prevert; uma poetica de recrição. Doutorado Língua e Lit. Francesa Maria do Carmo P. Pandolfo.
- CHAMIE, MARIO. Modernismo e vanguarda literaria brasileira: a falação possessória. Doutorado. Teoria Literaria Artigo 16 (Notorio saber).
- CORREA, ANGELA MARIA DA SILVA. Erros em tradução do francês para o português do plano linguístico ao plano discursivo. Doutorado. Linguística Miriam Lemle.
- CRUZ, ANTONIO PULO FROES DA. 1991. Tradução e comentário da obra de Rutilio Namaciano. Doutorado. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Olmar Guterres da Silveira.
- FURTADO, MAGDA MEDEIROS. A memoria invencível: literatura e história em "Viva o povo brasileiro". Teoria Literaria. Andre Luiz de Lima Bueno.
- GRACIOSA, DIVA MARIA DIAS. Concordância verbal na fala culta carioca. Mestrado. Língua Portuguêsa. Dinah Insensee Callou.
- HIPPERT, HENRICUE STEINHERZ. Para un estudo da ordem das palavras na língua português. Mestrado Língua Portuguêsa. Edwaldo Machado Cafezeiro.
- LEITE, MARTA MARIA SAMPAIO. Leitura de uma proposta para o ensino da ling. estr., Francês, na rede oficial de ensino. Mestrado Língua e Lit. Francêsa. Luis Paulo da Moita Lopes.
- MARTINS, DENISE DE ARAGAO COSTA. 1991. Mecanismo de simplificação em registros especiais do português. Doutorado Linguística. Universidad Federal do Rio de Janeiro. Anthony J. Naro.
- MENEZES, ALUSIO PEREIRA DE. De sexo, jeito de todos os vampiros: arte e transmissão. Doutorado Teoria Literária. Eduardo Mattos Portela.
- MONTEIRO, JOSE LEMOS. Os pronomes pessoais no português do Brasil. Doutorado Língua Portuguêsa. Dinah Insensee Callou.
- MOTA, ARLETE JOSE. Juvenal e a sétima sátira. Mestrado Língua e Lit. Latina. Marilda Evangelista dos Santos.
- MOURA, EDSON MOTA DE. Aspectos prosódicos na conversação. Mestrado Linguística João Antonio de Moraes.
- HUSSA, ALBERTO BAETA NEVES. O papel das línguas africanas na história do português do Brasil. Mestrado Língua Portuguêsa Dinah Insensee Callou.
- NINA, TEREZINHA DE JESUS DE. Aspectos da variação fonético-fonológica na fala de Belem. Doutorado Língua Portuguêsa. Dinah Insensee Callou.
- NOVAES, MARILUCI. Cognição: um estudo através da afasia e acalculia. Mestrado Linguística. Edson Francoso.
- PAIVA, VERA MARIA MENEZES DE OLIVEIRA E. A língua inglesa enquanto signo na cultura brasileira. Doutorado Linguística. Monica de Paula Rector.
- PRACA, DELIA CAMBEIRO. Mito Sagrado, Feminino: do emparedamento a iluminação. Mestrado Teoría Literária. Dalma Braune P. Nascimento.

- RIBEIRO, JOAO CARLOS DE SOUZA. *Crisis: a crítica literária entre Eros e Tanatos* (teorizações, análises, interpretações. Mestrado. Teoria Literária. Angela M^{re} Fabiana Mendes.
- TAVARES, EMMANOEL MACEDO. 1991. *Glosarios das poesias das cartas chilenas de Tomas Antonio Gonzaga: um complemento filolog.* Mestrado Filologia Romanica. Belchior Cornelio da Silva.
- VERGNANO, CRISTINA DE SOUZA. *Língua espanhola: ensino a partir de objetivos e outros caminhos.* Mestrado Língua Esp. e Lit. Hisp. Maria de Lourdes C. Martini.
- ZIVIANI, MARIA CRISTINA ELIA. *Electra, de Jean Giroudoux: entre o destino e o desejo.* Doutorado Lingua e Lit. Francêsa. Maria do Carmo P. Pandolfo.

COLOMBIA

- ACUÑA AGUDELO, CARMEN ELIZABETH; DORA INÉS CALDERÓN y MARTHA ISABEL SERNA NIETO. 1991. *Glosario de terapia ocupacional.* Maestría en Lingüística. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- ALCOCER MARTÍNEZ, AUGUSTO. 1991. *Los americanos peruanos en el DRAE.* Maestría en Lingüística. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- ARANGO A., JOSÉ DAVID y JUAN MANUEL PÉREZ SUÁREZ. 1991. *Fluidez verbal en pacientes con lesión cerebral focalizada.* Maestría en Lingüística. Universidad de Antioquia. Medellín, J. Mario Cardona D.
- AVILÉS MARTILLO, MARIANA JUANA. 1991. *La obra del Padre Félix Restrepo.* Maestría en Lingüística. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- BEDOYA, OLGA LUCÍA. 1991. *El sintagma nominal de la lengua epera del occidente antioqueño.* Maestría en Lingüística. Universidad de Antioquia, Medellín, Rito Llerena-V.
- CAÑÓN FLÓREZ, LILA y CARLOS ALBERTO MOLINA RODRÍGUEZ. 1991. *Del lenguaje acallado panfleto zalameano recuperativa horadación lexicográfica.* Maestría en Lingüística. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- CARLOSAMA ORTEGA, RIGOBERTO; GLORIA INÉS JOYA CÁCERES; GLORIA DEL PILAR LONDOÑO MARTÍNEZ y LUZ MARILYN ORTIZ SÁNCHEZ. 1991. *Léxico de televisión, cine y video.* Maestría en Lingüística. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- CORREA RAMÍREZ AMANDA. 1991. *Sociolingüística del aula de clase.* Maestría en Lingüística. Universidad de Antioquia, Medellín. Amanda Betancur A.
- CUBILLOS ROMERO, MARLENE. 1991. *Influencia de factores paralingüísticos en el estilo del hablante.* Maestría en Lingüística. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- FAJARDO URIBE, LUZ AMPARO. 1991. *Incidencia de las afasias posteriores.* Maestría en Lingüística. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

TESIS DE MAESTRÍA Y DOCTORADO

- GÓMEZ SIERRA, MATILDE; LUZ MILA RESTREPO DE BRAVO y DORA RONDÓN NIÑO. 1991. Análisis contrastivo de la teoría de Basil Bernstein. Maestría en Lingüística. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- GROSSI, VITTORIA. 1991. Estratificación de la variable *s* en el habla de Bogotá. Maestría en Lingüística. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- GUTIÉRREZ Z. GLORIA CECILIA y CARMENZA EDILIA TOBÓN L. 1991. Alteraciones de la competencia lingüística en niños de aulas especiales. Maestría en Lingüística. Universidad de Antioquia, Medellín. J. Mario Cardona D.
- KIM, SO JEONG. 1991. El español americano, variante del diastema español. Maestría en Lingüística. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá
- LÓPEZ C., LUZ DORIS. 1991. Tipología de la oración interrogativa en lengua kuna. Maestría en Lingüística. Universidad de Antioquia, Medellín, Rito Llerena V.
- MOLINA ACEVEDO, LUIS CARLOS. 1991. Texto y contexto de lo mágico. Maestría en Lingüística. Universidad de Antioquia, Medellín.
- MORALES ASCENCIO, BERNARDO NEPOMUCENO. 1991. La semántica lingüística y el análisis del lenguaje infantil. Maestría en Lingüística Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- MOYA PARDO, MYRIAM CONSTANZA. 1991. Incidencia de las afasias posteriores en los procesos de conceptualización. Maestría en Lingüística. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- PALACIOS GÓMEZ, ELOY. 1991. El sintagma verbal en la predicción del eperachamí del Alto Andágueda (Chocó). Maestría en Lingüística. Universidad de Antioquia, Medellín. Rito Llerena V.
- PATIÑO V., CARLOS A., 1991. Fonología de la variante Sospa de la lengua yuko. Maestría en Lingüística. Universidad de Antioquia, Medellín. Rito Llerena V.
- PLATA DE T. CRUZ ANA. 1991. Alteraciones de la competencia lingüística en retardo mental moderado. Maestría en Lingüística. Universidad de Antioquia, Medellín. J. Mario Cardona D.
- RIVERA PRADA, RAQUEL. 1991. Glosario relativo al cultivo y uso del tabaco en las provincias guanentina y comunera. Maestría en Lingüística. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- SARMIENTO MURILLO, NOHORA HILDA. 1991. Influencia de factores paralingüísticos en el estilo del hablante. Maestría en Lingüística. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- SINUCO RONDÓN, VÍCTOR JULIO. 1991. Estudio del pronombre personal *se* en el español. Maestría en Lingüística. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- VILLARREAL VÁSQUEZ, LUIS JOSÉ. 1991. El ponderativo en español. Maestría en Lingüística. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

CHILE

- COLOMA TIRAPEGUI, CARMEN JULIA 1990. Estudio funcional y contrastivo de algunos titulares de dos periódicos de Santiago de Chile. Magíster en Letras con mención en Lingüística. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. M. A. Hiram Vivanco.

- FIGUEROA VALVERDE, GISELA. 1990. Léxico del parentesco en el mapuche de indígenas residentes en Santiago de Chile. Implicaciones etnolingüísticas de su significado. Magíster en Lingüística con mención en Lengua española. Universidad de Chile, Santiago. Gilberto Sánchez.
- OJEDA ARNTZ, MELBA. 1990. Estudio experimental para identificar en lectores eficientes y menos eficientes las macrorreglas propuestas por Teun van Dijk. Magíster en Letras con mención en Lingüística. Pontificia Universidad Católica de Chile, Viña del Mar. Marianne Peronard.
- PRIETO VERA, LUIS. 1990. Galicismos léxicos en la prensa de Santiago de Chile (1976-1985). Contribución al estudio de la influencia del francés en el léxico hispánico. Doctorado en Filosofía con mención en Lingüística hispánica. Universidad de Chile, Santiago. Mario Ferreccio.

ESPAÑA

- ÁLVAREZ DE MIRANDA DE LA GÁNDARA, PEDRO. 1990. La formación del léxico de la Ilustración en España durante la primera mitad del siglo XVIII (1680-1760). Contribución a su estudio. Universidad Complutense de Madrid.
- AZCÁRATE LUZÁN, MARGARITA. 1990. Introducción al estudio de los adverbios en mente en español. Universidad Complutense de Madrid.
- BALLART FERNÁNDEZ, PERE. 1991. La figuración irónica en el discurso literario moderno. Una aproximación retórica. Universidad Autónoma de Barcelona.
- BELLIDO NIEVES, ODILO LUCIANO. 1990. La voz pasiva perifrástica en las lenguas española e inglesa. Universidad de Salamanca.
- BERNARDO PANIAGUA, JOSÉ MARÍA. 1991. Eugenio Coseriu: epistemología y lingüística. Bases epistemológicas de la lingüística de Eugenio Coseriu. Universidad de Valencia.
- BLAS ARROYO, JOSÉ LUIS. 1991. Estudio sociolingüístico del distrito de Campanar (Valencia). Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid).
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, HELENA. 1990. Funciones discursivas de los tiempos verbales en la narración escrita por preadolescentes. Universidad Autónoma de Barcelona.
- CANTO PALLARES, JOSÉ DE. 1990. Ideas lingüísticas de Hervás y Panduro. Universidad de Salamanca.
- CARAVEDO BARRIOS, ROCÍO. 1990. Invariabilidad y variabilidad en fonología. Estudio sobre el español del Perú. Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid).
- CARNERO BURGOS, SEVERINO. Edición y estudios del "Barlaan y Josafat". Universidad Complutense de Madrid.
- CASCÓN MARTÍN, EUGENIO. 1990. Contribución al estudio de la sintaxis de las formas dialogales en el español actual. Universidad Complutense de Madrid.
- CASTRILLO HUERTA, M. 1990. El léxico de la transición política de España (1977-1978). Universidad de Valladolid.

TESIS DE MAESTRÍA Y DOCTORADO

- CLAVERÍA NADAL, GLORIA. 1989. El latinismo en español. Universidad Autónoma de Barcelona.
- ESPAÑOL GIRALT, MARÍA TERESA. 1989. Relaciones semánticas y sintácticas en el sintagma nominal. Universidad de Barcelona.
- ESPEJO MURIEL, MARÍA MAR. 1991. Los nombres de color en la naturaleza. Estudio onomasiológico. Universidad de Granada.
- FAJARDO AGUIRRE, ALEJANDRO. 1990. Americanismos léxicos en la narrativa argentina. Universidad Complutense de Madrid.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, MARÍA JOSEFA. 1991. Peculiaridades del castellano [sic] del País Vasco presentes en la obra de Juan Antonio de Zunzunegui. Universidad de Oviedo.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, JESÚS. 1991. Los sistemas verbales del español y del inglés. Universidad de Salamanca.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, MARÍA SONSOLES. 1991. Análisis de errores e interlengua en el aprendizaje del español - lengua extranjera. Universidad Complutense de Madrid.
- FOLGAR FARIÑA, CARLOS. 1990. Las cláusulas en español medieval (1270-1343). La función sintáctica de complemento indirecto. Universidad de Santiago de Compostela.
- GALÁN RODRÍGUEZ, MARÍA DEL CARMEN. 1990. Las oraciones finales en castellano. [sic]. Universidad de Extremadura (Cáceres).
- GARCÍA MARTÍN, JOSÉ MARÍA. 1990. El objeto con *a* en el castellano del siglo XIII. Contribución a su estudio. Universidad Complutense de Madrid.
- GÓMEZ DE ENTERRÍA SÁNCHEZ, MARÍA JOSEFA. 1990. El tratamiento de los préstamos técnicos en español: el vocabulario de la economía. Universidad Complutense de Madrid.
- GONZÁLEZ PÉREZ, ROSARIO. 1990. El campo semántico 'oler' en español. Universidad Complutense de Madrid.
- GORDÓN PERAL, MARÍA DOLORES. 1990. Toponimia de la Semántica de Sevilla. Estudio lingüístico e histórico. Universidad de Sevilla.
- GUTIÉRREZ GARCÍA-TORRES, BELÉN. 1991. Análisis sociológico y sociolingüístico de la narrativa costumbrista malaqueña. Universidad de Granada.
- GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, DOMINGO. 1990. Estructura y lenguaje de la crónica de fútbol. Universidad Complutense de Madrid.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, FRANCISCO JAVIER. 1990. Contribución al estudio de la sintaxis histórica: la oración compleja en la comedia humanística. Universidad Complutense de Madrid.
- HU SUN PING-SHIH. 1989. Las expresiones proverbiales en chino y en español. Universidad Complutense de Madrid.
- LEONETTI JUNGL, MANUEL. 1989. La especificidad en español. Universidad Complutense de Madrid.
- LÓPEZ HIDALGO, ADOLFO. 1990. Contribución a la historia léxica de la lengua española. Siglos de Oro. Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid).
- LÓPEZ PALMA, ELENA. 1990. La cuantificación en español. Universidad Complutense de Madrid.

- MAMI, RIDHA. 1989. Edición, estudio lingüístico y glosario del manuscrito 9653 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Universidad Complutense de Madrid.
- MALDONADO GONZÁLEZ, MARÍA CONCEPCIÓN. 1990. Discurso directo y discurso indirecto en español. Universidad Complutense de Madrid.
- MANJÓN-CABEZA CRUZ, ANTONIO. 1991. Relaciones entre sintaxis y semántica de los verbos españoles. Universidad de Granada.
- MARCOS CASQUERO, MARÍA DEL CARMEN. 1989. Dialectología y sociolingüística. Descripción del habla de Maillo. Universidad de Salamanca.
- MARÍN VIADEL, JOSÉ MIGUEL. 1990. La adquisición del morfema verbal de tiempo en castellano [sic] en escolares de 8 a 14 años. Universidad de Valencia.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO. 1991. Desarrollos sociolingüísticos de una comunidad de habla. Universidad Complutense de Madrid.
- MARTÍNEZ ALBARRACÍN, CARMEN ARACELI. 1991. La lengua coloquial en cuatro novelas españolas de postguerra: 'La colmena', 'Entre visillos', 'El Jaramá', 'Cinco horas con Mario'. Universidad de Granada.
- MARTÍNEZ ALCALDE, MARÍA JOSÉ. 1990. Las ideas lingüísticas de Gregorio Mayans. Universidad de Valencia.
- MARTÍNEZ CALLE, LUISA. 1991. La perfección en español medieval. Universidad Complutense de Madrid.
- MARTÍNEZ MELÉNDEZ, MARÍA DEL CARMEN. 1991. Estudio de los nombres de oficios artesanales en castellano medieval. Universidad de Granada.
- MARTÍNEZ MELGAR, MARÍA ANTONIA. 1990. El vocalismo del andaluz oriental. Universidad de Barcelona.
- MAYRO SÁNCHEZ, ANTONIO. 1990. Lenguaje y sociedad. Un programa para la mejora de la actuación lingüística. Universidad Complutense de Madrid.
- MEILÁN GARCÍA, ANTONIO J. 1990. La oración simple y compleja en la prosa castellana [sic] Universidad de Oviedo.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, ELENA. 1991. Relación temporal entre oraciones en castellano medieval. Universidad Complutense de Madrid.
- MILLÁN GARRIDO, MARÍA DEL ROSARIO. 1990. Desarrollo de las estructuras sintácticas en el lenguaje infantil escrito. Universidad de Sevilla.
- MIRANDA POZA, JOSÉ ALBERTO. 1990. Análisis filológico y estudio lingüístico de 'El Victorial'; propuesta de edición crítica. Universidad Complutense de Madrid.
- MOLINA MARTOS, ISABEL. 1991. Estudio sociolingüístico de la ciudad de Toledo. Universidad Complutense de Madrid.
- MONTOLIO DURÁN, ESTRELL. 1990. Expresión de la condicionalidad en español. Universidad de Barcelona.
- MONTOYA RAMÍREZ, MARÍA ISABEL. 1989. Edición crítica y estudio lingüístico del 'Libro de la Montería' de Alfonso XI. Universidad de Granada.
- NI VUNDA, ZOLA. 1991. Las modalidades expresivas en cuatro novelas colombianas negras. Universidad Complutense de Madrid.
- NUÑO ÁLVAREZ, MARÍA PILAR. 1990. Palabras y cosas en la provincia de Granada. Universidad Complutense de Madrid.
- PANIZO RODRÍGUEZ, J. 1990. Fórmulas exclamativas, apelativas y de juramento en la literatura española. Universidad de Valladolid.

TESIS DE MAESTRÍA Y DOCTORADO

- PEÑAS IBÁÑEZ, AZUCENA. 1991. Elementos semánticos y semiológicos en el estilo de Lope de Vega. Universidad de Salamanca.
- PERDIGUERO VILLARREAL, HERMÓGENES. 1990. El léxico de los elementos de la construcción en la vivienda rural de Burgos. Universidad de Salamanca.
- PERNAS IZQUIERDO, PALOMA. 1991. Las solidaridades léxicas en español. Universidad Complutense de Madrid.
- PINTORIA OLIVOTTO, ADRIANA. 1991. Modismos, locuciones y expresiones idiomáticas: Un estudio contrastivo italiano. Universidad Autónoma de Barcelona.
- PORCAR MIRALLES, MARGARITA. 1990. Los esquemas hipotéticos en textos jurídicos medievales. Universidad de Valencia.
- PORTILLO MAYORGA, MARÍA ROSARIO. 1990. Competencia lingüística de transición en escolares de E.G.B. (8 curso). Universidad de Cantabria (Santander). Leída en la Universidad de Valladolid.
- PRADO ARAGONÉS JOSEFINA. 1990. El léxico de las salinas de Huelva. Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid).
- QUIROGA SALCEDO, CÉSAR EDUARDO. 1990. Onomástica de Cayo (Argentina). Una proyección a la onomástica hispano-indoamericana. Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid).
- RAMIRO VALDERRAMA, MANUEL. 1991. Procedimientos sintácticos de énfasis en la prosa de Camilo José Cela: la repetición. Universidad Complutense de Madrid.
- RAMSPOTT HEITZMANN, ANA. 1991. La comprensión y producción de cuentos de niños y adolescentes sordos. Universidad Autónoma de Barcelona.
- RODRÍGUEZ ESPIÑEIRA, MARÍA JOSÉ. 1990. El complemento predicativo del complemento directo en español. Universidad de Santiago de Compostela.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, ANA MARÍA. 1990. El campo semántico de 'ver' en español. Universidad Complutense de Madrid.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, MARÍA ÁNGELES. 1990. Aportación al estudio del lenguaje gestual del sordomudo en relación con las estructuras lingüísticas del español. Universidad de Valladolid.
- ROGER MIRALLES, ISABEL MARÍA. 1990. Nuevas fuentes para fechar el 'Poema de Mio Cid': las fuentes cidianas del siglo XII. Universidad de Barcelona.
- ROMERA BARRIOS, LOURDES. 1990. Problemas teóricos en fonología generativa. (Análisis del castellano [sic]). Universidad de Barcelona.
- RUBÍO MARTÍNEZ, JUAN CARLOS. 1990. Las subordinadas adverbiales en español: La argmuentación lingüística). Universidad Autónoma de Barcelona.
- RUIZ NOGUERA, FRANCISCO. 1991. Concordancia e índices léxicos del 'Laberinto de Fortuna'. Universidad de Málaga.
- SACRISTÁN JEREZ, JULIÁN. 1989. El habla del Valle de Lozoya. Universidad Complutense de Madrid.
- SÁNCHEZ LANCÍS, CARLOS E. 1990. Estudio de los adverbios de espacio y tiempo en el español medieval. Universidad Autónoma de Barcelona.
- SANCHÍS CALVO, MARÍA CARMEN. 1998. El lenguaje de la 'Fazienda de Ultramar'. Universidad Complutense de Madrid.
- SANTIAGO CUERVOS, JAVIER. 1990. El léxico de la transición. Universidad de Salamanca.

- SANTOS GARGALLO, ISABEL. 1991. La enseñanza de segundas lenguas: análisis de errores en la expresión escrita de estudiantes cuya lengua nativa es el serbocroata. Universidad Complutense de Madrid.
- SANZ GUERRERO, ROSA. 1990. El lenguaje surrealista en la literatura española de entreguerras. Universidad de Oviedo.
- SERRENIA HERNÁNDEZ MARÍA PURIFICACIÓN. 1989. El campo semántico 'comer' en español. Universidad Complutense de Madrid.
- SOLER MERENCIANO, ALICIA. 1989. Estudios lingüísticos de los liturgicismos en la literatura valenciana. Universidad de Valencia.
- SOLTERO RINALDI DE MARCANO, MARÍA CONCEPCIÓN. 1990. La influencia de la nueva tecnología de oficina en el español de Puerto Rico. Universidad de Santiago de Compostela.
- SUÑER GRATACOS, AVEL-LINA. 1990. La predicación secundaria en español. Universidad Autónoma de Barcelona.
- TORRES JIMÉNEZ, NELSON. 1989-1990. Procesos psicolingüísticos en la comprensión del refranero español. Universidad de Educación a Distancia (Madrid).
- TORRES LÓPEZ, MARÍA CONCEPCIÓN. 1990. Estructuras sintácticas de los titulares periodísticos. Universidad de Granada.
- URRA SALAZAR, MARCOS. 1989-1990. Análisis funcional y semántico de la narrativa oral del sur de Chile: Archipiélago de Chiloé. Universidad Complutense de Madrid.
- VÁZQUEZ OBRADOR, JESÚS FERNANDO. 1990. Toponimia de las Comarcas de tierra de Biescas y Sobrepuerto (Huesca). Universidad de Zaragoza.
- VEYRAT RIGAT, MONSERRAT. 1990. La auxiliación y la perífrasis de infinitivo. Universidad de Valencia.
- VIDAL DOMÍNGUEZ, JOSÉ AGUSTÍN. 1991. Teoría de la sílaba en español. Universidad de Sevilla.
- VIGARA TAUSTE, ANA MARÍA. 1989. Morfosintaxis del español coloquial. Universidad Complutense de Madrid.
- VIVAS HIDALGO, JESÚS. 1991. Creación y tópico en el léxico deportivo. El Fútbol. Universidad de Salamanca.
- WON, JAE MONG. 1990. Elementos marginales de la oración. Universidad Complutense de Madrid.
- ZABIA LASALA, PURIFICACIÓN. 1990. Edición y estudio del diccionario de Ruices de Fontecha. Universidad de Salamanca.

ESTADOS UNIDOS

- ALLEY, DAVID CURREN. 1988. The role of music on the teaching of listening comprehension in Spanish. Ph. D. University of Georgia, Athens. Theodore B. Kalivoda
- AMADOR HERNÁNDEZ, MARISELA. 1988. The effects of fundamental frequency upon recall of natural, LPC and synthetic speech. Ph. D. University of California, Berkeley. John Ohala.

TESIS DE MAESTRÍA Y DOCTORADO

- AMARAL, OLGA MAIA. 1988. Spanish as a second language instruction at the elementary level within a two-way bilingual program. EDD. University of Massachusetts, Amherst. Luis Fuentes.
- ANDERSON, JEAN LORRAINE. 1990. Acculturation, adaptive behavior performance and school placement of children who are culturally and linguistically different. Ph. D. University of Minnesota. Richard F. Weatherman.
- APTHORP, HELEN S. 1988. Phonetic coding in learning disabled college students. Ph. D. The University of Connecticut, Storrs. Miriam Cherkes Julkowski.
- ARTEAGA, DEBORAH LYNN. 1990. The disjoint reference requirement in subjunctive clauses: Diachronic evidence from Romance. Ph. D. University of Washington. Jurgen Klausenburger y Karen Zagona.
- ARTZER, MARJORIE ELLEN. 1990. The effect of an early partial immersion program in foreign language on the achievement an academic self-concept of students in grades seven and eight Ph. D. Miami University. Charles Skipper.
- AYMAT, OSWALDO. 1988. The teaching of English in the public schools of Puerto Rico. Ph. D. The University of Texas at Austin. Mark W. Seng.
- BABEAR, SALEH I. 1988. An investigation of the avoidance behavior in adult second language learners. Ph. D. Indiana University, Bloomington. Harry L. Gradman.
- BARKER, GABRIEL. 1989. A functional-notional grammar of some aspects of Miami Cuban-Spanish. Ph. D. The Florida State University, Tallahassee. James L. Wyatt.
- BATES, SHIRLEY A. 1990. Validity of curriculum-based measures of reading for Spanish-speaking children. EDD. American International College. Paul M. Quinlan.
- BRACHAM, BETTY GURKIN. 1990. Predicting success in beginning Spanish classes at the high school level. Ph. D. The University of North Carolina at Chapel Hill. William I. Burke.
- BELCHER, LYNNE RENEE. 1989. ESL composition: Analyzing revision. Ph. D. Illinois State University, Normal. Irene Brosnahan.
- BENADO, JILL. 1988. Second language students' use of language and collaborative learning strategies. Ph. D. Hofstra University. H. Alan Robinson.
- BIBLING, MARILYN RUTH. 1990. Foreign language vocabulary attrition: A study of college-level Spanish students over an 18-month period. Ph. D. Michigan State University. Pat Lunn.
- BINOTTI, LUCÍA. 1990. La teoría del 'castellano primitivo' y la lingüística del Renacimiento. Ph. D. University of California, Santa Bárbara. Marta Gallo.
- BOLMAN, DAVID LAWRENCE. 1989. Preposition errors in the compositions of Mexican-American basic writing students. Ph. D. Texas A&M University, College Station. Gustavo González.
- BONILLA, ANA MARÍA. 1988. A comparative analysis of comprehension questions in three California state-adopted Spanish and English basal readers. Ph. D. University of the Pacific, Stockton. Lay B. Haisley.

- BORRUSO, JACQUELINE FRIEDMAN. 1990. Affecting attitudes of ESL and bilingual teachers towards accented English speech through teacher education. Ph.D. Hofstra University. H. Alan Robinson.
- BRITTAİN, FE CAROL PITTMAN. 1988. Fully English proficient students in a maintenance bilingual bicultural education program. Ph.D. The University of Arizona, Tucson. Arminda Fuentevilla y Kenneth Goodman.
- BUSTAMANTE, ISABEL MARGARITA. 1990. Estudio sintáctico-semántico. del español de Quito: Modalidad epistemológica y enfoque en el enunciado. Ph.D. The University of Michigan. Steven N. Dworkin y Bruce Mannheim.
- CARREIRA, MARÍA MARGARITA. 1990. The diphthongs of Spanish: Stress, syllabification, and alternations. Ph. D. University of Illinois at Urbana-Champaign. Michael J. Kenstowicz.
- CASTRO PAÑIAGUA, JOSÉ FRANCISCO. 1988. English-Spanish translation through a cross-cultural interpretation approach. Ph.D. The University of Texas at Austin. Fritz Hensey.
- COLOMBI, MARÍA CECILIA. 1988. Los refranes en *Don Quijote*. Ph.D. University of California, Santa Barbara. Marta Gallo.
- CONTRERAS MARTÍNEZ, VICTORIA. 1989. A rationale for the teaching of Spanish composition to the native speaker at the college level. Ph.D. The University of Texas at Austin. Laurel A. Briscoe.
- COSTA, MARITHELMA. 1988. El discurso poético de Anton de Montoro: Edición crítica y estudio sociohistórico de su *Cancionero*. Ph.D. City University of New York, New York. Isaiás Lerner.
- COVARRUBIAS LUÉVANO, TERESA H. 1988. The literacy lives of two young children in a bilingual home. Ph.D. Arizona State University, Tempe. Carole Edelsky y Joan Moyer.
- CULBERTSON, PATRICK JOHN. 1990. The invented spelling of Spanish-English bilingual children. Ph.D. Claremont Graduate School. Malcolm P. Douglas.
- COMMINGS, VICTOR. 1990. An analysis of expository texts composed by native and nonnative speakers of English at the City University of New York. EDD. Columbia University Teachers College. Jo Anne Kleifgen.
- DEANGELIS, BEATRICE RENATE. 1988. An assessment of language survival skills of elementary Spanish students at the University of Pittsburgh: The natural approach. Ph. D. University of Pittsburgh, Pittsburgh. Herschel Frey.
- DEL BARCO VILLARREAL, DOLORES. 1988. First language instruction and second language acquisition among Spanish speaking high school students: A case study. EDD. University of the Pacific.
- DEWBERRY MATTHEWS, NITA. 1988. A concordance of *Canto General* by Pablo Neruda. Ph.D. The University of North Carolina at Chapel Hill. María A. Salgado.
- DIFABIO GUIDA, ELVIRA. 1990. The morphology of the verbal infix /-isk-/ in Italian and in Romance. Ph.D. Harvard University. Luigi Burzio.

TESIS DE MAESTRÍA Y DOCTORADO

- DIXON, RICHARD. 1988. The effects of semantic textual cues vs. semantic contextual cues on recall measures of listening comprehension in second semester college Spanish. Ph.D. Ball State University, Muncie. Charles Payne.
- DORÉ, PATRICIA ANN. 1990. A discriminant analysis of evaluation procedures used to assess bilingual students for special education programs. Ph.D. Illinois Institute of Technology. Robert Schleser.
- DUIGNAN MORAIS, MAGALI APARECIDA. 1990. An investigation of second language vocabulary acquisition through reading. DA. State University of New York at Stony Brook. Frank Anshen.
- DUMITRESCU, DOMNITA. 1990. The grammar of echo questions in Spanish and Rumanian: Syntax, semantics, pragmatics. Ph.D. University of Southern California, Los Angeles. Mario Saltarelli.
- ECK, ANN LOUISE F. 1988. A multivariate study of linguistic background characteristics and writing proficiency in Spanish. Ph.D. Temple University, Philadelphia. Betty Schantz.
- EDFELT, NIDIA MARGARITA. 1989. Computer-assisted second language acquisition: The oral discourse of children at the computer in a cooperative learning context. Ph.D. Stanford University, Stanford. Thom Huebner.
- ENNABE, BLANCA. 1990. A survey of teaching methods and techniques employed by Spanish language teachers in public and private high schools throughout the United States. Ph.D. Saint Louis University, Raymond A. Carroll.
- ESCOBAR RAMÍREZ, MARGARITA. 1988. Foreign language proficiency: Toward an empirical definition. Ph.D. Purdue University, Purdue. Alan Garfinkel.
- ESCRIBANO DÍAZ, RAFAEL A. 1990. Spanish morphosyntax: A lexical categorial approach. Ph. D. University of Washington. Jurgen Klausenburger.
- ESPIÑOZA, YOLANDA F. 1990. Spanish and English use by Mexican-American children: A function of questioning strategies, topic, and teacher language use. Ph.D. The University of Texas at Austin. George Blanco.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, DOLORES M. 1988. Bilingual instruction and the academic achievement of Hispanic juvenile offenders and juvenile delinquent youth. Ph.D. Hofstra University. Alan H. Robinson y Nora De Marval McNair.
- FERNBACH, LINDA. 1988. Learning to read in two languages. Ph.D. University of Pennsylvania, Philadelphia. Teresa Pica.
- FREYTEN, CARINE MARINE. 1988. Towards establishing the relationship between listening ability and foreign language acquisition: Defining a new area of inquiry. Ph.D. University of South Florida. Erwin V. Johannimgmeier y Roger Cole.
- FRANTZEN, DIANA. 1988. The effects of grammar supplementation of written accuracy in an intermediate Spanish content course. Ph.D. Indiana University, Bloomington. Dorothy A. Rissel.
- FULK, RANDAL CLAYTON. 1990. The development of the Old Spanish strong preterites. Ph.D. University of Illinois at Urbana-Champaign. Curtis Blaylock.
- GARCÍA-ARDALANI, ELVIA ELOÍSA. 1990. The Spanish language proficiency of 4-year old prekindergarten Mexican-American children in South Texas. EDD. Texas A&I University, Texas. Gustavo González.

- GARCÍA, GEORGIA EARNEST. 1988. Factors influencing the English reading test performance of Spanish-English bilingual children. Ph.D. University of Illinois at Urbana-Champaign.
- GOROKHOVA, ELENA. 1990. Acquisition of English articles by native speakers of Spanish. EDD. Rutgers, The State University of New Jersey, New Brunswick. Wallis Reid.
- GRAFT, KENNETH ALAN. 1990. Paradigmatic configurations and the synchronic lexicon: Theory and application. Ph. D. Georgetown University, Washington D. C.
- GREEN-DOUGLAS, LISA CATHLEEN. 1990. Puerto Rico as a microcosm for toponymic study. Ph. D. The University of Iowa. Irene Wherritt y Erling Holtsmark.
- GUEMANN, STEVEN ALLEN. 1990. Secondary predication in English and Spanish. Ph. D. University of California, Berkeley.
- GUERRA, NORMA SUSAN. 1988. Computer-assisted assessment of reading comprehension with Hispanic fourth grade pupils. Ph. D. Texas A&M University, College Station. Douglas J. Palmer.
- GUTIÉRREZ CLELLEN, VERA F. 1990. The acquisition of causal coherence in Spanish narratives. Ph. D. Temple University. Aquiles Iglesias.
- HALL, TELKA MOWERY. 1990. The effect of second language training in kindergarten of the development of listening skills. EDD. The University of North Carolina at Chapel Hill. James E. Lyons.
- HANSEN ADOLPH, KATHERINE ANN. 1988. The application of the woodcock language proficiency battery as an assessment tool for bilingual students referred for special evaluation: A descriptive/correlational study of language profiles. Ph.D. University of Colorado at Boulder. Leonard M. Baca.
- HAWKINS, BARBARA ANN. 1988. Scaffolded classroom interaction and its relation to second language acquisition for language minority children. Ph.D. University of California, Los Angeles. Evelyn Hatch.
- HILLES, SHARON LEE. 1989. Access to universal grammar in second language acquisition. Ph.D. University of California, Los Angeles. Nina M. Hyams y John H. Schumann.
- HOFF, PAUL JOSEPH. 1990. An immersion curriculum for language and culture: Spanish discovery 1492-1992. DA. Syracuse University. Harold Jones.
- HOFF, PETER BENEDICT. 1990. Juan de Miranda's 'Osservazioni della lingua castigliana': An evaluation of its contribution to the Spanish grammatical tradition. Ph.D. The University of Michigan. Steven N. Dworkin.
- HOFFER, KATHLEEN ROSE. 1988. The school readiness, language proficiency and preschool experience of Hispanic kindergarteners: An ecological perspective. Ph. D. Claremont Graduate School and San Diego State University, Claremont, San Diego. A. Ochoa y J. Regan.
- HYMAN, LETHIA. 1988. A comparative analysis of miscues in oral reading of English and Spanish by Spanish-speaking bilingual students. Ph.D. University of Southern California, Los Angeles. Stephen B. King.

TESIS DE MAESTRÍA Y DOCTORADO

- JAGENDORF, SUSAN. 1988. The influence of English on contact Spanish: Preverbal bare subjects. Ph.D. City University of New York, New York City. Ricardo Otheguy.
- JOHNSON, JACQUELINE SUE. 1988. Critical period effects on universal properties of language: The status of subadjacency in the acquisition of a second language. Ph. D. University of Illinois at Urbana-Champaign.
- KIM, HEE SEOB. 1990. The manner features in phonological representations. Ph. D. Indiana University. Daniel A. Dinnsen y Davis Stuart.
- KOOPMANS, MATTHIJS. 1988. Reasoning in two languages: An assessment of the effects of language proficiency on the syllogistic performance of Puerto Rican bilinguals. EDD. Harvard University, Cambridge.
- KRAPELS, ALEXANDRA ROWE. 1990. The interaction of first and second language composing: Processes and rhetorics, Ph.D. University of South Carolina.
- LOGAN, THOMAS F. 1990. Controlling involvement: A naturalistic study of peer interaction in a bilingual, bicultural preschool. Ph.D. University of Florida. Clemens L. Hallman.
- LÓPEZ CARLOS. 1990. The relationship between elementary Spanish language instruction and black inner-city students' standard English achievement. EDD. Wayne State University. Rodolfo Martínez.
- MAN, DAVID GORDON. 1990. The function of perception in the acquisition of non-native inflectional morphology: The case of the past in English. Ph.D. City University of New York. William S. Stewart.
- MAANTLE BROMLEY, CORINNE. 1990. Exploration in improving attitudes and motivation in the second language classroom. Ph. D. University of Idaho. Raymond B. Miller.
- MARTÍNEZ GIL, FERNANDO. 1990. Topics in Spanish historical phonology: A non-linear approach. Ph. D. University of Southern California, Los Angeles. Mario Saltarelli.
- MARTÍNEZ MÁRQUEZ, JUDITH ANN. 1988. Discourse patterns in a Spanish language classroom: Turns, topics, and tasks. Ph.D. University of Texas at Austin. Joseph H. Matluck.
- MCMANNES, LINDA M. 1990. The Spanish determiner as lexical category. Ph.D. University of Washington. Karen Zagona.
- MICHEL, ANDREW JOHN. 1988. A case study of the composing processes of advanced Spanish, Chinese, and Arabic ESL writers. Ph.D. University of Kansas, Lawrence. George Hughes.
- MONTANO HARMON, MARÍA ROSARIO. 1988. Discourse features in the compositions of Mexican, English-as-a-second-language, Mexican-American/Chicano, and Anglo high school students: Considerations for the formulation of educational policies. Ph.D. University of Southern California, Los Angeles. Audrey J. Schwartz.
- MUNTANER, ADA. 1990. The language question in Puerto Rico: 1898-1988. Ph.D. State University of New York at Stony Brook. Frank Anshen.

- NECOCHEA HUAMAN, IRENE. 1989. Effects of phonemic segmentation training on code acquisition in poor and normal phonetic decoders in Peruvian second-grade children. Ph. D. State University of New York at Albany.
- NISHITA, MARY MICHI. 1988. Structures and processes of interaction in first grade Hispanic bilingual classrooms. Ph. D. University of California, Los Angeles. John Hawkins.
- NOVOA, LORIANA MARÍA. 1988. The word-retrieval process and reading acquisition and development in bilingual children. Ph. D. Harvard University, Cambridge.
- PARR, PATRICIA C. 1988. Second language acquisition and study abroad: The immersion experience. Ph. D. University of Southern California, Los Angeles. Stephen D. Krashen.
- PASSANISI, DOUGLAS JOHN. 1990. The development of official discourse and popular consciousness: A case study of language planning in Mozambique. EDD. University of Massachusetts. W. C. Wolf Jr.
- PATERSON COHEN, ELEANOR. 1989. Subjective and objective determinants of code-switching between Spanish and English in Puerto Rico. Ph. D. State University of New York at Buffalo.
- PECK, STEPHEN MADRY JR. 1988. Tense, aspect and mood in Guinea-Casamance Portuguese Creole. Ph. D. University of California, Los Angeles. Roger W. Andersen y Carlos A. Quicoli.
- PETERSEN, MARTÍN JULIUS, JR. 1990. An evaluation of voxbox, a computer-based voice-interactive language learning system for teaching English as a second language. EDD. United States International University. Kendra G. Rosander.
- PETHERBRIGDE HERNÁNDEZ PATRICIA. 1990. Reconceptualizing liberating nonformal education: The case of clandestine Catalan instruction in twentieth century Catalonia. Ph. D. University of California, Los Angeles. Val D. Rust.
- POLO FIGUEROA, NICOLÁS IGNACIO. 1990. La estructura del sintagma nominal en español. Ph. D. The University of Iowa. Philip Klein y Paula Kempchinsky.
- PURYEAR, ARLENE LORRAINE. 1990. Semantic of the Spanish subjunctive in direct object clauses. Ph. D. Georgetown University, Washington. Richard Lutz.
- RABY, S. BARBARA. 1990. Spanish language instruction as a bridge to standard English for Arabic/Chaldean speaking students. EDD. Wayne State University. Rodolfo Martínez.
- RADER, KAREN ELIZABETH. 1990. The effects of three different levels of word rate on the listening comprehension of third-quarter University Spanish students. Ph. D. The Ohio State University. Gilbert A. Jarvis.
- RAMSAY, VIOLETA. 1990. Developmental stages in the acquisition of the perfective and the imperfective aspects by classroom L2 learners of Spanish. Ph. D. University of Oregon. Hartmut Burmeister.
- RISTVEY, MELINDA M. 1990. A comparative analysis of the acquisition of *ser* and *estar* in the natural approach and a grammar-based methodology. Ph. D. University of Pittsburgh.
- ROSEN, SARA THOMAS. 1990. Argument structure and complex predicates. Ph. D. Brandeis University. Jane Grimshaw.

TESIS DE MAESTRÍA Y DOCTORADO

- SAKAKINI, ADEL OMAR. 1988. The effect of context clues and grammatical classes on the ability of undergraduate international students to identify meanings of unfamiliar words in English texts. Ph.D. The University of Arizona, Tucson.
- ROTHENBERG CINCO, SHEILA YOLISA. 1988. Cognitive relationships between rudimentary second language exposure, pre-reading disposition, and metalinguistic aptitude. Ph.D. The University of New Mexico, Albuquerque.
- RUEDA JENKINS, ANA ISABEL. 1990. The native and nonnative foreign language teacher: Attitudes towards Spanish language varieties. Ph.D. University of Illinois at Urbana-Champaign. Bill Vanpatten.
Patricia L. Anders.
- SALOMÃO MARTINS, MARIA MARGARITA. 1990. Polysemy, aspects and modality in Brazilian Portuguese: The case for a cognitive explanation of grammar. Ph.D. University of California, Berkeley.
- SAYERS, DENNIS, MICHAEL. 1990. Language attitudes change among bilingual program students in technology-based sister class exchanges. EDD. Harvard University, Courtney Cazden.
- SCHMIDT, ANNA MARIE. 1988. The acquisition of some American English duration parameters by nonnative speakers of English. Ph.D. University of Florida, Gainesville. Howard B. Rothman.
- SHEALY SAMMONS, MIRA EILEEN. 1989. Teaching foreign language to low achievers in middle school through oral/motor activities. Ph. D. University of Georgia, Athens. Theodore B. Kalivoda.
- SILVA, TONY. 1990. A comparative study of the composing of selected ESL and native English-speaking freshman writers. Ph.D. Purdue University. Victor Raskin y Janice Lauer.
- SMEAD, ROBERT NORMAN. 1988. A semantico-syntactic and sociolinguistic analysis of factive complements with regard to mood among adult Mexican-American speakers of Spanish. Ph.D. University of Texas at Austin. Yolanda R. Solé.
- SMOLEN, MARIAN LEANNA. 1990. Bilingualism as semiotic code in the theatrical code systems of the theater of Gil Vicente. Ph.D. Arizona State University. Edward H. Friedman.
- STAVANS, ANAT. 1990. Codeswitching in children acquiring English, Spanish and Hebrew: A case study. University of Pittsburgh. M. Virginia Swisher.
- TERNAVASIO, PAOLA. 1988. Eugenio Montale and the Anglo American world: Translation as interpretative synthesis. Ph.D. University of Connecticut, Storrs. Robert S. Dombroski.
- TOMIYAMA, MACHIKO WATANABE. 1988. The acquisition of restrictions on backward anaphora by adult English as a second language learners: Linguistic theory and the relevance of second language acquisition data. Ph.D. Pennsylvania State University, University Park. Philip H. Baldi.
- TRAYER, MARIE ELIZABETH. 1989. Learning styles and attrition in foreign language study. Ph.D. The University of Nebraska, Lincoln. Sidney Hahn.
- VARELA, ANA. 1988. Binding in Spanish: A theoretical and experimental study. Ph.D. The University of Connecticut, Storrs. Howard Lasnik.

- VAUGHN-SHAVUO, FAYTH. 1990. Using story grammar and language experience for improving recall and comprehension in the teaching of ESL to Spanish-dominant first-graders. Ph.D. Hofstra University. H. Alan Robinson y Antonio Cao.
- VÁZQUEZ, BLANCA N. 1988. Basal and Ashton Warner language experience approaches: Their comparative effectiveness on English and Spanish reading of Spanish-language-dominant first graders. Ph.D. Hofstra University. Nora de Merval De McNair y Lenore Sandel.
- VÁZQUEZ SEGARRA, JOHN. 1989. Bilingual education programs for return migrant students in Puerto Rico: Perceptions of participants, parents and teachers. Ph.D. Boston University, Boston. María Estela Birsik.
- WATSON, SUSAN KAY, 1988. The effects of a prekindergarten program on the English language development of four-year-old Hispanic children. Ph.D. Texas Tech University, Lubbock. Weldon E. Beckner.
- WELCH, JILL KRISTIN. 1988. Student participation and achievement in an intensive Spanish class: An interactive sociolinguistic perspective. Ph.D. The Ohio State University, Columbus. Gilbert A. Jarvis.
- WERNER, AGNES B. 1989. Language mixture in the spontaneous speech of Puerto Ricans in San Juan. Ph.D. University of Michigan, Ann Arbor. Richard W. Baily.
- WESTMORELAND, MAURICE JAMES. 1990. The language of Enrique de Villena's *Arte Cisorio*. Ph.D. University of Illinois at Urbana-Champaign. Curtis Blaylock.
- WHITE, ANN STEWART. 1988. Listening comprehension and affect in natural approach students of Spanish. Ph. D. University of Pittsburgh, Pittsburgh. Herschel Frey
- WILEY, TERRENCE G. 1988. Literacy, biliteracy, and educational achievement among the Mexican origin population in the United States. Ph.D. University of Southern California, Los Angeles. Reynaldo F. Macías.
- YATES, ROBERT ALLEN. 1990. A parameters approach to second language research: Testing a directionality prediction of the null subject parameter. Ph.D. University of Illinois at Urbana-Champaign. H. Maclay.
- ZATE, XIMENA ESTER. 1990. Predicting reading achievement in seventh and eighth-grade English/Spanish bilingual students. Ph.D. Hofstra University. H. Alan Robinson.

MÉXICO

- BARRIGA, REVECA. 1990. Entre la sintáctico y lo discursivo. Un análisis comparativo del habla infantil. Doctorado en Lingüística. El Colegio de México. Beatriz Garza Quarón.
- POOL WESTGAARD, MARIANA. 1990. Papeles temáticos y relaciones sintácticas de un estudio de argumentos verbales del español. Doctorado en Lingüística. El Colegio de México. Wendy Wilkins.

TESIS DE MAESTRÍA Y DOCTORADO

- ROMERO ÁLVAREZ, MARÍA DE LOURDES. 1990. Análisis sintáctico de los titulares de diez periódicos nacionales. Maestría en Letras con mención en Lingüística hispánica. Universidad Nacional Autónoma de México. Elizabeth Luna Traill.
- SOLANO ROJAS, YAMILET DE LOS A. 1990. Los nexos en el habla culta costarricense. Maestría en Letras con mención en Lingüística hispánica. Universidad Nacional Autónoma de México. Elizabeth Luna Traill.

PAÍSES BAJOS

- DE -JONGE, ROBERT. 1990. Spekersstrategieën en taalverandering: *ser* en *estar* in leeftijdsuitdrukkingen. Doctorado en Filosofía y Letras. Rijksuniversiteit te Leiden. Erica C. García.

PUERTO RICO

- DE LUCAS REYES, RENÉ. 1990. Dominio activo y pasivo del léxico básico del lenguaje universitario. Análisis sociolingüístico. Doctorado en Filosofía y Letras. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Humberto López Morales.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, MARÍA. 1990. El pronombre personal sujeto en el español de San Juan. Doctorado en Filosofía y Letras. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. María Vaquero.
- GUERRA DE LAS FUENTES, LOURDES. 1991. Anglicismos léxicos de la prosa periodística de Puerto Rico: Análisis diacrónico. Maestría en Lingüística. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Humberto López Morales.
- ORAMA, CARMEN. 1990. La planificación léxica de los textos de lectura de la *Serie Básica* y la adquisición de ese vocabulario en los alumnos del nivel elemental del Sistema de Instrucción Pública. Maestría en Lingüística. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Humberto López Morales.
- ORTIZ LÓPEZ, LUIS A. 1991. La estratificación léxica en San Juan, déficit *vs.* variación. Maestría en Lingüística. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Humberto López Morales.
- SANTOS GUZMÁN, JOSÉ. 1991. El comportamiento de la forma *-ría* o condicional en el habla culta de San Juan: contextos y alternancias. Maestría en Lingüística. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Amparo Morales.
- YASMÍN, ISABEL. 1991. Análisis sintáctico de la lengua escrita de estudiantes universitarios. Influencia del inglés. Doctorado en Filosofía y Letras. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Amparo Morales.

VENEZUELA

- AMBOTY, JANET. 1990. Comportamiento de las líquidas en el español de Santa Lucía, en Maracaibo. Maestría en Lingüística. Universidad del Zulia, Maracaibo. Beatriz Manrique.

- CÁRDENAS, MARÍA LUISA. 1991. Adquisición de deixis pronominal y locativa en niños caraqueños de edad escolar. Maestría en Lingüística. Instituto Pedagógico de Caracas/UPEL, Caracas. Luis Barrera Linares.
- CASTRO SASSO, DIANA. 1991. Creatividad y lenguaje: hacia la superación de una contradicción pragmática en la lingüística contemporánea. Maestría en Lingüística. Instituto Pedagógico de Caracas/UPEL, Caracas. Iraset Páez Urdaneta.
- DIEZ GONZÁLEZ, ABILIA. 1991. Tiempos verbales del español en niños venezolanos de tres a seis años. Un estudio sobre la adquisición. Maestría en Lingüística. Instituto Pedagógico de Caracas/UPEL, Caracas. Luis Barrera Linares.
- FERRER, JOSÉ. 1990. La gradación verbal en guajiro. Maestría en Lingüística. Universidad del Zulia, Maracaibo. José Álvarez.
- GARCÍA CALVO, ESTRELLA. 1990. La pluralización del préstamo lingüístico en el español de Venezuela. Maestría en Lingüística. Universidad del Zulia, Maracaibo. José Álvarez.
- GARCÍA DE DÍAZ, MIRIAM. 1990. El uso de la información contextual para la inferencia léxica. Maestría en Lingüística. Universidad del Zulia, Maracaibo. Martha Shiro.
- GÓMEZ CASTILLO, HILDA. 1990. Análisis semiótico de la publicidad televisiva venezolana. Maestría en Lingüística. Universidad de Los Andes, Mérida. Teresa Espar.
- MUÑOZ DE CABEZAS, OLGA. 1990. Producción de las vocales españolas en niños sordos escolarizados de la ciudad de Mérida. Maestría en Lingüística. Universidad de Los Andes, Mérida. Lourdes Pietrosevoli.
- RINCÓN DE UGARTE, ELIZABETH. 1990. Enseñanza de la lengua materna: el docente y los programas de la lengua de 7º, 8º y 9º grado de escuela básica. Maestría en Lingüística. Universidad del Zulia, Maracaibo. Argenis Garcés.
- RONDÓN, BLANCA J. 1990. Análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje en los niños de primer grado. Maestría en Lingüística. Universidad del Zulia, Maracaibo. Emilio Ferreira.
- RUSSOTTO, ROSARIO. 1991. Estratificación social del error ortográfico en estudiantes de Educación Básica y Media Diversificada del área metropolitana de Caracas. Maestría en Lingüística. Instituto Pedagógico de Caracas/UPEL, Caracas. Iraset Páez Urdaneta.
- SALAZAR, OMAIRA C. 1991. Hacia una propuesta de estrategias pedagógicas para desarrollar hábitos de lectura en el educando de la tercera etapa de Educación Básica. Maestría en Lingüística. Instituto Pedagógico de Caracas/UPEL, Caracas. Concetta de Risi.
- SERRÓN M. SERGIO. 1991. Un problema de planificación lingüística internacional: el español como lengua extranjera en el Caribe no hispánico. Maestría en Lingüística. Instituto Pedagógico de Caracas/UPEL, Caracas. Hugo Obregón M.
- VIVAS, RAMÓN. 1990. Tendencias en la formación del léxico toponímico venezolano: proposiciones para una clasificación histórica y lingüística. Maestría en Lingüística. Instituto Pedagógico de Caracas/UPEL, Caracas. José Adams.